

GARABANDAL (y 3)



**Después de las
apariciones.**

FÉLIX A. PASCUAL

GARABANDAL (y 3)

**DESPUES
DE LAS
APARICIONES**

Félix A. Pascual

AUTOEDICIÓN

Primera Edición,

Septiembre 2026

Autoedita, Félix A. Pascual

©GARABANDAL, Después de las apariciones

Depósito Legal, LG BI 965-2026

ISBN 978-84-09-88639-5

Se autoriza el uso de partes de esta obra, haciendo mención del nombre de la obra y su autor.

A Charo, mi mujer
A mis hijas Oihana, Naia y Aida
Y a mis nietos, Sara, Jon, Iker, Hugo y Ane,
Con todo mi cariño

DESPUES DE LAS APARICIONES

ÍNDICE

Índice.....	VII
Presentación.....	XI
Prólogo.....	XV
Capítulo I.....	El adiós de la Madre 017
	Conchita en Roma 037
	Camino del convento 049
Capítulo II.....	La Comisión Diocesana 067
	El Dr. Morales 093
	Conferencia en el Ateneo 107
	La Segunda Comisión 121
Capítulo III	Favores de la Virgen 139
	Testimonio del P. Muela 149
	Testimonio de Jorge Fernández 165
	Testimonio de Javier Vildósola 181
Capítulo IV.....	D. Francisco Sánchez Ventura 193
	La Capilla de San Miguel 205
	Monumento a la desobediencia 223
Capítulo V.....	Conchita en Bilbao 247
	Conchita en Barcelona 264
	Conchita en Long Island 279
Capítulo VI.....	Mari Cruz, boda a la vista 298
	Mari Loli, suenan campanas 316
	Testimonio de Jacinta 337

Capítulo VII.....	1º Congreso Nacional	355
	I Congreso Internacional	377
	II Congreso Internacional	395
Capítulo VIII.....	Entrevista al obispo de Fátima	403
	Declaraciones de Jorge Fdez.	417
	¿Por qué vino la Virgen?	429
Capítulo IX	Carta de Conchita	443
Capítulo X.....	Mensajes de la Virgen	447
Fotografías.....		451
Bibliografía.....		455
Agradecimientos...		457
Epílogo.....		463

o o o 0 0 0 o o o

*Dígnate Madre concederme,
eso en lo que yo te pueda alabar.*
(Oración litúrgica)

PRESENTACION

Garabandal

Gracias Felix por este nuevo libro tuyo sobre las apariciones de la Virgen María en San Sebastian de Garabandal. Muchas personas, y yo también, nos preguntábamos que había sido de Conchita, Jacinta, Mari Loli y Mari Cruz después de las apariciones.

Gracias como siempre por tu exhaustiva labor de investigación, documentación y testimonios para saber de sus vidas y también de otros hechos relacionados con las apariciones, así como de la expansión de los mensajes a nivel mundial.

Mensajes que en muchos de sus contenidos me parecen duros y apremiantes. Por otro lado, Nuestra Madre nos envía también mensajes acogedores, unificadores y llenos de esperanza:

El sábado 13 de noviembre de 1965 en la última aparición de la Virgen a Conchita le decía:

"Conchita no vengo solo por ti, VENGO POR TODOS MIS HIJOS, con el deseo de atraerlos hacia nuestros corazones.

Acuérdate de lo que te dije el día de tu santo: al presentarte delante de Dios, tienes que mostrarle tus manos llenas de obras hechas por ti en favor de tus hermanos y para gloria de Dios; ahora las tienes vacías"

Y todos en este mundo son nuestros hermanos sin distinción de raza, religión o cultura.

A Jacinta en una entrevista hecha el 16 de abril de 1983: le preguntan: si pudieras dar un mensaje al mundo ¿cuál sería?

"Las personas deben respetarse mutuamente como seres humanos y sobre todo deben poner a Dios en primer lugar antes que al prójimo"

Del mismo modo, en la entrevista hecha a Mari Loli en 1982, le hacen la misma pregunta: si pudieras dar un mensaje al mundo ¿cuál sería?

"Esa es una pregunta muy difícil, no lo sé. Lo que le diría a todo el mundo es que sean buenos y se amen los unos a los otros. Si nos amamos unos a otros, podemos hacer muchas cosas buenas. Y por encima de todo debemos amar a Dios porque cuando lo amamos a Él, vamos a pensar en Él cuando hagamos algo a otra persona. No vamos a hacer cosas malas que ofendan a Dios. Simplemente haremos cosas buenas".

Mari Cruz entrevistada en 2021 manifiesta todavía sus dudas:

"Es que al final no sabes si te lo estás imaginando o pasó realmente".

Cuando en mi se manifiesta alguna chispa de duda, pienso en las apariciones de San Sebastian de Garabandal y sé que allí se manifestó el Espíritu Divino a través de la Virgen María, madre de Dios y madre nuestra.

Margarita Puncernau
(hija del Dr. Ricardo Puncernau)

o o o O O O o o o



Foto nº: 01. Conferencia en el Ateneo de Santander. 11 de Junio 2023.
De ida a dcha. Federico Lucendo Pombo (presentador), Carlos Martínez Vara de Rey, Dra. Elsa Martí Barceló. Jorge Fernández Díaz. Javier Vildósola y Félix A. Pascual (autor del libro)

PRÓLOGO

Desde que iniciara la redacción de mi primer libro hasta la culminación de este tercero, titulado *Garabandal, después de las apariciones*, han transcurrido ya tres décadas. Treinta años de caminos recorridos, de conversaciones mantenidas al calor de la intimidad y de incontables horas dedicadas a la búsqueda de testimonios, documentos y recuerdos vinculados a los extraordinarios acontecimientos de Garabandal. El tiempo, inexorable maestro de la vida, ha transformado profundamente mi manera de comprender aquella realidad que, siendo joven, contemplaba con la fascinación propia de quien se acerca por vez primera al misterio.

En aquellos primeros años acudía al pequeño pueblo de la montaña con el entusiasmo de quien siente que cada jornada constituye un descubrimiento irrepetible. Llegaba de día y de noche, movido por una avidez casi insaciable por recoger experiencias, impresiones y relatos de quienes habían contemplado con sus propios ojos los sucesos que marcaron para siempre la historia de aquel rincón cántabro. Fueron tiempos de viajes continuos, de visitas a lugares humildes y apartados, de encuentros con personas sencillas que, sin pretender protagonismo alguno, conservaban en su memoria vivencias extraordinarias de fenómenos que ni ellas mismas alcanzaban plenamente a comprender.

Aquella etapa estuvo marcada por el asombro. Cada conversación abría nuevas perspectivas; cada testigo aportaba matices distintos a una realidad que parecía escapar a cualquier explicación definitiva. El joven investigador que entonces era se dejaba conducir por el impulso de conocer, de escuchar y de conservar cuanto pudiera rescatarse antes de que el paso de los años borrara para siempre las huellas de aquellos acontecimientos.

Hoy, después de tantos años de estudio y reflexión, contemplo Garabandal desde una perspectiva muy diferente. La abundante documentación reunida a lo largo de estas décadas - escritos, fotografías, películas, grabaciones magnetofónicas y testimonios inéditos - me ha permitido adquirir una visión mucho más amplia y serena de cuanto allí sucedió. Sin embargo, paradójicamente, cuanto mayor es el conocimiento acumulado, más consciente soy de la imposibilidad de abarcar plenamente el misterio vivido por aquellas cuatro sencillas niñas del remoto pueblo de la montaña, donde, según su testimonio, “la Madre del Cielo” convivía con ellas de manera cotidiana.

La historia de Garabandal no puede reducirse únicamente a las apariciones. A su alrededor surgieron adhesiones fervorosas y rechazos contundentes; hubo quienes creyeron con entusiasmo para más tarde dudar, y quienes encontraron en aquellos hechos una razón definitiva para fortalecer su fe. Las niñas buscaron refugio en conventos para abandonarlos posteriormente; viajaron a Roma, donde tuvieron encuentros con el Papa, con el cardenal Ottaviani y con el padre Pío; crecieron, formaron familias, tuvieron hijos y hoy son abuelas que contemplan desde la distancia el eco de aquellos días extraordinarios que marcaron sus vidas para siempre.

Al mismo tiempo, el propio pueblo fue transformándose. La construcción de una capilla en honor de San Miguel Arcángel generó intensas controversias entre los vecinos y añadió nuevos capítulos a una historia que parece no agotarse jamás. Cada generación descubre Garabandal desde una sensibilidad distinta, aportando nuevas preguntas y nuevas interpretaciones a unos sucesos que continúan despertando interés en numerosos lugares del mundo.

Lo reflejado en mi actual obra, *Garabandal, después de las apariciones*, constituye tan solo una pequeña muestra de la compleja y extensa realidad de cuanto allí aconteció. Estas páginas no pretenden cerrar interrogantes ni imponer conclusiones definitivas, sino ofrecer al lector una aproximación honesta y documentada a una historia humana y espiritual cuya profundidad continúa desafiando el paso del tiempo.

Muchas gracias.

o o o O O O o o o

1ª Parte. Capítulo I. EL ADIOS DE LA MADRE

En las humildes casucas del pueblo montaños, los calendarios marcaban el 14 de septiembre de 1965, día que coincidía con la última sesión del Concilio Ecuménico Vaticano Segundo. Este evento, liderado por el Papa Pablo VI, cerraría meses después, enviando a los obispos de regreso a sus hogares con el ánimo del deber cumplido.

En el pequeño Garabandal, las campanas de su parroquia resonaban con alegre energía, aunque solo Conchita, la joven vidente, pareció percibir su importancia pues, llevaba unos cuantos días durmiendo mal a causa del Segundo mensaje que la Virgen por mediación del Arcángel San Miguel, le había comunicado. No entendía bien eso de “*sacerdotes, obispos y cardenales*”.

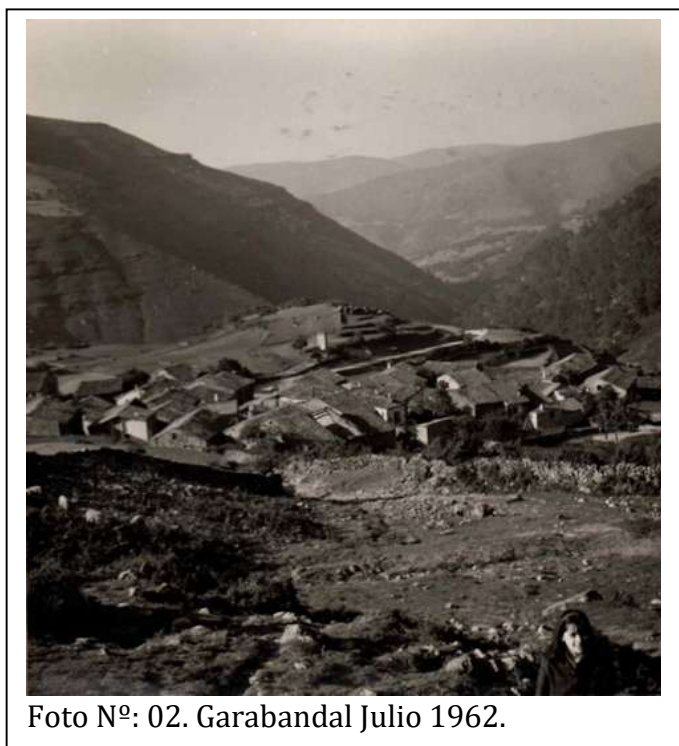


Foto N°: 02. Garabandal Julio 1962.

Ciertamente, la mala situación moral del momento, especialmente en lo referente al interior de la Iglesia, le aturdió. Tanto ella, como su madre Aniceta pensaban que todos los sacerdotes eran *santos*. Pero es que el texto del mensaje hablaba también de “obispos y cardenales” Parece ser que alguien pidió a la niña que suavizara el mensaje, concretamente que omitiera “obispos y cardenales”. Y fue por esta recomendación, que la joven recortó el texto el primer día, ya que con criterio ese alguien le indicó que tanto “obispos, como cardenales, “son todos sacerdotes.

La vidente obedeció al que parece ser, fue un sacerdote. A regañadientes, la joven ajustó inicialmente el contenido. Sin embargo, su conciencia la instó pronto a rectificar y divulgar el mensaje íntegro.

La manipulación puede ser buena o mala y por lo general se lleva a cabo de forma inconsciente. Pero, ¿por qué sucedió? Para entender esto tendríamos que dar un repaso a lo que los psicólogos denominan *la teoría de la mente*.

En qué consiste la citada teoría. Según la definición de la psicología, *es la capacidad humana de designar o atribuir pensamientos e intenciones a otras personas*, y donde la palabra teoría tiene principalmente la acepción de “conjetura” encaminando a prever el propio y ajeno comportamiento.

Un ejemplo sencillo, nos aclara lo anterior. Supongamos que Conchita está en la cocina con su madre y observa que deja la botella de leche en la nevera. Conchita se marcha de la cocina y la madre decide tras pensarlo mejor sacar la leche de la nevera y colocarla en la despensa. Todo esto lo realiza a la vista de Serafín hermano suyo que está en la cocina y observa lo que allí pasa. Al cabo de una hora, vuelve Conchita a la cocina para beber un vaso de leche. Serafín, que continúa en la cocina, pensará que, al entrar, Conchita irá directamente a la nevera (porque está pensando en lo que piensa Conchita, y valga la redundancia). Pero si él, que ha visto todo lo anterior, supongamos que es un hermano pequeño de tres años, lo inmediato es que piense que Conchita va a ir a la despensa, donde realmente está la leche. El niño piensa con su mente y no lo hace poniéndose en el lugar de su hermana mayor. El ejemplo aclara cómo esta capacidad cognitiva se desarrolla con el tiempo y ayuda a prever el comportamiento ajeno basándonos en sus conocimientos,

Así pues, y volviendo a los hechos concretos del tema de “obispos y cardenales” y teniendo en cuenta, el bajo desarrollo psicológico de las niñas, según nos lo refiere los pediatras que visitaron a las niñas en la aldea, es posible que Conchita “hiciera más caso a lo que pensaban el padre Laffineur”, que a su propia voluntad.

Curiosamente, aquel año en muchas casas de la provincia sonaban canciones que repetían mensajes y comentarios de boca en boca. En Garabandal no se escuchaba ninguna, por la sencilla razón de que en el pueblo no había aparatos de ese estilo. En esta ocasión tampoco fue una voz popular la que sugirió a Conchita suavizar el mensaje. Según las notas que poseo, la idea partió del padre francés Laffineur. Y a la niña no le pareció mal la propuesta.

Así, como al señor cura de Barro que habló con la niña comentando la omisión, de “obispos y cardenales” porque ya entraban en lo de “sacerdotes” y le pareció un rasgo de prudencia, otros testigos no fueron tan condescendientes. Plácido, cuando recibió escrito el mensaje de fecha 18/5/1965 al día siguiente de manos de la vidente, pudo leer claramente *“los sacerdotes van muchos por el camino de la perdición”*.

Esto, nos dice algo de la íntima amistad que Plácido había establecido con Conchita y con su familia durante su estancia en la aldea. En un escrito que poseo, observo que Plácido, pondera cada palabra de Conchita, cada gesto de la Señora; y por supuesto mucho más “este mensaje”. Pero hay un punto, solo uno, donde no acepta la actuación de su querida amiga y confidente, la mayor de las videntes y lo manifiesta claramente. Escuchemos lo que nos dice:

Mi opinión personal, a la vista del estudio que he realizado y de mi propia experiencia, puede que moleste a algunos y puede que alegre a otros. Sin ánimo de ofender ni de alegrar a nadie, expreso a continuación dicha opinión tal y como mi conciencia me dicta.

Yo no sé la importancia que pueda tener el hecho de que aparezcan o no aparezcan los obispos y cardenales en el texto, pero dejando esta importancia a cada cual, he de decir que yo sí he sido testigo de los hechos y muy cercano, ya que como se ve en la fotografía, estoy hombro con hombro con Conchita. No soy testigo “único ni excepcional”, pero sí puedo demostrar ser testigo presencial.

Por otra parte, y como la fotografía también muestra, soy (aquí sí) el único que grabó en cinta magnetofónica las palabras de Conchita.

Una vez hechas estas afirmaciones, me queda por decir solamente que, a pesar de ser testigo presencial cercanísimo, en ningún momento del éxtasis se oyeron las palabras “obispos y cardenales”.

Además, la única cinta magnetofónica de la que tengo constancia que existe (en la que no ha habido ningún empeño en hacer desaparecer, pues he repartido bastantes copias) no reproduce ni con claridad ni sin ella, absolutamente ninguna pregunta acerca de obispos y cardenales.

Por tanto, si aparecen dichos obispos y cardenales en el mensaje, o en alguna de sus copias posteriores, quede bien claro que durante el éxtasis no se hace mención alguna a ellos en absoluto, por lo cual, parece necesario pensar que surgen a posteriori.

Está claro que el asunto estaba complicado. Y todo esto, unido a que pensaba la vidente ingresar en un convento, así como realizar un viaje a Roma, concretamente al Vaticano nada menos. Es lógico pensar que todo contribuía a crear un estado de ansiedad continuo. Pero vayamos por partes. Retrocedamos un poco.

Cuando repaso la problemática cinta del segundo mensaje de la Madre del cielo, el 18 de junio de 1965, uno de los pocos susurros que logro entender con escasa claridad a Conchita es “2 de julio”. Es una referencia que se me quedó de forma indeleble, el primer día que la escuché. ¿Qué quería decir con esa fecha milagrosa? desde luego estaba claro que era el cuarto aniversario de la primera aparición ¿Para hablarla de su despedida? ¿Tal vez para continuar como al principio? De cualquier manera, el día 18 de julio, de 1965 (fiesta del pueblo y tercer aniversario del *milagruco*) volvió a tener otra locución, así que podría ser..., pero yo lo desconozco.

Realmente las cosas habían cambiado, las niñas ya no eran adolescentes, sino señoritas de 16 años. El pueblo había cambiado y ellas con él. Tal vez la Virgen vino para decirles que tenían que empezar a caminar solas. Les había enseñado a tener un comportamiento exquisito para con Dios y los hombres, a la vez que las doctrinó para no vivir solo de los recuerdos. Había que abrirse al mundo. Conchita recordaba su mensaje: *Cuando te presentes ante Dios tienes que llevar tus manos llenas de buenas obras, en favor de tus hermanos y para su gloria. En este momento tus manos están vacías.*



Foto N°: 03. Mons. D. Vicente Puchol

La gente del pueblo estaba contenta por la reciente llegada del nuevo obispo, Monseñor, Vicente Puchol Montís. Se trataba de un obispo que irradiaba simpatía y comprensión. De los que pueden considerarse como verdaderos revolucionarios con ideas “innovadoras” que van siendo implantadas en los seminarios diocesanos.

Sin embargo, pronto sufrirían un gran desengaño. Un sacerdote de Madrid antiguo alumno del padre Lucio Rodrigo, S. J. le escribiría diciendo “ya puede andar con cuidado, conozco a don Vicente Puchol, y sé que está contra Garabandal. Es enemigo declarado de “apariciones”.

Poco a poco los acontecimientos se van entremezclando. Por una parte, la llegada del nuevo obispo a la sede de Santander...,y por otra, diversos sucesos.

“Fue el día 16 de agosto cuando marchó definitivamente de Santander, Monseñor Beitia Aldazábal; la fiesta de la Asunción, con su solemnidad litúrgica, con sus populares ramos de flores a los pies de la imagen que se levanta ante la catedral. Ha sido su última jornada en aquella diócesis que ha tenido como suya durante tres años. El día después, 17 de agosto, se instalaba su nuevo sucesor.

Ese mismo día, 17 de agosto, hay una carta de Conchita escrita al padre Laffineur donde le comunica: “Mi mamá ya me deja entrar en el convento. Para mí, es tan grande cosa poder consagrarme así a Cristo, completamente, desde los 16 años, para toda mi vida. Soy tan indigna que no lo puedo comprender que Cristo me llame para Él, pues tengo una completa vocación y estoy deseando se arregle todo para poder entrar”.

“Pida por mí y para que sea muy buena y persevere. Este es mi deseo, amar a Dios muchísimo y por su mediación amar al mundo. Pues, yo me entrego completamente a Dios para amarlo con todas mis fuerzas y a la vez hacer bien al mundo. Pida para que esto se realice y se arregle todo pronto y pueda entrar cuanto antes al convento de las Carmelitas Descalzas Misioneras”.

Pensando tal vez que la partida de Conchita era inminente, el padre Laffineur arregló un nuevo viaje a España para obtener de ella ciertas aclaraciones. El encuentro tuvo lugar en Torrelavega (Santander) el día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de María.

Con el padre Laffineur estaban unos compañeros de viaje, que sirvieron de testigos; al lado de Conchita estaba, como siempre su madre Aniceta. El padre Laffineur sometió a la joven, nada menos que a 45 cuestiones o preguntas. Y registró cuidadosamente sus respuestas: parte de estas las ha hecho públicas en el capítulo 37 de “La estrella en la montaña”. Entregamos aquí en desorden algunas de las contestaciones; guardando las otras para el futuro.

Sí, escribí a Monseñor el obispo la fecha del milagro.

Tuve una locución de la Virgen el 2 de julio: le escribiré a usted mismo lo que me decía en ella. Tuve otra el 18 de julio. Se lo escribiré también.

Pienso entrar en un convento y mis compañeras también, desde los primeros días de las apariciones. Ningún sacerdote nos lo metió en la cabeza. Aniceta confirma esta afirmación.

Conchita sigue: *el Santo Padre, el Papa de Roma, verá el milagro donde esté y el padre Pío también.*

Sí, el Concilio tendrá un éxito extraordinario.

Después de su santidad Pablo VI, solo faltan dos papas antes del Fin de los tiempos que no es el fin del mundo. La Santísima Virgen me lo dijo, pero no sé lo que significa.

Ignoro absolutamente la fecha del fin del Concilio, las dificultades eventuales, la posibilidad de un antipapa, las catástrofes de todos tipos de que se habló a propósito de Fátima.

Entro en el convento de las Carmelitas Descalzas Misioneras de Pamplona. Deseo ir a África porque me gusta la vida de estas religiosas y porque quiero a los negros.

Mi marcha de Garabandal no impedirá en absoluto el anuncio del milagro. Diré la fecha a la superiora, y si es necesario, se lo diré también a mi director espiritual.

Por otra parte, la Virgen tiene los medios necesarios para que conozcan la fecha, incluso si mi Director Espiritual y mi Superiora se callasen.

Entro en el convento al final de este mes de septiembre en Pamplona. Aniceta intervino: Ella es muy joven... Pero Dios que me la dio, puede muy bien quitármela....

Conchita, que se ha sonreído sigue así: Mamá, si me casaba (sic), también me marcharía. Con esta diferencia: me marcharía con un hombre, mientras que ahora me marcharé con Dios.

Insistimos ¿Por qué marcharse tan joven al convento, Conchita? La adolescente se sonríe de nuevo.

Luego sigue sus contestaciones. Nos habla de un grupo de alemanes que anunciaron cosas bastante fantásticas, por ejemplo, que el Santo Padre anunciaría el mismo la fecha del Milagro.

Los alemanes se equivocan. No dije jamás que el Santo Padre anunciaría, el mismo la fecha del milagro.

Aniceta los excusa: Estos alemanes entendían mal el español.

Después del Milagro se construiría una capilla en honor de San Miguel. Preferiría que no hagan como en Lourdes donde estuve el 18 de mayo de 1963 Preferiría la sencillez, la pobreza.

Es muy difícil que la aldea quede sencilla y pobre como en la época de las apariciones, pero lo deseo.



Foto N°: 04. Conchita y el padre Laffineur, en la puerta de casa.

El mayor peligro que corre la población de Garabandal es el orgullo.

La principal virtud en la vida cristiana, es la humildad. Un alma que no es humilde no puede querer a Jesús, no puede tener una confianza total en Él.

Cuando, acerca de mi marcha al convento, escribí en la carta del 16 de agosto, estas palabras: “querer a Jesús y por la mediación de Cristo, hacer el bien al mundo”, quería decir esto: “Jesús da su amor al alma, y ésta quiere a las otras con este mismo amor”.

Sí, Mari Cruz vio a la Virgen, sus retracciones son debidas a una operación misteriosa del demonio. Volverá a afirmar la realidad de sus éxtasis después del Milagro.

Le preguntan entonces: ¿Qué ocurrirá en Garabandal, después de marcharse, Loli, Jacinta y Conchita, cuando solo quedará en el pueblo Mari Cruz, que repetirá a los habitantes y a los forasteros que las apariciones son falsas?

Conchita abre mucho los ojos, asombrada, jamás se había hecho esta pregunta. Se calla.

Última pregunta: Cuando os hayáis marchado las tres, ¿no subirá nadie Garabandal?.

Al contrario, es cuando habrá que subir allí porque entonces irán únicamente para la Virgen.

Y continua el padre Laffineur con su relato,

El 10 de septiembre de 1965, una familia francesa, los padres y sus ocho hijos instalaron su tienda a dos pasos de la casa de Conchita.

Este día, solo quedaron en la tienda la madre y los dos más pequeños.

Por amabilidad, Conchita entra en la tienda con la intérprete Eloísa de guía. Relatamos textualmente el diálogo:

Conchita: Tienen suerte de haber instalado su tienda en este sitio (detrás de la fuente) es aquí donde Mari Cruz tuvo una aparición de la Virgen.

Mari Cruz pidió a la Virgen que diese un signo, que hiciese un milagro para que crea la muchedumbre. En aquel instante, una estrella vino a posarse sobre los pies de la Virgen, y todo el mundo pudo ver esta estrella. (Esto ocurrió antes del milagro de la Forma del 18 de julio de 1962).

Conchita, la pequeña enferma que recomendé a tus oraciones el último 18 de octubre no se curó.

¿Será porque no tengo los méritos suficientes para conseguir esta gracia?

Uno no tiene más o menos méritos. Uno es más o menos querido. El que no ha oído hablar jamás de Dios no tiene por eso menos méritos que nosotros, pero es menos querido.

¡A pesar de todo, la Virgen santísima eligió muy bien cuando la eligió a usted!

Cuando la Virgen se me aparece, su mirada no se fija en mí, no descansa en mí. Es circular sobre las montañas, abraza al mundo entero, y su rostro sonríe al universo. Ella no viene para mí.

El cuadro pintado que hay en el pasillo ante su habitación representa a la Virgen. Es bonito. ¿Se parece a su visión?

No, no es nada, es cero frente a la realidad. No se puede reproducir esa hermosura.

Conchita a su vez hace las preguntas: *¿Conoce usted Fátima?*

Un poco, he oído hablar del milagro del sol.

El milagro de Fátima no es nada en comparación del que ocurrirá aquí. Será, mucho mayor.

En este momento la intérprete susurra a la señora: “Pienso que se verá a la Virgen misma”.

Conchita que ha oído, replica enseguida: *No, no, no es esto.*

En otra ocasión, había precisado su manera de pensar: *“Si debían ver a la Virgen, sería una aparición y no un milagro”*

Después de esto, levantando los brazos y extendiéndolos, Conchita añade:
Será mucho mayor, mucho más poderoso que en Fátima. Las personas presentes estarán tan conmovidas que ninguna se marchará dudando.

Sería necesario que el mundo entero asista al Milagro, pues así seguramente no llegaría el castigo, puesto que todo el mundo creerá.

Pregunta la señora: ¿Todos los enfermos presentes se curarán?

No, ni todos ni algunos. La virgen no dijo ni todos ni algunos, sino “los” dijo: “los enfermos serán curados”.

La adolescente sigue hablando. *La Virgen ríe y se sonreía mucho. No inspira temor.*

Entonces es muy buena ¿bueno como una madre?

No, más que una madre. Es buena como una amiga, pues se le puede decir todo lo que nos pasa por la cabeza. Ella nos comprende, nos ayuda.

Se reía e incluso jugaba con nosotras. Ha ido hasta dar su corona a Loli para que ésta pueda jugar con ella. Loli se la ponía en la cabeza, teniendo al mismo tiempo quemarse con las estrellas.

Con una madre no está uno tan libre, ni tan confiado como con la Virgen. No decimos nuestros pecados a nuestra madre y le revelamos nuestros defectos.

Te llevamos a Fátima, a nuestra casa. En Nevers te enseñaremos Santa Bernardita. Su cuerpo, su verdadero cuerpo, incorrupto está en una urna. Se la ve vestida de religiosa y la gente viene a rezar delante de ella. Sería tan bonito para ti verla.

¡Oh! cuando se ha visto la Virgen, nada hay más hermoso.

La intérprete susurra a la señora en francés: A ella también cuando se muera la pondrán en una urna y vendrán también a rezarle.

Conchita, extremadamente inteligente y acostumbrada ya a oír hablar francés, ha adivinado. Se echa a reír y se lleva el índice a la frente, como para decir: *¿No está usted un poco trastornada?*

Luego su rostro se vuelve grave, muy grave, y ella se recoge:

Si Dios así lo desea, para que la gente rece más, no me importa. Pero para mí no es lo más importante, solo es una cosa insignificante.

Cuatro días después, 14 de septiembre, fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, nuevo encuentro y nuevos desahogos, o precisiones sobre las cosas que han quedado flotando en el aire de Garabandal. Se diría que la joven vidente, ante su partida para el convento-que ella creía muy próxima-, es más fácil que nunca para hablar sobre las cuestiones que interesan a todos. Esta vez, sus interlocutores son unos americanos. Ellos han dado sus preguntas por escrito, y por escrito les ofrece Conchitas sus respuestas. Tenemos copia fiel de todo; pero solo reproduciremos los puntos de mayor interés, pues hay bastantes cosas que ya están

suficientemente repetidas: aparte, el aviso es una cosa directa de Dios, y será visible por todo el mundo y en cualquier sitio que se esté.

El Aviso es una cosa directa de Dios y será visible por todo el mundo y en cualquier sitio que se esté.

El Aviso es como la revelación de nuestros pecados, y lo verán y lo pasarán lo mismo creyentes que no creyentes y de cualquier religión.

El Milagro durará alrededor de quince minutos, esto es lo que la Virgen me ha dicho. Será a las ocho y media de la tarde, hora de que se nos apareció el Ángel por vez primera. Es el mismo Ángel que vimos antes de ver a la Virgen.

El Aviso es como para purificarnos para el Milagro y es como una catástrofe. Nos hará recordar a los muertos, es decir, que querríamos más estar muertos que pasar por el Aviso.

Con relación a este punto, el padre Pesquera en su libro, “Se fue con prisas a la montaña” nos hace notar que: Durante mucho tiempo, la única vidente que ha venido hablando del aviso ha sido Conchita. Esto hacía pensar que sólo ella había recibido “comunicaciones” acerca de una cosa tan importante (y esto me había llevado a mí a tener lo del Aviso como lo de menos garantía entre los acontecimientos pendientes que se han anunciado en Garabandal). Continua,

La señora Sagrario Aguirre, de Oviedo, me decía en carta de 9 de mayo de 1978:

-En una ocasión, antes que se hablara del Aviso, es decir, antes -y más de un año- de que Conchita anuncia al mundo, tal cosa, Loli, me dijo cierto día: *Una noche te vas a llevar una impresión bien grande* (no puedo asegurarle que dijese “noche”, pero yo si quedé con la impresión de que iba a ser de noche). La noche de aquel día, y también la siguiente, yo no pude dormir, expectante, y atemorizada.... Pero, ahora, hablando de nuevo con Loli, ella me dijo: *Pero ¿crees que va a ser para ti sola? ¡No; va a ser para todo el mundo!* Y me impuso total secreto...; Y me añadió que eso se lo había dicho, la Virgen, a Jacinta, y a ella, ya desde el principio de las apariciones.

A través de todas estas declaraciones, creería Conchita, estar haciendo los últimos servicios a la causa de la Virgen en Garabandal, antes de que le llegase la

hora, por su ingreso en la vida religiosa, de guardar silencio y mantenerse en retiro.

Anhelaba impaciente esa hora. Pero al mismo tiempo me parece, sentía ante ella un instintivo temor...

Dos días después de su encuentro con los americanos, se puso a escribir al cura de Barro, don José Ramón, García de la Riva.

Deliberadamente utiliza para su carta una hoja de papel donde está fotocopiado el mensaje del día 18 de junio y se desahoga así:

San Sebastian de Garabandal, 16-9-1965.

Reverendo don José Ramón: Nada más unas líneas, para decirle que me he enterado de que hace algunos días ha estado usted aquí; ¡pues lo he sentido mucho!, ya que quería hablar con usted unos minutos, no poder ser más...

Ya sabrá que, dentro de pocas semanas, mejor dicho, de pocos días, ingresaré en un convento. Pues mi deseo de entrar pronto es para primero, hacer o intentar hacer, lo que la Virgen quiere.

No sé si tendréis verdadera vocación. Creo que sí, aunque algunas dudas tengo. La Virgen no me ha dicho de meterme....

Estas líneas últimas son muy reveladores (continúa el padre Pesquera con su relato). Vuelven sobre algo que está desazonando hondamente a Conchita: no sabe con exactitud los planes de Dios sobre ella. Hasta este momento, cuántas veces en sus éxtasis o locuciones, ha hecho ella preguntas, muy personales, referentes a su porvenir, tantas se han quedado sin respuesta, o has recibido como respuesta unas palabras que eludían claramente la cuestión.

Pero en estos finales de verano de 1965, ella cuenta con marchar enseguida para la casa de Pamplona, donde va a tener sus comienzos de vida religiosa. Incluso está ya señalada la fecha de partida: 29 de septiembre, fiesta de San Miguel Arcángel. ¿Acaso hubiera podido elegirse una fecha mejor?

Sin embargo, llega la fecha, y Conchita ha de permanecer en Garabandal... Mientras ve con ojos llorosos como el día 30 parten para Zaragoza, sus queridas, compañeras y amigas, Loli y Jacinta. El reverendo don Luis Jesús Luna lo ha

arreglado todo para que las dos puedan entrar gratuitamente, de internas, en el colegio que las Hermanas de la Caridad de Santa Ana tienen en la villa aragonesa de Borja

Cuando las dos jovencitas, Jacinta y Loli, bajando ya hacia Cosío, se volvieron en un recodo del camino para lanzar una última mirada a su pueblo, no podían entender la cantidad de cosas, reales y posibles, que estaban dejando atrás.

Ahí arriba, saboreando a solas su pena, quedaba quien tanto había soñado también con su día 29, el día de su marcha para el aspirantado de las Carmelitas Descalzas Misioneras: Conchita.

Su madre, que había dado oportunamente el consentimiento, luego se volvió atrás, negándose a dejar marchar a su hija antes de... ¿De qué?

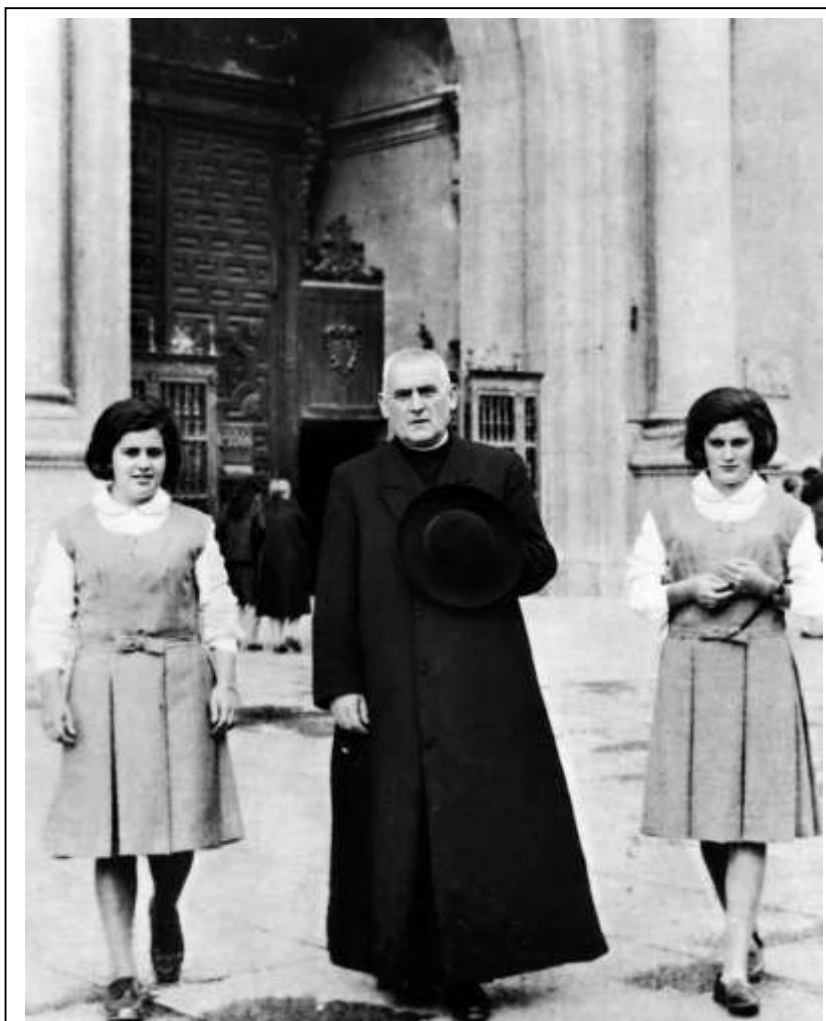


Foto Nº: 05. Loli, padre Luna y Jacinta.

A Aniceta, si le había hablado de la conveniencia y posibilidad de que Conchita fuese a Roma para entrevistarse con altas jerarquías de la Iglesia, y ver incluso (de resultar posible), al mismo, Padre Santo. Y Aniceta llegó a la conclusión de que esto había que hacerlo por encima de todo, y lo antes posible; desde luego, antes de que la joven, se encerrara en un convento. En agosto, parecía muy fácil realizar el proyectado viaje antes de mediados de septiembre, por eso ella dio su consentimiento para que marchara, Conchita al convento en la fiesta de San Miguel. Pero no tardarían las complicaciones...

Parece ser que, a finales de octubre, visitó Conchita, el convento de Carmelitas Descalzas de Ruiloba, cerca de Santander, con la intención de ser religiosa. Las religiosas consultaron en el obispado, si sería prudente recibir a la joven. De palabra, la respuesta que recibieron fue que, no había obstáculo en recibir a la joven, por haber tenido un trato íntimo con la Virgen; no había por parte del obispado problema para recibirla. Sin embargo ..., no era este, de momento el destino de Conchita, quien pronto volvió a la aldea.

Ahora podrían venir los comentarios sobre estos curiales de Santander, que tanto invocaban "la debida sumisión a la jerarquía" para ahogar lo de Garabandal, y tanto empeño ponían luego en que la causa no llegase directamente a otra jerarquía superior, a la que ellos deben estar tan sometidos como nosotros. Se entiende ahora mejor lo que escribe el P. Laffineur:

"Temiendo para ellos lo peor, ciertos adversarios de Garabandal hicieron lo imposible para que Conchita no fuera recibida en Roma... Al mismo tiempo, otros, de menos talla, se desahogaban interpretando maliciosamente el que Conchita no estuviese aún en Pamplona:

"La vocación se ha ido a pique, el globo se ha desinflado... Conchita no piensa más que en arreglarse, se aturde de radio, anda con falda corta... El cuento de Garabandal se ha acabado".

Mientras tanto, Conchita sentía al demonio que rondaba en torno a ella, y conocía las más grandes "pruebas" interiores... De cuando en cuando, ella se desahogaba escribiendo a algún sacerdote de su confianza; casi siempre les pedía que presionaran sobre su madre, para que la dejara marchar al convento lo antes posible... Pero la voluntad de Aniceta es de hierro. Se le había convencido de la necesidad y de la inminencia de la visita a Roma, y nada ni nadie en el mundo la harían ceder" (*L'Etoile dans la Montagne*, cap. 55).

Conchita, pues, no se separaría de su lado hasta que hubiese cumplido su misión en Roma. Pero tal misión no pudo cumplirse antes de enero del año siguiente, 1966. Y entonces, ya en Garabandal se había puesto punto final a la larga y extrañísima historia que había empezado el 18 de junio de 1961.

El 30 de octubre -último sábado del mes del rosario-, en este penoso otoño de 1965, Conchita tuvo un paréntesis de claridad celestial. Había ido a la iglesia, a

hacer su visita a Jesús sacramentado, y de pronto sintió en su interior la comunicación de la Virgen, que no solo la consoló en su pena de no poder ir todavía al convento, sino que la dejó citada para un nuevo encuentro.

Conchita escribió entonces varias cartas; una de ellas al sacerdote mejicano, padre, Gustavo Morelos; lleva fecha del 8 de noviembre:

“Reverendo y querido padre Morelos: Ya ve, sin recibir contestación suya, le vuelvo a escribir, y es para decirle que he tenido una locución de la Virgen y me ha dicho: El sábado, día 13 de noviembre, ven a los pinos, y allí me verás. Y me traes muchos objetos religiosos, y Yo todos los besaré, para que tú lo repartas: mi Hijo, por medio de ellos, hará prodigios...

Pida muchísimo por mí, para que me vaya muy pronto al convento y sea buena. En unión de oraciones”.

El anuncio se cumplió.

La relación de lo ocurrido será mejor dejársela a la misma Conchita.

“Era una especial aparición para besar, objetos religiosos, y luego repartirlos, ya que ellos tienen una gran importancia.

Yo estaba con grandes deseos de que llegara ese sábado, día 13, para volver a ver a quienes han sembrado en mí la felicidad de Dios: la Virgen y el Niño Jesús.

Estaba lloviendo; pero a mí no me importaba subir así a los Pinos...”

Como ilustración de esto, haciendo un pequeño paréntesis, quiero traer aquí lo que el doctor Ortiz le dice al padre Andreu en carta del 13 de diciembre: He podido comprobar en nuestra última subida a Garabandal, el domingo día cinco, que Conchita tuvo efectivamente un éxtasis en los Pinos el día 13 de noviembre. Como dato curioso, he de decirle que, no obstante haber quedado Olguita (su vecina) en acompañarla, luego no lo hizo, por la curiosidad de ir a ver el accidente que había sufrido un camión en La Jaraíz; este accidente, constituye la atracción del pueblo. En aquel atardecer, cuando más llovía, Conchita dejó a las personas que ocupaban su cocina y subió sola a los Pinos.

Continuemos con el relato de la vidente: Llevaba muchos rosarios, que hacía poco me los habían regalado, para que los repartiera; yo, como me había dicho la Virgen, los llevé para que Ella los besara.



Foto Nº: 06. Despedida de la Madre bajo la lluvia.

Subiendo a los Pinos, que subía sola, iba diciéndome, muy arrepentida de mis defectos, que ya no caería más en ellos, porque me daba apuro presentarme así delante de la Madre de Dios, a quien mis defectos le hacen mucho daño, y yo creo que en mi son mayores, ya que la he visto a Ella.

Cuando llegué a los Pinos, me puse a sacar los rosarios que llevaba, y estando así sacándolos, oí una voz muy dulce- ¡claro, la de la Virgen!; Se distingue bien, entre todas las demás-, que me llamaba por mi nombre, y yo le contesté: ¿Qué?, Y entonces la he visto, con el niño Jesús en brazos. Venía vestida como siempre y muy sonriente. Yo le dije: He venido a traerte los rosarios, para que los beses y Ella me ha dicho: Ya lo veo.

Yo llevaba chicle en la boca, aunque no lo masticaba después de verla, sino que lo había pegado a una muela, y Ella me dijo: *Conchita ¿por qué no dejas tu chicle y ofreces eso como un sacrificio para la gloria de mi Hijo?* Yo, con vergüenza, lo he sacado de la boca y lo he tirado al suelo.

Después me ha dicho: *Te acordarás de lo que te dije el día de tu santo, que sufrirás mucho en la tierra... Pues te lo vuelvo a decir. Pero ten confianza en Nosotros y llévalo todo a nuestros Corazones por el bien de tus hermanos: así nos sentirás cerca de ti.* Yo lo he dicho: ¡Que indigna, soy, oh Madre nuestra, de tantas gracias que me habéis dado! Y todavía venir hoy a mí, para aliviarme de la pequeña cruz que ahora tengo...- *“Conchita, no vengo solo por ti: vengo por todos mis hijos, con el deseo de atraerlos hacia nuestros Corazones.*

Dame todo lo que traes para que yo lo bese.”

Se lo he dado. Llevaba también conmigo un crucifijo y Ella lo ha besado y me ha dicho: *“Pásalo por las manos del niño Jesús”*, y yo así lo he hecho. Él no me ha dicho nada. Yo le dije a la Virgen: *“Esta cruz la llevaré conmigo al convento”*, pero ella tampoco me dijo nada.

Después de besarlo todo, me ha dicho: *“Mi hijo, por este beso, que yo he puesto en ellos, se servirá de estos objetos para hacer prodigios; repártelos a los demás”*. Y yo así lo pienso hacer.

Después de esto, me ha pedido que le diga las peticiones que me habían encargado otras personas, y yo se las he hecho. Ella continuó:

“Dime, Conchita, ¿dime cosas de mis hijos! A todos los tengo debajo de mi manto.”

Yo le dije: *“Es muy pequeño, no cogemos(cabemos) todos”*, y Ella se ha sonreído.

- ¿Sabes, Conchita por qué no he venido Yo el 18 de junio a darte personalmente el mensaje para el mundo? Porque me daba pena deciros esas cosas. Pero teníais que saberlas, para vuestro bien y, si cumplís el mensaje, para gloria de Dios. OS QUIERO MUCHO y deseo vuestra salvación: ¡reuniros aquí, en el cielo, en torno del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!... Tu Conchita, ¿me responderás?

-Si estaría siempre viéndote, entonces sí; pero si no, no sé..., porque soy muy mala.

-Ponte (sic) de tu parte, todo lo que puedas y Nosotros te ayudaremos, como también a mis hijas Loli, Jacinta y Mari Cruz.

Me pareció que había estado conmigo muy poco... Me dijo también:

-Esta es la última vez que me ves aquí. Pero estaré siempre contigo. Y con todos mis hijos.

También me ha dicho:

- *Conchita, debes visitar más a mi Hijo en el Sagrario: ¿por qué te dejas llevar por la pereza para no visitarle? Él os está esperando día y noche.*

Como ya he dicho antes, estaba lloviendo mucho, pero la Virgen y el niño no se mojaban nada. Yo, cuando los estaba viendo, no conocía que llovía; pero después cuando ya no les veía, estaba mojada.

También le dije a la Virgen:

- ¡Ay, ¡qué feliz soy cuando os veo! ¿Por qué no me llevas ahora contigo?

- *Acuérdate de lo que te dije el día de tu santo: al presentarte delante de Dios, tienes que mostrarle tus manos, llenas de obras hechas por ti en favor de tus hermanos y para gloria de Dios; ahora las tienes vacías.*

Y nada más. Se ha pasado ese feliz rato que estuve con mi Mamá del cielo y mi mejor Amiga, y con el Niño Jesús. Los he dejado de ver; pero no de sentirlos.

De nuevo, han dejado en mi alma ¡una paz, una alegría y unos deseos de vencer mis defectos y llamarlos a Ellos con todas mis fuerzas!...

Anteriormente, la Virgen me había dicho que Jesús no nos manda el Castigo para fastidiarnos, si no para ayudarnos y reprendernos de que no le hacemos caso. El Aviso nos le manda para purificarnos antes del Milagro, en el cual nos demostrará claramente el amor que nos tiene. Por eso es el deseo que tienen de que cumplamos el mensaje.

Todo había terminado, los momentos felices que Conchita había estado con su madre celestial y con el niño Jesús habían concluido, aunque todavía sentía su presencia.

Tal fue el mensaje del sábado 13 de noviembre de 1965 en Garabandal. Último episodio de una historia sin par, que aún tenemos demasiado cerca para poder valorarla con suficiente perspectiva.

Hemos llegado al final, y todo final da un poco de pena.

De algo inefable estaría matizada la voz de la Virgen al declararle a Conchita: *"Esta es la última vez que me ves aquí"...*

Lo que había empezado cuatro años antes con estampido de trueno, un día radiante de junio, se acaba ahora, sin ruidos, un grisáceo día de noviembre.

"Estaba lloviendo... Yo subía sola... Y la Virgen me dijo..."

Ya no habrá más encuentros en aquel escenario, donde tantos ha habido.

Sí, era el final. La despedida bajo la lluvia. ¿Por qué todas las cosas maravillosas pasarán tan pronto?

Cuando Conchita volviera en sí, cuando arrancara sus rodillas del húmedo suelo, cuando se diera cuenta de su soledad bajo los árboles y la lluvia, ni ella misma podría decir si las gotas que corrían por su cara eran lágrimas de las nubes, que lloraban la tristeza del mundo, o lágrimas de sus ojos, que lloraban porque no volverían a ver lo que tantas veces habían visto.

Doy por seguro que la muchacha no se apresuró a bajar de los Pinos después de acabada la visión. El estado de su espíritu no se lo permitiría. Tenía que quedarse un rato allí, a solas con sus emociones...

Lenta y amorosamente iría ordenando y envolviendo todos aquellos rosarios, tan distinguidos ya por el beso de la Madre; daría luego unos pasos, lentos emocionados, hacia el borde la leve hondonada donde hunden los nueve árboles solitarios sus raíces... y sobre aquel borde se detendría. Allí estaba ante sus ojos la inolvidable panorámica (aunque un poco desdibujada por la bruma de la lluvia): las cumbres, las laderas, los angostos valles, el bosque alternando con la pradería, las dispersas cabañas... y, más cerca, a sus pies, el pueblo: su pueblo de San Sebastián de Garabandal.

¡Su pueblo, que durante meses inolvidables parecía haber sido el pueblo de la Virgen! Porque Ella lo había visitado y recorrido todo, en paso de sonrisas y misericordias: sus casas, pardas y pobres; sus callejuelas, tortuosas; sus rincones, innumerables; su iglesia, que tanto sabía de intimidades; su cementerio, que a todos acogía para el último descanso...

¡Cómo se había familiarizado la Virgen con todo aquello! Como Madre, para la que nada de sus hijos carece de interés: "Se interesaba por todo –recordaría Conchita con los ojos humedecidos–, hasta por nuestras vacas".

Bien ha podido decirse: "Es la historia más hermosa de la humanidad desde los tiempos de Cristo. Ha sido como una segunda vida de la Virgen en la tierra, y no hay palabras para agradecerlo".

A partir de aquella despedida bajo la lluvia, empezaba "todo aquello" a ser historia.

Pero de todo aquello que ya empezaba a ser historia, quedaría allí, para siempre, algo inefablemente fresco o inmarcitable, que encontrarían cuantos llegasen con fe, y de lo que sacarían fuerzas para mantenerse en la más alta esperanza y el mejor amor.

*"Ya no me verás más aquí.
Pero estaré siempre contigo
Y CON TODOS MIS HIJOS".*

Es la última y mejor palabra de todas las de Garabandal.

o o o o O O O O o o o o

2ª Parte. Capítulo I CONCHITA EN ROMA

El Vaticano II había sido clausurado el 8 de diciembre de 1965. En Santander pastoreaba la diócesis D. Vicente Puchol Montís, quien, convencido de la no autenticidad de las apariciones, quería a todo trance emitir una sentencia definitiva. Para las ya adolescentes, es un año de silencio, sufrimiento y contradicciones. Loli, Jacinta, siguen en Borja. Conchita viaja por fin a Roma en enero.

Ya a finales de agosto de 1965, el mismo padre Luna nos describe los pormenores de su viaje a Roma,

“A finales de agosto [de 1965] me había ofrecido al nuevo Obispo de Santander, D. Vicente Puchol, para ponerle en contacto directo con las niñas”. Por encargo del Obispo anterior, el P. Luna estaba sustituyendo al Párroco de Garabandal y tenía prisa por poner los medios para que Mons. Puchol, el nuevo Obispo de Santander, pudiera conocer a las niñas y formar un juicio objetivo sobre las apariciones. Tenía prisa porque las videntes estaban a punto de dejar la Diócesis, para estudiar fuera, y Mons. Puchol, que llevaba apenas dos semanas como Obispo, aún no había tenido ocasión de conocerlas. Sin embargo, los duros informes de la comisión hicieron al Prelado rechazar la propuesta:

“Me dijo -escribe el padre Luna- que no juzgaba necesario y ni siquiera prudente conocerlas. Aseguró estar muy enterado [por la comisión] y me confió su plan: encargaba el pueblo a un sacerdote joven, José Olano, y las niñas debían permanecer allí -él las adoctrinaría-. Le manifesté que me parecía excelente idea enviar un sacerdote elegido; pero que, en cuanto a las niñas, ni él ni yo teníamos autoridad para disponer dónde debían estar, ya que Aniceta -madre de Conchita- había autorizado a su hija el ingreso en Pamplona y los padres de Loli y Jacinta también consentían en que marcharan a Borja. Recuerdo que me preguntó: «¿[Lo han autorizado ya] por escrito?», y le contesté: «Sí, Señor Obispo, sí, por escrito. Tengo firmados los permisos»”.

El mismo Luna, como sustituto del párroco, había ayudado por esas fechas a formalizar las matrículas de las niñas para ese curso de 1965-66. Las familias querían que las pequeñas salieran de la aldea y se formasen mejor.

«[Sin embargo] Mari Cruz no salió del pueblo aquel año porque sus padres, ya mayores y enfermos, no podían quedarse solos. He llevado siempre por norma respetar a la Jerarquía y exigirle respeto. Conscientemente he sido noble ante quien representa a Dios; pero no débil. Aquel mismo día de finales de agosto, le dije a D. Vicente [Mons. Puchol]: «No quiero obrar a espaldas tuyas, por eso me he ofrecido a presentarle a las niñas. Voy a confiarle un secreto. Un señor de alta categoría gestiona en Roma que sean recibidas por el Papa». El señor Obispo sonrió ampliamente, con aquel optimismo que le caracterizaba. Estábamos sentados, solos, a uno y otro lado del escritorio, en una sala del primer piso del Seminario de Santander. Saqué de la cartera dos telegramas; los desplegué y se los ofrecí abiertos.

«Es usted aragonés», afirmó. «De Zaragoza, señor Obispo», puntalicé enseguida.

Hubo filtración de la noticia y los trámites se entorpecieron. Tan solo a mediados de diciembre recibí una llamada telefónica desde Santander anunciándome la llegada de alguien desde Roma con una carta del Cardenal Ottaviani, que rezaba:

«Con permiso del señor Obispo, o sin él, tráigame a las niñas». Hubiese volado; pero se acercaban las Navidades y no teníamos pasaje. Rogué a mi ilustre interlocutora que diera a leer la

carta en secreto y personalmente al señor Obispo y le aseguré que prepararía el viaje para la segunda semana de enero. Pero hace falta cantidad de paciencia y energía - lo sé por experiencia- para no darse por vencido ante las defensas de la puerta de un prelado, pues recibió la copia de la carta el Vicario General [Javier Azagra]. Cuando, ya de regreso de Roma, estuve con el señor Obispo, me aseguró que no se la habían entregado. Le creí sincero”.



Foto N°: 07. Conchita en Roma con el padre Luna.

Efectivamente, el viaje se realizó entre los días 12 y 19 de enero de 1966. Conchita viajó a Roma acompañada por su madre Aniceta y la Princesa Cecilia De Borbón-Parma, prima del Rey Felipe VI y devota de las apariciones que hizo posible un viaje impensable para aquella humilde familia campesina.

Las..., (ahora es el padre, J. L. Saavedra el que nos refiere lo ocurrido) acompañó el P. Luna y, en Roma, el Prof. Enrico Medi, un físico hoy en proceso de canonización miembro de la Consulta dei laici per lo Stato della Città del Vaticano. La expedición trataba así de responder a la cita del Card. Alfredo Ottaviani, Pro-Prefecto del Santo Oficio o Congregación para la Doctrina de la Fe.

Conchita esperaba seguramente encontrar en Roma la comprensión de la Iglesia. Por su parte, el Cardenal esperaba encontrar luz en un caso sobre el que fieles de todo el mundo requerían su orientación y que a nivel diocesano no parecía hallar respuesta. La entrevista en la Congregación fue larga. Durante más de dos horas, junto a otros miembros del Dicasterio, el mismo Ottaviani interrogó a la vidente. Informe Diocesano en mano, el Pro-prefecto escuchaba atentamente a la muchacha, deteniéndose particularmente sobre los puntos más oscuros que encuentra en el documento. Conchita contó absolutamente todo: los éxtasis, sus errores, sus miedos, sus pecados, lo que veía en la gente... e incluso algo que en ningún otro momento ha revelado a nadie, ni a sus compañeras ni aun a sus familiares más allegados: la fecha del Milagro. El Cardenal manifestó al P. Luna su impresión. Luna transcribe la conversación:

“Dos horas y media estuvo Conchita prestando declaración ante tres monseñores de la Curia Romana. El Cardenal [Ottaviani] salió varias veces a manifestarnos la buena impresión que cuanto Conchita decía le causaba. Recuerdo que me dijo: y más tarde me repitió:

«Tráigame a las otras niñas; tráigamelas».

Si Jacinta y Loli no acudieron a Roma fue porque se negaron sus respectivos padres; y en su derecho estaban, aunque también fue porque alguien influyó en ellos; y no estaba en su derecho. Parecía contento el Cardenal. Entre la veintena de apariciones de la Santísima Virgen en estudio por entonces allí en el Santo Oficio, las de Garabandal le parecían [muy interesantes] «molto interessanti» -dijo exactamente-”.

Muy satisfecho debió de quedar Ottaviani, pues, asintió a la atrevida petición de la joven de ser llevada ante el Papa.

“Al día siguiente -sigue relatando Luna- nos dijo [Ottaviani] que, puesto al corriente el Padre Santo, había manifestado deseo de recibirnos. «Vayan, nos dijo,

al Palacio Apostólico y pidan día y hora en la secretaría de audiencias». Así lo hicimos; pero habían llegado consignas y oímos espetar: «El Papa no les recibe; ni les recibirá». «Pero, Monseñor -argüí-, si acaba de decirnos Su Eminencia que el Padre Santo le ha manifestado, de viva voz, que quiere recibirnos». «Que el Cardenal Ottaviani se meta en su Dicasterio; aquí mando yo». Así zanjó la cuestión. ¡Para quedarse aturdido!

El Cardenal oyó mi relato impasible. Se le notaba avezado a semejantes zarpazos. La víspera, comentando el mensaje del 18 de junio, cuando recordé aquello de: «Obispos, Cardenales van por el camino de la perdición...», asentía él con un significativo movimiento de cabeza que daba la razón al ángel. No se desanimó; ni yo tampoco.

Antes de proseguir, debo aclarar que Conchita y yo prometimos guardar secreto y bajo él actuamos. No puedo revelar ni las personas que intervinieron ni el medio de que nos valimos; pero sí aseguro, ante Dios, que Pablo VI, al corriente de todo, y a pesar de los pesares, bendijo a Conchita con estas trascendentales palabras:

«Yo te bendigo y te bendice conmigo toda la Iglesia»

El Papa está con nosotros”.

Luis Jesús Luna, fiel a su promesa, no puede contarnos cómo fue posible aquella histórica entrevista. Sin embargo, el Profesor Enrico Medi consiguió fijar in extremis la ansiada entrevista con el Santo Padre:

“Miércoles, 19 de enero de 1966:

El Papa en la silla gestatoria -escribe Juan García Inza- sale de la sala donde ha tenido la Audiencia General. Divisa al Profesor Medi [esa era la señal]. El Papa le llama: «Profesor, profesor». A continuación, dice a los portadores de la Silla: «Fermi tutti» [deteneos]. Una indicación de que dejen en el suelo la Silla Gestatoria y se alejen. El Papa queda a solas con el pequeño grupo del Dr. Medi en el que estaban Conchita, su madre y el Padre Luna y se produce así la audiencia, fuera de programa.

El Papa tenía abundante información sobre las Apariciones. Había leído con gran interés la historia de las Apariciones, las circulares del Dr. Bonance y el

informe del Cardenal Ottaviani, tras la entrevista a Conchita en Enero de 1966, de modo que al P. Escalada le bastó hacerle una rápida exposición de los hechos. Hace ya años, el Padre Morelos comunicaba al Padre Lucio Rodrigo S.J., catedrático durante muchos años en la Universidad Pontificia de Comillas en Cantabria, esta noticia: El Padre Escalada, jesuita mejicano, que difunde los Mensajes de Garabandal en su tierra, ha sido recibido en audiencia por el Papa; el Padre Escalada iba acompañado por el Superior General de la Compañía de Jesús, Padre Pedro Arrupe".

El Padre Escalada habló al Papa sobre su trabajo de difusión en Méjico. El Papa le animó a seguir y le dijo: "Es necesario dar a conocer esos Mensajes".

Aunque breve y confidencialmente, Conchita confió a M. Nieves en Burgos alguno de sus recuerdos sobre esta histórica entrevista:



Foto Nº: 08. El padre Escalada con el Papa Pablo VI.

"Estuve con él [Pablo VI] en una audiencia privada, entramos por una puerta secreta. Se mostró muy amable conmigo. Tiene unos ojos penetrantes, y le encontré muy triste. Se nos mandó guardar silencio. No se lo he dicho ni al Padre Andreu ni a Chon [Asunción de Luis], no se lo digo a nadie. El que las apariciones sean verdad o no, es lo de menos, lo importante es que seamos mejores". "Al pasar bendiciendo [el Santo Padre], se interpuso entre el Papa y yo el Card. Rocca, que no me quiere [Rocca había intentado antes impedir el encuentro]. El Santo Padre al pasar junto a mí le apartó y dirigiéndose a mí me dijo: «Conchita, yo te bendigo y conmigo toda la Iglesia». Permanecí con la cabeza inclinada. La gente que estaba junto a mí, al oírlo me miraba mucho".

Es fácil imaginar cómo, "con una alegría indecible, el pequeño grupo se dirigió después de esto al coche para marchar directamente al aeropuerto para el viaje de vuelta a España". En algún tiempo "se discutió sobre la realidad de esta entrevista o se la quiso reducir a un simple saludo de paso en una Audiencia. Hoy nadie la niega. Son numerosos los testimonios, dentro de la reserva impuesta en Roma a sus participantes". Con todo, sería erróneo pretender ver en ello una aprobación de Garabandal. El Papa confiaba en sus colaboradores y no se debe abusar de la

realidad de ese gesto. Sin embargo, sus palabras sí expresaban un hecho cierto: la voluntad del Santo Padre de alentar a la joven a perseverar en la ardua empresa de la búsqueda de la aprobación en la Iglesia. Deben perseverar en los propósitos de aquel viaje. Bien podía decir, pues, el Padre Luna: «el Papa está con nosotros». Garabandal, desde el principio, aparece en Roma como una cuestión «molto interesante». Para el Card. Ottaviani y para el Santo Padre.

Aprovechando la estancia en Italia, (continúa el relato del padre Saavedra) Conchita tenía todavía un deseo. Y a la espera de una entrevista con el Papa Pablo VI, los peregrinos programaron una rápida visita a San Giovanni Rotondo, al convento en que vivía el P. Pío de Pietrelcina. La joven anhelaba este encuentro. Recordaba vivamente el mensaje que el capuchino les había transmitido por carta en 1962. Efectivamente, con fecha de 3 de marzo de 1962, había llegado a Garabandal una misteriosa carta. escrita en italiano y sin firmar, venía dirigida a las cuatro videntes. Mencionaba, además, una comunicación sobrenatural acerca de las apariciones. Conchita fue la encargada de abrir la carta. La tradujo un seminarista de Bilbao, Félix López:

“Queridas niñas: a las nueve horas de esta mañana, la Santa Virgen me ha dicho que os diga: «¡Oh benditas muchachas de San Sebastián de Garabandal! Yo os prometo que estaré con vosotras hasta el fin de los tiempos y vosotras estaréis conmigo en el fin del mundo. Y después, unidas a mí en la gloria del Paraíso». Os mando copia del santo rosario de Fátima, que la Virgen me ha ordenado os mande. Este rosario ha sido dictado por la Santa Virgen y debe ser propagado para salvación de los pecadores y preservación de la humanidad de los peores castigos con que el buen Dios está amenazando. Sólo os doy un consejo: rezad y haced rezar, porque el mundo está sobre el comienzo de la perdición. No creen en vosotras, ni en vuestros coloquios con la Blanca Señora... Creerán cuando sea demasiado tarde”

En 1975, en una entrevista para la revista Needles, Conchita recordaba su primera impresión ante la carta:

“Quedé extrañada de lo que decía y, como venía sin firma, la guardé en mi bolsillo hasta el momento de la aparición. Cuando apareció nuestra Santa Madre, yo le enseñé la carta... y le pregunté de quién era. Nuestra Santa Madre contestó que venía de parte del P. Pío. Yo no sabía entonces quién era el P. Pío, y no se me ocurrió preguntar más. Después de la aparición, estuvimos comentando lo de la carta; y entonces un seminarista que estaba allí [Félix López] me explicó quién era

el P. Pío y dónde vivía. Yo le escribí, diciéndole que cuando hiciera alguna visita a mi país, me gustaría mucho verle... Me contestó con una breve carta, en que decía: «¿Crees tú que yo puedo salir y entrar por las chimeneas?». A mis doce años, yo no tenía ni idea de lo que podía ser un monasterio.

«¿Conserva usted esas dos cartas?» -pregunta el periodista-. «Sí».



La carta, hasta hoy en poder de la vidente, fue publicada por primera vez en 2018. Una fotografía publicada por Juan Hervás, estudioso de las apariciones, nos permite hoy estudiar los detalles de la carta mecanografiada y el sobre original sellado en el Convento de Santa Maria delle Grazie de San Giovanni Rotondo (Italia) en 1962. Aunque la carta no estaba firmada, numerosos indicios apuntan con seriedad a la autoría del P. Pío. El

texto posee los mismos rasgos tipográficos de otras cartas del Santo que sí están firmadas. Pero lo que sitúa la carta con más garantías es el sello del Convento de San Giovanni Rotondo. Así, -como afirma Juan Hervás- hoy “podemos atestiguar que es auténtica con nueva información”. Sin duda, el nuevo material encontrado requiere un estudio especializado. Pero ya podemos decir que, “después de 56 años sin noticias sobre la carta real del Padre Pío a Conchita... el hallazgo demuestra su existencia”. Además, todo parece indicar que la carta fue escrita “posiblemente por la misma máquina” de otras cartas del santo -como apunta Hervás-.

Este tema ya fue comentado en el Tomo II, de Garabandal, testimonio de los principales testigos” pero no está de más volverlo a recordar. Y continuamos con lo escrito por el padre Saavedra

¿Por qué enviaría el P. Pío una carta sin firma ni remitente? Para Hervás, “era lógico que P. Pío no firmase la carta. Primero, porque las apariciones estaban en curso y la Iglesia no se había manifestado todavía. Y segundo, en marzo de 1962 el Padre Pío todavía tenía numerosas restricciones ordenadas por la Santa Sede y por

sus superiores, y no le convenía a su reputación escribir una carta como esta. Estas restricciones [solo le] fueron levantadas por el Papa Pablo VI en 1963, un año más tarde”

Ahora, en 1966, gracias a la ayuda del P. Luna y el Profesor Medi, Conchita tendría ocasión de preguntar al capuchino de los estigmas si había sido realmente él quien había escrito la alentadora misiva de 1962:

Salimos (nos cuenta Conchita) para el Monasterio en el auto alquilado por el Profesor Medi. Llegamos (a San Giovanni Rotondo) como a las nueve de la noche y nos dijeron que no podríamos ver al Padre Pío hasta la mañana siguiente en su Misa de cinco.

Antes de Misa, el Padre Luna y el Profesor fueron a la sacristía. El Profesor me contó más tarde lo que ocurrió allí. Dijo que el Padre Luna había dicho al Padre Pío que la Princesa de España estaba allí para verle. El Padre Pío dijo entonces al Padre Luna: «No me siento bien y no podré verla hasta más tarde hoy». El Profesor Medi dijo entonces: «Hay otra persona que quiere verlo también. Conchita quiere hablar con usted.» Padre Pío dijo entonces: «¿Conchita de Garabandal? Vengan a las ocho de la mañana».

Al llegar, fuimos conducidos a un pequeño cuarto, una celda, que tenía una cama, una silla y una pequeña mesita. Le pregunté al Padre Pío si este era su cuarto y si él dormía ahí, a lo cual respondió: «Oh, no. No pueden ver mi cuarto. Este es un cuarto rico». En ese momento no sabía la clase de hombre santo que era el Padre Pío, como ahora sí lo sé. Entonces yo era muy joven; tenía sólo 16 años.

La entrevista continúa:

P. ¿Quién estaba en el cuarto contigo?

Conchita: Sólo mi madre, el Padre Luna y un sacerdote del Monasterio que hablaba español y estaba tomando muchas fotos. No recuerdo que la Princesa y el Profesor hubieran estado allí.

P. Puedes decirnos ¿qué se dijo durante tu visita al Padre Pío?

Conchita: Sólo recuerdo un poco. Sí recuerdo que el sacerdote que había estado tomando fotos pidió permiso para ello al Padre Pío, quien le respondió: «Has estado tomándolas desde que llegaste».

Recuerdo que tenía el crucifijo besado por Nuestra Señora, y que dije al Padre Pío: «Esta es la Cruz besada por la Santísima Virgen. ¿Quisiera besarla?» Padre Pío tomó entonces el Cristo y lo colocó en la palma de su mano izquierda, sobre el estigma. Tomó entonces mi mano, que colocó sobre el crucifijo, cerrando los dedos de esa mano sobre mi mano; con su mano derecha bendijo mi mano y la cruz. Lo mismo hizo con mi madre cuando ella le dijo que por favor bendijera su rosario, también besado por la Virgen. Yo estuve de rodillas durante todo el tiempo que estuve ante él. Me tomó de la mano, con la cruz, mientras que me hablaba.

El sacerdote que tomó las fotos de Conchita con el Padre Pío vive aún en San Giovanni Rotondo. Estuvo en los Estados Unidos hace varios años promoviendo la Causa de Beatificación del Padre Pío y visitando a Conchita en su casa. Estas fotos son importantes documentos que confirman la entrevista de Conchita con el Padre Pío.

Entre la emoción y los nervios, la joven no logró fijar en su memoria las palabras del santo. Pero los hechos hablan ya por sí solos. La benevolencia del capuchino, además, se manifestaría en más ocasiones. Y es que son varios los testimonios de personas que han sido dirigidos hacia Garabandal por el estigmatizado de Gargano. Destaca Joachim Bouflet, Doctor y Profesor de Filosofía en la Universidad de la Sorbona de París y Consultor de la Congregación para las Causas de los Santos en Roma.

Joachim Bouflet es un conocido carmelita parisino de 65 años doctorado en Historia en la Sorbona, que desde hace años se ha especializado en el estudio de estigmatizados y apariciones marianas. La tarde del 23 de agosto de 1968, justo un mes antes de fallecer el Padre Pío, estuvo con él en el claustro del convento de San Giovanni Rotondo. El santo de los estigmas estaba sentado a la sombra de un arco; parecía dormido.

El propio Joachim Bouflet relataba lo que sucedió poco después:

"Yo estaba lleno de emoción de estar tan cerca de él [...] Salté al jardín del claustro y caí de rodillas a los pies del Padre Pío. Él pareció sorprenderse. Al mismo tiempo dos capuchinos aparecieron gritando palabras ininteligibles en italiano. El Padre Pío les hizo un gesto con su mano enguantada y ellos permanecieron cerca, en silencio.



Foto Nº: 10. Sepultura del Padre Pío en San Giovanni Rotondo.

"[...] Puso su mano [el Padre Pío] sobre mi cabeza (yo seguía arrodillado delante de él) y me dijo unas cuantas palabras. Los dos monjes retrocedieron unos pasos. Yo escuchaba al Padre Pío mientras él mantenía su mano sobre mi cabeza. Entendí perfectamente lo que me dijo. Le confesé mis pecados y él me respondió comentándome lo que le había confesado. Entonces experimenté el abrumador carisma que se le

atribuía, el del conocimiento de los corazones...". Fue entonces cuando se desarrolló el siguiente diálogo sobre Garabandal, tal y como lo recordaba el testigo presencial:

-Reza a la Madonna. Conságrate a la Virgen del Carmelo que se apareció en Garabandal -le indicó el Padre Pío.

-Sí, padre, rezo a la Virgen del Monte Carmelo. Por cierto, me gustaría hacerme carmelita -repuso Bouflet. El Padre Pío insistió:

-Conságrate a la Virgen del Carmelo que se apareció en Garabandal.

Algo confuso, pues había oído hablar vagamente hasta entonces de Garabandal, Bouflet inquirió: -¿Las apariciones de Garabandal?

-Sí, así que conságrate a la Virgen del Carmelo que se apareció en Garabandal.

- ¿Entonces es cierto?

- ¡Certo e vero! -dijo rotundo el Padre Pío.

Así de efusivamente mostraba el Padre Pío su aprecio por las apariciones de Garabandal. Por eso animaba a sus dirigidos a visitar la aldea.

Sin poder precisar la fecha exacta, también en 1966, un jesuita trató la cuestión de Garabandal con el Papa Pablo VI. El P. Xavier Escalada, periodista, investigador e historiador, destaca por sus estudios en el campo de las apariciones marianas. Esto lo confirmó en 2013 la Conferencia Episcopal Mexicana, al dar, por los méritos del jesuita, el nombre de Códice Escalada (1548) al documento más antiguo sobre las apariciones de Guadalupe. Antes de eso, en 1966, el P. Escalada fue recibido por Su Santidad Pablo VI. El investigador, acompañado por su Superior General, el P. Pedro Arrupe, sostuvo con el Papa una breve, pero significativa conversación que plasma la actitud del Pontífice hacia los sucesos.

En su presentación, Escalada expuso al Papa los resultados de su reciente estudio sobre Garabandal. El Papa, que estaba al tanto del caso a través del resultado de la entrevista de Ottaviani a Conchita, en enero de ese mismo año, pronto interrumpió al jesuita para decir: “Es necesario dar a conocer esos mensajes”. El Papa animaba así a proseguir aquella labor. Escalada, confiado ante las palabras de aliento, replicó con franqueza: “«Sí, Santidad, pero hay mucha gente que se opone, aun de los nuestros». Entonces el Papa levantó la voz: «No importa; diga a esas gentes que es el Papa el que lo dice, que es urgente dar a conocer al mundo estos mensajes»”. Con decisión animaba Pablo VI la difusión de Garabandal. Y aún pronunció unas palabras que, con elocuencia italiana, perfilaban un resumen de las apariciones tan sorprendente como certero:

“Es la historia más hermosa de la Humanidad desde el Nacimiento de Cristo. Es como la segunda vida de la Santísima Virgen en la Tierra, y no hay palabras para agradecerlo”.

Con estas palabras subrayaba el Papa la extraordinaria frecuencia de los más de dos mil éxtasis con que habían sido distinguidas las apariciones: *«Es como una segunda vida de la Virgen en la Tierra»*. Respecto a la historicidad de frase tan comprometida, hay constancia desde fecha muy temprana (1967 y 1968) y en publicaciones tan distantes como España y Perú.

Son dos testimonios muy tempranos que reproducen ya de forma idéntica la cita: el primer testimonio pertenece a otro conocido jesuita, Ramón María Andréu, que atento siempre a los trabajos sobre Garabandal se refiere a esta entrevista de Escalada con Pablo VI en una carta firmada el 13 de abril de 1967 en Valladolid. El 7 de noviembre de 1968, la misma cita era publicada por primera vez, en Tacna (Perú), por la Legión Blanca Peruana, con el imprimatur del Obispo de la Diócesis, Mons.

Alfonso Zaplana Belliza. A partir de entonces, esta frase reaparece en multitud de medios y publicaciones, manteniendo idéntica forma. A pesar de estos indicios de credibilidad, Santiago Lanús, ante una expresión tan fuerte del Santo Padre, no se atreve en 2013 a asegurar que estas últimas fuesen palabras textuales del Papa y las separa del resto de la conversación entre Pablo VI y Xavier Escalada. Esta perplejidad movió a Lanús a comprobar un dato más:

“Por [medio de] una pariente del P. Morelos, [conocido divulgador de Garabandal en México], que conoció al P. Escalada, supimos que efectivamente las palabras que se atribuyen al Papa Pablo VI fueron textuales [es decir, conformes con las transmitidas por el jesuita]... Y encajan totalmente con las apariciones de Garabandal. Las describen y resumen a la perfección”.

Las expresivas palabras del Papa, «Garabandal es como una segunda vida de la Virgen», señalan un rasgo distintivo de Garabandal: la gran frecuencia y duración de las apariciones (1961-1965). René Laurentin, experto en la materia, expresa este mismo asombro al comprobar “la abundancia de hechos extraordinarios que tuvieron lugar en Garabandal de 1961 a 1965”. Esto, en 1966 -cuando lo señaló el Papa- era algo nuevo: Fátima había tenido sólo 6 apariciones, en Guadalupe fueron 4, en Lourdes 18. En la actualidad, sin embargo, han sido ya aprobadas apariciones mucho más largas: Akita en Japón (1973-1981), Betania en Venezuela (1976-1984) o Kibeho en Ruanda (1981-1989). El P. Lucas F. Mateo-Seco ha destacado que existen características peculiares que distinguen las apariciones marianas actuales de las apariciones clásicas. El profesor de Teología de la Universidad de Navarra destaca entre esas categorías la “extraordinaria multiplicación de los signos” Garabandal, entre ellas, destaca porque fue la primera en desarrollar esta novedad. Este hecho es un argumento en favor de su autenticidad; pues, si Garabandal hubiese sido un fraude, sus autores habrían tratado de copiar lo más posible los patrones de las apariciones conocidas. En cambio, Garabandal se distinguió de las anteriores, como hemos visto, con un modo nuevo de desarrollo. Y eso es precisamente lo que San Pablo VI tenía en mente al referirse a Garabandal en aquella confidencia de 1966:

«Es como la segunda vida de la Virgen y no hay palabras para agradecerlo».

o o o o O O O O o o o o

3ª Parte. Capítulo I. CAMINO DEL CONVENTO

El viaje de Conchita a Roma concluyó con la bendición del Papa y su vuelo de vuelta, el 19 de enero de 1966. Pocos días después, el día en que cumplía 17 años (7.II.1966), se encontraba viajando a Pamplona. Tenía la intención de ser religiosa y ese mismo día ingresó como postulante en el Colegio-Noviciado de las Carmelitas de la Caridad de Pamplona, el Colegio Vedruna. Seis días después, el 13 de febrero, una nueva locución del Señor sorprendió a la joven durante la acción de gracias de la comunión. Es una de las locuciones más largas que han llegado hasta nosotros:

“«Conchita, tú has venido aquí al Colegio para prepararte a ser mi esposa y dices que a seguirme. ¿No me dices, Conchita, que quieres cumplir mi voluntad? Pues tú ahora quieres cumplir la tuya y ¿quieres seguir así toda tu vida? Te he elegido a ti en el mundo para que te estés en él, enfrentándote con las muchas contrariedades que por mí hallarás. Todo esto lo quiero Yo para tu santificación, y lo ofrezcas por la salvación del mundo. Debes hablar al mundo de María.

Acuérdate de que en junio me has preguntado si serás monja. Te he dicho: en cualquier parte hallarás la Cruz, el sufrimiento; te lo vuelvo a decir ahora: Conchita, ¿has sentido mi llamada para ser mi esposa? No, porque no te he llamado...

Quiero decirte, Conchita, que antes del milagro sufrirás mucho, pues habrá pocos quienes te crean; tú misma familia creerá que les has engañado. Todo esto lo quiero, ya te lo he dicho, para tu santificación, y para que el mundo cumpla el Mensaje.

Quiero prevenirte que el resto de tu vida será un continuo sufrimiento; no te acobardes en el sufrimiento; estoy Yo y María a quien tanto quieres».

Yo le he preguntado, si en Roma también me dejarán de creer. Y me ha dicho: «No te preocupes si te creerán o no te creerán. Yo lo haré todo. Pero también te daré el sufrimiento. Quien sufre por Mí, yo estaré con él»”.

Efectivamente, la joven tuvo mucho que sufrir en Pamplona. De la Riva relata la desconfianza y dureza con que la niña fue tratada allí. Un ejemplo: el confesor del Colegio la amenazó con no absolverla, si no negaba las apariciones. Además de esto, en el pueblo el nuevo párroco, don José Olano, trataba también de quitarles de la cabeza las apariciones. En medio de esta tensión, al llegar las vacaciones de verano de 1966, Conchita y Loli, de vuelta al pueblo y bajo la influencia del sacerdote, comenzaron a experimentar fuertes dudas sobre las apariciones. Así, el 15 de agosto tomaron la decisión de hablar con don José para que les permitiese acudir al obispo. Lo escribe Conchita:

“[El 15 de agosto de 1966] fui a decir a un sacerdote [José Olano] que no había visto a la Virgen, que le quería decir al obispo que todo fue una ilusión, un sueño o una mentira. [15 días] después, en Pamplona, dije al obispo [Mons. Puchol] que no había visto nunca a la Virgen, y que había engañado a todo el mundo, todo el tiempo”.



Foto Nº: 11. Padre D. José Olano.

El 28 de agosto Conchita regresó al Colegio Vedruna, en Pamplona, para comenzar el curso. Dos días después, el 30 de agosto, recibió una visita histórica para Garabandal. El Obispo de Santander, Mons. Vicente Puchol, enterado de las dudas de la joven, se desplazó a la capital de Navarra para interrogar personalmente a la vidente. Sin previo aviso, el Prelado se presentaba acompañado de su Vicario General, Javier Azagra, el Provisor del Obispado, Agapito Amieva y el párroco del pueblo, José Olano. Aquel encuentro, totalmente imprevisto para la niña, se prolongó durante todo el día; solo se interrumpió una vez, por una pausa imprescindible para la comida: en total, siete horas de interrogatorio. Conchita, en su declaración ante el obispo, negó las apariciones. Así, el 30 de agosto de 1966, con la firma de sus negaciones ante la autoridad de la Iglesia, Conchita firmó de algún modo el final de Garabandal.

El obispo mismo cuenta en una carta posterior que en las semanas siguientes empleó el mismo procedimiento, con idéntico resultado, interrogando a las otras tres muchachas (2,7,27.IX y 11.X.1966). Y aunque esas retractaciones nunca se hicieron públicas, una nueva Nota Episcopal (17.III.1967) -como señala Félix Ochayta- afirmaba explícitamente que la única base de aquella condena definitiva sobre Garabandal, fueron precisamente estas declaraciones de las niñas: el documento “se apoya en exclusiva en las declaraciones de las cuatro muchachas”. Ni tan siquiera se hacía mención del estudio de la comisión de 1961/62.

Félix Ochayta es un teólogo de la Sociedad Mariológica Española que en 2004 elaboró un Informe sobre Garabandal. Su trabajo tuvo carácter reservado y fue leído únicamente en el Obispado de Santander. La investigación de este mariólogo posee el inestimable valor de ser hasta hoy el único estudio directo sobre los archivos diocesanos, nunca abiertos a nadie más ni antes ni después. Ochayta, en 2004, tuvo acceso entre otras cosas a las actas de las negaciones. Su comentario posee por tanto un doble valor, por su autoridad como teólogo y la exclusividad de su trabajo,

“El historiador -escribe Ochayta- no puede ignorar las circunstancias de aquellos interrogatorios de cuatro muchachas, tres de 17 años y una de 16, es decir, en plena adolescencia, atribuladas, presionadas, especialmente Conchita. He tenido la oportunidad de leer en fotocopias las respuestas. La más larga de todas es la de Conchita, 6-7 folios. Reconoce que fue cosa de ellas, pero a veces habla con naturalidad de las visiones, mensajes, diciendo que se me figuraría, etc. Las otras son más breves; la de Jacinta es aún más titubeante, pues dice que, si no fueron verdad para las otras, tampoco lo habrán sido para ella. De hecho, fue la primera que por escrito retractó en gran parte su declaración de 1966 por carta a don Francisco Odriozola, que no había participado en estos interrogatorios. Conchita [Mari Cruz] y Loli, años más tarde retractaron igualmente y de múltiples formas sus negaciones o dudas de 1966”.

Nadie puede dudar de la buena fe y de la buena intención de los interrogadores, pero tampoco se puede olvidar los métodos empleados y las presiones, a que fueron sometidas aquellas muchachas en la flor de su edad. En todo caso, no existió un proceso propiamente dicho. Nunca se llamó a tantísimos testigos de los hechos, muchos de ellos, personas de prestigio, como sacerdotes, médicos, expertos... Y otros muchos, que era gente sencilla, incapaces de engañar o negar lo que habían visto.

Hoy, a la distancia de 35 años, nos sorprende la precipitación y la insuficiencia de los métodos empleados para poder llegar a la verdad de aquellos hechos.

En medio de grandes presiones, para Ochayta estas declaraciones carecen de solidez. Conchita lo ha reclamado sucintamente en una declaración posterior, en 1982. La vidente quiso firmar esta declaración ante notario como testimonio público y firme de su retractación de todas las negaciones. Al relatar las negaciones muestra con claridad su débil retractación de 1966:

“Por aquella época [el 30 de agosto de 1966] declaré que no había visto a la Santísima Virgen pero que los mensajes y las llamadas no podía explicarlas y no sabía de dónde procedían”. “En cuanto al Milagro de la comunión visible.... que se asegura fue inventado por mí, por haberlo así afirmado en declaración, solo puedo decir que no recuerdo detalles de la misma durante las negaciones. *Lo único que recuerdo es que mi deseo era terminar con los interrogatorios y eludir tantas preguntas sobre algo que realmente no podía explicar.* Y tampoco vi ni oí ningún ensayo de las otras niñas referente a milagros sobre la comunión, ni tuve parte en ello. Nunca se me ocurrió hacer semejantes ensayos”. “Sí es cierto que *llegué a negar* cuando presté unas declaraciones; pero lo *hice manifestando que no podía explicarme el origen* de tales mensajes y llamadas, pues en el fondo sentía dudas que no quise expresar, ya que deseaba poner fin a la situación en que me encontraba”.

La narración de Conchita muestra la tensión interior que asolaba su alma en el momento de las negaciones. Y con todo, aquella declaración no pasó de ser un negar incoherente. Se negaban las apariciones y se afirmaban los mensajes, las llamadas, incluso quizá el milagro de la comunión... El argentino Santiago Lanús subraya este negar las apariciones sin negar los mensajes y las llamadas: esto era “*negar y no negar*”. Para valorar estas débiles negaciones es importante también tener en cuenta las presiones que, de manera quizá involuntaria por parte de algunos, se prolongó durante meses interminables sobre unas muchachas adolescentes apenas instruidas.

Aniceta, la madre de Conchita, quedó escandalizada cuando tuvo noticia del interrogatorio del 30 de agosto. Ella había ordenado expresamente rechazar toda visita o entrevista a la niña durante aquel tenso periodo, especialmente en referencia a las apariciones. Ahora, el Colegio había autorizado un interrogatorio de siete horas ante un tribunal aparecido sin previo aviso y presidido personalmente

por el obispo acompañado de 3 sacerdotes de la curia para interrogar a una menor. Y todo esto sin comunicarlo siquiera a la familia. Tan comprometida se vio la madre de la vidente que pocos días después recogió a Conchita en Pamplona. Así dejaba la joven el postulante de las Teresianas.

Sin embargo, Aniceta tampoco quería que su hija se quedase en el pueblo, al alcance de las miradas y comentarios de vecinos y forasteros. Encontrar un colegio era difícil en aquellas fechas: el curso ya había empezado. Por esta razón, Aniceta pidió ayuda. Y la encontró en una mujer burgalesa devota de las apariciones, Asunción de Luis. Por medio de ella, aun en el mes de octubre de 1966, a marchas forzadas se trató de conseguir una plaza en el Colegio de las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza de Burgos. La Directora del Colegio, M. Nieves García, recuerda muy bien el caso:

“Aniceta... venía acompañada de Asunción de Luis Sagredo y del profesor de Economía de la Universidad de Zaragoza y autor del primer libro sobre Garabandal, Francisco Sánchez Ventura, dos personas que habían sido testigos de los sucesos de Garabandal desde muy al principio de las apariciones. Yo en aquellas fechas no sabía nada de Garabandal, ni siquiera había seguido las noticias que durante aquellos años habían aparecido en los periódicos. La encargada les comentó que [a esas alturas ya] no teníamos plaza. [Pero ellas] le pidieron las señas de nuestro capellán, don Manuel Guerra, y se fueron a preguntar a otro colegio de la ciudad del que también tenían muy buenas referencias. Cuando fueron al otro colegio se encontraron con que la superiora no estaba y se dirigieron entonces a casa de don Manuel Guerra. Este sacerdote se interesó por el caso personalmente y se ofreció a acompañar a la madre de Conchita para hablar conmigo. Y sucedió providencialmente que entre la primera visita y esta segunda había renunciado a su plaza de interna una de las admitidas.

En estas circunstancias ya no había ningún motivo para que no se la admitiese. Y fue entonces cuando me comunicaron que Conchita era una de las cuatro niñas videntes de Garabandal. Me pusieron al corriente de lo que yo debía saber para ayudarla en su formación humana y espiritual. Y decidimos que lo mejor era que Conchita permaneciese en el colegio ocultando su identidad, de manera que tanto sus compañeras como sus profesoras y las monjas del colegio no supieran quién era. Solo lo sabría la madre general de nuestra Congregación y yo. Se acordó que don Manuel Guerra sería su confesor y yo su formadora. Además, me encargaron una relación de las muy pocas personas que la podrían visitar, para proteger a la niña de curiosos e inoportunos. Y como ella fue bautizada con el nombre de María

Concepción, acordamos que en adelante en el colegio la llamaríamos María, nombre que ha utilizado a lo largo de su vida y utiliza en diversas ocasiones para no darse a conocer como Conchita la vidente de Garabandal.

Conchita estuvo en nuestro colegio todo el curso 1966-67 y el primer trimestre del curso siguiente. Y solo unos pocos días antes de irse, por disposición de nuestra madre general se dijo a las monjas y a sus compañeras del colegio quién era Conchita. Hasta entonces nadie supo nada, lo que dice mucho de la entereza de su carácter, pues supo callar y pasar inadvertida, cuando cualquier comentario la hubiera convertido en el centro de atención de todas, lo que hubiera halagado su vanidad de adolescente. Y en este punto además de fortaleza, demostró tener una madurez nada común para su edad”.



Foto Nº: 12. Conchita con la madre Nieves.

Desde este momento, la Directora del Colegio, M. Nieves García, se convertía en formadora, guía y única confidente espiritual de la vidente. Solo con ella debería desahogarse la nueva alumna. Entre ellas surgió un trato fácil desde el primer momento. De hecho, desde los primeros días, Conchita comenzó a visitar cada tarde a la M. Nieves. Esta estrecha relación ayudó a la joven a ir ordenando en su alma tanto los sucesos de las apariciones como las tensiones, las dudas y las negaciones. Junto a esta leve paz, a este periodo corresponde la tormenta más dura por la que la vidente tendría que pasar: el rechazo oficial de las apariciones.

Tras las negaciones de las videntes entre agosto y octubre de 1966, Mons. Puchol tomó la decisión de publicar un dictamen con carácter definitivo y concluyente. Una corriente incesante de consultas y peregrinos de todo el mundo requerían de él, una intervención. Las recientes negaciones animaron al prelado a agilizar los trámites de un caso que ya se veía resuelto. Con la intención de concluir definitivamente el caso, llevó a Roma las actas de las recientes negaciones, así como un borrador del comunicado preparado. Por su parte, era clara la voluntad de publicar lo antes posible las negaciones. Así, solo dos semanas después de completar

sus entrevistas con las videntes (11.X.1966), enviaba ya toda la documentación elaborada a la Congregación para la Doctrina de la Fe. Su carta lleva fecha de 27 de octubre de 1966.

La respuesta de Roma tardó casi cinco meses en llegar. Al fin, el 7 de marzo de 1967, el Card. Ottaviani, que tan abierto se había mostrado ante Conchita, envió su respuesta. En ella, el Cardenal no entraba en el fondo del asunto; tan solo se limitaba a descartar la posibilidad de firmar un comunicado desde su Dicasterio: “[Ya que] esta cuestión ha sido examinada y decidida por V. E., no hay razón para que esta Sagrada Congregación intervenga en ella”. El asunto quedaba, pues, plenamente en manos de la autoridad local.

Ante esta respuesta, Mons. Puchol firmaría su nota enseguida. Y solo diez días después de salir de Roma la Carta de Ottaviani, se publicaba en Santander la nueva Nota Oficial. Los repetidos viajes de Mons. Puchol fuera de su Diócesis para entrevistar personalmente a las videntes, la rapidez en los trámites con Roma -para lo cual era necesario esperar a que el provisor, Agapito Amieva, tradujese actas y documentos al latín- y la pronta publicación de la Nota, manifiesta el claro interés y relevancia de la cuestión en la Diócesis de las apariciones en ese tiempo. Así, el 17 de marzo de 1967, Mons. Puchol daba a conocer oficialmente las negaciones de las videntes. Este es el texto íntegro de su Nota:

“En los días 30 de agosto, 2, 7 y 27 de setiembre y 11 de octubre de 1966, Nos mismo, acompañado del Sr. Vicario General, del Provisor del Obispado y del Párroco de San Sebastián de Garabandal, y a petición de las interesadas, hecha al referido Párroco, hemos procedido a tomar declaración a Conchita González, Mari Loli Mazón González, Jacinta González González y Mari Cruz González Madrazo, sobre los hechos acaecidos en San Sebastián de Garabandal, a partir del día 18 de junio de 1961.

De las declaraciones de las interesadas resulta:

- 1) Que no ha existido ninguna aparición, ni de la Santísima Virgen, ni del Arcángel San Miguel, ni de ningún otro personaje celestial.
- 2) Que no ha habido ningún mensaje.
- 3) Que todos los hechos acaecidos en dicha localidad tienen explicación natural.

Al dar la presente Nota no podemos menos de felicitar al Clero y fieles de la Diócesis de Santander, que en todo momento y con filial obediencia han seguido las indicaciones de la Jerarquía. Lamentamos que este ejemplo no haya sido seguido por otras personas que han sembrado con su imprudente conducta la confusión y la desconfianza hacia la Jerarquía, impidiendo con una tremenda presión social que lo que había comenzado como un inocente juego de niñas pudieran desvanecerlo sus mismas autoras.

Una vez más es bueno recordar que los verdaderos mensajes del cielo nos vienen a través de las palabras del Evangelio, de los Papas y Concilios y del Magisterio Ordinario de la Iglesia.

Santander, 17 de marzo de 1967.

+ Vicente, Obispo de Santander”.

La Nota se basaba sobre la retractación de las videntes. El texto lo menciona expresamente: *“De las declaraciones de las interesadas [las negaciones] resulta que...”*. El documento -escribe Ochayta- “se apoya en exclusiva en las declaraciones de las cuatro muchachas”. Con las negaciones en la mano, Mons. Puchol no creyó necesario ni siquiera citar el estudio de la comisión de 1961/62. Ciertamente, el trabajo de aquella comisión -como vimos- era insuficiente, pues no llegaba al fondo de la cuestión. Pero, entonces, ahora “¿por qué no se llamó a tantos testigos de los hechos?” No se hizo ningún estudio interdisciplinar. El Derecho reclama un trabajo previo teológico, histórico y médico. Todo esto fue obviado. Para la Nota, todo quedaba aclarado por “las declaraciones de las interesadas”. Muchos manifestaron su asombro ante el fundamento de aquel discernimiento que parecía realizado a toda prisa y carecía del estudio y la documentación que cabía esperar; la brevedad de los plazos seguidos y la falta de cualquier otro tipo de informaciones resultan aún hoy sorprendentes. De hecho, como anota Ochayta: “No existió un proceso propiamente dicho.

Nunca se llamó a tantísimos testigos de los hechos, muchos de ellos personas de prestigio, como sacerdotes, médicos, expertos... y otros muchos, que eran gente sencilla, incapaces de engañar o negar lo que habían visto... Sorprende la precipitación y la insuficiencia de los métodos empleados para llegar a la verdad de aquellos hechos”. Por si fuera poco, para Ochayta las actas de aquellas negaciones eran incapaces de sostener un juicio serio sobre la cuestión:

“Aquellas negaciones ni fueron absolutas, ni se dieron en circunstancias propicias, sino en momentos de dudas, temores y algunas presiones de personas con autoridad”. “Aquellas declaraciones, hechas en circunstancias tan especiales, sobre todo las de Conchita, a lo largo de siete horas, ¿podían invalidar los hechos, que muchos testigos cualificados consideraron sin explicación humana natural? La Nota afirma que esos hechos «tienen una explicación natural», pero no se explica cuál es esta, ni siquiera de una manera general. De algunos podría afirmarse, sin duda, pero no de otros muchos. La afirmación de que se trató en los comienzos de «un inocente juego de niñas», no se sostiene ante las afirmaciones de innumerables testigos que las examinaron.

La Nota -en fin- comete una inexactitud, al menos, cuando afirma que los verdaderos mensajes del cielo nos vienen a través de las palabras del Evangelio. Esto es verdad, por supuesto. Pero la Nota da la impresión de negar la posibilidad de otros mensajes del cielo. ¿No son posibles otros mensajes, que la Iglesia llama revelaciones privadas? ¿Qué habría que decir de los mensajes de Paray-le-Monial, de la Rue de Bac, de Lourdes, de Fátima... y tantos otros, hechos a almas selectas, santos canonizados y otras personas no canonizadas?”.

El estudio de la vida de otros videntes, como los que menciona aquí Ochayta hubiera servido para poner en perspectiva las negaciones. En realidad, estos periodos de dudas y negaciones son comunes en este tipo de experiencias místicas. Así:



Foto Nº: 13. Lucía, Francisco y Jacinta.

Santa Teresa de Jesús escribe: “[Mis visiones] como cosa que se ha soñado... me hacía andar en mil dudas y sospecha, pareciéndome que yo no lo había sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduviese yo engañada, sin que engañase a los buenos. Parecíame yo tan mala...”

Lucía, la mayor de los videntes de Fátima, atravesó un periodo de profundas dudas en torno a 1928. Ella misma lo describe a su director espiritual, P. Aparicio, en carta el 19 de enero de 1928: “[... Dudaba si] yo me había

engañado. Y si esto pasase así, estaba dispuesta a ir por el mundo diciendo a toda la gente que me había engañado y sufriendo, en reparación del disgusto que en tal caso habría dado a Nuestro Señor, los malos tratos a que me quisiesen someter... ¡Oh mi Dios! ¿Sería ahora un engaño?”

Sobre este último caso de Sor Lucía, un íntimo confidente de las videntes de Garabandal, el P. Materne Laffineur, consultó en 1967 al portugués P. Casimir Barthas, autor destacado en el estudio de las apariciones de Fátima. Laffineur expuso a Barthas el proceso y las negaciones de Garabandal, en busca de alguna indicación. La respuesta del estudioso portugués fue muy clara:

“No se extrañe usted sobre las oscuridades momentáneas de las niñas de Garabandal, sobre los fallos de su memoria. Este fue el caso misterioso de Lucía; de 1925 a 1930 también ella dudó de sus apariciones. Y recuperó la plena luz precisamente en el momento en que [las apariciones] fueron reconocidas por la Iglesia”.

Atravesar momentos de dudas y negaciones, como se ve, es común en la historia de la Mística. Y en Garabandal, la reafirmación de las videntes en sus visiones hizo que, tras este difícil periodo, el reiterado dictamen negativo de Mons. Puchol y de Monseñor Cirarda después, no fuera repetido posteriormente a pesar de las abrumadoras declaraciones de las videntes. En el proceso eclesiástico, este tipo de retractaciones deben ser puestas en perspectiva.

Mons. Puchol había juzgado las negaciones como “retractación espontánea” y definitiva en el caso. Así lo expresó en una carta a René Laurentin dos días antes de morir en un trágico accidente, el 6 de mayo de 1967. Su muerte repentina le impidió comprobar el restablecimiento de las videntes en su testimonio. Solo después se pudo comprobar que aquellas negaciones no fueron en absoluto firmes en el tiempo. Pero en un primer momento, Mons. Puchol pensó que sí lo fueron. Por eso fundamentó sus conclusiones total y explícitamente sobre las negaciones, sin aducir otros argumentos.

Y, aunque se han de suponer otras informaciones, nada se decía al respecto: “La Nota -escribe Ochayta- afirma que esos hechos *«tienen una explicación natural»*, pero no explica cuál es esta, ni siquiera de una manera general. De algunos podría afirmarse, sin duda, pero no de otros muchos”. Para Ochayta, en aquel discernimiento no se estaba teniendo en cuenta la *tremenda presión* que durante este tiempo pesó sobre aquellas cuatro jóvenes: “Nadie puede dudar de la

buena fe y de la buena intención de los interrogadores [en 1966]. Sin embargo, tampoco se pueden olvidar los métodos empleados y las presiones, a que fueron sometidas aquellas muchachas en la flor de su edad”. Así:

A Conchita, en el Colegio de Pamplona, el predicador de los Ejercicios a las alumnas, don Emiliano Murillo, le dijo: “Si no prometes decir en el pueblo y a los que allí suben que los has engañado, te rehúso la absolución”. Si no negaba las apariciones, Conchita se exponía a no ser perdonada ante Dios. Y no satisfecho con eso, el P. Emiliano “escribió una carta a la joven durante las vacaciones de verano recordándole que él había condicionado la absolución de los pecados a la negación de las apariciones”. Insistiendo aun cuando la niña estaba lejos, el P. Murillo aumentaba aún más la intranquilidad en el ánimo de la joven. -Un interrogatorio de siete horas ante un tribunal eclesiástico sin consentimiento paterno y aun sin un mero aviso previo a la familia o a la menor, presidido personalmente por el obispo, de viaje expresamente por esta cuestión, no pudo dejar de impresionar a una joven de por sí ya atribulada y confusa.

Las otras chicas no corrieron una suerte diferente: -Jacinta confiesa que en este periodo llegaron a amenazarlas con la excomunión: “Si no negábamos, nos dijeron que nos *descomulgaban* [sic]”. La joven, que desconocía el sentido de aquella expresión, preguntó qué significaba «descomulgar». A lo que le respondieron que la excomunión lleva aparejada la imposibilidad de comulgar, de recibir la absolución de los pecados y que, en la hora de la muerte, no podrían ni tan siquiera ser enterradas en un cementerio, sino fuera de él, “como los perros”.

-Pilar, la madre de Mari Cruz, reconoció -como vimos- que durante aquel periodo reñía con frecuencia a su hija y llegó a darle “una paliza” -en palabras suyas- para que desistiera de aquellas “mentiras”. Pilar no podía aceptar que algo tan grande sucediera en su familia.

Este es el clima en que tuvieron lugar las negaciones. Hoy, a mayor distancia de los hechos, podemos comprender mejor aquellas declaraciones, sobre todo al conocer los hechos subsiguientes. Efectivamente, cuando aquella presión remitió, las cuatro videntes sin excepción volvieron a afirmarse poco a poco en la verdad de las apariciones. Jacinta “fue la primera que por escrito retractó en gran parte su declaración de 1966 por carta a don Francisco Odriozola, que como escribe Ochayta-no había participado en estos interrogatorios. Conchita y Loli, años más tarde retractaron igualmente”. De hecho, lo hicieron en repetidas ocasiones. Conchita, en la citada declaración ante notario de 1982, expuso su certeza y las razones de la

misma en una firme declaración. Lo escribió como testimonio personal para una nueva comisión episcopal de la que tuvo noticia que estaba comenzando a estudiar las apariciones; sin embargo, aquella comisión -como veremos- no se consolidó hasta años después. Este testimonio, del que ya hemos citado algunas líneas, supone la retractación pública más fuerte de la vidente sobre las negaciones y otras acusaciones contra ella que socavaban su credibilidad por medio de numerosas calumnias. Este texto muestra la certeza, interés y lucha de la mayor de las videntes por las apariciones de la Virgen:



Foto N^o: 14. Jacinta y Mari Cruz en marcha extática.

“En lo referente al mensaje del 18 de octubre de 1961, e imputación de haber sido ideado por nosotras... [yo declararé siempre que] no podía explicarlas y no sabía de dónde procedían”. “Sobre las enseñanzas de lenguas, especialmente el griego que se dice nos dieron algunos peregrinos y que después, según se sigue diciendo, nosotras repetíamos en los éxtasis, puedo asegurar que el Ave María en griego, solo nos lo enseñó el P. Luis María Andreu después de muerto, en uno de los éxtasis en el que vimos a la Santísima Virgen, quien nos anunció que este padre, Luis María Andreu, nos iba a hablar a continuación, y en efecto, oímos la

voz de este religioso que nos enseñó a rezar el Ave María en griego”.

“Acerca de lo que se comenta sobre nuestras carreras o marchas por calles, pedregales y cuestas en condiciones increíbles, *no puedo comentar nada sobre esto, ya que durante dichas corridas no nos dábamos cuenta de nada*”.

“Cuando las personas asistentes nos entregaban objetos, sobre todo religiosos, para que los besara la Virgen, algunas veces se nos caían estos y en tales casos siempre los encontrábamos por indicación de la misma Virgen María. Nunca porque hábilmente los dejáramos en sitios conocidos para después recogerlos y entregarlos a sus dueños como se nos ha atribuido.

El reconocimiento de sacerdotes y religiosos sin hábito, se debía exclusivamente a que la Virgen nos lo indicaba, diciéndonos: *Dar a besar el crucifijo a este sacerdote (o religioso)*. En todos estos casos nosotras no veíamos a las personas a quienes dábamos a besar el crucifijo. Nunca lo hacíamos por indicación de nadie.

Sobre la levitación, que se dice provocada por nosotras y en base a unas palabras que se achacan al Padre Royo Marín en tal sentido, puedo afirmar que en ningún caso intentamos hacer ninguna levitación. No me acuerdo en absoluto de haber oído al referido padre ninguna de esas manifestaciones. Nunca intenté hacer magia pues nunca he creído en ella.

En la actualidad puedo afirmar rotundamente que con mis manifestaciones sobre las *llamadas, mensajes, éxtasis* y demás hechos extraordinarios que me sucedieron, nunca traté de engañar y tales manifestaciones fueron hechas con verdad y con naturalidad”.

“Y para que conste y en pro de la verdad [lo firmo]

+María Concepción González González de Keena”.

El 17 de marzo de 1967 Mons. Puchol, daba a conocer oficialmente las negaciones de la vidente, como sabemos. Por la proximidad de la Semana Santa y las vacaciones escolares, Conchita se encontraba en la aldea. Su presencia allí aumentó si cabe el impacto de la lectura pública del texto. El dictamen era duro, pues, aunque no entraba en detalles, el texto afirmaba que todo había sido tan solo “*un juego de niñas*”. Esto provocó una gran tensión en la aldea; la cual recaía naturalmente sobre las videntes y sus familiares. Conchita lo describió brevemente después en Burgos a su guía espiritual: “Reacciones negativas e insultantes de algunos extranjeros. Disgustos en la casa”. Días difíciles para las cuatro jóvenes y escenas muy tensas dentro y fuera del ambiente familiar. Algunos defendían a las niñas; otros las atacaron e incluso quisieron exorcizarlas. Los devotos de las apariciones sencillamente no daban crédito a sus oídos.

El 9 de abril *La Gaceta Ilustrada* publicó la noticia en portada en forma muy diversa. La Gaceta era el semanario del tercer diario en ventas nacionales en aquel tiempo, *La Vanguardia*. El mismo titular citaba la Nota de Mons. Puchol: “Las falsas videntes de Garabandal. *Un juego de niños* que ha durado seis años”. Años atrás,

muy a los comienzos de las apariciones, *La Gaceta* había tratado ya ampliamente las apariciones, en un largo reportaje gráfico de diez páginas firmado por Martín Lobera el 4 de noviembre de 1961. En el nuevo artículo de 9 de abril de 1967, el periodista cántabro Julio Poo San Román desacreditaba ahora abierta y plenamente la honestidad de las videntes. El artículo de tres páginas recorría los principales fenómenos y mensajes de las apariciones explicando uno por uno todos los fenómenos de forma natural. Sorprende, sin embargo, que no se citaba para ello ninguna prueba ni estudio. Más aún, se ponían en boca de las videntes numerosas frases jamás pronunciadas por ellas.

Conchita, al término de su estancia en Burgos, en diciembre de 1967, seguía recuperándose de sus dudas. Se puede ver en las notas de la última de sus conversaciones que M. Nieves transcribe en su *Agenda*, el 17 de diciembre de 1967: “Creo que [estoy] mejor que el año pasado [cuando vine]... Cada vez veo con más claridad que aquello que nos pasó fue verdad, pero que nosotras lo estamos estropeando. Nuestras negaciones es [sic] por nuestro comportamiento. Algunas veces, muy rápidamente veo esto con mucha luz”. Poco después de esta confidencia, el 22 de diciembre de 1967, Conchita abandonaba el Colegio. Lentamente, desde su llegada en octubre de 1966, las dudas habían ido remitiendo.

Sin embargo, a estas voces se sumarán a partir de esta época titulares de prensa de signo completamente contrario. Un ejemplo, aparecido en el *Diario Montañés* de Santander el 29 de mayo de 1970, haciéndose eco de una noticia aparecida en el diario *Ya* de Madrid. El mismo titular es significativo: “*Semejanza entre el Palmar de Troya y San Sebastián de Garabandal*”. Desde esta época, las apariciones de Garabandal aparecen en amplios sectores de la opinión pública, como un caso fraudulento y cismático: “Es una cuestión zanjada -explicaba el citado artículo-, y solamente de espaldas a la Jerarquía puede mantenerse conscientemente una actitud de apoyo y de defensa del *garabandalismo*”. Se achaca a las videntes o a sus “explotadores” el tener “intereses no puramente religiosos” y los sucesos se ridiculizan desde ahora como meros “hechos aparatosos”. No se daba ninguna prueba; no se citaba ningún estudio, ningún experto: “Los obispos son los maestros competentes para discernir la fe auténtica de la falsa”. En la misma tónica se pronunciaron también otros medios: “Esperamos que este tipo de reportajes [en defensa de las apariciones] no se prodiguen. ¡Ya está bien con Garabandal!”.

Desde 1965, las cuatro videntes comenzaron a buscar un ambiente más tranquilo, en el que poder llevar una vida sencilla, cosa para ellas muy difícil en la

aldea. De hecho, como sabemos, por estos años, poco a poco todas abandonaron el pueblo. Conchita comenzó por discernir una posible vocación consagrada. De hecho, dejó la aldea el 7 de febrero de 1966 e ingresó como postulante en las Carmelitas de la Enseñanza de Pamplona. Sin embargo, no era esta su vocación. Pocos días después de su entrada, el día 13 de febrero “le habló Jesús en una locución... para decirle que su lugar estaba en el mundo, dando un buen ejemplo»” por la salvación del mundo. *Debes hablar al mundo de María.* Acuérdate de que en junio me has preguntado si serás monja. Te he dicho: en cualquier parte hallarás la Cruz, el sufrimiento. Te lo vuelvo a decir ahora: Conchita, ¿has sentido Mi llamada para ser mi esposa? No, porque no te he llamado” ...

Le he dicho: «¿entonces no me quieres Jesús?» Me ha dicho: «Conchita, ¿tú me preguntas eso? ¿Quién te ha redimido? Cumple mi voluntad y encontrarás mi amor. Examínate bien. Piensa más en los demás, no te importen las tentaciones; si eres fiel a mi amor vencerás... Sé inteligente... no te tapes tú misma los ojos del alma, no te dejes engañar por nadie. Ama la humildad, la sencillez, nunca pienses que lo que has hecho es mucho, piensa en lo que tienes que hacer y en lo que debes de hacer, no para ganar el Cielo, sino para que el mundo cumpla mi divina voluntad; que toda alma se prepare. Quien tenga su alma dispuesta para oírme, sabrá qué es mi voluntad.

Quiero decirte Conchita, que antes del Milagro sufrirás mucho, pues habrá pocos quienes te crean; tu misma familia creerá que les has engañado. Todo esto lo quiero yo, para tu santificación y para que el mundo cumpla el mensaje. Quiero prevenirte que el resto de tu vida será un continuo sufrimiento; no te acobardes, en el sufrimiento, estoy Yo y María, a quien tú tanto quieres»”.

“Claro -comenta Madre Nieves-, esto le duele muchísimo a Conchita”.

Después de esto estudió enfermería y trabajó como asistente en Bilbao y Barcelona, hasta que marchó a Nueva York. Allí se casó el 26 de mayo de 1973 con Patrick Keena (1939-2013). El matrimonio se estableció en Long Island y tuvieron cuatro hijos. Como sus tres compañeras, Conchita había salido pronto de la aldea. Una confidencia a M.



Foto Nº: 15. De ida a dcha. Loli, Conchita, Patrick y Lomangino.

Nieves García en 1966 permite vislumbrar por qué las cuatro videntes dejaron su aldea natal: “Recordar mi pueblo confesaba Conchita a los 17 años- me hace sufrir; me siento en él como amarrada. Obro como por mandato de los demás que constantemente me aconsejan: «Reza el rosario, ve a misa...» A veces pienso lo contenta que estaría en una ermita, lejos de todos, y allí obrar solo por Dios, y ver qué era capaz de hacer sin que me mandasen”.

En una entrevista, en 1988, Conchita esboza los gozos y las fatigas que esto supuso para ella y sus compañeras: “Cuando me vine aquí [a Nueva York] fui por primera vez feliz. Haciendo de enfermera con los pobres del Dr. Domínguez fui feliz; ¡Oh, sí! Porque ya nadie me conocía. Y aquí, en América, cómo le diría, me siento bien, aunque a veces también me siento sola. La única amiga que tenía que hablaba español, que es artista de cine y pintora, acaba de irse a vivir a Florida”.

Jacinta, la segunda en edad, fue la primera en retractarse de las negaciones. Lo hizo muy pronto y por escrito, con una “carta a don Francisco Odriozola”, el primer secretario de la comisión episcopal que, sin embargo, no había participado en los interrogatorios de Mons. Puchol. Jacinta es también la que más tiempo permaneció en la aldea después del final de las apariciones. En 1965 ingresó también en un Convento de Carmelitas Descalzas. Pero no era su vocación. De hecho, ninguna de las videntes se hizo religiosa después de las apariciones. Y fueron criticadas por ello. Y es que, mientras que, en Lourdes, Fátima y otras grandes apariciones, los videntes se consagraron después de las apariciones, en Garabandal, esto no fue así. Ninguna de las cuatro niñas encontró su vocación en el escondimiento de la clausura.

Todas se casaron y han vivido sencillas madres de familia, ocupándose de sus hijos, de su hogar y, con el tiempo, de sus nietos. Jacinta contrajo matrimonio en 1976 con un joven norteamericano que cumplía su servicio militar en Cádiz: Jeffrey Moynihan. El matrimonio adoptó una hija y, si bien en un primer momento vivieron en España, acabaron estableciéndose en California (Estados Unidos). Aunque de forma quizá fortuita, Jacinta marchaba también a Norteamérica, donde -como Conchita- ha llevado una vida sencilla, de familia, apartada de la popularidad, si bien, hasta hoy, Jacinta sigue hablando y mostrándose firmemente a favor de las apariciones. Como ella dice: “Siento una gran responsabilidad y me creo en la obligación de dar testimonio”.

Mari Loli, al igual que Jacinta, se retractó pronto de sus dudas, en cuanto remitió la presión que pesaba sobre ellas. En septiembre de 1965 ingresó junto a Jacinta en el Colegio de las Hnas. de la Caridad de Santa Ana de Borja (Zaragoza). En 1972 dejó España y, como Jacinta y Conchita, llegó a Estados Unidos de forma en principio provisional. En 1974 se casó con Frank Lafleur. Se estableció en Massachusetts y tuvo tres hijos. A finales de los ochenta le fue diagnosticado un lupus eritematoso. Su lenta degeneración se agravó en 2001 con una fibrosis pulmonar, hasta el 20 de abril de 2009, día en que falleció en casa, rodeada del cariño de los suyos. Acababa de cumplir 60 años. Salir de la aldea fue efectivamente algo común a las cuatro niñas. Además, tres de ellas, Conchita, Jacinta y Mari Loli, coincidieron en Estados Unidos. ¿Por qué esta coincidencia? Sin duda conocían allí personas buenas que en un primer momento las ayudaron a establecerse lejos de las miradas que las seguían de cerca en la aldea.

A Garabandal habían llegado desde muy pronto muchos peregrinos de todo el mundo. De hecho, esta expansión vio su mayor acogida precisamente en los países anglosajones, según algunos autores, “particularmente en los Estados Unidos y en Australia”. Prueba de ello es que el mismo Diario de Conchita fue publicado por primera vez en Norteamérica (Lindenhurst-Nueva York, 1967). Allí pudieron establecerse entre personas amigas y han vivido como sencillas madres de familia, atendiendo a sus quehaceres con la libertad del anonimato. En esta resolución de las cuatro videntes de abandonar su pueblo natal resuena de algún modo el camino seguido por Santa Catherine Labouré, vidente de la Medalla Milagrosa (1830). El mensaje de la Rue du Bac fue divulgado por el confesor de la vidente, el P. Aladel, y la vidente mantuvo en secreto su identidad hasta su muerte, 46 años después. Y solo dos meses antes de morir, reveló Sta. Catherine su secreto a sor Dufès, su superiora. Esta lo dio a conocer a la comunidad solo después de la muerte de la santa. En Garabandal, de algún modo, vemos este mismo anhelo en las videntes.

Mari Cruz, en fin, la menor de las videntes, fue la primera en casarse. En 1970 contrajo matrimonio con Ignacio Caballero. Se estableció en Avilés, Asturias, y tuvo cuatro hijos. Mari Cruz experimentó quizá más dificultades que sus compañeras en su recuperación de las dudas y negaciones. Solo en 2005 llegó a retractarse formalmente, aunque las dudas fueron en ella aún persistentes.

En la historia de la Iglesia esto no es nuevo: dudas y negaciones se encuentran en místicos como Sta. Teresa de Jesús, Sta. Teresita de Lisieux, Sta. Gema Galgani o el Bto. Bernardo de Hoyos. Todos ellos dejaron testimonios de fuertes dudas y

negaciones de sus experiencias místicas. Mari Cruz ha pasado por momentos difíciles. Sin embargo, ha dejado también testimonios claros de su amor por las apariciones. Por ejemplo, en 2021, después publicarse un duro artículo que utilizó sus palabras en contra de las apariciones, respondió haciendo notar su dolor y su sentido de responsabilidad por todo lo recibido: “¿Tú sabes que eres una privilegiada por haber visto a Nuestra Madre? –Sí. Sé que lo soy. Rezad por mí”.

o o o o O O O O o o o o

1ª Parte. Capítulo II. LA COMISION DIOCESANA

A medida que avanzaba en la conclusión del tomo segundo de mi libro y consciente de que era necesario continuar la empresa que hacía un par de años comencé, me vino a la mente las reflexiones del joven novicio Akzo de Melk, cuando ..., *da gracias al Señor y le pide la clarividencia de dar fiel testimonio de los acontecimientos que se produjeron en la abadía cuyo nombre incluso conviene ahora cubrir con un piadoso manto de silencio*. Fue, hacía comienzos del mes de abril de 2016, cuando asistía al funeral de mi amigo y maestro Plácido. Me dio muchos consejos buenos para mis futuros estudios, y me regaló documentos que había almacenado cariñosamente. Aún era joven, me dijo, pero llegará el día en que me serían útiles; de hecho, los tengo sobre mi mesa mientras escribo estas líneas. Ruego siempre que Dios haya acogido su alma y le haya perdonado los pequeños actos de orgullo, que su gran conocimiento de los hechos ocurrido en la aldea de Cantabria, le hizo cometer.

Como digo, me encontraba en la Catedral de la Asunción, mejor dicho, en la capilla subterránea de la misma conocida como iglesia del Santísimo Cristo. Es el monumento más antiguo de la ciudad de Santander. Aquí se encuentran los restos de los Santos Mártires: San Emeterio y San Celedonio, patronos de esta ciudad.

Está situada en pleno centro de la ciudad en la calle Somorrostro, formando parte del Monumento Histórico de la «Catedral» el cual está formado por dos iglesias superpuestas.

La Iglesia del Santísimo Cristo es la que se ubica en la parte inferior del edificio. Situada en lo alto de un promontorio, su asentamiento elegido en tiempos remotos por los pobladores de este lugar, le confiere unas vistas especiales.

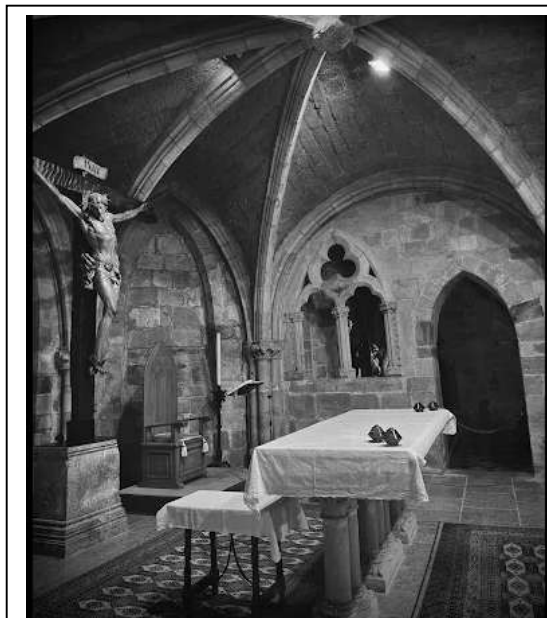


Foto Nº: 16. Capilla del Smo. Cristo.

Este edificio en un primer momento, a finales del siglo VIII, fue un monasterio dedicado a los Santos Mártires y es aquí donde fueron dados sepultura sus restos reutilizando el horno de unas antiguas termas romanas. Emeterio y Celedonio eran dos hermanos que sufrieron la persecución del emperador romano Diocleciano, en torno al año 298, para posteriormente, ser decapitados y tras su muerte sepultados en este lugar.

A partir del siglo XII se convirtió en Abadía cuyo abad era un hijo del Rey Fernando III «el Santo» llamado Sancho. En esta abadía, además de guardar desde el Siglo VIII los restos de los Santos Mártires, se conservaba un fragmento muy pequeño del «Lignum Crucis» donado por Alfonso VI por lo que cada cierto tiempo se celebraba un año Jubilar.

En el año 1187 cuando el rey Castellano Alfonso VIII concede el fuero refundador a la población santanderina, este edificio se convierte en Colegiata. Pasaron varios siglos hasta que, en el año 1754 siendo Rey Fernando VI, el Papa Benedicto XIV convirtió esta colegiata en Catedral.

Como decía, tenía en la mano la esquila donde se hacía referencia a su difunta esposa María Cruz Calzada San Román y a sus ocho hijos, Luz Mari, Salomé, Marusela, Fernando, Carmen, Rosa, Manuela, y Jesús. Había fallecido en el Hospital de Valdecilla de Santander, el 8 de abril, a los 89 años, como consecuencia de una hemorragia interna, no detectada a tiempo. Su yerno Manolo, el marido de Salomé, le había montado una página web en los años 90, donde iba subiendo sus comentarios y sus preocupaciones. Con el tiempo la página alojada en Mundivia.es/personal/, continuó activa con el título; *Garabandal, experiencias, vivencias y opiniones*.

En su apartado de opiniones, había un artículo titulado ¿Se estudiaron los fenómenos de Garabandal de 1961 a 1963? En dicho apartado, manifiesta lo siguiente:

En los asuntos de Garabandal, la pregunta del encabezamiento, podría considerarse una cuestión comprometida. Por un lado, podríamos preguntarnos si se estudiaron y por otro de qué forma y por quien. Y continua,

Voy a intentar dar mi opinión, basada en las experiencias que tuve al respecto y a la relación que me unió con algunas de las personas que constituían la famosa "comisión".

Para comenzar por el principio, el día 26 de agosto de 1.961 y *"ante las constantes preguntas que se Nos hacen acerca de la naturaleza de los sucesos que vienen ocurriendo en la aldea de San Sebastián de Garabandal..."* D. Doroteo Fernández, administrador apostólico de Santander, *" nombra una comisión de personas de reconocida prudencia y doctrina..."* con el fin de que le informen acerca de dichos acontecimientos.

Pues bien, dicha *"comisión"*, de la que nadie, que yo sepa, ha visto ningún documento episcopal, ni su publicación en el boletín oficial del obispado sobre su nombramiento y sus atribuciones, debería considerarse ante esto, sencillamente incompetente, limitándose su actuación a una mera labor informativa, tan válida como la de miles de personas que presenciaron los hechos. Por lo visto, las personas que la formaban, debían de tener una doctrina muy elevada a ciertos ojos, pues a pesar de que sus maneras y formas de actuar no parecían estar muy en consonancia con las directrices que toda investigación debería de tener, fueron las únicas que tuvieron eco en las altas esferas eclesiásticas.

Si nos remitimos a las publicaciones editadas por autores de gran prestigio en estos asuntos, podremos constatar esta opinión.

Así, podemos ver en el libro *"Apariciones actuales de la Virgen María"* del P. René Laurentín (conocido sacerdote francés, autor de numerosas obras de asunto religioso entre las que destacan las dedicadas a las apariciones de la Virgen) en el que hace un profundo análisis de lo que son las apariciones y las consideraciones que hay que tener en cuenta para su estudio.

De esta forma en la página 66, dice textualmente:

"...es posible que la autoridad mantenga posturas cautelares, un particular experto, puede arriesgarse en la materia, porque no compromete más que su propia reputación y las razones que aporta en pro o en contra..."

y más adelante:

"En cualquier caso, el juicio negativo tampoco tiene por objeto abrumar a quienes están equivocados de buena fe.

Hay que realizar un trabajo inmenso para juzgar correctamente una aparición y todo ello, aun contando con equipos de trabajo"

Como vemos, el parecido con *"nuestra comisión"* es muy lejano. *"Particulares"* sin duda que tenemos; *"expertos"* depende en qué materia, pero en apariciones lo dudo; en cuanto *"al trabajo inmenso aún en equipo de trabajo"* y lo de *"no tiene por objeto abrumar..."*, aquí ya se nos rompen todos los moldes, puesto que como veremos a continuación, la actitud de *"la comisión"* fue bien diferente.

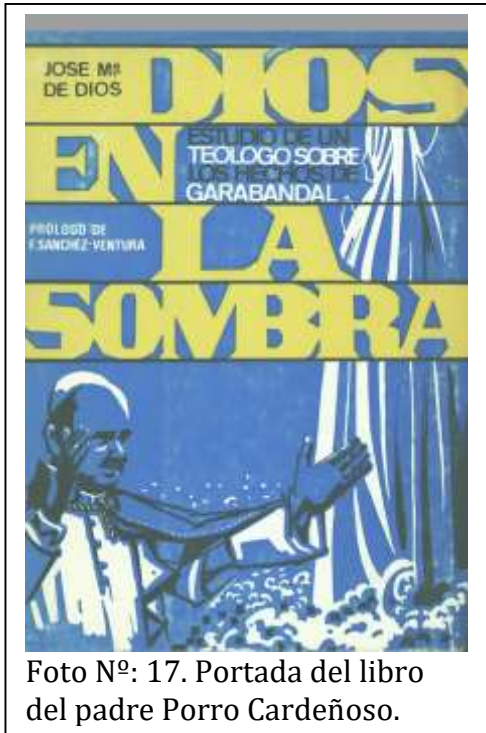


Foto Nº: 17. Portada del libro del padre Porro Cardeñoso.

Podemos ver en el libro *"Dios en la sombra"* de D. José M^a. De Dios (seudónimo de D. Julio Porro Cardeñoso) una apreciación de la *"comisión"* y de su actitud, mucho más versada y fundamentada que mi pobre opinión en el que manifiesta en su página 169 lo siguiente:

"Por el honor de Dios y de la Virgen Santísima reclamamos esa explicación natural en la que la comisión se reafirma, para no seguir así pecando de ingenuos con nuestras apreciaciones y afirmaciones".

Más adelante, en la página 189, dice:

"Sé que unas cuantas personas de muy reconocida autoridad como teólogos eminentes y también como psiquiatras eminentes y de mayor solvencia moral, han opinado y opinan lo contrario y nos han dado y dan escritos, conferencias, conversaciones y declaraciones testimonio totalmente positivo, afirmando rotundamente que los fenómenos de Garabandal en su conjunto, no tienen explicación natural."

Luego evidentemente hay una colisión de apreciación clara y terminante entre estos y la comisión. Ahora bien, la verdad no puede estar a favor de ambas partes. Luego, mientras que la Iglesia no se pronuncie de una manera definitiva, negamos rotundamente que el juicio de la comisión sea verdadero. Porque me consta que la comisión en pleno, nunca fue a observar los fenómenos. Y aisladamente los miembros de dicha comisión creo que ninguno de ellos estuvo presente más de dos veces, e incluso alguno de ellos ninguna.

Si pues no prestaron atención inmediata y directa ¿cómo pueden opinar sobre

una cuestión negándole su valor cuando hay tantos teólogos y médicos que lo vieron, analizaron, estudiaron y observaron detenidamente y opinan lo contrario? Nadie crea que por ser miembros de una comisión tienen inerrancia e infalibilidad".

Parece pues que la capacidad o las ganas de estudio de la "comisión" fueron muy limitadas como corroboran otros autores como el P. Eusebio García de Pesquera, que en su libro *"Se fue con prisas a la montaña"* en su página 124, duda de la oficialidad de la "comisión" así como califica de *"muy especial o bastante extraño"* el modo de proceder de *"la comisión"* y ratifica la escasez de visitas que dicha "comisión" realizó a Garabandal *"sin dar la cara, sin ponerse en una primera línea de observación y estudio, sin llegar jamás a interrogatorios en regla con las videntes y los testigos más cualificados"*, dudando incluso del *"proceder de buena fe, en santo y autentico afán de esclarecer a la luz de Dios las cosas"* de alguno de los comisionados.

Otro punto que ratifica estas razones, son las declaraciones del P. Lucio Rodrigo (catedrático de teología moral de la universidad pontificia de Comillas) recogidas en el citado libro del P. Pesquera (páginas 190-191) en la que manifiesta que en una reunión mantenida con miembros de la comisión (de los cuales tres sacerdotes habían sido alumnos suyos):

"No me fue difícil entender que no buscaban precisamente mi opinión como elemento que les sirviese en orden a formar juicio. Ellos venían ya con el juicio vencido, en posición contra el posible signo sobrenatural de los sucesos"

y añade que:

"Creí descubrir en los miembros de la comisión algo que se haría casi evidente, que ellos andaban muy especialmente a la caza de datos o pruebas en contra".

Me encuentro en la obligación moral de dar una explicación sobre la no asistencia de alguno de los representantes de la presunta "comisión" el día 18 de julio de 1.962. Pues como queda reflejado en los siguientes textos, a pesar de tener conocimiento de lo que podría acontecer, no estuvieron presentes.

Según cita el previamente citado D. José M^a de Dios en su libro *"Dios en la sombra"*:

"La misma comisión especial, que estudia los hechos, pudo haber estado presente si hubiese tenido interés, pues tenía aviso con antelación, ya que Conchita, por escrito

y en carta llevada en propia mano de D. Placido Ruiloba, lo recibió con antelación al milagro de la comunión visible de Conchita del día 18 de julio".

También en el anteriormente citado libro del P. Pesquera consta en su página 379 el siguiente relato:

"El señor Ruiloba había subido por estos días a Garabandal, cosa que hacía con frecuencia; y al despedirse de Conchita, ésta le entregó, para que se la llevara personalmente, una carta que ella había escrito para el reverendo D. Francisco Odriozola, el factótum de la comisión.

Placido cumplió fielmente el encargo; y se enteró del contenido de la carta, porque el propio destinatario, D. Francisco, se la leyó. La carta decía igual que las que ya conocemos; pero añadía unas líneas de vivo apremio a D. Francisco, para que no dejara de ir el día señalado..."

A mi juicio, la explicación es la siguiente:

D. Francisco Odriozola había acordado conmigo subir a Garabandal el día 18 de Julio de 1.961. Pero unos días antes, el señor Obispo fue aconsejado por D. Antonio Solano Polanco (sacerdote de gran influencia en el Obispado), sobre la inconveniencia de tal asistencia. Los argumentos esgrimidos por persona de tanta influencia en los ambientes eclesíásticos eran de índole personal y en todo ajenas a los hechos de Garabandal. Así pues, monseñor Beitia prohibió a Odriozola subir a Garabandal, después de haberle referido lo sucedido. Y Odriozola, me comunicó lo acontecido.

La desconfianza del Obispo de Santander hacia los fenómenos de Garabandal, queda de manifiesto en la siguiente anécdota de la que fui testigo:

El día 18 de julio, encontrándonos numerosas personas en el piso superior de la casa de Conchita, recibí un aviso del hermano de esta. Me dijo que un señor venía de parte del Obispo y quería verme. Le rogamos que subiera. Se trataba de D. Regino Mateo, abogado de la Diputación. Se presentó como enviado del Obispo y me pidió que le presentase a Conchita. Como esta se encontraba a mi lado, toda mi intervención consistió en decir: "Conchita este señor quiere hablar contigo".

Seguidamente D. Regino Mateo se dirigió a ella en estos términos: " Que desistiese de lo que había anunciado..., que el milagro anunciado no se iba a

producir..., que dejaría mal a su familia..., que por parte del Obispo tendría el más amplio perdón..., aconsejándola que se fuera a Santander, que el mismo la llevaría". Mientras Conchita escuchaba en silencio, el marqués de Santa María cortó la arenga de D. Regino, a quien ya conocía, entablándose una fuerte discusión entre ambos. Después de un expresivo silencio, salió de la habitación sin despedirse de nadie.



Foto N°: 18. Dr. Luis Morales

Ya, para no abrumar más al posible lector con citas bibliográficas, termino con las palabras de mi buen amigo el Doctor Luis Morales Noriega (uno de los miembros de la comisión, en su calidad de psiquiatra de reconocido prestigio). Palabras que me dijo personalmente y que constan en sus anotaciones que conservo, en las que dice:

"Me indujo el Sr. Obispo a visitar el pueblo (cosa que hizo solo una vez en este periodo) para verificar el valor de las apariciones"

"No sabía nada de esa comisión. Ni siquiera hubo comisión investigadora normal, fue un simulacro".

Creo que, con lo expuesto hasta aquí, cualquiera puede sacar una conclusión clara. La "comisión" no existió oficialmente. Fue una manera de tapar unos acontecimientos que de alguna forma podían resultar molestos o incómodos en espera de que el tiempo los dejara en el olvido.

Con fecha del 30-11-1998 añado este anexo a la página titulada " *Se estudiaron los fenómenos de Garabandal de 1961 a 1963*" con la pretensión de ampliar un poco la visión de la actitud de la "comisión" con datos que en su día por un error de omisión no comenté y que considero que puede resultar de interés.

El hecho en sí, es poco conocido por los seguidores de Garabandal y aún los más informados tienen un conocimiento del mismo muy superficial, a pesar de ser bastante significativo.

Ocurrió el 18 de octubre de 1961 y según un artículo publicado por el diario "Madrid" pasó lo siguiente:

"A media tarde, algunos observadores médicos, se han reunido en una casa de la aldea con las niñas y sus familiares. Un psiquiatra (no se trataba del Dr. Morales) que con cara de aburrimiento asiste a la reunión, escribe una frase en la cuartilla que pasa de mano en mano a lo largo de la mesa a cuyo alrededor se celebra el cambio de impresiones. La frase es la siguiente: " La cosa tiene cada vez menos interés"

En la calle la multitud espera hasta no saber cuánto. Es rumor público que a la noche se dará a conocer el mensaje que las niñas afirman haber recibido de la Virgen en la primera de las últimas apariciones... ...cuando un hombre se asoma al balcón y avisa a todos que la hora ha llegado.

Subamos todos a los Pinos; todo el mundo a los Pinos.

En medio del silencio de la multitud, un desconocido lee ante las niñas que no ocultan su emoción, un breve párrafo que las videntes aseguran haber recibido de la Virgen, y en el que exhorta al sacrificio y a la penitencia.

Bajo la lluvia, la muchedumbre regresa al pueblo; la mayoría de las personas sin una noción clara de lo ocurrido en los Pinos, sin saber si se ha producido el esperado milagro. Pero los más cercanos al desconocido lector, propagan pronto el contenido del sobre, entregado al párroco por una de las niñas. Estas, ya en el pueblo, quedan extasiadas. Pero su rigidez no provoca especial atención entre la muchedumbre. Suenan incluso frases de decepción."

Hay que hacer mención de que dicho día 18 de octubre, era el día señalado y anunciado para que las niñas "leyeran personalmente y a una hora determinada el mensaje de la Virgen en la puerta de la iglesia y se lo comunicaran a D. Valentín para que el lo dijera en los Pinos a las diez y media de la noche" (diario de Conchita pg. 38).

Es curioso ver que aquel día tan señalado, fue el escogido para subir a Garabandal por la "comisión", custodiada por la Guardia Civil." A eso de las ocho, D. Valentín ya no fue capaz de resistir más a las presiones de los comisionados y fue en busca de las niñas para hacer las cosas, no según las instrucciones que ellas habían recibido, sino a tenor de lo que ellos acababan de acordar" (Se fue con prisas a la montaña pg. 189 y 246). Como consecuencia, se suprimió el sitio en el que había de ser leído el mensaje y se modificó la hora, e incluso D. Valentín Marichalar no leyó el personalmente el mensaje a la gente como se le había pedido, si no que fue leído en voz alta por desconocidos.

Cabe preguntarse qué quería demostrar o conseguir la "comisión" con esa actuación. Yo aquel día, estuve en Garabandal y francamente me impresionó ver a las niñas franqueadas por la Guardia Civil por las calles del pueblo, caminando hacia el lugar de la entrevista, donde fueron presionadas y de alguna manera obligadas a entregar el mensaje que en principio era secreto hasta el momento indicado para que se hiciese público.

Posteriormente me encontré con un periodista amigo mío, presente en las entrevistas, el cual me comunicó que *"ya tenían el mensaje y que me podía ir tranquilo que no tenía ninguna importancia"*.

Lo que está claro, es que la multitud de gente que allí estaba, volvió con un cierto grado de decepción. ¿Sería este el objetivo?

No se la pretensión que pudo tener la "comisión" ni pretendo adivinarla, pues las indagaciones que yo he podido realizar no me han llevado a ninguna conclusión. Tan solo mostrar mi extrañeza ante la oscuridad de este hecho, que ni siquiera aparece reflejado en el diario de D. Valentín Marichalar, en el que están reflejados con minuciosidad todos los detalles de los acontecimientos de Garabandal, justo hasta el día 17 de octubre de 1961, quedando el resto vacío hasta enero de 1962, a pesar de su manifestación de que lo tenía "escrito de manera detallada y depositado en lugar seguro..." (Garabandal, el pueblo habla pg.195).

En fin, sirva esta ampliación como un ejemplo más para remarcar el carácter y maneras poco ortodoxas de la citada "comisión".

La siguiente cuestión que se plantea es: ¿Se estudiaron los fenómenos de Garabandal a partir de 1963?

Pretendo en esta página, seguir un poco los pasos cronológicos habidos en las investigaciones de los hechos de Garabandal a partir de 1963.

A partir de ese año, quedan los "asuntos" de Garabandal un tanto adormecidos, hasta que en



Foto Nº: 19. Mons. Beitia Aldazábal

septiembre de 1964, Conchita envía una carta al Obispo Beitia (Segunda que le enviaba, ya que la primera en cuyo sobre solo ponía "secreto de confesión" se la entregué yo personalmente al Obispo en propia mano el 2 de noviembre de 1962) de cuyo contenido no tuve conocimiento hasta más tarde en una visita que realicé al obispado en compañía de los doctores Gallego y Puncernau, en la que tuve ocasión de enterarme del contenido de la misma. Concretamente, pude ver dos estampas del Inmaculado Corazón de María en cuyo reverso relataba en que iba a consistir el milagro que habría de reafirmar la verdad de los acontecimientos de Garabandal.

Esta carta, parece renovar el ánimo investigador de la jerarquía eclesiástica, ya que poco tiempo después (13 de junio de 1965) el Cardenal Ottaviani (prefecto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio) en carta dirigida al Obispo Beitia, le pide que

"...extreme cuidadosamente la atención en un hecho pronosticado como extraordinario por Conchita y le encarece que envíe ese día a Garabandal a un observador prudente y mantenga informado al Santo Oficio".

Al parecer, así se hizo, con un doctor en medicina, un padre pasionista doctor en filosofía y un jesuita norteamericano doctor en teología; y digo al parecer, porque nadie tuvo conocimiento en su día de que personas eran o de cuando, cuanto y como habían investigado, por lo que desconozco totalmente si realizaron algún tipo de informe.

Por esas fechas es llamada M^a Cruz al Obispado de Santander, en donde manifiesta que *"...nunca he visto al Ángel ni a la Virgen..."*. Su declaración es enviada junto con un detallado dossier al Cardenal Ottaviani, en la que de paso se le adjunta la cuarta nota oficial del obispado publicada en julio de 1965. En ella el Obispo Beitia ratifica la no constancia de los fenómenos y conmina a los sacerdotes a que no visiten Garabandal, bajo suspensión "ipso facto" de sus licencias sacerdotales.

Como respuesta la Congregación del Santo Oficio, por mediación de Monseñor Raimundo Bernardo, O.P., comisario, pondera su prudencia y le encarece les comunique cuanto de nuevo haya.

Pocos días más tarde, Monseñor Vicente Puchol Montís sucede a Monseñor Beitia en el Obispado de Santander (15 de agosto de 1965), lo que de alguna forma influirá en los acontecimientos de Garabandal.

Y digo que influirá, porque a partir de esta fecha, los acontecimientos de Garabandal entran en una especie de "periodo de tranquilidad" en el que nada se dice y nada se hace.

A mí la actitud de este Obispo, me produjo en aquellas fechas cierto desconcierto, aunque posteriormente ha llegado a mi poder información y datos de personalidades de reconocido prestigio médico, que me reafirman en que sus cambios de actitud tienen, usando sus propias palabras, "*una explicación natural*", aunque como pertenecen al terreno puramente personal de Monseñor Puchol, me abstengo de publicarlo aquí.

Me llamó la atención primeramente (aunque ya lo he puesto en otra página, considero oportuno repetirlo aquí), que el 26 de agosto de 1965, apenas once días después de ser nombrado Obispo (15 de agosto de 1965), me requiriese personalmente para hacer una audición de las cintas magnetofónicas relativas a Garabandal de mi archivo, cuando con tan poco tiempo al frente del obispado, suponía yo, que tendría otros asuntos más apremiantes en su agenda que dedicar todo un día (8 horas) a oír cintas magnetofónicas.

Mi opinión personal fue muy positiva, pues creí ver en el Obispo un interés y entusiasmo por Garabandal, que luego según los hechos, tornó en sentido totalmente contrario.

Y aquí comienza el punto muerto. A partir de esta fecha, no tengo conocimiento ni propio ni por allegados o conocidos de que el Obispo mostrase algún interés en conocer o aclarar los hechos de Garabandal, hasta que, de manera insospechada, entrevista a las niñas y emite de forma multitudinaria en rueda de prensa el 17 de marzo de 1967, la nota de contenido tan controvertido y discutido como tajante por todos conocida.

Y no hay más datos que yo sepa. Otra vez el punto muerto, hasta la muerte en trágico accidente del Obispo. A partir de aquí, accede al Obispado Monseñor Cirarda, con quien los asuntos de Garabandal, se van a ver bastante más agitados.

A su llegada al Obispado, los seguidores de Garabandal vieron reavivarse sus ilusiones de que el cambio de Obispo podía traer aparejado una actitud diferente de la jerarquía eclesiástica.

Pues no. A su llegada, Monseñor Cirarda, no solo no cambia la actitud de sus predecesores, sino que la hace suya y la ratifica con ahínco. Así en nota de la secretaría del Obispado del 9 - 10 - 1968 consta:

"...A propósito de artículos publicados últimamente sobre los sucesos de San Sebastián de Garabandal manifiesta:

- Solo la jerarquía de la Iglesia es juez en el asunto.*
- Tres Obispos consecutivos han expresado el pensar de la jerarquía.*
- Los dos primeros coincidieron en que "no consta la sobrenaturalidad de los fenómenos que ha examinado cuidadosamente", y el ultimo prelado, después de haber tratado el asunto con la Santa Sede, afirmó "que todos los hechos acaecidos en dicha localidad tienen explicación natural".*
- Siguen en vigor las disposiciones dictadas por Monseñor Beitia.*

Como se puede apreciar en esta nota, no hay absolutamente nada que no supiéramos. Sin embargo, es significativo que volviera a insistir en los datos y frases más tajantes ya conocidas.

No siendo bastante con esto, en enero de 1969 y en febrero de 1970 fue personalmente a Roma a tratar el asunto en la Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe y en la Secretaría de Estado de Su Santidad. Incluso mantuvo una entrevista con el propio Papa Pablo VI.

De nuevo la Sagrada Congregación elude su pronunciamiento acerca de Garabandal *"al no haber nuevos elementos de juicio que justifiquen la intervención directa de dicha Congregación"* y manifiesta que *"...el decreto dado por la autoridad del Ordinario Diocesano debe ser argumento suficiente para todos los Ordinarios del lugar, a fin de apartar a los fieles de peregrinaciones y ejercicios de piedad que se fundamentan en dichas supuestas apariciones"* (de la carta del Cardenal Seper de 10-3-1969).

Como consecuencia y visto que su intento de terminar con Garabandal con sus gestiones en Roma no dieron el fruto apetecido, el 25-4-1970 emite un comunicado

a todos los Obispos del mundo, en el que, tras hacer una breve historia de los sucesos, manifiesta que Monseñor Puchol cerró el estudio de todo el problema con su nota del 17-3-1967.

En este folleto, insta a las Nunciaturas Apostólicas a contradecir a los que siguen defendiendo la veracidad de las apariciones, la falta de autoridad del Obispo de Santander con respecto a ese tema porque es cosa de la Santa Sede y una supuesta contradicción con ésta viendo una imaginaria aprobación de la Santa Sede implícita en su silencio o ausencia de manifestación concreta. Por ello, en el apéndice de dicho folleto, se incluye la carta del Cardenal Seper (Prefecto de la Sagrada Congregación) al Arzobispo de Nueva Orleans (21-4-1970) de la que transcribo algunos párrafos:

- *"La Santa Sede ha afirmado siempre que las conclusiones y resoluciones del Obispo de Santander son norma suficientemente segura para el pueblo cristiano y orientación para los Obispos en orden a disuadir al pueblo de participar en peregrinaciones y otros actos de devoción."*

- *"A pesar de todo, los promotores del movimiento de Garabandal, han tratado de minimizar las decisiones y la jurisdicción del Obispo de Santander. Esta Sagrada Congregación quiere que quede bien entendido que el Obispo de Santander ha sido y continúa siendo el único que tiene completa jurisdicción en este asunto".*

- *"La Santa Sede jamás ha aprobado, siquiera indirectamente, el movimiento de Garabandal, que nunca ha alentado o bendecido a promotores o a centros de Garabandal".*

Bueno, queda claro que Monseñor Cirarda trató de zanjar de una vez por todas el "problema" de Garabandal, aunque después de varias notas oficiales y folletos Episcopales se pudiera entender que dicho problema no se debe a una falta de obediencia, sino más bien a una falta de autoridad emanada de una ausencia total de investigación seria que fundamentase los argumentos esgrimidos en un sentido o en otro.

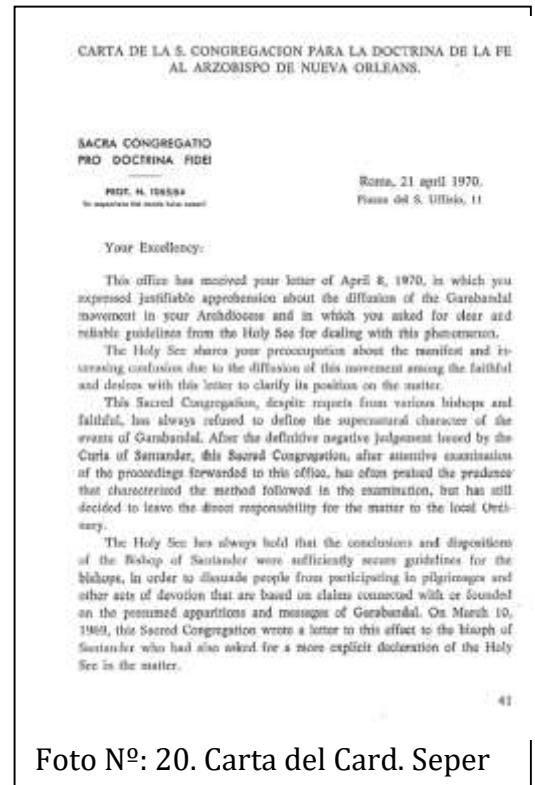


Foto N°: 20. Carta del Card. Seper

De todas formas, en mi opinión, la postura de Monseñor Cirarda dejó una carga bastante pesada sobre la marcha de los acontecimientos de Garabandal.

Carga que ha sido difícil de sobrellevar, aunque la actitud del Obispo que sucedió a Monseñor Cirarda, viniera a aliviar en cierto modo el ánimo de los seguidores de Garabandal.

Monseñor Del Val toma posesión del Obispado el 16 de enero de 1972. Como todos sabemos, antes de ser Obispo, tuvo bastante relación con los fenómenos de Garabandal, pues recordemos que formó parte de la famosa "*comisión que nunca existió*". Su presencia en el Obispado durante los primeros años, no tiene trascendencia en cuanto se refiere a Garabandal. Se limitó a recibir a unos, a mantener una correspondencia más o menos fluida con otros, pero sin darle más importancia. Digamos que se limitaba a mantenerse en la superficie.

Fue en el mes de diciembre de 1977, cuando cambia un poco el asunto. En efecto, Monseñor Del Val hizo por esas fechas una visita pastoral a la zona de Garabandal y visitó San Sebastián.

Aunque manifestó que seguía en comunión con sus predecesores, terminó diciendo "*que no tenía inconveniente, por su parte, en que una comisión pontificia, desde la Santa Sede, examinara estos fenómenos...*".

Imagínese el lector, el revuelo que se organizó y hasta qué punto pudieron llegar las ilusiones de los seguidores de Garabandal. Se había pasado de una carga muy pesada a la posibilidad de un estudio serio del asunto. Todo un cambio y una esperanza.

Posteriormente, ya en 1980 y a petición de Conchita, Monseñor del Val autoriza a ésta a filmar una película sobre Garabandal para la BBC inglesa.

Los hechos fueron a grandes rasgos como sigue:

Ante el interés de la BBC de hacer una película sobre Garabandal y que la protagonista principal fuese Conchita, ésta le pidió permiso al Obispo para hacerla, pues no estaba dispuesta a ello sin su consentimiento.

En un principio, la respuesta del Obispo, aunque no fue negativa, sí fue bastante vaga e indirecta. Se limitaba a aconsejarla que *"fuera humilde, que fuera obediente y sobre todo no aludir demasiado a los Obispos anteriores..."*.

No quedó Conchita muy satisfecha con la respuesta y unos días después tuvo ocasión de comentárselo durante un encuentro casual a la madre Teresa de Calcuta (supuesta creyente de Garabandal), la cual le dijo que volviera a llamar al Obispo y que le dijese:

"...dile si tú puedes hacer esto por el honor y la gloria de Dios y no por ninguna otra razón".

Frase que anotó en un papel de su puño y letra y que Conchita repitió posteriormente a Monseñor Del Val. Enterado este de la intervención de la madre Teresa en el asunto y siendo un admirador de ella, la respuesta no se hizo esperar:

"...Por supuesto que sí, tu puedes hacer la película por dicha razón...".

Y esta no sería la última vez que estuvieron en contacto Conchita y Monseñor Del Val. Recordemos que, en 1985, ambos tuvieron una entrevista bastante larga. Desconozco el contenido de la misma. Lo único que ha trascendido ha sido la petición del Obispo para que Conchita le pidiese a la madre Teresa de Calcuta que estableciese una fundación en su Diócesis.

Aunque la madre Teresa no fundó aquí porque *"en Santander no están los más pobres de los pobres"*, sí que tuvo el gesto de enviar una carta al Obispado pidiendo el nombre de todos los sacerdotes para rezar por ellos.

Y aunque no ha trascendido nada más de aquella entrevista, a mí me queda el convencimiento íntimo de que fue la base y motivo de partida de actitudes del Obispo que veremos más adelante.

Volviendo a la respuesta del Obispo a Conchita, fue tomado como otro gesto de consentimiento por parte de los garabandalistas.

Más síntomas conciliadores o por lo menos no agresivos de este Obispo, se encuentran en la diversa correspondencia que el padre Asensio mantuvo con él y con otras personas como el Padre Eusebio García de Pesquera. De una carta dirigida a este último extraigo textualmente la frase siguiente del Obispo:

"Yo estoy haciendo sobre Garabandal un estudio privado, por mi cuenta, sin abrir para nada el dossier de los Obispos anteriores que, como se sabe, era negativo. Este estudio tardará bastante tiempo: al final veré la determinación que debo tomar."

De la correspondencia del Padre Asensio, obtenemos más datos. Así en carta del 19 de noviembre de 1985 a D^a Marichu Herrero de Santander, hace la siguiente reflexión:

"Dice el Padre Baillencourt que hasta 1979 no encontró ayuda para ordenar el ingente montón de papeles que el Padre Laffineur tenía recogido en sus cajas. Bien, el trabajo ya está terminado y dispone de un fichero cronológico, metódico general..."

Y que, habiendo sabido la existencia de una tal herramienta de trabajo, LAS AUTORIDADES RELIGIOSAS nos han pedido que constituyamos sumarios de estudio... ¿Qué autoridades religiosas pueden pedir esos sumarios sino la congregación de la Fe y luego el Obispo de Santander, urgido por esta misma Santa Sede?

Otra muestra indicativa del interés de Monseñor Del Val.

Por lo visto hasta aquí, podríamos considerar que la actitud de este Obispo, era, cuando menos condescendiente, pero el siguiente paso ya fue la culminación.

En efecto, aunque la forma fue un poco por *"la puerta de atrás"* y sin darle resonancia, Monseñor Del Val levantó la prohibición de acudir a Garabandal y decir misa allí a los sacerdotes, hecho que la propia Conchita calificó como *"el acontecimiento más importante de Garabandal en los últimos tiempos después de las apariciones"*.

Sobre este punto resulta conveniente recordar un acontecimiento ocurrido en Garabandal tiempo atrás:

En el año 1962, fecha realmente temprana, en una conversación mantenida entre Conchita y el sacerdote D. Luis López Retenaga (prefecto de teólogos en el seminario diocesano de San Sebastián) y encontrándose este en Garabandal con autorización del entonces Obispo Monseñor Beitia, quien le había encargado un estudio sobre los fenómenos que venían acaeciendo allí (informe-estudio que yo conservo).

D. Luis manifestó a Conchita su pesar por no poder estar presente el día del "milagro", dada la prohibición que pesaba sobre los sacerdotes. El comentario hecho con toda naturalidad por Conchita, resulto profético: "Esté usted tranquilo, antes del milagro, el Obispo levantará la prohibición".

Así fue. Monseñor Del Val comunicó al párroco de Garabandal que permitiera las misas en la parroquia a otros sacerdotes, siempre y cuando no se hiciera bajo la advocación de la Virgen de Garabandal. Posteriormente manifestó el Obispo el levantamiento en una entrevista en televisión.

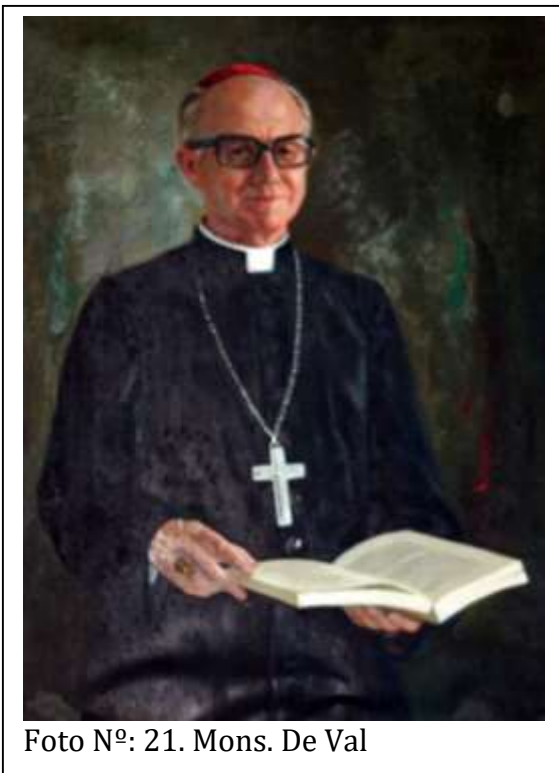


Foto Nº: 21. Mons. De Val

Posteriormente y ya como último dato que comentaré de este Obispo, Monseñor Del Val comunica en carta del 14 de julio de 1988 al párroco de San Sebastián de Garabandal que "se va a hacer un estudio sociológico sobre los hechos de Garabandal para más tarde seguir con otro teológico." En la misma carta pide colaboración a los feligreses que fueron testigos para que respondan a las preguntas de cuatro enviados del Departamento de Sociología de la Universidad de Alcalá de Henares.

Bien. De dicho estudio sociológico nada se sabe. Lo único, que fue presentado en Roma y la contestación ya la conocemos: "No añade nada nuevo a lo ya conocido".

El estudio teológico no pasó del proyecto.

Como conclusión del paso de Monseñor Del Val por el Obispado, se pueden sacar las siguientes conclusiones:

- Garabandal no es asunto del todo cerrado.
- Monseñor Del Val estaba dispuesto a escuchar testimonios de los testigos de las apariciones.

- Siempre estuvo abierto a considerar cualquier nuevo fenómeno que pudiera tener lugar aquí.

- Que no tendría objeción en formar una comisión Pontificia por la Santa Sede para examinar estos fenómenos en colaboración con la diócesis de Santander.

Efectivamente, yo mismo fui objeto del interés de Monseñor Del Val y destinatario de muchas de sus preguntas y requerido por él en numerosas ocasiones para solicitarme datos de mi archivo y puedo afirmar que su presencia en el Obispado supuso, ya que no un espaldarazo a los acontecimientos de Garabandal, si una vuelta a la normalidad y a la calma, lo que no es poco tal y como estaban las cosas.

Y aquí prácticamente se acaba la intervención de la Jerarquía de la Iglesia en todo este asunto. Monseñor José Vilaplana, actual Obispo que sustituyó a Monseñor Del Val, se ha limitado a enviar a Roma el estudio anteriormente citado ya que se concluyó bajo su mandato y a emitir una nota ratificándose en la opinión de sus predecesores y dando por terminada la cuestión.

Esto, a grandes rasgos, ha sido el proceso de estudio e investigación que se ha desarrollado de estos hechos. A muchos nos quedará la duda, mientras no se resuelva de otra manera, de qué habría sucedido con los hechos de Garabandal si desde un principio hubiera habido una clara voluntad de resolver la cuestión. Me temo que solo el tiempo y la fe nos aclararán nuestras dudas.

Hasta aquí las consideraciones de Plácido sobre la importante cuestión de si se estudiaron adecuadamente los acontecimientos de Garabandal.

No obstante, quiero terminar con unas pequeñas referencias que el mismo Sr. Ruiloba escribió. Consideraciones sobre la opinión del padre René Laurentin.

Tengo en mis manos el libro "*Apariciones actuales de la Virgen María*" del eminente mariólogo P. René Laurentin (al que ya he hecho referencia en otras páginas como reconocida y admitida autoridad en temas de apariciones) y estoy leyendo por enésima vez el apartado dedicado a Garabandal (pg.242) en el que capto (o al menos a mí me da esa impresión) un cierto desánimo del autor con respecto a estos hechos.

Comienza haciendo referencia a las cuatro notas del obispado santanderino y a la correspondencia que mantenía con el obispo Puchol, haciendo hincapié en el "carácter no sobrenatural" y a la "explicación natural" de estos acontecimientos, como decía monseñor Puchol al que, según el autor, respaldaba el cardenal Ottaviani. Continúa con la "retractación espontánea" y remata con que "los argumentos negativos son la falta de transparencia y el anuncio de milagros que no se cumplieron" concluyendo con el párrafo que transcribo textualmente:

"El obispo actual ha sabido calmar la situación. Aunque las peregrinaciones quedaron prácticamente interrumpidas, ha cambiado los criterios de prohibición por una acogida amable a los peregrinos (poco numerosos) en los actos normales de la parroquia, donde evidentemente no se habla de apariciones".

Me sorprende esta actitud del P. Laurentin por varios motivos que paso a comentar.

En primer lugar, la postura que el P. Laurentin adopta, me extraña ya que en este mismo libro (pg.66) el mismo manifiesta que *"hay que realizar un trabajo inmenso para juzgar correctamente una aparición"*. En este caso, me da la impresión de que el autor ha sido infiel a su propia afirmación, ya que lo que este señor ha estudiado de los fenómenos de Garabandal me parece a mí que no es "inmenso". Por otro lado, ya sé que no está juzgando las apariciones de Garabandal, pero una actitud previa determinada, puede llevar aparejada una opinión ya preestablecida (o parecerlo) y de esto ya hemos tenido bastante con la famosa "comisión".

Por otro lado, las manifestaciones que le pudiese hacer el obispo Puchol, merecerían a mi criterio un estudio detallado y diré por qué:

Yo personalmente, tuve una relación bastante estrecha con monseñor Puchol y en una de las reuniones que mantuvimos con motivo de la audición de las cintas



Foto N°: 22. Padre Laurentín

magnetofónicas de mi archivo sobre Garabandal, con la presencia de monseñor Azagra Laviano (actual obispo de Cartagena y Murcia) y de monseñor Setién Alberro (actual obispo de San Sebastián) me sorprendió la actitud positiva y el grado de entusiasmo de monseñor Puchol en favor de Garabandal durante las ocho horas que duró la audición, no así del resto de los presentes. Más me sorprendió tiempo después la nota oficial suya en la que manifestaba su contraposición de manera tan marcada.

Ignoro cuales fueron las razones que le pudieron impulsar a tan drástico cambio, pero precisamente por eso me gustaría conocerlas para así entender tan súbito e inexplicable giro.

En segundo lugar y remitiéndome al texto de su libro, me da la impresión de que ha sido un tanto superficial a la hora de tratar los fenómenos de Garabandal. Cualquiera que siga un poco de cerca estos sucesos, podrá tener acceso a la carta del cardenal Ottaviani al obispo Puchol en la que el Cardenal escribe textualmente: "*...esta Sagrada Congregación ha llegado a la conclusión de que esta cuestión había sido ya examinada minuciosamente y decidida por V.E. y, por tanto, no hay razón para que esta Sagrada Congregación intervenga en ella*".

Al parecer en opinión del P. Laurentin, esto es "*respaldar*" a monseñor Puchol. A mi juicio es una inhibición clarísima del asunto basada en una decisión previa del obispo.

En cuanto a lo de los "*argumentos negativos*", "*falta de transparencia*" y "*prodigios que no se cumplieron*", me parece extraña esta afirmación porque el mismo autor recoge en este mismo libro (pg. 140) "*...en materia de predicciones, hasta los santos se han equivocado a veces. Sería, por lo tanto, imprudente tener tales revelaciones como palabras del Evangelio*". Además, si los prodigios anunciados se hubiesen cumplido, no creo yo que hubiera sido necesaria la opinión de los "*expertos*" para ver si eran o no sobrenaturales los hechos de Garabandal.

Demos tiempo al tiempo, que él nos dará o quitará argumentos y razones.

Por otro lado, no está el autor muy al día de lo que ocurre en Garabandal actualmente. No quedaron "*prácticamente interrumpidas las apariciones*" ni son "*poco numerosos los peregrinos*". El "*criterio de prohibición sustituido por una acogida amable*", no es ni más ni menos que el levantamiento de la prohibición de acudir a Garabandal a los sacerdotes. Monseñor del Val autorizó a los sacerdotes a

celebrar misa en la parroquia, a condición de no hablar de las apariciones. Autorización que curiosamente no fue publicada oficialmente, si no que era el párroco quien informaba a los interesados. Sin embargo, según debería saber el P. Laurentin, este levantamiento de la prohibición había sido predicho por las "niñas", las cuales habían afirmado que ocurriría antes de los acontecimientos anunciados.

Se sorprendería el respetado P. Laurentin de la cantidad de autobuses repletos de peregrinos que suben continuamente a Garabandal y de la cantidad de actos religiosos, los que "*evidentemente*" están motivados por las apariciones. Garabandal no es un lugar pintoresco de visita al que la gente acude a hacer turismo como me parece que da a entender en su libro.

Ya por último y para no extenderme demasiado ni meterme en argumentos y razones que ni conozco ni domino, pues solamente pretendo manifestar mi opinión, expresar mi sorpresa porque el mencionado autor cuando habla en este y otros libros acerca de las apariciones de Medjugorje, me parece a mí captar un cierto grado de entusiasmo por su parte. Me parece muy loable que si ha



Foto Nº: 23. Iglesia de Medjugorje, Croacia.

llegado a la conclusión de que aquellos hechos son ciertos o merecedores de estudio detallado, que haga de ellos un objetivo y una meta a conseguir, pero en otros casos como el que nos ocupa (tan similar a Medjugorje en cuanto a la presencia de apariciones, años de duración, secretos, avisos, señales, marchas y raptos extáticos y anuncio de milagros, y que no yo, que tengo muy limitados conocimientos, pero si varios autores reconocidos opinan que Medjugorje es una copia de Garabandal) no me parece tan bien que se dé una visión negativa por parte de autoridad tan reconocida, al menos sin un previo estudio serio por su parte.

Aún más, según manifestaciones de la vidente egipcia afincada en Suiza, Vassula Ryden, en alguno de los mensajes recibidos de Jesús dice textualmente:

"Hija mía, escribe la palabra Garabandal... Garabandal es la continuación de otras señales. Las apariciones de Garabandal son auténticas."



Foto N°: 24. Vassula con el cardenal Joseph Ratzinger (que luego llegó a ser el Papa Benedicto XVI) en el 2004

"Yo les recordaré la urgencia del mensaje de Garabandal. ¿por qué dudar de mis obras? Transmitid mi aviso a mi Creación.... Aceptad la verdad, abrid vuestros corazones, ¡Garabandal es la continuación de Fátima! ¡NO repitáis vuestros errores!"

Teniendo en cuenta que el P. Laurentin opina de ella que *"es una de las videntes más equilibradas y transparentes que conozco. Estaría incluso*

tentado a decir que, aunque la mayoría lo sean, es la vidente más normal y más equilibrada que conozco, de forma perfectamente satisfactoria", parece extraño que no tome en consideración la manifestación de esta vidente y haga una referencia a mi entender fría y superficial de Garabandal y tan de pasada que da la impresión de no merecer su tiempo.

Pero nos estamos adelantando. Tal vez deberíamos retroceder a aquel día 11 de Julio en que subió la mal llamada *Primera Comisión* al pueblo de la montaña. El padre Pesquera nos dice...,

A principios de 1961 falleció Mons. Eguino y Trecu, Obispo de Santander. Su Obispo auxiliar, Mons. Fernández, al comenzar las apariciones regía la Diócesis en calidad de Administrador Apostólico.

Sabemos que en este verano de 1961 los distinguidos médicos Piñal y Morales se dignaron subir por algunas horas a Garabandal, para echar un vistazo de

superioridad a las cosas tan raras que allí ocurrían. Testigos de vista nos presentan al doctor Morales actuando en el pueblo el día 11 de julio. El famoso y comentado psiquiatra de Santander se fue encerrando con las niñas, una por una, y desplegó todas sus artes de persuasión para hacerlas desistir de su "manía" de ir a rezar a la calleja.

No sabemos si en su tarea de convencer recurrió a los mismos argumentos que había de emplear Piñal frente a Conchita: promesas de muchas cosas, si dejaban de una vez aquellas tonterías, y amenazas de muy severas medidas, si continuaban con sus inverosímiles historias... El hecho es que Morales creyó haber logrado plenamente su propósito, pues las niñas, bien trabajadas, terminaban con una actitud de admirable docilidad:

"Sí, señor, sí; haremos como usted dice." Entonces, él, satisfecho, seguro de sí mismo, de su importancia y su ascendiente, se dirigió a la calleja para poner el punto final de cara al público; y, frente a las numerosas personas que esperaban la hora de los éxtasis, proclamó:

"Están ustedes perdiendo el tiempo. Hoy las niñas no vendrán aquí: esta farsa ha terminado. Se lo asegura el doctor Morales. Ya se pueden marchar."

Y dándose media vuelta, inició el descenso con quien le acompañaba. Aún no habían andado mucho, cuando pudieron ver a las niñas que, en veloz carrera, acudían a la cita de la Virgen.

El padre Saavedra resume muy bien la actuación de la comisión:

El párroco, en su cuaderno, anotó hasta once sacerdotes entre el numeroso público de alguno de estos días. Y el 17 de julio, el sacerdote dejó una descripción de cuanto venía sucediendo desde las semanas anteriores:

"Asistieron [hoy, 17 de julio] unos ocho sacerdotes, dos doctores y 600 personas [de] fuera, [que en] todos los días no han bajado; pero ha habido días que había cerca de 3.000 personas en domingo. Muchos vienen por curiosidad, después que ven a las niñas cambian; he visto a hombres llorar".

Esta gran afluencia de peregrinos hizo que, desde la primera semana de apariciones, el brigada Juan Álvarez ordenara ya que "se pusiera una pareja de

vigilancia en Garabandal; la noticia corrió por todos los pueblos limítrofes, y a diario se desplazaban gentes a Garabandal, lo que motivó que se intensificara [aún más] la vigilancia".

El mismo brigada se personó en numerosas ocasiones en el lugar de las apariciones. Los agentes estaban en primera línea durante los éxtasis desde 1961 hasta el final de las apariciones en 1965. Numerosas fotografías lo atestiguan. En torno al lugar de las apariciones, los mozos dispusieron enseguida unos troncos o ramas gruesas en forma de cuadrilátero. Aquellos troncos, servían para delimitar una zona de protección para las niñas durante los éxtasis. En aquel espacio, solo se permitía entrar a médicos, sacerdotes y familiares más allegados a las pequeñas. Aquel espacio cuadrado de la Calleja, escenario de las primeras apariciones, pronto fue conocido popularmente como «el Cuadro».

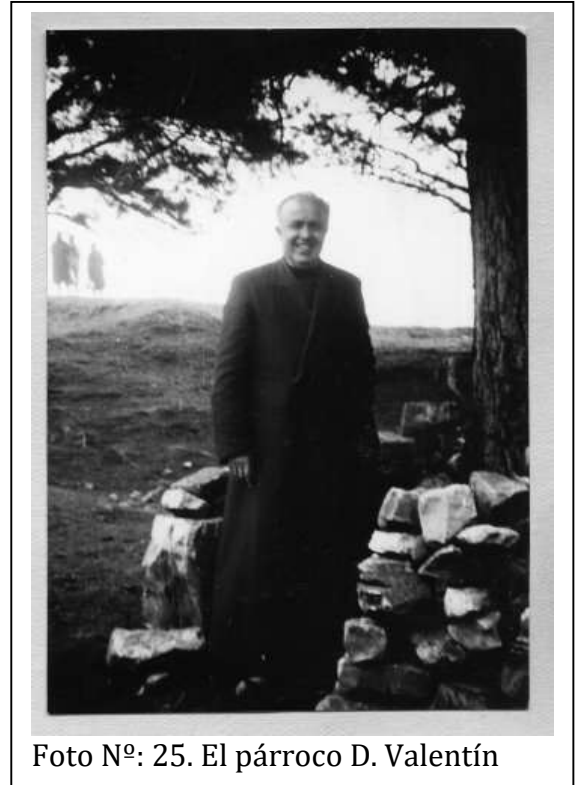


Foto N°: 25. El párroco D. Valentín

Entre 1970 y 1971, el investigador Ramón Pérez entrevistó a 40 testigos de las apariciones. Don Valentín reveló a Pérez sus primeras gestiones en el Obispado: "cinco o seis días después del primer éxtasis, [don Valentín] fue al Obispado de Santander a pedir que le enviaran médicos y sacerdotes competentes porque se sentía sobrepasado por los acontecimientos que se desarrollaban en su parroquia. El Obispo [Mons. Doroteo Fernández]le respondió: *«Todo eso no es serio, ya verá, eso se apagará rápidamente, no le preste atención... esté alerta por si acaso, pero sobre todo no se preocupe...»* Y [don Valentín] volvió de Santander -decía él- *«con las manos vacías»*".

Aunque el Obispo despidió al sacerdote sin atender su petición, ante las noticias e interés siempre creciente por Garabandal, en los siguientes días constituyó Mons. Fernández la Comisión de estudios que reclamaba don Valentín. Y todavía en el mes de junio de 1961, el Administrador Apostólico puso al frente de esa Comisión a don Francisco Odriozola, Profesor de Teología en el Seminario y Canónigo de la Catedral.

El Prelado no pronunció un nombramiento oficial; más bien, como señala Pesquera, "parece que Mons. Fernández le dijo a Odriozola que se escogiese él mismo personas competentes y que empezasen a actuar".

Odriozola en persona completó el grupo con tres sacerdotes y dos médicos. Los sacerdotes eran Juan Antonio Del Val (después Obispo de Santander), José María Saiz (Profesor de reconocida formación teológica en la Diócesis) y Agapito Amieva (Provisor del Obispado de Santander), aunque la participación de este en los trabajos de la Comisión fue menor. El médico principal de la Comisión fue el Dr. Luis Morales Noriega, licenciado en Zaragoza en Neurología y Psiquiatría y avalado por el prestigio de ser el Jefe de Salud Mental de Cantabria; el segundo, el Dr. José Luis Piñal Ruiz Huidobro, con estudios en Medicina Psicosomática, Geriátrica, Endocrinología y Medicina Interna, pasando el tiempo sería Presidente de la Comisión de Deontología del Colegio de Médicos de Cantabria. La Comisión se sirvió en ocasiones de peritos como, por ejemplo, el Dr. Peláez, médico de Valladolid.

La primera vez que este equipo subió a la aldea fue el 2 de julio. El Comandante Álvarez describe la intervención de la Comisión aquel día: "me dijo el señor Rocha, de Saltos del Nansa, que ese día [2 de julio] no llegarían las videntes al Cuadro, porque el Dr. Morales las pararía e hipnotizaría en la Calleja, con el resultado que ya se sabe...». *El Primer Cuaderno del párroco*, hablando de otro día de julio, refiere esto mismo: "Hoy comenzó un examen de las niñas por el Dr. Piñal y don Francisco [Odriozola, ambos miembros de la comisión diocesana]. Me parece que bien. No así me pareció el día [2 de julio] que vino el Sr. Morales". En efecto, algunos médicos no tomaban en serio los hechos y se limitaban a realizar pruebas de hipnosis. El Diario de Conchita describe alguno de aquellos exámenes al relatar el reconocimiento a que fue sometida por los Dres. Morales y Piñal en Santander el 27 de julio de 1961:

"«¿Cómo es que haces esas cosas? ¿Qué? ¿Estás loca? ¿Cómo es que engañas al mundo de esa manera?... ¡Ponte tiesa y mírame a la nariz que te voy a hipnotizar!» Cuando me decía: mírame a la nariz, me reía y entonces me decía: «¡No te rías que no es cosa de risa!» ... [Y me decían] que esto de las apariciones era un sueño".

El temor de este interrogatorio concuerda con las reservas que don Valentín había expresado en sus notas sobre el Dr. Morales. No son, por desgracia, testimonios aislados. El mismo Dr. Morales reconoció públicamente en 1983 haber provocado la condena de los informes de la Comisión que comenzó a trabajar en julio de 1961. Volveremos sobre ello.

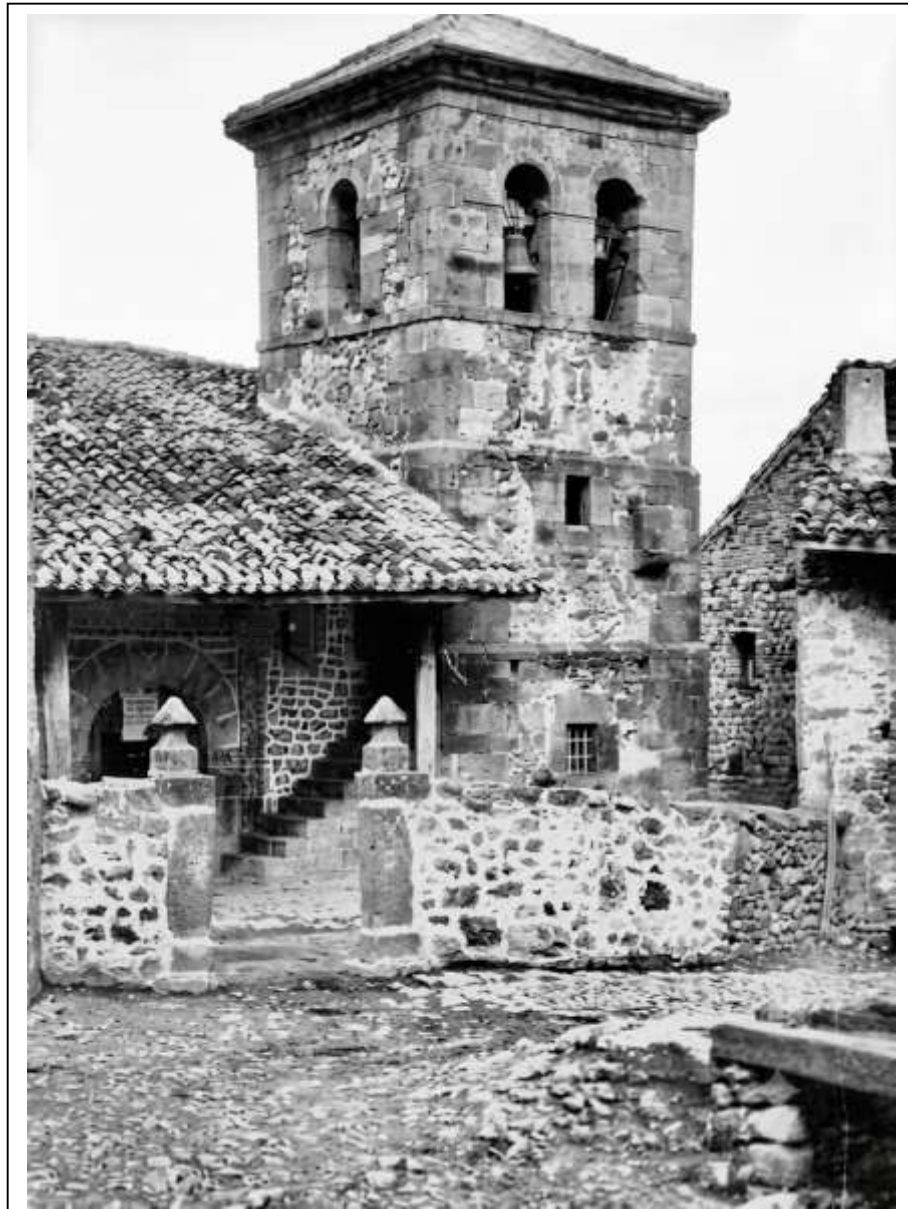


Foto Nº: 26. La Iglesia en la época de las apariciones.

oooo 0000 oooo

2ª Parte. Capítulo II EL DOCTOR MORALES

Era lunes, 30 de mayo de 1983, cuando el doctor Morales llegó a la iglesia de Santa Lucía, penetrando por la entrada sur de la misma. Aquella joya arquitectónica, de marcado estilo ecléctico, integraba elementos de la escuela de Brunelleschi en su diseño, elevándose con majestuosa simplicidad. Morales decidió adentrarse en el templo, buscando un instante de recogimiento antes de enfrentarse a la audiencia que lo esperaba ansiosa a escasos veinte metros, en el Ateneo vecino.

La temperatura interior era agradable, a diferencia de la desapacible y húmeda del exterior. Su nave principal, resplandeciente bajo la luz tamizada de sus vitrales, lo acogió con un solemne silencio. Se dirigió al altar mayor, una impresionante estructura de mármol de Carrara, y, con el respeto que caracterizaba a su espíritu introspectivo, se arrodilló frente al Cristo de la Agonía. Allí, entreverando oración y reflexión, repasó mentalmente el contenido de su conferencia. El evento estaba programado para las siete de la tarde, y aún disponía de una media hora para poner en orden sus pensamientos y templar su ánimo.

Morales no era un hombre ajeno al tema de su ponencia. Dos décadas atrás, había formado parte de la célebre “Primera Comisión”, un grupo designado para investigar las enigmáticas apariciones marianas reportadas en un pequeño pueblo en las estribaciones de Peña Sagra. En aquel entonces, respaldado por su convicción científica, emitió un veredicto desfavorable sobre los acontecimientos. Sin embargo, el paso de los años y experiencias profundamente personales habían transformado su perspectiva. Había sido testigo de fenómenos inexplicables, cambios que desafiaban toda lógica, tanto en su esposa gravemente enferma como en otra persona cercana. Ambos casos, según creía, estaban relacionados con un crucifijo bendecido y besado por la Madre del Cielo en aquellas misteriosas jornadas de 1961.

Con el beneplácito del actual obispo de Santander, Monseñor Antonio del Val, quien también había formado parte de la comisión inicial como sacerdote, Morales

había decidido compartir su renovada convicción con el público. Aquella jornada sería clave, no solo para él, sino también para quienes deseaban profundizar en un capítulo singular de la fe moderna.

Finalizada su íntima plegaria, D. Luis se levantó con calma, admirando por última vez los ornamentos sagrados que lo rodeaban. Mientras salía del templo, observó desde el pórtico la multitud que se aglomeraba en la calle Pedrueca, aguardando ansiosa la apertura de las puertas del Ateneo. Decidió evitar el gentío, adentrándose discretamente por una pequeña puerta lateral. Subió rápidamente las escaleras de mármol que llevaban al primer piso, evitando encuentros fortuitos con los curiosos que aún deambulaban por las inmediaciones.

En la sala de espera lo aguardaba Combé, su amigo y compañero de muchos años, quien desempeñaría el papel de presentador. Con su característico sentido de camaradería, intercambiaron unas palabras, buscando aliviar cualquier atisbo de nerviosismo previo. La pequeña sala, exquisitamente amueblada con maderas nobles perfumadas con cera, brindaba un cálido refugio. Morales aceptó de buen grado un café caliente que le ofreció la administrativa que súbitamente apareció por una puerta lateral y que conectaba con la espaciosa secretaria de la institución. agradeciendo aquel instante de serenidad antes de descender al salón principal.



Foto N°: 27. Dr. Luis Morales en el Ateneo de Santander.

Acompañado por sus anfitriones, el doctor bajó la escalera lateral de mármol, deteniéndose un momento para una breve fotografía grupal, un gesto protocolar que cumplió con cordial naturalidad. Entró en la sala principal de conferencias, abarrotada hasta el último rincón. Desde los laterales hasta las filas traseras, el público ocupaba sus lugares con expectación palpable. Los murmullos y susurros llenaban el espacio, reflejando la emoción colectiva por escuchar las palabras del destacado ponente.

Frente a la mesa preparada para él, donde una silla permanecía intacta y finalmente inútil durante la disertación, Morales se preparó. El auditorio lo recibió con cálidos aplausos y miradas de admiración. La mezcla de nervios, fe renovada y

profundo compromiso con su mensaje dio forma a un instante que quedaría grabado tanto en su memoria como en la de quienes compartieron aquel encuentro. Esa noche, más que una conferencia, fue un acto de reconciliación entre la razón y el misterio, entre la ciencia y el espíritu.

Añadir antes de comenzar con su disertación que D. Luis Morales en 1961 tenía su propia clínica en Santander, donde el obispo le nombro jefe de la comisión creada para estudiar las apariciones. En ese momento él no creía en el origen sobrenatural de éstas; más tarde, el mismo Dr. Morales, sorprendió al cambiar su opinión original.

En una de las múltiples entrevistas mantenidas con mi buen amigo Plácido, me hizo entrega de una carta del entonces fallecido Dr. Morales sobre su conferencia en el Ateneo de Santander, donde destacaba los puntos fundamentales que pensaba tratar sobre su retracción. Decía así:

DISERTACIONES DE D. LUIS MORALES NORIEGA

Presento a continuación un extracto de las disertaciones que sobre Garabandal hizo el Dr. D. Luis Morales Noriega, el cual tuvo la gentileza de entregarme. Creo que, dado el prestigio de tan eminente investigador, será de interés para los lectores de esta página.

Soy consciente de que, al no reproducir los textos íntegros, y por tanto fuera de contexto, se puede perder parte del valor de dichas disertaciones o acotaciones, como las llamaba Luis. Pero debido a su extensión y complejidad me veo en la necesidad de hacerlo. Aunque toda selección es siempre subjetiva y se presta a manipulaciones, he intentado ser objetivo y extraer los párrafos que considero más interesantes, los cuales, eso sí, reproduzco literalmente. Prescindo de las interpretaciones como las que se han venido publicando hasta ahora.

Quisiera manifestar mi agradecimiento a Luis por el cariño que siempre me profesó. Por último, informo, por si alguien lo ignora, que falleció el 12 de octubre de 1.987.

"La singularidad de las Apariciones de Lourdes, Fátima y Garabandal espero que sean fácilmente colegibles intuitiva-deductivamente, tras el presente ensayo, que aproxima a comprender como el ser humano asunta, el sentir y vivenciar, en la conciencia personal, la presencia de la Santísima Virgen".

"Desde un sentido unitario de la ciencia que lleva inmanente una filosofía de la coordinación de todos los hechos científicamente probados, por muy especializados que sean, dentro del saber, la misma realidad psico-somática del hombre y de la Virgen, pueden explicar, no solo espiritualmente sino desde la microfísica energética un 'afortunado' contagio con los deseos de Ella."



Foto N^o: 28. Dr. Morales en la conferencia de Columbus, Ohio en 1984.

"En la Historia de Garabandal unos hechos han sido por nosotros directa y personalmente recogidos, mientras que otros, podían clasificarse de "mehandichos". La calidad de ambos orígenes, debe ser aclarada para que las conclusiones en cada episodio, sean más o menos terminantes y orientadoras".

Nosotros aún hacemos pasar las síntesis de nuestras discusiones por la formal censura que impone la Iglesia Católica Cristiana y Romana, con conciencia que la obediencia ciega al Obispo y su Eclesial sistema a la postre, es fuente de Sabiduría para el que manda y obedece.

El bosquejo Histórico, es este: En los últimos días de la primavera de 1961, la región de Santander o Cantabria, donde Garabandal está incluida, quedó asombrada al correrse entre sus habitantes que unas niñas, ven y dialogan con la Santísima Virgen, cuando se les aparece la Augusta Señora.

Se dice que las niñas a las que la Virgen se aparece, insisten que hay que ser buenos y rezar mucho. El entonces Sr. Obispo, el Ilmo. Sr. Don Doroteo Fernández, tras un cambio de impresiones con nosotros, que era en aquella época Jefe de Salud Mental de la Región, me indujo a visitar el pueblo de San Sebastián de Garabandal, para poder verificar el valor de las apariciones.

Tras haber sido testigo personal, un día hacia las 7 de la tarde, de lo que las cuatro niñas 'caían en éxtasis, veían y hablaban con la Virgen' alcancé la conclusión de su carácter 'psicógeno reactivo situacional' en unas niñas sanas y normales.

Este juicio primitivo nuestro que comuniqué al Sr. Obispo, fue el que, en que los años posteriores germinó aquello de que, “sí pertenecía a una comisión, de la que jamás formamos parte, y que fue el origen, de la desconfianza de la Jerarquía en el 'Milagro de las Apariciones'.

Las gentes me preguntaban qué no entendían mi actitud al decir que las niñas eran sanas y normales para seguidamente no inclinarme a calificar de sobrenatural lo que en Garabandal ocurría. Añadía que para mi debía dar gracias a Dios de lo que en Garabandal se desarrollaba, al permitir la PROVIDENCIA dichos fenómenos que servían de un formal toque de atención a las autoridades Eclesiales y Escolares.

Al Sr. Obispo y al Inspector de Primera enseñanza, les amplié 'oficiosamente' mi juicio de Higienista Mental al decirles: “que parecía imposible” que a poco más de una hora se Santander, existiese una parroquia que descuidaba la Dominical por lo menos Catequesis y una escuela donde la maestra (no dudando su bondad y capacidad) desacorde a las necesidades psico-dinámicas de la pedagogía. Fuimos técnicos en la expresión de mi juicio al estar convencidos que tanto el Sr. Cura Párroco como la maestra, habían tenido algún fallo Pastoral y Escolar, por faltarles ayuda de sus superiores. Añadía, la PROVIDENCIA ayuda lo que no alcanzaban la ignorancia científica de los mandatarios del Obispado y Delegación Regional Escolar.

Pasaron los años. Los mensajes de octubre de 1961 y junio de 1965 se divulgaban a manera de 'un contagio' dentro y fuera de España. Nosotros, frecuentemente, era por los entusiastas de Garabandal recriminado.

Mi presencia en Garabandal solo fue en 1961 y la segunda vez en 1983. En múltiples ocasiones, no dejamos de considerar cómo doctos Teólogos de la Pontificia Universidad de Comillas, dialogaban conmigo de diversas cuestiones y jamás me hicieron comentario alguno sobre la Virgen en Garabandal. Yo sabía de su entusiasmo y convicción por Garabandal, sin que ellos comentaran nada por respeto al Sr. Obispo y trascendencia de la Obediencia.

Desde el 1970, cada día era más invitado a que reconsiderase el juicio que ahora llamamos aproximaciones a Garabandal. He fijado la atención en este año, porque en 1969, visité el Palmar de Troya al pasar hacia Jerez donde era consagrado Obispo el actual de Santander.

Al enterarse ciertas autoridades Eclesiales, Psiquiátricas, Pedagógicas, etc., de mi visita al Palmar, me preguntaban si todo aquello era similar a lo de las apariciones en Garabandal. Mi contestación firme y categórica era:

Lo del Palmar de Troya es enfermizo paranoideo, en urdimbres psicóticas en unos y en otros, psicógenas neuróticas. En el Palmar había mucho psicógeno semejante a la espiritualidad de los grupos orientales. En Garabandal, dentro de un orden natural de las personas en su mayoría la PROVIDENCIA ayuda a Santos dignos deseos. Siempre entre tantos se puede encontrar como en todos los lugares algún psicópata.

Me llegaban noticias de grupos peregrinos de todos los lugares que llegaban a Garabandal. Yo no hacía comentario alguno al no ser solicitado. Algunas veces presté atención a sacerdotes católicos, nacionales y extranjeros, con esperanza Mariológica en Garabandal. Todo ello tras algún tiempo de sedimentar ideas, me permitió científicamente comprender, lo constructivo que era Garabandal para la sociedad descubriendo la realidad de la Virgen en su intimidad con posibles de 'transferencia' en Ella dentro de la libertad y sana personalidad.

En las 'místicas orientales', la espiritualidad es de signo contrario, lejos de fomentar la libertad y personalidad activa, se está pasivo en un sosiego, disamoroso, cómodo, virtualizador de la libertad y a manera del sueño invernal de ciertas especies zoológicas.

El tiempo pasaba y en Garabandal como en Fátima y Lourdes, jamás hubo una imagen, estatuilla, etc., como coincidencia sensible que reflejamente movilizara ansiedad Mariana. La comunicación de las inocentes niñas con la Virgen, fue siempre directa y finalista regalo directo de la Providencia a través de la Virgen en, y no de Garabandal, Fátima o Lourdes."

"En Garabandal el 'mensaje' de octubre de 1961 era el mismo y uniforme en las cuatro niñas, lo que descarta que pudiera ser delirante o delusivo (locura o histeria). Fenomenológicamente el 'mensaje' era lógico, sin haber motivación dependiente del orgullo y resentimiento. El objetivo del 'mensaje' es regir el pensamiento en su procesal curso hacia tener 'hambre y ansia' de un orden natural que es el moral."

"Hemos de confesar que han sido muchos años de trabajo para acostumbrarme

a entresacar los hechos inexplicables muchas veces por ignorancia o falta de Fe, hasta conocer unas bases científicas para entender como verdad y factible lo que una de las 'mensajeras' divulgaba: 'lo principal es difundir el mensaje, aunque no se crea en las apariciones'."

"Apetecer existir en el orden natural que es ético y moral que la transferencia con la Virgen el mismo psicoanálisis enseña, luego la ayuda no solo será espiritual sino energética dado el carácter sintrópico del cuerpo vivo de la Virgen frente al del hombre entrópico con todos sus peligros para la salud.

De la comunicación posible con la Virgen desde la transferencia, en este caso las niñas con la Virgen en Garabandal, la angustia desaparece y la inocencia de ellas, hace que su unión funcional con la Augusta Señora, proyecte sensiblemente los deseos de Ella (ven y oyen a la Virgen).

La vivencia existencial de las niñas en la Virgen transferidas, hace evidente dada la realidad psico-somática del hombre, que este goce de una INTUICION VISIONARIA para el científico, de una Aparición, por la vista, a las almas sencillas y nobles intelectualmente."



Foto N°: 29. El Dr. Morales y las cuatro niñas en 1961.

"Si la corporalidad sintrópica de la Virgen, por sí misma y de manera constante, está actuando interrumpidamente sobre nuestro cuerpo para servir a la finalidad física, de un orden natural fisiológico, que no deforme el pensamiento, la persona humana sentirá el efecto Mariano generoso sin

igual de una Madre, incansable, eficaz y perenne en tanto estamos en el mundo."

"La recepción en los inocentes hijos de la Virgen de su decisión, será por necesidad existencial sensiblemente proyectada en el Mensaje de palabra, plástico, musical, etc., formalmente bello, verdad y bueno.

El fenómeno del 'mensaje' es evidente que tiene el mismo origen en Lourdes, Fátima y Garabandal a través de personas que no han de ser ni cultas ni santas pero sinceras y que vivan en el lugar más adecuado para que la Historia comprenda aquello que era para aquel presente la geografía más adecuada.

El 'mensaje' se divulga a manera de un 'contagio' humano, que toma las rutas y direcciones más convenientes para el bien universal."

"Es cuando ante la diversidad de grupos enunciados con su prolijidad y perseverancia en ilustrarse sobre la Virgen en Garabandal, decidí explorar que rasgos comunes (al ser persona) tenían. Ello fue así:

a)- Fe viva afectiva que integra todos los estratos de su 'yo' en una Transferencia con la Santísima Virgen, que es ente.

b)- Empatizan con todos los anuncios de la Virgen, como bienes recibidos por el Mensaje proyectado por las niñas.

c)- Que, aunque la Virgen de Garabandal, motiva y es finalidad de entrega amorosa, no es elemento específico, al ser éste solo la Virgen única.

d)- Admiten la necesidad de obedecer al Sr. Obispo y al Párroco de Garabandal, aunque en muchas ocasiones no les gusta el silencio y prudencia eclesial. Mantienen que hay que rezar e incluso algunos rezan el Sto. Rosario para que Dios inspire al Sr. Obispo.

e)- Es impresionante e inexplicable (para mí sobrenatural) como personas ajenas al Obispo, ateos y de otras religiones acatan y esperan la decisión sobre la Virgen.

Al específico modo de ser y esperar las decisiones eclesiales como un bien en favor de la voluntad de la Virgen para mayor Gloria de Ella, Madre y abogada de todos, me he permitido llamarle TOZUDO DE GARABANDAL.

Para los Tozudos el Mensaje de la Virgen a través de las inocentes niñas es un axioma, saludable contagio amoroso por encima de clases sociales, culturales, políticas, etc., que descubre la obligación integral humana de abrazarle con humildad.

Ya hemos disertado lo suficiente para comprender la prudencia y reservas del Sr. Obispo ante los acontecimientos de Garabandal. Este ralentizar eclesial dio lugar a los 'Tozudos de Garabandal', fenómeno que por sí solo demuestra la transcendencia de la obediencia a la Jerarquía Eclesial, siempre que las conciencias de ninguno se manchen de resentimiento.

"Los 24 años de Historia de los sucesos del lugar, también sirven para considerar científicamente, considerar dos grandes grupos de gentes seguidores de los acontecimientos en la parroquia de San Sebastián de Garabandal.

Un grupo lo forman impecadoras masificadas personas 'que todo lo saben y entienden en cuanto a la voluntad de los deseos de la Virgen'. El otro se estructura de manera sumisa y obediente al Sr. Obispo, que rezan por él y esperan las decisiones de la Iglesia con la seguridad que son hechos la intuición visionaria comprendida como Apariciones, la importancia de los 'mensajes' para salir del actual poli dimensional cívico caos."

La postura Diocesana ha motivado una actualización del sentido unitario de la ciencia con su correspondiente metodología de investigación. Este tiende una 'pasarela' para ir de una a otra especialidad científica entre ramas del saber que jamás se pudo sospechar que tuvieran interrelación alguna."

"Hemos de agradecer a la Virgen en Garabandal, que en unos momentos en que los científicos no admiten que sin una Divinidad no es posible la Creación y su organización, Ella concreta que es la de su Hijo de Dios Trino, como incluso una recta metodología aparte de por la luz de la Fe nos induce.

No es la primera vez que la Santísima Virgen, en la edad moderna a sus hijos advierte, los peligros de que la humanidad no cuente con su HIJO. Así en 1858 en Lourdes nos abre los ojos a las secuencias del 1854 de hacer del Trabajo una Religión Laica y atea y en 1917 desde Fátima advierte de nuevo que una civilización de base capitalista en función de los balances, consumismo y hedonismo sin contar con su HIJO irremisiblemente desencadena una reacción socioeconómica Leninista atea (Comunismo).

Y siempre unas inocentes niñas por el medio, con la Santísima Virgen en unión funcional, que la ciencia llama Transfer, por las que Ella proyecta sus deseos de Madre en intuiciones sensibles, visionarias, auditivas y cenestésicas.

Hemos de comenzar a verificar como los tiempos de angustia por el desorden natural voluntario o pecado deben terminar, para sentir y entender una temporalidad que se acorta y presentiza en la Esperanza, de un Amor génesis de la paz y sosiego universal."

Dejamos las reflexiones del Dr. Morales y volvemos a aquellos primeros días donde casualmente el padre de la Riva, coincide con algunos miembros de la mal llamada "Primera Comisión" Son interesantes sus declaraciones para comprender bien el ambiente en el que nos movemos.

El 22 de Agosto el padre de la Riva se encontraba en Garabandal. Cito textualmente sus impresiones extraídas de su conocido documento "Memorias de mis subidas a Garabandal":

Al atardecer de este día 22 de agosto (1961), me fui a la Iglesia: era sencilla y acogedora. Entonces había un comulgatorio de hierro, separando el presbiterio del cuerpo del templo. Yo me coloqué a la izquierda, arrodillado en la primera gradilla; y me hice la reflexión siguiente: Si esto es de Dios, las mejores cosas se verán seguramente en la iglesia. Y en este sentido le contesté a una señora que me preguntó por el lugar de las apariciones. Me puse a rezar con devoción, y pedía al Señor que pronto se esclarecieran aquellos sucesos.

Ese día se encontraban en Garabandal unos cinco sacerdotes asturianos, todos adscritos al concejo y arciprestazgo de Llanes, y también un canónigo de la catedral de Oviedo; aparte de otros sacerdotes que andaban en torno a las niñas videntes.

Se rezó el santo rosario, que dirigió el R. P. Ramón María Andreu, jesuita. Acabado el rezo del rosario, cuando la gente estaba saliendo de la iglesia, se produjo ya el primer fenómeno. Mari Cruz cayó de bruces en el interior del templo, a la altura del altar de la Inmaculada; y las otras niñas se vinieron encima de Mari Cruz.

Noté con admiración que, si bien las niñas en su caída se habían ido bruscamente al suelo, sin embargo, sus vestidos quedaron bien colocados, tapándoles hasta las rodillas. Estaban como en un cuadro escultórico, más para ver y admirar que para referir. Allí mismo hizo el P. Andreu la precisión de que, en su

libro de ascética y mística, el P. Royo Marín habla de los cuadros escultóricos humanos que forman a veces los místicos en sus trances.

Visto esto, y al salir las niñas de la iglesia y seguir en éxtasis por el pueblo, yo me volví al presbiterio y ya no me preocupé más que de hablar en mi oración con el Señor Sacramentado. Todo mi afán era pedir a Dios luz para el señor obispo y para los encargados de estudiar todo aquello.

Varias veces volvieron las niñas a la iglesia, y se iban a colocar junto a mí, en la gradilla del presbiterio; no tenía más que volverme un poco de lado, con ligero movimiento de cabeza, y veía perfectamente todo el desarrollo de aquellos fenómenos, místicos a ojos vistas.

Las niñas rezaban ante el Santísimo y todo su porte externo era de una vistosidad admirable, a pesar de lo pobre de su indumentaria. Rezaban en voz baja, con la cabeza hacia arriba y hacia atrás.

Hacían su entrada en la iglesia de dos en dos; Loli y Jacinta, Conchita y Mari Cruz; pero alguna vez entró Loli sola, se llegaba al presbiterio, y se arrodillaba o se tendía en el suelo con la cara vuelta hacia arriba. Si esto podía llamar la atención por lo raro, ciertamente no molestaba, sino que agradaba. Los de la Comisión diocesana, aparecieron bastante después del rosario, cuando ya las niñas andaban en éxtasis por el pueblo. Siento tener que decir que, a mi juicio, no mereció ningún aplauso la actuación de los miembros de tal comisión en este día. En una de las veces que las niñas volvieron a la iglesia, llegó el doctor Piñal, y desde la entrada, en voz bien alta, para que le oyeran todos los que rodeaban a las videntes, preguntó:



Foto N°: 30. Dr. Piñal arriba a la izda.

-- ¿Qué?, ¿todavía continúa esta farsa?

-- Aquí el único farsante es usted. Le replicó el doctor Ortiz, de Santander, que

en aquellos momentos tomaba concienzudamente las pulsaciones de Conchita. -- No es éste el lugar apropiado para decir esas cosas y menos en público. No se habían reconocido los dos médicos. Mas fue cuestión de unos segundos.

Dr. Ortiz: -- ¡Ah!, ¿pero eres tú?

Dr. Piñal. -- Sí, y a ti te tengo yo que decir unas cuantas cosas en la sacristía.

Dr. Ortiz: -- Puedes decirme las que quieras.

Uno de los sacerdotes de la Comisión llegó hasta el presbiterio y puesto allí, de espaldas al Santísimo y de cara al público, hizo, sin recato ninguno, en voz bien alta, este comentario: -- Yo, en esto no creo, pase lo que pase.

Los comisionados llevaban su fotógrafo y como la máquina de dicho fotógrafo era automática, cargada con carrete de color y provista de flash, le indiqué que era una pena que se perdiese las preciosas fotografías que podía hacer de Jacinta y Loli, que estaban entonces arrodilladas en la gradilla, y con una gracia y pose verdaderamente extraordinarias. La respuesta del fotógrafo fue desdeñosa y desabrida: -- ya he hecho las fotos que tenía que hacer.

Me quedé en la iglesia hasta las once de la noche, delante del Santísimo. Cierto, que no todo mi cometido fue rezar; también me apliqué a escuchar atentamente cuanto desde mi sitio podía oírse, porque, eso sí, todo se decía en alta voz, no en tono misterioso.

Del "debate" que hubo aquella noche en la pequeña sacristía, antes de las decisiones de la Comisión, tenemos esta escueta referencia del doctor Ortiz:

Allí, en presencia del párroco, don Valentín Marichalar, del Padre Andreu, S.J., y de los que se decían de la Comisión, traté de demostrar a éstos que estaban confundidos en muchas de sus apreciaciones. Tuve que terminar diciéndoles que yo no había subido allí para perder el tiempo discutiendo, que: -- lo primero que había que hacer era observar con todo detenimiento las cosas. Fue al quedar los comisionados solos, cuando éstos deliberaron en el sentido que nos dice don José Ramón:

De sus deliberaciones, me quedé concretamente con esto: -- Vamos a cerrar la

iglesia al culto. Enviaremos a don Valentín con un mes de vacaciones; lo admitirá fácilmente, pues parece que está nervioso. Al padre jesuita le haremos marchar. Impediremos subir aquí a los sacerdotes, y si esto es de Dios, ya se abrirá paso.

Posteriormente, Don José Ramón informó a Don Valentín, el párroco, y escribió al Obispo de Santander, Don Doroteo Fernández, contándole lo sucedido y la impresión negativa que le causó la Comisión investigadora. Fue providencial el haber estado allí ese mismo día, ya que así fui testigo imparcial de los hechos.

Ese día no se encontraba presente, pero podemos dar unas notas del presidente de la comisión el Dr., Morales, aunque sea insistir en ellas.

D. Luis Morales. nacido en 1907 en Santander, Licenciado en Medicina en Zaragoza en 1930, viajando después a Alemania y Suiza para completar su formación; en 1936 se le confió la dirección del Hospital del Generalísimo en San Sebastián. En 1945 publicó un libro compuesto por siete ensayos titulado *Cómo son y cómo piensan las mujeres*. A principios de la década de 1940 estuvo en plantilla en el llamado manicomio de Santa Isabel de Leganés.

En 1950, publicó *Antropología de la Muerte* en Ediciones de Conferencias y Ensayos (según otra fuente fue en 1946, tenía 47 páginas y era el texto de una conferencia en la Academia de Ciencias de Barcelona). El 17 de mayo de 1952 se casó con María Jesús Ayuso Santiago en la capilla del Sanatorio de Peña Castillo de Santander, según ABC, 27 de abril, p. 42.

En 1961 tenía su propia clínica en Santander, donde el obispo le nombro jefe de la comisión creada para estudiar las apariciones. En ese momento él no creía en el origen sobrenatural de éstas, más tarde, el mismo Dr. Morales, sorprendió al cambiar su opinión original. En la comisión le acompañó el



Foto Nº: 31. El Diario Montañés.

anestesista José Luis Piñal Ruiz de Huidobro, quien habría influido en Morales para apartarle de su opinión inicial, favorable a las apariciones, según una entrevista publicada por José Luis Moreno-Ortiz.

El 30 de mayo de 1983 dio una conferencia pública, en el salón de actos más grande de Santander. Durante la misma expuso ante la multitud, las razones por las cuales, estaba convencido de que las apariciones de Garabandal, eran dignas de creer. De la conferencia se hizo eco La Prensa Alcarreña (año III, número 528, 12 de julio de 1983, p. 14), pero sobre todo el Diario Montañés.

Anteriormente a la fecha mencionada, el Dr. Morales había vivido en el Hospital de Valdecilla en Santander unos sucesos que le conmovieron profundamente: la enfermedad de su esposa de un cáncer en que, después de muchos dolores, durante el último mes de vida, recuperó la paz interior por medio de un Crucifijo besado por la Santísima Virgen en Garabandal, recibió los Santos Sacramentos y murió con una gran paz.

Este crucifijo de Marichu Herrero, se lo dejó también a D. Antonio Francisco Bonín Caverro que también estaba enfermo de un cáncer terminal al mismo tiempo que la esposa del Dr. Morales. Cuando todo ya estaba en un proceso terminal para Antonio, el médico que hacía las últimas pruebas exclamó “lo que está sucediendo a Antonio es un milagro”. En efecto, Antonio fue curado milagrosamente y poco después ya estaba de vuelta en su casa. Ambos sucesos conmovieron profundamente al Dr. Morales, que fue testigo de ellos. Una vez más se cumplían las palabras de la Virgen: -- *Por los besos que he dado, “Mi Hijo, hará prodigios”*.

Luis Morales falleció en 1997, según dijo su hija Marina el 11 de marzo de 2018.

o o o o 0 0 0 0 o o o o

3ª Parte. Capítulo II. CONFERENCIA DR. MORALES

Y sin más vamos a pasar a lo importante.

La famosa **Conferencia Dr. Morales**. Escuchémosle,

...

Ante todo, no le hagáis caso a mi compañero Colvé que ha hermanado conmigo un trabajo solitario durante veinte años. Sí es cierto que hace muchos años presenté en un congreso en Ámsterdam, después de haber separado los conceptos de angustia, y la ansiedad en otro congreso en Málaga, la trascendencia de la humildad para la subsistencia del hombre concreto en sí y como miembro de toda sociedad. Eso sí es cierto.

Ahora hablaremos de más asuntos. Muchas gracias ante todo a ti y a estas señoras que están molestas e incómodas que se van a llevar una desilusión, porque yo no merezco alcanzar los listones para que salte por ellos que están muy altos..., y ahora, ¿por qué la razón del tema de las apariciones de Garabandal?

Me explico. En el año 1961, concretamente 24 de junio, don Doroteo Fernández, que era obispo de Santander me dice “suba usted a un pueblo que está Cabuérniga arriba, y que dicen que hay unas apariciones e infórmeme usted”. Subí y tuve la suerte de ver aquellas niñas en éxtasis Tuve esa suerte porque como no pude haber visto ni a Santa Teresa ni a San Juan De La Cruz y a todos estos místicos, tenía una pieza para no tocar de oído y verán ustedes ahora, hoy que creo que es lo más interesante que vamos a demostrar de por qué ninguno de los místicos españoles fue enfermo mental ni isotrópico. Bajo y le digo al señor obispo. Las niñas son normales es un fenómeno providencial, pero no es sobrenatural, es providencial porque es una llamada a usted, señor obispo, porque hay que atender más la dinámica eclesial del catecismo. También le dije en relación al año escolar, por el estilo, no se podía dejar aquellas gentes tan poco atendidas y tan modestamente atendidas en su relación escolar que con aquel medio aquella situación sociocultural y económica, más la esperanza que ellos tenían puesta en el otro lado del Atlántico, para recibir unas migajas. Era natural, el acto providencial que la providencia ayudarse, no es sobrenatural no es milagro, pero es la Providencia que llama.

Y verán ustedes como si hubiesen puesto aquel junio de 1961, el Señor Cristo con la Virgen, meter el interruptor para llamar la atención a un pueblo que corría a querer registrarse eto ecológicamente, esto es por las leyes animales más que por la de las personas. Así estaban las cosas pasaron el 62 el 63 el 64, alguna vez me venían a ver y me decían..., “es usted el enemigo de Garabandal, es usted el estorbo y yo me callaba”. Llegó el 14 de mayo de 1969 entonces en Sevilla; íbamos a Cádiz a la ordenación del Obispo. El obispo actual me dice (José María Cirarda, auxiliar de Bueno Monreal, que era cardenal). “Pase usted por el Palmar de Troya”; fui al Palmar de Troya donde no había este lío que hay ahora y había cuatro grupitos a manera de un tabernáculo. Pero era un problema limpio y claro de una reacción colectivas psicopática y dije *no, no se parece nada el Palmar de Troya con Garabandal*.

En lo otro está la Providencia detrás y empujando. En Garabandal, quizás me haya tocado a mí para irme al reverso para hoy poder pedir casi una oración por los desgraciados del Palmar de Troya (aplauso).

Ya estamos en 1969 yo ni me acordaba de nada. Sí, de vez en cuando..., “es enemigo, es usted el freno”. Clama, llega el 4 de noviembre de 1982 fecha fundamental, me levanto temprano pongo la televisión, y su santidad el Papa estaban en Guadalupe y al dirigirse a la gente digo, qué lástima no haber venido antes a esta que a la de Guadalupe a la que fui, pero es lo mismo y esa palabra del Santo Padre me metió una ahijada para pensar, la historia no es de Cristo no es de la Virgen porque están siempre presente, la historia la hacemos nosotros jugando a tener más o menos libertad más o menos lo que usted quiera, pero está toda la historia carente de amor, su santidad me descompuso. A los pocos días salgo y me encuentro dos señores que me dicen, “buenas tardes, aquí estamos paseando, ¿qué no se anima usted a decirnos algo en pro o en contra de las apariciones de Garabandal?



Foto N°: 32. Virgen de Guadalupe.

Pensé, la llamada del Papa, lo que yo había visto, lo que había sentido y verificado como una experiencia en mi intimidad no tenía más remedio que

traducirla con una coordinación de pensamiento y expresarla, es decir, fui vitalmente, estimulado, existencialmente la experiencia y luego me hace falta la razón para entonces empezar a discurrir para mayor gloria de Dios. ¿Qué pasa? Ante la gravedad del problema crean ustedes que nunca he tenido tanto miedo como hoy, más que cuando fui a Santa Clara hace sesenta y tantos años o setenta a examinarme de ingreso, pero hay en Santa Clara, siempre recordaré un singular catedrático que fue un adelantado en eso que llaman los alemanes, una venta en Sauer, en eso de que todas las ciencias de la naturaleza sintonizaban en un acorde y las proyectaban y nos las hacían entender Eso sí que tiene mérito porque recogía en una melodía, lo que había pasado con Rioja con Cajal aquí en Santander era Orestes Vendrell, que hoy tenemos la suerte de su hijo y sus nietos. Gracias familia de Orestes Vendrell me metisteis la divisa me marcasteis un estar en la vida.

Ya estaba yo con esto y aquellos tiempos después de distintas disertaciones, había pensado en un español mitad español, mitad mexicano que me quería mucho que era José de Vasconcelos. José de Vasconcelos era un hombre mitad de Gijón y mitad de México, sería muy largo de explicarle a ustedes de los pintores y la pintura hiperrealista, que empezó con lo que se llamaba filosofía de la coordinación, coordinaba la geografía, coordinaba los hechos históricos locales y coordinaba la creencia que tenían en la experiencia inmutable. Casi por el mismo tiempo y de origen de Santander, había un hombre singular que era Marañón. Marañón dentro de su modestia y sencillez, coordinaba, medicina, arte e historia. Claro es que aquí en Santander que ya había existido un panteatra de “pantos” amplios, lo contrario de “meros” pequeño, que aquí había hecho una verdadera exhibición que era don Marcelino Méndez Pelayo, y que recogía del hombre toda la carga histórica filosófica, teológica y todo lo que ustedes quieran como belleza, pero del hombre hasta esta materia, hasta esta materia que sucumbe nunca la afrontó.

Estando en este problema, ya decidido a hacer la filosofía de la coordinación y buscar un sentido único a la ciencia que había empezado con los griegos y que con Galileo se cortó con la súper especialidad. A pesar que sería también motivo de otra conferencia que estaría en Roma ahora, del S.O.S. de Miguel Ángel. Quizás es, seguimos trabajando así y siempre he aprendido yo, los golpes mejores he tenido siempre de mis modestos colaboradores. Hará 12 o 14 años me dice un señor “don Luis por qué no ensaya usted, se llamaba Jesús Herrero que trabajaba conmigo en sanidad, por qué no ensaya usted a orientar esto en *un sentido unitario de la ciencia*” y así empezamos. Cuál sería mi satisfacción cuando aparecen unos artículos sobre la dificultad del sentido unitario de la ciencia. Pero, así estamos ya sistemáticamente

afrontamos cualquier problema desde lo físico y subatómico a lo metafísico, pasando por los psicológico, por el subconsciente, por la tecnología y por todas las posibilidades de la ciencia y entonces tropecé que una cosa es hacer un resumen de lo que leo y otra cosa es una síntesis.

La síntesis va siempre acompañada y es hija de la intuición y para poder tener intuición que es sabiduría no hay otro procedimiento que desear vivir en la humildad monástica. Entonces es fácil, sencillísimo, entonces voy recogiendo datos como el cuerpo y la persona está apropiada y preparada para hacer engramas de verdades, a las verdades no hay que llevar papeles para recordarlas, las verdades entran como entra el amor a nuestros hijos y el amor de vosotros a vuestras esposas no hay que llevar un papel para recordar que tengo que querer a la mujer Entonces en esta situación aparece una noche, una noche en que estaba yo también desesperado..., había otra colaboradora con su esposo que me animaban y me dice “doctor ¿por qué no empieza usted a ver el segundo principio de termodinámica?. ¿La entropía? y entonces se me abrieron mucho los ojos. Soy consciente que entre los que me escuchan habrá cientos que saben muchísimo más que yo de cualquiera de las bandas científicas, sean biológicas, psicológicas o bioquímicas o biofísicos. Mucho más que yo, y de historia, pero no sé si por lo que me toca de estas montañas de vestir a tres pepinos he tenido suerte, suerte que no es mérito mío.

Para mí es regalo del Señor. Ya estamos, vuelve, vienen los de Garabandal a preguntarme, me preguntan los de Garabandal, 1,2,3,4,5 y ya, yo tenía la nota del papa en el fondo de mi corazón de mi intimidad y ocurre una cosa que los que llamo yo *los tercos y los tozudos de Garabandal* no se parecen en nada a los que siguen sectas, agrupaciones o incluso espiritualidades al estilo de Confucio de Buda o de Hiova. A mí me había impresionado muchísimo los 900 jóvenes que habían muerto en la..., en la Guayana con el suicidio. Yo trabajaba en el suicidio y era en la junta con Riguel y Mardezuya Estábamos en el comité, entonces digo, “yo veo a los tozudos y los tozudos tienen todos, una cosa común, *una esperanza enorme en la Virgen*, un amor trascendente a la Virgen y de la Virgen a los suyos y otra cosa más importante un respeto terrible a la jerarquía eclesial”. Otra lección, pueden ustedes empezar a tomar nota porque todos estos son la cualidad del experimento de observar y meditar desde el sentido unitario de la ciencia el fenómeno de Garabandal. Entonces presenta ese problema y encuentran el respecto a la jerarquía. Esto es importante, yo como humano me puedo equivocar y puedo decirle a mi ayudante o al peón de mi clínica una orden y el otro ve que es absurdo si él dice automáticamente ahora se va a hacer, D. Luis, ahora se va a hacer; antes

de salir él por la puerta existen unos mecanismos físicos eticológicos para utilizar una palabra más amplia. Oye tú yo te he dicho que esto. Sí don Luis sí. Establecemos un diálogo, se saca la verdad y nadie sabe quién tendía la razón, la verdad se impone a los dos.

Esto fue lo que me hizo a mí salir en favor de mis tozudos de Garabandal. El obispo y algunos que habían presentado ciertas resistencias y a ellos mismos les dije, “hemos de dar gracias a Dios ¿de qué? de la resistencia y serenidad que ha tenido la jerarquía para ser muy prudente, en cualquier hecho de Garabandal, ¿por qué? Porque si hubiese levantado la valla y puesto la bandera verde, pues hubiésemos caído en una cosa de beaterías, sensible, sin entrar y pasar de lo humano a lo trascendente y de lo trascendente a iluminar al humano. Sigo mirando y vamos ya al sentido unitario de la ciencia. Les adelanto también que diré algunas cosas que pensarán ustedes de dos sanjuanistas. Yo honradamente diré hechos con datos bibliográficos y después cada uno saque sus consecuencias. Lo primero para pensar ustedes la crisis de la matemática y de la geografía; yo creo que al año 2000 no llegaremos habiendo olvidado por necesidad todo aquello que nos enseñaron y que aprendió Euclides de los árabes y de los de Egipto, en la crisis de Euclides y ver las consecuencias hasta el momento actual. Aparece otro hecho el año 1913. Ya está claro lo de Einstein.

Pero ya viene el 27 de septiembre, no el 17 de septiembre de 1917 Heisenberg con el principio de incertidumbre, matemático y físico. ¿Qué pasa? Ustedes habrán oído hablar de la mecánica cuántica, cómo se van esos quarks a transformarse en hidrógeno y helio, con una instrucción principio de entropía el mayor de los desórdenes que se desorganiza por el máximo de reposo de economía de la energía. Estamos así, estamos así cuando ya se iniciaba por el año 60 un movimiento dirigido por Umie y Santa Fe y Carla también, astrofísicos que dicen “no a la marcha de la entropía hacia la destrucción y a la muerte. Existe la sintropía de signo contrario pro orden. Por favor, donde interviene desde la última galaxia todos los problemas de la astrofísica, pues todo esto da lugar después a justificar todo esto, el problema de la geometría hiperbólica,



Foto Nº: 33. Werner Heisenberg, ganador del Nobel en 1932

Bueno y qué tiene que ver esto con Garabandal. El regalo de la Virgen, de la

Virgen a través de Garabandal (luego tocaremos lo de las apariciones) para pararnos a estudiar y meditar temas que, si no hubieran pasados desapercibidos para mí, en la vida tan corta que tengo que ya se me está acabando. ¿Qué pasa? pero vienen hombres, vienen hombres como Mauris que dicen “Entre lo que marcha para allá en la destrucción y lo que para allá en la construcción, en esta lucha, resulta que el hombre concreto que está en el mundo como miembro y no número de todo lo existente, necesita vivir y realizarse todos los días, desde lo físico a lo metafísico y eso es lo que veo yo en los Garabandaleros en los tozudos, que me impresionó muchísimo, y ya había preguntado en más ocasiones; la jerarquía y todo lo que os he dicho, más la devoción a San José, es decir, llegué a la conclusión que para poder saber estar frente santísimo solamente por regalo de Dios se puede hacer, porque si no hay que atender primero a San José que tiene un cuerpo no determinado del todo indeterminado, a la Virgen que le tiene determinado y a Cristo que lo tiene también determinado.

¿Qué es eso? Ni en Cristo ni en la Virgen cabe, que en su cuerpo ..., sospechas de que pueden intervenir el principio de entropía, la destrucción social moral, y en todo. Sí, hoy puede presumir y se puede decir tranquilamente que los átomos que forman las moléculas del cuerpo de Cristo son circunferencias y no elipses como las nuestras que se quieren aproximar sus dos focos hacia el centro. Pero esto sería motivo de una charla completa y por esto vamos a hacer un poco de galope. Y después ¿qué pasa, ¿qué más pasa? Aquí estamos en la física y en la matemática, estamos también en una situación que entre el último señor que está allí y yo no hay ningún espacio libre, es un sistema de campos electromagnéticos hasta allá que intervienen en las neuronas en los núcleos de muchas células nuestras, hasta allá. Digo que hay motivos para otra lección.

Pero es suficiente para empezar a entender que fenómenos de telepatía, tienen algo de emisoras entre las gentes. Un gallego, un pasiego ¿qué está usted haciendo? Que me pregunta un día que paseaba ¿Dígamelo? Estoy pensando que no hay espacios libres. Acertó, y me recuerda aquello una vez más, se puede ser catedrático se puede ser profesor, idiota y pastor sabio. Que me den a mí un humilde, humilde de verdad, aunque no sepa leer, antes que un Premio Nobel que nos lleva a confundir. Sabiduría no es cultura, sabiduría es el sentido óptimo de realizar un hecho con adecuación a la realidad que cuando es el orden sensible y expresión por sentimientos intelectuales no racionales, si están en orden natural que se los demoran tenemos un artista como Miguel Ángel, o el Greco en la pintura o tenemos a Basket en la música o tenemos al mismo Rodrigo que al faltarle la vista

(ya tocaremos esto después) se forma esa convulsión de la unidad de la persona y nos expresa y nos anima con su pieza con su jardín de Aranjuez, más amor que mejor de los Schiracotas.

Ya estamos así y ¿qué pasa? vamos al campo del psicoanálisis Freud, Freud ha dicho muchísimo, Freud con su psicoanálisis Jones con su..., con sus conceptos de grupo de análisis, y después Hames con su problema de la psicología fisiológica, que es la que vamos, a la que estamos asistiendo ahora. Pero ¿qué pasa con esto? es cierto eso, es muy cierto pero no son más que mono-dimensiones del aspecto de la ciencia una. Se nos olvidaba que no hay instintos sin objeto y que la comunicación es energética, y que la psicología y la anímica del subconsciente monta sobre un armatoste, un puente de campos de energía. Recordar vosotros este cuerpo mío, hace orden, los órganos hacen otros órganos más pequeños. Después salen músculos. Los músculos están hechos por moléculas. Las moléculas están hechas por átomos y los átomos se dividen a su vez mucho más y terminamos en unas cosas que son corpúsculos desde donde pasamos a la energía espiritual. Entonces el camino puede ser inverso. Desde un acto, desde un acto de amor espiritual, construimos para hacer una defensa. Esto es un problema que adelanto. Algunos sacerdotes que hay aquí explicarían “El ángel de la guarda”. Pero señoras y señores vamos a Garabandal, ya ven ustedes que en Garabandal se presentó unas niñas que vieron a la Virgen y que yo dije y sigo manteniendo que no era milagro que fue providencial, que el milagro de la aparición de la Virgen es enorme, es habernos metido una cuña para ver si reaccionamos en todos los sentidos de la vida hacia la trascendencia. También les quiero decir, señoras y señores que soy consciente de que la fe aclarada en la práctica, en la práctica con la teología revelada no la debemos de mezclar con el plano intrascendente, intrascendente en el que yo trabajo, pero me han de servir de iluminación.

Por esto vienen aquí dos personas que les tengo que agradecer, un profesor de ascética y mística que colabora mucho conmigo Eusebio Hernández, que me dice “Vas bien, una cadena fuerte al cuello y una estaca frota fuerte dentro de la ciencia y tensa la cadena. También apareció otro hombre de aquí en Santander, el concepto de persona y de personalidad y que tengo autorización por ser testigo de esto y que es Ignacio Aguilera. Lo aclaré. Era D. Marcial Solana, no..., Marcel Solana, cuando defendía que al máximo de personalidad que la infinita personalidad no lo tenía más que Cristo porque era la máxima autoconciencia los demás la vamos reduciendo, pero cuando se nos cruza una pasión desordenada, nos obnubila y nos atonta y entonces estimulamos la imaginación y la fantasía, que no es la razón pura de la memoria. Esto ya trasladado a Haideman y aclaré los conceptos clásicos de

personalidad era el conjunto de sentimientos y sensaciones, tendencias y valoraciones. Fuimos adentro. En aquel entonces existía otro que era Lusemburger que decía que el espíritu no puede enfermar que lo que enferma es nuestra materia, nuestro cuerpo y nuestras pasiones. Os advierto que este era neuro biólogo del tercer Reich.

Y toda esta revulsión provocada por unas niñas que ven una Virgen, que ven a la Virgen y comunican. Vamos a ir al caso concreto, ustedes saben que otros santos han tenido visiones, pero es muy curioso, los santos tienen más bien visiones por ejemplo Santa Catalina vió a Cristo. Santa Teresa, Santa Teresa vio a Cristo y sintió a Cristo en su intimidad. Tuvo visiones San Juan de la Cruz, lo mismo San Ignacio de Loyola lo mismo, sintió a Cristo en la cueva y luego tocaremos el mensaje de San Francisco Javier, tras llegar a Caribú con Núñez de Balboa con Vasco de Gama por qué tenía la atracción de saltar a Japón y luego a la costa del pacífico. Tocaremos esto y veremos las consecuencias que ha tenido esto para explicar ciertos núcleos chinos en los Estados Unidos que tiene mucha importancia.

Entonces estando así y demostrado que hay que estar en orden para hacer y servir como decía el pasiego con el que inicié, “es como si yo tuviese un papel de fumar encima del pañuelo y con un imán lo hago bailar, ¿algo de eso lo que dice usted no? o yo, con las vacas con las vacas con tanto sosiego paciando, meto un transistor y sé lo que pasa en Madrid. Sí, eso. Va por ahí, entonces antes simples actos Teresa de Jesús, San Francisco Javier, San Alfonso María Liborio cuando se encuentran con el ángel y ven a Jesús, cuando entrega cree y lo siente, pero no le vea Jesús de frente cuando entrega su espada en la cueva de Escala y acomete, y entra en la estructuración de cómo se pasa, esta mañana se lo decía a este amigo del derecho al derecho natural cómo se pasan las demás partes del derecho y como el derecho natural hay que constatarlo teológicamente con San Alfonso María de Liborio. Pero, todos estos problemas los afrontan aquellas niñas que les pasó algo parecido a lo que más tarde pasó en Lourdes, Fátima y como explicaremos después en Garabandal.

Galileo al comienzo del renacimiento, las llamadas a la espiritualidad de Miguel Ángel, sobre todo más que el de la Gioconda, porque fue pintor bracero en la aplicación, respetando su arte porque se puede ser santo, haciendo nada más que sopas,



Foto Nº: 34. Galileo Galilei, hombre del Renacimiento

haciéndolas bien y con corazón. Entonces diré que esa cantidad del siglo XVI, hombres extraordinarios en todos los aspectos. Que si el Suarez..., todos impresionantes y santos ..., y todo lo que quieran, es una cosa que impresiona en todas las partes de Europa y fuera, incluso en Japón, los chinos aquellos de Guayama y muy interesante para estudiar por qué se bombardeó después aquello por mecanismos subconscientes y físicos. Entonces estamos así y aparece 1854 la Bernardette en Lourdes, pero qué pasaba aparece la Bernardette en Lourdes en un momento en una confusión grande porque Marx después de haber agotado a Hegel preñado de idealismo, se le olvidó que la ciencia aumentaba y sirvió desnudo de trascendencia porque ya no se podía hablar del Mesías. Créanme ustedes señoras y señores, que quizás al que más le tengo yo que agradecer como persona después de Cristo es a Marx, les parecerá raro, allá va.

Soy marxista pero no soy un marxista de oído. A Marx le amo. Marx, como ustedes saben era un rico comerciante, hijo de unos ricos. Su madre era católica tenía sus genes adentro, su padre judío. Estudió de todo, él quiso hacer de todo y no admitía al Mesías. Si usted trabaja y trabaja y no tiene un plan trascendente vuelve otra vez sobre sí mismo, al hombre en Dios al hombre y cree yo soy el dios. Yo soy la materia y crea este materialismo dialéctico que creó Marx.

Marx, si hubiese vivido hoy, sería, fíjense ustedes lo que digo y los someto a discusión, *garabandalero*. Después seguimos así que aparece Lourdes, pero por otro lado teníamos a Comte del positivismo, que mire usted si es curioso. Comte, al tener Lourdes a la Virgen, y a ese equipo ese mensaje que es palabra espiritual y obra, desconcentra a Comte se retrasó el positivismo porque estuvo dos años loco, como ustedes saben. Otra vez la enfermedad como misericordia divina. Seguimos avanzando 1917 no han hecho caso a buscar la trascendencia, el capitalismo angloamericano ni la reacción que se presentaba en el orden económico del comunismo por dentro y se empieza a establecer una gran lucha entre los de allá y los de acá. Se escapan momentáneamente, un idealismo que quieren bautizar como, como un rayo que es Michel con *dios ha muerto* que es donde se fundan después en una cosa de animales más que otra cosa, unos tristes, sistemas políticos intrascendentes y entonces estamos así y aparece ese mismo año y en ese mismo mes Fátima con sus niños y al otro lado el fenómeno que cristalizaba de Trotsky y de Lenin.

Avanzamos más ..., avanzamos más y ya llegamos ahora al 1961 ¿qué pasaba? Los discípulos de Einstein de Heisenberg, los existencialistas, agrupándolos, ya los físicos, admitían un orden, que esto no había sido por casualidad, que había una

divinidad que lo estructuraba. Pero no se acababa de verificar esa divinidad en un hombre persona no la antro polarizaban, que es la razón de nuestro misterio. Porque nosotros nos transferimos en otra persona, nos transferimos en Cristo. Y fíjense ustedes, es interesante, nos transferimos en la Virgen y ¿qué es transferencia? es la comunicación entre dos personas por el cual cesa la angustia y que esa angustia es la pérdida, la sensación de la pérdida de los bienes en desorden natural que se tiene como realidad. Yo en mis años, yo con mis años si tuviese una querida tendría angustia porque me pondría los cuernos, es natural.

Ansiedad o cuando viene el inspector del seguro que me da más miedo o el de la renta, porque todavía no he hecho la declaración, entonces tengo angustia. Ansiedad es la pérdida de los bienes en orden natural que se tienen en esperanza. Yo tengo ansiedad a ver si me puedo salvar. Mis tozudos de Garabandal tenían ansiedad y esperanza no marcada a plazo fijo como esas rentas que ofrecen, en que la Virgen se acordaría de ellos, efectivamente. Cuando Dios quiere y encuentra un alma inocente que le ama va al encuentro de él, y cuando es más sencillo aparecen las visiones. Cuándo es más grande aparece Cristo, lo explicaremos. Nos quedamos en la Virgen mire usted lo que ha costado a la Bernardette canonizarla. Del 54 hasta el año 33. Pero es interesante también, ¿y qué pasaba? que era el momento que había que girar y en ese momento aparece los problemas de la anomia, ¿han oído hablar de la anomia?, anomia es una técnica fuera de las normas, donde se baraja la marcha hacia el desorden y la marcha tras el orden, pero tiene que haber un intermedio, ese medio transferible es la Virgen y su hijo Cristo, que es el que regula la marcha extrusión de este lado, está en medio, Es como dice muy bien Llasters, el hombre está condenado a realizarse constantemente. Es la Virgen que nos da la mano para realizarnos constantemente. Al chocar, naturalmente, ven a la Virgen, ahora explicaremos por qué. Es un encuentro, es un encuentro sencillo.

¿Y por qué los mensajes de Garabandal de Fátima o de Lourdes son lo mismo? Esto sería un problema interesantísimo de la experiencia, de expresar un pensamiento o una reacción humana porque, el choque, yo voy al encuentro, choque vital, situación existencial, yo tengo que expresar esa belleza, porque la tengo ahí adentro y ese orden que es verdad y por tanto bondad y cada uno lo expresa como puede y entonces ves a la Virgen, se les ha parecido como se les ha parecido de esa manera no de ejemplo todos dicen lo mismo. Si yo tengo aquí seis niños un negro que no sabe nada de castellano, un vasco que no sabe nada de castellano, un chino que no sabe nada y una árabe que no sabe nada de castellano y yo me voy a dar un paseo por el muelle, y ahora que estoy a régimen más que nunca, paso por donde Máximo Gómez veo unos hojaldres con merengue y que no los puedo comer.

Se lo vamos a dar a los niños y los niños se ponen buenos, no saben nada. Entonces vienen el traductor y sale que todos han dicho lo mismo. La vivencia y el lenguaje es la expresión de una reacción corporal y una reacción emocional proyectada en un sentimiento. En dos palabras. Hemos tocado la dinámica de lenguaje y grandes disputas de Estroy y el des localismo. La Virgen de Garabandal dio lugar a esto.

Yo creo que el mensaje es mucho más profundo de lo que se pensaba, enseñó también a gentes humildes y provocó que nosotros los hombres tú y yo cualquiera no podemos tener la verdad intemporal para siempre no solamente nos aproximamos a la verdad intemporal es lógico, la democracia entre comunistas socialistas y la falange y todo cada uno pone un poco de su opinión a la verdad, pero cuidado, que no os abandone. Entre el orgullo, el orgullo alimenta el resentimiento, que es la incertidumbre que todos tenemos ahora cuando nos hablan, que hay que ser solidarios. Nosotros tenemos que exigir a nuestros políticos humildad, para que no tengan capacidad de resentimiento y no echen mano de la fantasía en lugar de la razón. Y sigamos, porque esto también tiene más aplicaciones y han visto ustedes porque el mensaje es igual. Es el choque en el encuentro. Para los garabandaleros para los tozudos de Garabandal, estar seguros que la Virgen se apareció a las niñas como modernamente se puede demostrar (aplausos). Insisto nuevamente que lo de menos es la aparición que es lo que ha traído a Garabandal, al retortero. Este sistema unitario de la ciencia, iluminado con la fe y con las bases de la teología moral..., estos días he tenido una gran emoción. El otro día hablaba con el rector de aquí, que es bioquímico y hablaba, y hablaba con el profesor Montalvo, hablando del DNA del RNA, de esas cosas de la herencia y oye ..., oye, que a mí me sale de mi lado que la molécula del DNA, donde va el gen, va la herencia y todas esas cosas, que no es una molécula que es una submolécula de una federación de moléculas y que están sometidas a un cambio, en virtud de los problemas de los orbitales de la marcha en su proceso de reconstruir. ¡A ver, a ver! lo aclaramos y me mira. Sorve y Logi premio Nobel acaba de presentar la patología sub molecular.

Me mandó un resumen. Si Garabandal no sirve para nada, me callo. Enseña a los bioquímicos, enseña a los físicos enseña a los políticos. ¡Ay! en esta misma casa y en este mismo sitio hace un mes. Tuvimos la suerte que nos trajo el doctor Colvé a Llorca. Era la anatomía en los primeros quince días de la fecundación, ¿se acuerdan? Nunca he gozado más. Cuando se unen el elemento masculino con el femenino está quince días hasta que se implanta el huevo en el útero. Hay fertilización, pero todavía no está implantado. Ahora, se han puesto muy en moda unos trabajos que hay igual

que con los peces que es el agua y con las aves, el medio es el cielo, el aire, esa persona de cuatro o seis días que es persona porque porta una inteligencia intelectual, que callen los juristas el medio, ¿Cuál es? la cavidad del útero y el vientre de su madre que como están en comunicación con todos y de todos y que también hemos descubierto por un ruso hace unos años que se llama Berlof, Dimitri Berlof, que hay unos genes ocultos como de compás de reserva para ver lo que pasa que no tienen todavía tendencias marcadas. Si una señora diría ¡Ay! qué lata ya ha quedado embarazada, sin llegar a nada, tener cuidado yo no; que pronto se podrá demostrar, teóricamente ..., se podrá demostrar que a lo mejor cuando ese niño llegue a la pubertad, le producen nauseas su madre, o sus padres.

Alto el carro. Ya sé, que muchos de ustedes me van a decir que esto hay que probarlo con la ciencia y con el laboratorio. ¡Alto el carro! tengo que decir yo. No sean ustedes inocentes. Es que en el cambio que hemos propuesto del sentido unitario de la ciencia, tampoco tenemos que probar en el laboratorio ahora con una estrella a ver quién la ve dentro de 50 millones de años. Es decir, hay un giro Copérnico en toda la concepción de la experimentación. En la concepción de la investigación. Entonces ya ven ustedes como Dios hace las cosas y Llorca me prepara el barbecho, me prepara todo para que yo me luzca y por eso le pido a ustedes y por eso tengo ese miedo al orgullo. Me callo ahora de cómo queda el problema del aborto. Seguimos con esto a las niñas de Garabandal que nos han puesto este papel de música para tocar estas melodías. Voy a terminar que ya pasan tres minutos de esto.

Les voy a decir que esto es una barbaridad, les parecerá una locura. Yo le invito a ustedes a cualquiera, que cojan en un papel cien nombres de diputados que han votado el aborto y cien nombres de diputados que no lo ha votado y después que los tengan apuntados, ustedes, ese señor que esté ahí y que haga el favor de enseñarles un poco de epidemiología al grupo y a otro grupo. Bueno yo les aseguro a ustedes el índice de morosidad de y mortalidad es mayor en los que han votado el aborto frente a los que no lo han votado, no por cosas de conciencia, por cosas físicas por cosas iónicas, por aquella igualdad entre la sintropía y entropía donde la Virgen paz. Es claro, aquí hay juristas, la ignorancia excusa del delito hasta ahora estoy seguro que los cien diputados que han votado a favor del aborto, no sabían lo que votaba. Nosotros como si fuéramos al Sasa a ver pasar el jabalí y tirar. Pero no la caridad y el amor.

Ya ven ustedes señoras y señores como de aquella cosa vulgar y sencilla de las apariciones de que el espíritu Santo dispuso por un lado que hubiese torcidos y, por otro lado, retranquear a la jerarquía para esperar el momento adecuado..., claro, porque de la sintropía no se sabía más, que lo que se descubrió, del setenta ocho para acá con Fuque Fantapie. La providencia lo hace todo, no hay duda. Si vamos todos de la mano porque entre lo que se yo y un pobre enfermo del pobre D. Daniel de ahí arriba y el Colvé las diferencias caben todas ante lo que hay que saber en el canto de un papel de fumar. Por eso voy a terminar señoras y señores diciéndoles porque ya llevamos aquí hora y media diciéndoles que gracia a Garabandal ha actualizado unas sendas unos caminos y unos modos de pensar una metodología de la ciencia insospechable hace diez años. *Yo pido nada más que una cosa. Tozudos de Garabandal, ser humildes que si habéis sido tozudos es porque la Virgen ha querido.*



Foto Nº: 35. Conchita, Mari Cruz, Mercedes Salisachs, Mari Loli y Jacinta.

Episcopado, en otro sentido. Su prudencia ha sido porque el episcopado rezaba y el Espíritu Santo ordenaba. Sería muy interesante explicar cómo actúa el Espíritu Santo, al ser ente. Pero, en fin, sería marcharnos.

Esto es, resumiendo. Garabandal ha servido para presentar el sentido unitario de la ciencia, no como decía el diacono, ayudado por la fe y por la teología revelada y de ahí vas a las cosas y de las cosas vas arriba y es el avance, un avance del amor, un avance sin resentimiento y un avance que ya se empieza a olvidar aquello de que el dinero es mercancía porque la mercancía es puestos de trabajo organizadas en favor de la trascendencia.

Y nada más, que los años que me quedan de vida, que la Virgen de Garabandal tenga conmigo misericordia y más con ustedes que han tenido la paciencia de aguantarme

o o o o 0 0 0 0 o o o o

4ª Parte. Capítulo II. LA SEGUNDA COMISIÓN

Como hemos visto, a finales de Agosto de 1965 el padre Luna, se ofreció al Sr. Obispo de Santander, D. Vicente Puchol, para ponerle en contacto directo con las niñas.

Años más tarde, en 1975, se supo que Jacinta, una de las cuatro videntes de Garabandal, fue convocada a Roma para comparecer ante el cardenal Ottaviani, prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Esta comparecencia siguió un camino ya recorrido por Conchita, quien en enero de 1966 también fue llamada a dar testimonio en la Santa Sede. Según se desprende de los datos, esta reunión formaba parte de una serie de investigaciones discretas llevadas a cabo por la curia vaticana en torno a los sucesos acaecidos en Garabandal.

Un dato particularmente revelador es que, poco después de la visita de Jacinta, también don Valentín fue convocado a Roma para aportar su testimonio. Como párroco en el epicentro de los acontecimientos, fue testigo fundamental y directo de lo que ocurrió entre 1961 y 1965. Allí, en la sede de la Congregación, entregó sus escritos, notas y experiencias personales a los encargados de evaluar la autenticidad de los fenómenos. Según sus propias palabras, cuando expuso sus memorias y declaraciones, escuchó a los



Foto Nº: 36. D. Valentín en la época de las apariciones.

oficiales decir: "El *dossier* nos parece evidente". Este comentario sugiere que las impresiones de don Valentín dejaron una huella significativa, aportando elementos que podrían haber influido en decisiones posteriores.

Lamentablemente, de aquel trascendental encuentro en Roma contamos con muy pocos detalles. Las sombras del tiempo y la discreción de la Santa Sede han hecho que gran parte de esta historia permanezca oculta o fragmentada. Sin embargo, el testimonio de don Valentín subraya un hecho importante: la Santa Sede, lejos de permanecer indiferente, mostró interés y apertura para examinar con seriedad los sucesos de Garabandal en una época difícil para la fe en general y para estas apariciones en particular.

Don Valentín, hombre de fe profunda y carácter sometido a los dictados de sus superiores, tuvo que cargar durante años con el peso del silencio impuesto por la diócesis. En una entrevista de 1971, manifestó a un investigador la razón de su silencio, afirmando: "Era por espíritu de obediencia a mi obispado". Esta actitud, aunque noble en su raíz, lo colocó en una posición delicada, especialmente cuando las incomprensiones y las críticas eran dirigidas hacia él desde múltiples frentes.

Por otro lado, publicaciones de la época, como la revista americana *Needles*, vinculada a los "Obreros de Nuestra Señora del Monte Carmelo", denunciaron irregularidades en la manera en que la llamada "Primera Comisión" investigó los hechos de Garabandal. Según dichos reportes, esta comisión "..., hacía todo lo posible por terminar con esto [las apariciones], por todos los medios, lícitos e ilícitos. Por todos los medios, repito, deseaban terminar con las apariciones porque ellos no creían en ellas". Estas denuncias ofrecen un contexto complejo sobre el ambiente de incredulidad y resistencia institucional que don Valentín tuvo que enfrentar.

La decepción del párroco ante esta postura fue enorme. Con amargura, llegó a señalar sobre la comisión: "Para ella pintaba, yo menos que un cero a la izquierda". Sin embargo, más allá de las decepciones personales, lo cierto es que su comparecencia en Roma pareció cambiar el rumbo de los acontecimientos. No puede pasarse por alto que, tras el testimonio de don Valentín, se abrió en 1977 una nueva investigación en la diócesis de Santander, dirigida por autoridades eclesásticas que parecían más abiertas al análisis minucioso y equilibrado de los eventos. Años difíciles fueron aquellos para don Valentín, quien vivió en su propia carne el dolor de la incomprensión y el peso de una responsabilidad que, aunque

no solicitada, le fue asignada por la providencia. Su papel, durante y después de los hechos, estuvo marcado por una mezcla de fidelidad al mandato eclesial y una firme convicción de que lo vivido en Garabandal tenía un origen sobrenatural digno de reflexión y estudio profundo.

Así, entre silencios forzados, momentos de decepción y atisbos de esperanza, se delineó la participación de este sencillo párroco en uno de los episodios más misteriosos y fascinantes de la historia de las apariciones marianas. Su testimonio, ofrecido tanto en los humildes confines de su parroquia como en los altos despachos de la curia vaticana, sigue siendo una pieza clave para desentrañar los misterios que, hasta hoy, rodean los sucesos de Garabandal.

Aunque en sus inicios todo se mantuvo en secreto, es casi seguro que las gestiones relativas a Garabandal siguieron un curso discreto. El obispo de Santander parecía contemplar la posibilidad de reabrir una investigación sobre las supuestas apariciones marianas. El escritor Ramón Pérez lo menciona al referir una carta circular de Robert François: “El señor obispo de Santander me hizo saber muy amigablemente de viva voz el 14 de junio de 1976 y el 4 de enero de 1977, su intención de recomenzar investigaciones y estudios; pero yo no podía hacer uso de estas conversaciones ni de sus cartas, de carácter privado”. Este indicio revela que, lejos de haber sido olvidado, el caso seguía siendo objeto de interés y consideración en ciertos círculos eclesiásticos.

El 21 de diciembre de 1977, en la misma aldea donde ocurrieron los fenómenos, el obispo hizo públicas sus intenciones de un modo cauteloso. En aquella ocasión, presidió la Santa Misa, y, al concluir su homilía, expresó unas palabras que, aunque no fueran grabadas, el mencionado escritor Ramón Pérez se dedicó a corroborar con varios testigos presentes. Según los mismos, el prelado dijo: *“Quiero decir que la Santa Sede debería nombrar una comisión oficial para realizar un estudio serio de todo lo que ha pasado aquí... Por mi parte, recibiré con agrado y respeto cualquier testimonio serio y fidedigno”*. Quienes asistieron al acto notaron que el obispo parecía desear la intervención de Roma para dirigir una investigación formal, lo cual habría dado mayor legitimidad al caso.

Sin embargo, la reacción desde Roma no tardó en llegar y supuso una decepción para quienes anhelaban avances significativos. En una carta fechada el 7 de febrero de 1978, se respondió con claridad que *“...,la competencia sobre Garabandal pertenecía, y permanecía, en la diócesis”*. La Congregación para la Doctrina de la Fe declinaba involucrarse, dejando la cuestión en manos exclusivas

del obispo de Santander. Tal decisión reflejaba, por un lado, la política de delegación de competencias a nivel local y, por otro, el aparente desinterés de la Santa Sede en asumir un papel más activo.

A raíz de esta comunicación, monseñor Juan Antonio del Val, quien inicialmente había mostrado cierta disposición para profundizar en el tema, comenzó a dar marcha atrás. El 13 de febrero de 1978, escribe a un sacerdote norteamericano donde le describía la postura del obispo con las siguientes palabras:

"El actual obispo de Santander (se refería a sí mismo) entra en comunión con los obispos que le precedieron desde 1961, quienes negaron el carácter sobrenatural de los acontecimientos de San Sebastián de Garabandal. Al saludarle, lo hago con sentimientos de sincera estima y quedo de usted afectísimo en Cristo". (Juan Antonio del Val)

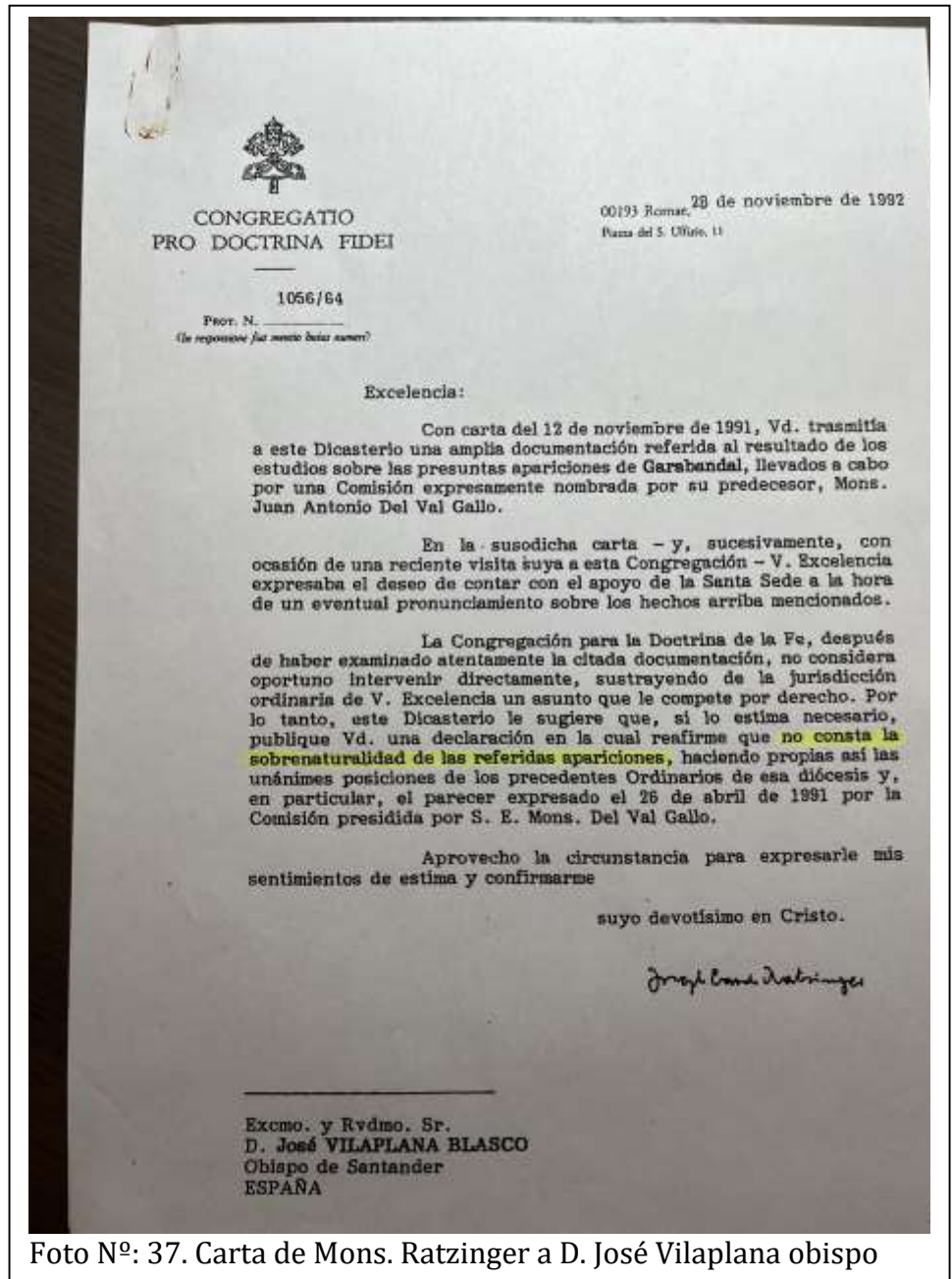


Foto Nº: 37. Carta de Mons. Ratzinger a D. José Vilaplana obispo

Estas palabras reflejan la posición oficial que prevalecía, basada en la continuidad de las decisiones tomadas por sus predecesores. Apenas dos meses después, cualquier atisbo de una nueva investigación había desaparecido. El obispo abolió formalmente una comisión que, nunca llegó a formarse plenamente.

Así, el estudio de los fenómenos de Garabandal quedó detenido y reducido a una tentativa, cuyo alcance limitado fue condicionado, en gran medida, por la falta de respaldo de Roma. Esta decisión clausuró, de manera aparente, la posibilidad de un análisis más profundo y prolongado, dejando un aire de inacabado que aún persiste entre los estudiosos y devotos del caso.

No obstante, algunos vislumbran esperanza en el futuro, vinculada a la eventual apertura *de los Archivos Vaticanos* correspondientes a aquella época. Tales registros podrían arrojar luz sobre los documentos intercambiados entre la diócesis de Santander y la Santa Sede, proporcionando nuevas perspectivas sobre el proceder de la jerarquía en torno a las apariciones. De hecho, el cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe ha tenido acceso a este material, como veremos posteriormente. Según algunos indicios, este escrutinio dejó entrever que las cuestiones relativas a Garabandal permanecen abiertas, quizá esperando ser revisadas en un contexto más propicio.

Así, Garabandal quedó envuelto en la bruma de lo inconcluso, como si el tiempo hubiese detenido su curso en el silencio de aquellos montes cántabros. Mientras tanto, la memoria de los fenómenos y las palabras de quienes los vivieron continúan despertando admiración, escepticismo y, sobre todo, un sincero anhelo de verdad.

En 1987, diez años después de aquel fallido intento de estudiar los fenómenos, Mons. del Val planteó de nuevo la investigación de los sucesos. De hecho, esta vez fue mucho más lejos. Según parece, llegó a formar un grupo de estudio constituido en cuatro áreas de trabajo: Sociología, Psicología, Teología dogmática y Espiritualidad. Así, en julio de 1988, el párroco de la aldea, Francisco Juan Gómez, anunció en nombre del señor obispo la llegada del primer equipo, integrado por sociólogos. Don Francisco pidió a sus feligreses colaborar de buen grado en todo lo que se les pudiese requerir. Sin embargo, los meses pasaron sin que los vecinos recibiesen la anunciada visita. El proyecto, nadie se sabe cómo, se interrumpió sin dejar ningún rastro. El resultado había sido el mismo que el del fallido intento de 1977. Supresión del trabajo antes de siquiera conseguir comenzar.

(Garabandal, a la luz de la historia. J.L. Saavedra, 2023)

Una nueva intentona de formar un equipo interdisciplinar se inició a finales de 1988, unos meses después del comentado segundo intento fallido. Mons. Del Val comenzó por pedir un estudio sociológico sobre los sucesos. El obispo confió el trabajo a un religioso de su confianza, el P. Jesús María Vázquez, O.P. A su vez, "este

padre encargó el trabajo a un estudiante de doctorado burgalés. La elección resulta sorprendente desde el primer momento: el joven investigador, Fernando Lara, señaló a su interlocutor su condición de ateo convencido abierta y llanamente desde el primer momento.

No sabemos si don Juan Antonio del Val conoció en algún momento esta circunstancia. En cualquier caso, esta convicción personal impedía absolutamente que el estudiante tomase realmente en serio el estudio de unas apariciones. Él mismo apuntó esta circunstancia al religioso que estaba en contacto con el obispo:

“Cuando me lo encarga [le dije]: «Sabe Ud., que yo en cosas de fe y esto no soy el más indicado». Y me dijo: «No, me lo haces tú». Y le dije también: «Pero es que va a estar igual un poco sesgada por esto. Yo intentaré ser todo lo objetivo que soy en otras cosas, pero me imagino que la postura que uno tiene ante la vida y ante otras cosas también influye». Pero a mí me apetecía hacer el trabajo”.

No sabemos por qué el P. Vázquez tenía tanto interés en que el estudio lo realizase Lara. El hecho es que el responsable de Garabandal, en nombre del obispado de la Diócesis, ahora era un hombre que -de entrada- rechazaba la posibilidad de unas apariciones, no solo Garabandal, sino Fátima, Lourdes y aun la resurrección de Cristo. No sabemos si Mons. del Val llegó a saber esto; lo que sí es seguro es que el P. Vázquez sí lo sabía. Y sin atender a esta consideración decisiva, escogió al joven estudiante de doctorado para el encargo.

Así, en los meses siguientes, una persona sin fe debería visitar la aldea de las apariciones en nombre de la Diócesis. Lara no recuerda la fecha exacta, pero está seguro de que aquel trabajo de campo tuvo lugar durante el primer trimestre de 1989. El joven investigador, sin información sobre los sucesos, elaboró un formulario con miras a individuar las causas de los sucesos. Se trataba de un muestreo de opinión que debía pasarse en la aldea durante una sola jornada de trabajo. En el primer trimestre de 1989, al llegar a la aldea, Lara se vio sorprendido por algo que no esperaba encontrar: una gran cantidad de peregrinos. Al desconocer las apariciones, el investigador no tenía preferencias. Decidió confundirse entre los peregrinos y comenzó a pasar su cuestionario aleatoriamente entre la multitud. Muy pronto se desanimó: tras rellenar “tres o cuatro” formularios -afirma él-, vio con claridad que aquel trabajo era irrealizable

A los pocos días telefoneó a su jefe transmitiéndole su asombro ante el extraño ambiente de la aldea y de mutuo acuerdo con el Presidente de la Oficina, acordó

abandonar aquel proyecto sociológico como un proyecto inverosímil.

Algunos meses después del fracaso de la encuesta de Lara, el obispo se puso de nuevo en contacto con la Oficina del ISAMA, en Madrid. Mons. del Val habló de nuevo con el P. Vázquez. Lara rememora lo que de esa conversación le contó el dominico:

“No te sé decir, si fue un mes, 2 meses, 3 meses o más recuerda Fernando Lara-. Igual 3 meses, al cabo de un cierto tiempo me llama otra vez este hombre [el P. Vázquez] y dice: «Fernando, que tenemos que hacer esto [el estudio de Garabandal], que [el obispo del Val] es muy amigo mío, así que vente un día para acá y miramos a ver como lo hacemos. Me haces el estudio de campo ¿no?» «Ya me conoces... [no soy creyente]». Y dice [el P. Vázquez]: «Sí: por eso»”. Lara señala además que su trabajo era un encargo directo del Obispado. Y recuerda también que la estructura que se dio al equipo en esta nueva ocasión fue mucho más amplia que la del año anterior: “Subvencionado por el Obispado de Santander, Director Jesús María Vázquez, y yo llevé la Secretaría General y [encabecé] el trabajo de campo del estudio -explica Lara... [Porque] subí al frente del equipo del trabajo de campo... con dos de Antropología de Madrid, que los conocí en ese estudio, este hombre que llevaba lo de Economía y no sé si alguno más”.

Don Juan Antonio del Val estaba inquieto “...*tenía mucha preocupación, porque no habíamos estudiado bien lo de Garabandal*”. Y así se lo comentó a Ratzinger, durante la visita del 7 de julio de 1989, cuando el perfecto de la congregación para la doctrina de la fe, el cardenal, Joseph Ratzinger, visitó España con motivo de una conferencia teológica en el Escorial de Madrid. Concluye diciendo “*creo que las cosas no se han hecho bien*”.

El Perfecto ofreció su ayuda de su Dicasterio y le dijo “Cuando termine usted, me manda en “*propias manos*” el resultado de esta comisión”. Con carta del 12 de noviembre de 1991, se envía todo el estudio de la comisión a Roma. El estudio estaba ya terminado y firmado con fecha 26 de abril de 1991, pero no se envía hasta seis meses después.

Este impasse quizá responde a que Mons. del Val veía ya cerca su jubilación. Su renuncia fue aceptada el 23 de agosto de 1991. El obispo la había firmado el 22 de abril, cuatro días antes de firmar la clausura de los documentos de la comisión, el 26 de abril. Parece que quiso dejar el asunto encarrilado, pero la respuesta quedaría en manos de su sucesor. El obispo entrante recibiría la respuesta de Roma y debería disponer sobre el asunto.

En resumen, en el curso de 1987 Monseñor del Val constituye un grupo de trabajo -no una comisión propiamente dicha- con cuatro secciones: sociología, psicología, teología y espiritual. Este grupo terminó su estudio en 1991. Monseñor del Val presenta su renuncia por razones de edad. Aceptado su renuncia es nombrado obispo en Santander Mons. José Vilaplana. Éste recibe el estudio y lo presenta a la Comisión para la Doctrina de la Fe, con motivo de la visita. “ad limina” ese mismo año esperando de allí una decisión. Pasará un año antes hasta que reciba la respuesta de Roma. La carta la envía el cardenal Ratzinger, 28 de noviembre de 1992 al obispo de Santander. La carta decía lo siguiente.

Roma, 28 de noviembre de 1992

Excelencia:

Con carta del 12 de noviembre de 1991, Ud. transmitía a este Dicasterio una amplia documentación referida al resultado de los estudios sobre las presuntas apariciones de Garabandal, llevados a cabo por una Comisión expresamente nombrada por su predecesor, Mons. Juan Antonio del Val Gallo. En la susodicha carta -y, sucesivamente, con ocasión de una reciente visita suya a esta Congregación- V. Excelencia expresaba el deseo de contar con el apoyo de la Santa Sede a la hora de un eventual pronunciamiento sobre los hechos arriba mencionados.

*La Congregación para la Doctrina de la Fe, después de haber examinado atentamente la citada documentación, no considera oportuno intervenir directamente, sustrayendo de la jurisdicción ordinaria de V. Excelencia un asunto que le compete por derecho. Por lo tanto, este Dicasterio le sugiere que, si lo estima necesario, publique Ud. una declaración en la cual reafirme que **no consta** la sobrenaturalidad de las referidas apariciones, haciendo propias así las unánimes posiciones de los precedentes Ordinarios de esa diócesis y, en particular, el parecer expresado el 26 de abril de 1991 por la comisión presidida por S. E. Mons. del Val Gallo.*

Aprovecho la circunstancia para expresarle mis sentimientos de estima y confirmarme suyo devotísimo en Cristo.

Joseph Card. Ratzinger.

Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Es decir, la Santa Sede deja las cosas como están, lo cual implica que está abierta a un reconocimiento futuro de la sobrenaturalidad, si se dieran otros elementos de juicio, que no se han dado.



Mons. Vilaplana siguió la recomendación del cardenal, y en los meses siguientes redactó una nota a modo de circular que el Obispado entregó en adelante a los fieles que solicitaban información. El texto, que no lleva fecha, se empezó a utilizar desde 1993. Este es el texto completo de la carta firmada por Mons. Vilaplana:

“Algunas personas se han dirigido últimamente a este Obispado de Santander preguntando como Ud. por las supuestas apariciones de Garabandal, sobre todo, por la respuesta de la jerarquía de la Iglesia ante estos hechos. Debo comunicarle que:

1. Todos los Obispos de la Diócesis, desde 1961 al 1970, afirmaron que no

constaba la sobrenaturalidad de dichas apariciones, que por aquellos años sucedían.

2. En el mes de diciembre de 1977 [en su visita a Garabandal, al anunciar una nueva comisión], Mons. del Val, Obispo de Santander, manifestaba en comunión con sus predecesores y afirmaba que en los seis años que llevaba de Obispo de Santander, ningún fenómeno nuevo se había dado.

3. No obstante, el mismo Mons. del Val, pasados los primeros años en que había confusión o apasionamiento, promovió un estudio interdisciplinar para que examinara con mayor profundidad dichos fenómenos. La conclusión del estudio incide con el dictamen anterior dado por los Obispos, es decir, no consta la sobrenaturalidad de dichas apariciones.

4. Este estudio se concluyó en las fechas en que tomé posesión de la Diócesis en 1991. Aprovechando el paso por Roma, con motivo de la Visita ad Limina, en ese mismo año, presenté a la Congregación para la Doctrina de la Fe dicho estudio y pedí orientación para mi actuación pastoral en lo referido al caso.

5. En fecha de 28 de noviembre de 1992, la Congregación me envió su respuesta en la que consta que, después de haber examinado atentamente la citada documentación, no consideraba oportuno intervenir directamente, sustrayendo de la jurisdicción ordinaria del Obispo de Santander este asunto que le compete por derecho. Anteriores declaraciones de la Santa Sede coinciden en esta afirmación [Card. Ottaviani en 1967; Card. Šeper en 1969 y 1970]. En la misma carta se me sugiere que, si lo estimo oportuno, publique una declaración en la cual reafirme que no consta la sobrenaturalidad de las referidas apariciones, haciendo propias las unánimes posiciones de mis predecesores.

6. Dado que las declaraciones de mis predecesores, que estudiaron el caso, han sido claras y unánimes, no he creído oportuno hacer una nueva declaración pública por evitar dar notoriedad a unos hechos demasiado lejanos en el tiempo. Sin embargo, sí he creído oportuno redactar este informe como respuesta directa a las personas que piden orientación sobre la cuestión, que doy por terminada, aceptando las decisiones de mis predecesores, que hago mías y las orientaciones de la Santa Sede.

7. Referente a las celebraciones de la Eucaristía en Garabandal, siguiendo las disposiciones de mis predecesores, solo admito que se celebren en la iglesia parroquial sin referencia a las supuestas apariciones y con la autorización del párroco actual, que goza de mi confianza.

Con el deseo de que esta información pueda ayudarle, reciba mi saludo en Cristo.

José Vilaplana, Obispo de Santander”.

El texto evita dar notoriedad a las apariciones. Por eso no se publicó siquiera oficialmente; tan solo se entregaba cuando alguien solicitaba información en el Obispado de Santander.

El tiempo, cual río inexorable, nos transportó desde los años pretéritos hasta el distinguido salón del Ateneo de Santander, un veraniego mes de 2023. Era una fecha cargada de simbolismo, pues marcaba el cuadragésimo aniversario de la célebre conferencia pronunciada por el doctor Morales en aquella venerable institución. En el mismo estrado que él ocupó décadas atrás, se alzó entonces la figura del señor Javier Vildósola, insigne miembro de la llamada "Segunda Comisión", desempeñando su labor como antropólogo. Con la palabra precisa y el

gesto pausado, invitó a los presentes a adentrarse en las memorias de aquellos días en Garabandal, compartiendo reflexiones que, a su juicio, iluminaban los contornos de los enigmáticos acontecimientos de 1989.

Conferencia de Javier Vildósola

Buenas tardes a todas y todos. Para mí es un placer estar aquí. ¿Por dónde empiezo?

Pues... yo era un niño de ocho años cuando empezó todo esto. No conocía nada de San Sebastián de Garabandal, ni siquiera que existiera, porque un crío, pues bueno... Y en mi casa, como es lógico, pues tampoco se comentaba.

El caso es que yo me he criado en una casa muy católica. Mi madre, una devota de la Virgen de Lourdes de siempre; hemos estado en Lourdes más de una vez. Mi padre, un hombre de los de antes, hombre de palabra. Íbamos a misa y teníamos las costumbres propias de entonces. Y esa costumbre, esa idea, es que para nosotros un sacerdote,



Foto Nº: 39. D. Javier Vildósola, miembro de la 2ª Comisión Diocesana.

un cura, un fraile eran sagrados, estaban consagrados. Se iban, o sea, una persona sentía la llamada de Dios y acudía a ella. Las monjas, todos. Y si no, no se explica.

Muchos años más tarde, yo me he llevado una gran desilusión con muchos de estos consagrados, quizás demasiada desilusión.

Un buen día, un señor llamado "Jesús María Vázquez" catedrático de antropología, que fue profesor mío en dos asignaturas en las cuales me premió con sobresaliente, una de ellas con matrícula de honor en la carrera, me llama y me dice: "Ven a verme, porque tenemos que hacer unas cosas".

Yo acudo al "Instituto de Sociología Aplicada de Madrid", que era una institución adscrita o cercana a la Universidad CEU San Pablo. Este instituto, para que todo el mundo se haga una idea, editaba todos los años un libro que era "Cuadernos de Realidades Sociales". En dichas ediciones sucesivas que hubo allí, entre las firmas, incluso estaba la de Manuel Fraga Iribarne, es decir, este era el nivel que tenía este sitio.

Convoca, yo no sabía de qué iba. Existe unas primeras reuniones previas y dice: "Hay que ir a un sitio en Santander donde hace años dicen que se aparecía la Virgen, pero asombrosamente sigue yendo mucha gente y hay que averiguar por qué".

Entonces allí había más personas. Se suponía que era una comisión. Para mí, era una sorpresa porque realmente yo no vi ni comisión por ninguna parte. Es decir, posiblemente en la mente de algunas autoridades la hubiera, pero a mí no me dijeron nada de eso. Me estaban contratando como antropólogo. Me pagaron en aquel entonces, año 89, por ir una semana a San Sebastián de Garabandal, "150.000 pesetas" (150.000) para llevar unos cuestionarios, el Q1 y el Q2, que no trataban del tema de lo que había pasado. Eran especulaciones, negocio... Aquí parece ser que hay algo de especulación de terrenos y cosas por el estilo.

Y allí que nos mandaron. Pero mi gran sorpresa es que el secretario de esta comisión resulta que es un señor que era psicólogo. Las niñas ya por aquel entonces eran mujeres maduras, y encima a mí me dice: "Es que yo soy ateo, no me creo nada". ¿Cómo es posible que un señor que es ateo venga a dirigir, o a dirigir en nombre de quienes nos mandaban, una investigación sobre unas apariciones?

Realmente no entendía. Entonces, desde un primer momento, yo empecé a notar que ahí había ciertas tensiones entre nosotros.

Lo primero de todo es que cuando yo fui, no sabía nada. A mí nadie me dijo nada. Yo pedí documentación, yo quería leer. En aquel entonces no existía Internet. Si eso hubiera sido hoy, cuando hubiera ido ya sabría todo, sabría tanto como estos señores que están aquí, porque me hubiera desvelado durante un mes estudiando todo aquello. Pero fui a ciegas.

Y, sin embargo, cuando yo llegué allí, ya de momento empecé a notar que allí había pasado algo. Me fui con una idea, pero bueno, es que había habido chanchullos, o a lo mejor algo de histerismo o de histeria, en fin, gente... Bueno, no sabía muy bien cómo definirlo. Yo no soy psicólogo.

Yo llegué allí. Lo primero, casi lo primero que visité fueron "Los Pinos". Estaba yo solo, y en Los Pinos olía como si fuera la Rosaleda del Retiro de Madrid o la Rosaleda del Parque del Oeste, también de Madrid, donde hacen concursos internacionales. Y lo primero que hice fue... aquel pino principal estaba lleno de ofrendas, y me dediqué, parecía un perro, enteramente cogiendo cosas, olfateando. Estaba intentando decir: "¿De dónde viene esto?". No, no venía de ningún lado. Estaba a punto de marcharme, pues no lo entendía ..., el olor era real.

Y a partir de ese momento, pues entendí que aquello había sido cierto, que ahí había una verdad que había que investigar y yo formaba parte de la comisión.

Una primera comisión... bueno, voy a seguir, mejor me voy a ordenar un poco. En la fonda en la que estuve hospedado, pues tenían unos libros sobre aquellos acontecimientos y en la primera noche ya compré seis. No dormía. Me dedicaba a leer, sobre todo el que me pareció más oportuno en ese momento fue "Se fue con prisas a la montaña" de Eusebio García de Pesquera, con el cual luego estuve en contacto. Y me fui informando un poco de qué iba el asunto.

Pero he tardado muchos años en llegar a entenderlo del todo. La última vez que he estado en San Sebastián de Garabandal ha sido hace tres años, y por primera vez me he enterado, fue hace tres años, que, a Jacinta, por ejemplo, se le otorgó la visión del Sagrado Corazón de Jesús. Y allá donde Jacinta vio al Sagrado Corazón de Nuestro Señor, hay una estructura muy grande hoy en día, que yo con anterioridad, en otras visitas que había hecho, no conocía.

Y en ese sitio, una noche, a medianoche, yo subí a Los Pinos con una linterna, una cámara réflex, una grabadora, en fin, iba con mentalidad racionalista a ver aquello. Yo tenía que sacar de ahí algo. Y a esa altura, aproximadamente, el monte olía a incienso.

Llegó el momento. Me quedé así: "Esto... esto no me lo esperaba". Claro, además el olor a rosas yo ya sabía de otras apariciones que sí existía, pero no sabía que hubiera olor a incienso. Me di media vuelta y bajé tranquilamente porque sentí temor, no como se ha afirmado, aquel señor psicólogo ateo, que yo volví muerto de pánico. ¿Miedo? Si yo estoy acostumbrado, si yo vivo en un chalet en un pueblo, yo he tenido perros de siempre y estoy acostumbrado a vivir solo muchas temporadas, ¿voy a tener miedo?

Entonces volví impresionado. Eso es lo que fue. Y ya comprendí que aquello era... ahí estaba Dios. Había estado la Virgen y estaba Dios, y está Dios presente allí. Lo afirmo.

Entonces, hay unos señores ahora que todavía no terminan de decidirse a hacer una comisión en serio. Una comisión formada por personas de "probada autoridad moral", de "probada autoridad intelectual", con "nombramiento formalizado", es decir, puesto por escrito, sin secretismo. Y que analicen, trabajen, entrevisten, hablen, elaboren un trabajo de investigación en serio y en firme. Que pidan todos los testimonios que quieran.

Eso es lo lógico y lo que hay que hacer. Y además es lo inteligente, porque es la manera de terminar ya de una vez con esta historia. Porque no olvidemos que han pasado "62 años" desde que empezó, tres generaciones. Y aquí seguimos. Es posible que, en algún caso hasta cuatro generaciones, claro, depende de la edad que se tuviera en aquel entonces y lo que tenga ahora. Yo cuando fui ahí tenía 36 años. Llevé a mi hija mayor, tenía dos meses. Hoy mi hija es madre de dos niños. Tres generaciones.

Mi hija ha estado hace tres años, vino conmigo. Bueno, vino conmigo porque yo le dije... me dice un día: "Me dices que a este paso no voy a poder ir nunca a Garabandal". Pues claro, ya sabe que había estado ahí siendo un bebé. Y hace tres veranos le dije, no le dije nada, vamos, le di la sorpresa. Cogí un apartamento en Cabezón de la Sal y la llamé y le dije: "¿Cómo estás de tiempo y tal?". Digo: "Porque la semana que viene nos vamos para Garabandal". Se puso contentísima.

Hoy quería haber estado aquí, ella es azafata de Iberia, y mala suerte le ha tocado trabajar y por eso no ha venido, pero ya quería estar aquí.

De manera que, bueno, esto es lo que yo pido al señor Obispo, al que no tengo el gusto de conocer, estoy a su disposición: “es que se lo tome en serio”. Monseñor del Val ya hizo el intento, lo buscó en el año 89 cuando le faltaban dos años para jubilarse. Creo que al actual Obispo le queda ese tiempo o algo parecido. Si a Monseñor del Val le daba tiempo, a este de ahora también.

Muchas gracias. Pues sí, ha sido auténticamente una... una noche mágica. Por cierto, hemos... Aquí terminan las declaraciones del D. Javier Vildósola.

Una vez más, se evidencia el fracaso en el intento de llevar a cabo un estudio exhaustivo y riguroso que permita dilucidar si los prodigios acaecidos en Garabandal tienen, efectivamente, un origen sobrenatural. Los resultados enviados desde la comisión local a la Santa Sede permanecen envueltos en un manto de hermetismo que alimenta, tanto el desconcierto, como la especulación. Poca o ninguna información concreta se ha revelado acerca de los contenidos precisos de dichas conclusiones, dejando en el aire preguntas esenciales: ¿Cómo se conformó esa comisión? ¿Qué criterio definió la selección de sus miembros? ¿Cuál fue el método seguido para la recolección de datos?

No podemos pasar por alto que el rigor del secreto bajo el cual se gestionaron estos estudios, tanto por el obispado de Santander como por la Congregación para la Doctrina de la Fe, está sustentado por directrices claras y férreas. Estas imponen un silencio que, bajo ningún pretexto, admite revelaciones indiscriminadas. Es un cerrojo férreo que pretende proteger la naturaleza y seriedad de la investigación. Y, sin embargo, no faltan las grietas por donde la curiosidad humana, inexorable y persistente, puede vislumbrar aspectos inadvertidos del proceso.

La providencia o la casualidad han sido, en muchos casos, las herramientas que permiten arrojar luz sobre eventos que permanecían en la penumbra del desconocimiento. Desde testimonios indirectos hasta documentos aislados, ciertas pistas han permitido reconstruir fragmentos de un panorama envuelto en sombras. Lo cierto es que el trasfondo de estos estudios nos invita a reflexionar sobre la complejidad de las dinámicas eclesiales y la prudencia inherente con que suelen abordarse los fenómenos presuntamente místicos.

Es menester valorar en detalle las motivaciones que subyacen bajo el citado secretismo. ¿Es simple protección o un intento deliberado de enfriar los ánimos alrededor de Garabandal? Hasta ahora, cualquier respuesta solo puede considerarse conjetural. Y, sin embargo, la propia naturaleza de estos acontecimientos, vinculados al misterio y a la fe, no parece en absoluto reducirse a una anécdota regional, sino a una página compleja en los anales espirituales del siglo XXI.

Dejemos, entonces, que los resquicios fortuitos del destino y la revelación progresiva de información nos guíen hacia un entendimiento más pleno de aquello que, entre dudas y certezas, dejó en los corazones humanos una impronta que no cesa de conmover y cuestionar.



Foto Nº: 40.- Garabandal, Septiembre 1976.

Los sucesos ocurrieron así. En el ámbito íntimo y confidencial de una conversación privada, Javier Vildósola me compartió datos reveladores que contribuyen a descifrar las sombras de los acontecimientos vividos en el remoto pueblo de la montaña. "Habíamos llegado con la misión específica de realizar cuestionarios breves"; aquello no se concibió como un estudio prolongado. Los equipos procedentes de Santander venían y regresaban en el mismo día. Sólo en contadas ocasiones alargamos nuestra estancia, apenas un par de días adicionales. Mi colega Fernández Lara permaneció algo más, pero "todo concluyó en el breve lapso de una semana", me confesó Vildósola.

Este miembro del equipo, antropólogo de formación solicitó ampliar el tiempo destinado a los trabajos de campo; sin embargo, su solicitud no fue escuchada. Los responsables del proyecto consideraron, con precipitación evidente, que una

semana sería suficiente para alcanzar las conclusiones necesarias. Sin embargo, la experiencia probó lo contrario. "Nos dimos cuenta de que no era posible realizar un estudio serio únicamente con cuestionarios. Decidimos recurrir a entrevistas grabadas, pero los resultados tampoco resultaron satisfactorios", relató Lara, en tono resignado, semanas después.

En medio de este ambiente de desorden metódico, Vildósola señaló un detalle que le causó particular inquietud: la irrupción de intereses urbanísticos. Parece ser que, "la especulación inmobiliaria emergía como un factor inquietante en el desarrollo de los hechos". Tal revelación resaltó la poca seriedad con que se estaba abordando un fenómeno de tal magnitud. Para mayor desconcierto, ni siquiera las videntes, testigos primordiales, fueron debidamente entrevistadas, salvo Jacinta, visitada por el antropólogo del equipo. Las experiencias de los testigos presenciales relegados, se impusieron con la intención de quienes buscaban desacreditar el fenómeno mediante teorías basadas en factores sociopolíticos y materiales.

Ya en Madrid, los resultados del estudio se presentaron en una asamblea conjunta. Aquel escenario se tornó tenso, pues Javier Vildósola mostró abiertamente su desacuerdo con las conclusiones preliminares. Mientras la mayoría coincidía en culpar a ciertos intereses políticos y urbanísticos como raíz del fenómeno, Vildósola se mantenía firme en que las evidencias no eran suficientes para sustentar dichas teorías. "Él no firmaría esas conclusiones sin un último estudio que resolviera los problemas que él estaba planteando" declaró con determinación, asegurando además que, de ser necesario, elaboraría un informe paralelo.

Tal posición le acarreó serias consecuencias. Desacreditado ante sus compañeros y enfrentado al director del proyecto, el padre Vázquez, Vildósola renunció a su cargo como investigador. "Todo fue un montaje desde el principio", aseguraría años más tarde. "El informe nació viciado de prejuicios, sustentado en una visión meramente materialista, sin disposición alguna a contemplar la posibilidad de lo sobrenatural".

Este episodio deja en evidencia que las investigaciones nunca tuvieron un carácter imparcial. Con un Secretario General no creyente encabezando el proyecto, era evidente que las apariciones de Garabandal se enfrentaban a un juicio sesgado desde el inicio. "Se tomaron como una anécdota", afirma Vildósola, con amargura contenida. En su opinión, los responsables de la investigación

estaban influenciados por las transformaciones internas en la Iglesia, deseosos de minimizar un mensaje espiritual que, según su interpretación, ponía en tela de juicio ciertos cambios doctrinales que entonces comenzaban a tomar forma.

Garabandal representaba una voz discordante, un mensaje claro sobre la importancia del respeto a las tradiciones litúrgicas y morales. Frente a los vientos de modernidad que sacudían los cimientos de la institución, muchos líderes preferían cerrar los oídos a las advertencias. Aquella negativa contribuyó a la crisis espiritual que más tarde sería reconocida por San Juan Pablo II, quien la calificó como "una verdadera crisis de fe".

El testimonio de Javier Vildósola trasciende los años, rescatando del olvido las voces de quienes experimentaron los eventos en su pureza primera. No deja de ser un eco resonante del conflicto eterno entre lo espiritual y lo terrenal, entre la fe y los intereses que tantas veces pretenden relegarla.

o o o o O O O O o o o o

1ª Parte. Capítulo III. FAVORES DE LA VIRGEN

En los montes que circundan el pequeño pueblo de San Sebastián de Garabandal, donde las nubes se posan con la suavidad de un susurro antiguo, ocurrió uno de los capítulos espirituales más singulares del siglo XX. No se trata únicamente de un relato local ni de una tradición transmitida por la costumbre, sino de un conjunto de testimonios que, en su multiplicidad y coherencia, conforman una sinfonía de voces que señalan hacia lo trascendente.

Garabandal no fue un espacio silencioso: fue un escenario en el que lo invisible se insinuó con fuerza en lo visible, en el que el misterio se vertió en los eventos cotidianos sin pedir permiso. Pocos lugares han sido testigos de una convergencia tan intensa de fenómenos “desde éxtasis y mensajes espirituales hasta curaciones, conversiones y prodigios físicos”, todos ellos conservados en la memoria viva de los habitantes, en los diarios de peregrinos y en la vasta literatura que, con el paso de los años, ha intentado documentar lo que allí aconteció.

En esta obra, de naturaleza híbrida “a medio camino entre la crónica histórica, el testimonio humano y la reflexión espiritual” se ordenan y profundizan los relatos de algunos de los milagros más representativos vinculados a las apariciones de la Virgen en Garabandal. El objetivo es, a la vez, riguroso y contemplativo: narrar los hechos como fueron testificados y comprender su resonancia íntima.

Porque quienes vivieron aquellos días no solo fueron espectadores de prodigios: fueron protagonistas de un diálogo con el cielo.

Entre los milagros menos difundidos, pero no por ello menos significativos, se encuentra el que vivió Pilar, la madre de Mari Cruz. El suceso, sencillo en apariencia, revela una delicadeza divina que se manifiesta donde la necesidad humana toca la puerta.

Aquel día, un hombre pobre recorría el pueblo llamando en cada casa, pidiendo limosna, tal como solía decir: “lo que buenamente me puedan dar”. En los pueblos montañoses, donde la pobreza no es una abstracción sino una compañera silenciosa, la caridad se mide en gestos pequeños, no en grandes promesas.

Pilar relató que, al escuchar al mendigo, Mari Cruz corrió hacia la cocina para ver qué podía ofrecerle. Fue entonces cuando, de manera misteriosa, apareció en el suelo una moneda de cinco pesetas, un duro brillante, como caído de un punto invisible del aire. Nadie había entrado, y ninguna mano había buscado en un bolsillo. Estaba allí, en el suelo, con la humildad de lo que no pide explicación.

Mari Cruz tomó la moneda sin tardanza entregándosela a su madre, la cual salió a dársela al pobre, quien había dicho que “venía a pedir a esa Virgen que andaba por el pueblo”. El gesto, aunque pequeño, resonó profundamente entre quienes lo conocieron. Porque lo milagroso no siempre se expresa con grandeza: a veces se asoma en lo elemental, en lo que hace posible un acto de bondad.

Este prodigio quedó recogido años después en conferencias y diarios, como una semilla luminosa que, al recordarse, vuelve a florecer.

Pocos milagros de Garabandal han sido tan comentados, estudiados y venerados como el del magnetófono. No solo por la naturaleza extraordinaria del fenómeno, sino porque constituye uno de los eventos mejor documentados por testigos presenciales, sacerdotes y técnicos.



Foto Nº: 41. Los hermanos Ramón y Luis Andreu en París.

El padre Andreu, en sus anotaciones y reflexiones, lo describe con gran detalle. Según estas fuentes, María Dolores y Jacinta se encontraban en éxtasis en presencia de un grupo numeroso. Entre los presentes estaba también el doctor Domínguez, director del manicomio de Salamanca, quien había llevado consigo un magnetófono, por entonces un aparato todavía novedoso, para registrar eventuales fenómenos.

Las niñas, en pleno estado de trance místico, tomaron el micrófono con la

naturalidad de quien obedece una instrucción invisible. Lo situaron en sus manos con reverencia y pidieron a la Virgen que hablara, “para que todos los presentes pudieran creer”. Sus voces, aunque apartadas del mundo por el éxtasis, conservaban un extraño equilibrio entre la inocencia y la solemnidad.

Cuando el éxtasis concluyó, rebobinaron la cinta. Lo sorprendente llegó al final: allí donde ya no quedaba banda magnética grabable, un espacio técnicamente incapaz de contener sonido alguno, se escuchó una voz suave, delicada, melódica, que pronunciaba apenas tres palabras:

“No, no hablo.”

Los testigos describieron la voz como femenina, de unos cuarenta años, con un timbre sereno y firme. Las niñas, al oírla, se incorporaron y dijeron sin vacilar:

“Esa es la voz de la Virgen.”

Varias personas presentes corroboraron el fenómeno. Don Gaudencio Cepeda Palacios narró que había visto cómo las niñas insistían una y otra vez: “Dile tú que hable... díselo tú.” Y que esa súplica se repetía mientras la cinta avanzaba, hasta llegar al final. Fue precisamente cuando la cinta se detuvo, cuando ya no había superficie magnetizable, que surgió la voz.

El señor Gerónimo Diez Serrano ratificó este detalle, y añadió que la frase parecía venir de un espacio fuera del tiempo técnico de la grabación. La cinta, ya sin materia para registrar, se convirtió en un terreno donde la física cedió su lugar a algo que la superaba.

El testigo Agustín Piney aportó otro dato relevante: en la zona de los pinos, donde se encontraban, “había alrededor de noventa personas”. No se trataba, pues, de un fenómeno íntimo o aislado, sino de un prodigio público. Lo que ocurrió aquella noche permanece, hasta hoy, como una de las piezas más sólidas del mosaico sobrenatural de Garabandal.

La historia de Garabandal no puede comprenderse si se prescinde de quienes vieron, escucharon y acompañaron a las niñas durante aquellos años de extraordinaria efervescencia espiritual. Los testigos no son un elemento accesorio: son la columna vertebral del relato. Sin ellos, la memoria se desvanecería; con ellos, permanece viva, nítida, palpitante.

Entre estos testigos destacan figuras cuya labor silenciosa, a veces humilde, a veces heroica, permitió que hoy podamos reconstruir los hechos con fidelidad.

D. José Salceda Calderón, por ejemplo, conocido por ser el chofer y mecánico del señor Fontaneda, aportó cientos de observaciones puntuales: detalles de gestos, reacciones, movimientos imposibles y cambios físicos en las niñas durante los éxtasis. Lo que para un observador distraído podía ser anecdótico, para él, acostumbrado a la precisión mecánica, era señal reveladora.

También el padre Pesquera, en su libro “Se fue con prisas a la montaña”, desempeña un papel clave. Su obra recoge horas de entrevistas, testimonios cruzados y documentos que, tras el paso de décadas, se han convertido en fuentes esenciales. Es gracias a él y a otros cronistas que sabemos cómo se movían las niñas durante el éxtasis —siempre hacia adelante, jamás mirando al suelo— sin tropezar ni caer, incluso al ascender senderos empinados o correr hacia los Pinos en plena noche. Y junto a estas perlas, relatos de personas que experimentan los favores de la Madre del Cielo.

Y están también los testigos sin nombre, los vecinos del pueblo, cuyas palabras se han transmitido de boca en boca, como un legado familiar que se entrega con respeto. Garabandal no es solo un lugar donde la Virgen habló: es un lugar donde el pueblo entero fue testigo.

La importancia de los testigos radica en que ninguno de estos fenómenos se vivió en aislamiento. Casi siempre había alguien observando, alguien registrando, alguien verificando. Y la coincidencia entre sus voces, lejos de diluir el misterio, lo solidifica.

Entre los prodigios vinculados a Garabandal, la curación del niño Miguel ocupa un lugar especialmente conmovedor. No se trata de un caso envuelto en ambigüedad ni en rumores transmitidos de generación en generación: es un hecho documentado, fechado, relatado en primera persona por la familia y recogido cuidadosamente en los diarios de quienes acompañaron la historia.

Miguel, según narran su madre y por boca de don Antonio Soldevilla Gredilla, había quedado ciego y paralítico. No se movía. No respondía. Se decía que estaba “como un leño”, expresión dura, pero profundamente gráfica en la voz de su madre.

Cuando uno escucha estas palabras, entiende el peso del dolor que la familia llevó consigo hasta Garabandal. No viajaron buscando curiosidad, ni emoción, ni promesa vana: viajaron porque ya no quedaba nada más. Cuando la ciencia alcanza su límite y la esperanza parece agotarse, el corazón humano mira hacia arriba.

Fue en febrero de 1962 cuando se registró la curación. La fecha aparece en los diarios: 18 de febrero, Madrid. Hay algo profundamente simbólico en este itinerario: del dolor a la peregrinación, de la peregrinación a la oración, y de la oración a la mirada recuperada.

El relato de la madre es especialmente luminoso. Narra cómo el niño empezó a reaccionar, a mover ligeramente la cabeza, a abrir los ojos como quien despierta de un sueño demasiado largo. Primero fueron pequeños gestos, apenas perceptibles; luego fueron movimientos más definidos. Y, finalmente, la recuperación progresiva de la vista.

A veces se piensa que los milagros suceden como un destello instantáneo. Pero en Garabandal muchos prodigios tuvieron una forma distinta: comenzaron con un soplo, siguieron con una brisa, y culminaron en la plenitud.

Miguel, aquel niño inmóvil, volvió a ver. Volvió a moverse. Volvió a vivir. Y quienes fueron testigos del suceso nunca olvidaron que la Virgen había intercedido.

Como hemos comentado, entre los numerosos fenómenos místicos vinculados a Garabandal, hay uno que ocupa un lugar privilegiado por su profundidad teológica y su carácter excepcional: la materialización de la Hostia en la lengua de Conchita.

Este milagro, relatado públicamente en conferencias y documentado en grabaciones, constituye uno de los signos más impactantes de la dimensión eucarística de las apariciones. No se trata de una visión ni de un símbolo: se trata de un objeto físico, visible, que aparece donde antes no había nada.

Conchita había sido avisada con antelación en una locución interior:
“El ángel te dará la comunión.”

Aquellas palabras resonaron durante semanas en el corazón de la joven. Y

llegó el día en que el anuncio se cumplió. Ante la mirada de quienes acompañaban la escena, la muchacha entró en un profundo trance espiritual. Sus ojos se elevaron hacia un punto que sólo ella podía ver. Y, en un instante que desbordaba toda explicación racional, un círculo blanco, luminoso, comenzó a formarse sobre su lengua.

El fenómeno fue registrado fotográficamente. En las imágenes se aprecia a Conchita con la boca abierta, inmóvil como una estatua de mármol, mientras la Hostia aparece con una claridad sobrenatural. Los testigos relataron que, en el momento previo a la materialización, un brillo tenue -como una luz nacida en el aire- se condensó hasta convertirse en forma.

Este milagro no sólo conmovió a quienes lo vieron en directo, sino que dio la vuelta al mundo. Fue, en cierto modo, una respuesta del cielo a tantas almas que pedían una señal tangible. Y, al mismo tiempo, fue una llamada a la fe: a reconocer en la Eucaristía no un símbolo distante, sino una presencia viva.

Los que estuvieron allí jamás olvidaron lo que vieron. Porque hay imágenes que no se borran ni con el tiempo ni con la duda.

Si hay un hecho que combina lo místico con lo casi poético, es el episodio de la fotografía tomada por Mari Loli el 12 de septiembre de 1961. El suceso, recogido en fuentes orales y en conferencias recientes, es uno de los más curiosos y significativos del periodo de las apariciones.

Loli estaba en éxtasis, junto con Jacinta, en la casa de Conchita. Entre los presentes se encontraba don José Ramón, quien llevaba consigo una cámara fotográfica marca Baldalette. Impulsado por un presentimiento o quizá por inspiración divina, entregó la cámara a la niña con la intención inicial de que besara la cámara y parece ser que también le pidió que fotografiara a la Virgen.



Foto Nº: 42. Fotografía y cámara de D. José Ramón de la Riva.

La escena, vista desde fuera, parecía imposible. Loli no sabía manejar la cámara. No tenía nociones de enfoque, distancia, apertura ni velocidad. Pero la niña no dudó. Tomó el aparato con firmeza, lo elevó hacia un punto del aire y disparó. Quienes la observaban quedaron impresionados por la precisión con que lo hizo: como si una mano invisible guiara la suya.

Cuando la fotografía fue revelada, ocurrió lo inesperado. Algunas personas -no todas, sino aquellas que parecían, misteriosamente, haber sido “elegidas”- aseguraron ver en la imagen el rostro de la Virgen. No un rostro nítido al estilo fotográfico, sino una forma luminosa, etérea, con rasgos que evocaban lo celestial más que lo humano.

Este fenómeno, si bien no universalmente perceptible, fue para muchos una manifestación íntima, un regalo personal. Así lo narran algunos testigos: que la Virgen permite ver su imagen sólo a las almas a quienes desea darse a conocer.

No es casual que este milagro esté profundamente asociado a la pureza de la mirada. Porque ver -ver de verdad- no siempre es cuestión de ojos, sino de corazón.

Si el magnetófono representa el prodigio sonoro, la moneda el prodigio humilde, la Hostia el prodigio eucarístico y la fotografía el prodigio visual, la historia de “Mentxu Mendiolea” encarna el prodigio médico: aquel que pone en diálogo el misterio con la fragilidad del cuerpo humano.

Año 1975.

Mentxu, embarazada de ocho meses, ingresó en Valdecilla con un diagnóstico severo: Eritremia producida por una falta grave de plaquetas”. Su situación era crítica. Los médicos la observaban con esa mezcla de profesionalidad e impotencia que solo quien conoce los límites del cuerpo experimenta. Ella, joven, débil, casada y embarazada de ocho meses, depositaba su mirada en el techo del hospital como quien aguarda una respuesta que la ciencia no siempre puede dar.

Su esposo, el “doctor Álvarez”, no era un ingenuo. Conocía las cifras, las probabilidades, los riesgos; sabía leer informes, diagnósticos y pronósticos. Pero también era un hombre de fe. Y cuando la razón llega al borde del acantilado, la fe extiende un puente invisible. Fue él quien decidió subir a Garabandal.

No lo hizo movido por desesperación irracional, sino por una esperanza serena, madura. Sabía que la Virgen había obrado allí otras veces; sabía que la intercesión puede transformar lo que parece inamovible.

Subió hasta los Pinos. “Rezaba”.

Más que palabras, era un ofrecimiento del corazón: un diálogo silencioso con la Madre que tantas veces había mostrado su cercanía.

Terminada la oración, inició el regreso hacia Valdecilla. Y fue entonces, en medio de la carretera, cuando un presentimiento poderoso lo atravesó:

“Mentxu está curada.”

Era una certeza interior, no un simple deseo. Una convicción que se experimenta no en la mente, sino en el alma. Al llegar al hospital, los hechos confirmaron su intuición: los valores de Mentxu habían mejorado de manera inexplicable. Sus plaquetas comenzaron a subir. Su estado, que horas antes era crítico, se estabilizó.

Días después, todos los indicadores médicos mostraban lo que solo puede describirse como una recuperación extraordinaria. No había explicación científica que lo justificara. No había tratamiento que pudiera atribuirse el mérito. Los médicos lo aceptaron con la sobriedad de quien reconoce un límite. La familia lo vivió como un regalo. Y quienes conocían Garabandal vieron en ello un signo más del amor maternal de la Virgen.

Esta historia, recogida en las páginas 230 y siguientes del libro “Garabandal, testimonio de los principales testigos”, no es solo un dato: es un monumento a la fe vivida, a la presencia que actúa donde el alma se abre con humildad.

Los milagros relatados hasta ahora no son piezas aisladas ni fenómenos caprichosos. Forman, más bien, un entramado simbólico y espiritual que revela *“una pedagogía divina”*.

Nada en Garabandal ocurre de manera arbitraria.

La moneda, la Hostia que aparece, la voz grabada en un magnetófono sin cinta, la fotografía tomada a oscuras por una niña en éxtasis... Todos estos signos tienen una característica común: son “tangibles”. No requieren interpretación mística para ser percibidos. Son hechos. Objetos. Imágenes. Sonidos.

A través de ellos, el cielo parece decir: “Estoy aquí, escuchar, incluso en lo físico.” Es una forma de acercarse a quienes necesitan un signo visible para creer.

Tan importantes como los signos materiales son los cambios que las apariciones provocaron en quienes estuvieron presentes. Hay testimonios de conversiones profundas, de reconciliaciones familiares, de vocaciones religiosas inspiradas por la experiencia de Garabandal. El milagro exterior llama. El milagro interior transforma. Ambos se necesitan y se complementan.

La curación de Miguel, de Mentxu y otras tantas que han quedado por escrito, hablan una lengua universal: la del amor que sana.

Garabandal no fue un santuario donde la Virgen derramara prodigios de forma indiscriminada, sino un lugar donde la fe se entrelazó con la compasión. No se trataba de mostrar poder, sino de manifestar cercanía. En cada sanación había una mirada maternal, un toque invisible, un abrazo espiritual.

Los milagros no se dieron únicamente para quienes los vivieron, sino también para las generaciones futuras. Por eso, la Virgen permitió que hubiese siempre testigos: sacerdotes, médicos, técnicos, vecinos, peregrinos, niños, ancianos...

Todos ellos forman el coro que sostiene la veracidad de los hechos.

La misión del testigo no es convencer, sino “*transmitir*”. Y, en esa transmisión, la llama del acontecimiento sigue ardiendo.

Más allá de los milagros particulares, existe un aspecto que pocos describen con exactitud pero que todos los que han pisado Garabandal sienten: “la atmósfera espiritual del lugar”. Garabandal no es un escenario neutro. No es un sitio más. Es un lugar “visitado”.

Los Pinos, al atardecer, guardan un silencio que no es ausencia de sonido, sino presencia de misterio. Muchos peregrinos relatan que allí se experimenta una paz profunda, una serenidad que no se explica por el paisaje, sino por una especie de “memoria sagrada” que permanece impregnada en el aire.

Durante los éxtasis, las niñas subían a los Pinos guiadas por una luz que ellas veían y nadie más veía. Pero hay quien asegura que, incluso hoy, caminando hacia aquel mismo lugar de noche, se percibe un olor, una brisa, una claridad diferente, como si las sombras no fueran del todo sombras.

La Peña Sagra parece inclinarse, silenciosa, sobre el pueblo. No son pocos los que han sentido que Garabandal es un “valle protegido”, un rincón donde la tierra misma parece custodiar lo que ocurrió.

Allí, donde lo divino tocó lo humano, el paisaje se convirtió en eco de lo celestial.

o o o o O O O O o o o o

2ª Parte. Capítulo III TESTIMONIO P. MUELA

Durante los años de las apariciones, Garabandal vivió una transformación que no obedecía al tiempo ni a la costumbre. El pueblo, que normalmente era un remanso de vida rural “con su ritmo pausado, el sonido de las campanas, los trabajos del campo y las conversaciones bajo los aleros” se convirtió de pronto en un “laboratorio espiritual”, una escuela abierta del cielo.

No fue una interrupción violenta, sino una suave suspensión del ritmo habitual. Los vecinos seguían ordeñando vacas, amasando pan, cuidando a los niños, pero todo estaba atravesado por una expectación viva, por un presentimiento que hacía del día algo distinto de cualquier otro día.

Había un rumor santo en el aire. Los pasos sobre las calles de piedra sonaban distintos, como si los ecos devolvieran algo más que su propio sonido.

A Garabandal me acerqué yo humilde peregrino y lo mismo que yo, llegaron campesinos, doctores, seminaristas, militares, intelectuales, madres que venían a pedir por sus hijos, enfermos buscando consuelo, agnósticos movidos por la curiosidad, sacerdotes que venían con recelo o con hambre de verdad.

Cada día traía rostros nuevos y preguntas nuevas. Y el cielo respondía no siempre con palabras, sino con signos.



Foto Nº: 43. Un rincón de Garabandal.

Los vecinos, inicialmente sorprendidos, aprendieron a convivir con lo extraordinario como quien convive con un nuevo clima. Era un ambiente donde la

posibilidad del prodigio estaba siempre cerca: en una expresión de las niñas, en un silencio inesperado, en un perfume inexplicable, en un gesto de ternura que parecía no venir de este mundo.

Garabandal se volvió un microcosmos donde lo sobrenatural convivía con el barro de las botas, el humo de las cocinas, las ovejas y el sonido de los cubos golpeando los pozos.

A lo largo del tiempo, los testigos han confirmado con una unanimidad sorprendente los hechos vividos en Garabandal. Sus relatos, lejos de diluirse, se han fortalecido con los años, como si el paso del tiempo hubiese purificado lo esencial. Escuchemos a nuestro querido padre Muela,

Testimonio del Padre don Manuel Muela en San Sebastián de Garabandal

Eran exactamente las doce del mediodía del dieciocho de octubre del año dos mil veinticuatro. El pequeño y siempre sobrecogedor pueblo de San Sebastián de Garabandal parecía contener el aliento ante el solemne acto que estaba a punto de comenzar. En la mesa presidencial, cuidadosamente dispuesta y adornada con flores frescas, se encontraban don Jorge Fernández Díaz, hombre de profunda fe y dilatada trayectoria pública, y junto a él, el padre don Manuel Muela, sacerdote de la diócesis de Santander, cuya presencia irradiaba serenidad y una humildad sincera. En el centro, presidiendo con elegancia y discreción, se hallaba la Dra. Elsa Martí Barceló anfitriona y alma organizadora del encuentro.

Afuera, el tiempo parecía debatirse entre la melancolía del otoño y la esperanza de la luz. El día anterior había descargado una lluvia pertinaz, dejando en el aire ese aroma húmedo y puro que sólo las montañas cántabras saben ofrecer. Aquella mañana, sin embargo, el sol se abría paso con timidez entre las nubes grises, proyectando destellos inciertos sobre los rojizos tejados. Todo indicaba que, hacia la tarde, el astro rey se impondría finalmente, bañando el valle de una claridad nueva, casi simbólica, como si también el cielo quisiera participar en la celebración.

El acto dio comienzo con el rezo del Ángelus, entonado con voz profunda y recogida por el Padre Muela. Los peregrinos, puestos en pie, respondieron al unísono, creando un murmullo solemne que llenó las cuatro salas habilitadas para acoger a los asistentes. No cabía un alma más. Muchos habían viajado desde lejos,

impulsados por la devoción y el anhelo de escuchar el testimonio de aquel sacerdote cuya vida se había transformado, según se decía, bajo la dulce y poderosa intercesión de la Virgen de Garabandal.

Sobre la mesa, en uno de sus laterales, presidía la escena un cuadro de la Santísima Virgen, imagen de rostro sereno y maternal, enmarcada por la bandera nacional que la arropaba como símbolo de unidad entre la fe y la patria. Tras ella, un “estandarte majestuoso” pendía de la pared, testimonio silencioso de tantos años de fervor y esperanza. Nada en el ambiente resultaba artificioso: todo respiraba autenticidad, recogimiento y un orden casi litúrgico.

No se trataba de un encuentro para relatar prodigios ni para reabrir debates sobre los misterios que, desde hace décadas, envuelven las apariciones. Aquella jornada tenía un propósito más íntimo: “reflexionar sobre la acción divina en las vidas concretas de quienes habían sentido el toque del cielo”, compartir cómo la presencia de la Virgen había obrado en lo más profundo de sus corazones.

Mientras el público se acomodaba, Javier, responsable técnico del evento, permanecía atento a los micrófonos, a las cámaras y a las pantallas distribuidas en las distintas salas. Su labor silenciosa garantizaba que cada palabra pronunciada en la mesa llegase con nitidez al último rincón del recinto. Había en el ambiente una expectación reverente, un murmullo contenido, una sensación de estar asistiendo a algo más que una simple conferencia.

Cuando el padre Muela tomó la palabra, lo hizo sin artificios, con la naturalidad de quien no busca convencer, sino “dar testimonio de una verdad vivida”. Su voz, cálida y firme, resonó en la estancia con esa cadencia que sólo poseen los hombres que han pasado por la duda, el dolor y la gracia. Comenzó evocando su juventud: aquellos años de adolescencia en los que, como cualquier muchacho, alternaba estudios, amistades y pequeñas travesuras. Pero en medio de esa vida corriente, contó, “..., sintió una llamada”, una voz que no provenía del mundo exterior, sino del fondo mismo del alma.

Fue, dijo, un instante de claridad absoluta. “Dios me habló –confesó-, y ya no pude mirar atrás.” A partir de aquel momento, su existencia dio un giro total. Las seguridades terrenales se desvanecieron, y en su lugar surgió una certeza serena, una luz interior que le condujo a entregarse sin reservas al sacerdocio.

Hoy, el Padre Muela sirve con generosidad en la diócesis de Santander, donde

“atiende *veintitrés* parroquias”, dispersas entre valles y aldeas, cada una con su historia, su gente y sus desafíos. Lo hace -como él mismo afirma- “por amor y obediencia”, movido no por ambición alguna, sino por la “voz de la Virgen”, que se le manifestó a través de quienes, como “Elsa Martí Barceló” se consideran humildes “azafatas” de María.

En su relato no había grandilocuencia ni retórica, sino una sencillez desarmante. Hablaba de su conversión con la misma naturalidad con la que se narran los hechos más cotidianos. Y, sin embargo, en cada palabra se percibía el temblor de lo sagrado, la emoción de quien sabe que ha sido tocado por el misterio.

“Nos cuesta, dijo en un momento, comprender los mensajes que el cielo nos envía. Nos parecen velados, lejanos, imposibles de descifrar. Pero cuando uno se abre a la gracia, cuando deja de buscar con la razón y empieza a escuchar con el corazón, entonces todo se vuelve claro, luminoso, como un amanecer después de la tormenta.”

El silencio que siguió a sus palabras fue elocuente. Muchos de los presentes tenían los ojos humedecidos. No era una emoción pasajera, sino el reconocimiento íntimo de que algo verdadero acababa de tocarles.

La conferencia prosiguió entre reflexiones, oraciones y momentos de recogimiento. Cada intervención parecía encajar como una pieza más en el gran mosaico de la fe. No se hablaba de milagros visibles, sino de “milagros interiores”, de conversiones, de llamados discretos pero definitivos, de esas transformaciones silenciosas que sólo el Espíritu puede obrar en el alma humana.

Cuando el acto llegó a su término, el sol, cumpliendo la promesa del pronóstico, se abrió paso definitivamente entre las nubes. Un rayo de luz dorada penetró por las ventanas del salón, bañando la mesa presidencial y, por un instante, iluminando el rostro del Padre Muela. Muchos vieron en aquel gesto de la naturaleza una confirmación, una delicada sonrisa del cielo.

La gente se dispersó lentamente, en silencio, con el corazón sereno y la mente absorta. Afuera, el aire olía a tierra mojada y a esperanza. En el horizonte, sobre las montañas, se dibujaba un arco iris tenue, como una firma divina sobre el lienzo del día.

Y en medio de todo, permanecía la certeza de que, en aquel mediodía de

octubre, “la Virgen de Garabandal había vuelto a hablar”, no con palabras ni con visiones, sino a través del testimonio sincero de un sacerdote que, desde su humildad, había sabido escuchar el llamado de Dios y responderle con toda su vida.

Pero no nos precipitemos; comencemos por el principio,

Padre Muela. - Muchísimas gracias, Elsa. Un saludo cordial a todos: a la dirección, a la presidencia, a don Jorge, y a mis hermanos sacerdotes y religiosos que nos acompañan.

Este saludo va dirigido a todos los que estáis aquí presencialmente y a quienes siguen este evento por diversos medios en diversos rincones del pueblo y otras partes. Me consta que ayer, por ejemplo, me hablaron de Murcia y de cómo estuvieron presenciando la transmisión. En serio, en mis parroquias rurales no tengo micrófonos; no estoy acostumbrado.

Elsa. - Veintitrés parroquias me has dicho, ¿no? Alguna más, ¿no?

Padre Muela. - No, me has asignado tú una más.

Elsa. - Ah, bueno, pues da igual. No sé lo que ocurrirá

Padre Muela. - Son veintidós.

Ahora mismo, si se hiciese un túnel en Peña Sagra (esa cordillera que hay aquí encima), estaríamos a una corta distancia. Ese túnel, que se proyectó en el año cuarenta y tantos y está en los archivos de la Diputación de Santander, nos permitiría llegar a Santo Toribio en veinte minutos, más o menos. Haríamos veintidós kilómetros, o así, hasta Santo Toribio. Mis parroquias están a diez kilómetros de Santo Toribio; la más cercana está a cinco kilómetros, cerca de Potes.



Foto Nº: 44. Intervención del padre Muela (I Congreso)

Yo atiendo esa cuenca y ese valle desde hace “veintidós años” (se cumplieron

en octubre). También tengo otras cuatro parroquias en otro valle, subiendo al puerto de Piedras Luengas, entre montañas, montes, riscos y peñas. Estas parroquias, en esos valles, me hacen sentirme “felizmente en la periferia existencial”.

Tengo que pedir, a veces, llamar a algún sacerdote para que me informe de lo que pasa en la Curia, porque no me entero de nada. Tenemos esa barrera natural, que fue en otra época la gran defensa de los que aquí estaban. No solo en Covadonga, es que realmente don Pedro de Cantabria, consuegro de don Pelayo, tenía sus fortalezas aquí en Liébana. Se sabe que aquella famosa batalla tuvo dos episodios: uno allá en Covadonga, y otro aquí, en el Valle de Camaleño, en los Llanos. Fue un desastre total, donde se conjuntaron las fuerzas naturales, los elementos desatados y las fuerzas humanas que se coaligaron y prepararon unas emboscadas históricas. Eso no fue leyenda, fue realidad.

Ayer oí una expresión que tengo asimilada desde hace mucho tiempo: “el foco de la reconquista ahora es Garabandal, esa reconquista espiritual de Europa”. Se trata de recuperar el sentido y el concepto de “cristiandad”, que no es ajeno a la mentalidad católica. Fue un ideal en su tiempo que se llegó a realizar parcialmente, y ese ideal, concretado en las circunstancias históricas actuales, “puede y debe llegar a realizarse”. Es decir, todas las estructuras sociales, políticas y religiosas, todo, impregnado por el espíritu de Cristo. Esto se ha repetido mucho en los magisterios de los papas de los últimos decenios.

Ahí, en esas montañas y entre esos valles, estoy yo. Y allí estoy muy feliz porque comparto mi vida como sacerdote con esas gentes sencillas. Al mismo tiempo, tengo ese marco natural impecable que me hace sentirme muy cerca de Dios.

Además, tengo cerca Garabandal. He venido muchas veces andando por ahí arriba, por esa cordillera. (No me pasó como le ocurrió a nuestro querido coronel que se perdió; hasta se lo anuncié: “Se van a perder”. Lo tenía pronosticado. Se perdieron porque no sabían dónde se metían. Si hubiese podido, les habría orientado, pero no fue posible).

Yo sí que estuve perdido en mi vida, muy, muy perdido. Tan desorientado, tan sin norte, que se podría decir que no podía encontrar una salida a esa frustración existencial si no hubiese sido por un verdadero milagro. Y eso fue lo que sucedió:

“un milagro moral”. No creo que nada ni nadie me hubiese podido hacer cambiar, ni siquiera esas causas instrumentales que las hubo, pero todas obedecieron al plan de Dios.

Nací a la vida natural el “dieciséis de abril” (un domingo, día de Santo Toribio de Liébana), dos meses y dos días antes de la primera aparición de Garabandal, el dieciocho de junio de “1961”. Por lo tanto, nací en el año de las apariciones. Estaba gateando y arrimado al pecho de mi madre con dos meses y dos días cuando fue la primera aparición. Por lo tanto, no fui testigo presencial ni podía ser consciente de lo que pasaba.

Pero luego pasé a ser un “fruto vivo de las apariciones de Garabandal”. Hay que decir que Garabandal tiene un primer sello puesto sobre la intervención de Dios y de nuestra Madre en ese período de cuatro años. Lo podemos extender un poco más, porque después están las visitas de Conchita a Roma, el Cardenal Ottaviani, el Papa Pablo VI, y ese margen de tiempo posterior a las apariciones. Pero ese periodo tiene su extensión y su prolongación en una etapa que comenzó y que, sin embargo, no ha terminado ni se ha cerrado. Se abrió un periodo de tiempo donde empezaron a verse por aquí gentes, personas y milagros. Nada pudo detener ese “empuje y ese impulso vital que” el Espíritu Santo infundió por todas partes con los mensajes de Garabandal. Incluso sabemos, por mi amigo Julio Pose (un gran difusor de Garabandal en Argentina), que la devoción de la Virgen de Garabandal materialmente llegó a la luna. No sé si lo sabéis, alguien después en alguna de las ponencias podrá contarle.

Uno de esos frutos soy yo. En “1986”, con veinticinco años, mi vida estaba frustrada. Seguía la inercia de una desorientación y una pérdida de sentido, un ir sin rumbo. A pesar de todo, yo tampoco estaba dispuesto a cambiar. Me sentía mal, frustrado. Tenía a mi alcance toda la libertad en mi casa. A pesar de las riñas de mi madre, que era muy católica, había un cierto permisivismo. Mi padre me consentía mucho, es muy buena persona, y él no practicaba. Aunque nací en una familia cristiana y durante los primeros años estuve muy pegado a la iglesia -la primera comunión, las catequesis, asistía a misa-, después, poco a poco, me fui enfriando y apartando muy prontamente. Quizá influyeron las fases de mi vida académica, el ir a un instituto público donde había un ambiente ya bastante relajado.

En fin, influyeron varias cosas, pero en el fondo, “la decisión personal de abocarme a una vida muy desordenada fue mía”.

Nací el dieciséis de abril de mil novecientos sesenta y uno. A la semana siguiente, el domingo veintitrés de abril, día de San Jorge, me bautizaron. Después de morir a la vida de la gracia y de estar muerto durante tanto tiempo, “resucité en Garabandal, mi nueva cuna, el doce de enero de mil novecientos ochenta y seis”.

Ahora veo a Manolín (acaba de entrar él, en la sala de conferencias) y recuerdo a su padre, y cómo llegué a esa casa; ahí estuve comiendo. Recuerdo que estaba conmigo un conductor de autobús de Bilbao, y empecé a oír a tu padre contar aquellas historias. ¡Manolín, cómo contaba él todo con mucha vivacidad! Allí estaba Clementina (tu madre) y nos puso de comer un cocido.

¿Y por qué vine yo a Garabandal? ¿Qué fue lo que pasó? Como digo, me entregué a una vida de pecado. En aquella época tenía novia (una de una serie, era todo buscar la diversión). Incluso dejé los estudios en la universidad. Me habían matriculado, un poco por influencia de mi tío, en la Facultad de Ciencias. Se me daba todo bien, pero es que era un vago, no quería estudiar, y se acabó, fuera. Me entregué a esa vida de diversiones unida a ciertas actividades que me recreaban: el deporte. Jugaba al fútbol, jugaba a los bolos (un deporte tradicional de aquí, que todavía no se me ha olvidado), y al ajedrez. Había constituido un club con mis hermanos y teníamos un equipo luchando en categorías.

Total, que, en esa especie de decepción interior, personal y profunda, de descontento conmigo mismo, no estaba dispuesto a librarme de esas esclavitudes. No solo una, sino muchas. Apartándome de la sana doctrina y de las sanas costumbres, me entregué a lecturas que luego comprendí que me estaban haciendo mucho daño. Aficiones y lecturas, por ejemplo, de cosas de esoterismo, ovnis, y luego el budismo zen, que me atraía muchísimo. Me centré en todo “menos en lo que había aprendido de pequeño”, que había sido bien aprendido, con un buen sacerdote, don Federico, y con mi madre, que siempre era un poquitín el puesto de vigilancia, el centinela para las buenas costumbres de sus hijos.

Mi padre fue un misterio, porque era un hombre bueno, no practicaba, pero, sin embargo, luego descubrí que en él había una vida interior desconocida, y luego tuvo su conversión. Hubo una serie de conversiones en cadena en mi casa, entre ellas la de mi padre, que fue importantísima, pero no hay que descartar la de mi hermano. El padre Jorge Loring le grabó lo que le había pasado, de estar en una banda organizada, a tener una conversión impresionante. Hubo una serie de conversiones en cadena, aparte de otros miembros de la familia, a partir de lo que me pasó a mí.

Entonces, ya dejé de estudiar y estuve trabajando en varias cosas. Llegó un momento clave en mi vida: tuve un accidente. No pasó nada, pero me asusté mucho porque pudo ser mortal, pudo ser grave. A partir de entonces, empecé a meditar en cosas ya muy serias.

Un día, me dio por entrar en la habitación de mis padres, que no estaban en ese momento, y encontré un crucifijo en la mesita de mi padre. Lo cogí conmigo y dije: "Este me va a proteger". No sé por qué tenía esa intuición, porque no era fe. Cogí el crucifijo como el manto del Señor; me agarraba a él. Empecé a llevar el crucifijo conmigo, le empecé a coger cariño e iba conmigo a todas partes.

Pero un buen día, desaparece y no lo encuentro. Creo que lo perdí en algún sitio. Un día, paré en Astillero (una villa grande cerca de Santander) para ver a una señora mayor que yo conocía, Merceditas, quien había sido secretaria del ayuntamiento y me quería mucho. Subí triste a verla porque no encontraba el crucifijo y estaba apenado. Ella se dio cuenta de que me pasaba algo, y le conté que había perdido un crucifijo que llevaba conmigo a todas partes y al que le tenía mucho cariño.



Foto Nº: 45. Un momento de la intervención del padre Muela.

Ella se me quedó mirando y me dice: "Manolín, tienes que ir a Garabandal". Yo le pregunté: "¿Qué es eso?". "Tú vete a Garabandal, que está en tal sitio, y allí vas a encontrar el crucifijo". Me explicó que los segundos domingos de mes, entonces, lo dirigía el padre Sergio, don Miguel, y había aquí una peregrinación abundante: venían cinco o seis autobuses de Bilbao, de Valladolid, de Asturias...

Se hacía una peregrinación todos los segundos domingos de mes y se celebraba la Santa Misa. Entonces, se celebraba en la capilla, pues no cabían todos en la iglesia. A veces se daban quinientas comuniones. Venían más sacerdotes y se ponían a confesar; había colas de confesión. Yo creo que es uno de los lugares que llaman la "capilla de la desobediencia", pero curiosamente allí es donde más conversiones ha habido, porque ha habido confesiones impresionantes.

Conocí a varios sacerdotes que venían a confesar. Por ejemplo, don Felipe de la

Madrid venía de Potes. Él había predicado tantas veces en el púlpito contra Garabandal, pero luego, urgido por la necesidad de sanar unos vértigos crónicos que lo hacían caer en medio del altar, le aconsejaron venir aquí. Vino con su hermana, y el problema se acabó. Quedó curado instantánea y súbitamente. Y entonces empezó a venir a Garabandal. Venía el padre Sama, aquel dominico que fue casi el fundador de la Virgen del Camino, de todo el complejo que tienen allí en León. Venían muchos sacerdotes. Y venía también un sacerdote de Bilbao muy mayor, que este iba a ser importante en mi vida.

Bien, yo subí a Garabandal aquel día. Cronológicamente, estaba en Astillero escuchando a Mercedes, que me dice que vaya a Garabandal, que asista a la Misa y al Viacrucis, que ese Viacrucis es muy especial, es inspirado, y que yo voy a encontrar allí el crucifijo. El domingo siguiente, doce de enero de mil novecientos ochenta y seis, era justamente el segundo domingo de mes. Esto era un jueves.

Mientras ella me contaba todo esto en su piso, se me abrió una luz, y dije: "Pues voy a ir. Sí, sí, te lo prometo que voy a ir". Ella me dijo: "Prométemelo". "Sí, voy a ir". Pensaba: "Igual encuentro el crucifijo allí, igual es verdad". En fin, me fui a casa. Ya yendo de camino, empecé a sentir una congoja muy grande, una pena.

¿Qué pasaba por mi mente y mi corazón? "He perdido al Señor. El crucifijo que he perdido es un símbolo, tiene una significación. Lo que he perdido es a Cristo, he perdido el norte". Yo era fervoroso de pequeño, un chaval cumplidor y obediente a mis padres, y ahora soy rebelde, hago lo que me da la gana. Empecé a llorar. Llegué a casa y me pasé toda la noche llorando amargamente para que mi hermano, que dormía conmigo, no me oyese ni se despertase.

Pero tenía la ilusión de subir a Garabandal el domingo. El domingo teníamos una partida de ajedrez importante. Yo era el primer tablero de un equipo de cuatro, y jugábamos el título contra los del pueblo vecino, Renedo. Dije: "Tengo que intentar ventilarlo cuanto antes. Voy a lanzar un ataque descomunal". (El que sabe jugar al ajedrez, por cierto, no sé si lo sabéis, Santa Teresa de Jesús es la patrona del ajedrez español desde el año cuarenta y tantos. Ella decía que la virtud de la humildad es en la vida espiritual como la Dama en el tablero de ajedrez).

Tenía esa partida y yo dije: "Tengo que intentar ganar cuanto antes, porque tengo que llegar a tiempo a los actos de Garabandal: la misa, el viacrucis, el rosario, etcétera. Y a ver qué pasa". Total, que perdí. Mis hermanos me lo echaron en cara,

pero lo que yo quería era marcharme ya. Perdí y perdimos la liga. Hoy mi hermano, ese convertido, es el presidente de la Federación Regional de Ajedrez, y hace mucho bien con sus escuelas infantiles de ajedrez en toda la región.

Me marché. Llegué a misa. Oí la misa, que entonces se celebraba en la capilla en rito tradicional. La celebraba un padre Agustino Recoleta, el padre Bueno, que venía de Valladolid. Me dieron unas hojitas con el ordinario de la misa en latín y en español. Estuve allí. Vi el fervor que había y dije: "Dios mío, qué gente, cómo reza, qué piadosos".

Al terminar la misa, me pusieron un paraguas porque llovía. Vi que un sacerdote salía de un lateral, de un confesionario. Era un sacerdote de Bilbao, mayor, con unas cejas profundas y abundantes. Me mira y me dice: "¿Por qué estás tan triste, muchacho?". Me bajé a comer. Estuve comiendo en casa de Pepe Díez. Allí estaba, como digo, el señor que era conductor de autobús de Bilbao. Escuché atentamente las cosas estupendas y deliciosas que contaba Pepe Díez sobre los hechos, las apariciones, los éxtasis y las niñas.

Luego fui al Viacrucis. Y sorpresa para mí: en el cuarto misterio escucho el comienzo de la meditación. Oigo unas palabras, pero no en mi interior: era la meditación del Viacrucis, que se difundía por altavoces a toda la multitud de fieles que rezaba.

Empieza la meditación de la cuarta estación, el encuentro de Cristo con su Madre. Oigo la última parte de la meditación que dice (dirigiéndose a la multitud):

- *"Hoy, entre vosotros, mis pequeños, hay un alma que me busca y que llora en su corazón, pero que no sabe decir con la boca: «Ten compasión de mí», porque desconoce que yo soy la misericordia. En recuerdo de este encuentro con mi Madre, yo le digo a Ella: «Sea como tú pides»".*

Y ahora se dirige a mí el Señor de nuevo:

- *"Sé generoso para con tu Dios. Rompe tus ligaduras con el pasado, y ven a mí con tu corazón libre, que yo te pondré en brazos de María para que puedas perseverar y seguirme."*

Eso fue. Y ahí terminó la meditación de esa estación. Esas palabras penetraron en mí de una manera impresionante; "fue un auténtico camino de Damasco", el

momento en que caí. Fueron una revelación. Van acompañadas de una gracia interior (todos sabemos cómo sucede eso en la vida espiritual). Comprendes que es a ti a quien se dirigen. Posiblemente habría otras personas que tal vez las tomarían para ellos, pero en ese momento el Espíritu Santo me hizo comprender por dentro que se dirigían a mí.

Y ya, todo fue distinto. Bajé de aquel lugar después del Viacrucis y los Rosarios. La gente me preguntaba: "¿De dónde eres?". Una señora de un pueblo vecino de Biñoneo me dijo: "Ay, pero si tú eres... ¿no serás tú el chico del que hablan aquí en el Viacrucis en la cuarta estación?".

Yo bajé, cogí el coche y bajaba feliz, feliz, feliz. Era una felicidad que no se puede explicar. Curiosamente, no me había confesado, pero es que la gracia ya se había adelantado y había entrado en mí.

Pasaron dos meses. Empecé a tener problemas por la incompreensión y la intolerancia de aquella chica con la que salía, que ya no practicaba y empezó a ver aquello como algo raro, como una secta. El segundo mes ya no fui en ese febrero, pero el día "nueve de marzo volví otra vez y ya me confesé". Hice una buena confesión y luego, con un padre jesuita que en paz descansa (un santo varón, el padre Víctor Serrano en Santander), hice una confesión completísima, mucho más completa.

Pasa el tiempo. Me encuentro refugiado en el tercer grupo de oración del Padre Pío de Pietrelcina, y ahí empiezo a encontrar un ambiente donde esa fe incipiente que ha resucitado se encuentra protegida.

Ahora voy a ir más rápido, porque quiero pasar directamente a cuando recibí la vocación. Allá por diciembre yo tenía mis luchas. Esos meses me aconsejaron ir a mi párroco, que era don José Luis Ruiz Velarde, que en paz descansa. Él empezó a orientarme muy bien y a coger un poco la dirección de mi vida espiritual. El padre Víctor Serrano me decía: "Mira, hay médicos de cabecera y médicos especialistas". El médico especialista era este venerable jesuita.

Todo esto me fue ayudando mucho, pero aun así tenía mis luchas, y me costaba un poco desligarme de las ataduras y de los vínculos que me esclavizaban. Uno de ellos, pues, empezó a ser esta chica. Pero, bueno, esa batalla moral y espiritual empezó a encontrar el camino y la salida.

Allá en invierno, en diciembre, por el día ocho o nueve, tuve un sueño que

decía: "Trece de diciembre, sábado. ¡Qué poco tiempo queda!". Había tenido ese sueño mucho antes, allá por octubre. Me desperté y bajé a ver el calendario. Dije: "Anda, si el trece de diciembre es sábado. Pues igual es este sábado. ¿Y por qué será? ¿Y qué pasará?".

Entonces decidí irme a Garabandal tres días antes. Me vine aquí y estuve en Los Pinos. Puse una tienda de campaña y ahí me quedé. Y esa noche, del doce al trece de diciembre, tuve una experiencia que, ¡madre de Dios! Era como si hubiese fuego alrededor. Era un viento labial, pero es que se iluminaba alrededor de la tienda. Yo estaba aterrorizado, y dije: "Dios mío, ¿qué va a pasar aquí? ¿El final del mundo?"

Luego comprendí que podía ser el "Espíritu Santo". Es más, yo creo que ahí, haciendo esa oración y esa especie de sacrificios y de ayunos (porque no llevé comida), cuando a los pocos días saliendo de mi retiro, en casa de Oliva y de Vicente, me dieron un plato de huevos fritos y patatas, me los comí en un instante, ¡no tenía hambre!

Bueno, pues yo creo que ahí empezó la semilla de mi vocación, que luego fue poco a poco fraguando. Y ya le pregunté a Don José Luis, ya en ese invierno, ya en enero/febrero: "Don José Luis, esto de la vocación ¿qué es? Porque yo estoy sintiendo algo. Es esto como que quiero ser sacerdote, y no sé de dónde me viene". Y entonces ya él fue un poco discerniendo hasta que, efectivamente, ya lo vio claramente.

(El padre Muela retrocede para contar un suceso clave de su conversión)

Voy a pararme en algo que pasó y quiero terminar rápido. El día "10 de junio" de ese año, 1986, "yo fumaba mucho". Uno de mis vicios era fumar. Me acostaba fumando y me levantaba fumando.

Pasó lo siguiente: mi madre, en complot con esta chica, Isabel, con la que salía, pues empezaron a pensar que yo estaba en una secta. Empecé a tener problemas y un día discutí con mi madre. Era por la noche, ese 10 de junio, y ya se había hecho... eran sobre las 10. Hubo una fuerte discusión y mi madre terminó diciendo (yo la estaba intentando convencer de que yo estaba en buen sitio, que yo venía a Garabandal y ella era religiosa, pero claro, decía: "pero es que ¿para qué necesitas ir allí? Tú mira a ver dónde estás metido", etcétera). Y entonces va y me dice:

- "Si es verdad, si es verdad esto todo lo que me cuentas de Garabandal", si la Virgen hace tantos milagros como tú dices en Garabandal, yo quiero ver uno. "Si veo ese, lo creo todo."

¿Qué era? "Que dejase de fumar". Ella veía que dejaba colillas por todas partes. Era tremendo: dos o tres paquetes diarios. Una cosa... Lo había intentado muchas veces, pero ya desistí de intentar de nuevo dejar de fumar.

Y bueno, pues me lo dijo y dije, "Bueno, aquí no hay nada que hacer". Esto es una discusión que ya se ve que no. Y cogí, y nada más terminar eso, me marché al pueblo de al lado (porque ya estaban cerrados los bares en el pueblo de Salcedo) a comprar un paquete de Ducados. Compré un paquete de Ducados. Había una cabina telefónica que ahora ya no existen. Llamé a la que entonces era esa novia que tuve y le dije: "Oye, estás induciendo tú a mi madre..." y "estoy teniendo muchos problemas", de modo... reñí, bronca y colgué el teléfono.

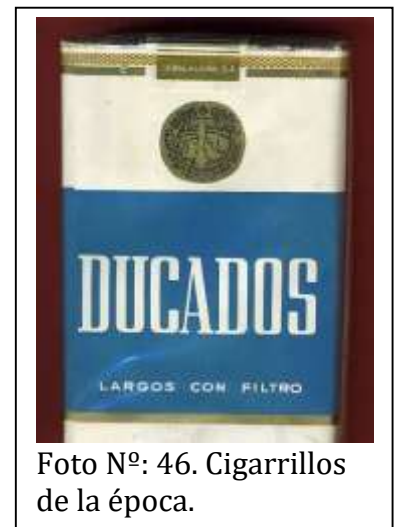


Foto Nº: 46. Cigarrillos de la época.

Bajé con el paquete de Ducados, me subí a la habitación y me puse de rodillas a rezar el Rosario, como hacía ya todos los días. Y rezando el Rosario, según mi costumbre, cuando rezaba el Rosario entre el segundo y el tercer misterio, paraba y hacía una pausa para fumar un pitillo.

En ese entonces, cuando me doy cuenta, miro el paquete de tabaco y digo, "Anda, ¿qué me pasa a mí?". Era una sensación rara, era una extrañeza, no sentía ganas, no sentía nada, esa ansiedad no la tenía. Y, además, de repente me viene como una certeza interior, digo: "No voy a volver a fumar más". Lo había intentado muchas veces, pero ya no quería volver a intentarlo, porque eran fracaso tras fracaso, y al final uno adquiere una inseguridad en sí mismo muy grande.

Cogí el paquete de tabaco y lo tiré y continué rezando. Pero entonces empecé a sentir la presencia fuertísima de nuestra Madre allí. No la veía, pero estaba allí. Y empecé a sentir fisiológicamente unos efectos, unas sensaciones que me estaban curando, me estaban limpiando los pulmones. Un alivio. Cada vez respiraba mejor. Todo fue muy rápido, muy rápido. Cada vez respiraba mejor.

Bajaba incluso al baño que le teníamos en el piso de abajo, me miraba al espejo, a ver si yo tenía buen color. Cada vez me encontraba mejor respirando,

respirar continuamente y notar un alivio, cómo entraba el aire, cómo se me estaba curando todo. Me metí en la cama, sentía la presencia de la Virgen, me puse a hablar con ella sin verla. Y entonces, pues, todo esto durante horas y hasta que ya me quedé dormido.

Es más, como no me dormía de felicidad y de alegría, le dije a nuestra Madre: "Bueno, yo creo que ya, si me permites, Madre Santísima, me quedo dormido y ya está".

Y al día siguiente, bueno, pero antes de dormir, fui a la habitación de mis padres, golpeé, y le dije a mi madre: "Mamá, tengo que decirte algo. El milagro que tú habías pedido se ha cumplido". Porque fue una cosa curiosa: yo no volví a acordarme de esa cosa que me dijo, es que no le di importancia, pero sucedió.

Y entonces oigo a mi madre que le dice a mi padre: "Manolo, hijo mío, Manolo, este hijo nuestro se nos ha vuelto loco". Eso fue lo que dijo mi madre. Y entonces ya comprendí, pues qué bueno, que el tiempo lo diría. Tenía una seguridad total de que yo no volvería a fumar.

Al día siguiente fui a ver a mi padre, que estaba con el ganado (teníamos ganado entonces), se lo dije, digo, "Papá, que va en serio, que es que ha sucedido esto". Y luego cogí la guadaña y la bicicleta y yo volaba. Era una cosa, una sensación realmente muy poderosa de estar completamente curado, sano. Los pulmones llenos de alquitrán, pues ahora están perfectamente bien.

Total, que yo tenía una soltura, una agilidad, vamos, como nunca la había tenido. Me sentía nuevo. Se lo comenté a dos vecinas más y luego a Don José Luis, el párroco, y me dijo: "Tienes que ir al médico, que te hagan una revisión, unas placas y a ver". Y dije: "¿Para qué? Si estoy curado". Si yo ya no necesito ir al médico, y no fui al médico.

Total, que hasta hoy. Mi madre, cuando pasaron los días y las semanas, al ver lo que sucedía y comprobar que era verdad, empezó a cambiar de idea y es cuando empezó a convencerse. Pero la prueba que fue para ella, fue para ella, pues yo no la necesitaba. Yo estaba convencido de la autenticidad de las apariciones de Garabandal, convencido. No necesitaba esa prueba, pero sin embargo se la dio a mi madre, y además instantáneamente. No pasaron ni media hora.

Y luego, lo de la vocación, pues ya os he dicho cómo fue.

Para sacaros de dudas, os diré la respuesta de Monseñor Ratzinger cuando se le consultó si me debían de ordenar por creer en Garabandal o no. Dijo lo siguiente:

- "Bien, si el hecho de creer en Garabandal a ese chico es un obstáculo para que él tenga la fe íntegra que exige la Iglesia para que sea ordenado, si es un obstáculo, pues no se le puede ordenar. Pero si no es un obstáculo, si él tiene esa fe íntegra que los candidatos al sacerdocio deben de tener y que les exige la Iglesia, pues... ¡ordénenle!"

Y entonces Monseñor le contestó: "No, no, no, al contrario. Le tengo que decir que es un chico que en el Seminario es el primero que baja a la capilla". Eso le dijo porque me lo contó a mí Monseñor. "Y no, no, no, no, en eso es el primero, y además de una ortodoxia... bueno, se pasa y tal. Y además piadoso y las costumbres suyas son muy sanas y tal." O sea que eso fue lo que [dijo] la respuesta de Monseñor Ratzinger, a mi Obispo cuando le consultó.

o o o o O O O O o o o o

3ª Parte. Capítulo III· JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ

Los que estuvieron allí, los que vieron los éxtasis, escucharon las voces, tocaron los objetos besados por la Virgen, observaron las curaciones, no hablan de impresiones vagas ni de sensaciones. Hablan de “hechos”, de realidades precisas, concretas, verificables.

Nadie podría sostener durante décadas un engaño de tal magnitud sin que la memoria y la conciencia lo delataran. Sin embargo, los relatos coinciden, se superponen, se refuerzan unos a otros.

Quienes presenciaron los acontecimientos rara vez se presentan como protagonistas. Se sienten más bien privilegiados, testigos involuntarios de una intervención divina

Su voz suele temblar al narrar lo ocurrido, no por inseguridad, sino por reverencia. La humildad es uno de los sellos que más llama la atención en estos testimonios. No buscan convencer; simplemente cuentan lo que vieron.

Los diarios, cartas, entrevistas, grabaciones y notas tomadas por los sacerdotes y laicos que acudieron al pueblo constituyen hoy un tesoro documental. Sin ellos, gran parte de la riqueza del fenómeno estaría dispersa o perdida. Gracias a ellos, Garabandal tiene hoy la fortaleza de un documento histórico.

El propio trabajo de recopilación, análisis y exposición, como el realizado en “Garabandal, diarios de Fito Fontaneda y Padre Andreu”, o en “Garabandal, testimonio de los principales testigos” permite que la memoria siga viva y accesible para quienes buscan luz en medio de la confusión espiritual del mundo moderno.



Foto Nº: 47. Las niñas en el “Cuadro”

La Virgen no solo habló con las niñas: habló con los signos. Los milagros eran, en muchos casos, mensajes simbólicos, cátedras silenciosas que enseñaban verdades profundas.

Un solo signo podía iluminar un alma más que cien discursos. Como hemos mencionad, ya la aparición repentina del duro en la cocina ..., el magnetófono que registró una voz imposible ..., la curación de Miguel ..., la foto capturada sin conocimiento técnico alguno..., cada uno de esos hechos, aparentemente sencillo, contenía una pedagogía divina: la providencia, la pureza, la credibilidad del mensaje, la misericordia para con los más frágiles, la cercanía maternal.

En Garabandal, los besos de la Virgen sobre medallas, rosarios, anillos u objetos personales se convirtieron en una práctica frecuente y cargada de significado. Era como si la Virgen imprimiera en ellos una bendición silenciosa, un sello espiritual.

Muchos enfermos encontraron consuelo, e incluso sanación, al tocar estos objetos, y no por superstición, sino por la fe puesta en la presencia maternal que los había acariciado.

Una característica notable de las apariciones fue la constante alegría de la Virgen. Las niñas repetían una y otra vez: “La Virgen siempre viene sonriente.” No venía a reprimir, sino a consolar. No venía a imponer, sino a abrazar. La sonrisa es, quizás, uno de los mensajes más olvidados: el amor de Dios no se impone, se ofrece.

Aunque los milagros y signos llamaron la atención, el corazón del mensaje de Garabandal es profundamente espiritual y exigente. No se trata de maravillas, sino de una llamada urgente a la conversión del corazón.

La Virgen insistió repetidamente en la importancia de la Eucaristía, especialmente en tiempos venideros en los que la fe sería puesta a prueba. No era un énfasis casual: el mundo moderno tiende a olvidarlo todo, incluso aquello que constituye su propio fundamento espiritual.

Garabandal recuerda que la Eucaristía es “el sol del alma”, el alimento que sostiene la vida cristiana. Y esto lo conoce perfectamente, nuestro siguiente protagonista, D. Jorge Fernández Díaz.

En un mundo que huye del sufrimiento, la Virgen recordó la importancia del sacrificio, pero no como castigo, sino como acto de amor. El sacrificio ofrecido con pureza transforma, sana, eleva.

Garabandal devolvió al vocabulario espiritual una palabra que el mundo había relegado: penitencia. Pero penitencia no significaba amargura, sino reparación, participación en la redención.

El mensaje central de Garabandal, en última instancia, es un llamado a la conversión. No es un mensaje apocalíptico, sino misericordioso. El Aviso no es una amenaza, sino un acto de amor. El cielo pide que el corazón vuelva a Dios antes de que el mundo termine de alejarse de Él.

Y así quedó patente en el *“Segundo Congreso Internacional de Garabandal”* donde el testimonio de D. Jorge, resonó fuerte y claro,

Testimonio de don Jorge Fernández Díaz

Era el dieciocho de octubre del año dos mil veinticinco. El pequeño pueblo de San Sebastián de Garabandal, envuelto en su habitual serenidad de montaña, se había convertido, por segundo año consecutivo, en el centro espiritual de un acontecimiento que congregaba a fieles, estudiosos y testigos de lo sobrenatural. Las estrechas calles de Puente Nansa donde se iba a celebrar el evento, todavía húmedas por las lluvias de la víspera, acogían el ir y venir de peregrinos que, con rosario en mano, se dirigían al salón donde iba a celebrarse el Segundo Congreso Internacional de Garabandal.

El aire, impregnado de ganado y tierra mojada, traía consigo una emoción difícil de describir: mezcla de fe, de historia viva y de expectación contenida. En la mesa presidencial, la doctora doña Elsa Martí Barceló ocupaba el puesto central, con la serenidad de quien dirige sin imponerse, iluminada por la luz suave que entraba a través de los ventanales. A su izquierda se hallaba el padre don Manuel Muela, sacerdote incansable, testigo de tantas almas tocadas por la gracia. A su derecha, don Jorge Fernández Díaz, exministro y hombre de profunda vida interior, aguardaba su turno para tomar la palabra.

La sala estaba colmada. No sólo por la presencia física de los asistentes, sino

por el espíritu compartido que impregnaba el ambiente. En las paredes, colgaban estandartes con la imagen de la Virgen del Carmen de Garabandal, la misma que, décadas atrás, había descendido a hablar al mundo a través de unas niñas sencillas.

No era, sin embargo, una reunión de carácter académico ni una simple conmemoración. Era una cita con el misterio, un espacio de comunión en el que las experiencias personales se entretreían con los designios divinos. Y fue en ese marco donde don Jorge decidió abrir su alma para compartir un episodio profundamente humano y, a la vez, espiritual: el infarto de miocardio que sufrió en el preestreno de la película “Garabandal, catarata imparable”, realizada bajo la supervisión del padre Saavedra, del Hogar de los Siervos de la Madre.

Cuando se levantó para hablar, lo hizo con la compostura de quien ha conocido la vida pública, pero también con la humildad de quien se sabe instrumento en manos de Dios. Su voz, pausada y firme, llenó la estancia con una sinceridad que conmovió a todos los presentes.

Comenzó su exposición con un breve recorrido histórico, recordando los años de juventud en los que apenas había oído hablar de las apariciones de Garabandal. “Mi padre –contó, solía comprar un periódico en el que, de cuando en cuando, aparecían noticias sobre aquellas visiones que conmovían a España. Recuerdo haberlas leído con curiosidad infantil, sin entender su profundidad ni imaginar que, muchos años después, aquellas páginas cobrarían un sentido completamente nuevo en mi vida.”



Foro Nº: 48. Subiendo a “Los Pinos”

Su relato nos transportó a los años de su formación universitaria en Santander, donde cursó el primer año de Ingeniería Industrial. “Era joven, inquieto, racional –prosiguió-. Y aunque la fe formaba parte de mi educación, confieso que, por entonces, el tema de Garabandal me resultaba remoto, casi anecdótico. No sabía aún que la Virgen me aguardaba, paciente, al final de un largo recorrido.”

Hizo entonces una pausa. Su mirada se perdió por un instante en el cuadro de la Virgen que presidía la sala. Luego retomó el hilo con la serenidad de quien ha aprendido a leer los signos del destino.

Narró cómo, con el paso de los años, su vida pública y diplomática lo condujo por caminos de responsabilidad y de servicio. En Roma, durante una misión oficial, descubrió -como él mismo dijo- “el pensamiento luminoso y místico de san Alfonso María de Ratisbona”, cuya lectura le ayudó a comprender el valor redentor del sufrimiento y la necesidad de unir la acción con la contemplación.

Fue en aquella misma ciudad donde el cielo quiso tenderle otro lazo invisible con Garabandal: “En Fátima –relató- tuve la oportunidad providencial de conocer a Conchita González, una de las principales videntes de Garabandal. Aquel encuentro fue breve, casi fortuito, pero dejó en mí una huella profunda. Sus palabras, sencillas y firmes, emanaban una certeza que no provenía del intelecto, sino del alma. Desde entonces, comencé a intuir que la historia de Garabandal no era un capítulo cerrado, sino una llama viva que debía ser comprendida y difundida.”

La emoción se hizo visible en el auditorio. Había en sus palabras una sinceridad que trascendía el discurso. No hablaba como político ni como conferenciante, sino como hombre de fe que ha rozado el misterio de la muerte y ha vuelto transformado.

“Los últimos años –continuó- han sido un caminar constante, una peregrinación interior y exterior para propagar los mensajes de la Virgen del Carmen de Garabandal. He sentido en lo más hondo de mi corazón la necesidad de dar testimonio, de llevar su palabra a cuantos aún no la conocen o la miran con escepticismo.”

Y entonces llegó al punto culminante de su relato: el día del preestreno de la película “Garabandal, catarata imparable”. Con precisión casi cinematográfica, describió el momento en que descendió del automóvil, a las puertas del cine donde iba a celebrarse el evento. “No sentí miedo –recordó-, sólo una súbita opresión en el pecho, una sensación de que el corazón se detenía. Supe, en aquel instante, que mi vida pendía de un hilo. Pero también sentí, con una certeza inexplicable, que no estaba solo.”

En su mirada se reflejaba aún el asombro de aquel momento. “Allí, en medio de la calle, rodeado de personas que apenas comprendían lo que ocurría, invoqué a la Santísima Virgen del Carmen de Garabandal. Le pedí -dijo con un pensamiento quebrado por el miedo- que no me dejara solo, que me ayudara a atravesar ese umbral entre la vida y la eternidad. Fue un ruego más allá de las palabras, un clamor del alma. Y Ella, estoy convencido, me escuchó.”

El auditorio guardaba un silencio absoluto. Sólo se oía el rumor del viento filtrándose por las rendijas del edificio.

“Cuando uno se enfrenta al límite de la existencia -prosiguió-, comprende de verdad lo que significa la misericordia. Comprende que la fe no es una idea, sino un latido que nos sostiene incluso cuando el corazón falla. Yo debía morir aquel día, y, sin embargo, por la intercesión de la Virgen, fui devuelto a la vida.”

Narró entonces cómo su recuperación había sido, para él, un renacimiento. “Desde aquel instante -dijo- entendí que no podía callar lo que me había sido concedido. La Virgen no sólo me salvó del infarto, sino de una forma más profunda: me libró de la tibieza, del miedo, de la rutina espiritual.”

Recordó también el dolor de haber perdido a su hermano Eduardo, fallecido años atrás a consecuencia de un infarto similar. “Fue un golpe durísimo -confesó-. En aquel momento, cuando vi repetirse en mí la misma sombra que se llevó a mi hermano, comprendí que debía entregarme aún más a la misión que la Virgen me había confiado.”

Su testimonio no era un relato de heroísmo, sino una confesión luminosa. Cada palabra brotaba de un corazón que había pasado por el fuego y había hallado en él la paz. “No temo la muerte -dijo al concluir-. La he sentido cerca y he sabido que al otro lado hay luz, una luz que tiene nombre y rostro: el de María.”

El público permaneció en silencio unos segundos antes de estallar en un aplauso largo y contenido, un aplauso de gratitud más que de entusiasmo. El Padre Muela, visiblemente conmovido, se acercó a estrecharle la mano. Elsa Martí, desde el centro de la mesa, sonrió con esa serenidad que sólo poseen las almas acostumbradas a convivir con lo sobrenatural.

Afuera, el cielo, que durante la mañana se había mostrado encapotado,

comenzaba a abrirse. Un rayo de sol descendió sobre el campanario del pueblo y se reflejó en el cristal de una de las ventanas, iluminando por un instante el rostro de la Virgen. Fue, para muchos, un signo.

El Congreso continuó con las intervenciones previstas, pero algo había cambiado en el ambiente. El testimonio de don Jorge había dejado una huella indeleble. Había recordado a todos que Garabandal no es sólo un lugar ni un episodio del pasado, sino una llamada viva a la conversión, al amor y a la esperanza.

Cuando cayó la tarde, los asistentes abandonaron la sala en silencio. En las laderas, las hojas otoñales formaban un tapiz dorado. Algunos se detuvieron frente al pequeño cuadro de la Virgen que presidía la mesa, y murmuraron una oración. Otros, sencillamente, miraron al cielo.

Porque, después de escuchar a los conferenciantes, todos comprendieron que la Virgen sigue actuando, discretamente, pero con la fuerza de lo eterno, tocando corazones, sosteniendo vidas, guiando a los suyos por el mismo camino luminoso que conduce, desde la oscuridad del sufrimiento, hacia la luz inmortal de Dios.

Pero..., dejemos los preámbulos y pasemos a escuchar de nuevo a Jorge lo que tiene que relatar,

Muchas gracias, Elsa. Y muchas gracias a todos.

Evidentemente,
entre todos -no voy a
citar a todos, como es
obvio-, pero quiero
saludar a los
sacerdotes. Y me vas a
permitir que yo hable
de Fátima en mi
testimonio personal,
porque mi testimonio
personal tiene mucho
que ver con Fátima.
Además, aquí está don
Manuel de Santiago,
gran amigo, sacerdote, párroco de Goián (Pontevedra), y autor de varios libros



Foto Nº: 49 D. Jorge Fernández Días durante su testimonio.

espléndidos sobre Fátima.

Muchas gracias, Padre Muela, por tu testimonio extraordinario. Padre Memo, Padre Pedro... en fin, todos los sacerdotes. Como se ha dicho antes, y como dijo el Papa, "Sin Iglesia no hay Eucaristía, y si no hay sacerdotes, no hay Eucaristía." Por tanto, el sacerdote es el objetivo prioritario de Satanás, y por eso hemos de rezar por los sacerdotes.

Gracias, Elsa. Vamos a ir al grano. Yo creo en Garabandal, obviamente. O me atrevo a pensar que todos los que estamos aquí creemos, y cada uno tiene su motivación. Se me pide que dé la mía, que no oculto que me cuesta, porque hay cosas que uno tiene un cierto pudor en contarlas.

Para ir al grano, de entrada, de niño, yo recuerdo perfectamente, uno tiene grabado en su mente, cómo en el año 62, un servidor —el Padre Muela ha dicho que nació el 16 de abril, Elsa nació en 16 de abril, y Benedicto XVI nació en un 16 de abril—... es Santa Bernardita de Lourdes... Yo no nací el 16 de abril, yo nací el 6 de abril, pero tuve la gracia de que ese 6 de abril era precisamente **Jueves Santo**, el día que se instituyó la Eucaristía, como sabemos.

Bueno, pues yo recuerdo, con 12 años, en Barcelona, mi padre traía cada día los periódicos a casa, y recuerdo perfectamente el periódico *La Vanguardia* y leer media página que hablaba de Garabandal y de la Virgen. Si se me dice qué decía, ni idea, pero tengo grabado en mi mente ese artículo, y me ha estado presente en mí toda la vida.

Es cierto que el que lo tuviera grabado no motivó que yo me acercara, aunque hubiera sido solo por curiosidad, a Garabandal. De hecho, estuve un año viviendo en Santander, estudiando primero de carrera de Ingeniero (luego ya seguí toda la carrera en Barcelona, en la Escuela de Ingenieros Industriales). Quiero decir que estuve aquí en el curso académico 67-68, y no se me ocurrió acercarme a Garabandal, lo que hubiera tenido su lógica. Pero está claro que Dios tiene para cada uno de nosotros su momento y sus circunstancias, y al parecer, no era mi momento.

Luego hay una fecha en la que sí fue el momento: fue *el sábado 20 de marzo de 2004 en Roma*, concretamente en la iglesia de San Andrea delle Fratte de Roma.

Está junto a la Plaza de España de Roma, donde el Papa, el hoy beato Pío Nono, quiso, como entonces era él todavía el soberano de los Estados Pontificios que

tenían por capital a Roma, en una bula que proclamó cuando definió el dogma de la Inmaculada (el 8 de diciembre de 1854), quiso que el primer monumento a la Inmaculada Concepción fuera en la Plaza de España de Roma, en honor a España. Escribió el Papa: "Nación inmaculista", y que había trabajado y luchado para que amaneciera el día en que fuera reconocido como un dogma la Concepción Inmaculada de María.

Y ahí al lado está esta iglesia de San Andrea delle Fratte en Roma, donde se produjo un acontecimiento que está en la historia: *el 20 de enero de 1842*, María Milagrosa, la Inmaculada, se le apareció allí al hebreo, un judío anticristiano, joven de 27 años, Alfonso (luego añadió, a raíz de su conversión, María) *Alfonso María de Ratisbona*: la conversión de Ratisbona, el 20 de enero. Curiosamente el 20, estamos en San Sebastián de Garabandal. Ya saben que "en los designios de la Providencia no hay meras coincidencias", no hay casualidades.

Esa es una frase que pronunció el Papa, hoy santo, San Juan Pablo II, cuando coincidió la fecha del atentado que sufrió a manos del turco Ali Agka con el día *13 de mayo de 1981*, coincidiendo por tanto con la fiesta de la Virgen de Fátima. Él, cuando un año después, Juan Pablo II fue a la Cova da Iria, a Fátima, a darle gracias a la Virgen por haberle salvado la vida, dirá aquella frase: "Una mano disparó el arma y otra mano materna guio la bala."

Y añadió: "Tenía que producirse el atentado contra el Papa coincidiendo con la fiesta de la Virgen de Fátima para que la Iglesia y el Papa miráramos al mensaje de Fátima, porque en los designios de la Providencia no hay meras coincidencias, no hay casualidades."

Es cuando hará esa consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. Y ahora que tenemos la guerra en Ucrania, Rusia y la guerra remiten a Fátima. Y todo se pretende resolver, pues, que los estados de la OTAN incrementen al 3% del PIB las inversiones en defensa, en armamento. Pues sin ningún armamento ni ninguna cosa especial cayó el Muro de Berlín, que dividía la Europa Occidental de la Europa comunista, y dos años después, 1991, como un castillo de naipes se derrumbaba nada más y nada menos que la Unión Soviética.

¿Saben qué día cayó la Unión Soviética? El *8 de diciembre*, el día de la Inmaculada Concepción. Había consagrado Rusia al Inmaculado Corazón de María, y el Inmaculado Corazón de María es el corazón de la Inmaculada Concepción. Y el

día de la Inmaculada Concepción del año 91, desapareció sin disparar ni un tiro.

Perdón, Elsa, pero hablo de Fátima porque Fátima, como bien se ha dicho, está absolutamente vinculado con los hechos de Garabandal. De hecho, el tercer secreto de Fátima se tenía que haber dado a conocer el año 60, no se dio a conocer, y la Virgen se vino aquí en el año 61, el domingo 18 de junio, como se ha recordado, del año 61. La Virgen vino aquí y se pasó aquí nada más y nada menos que, no coincidiendo con una fecha o con algo relevante, sino *con cuatro años*, coincidiendo con la organización y desarrollo del mayor acontecimiento de la Iglesia en el siglo: *el Concilio Ecuménico Vaticano II*. Si dijo San Juan Pablo II que en los designios de la Providencia no había meras coincidencias, ¿cómo iba a ser una coincidencia que la Virgen estuviera aquí durante todo el desarrollo de la organización y del propio Concilio, del año 61 al año 65?

Pues bien, en mi vida se trata de 2004. ¿Qué hacía yo en Roma? Hacía en Roma que el Papa Juan Pablo II al día siguiente, domingo 21 de marzo, celebraba la beatificación de unos cuantos beatos de la Iglesia, y entre ellos, dos religiosas españolas. Y cuando hay una ceremonia solemne de la Iglesia, como canonizaciones, beatificaciones, y hay españoles, hay una misión oficial de España (de los demás países también, pero el caso de España), de que si hay personas que van a ser beatificadas o canonizadas, hay una misión oficial, como hemos comentado.

Yo entonces era secretario de Estado de Relaciones con las Cortes y formaba parte de la misión. Había sucedido una cosa que está en la historia de España: el **11M**, el 11 de marzo, el atentado terrorista. Las elecciones generales fueron el domingo 14 de marzo. El jueves fue el atentado, se paralizó la campaña.

Sucedió lo que sucedió... varios miembros de la misión oficial española, en fin, que teníamos la ilusión de que el domingo siguiente, el fin de semana siguiente a las elecciones que habríamos ganado, pues nada más y nada menos que en Roma y con el Papa Juan Pablo II, etcétera. Bueno, vino el 11M, vino el 14M, vino la derrota electoral, y no pocos de la misión española se dieron de baja. Yo digo que nos vino una especie de *depresión postelectoral*.

Yo tuve la duda de si mantenerme o no. Sin duda, gracias a Dios, me mantuve, y fui con mi mujer –no está aquí, está arriba ahora, fuimos a Roma en la misión oficial. Como era misión oficial, nos alojamos en la Embajada de España ante la Santa Sede, el Palacio de España (de ahí viene el nombre de Plaza de España, todo lo que hemos contado).

El sábado 20 de marzo, ya habíamos ido a misa previamente, al día siguiente íbamos a ir a la misa que celebró San Juan Pablo II, y me vino la depresión postelectoral. Recuerdo que mi mujer me preguntó por la hora de la cena que ofrecía la embajada, y yo dije: "Yo voy a pasear un poco por aquí por Roma", y luego: "Yo me voy a tumbar un rato."

Me tumbé un rato encima de la cama, me quité los zapatos, y me vino el impulso de acercarme a San Andrea delle Fratte. Yo lo había conocido el 10 de febrero del año 99, no se me olvidará nunca, porque yo no tenía ninguna idea de quién era Alfonso Ratisbona, ni San Andrea delle Fratte ni nada.

Pero recuerdo muy bien que, en fin, contra mi voluntad... Yo era entonces secretario de Estado de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo, y contra mi voluntad tuve que ir a Nápoles a una conferencia internacional organizada y promovida por la UNESCO.

Pues bien, yo estaba el sábado 20 de marzo. Como ya había oído misa y tal, fui allí. Era por la tarde. Recuerdo perfectamente. Escuché que se celebraba misa en el altar que pone en latín *Altare Privilegium* (altar privilegiado), porque ahí se apareció la Milagrosa y convirtió instantáneamente al hebreo Alfonso María Ratisbona.

Debo decir, perdón, que es el único milagro por conversión espiritual que ha reconocido la Iglesia, el del hebreo Alfonso María Ratisbona del 20 de enero, día de San Sebastián, de 1842.

Yo estaba el sábado 20 de marzo como ha quedado dicho, había dos misas y yo ya había oído una. Me puse atrás de todo, esquinado, porque, en definitiva, era lo que quería era, pues me había venido esa depresión, quería hablar íntimamente con la Virgen. Pensaba: "Qué pena lo que ha sucedido con los planes que teníamos, y ahora es cuando ha llegado Zapatero y el gobierno socialista."

Y a mí me pareció que me decía: "*No estés triste. Yo te he traído aquí, como te traje hace 5 años, para encargarte una misión.*"

Recuerdo que eso que me pareció entender, lo primero me vino de formación profesional de ingeniero: "Cinco años." Me acuerdo perfectamente, 10 de febrero del 99 al 20 de marzo de 2004, pues son 5 años y 40 días exactamente.

Y efectivamente, yo no había querido ir a esa primera vez. Y esta segunda vez me repite de nuevo... "Yo te he traído aquí, como te traje hace cinco años, para encargarte una misión."

Lo cierto es que entró Garabandal como un torrente en mi vida.



Foto N°: 50. D. Javier Paredes

Aquí está Javier Paredes, Catedrático Emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá, y una persona... es el amanuense de Sor Patrocinio, entre otras cosas.

El 9 de julio de [2004] nos conocimos, en un programa. Yo había sido invitado no por él, sino por un sacerdote. Y de repente, cuando acabó el programa, como yo estaba tan inmerso en Garabandal, recuerdo que se me ocurrió decirle: "¿Te acuerdas, Javier? Oye, tú, tú, ¿conoces Garabandal?"

Se quedó mirando: "¿Qué sabes tú de Garabandal?"

"Bueno, ¿tienes un momento?"

Nos pusimos a hablar ahí en el Paseo de la Castellana de Madrid. Total, me comentó que él conocía a Conchita, que había conocido a Conchita en Fátima. Conchita, es un poco la portavoz de las niñas de Garabandal, y como sabemos, ... tenía casa en Fátima.

A los 15 días, Javier y yo nos fuimos a Fátima a ver si estaba Conchita. No estaba.

El 4 de septiembre siguiente de 2004, hace ahora 20 años, nosotros éramos 10 hermanos, seis chicos y cuatro chicas. Hoy somos dos chicos y cuatro chicas. Han fallecido cuatro de mis hermanos, y todos de edades inferiores a la mía. El 4 de septiembre de 2004, primer sábado de mes, falleció uno de mis cuatro hermanos, Eduardo.

Y como había nacido el día de la Virgen del Rosario, el 7 de octubre, yo le había llevado a Fátima, porque en la vida había tenido una serie... unos problemas

personales, familiares, que desembocaron en problemas profesionales, etcétera, y que no se arreglaban. Yo un día le dije: "Mira, Edu..." (mi hermano Edu no tenía entonces... cuando falleció 56 años), "Mira, tú has nacido el día de la Virgen del Rosario. La Virgen de Fátima es la Virgen del Rosario, y además te llamas Eduardo, y San Eduardo es el 13 de octubre, fecha de Fátima también. Esto te lo arregla la Virgen."

Me lo llevé a Fátima y su vida cambió absolutamente. El mes de agosto se fue solo a Fátima para darle gracias a la Virgen. Y unos días después, en primer sábado de mes, devoción fatimita, los cinco primeros sábados de mes, mi hermano falleció.

Fuimos Javier y yo, y José María Juncadella Salisachs, el hijo mayor de Mercedes Salisachs, gran mujer que hizo una casa en Garabandal, etcétera. José María conocía a Conchita de cuando Mercedes Salisachs había llevado a Conchita a vivir a Barcelona un tiempo con ella.

José María Juncadella, Javier Paredes y un servidor nos fuimos a Fátima. Conocí ese día a Conchita y nos presentó a su confesor y director espiritual, que vivía con su madre, la madre del Padre Luigi, en un chalecito allí de Fátima. No se me olvidará cuando yo le dije a Conchita que íbamos para esto. Yo quería que el día siguiente, el 7 de octubre, fiesta de la Virgen del Rosario, Virgen de Fátima, celebrar un funeral también en Fátima por mi hermano.

Y entonces ella nos comentó de su confesor y director espiritual, que era discípulo directo del Padre Pío; llevaba sus mitones y todo. Otro dato de la vinculación del Padre Pío con Garabandal, por cierto, es la Madre Teresa de Calcuta la cual, fue madrina de una de las hijas de Conchita. Pues bien, estos dos santos contemporáneos con los hechos de Garabandal tan significativos como el Padre Pío y la Madre Teresa de Calcuta, hoy santos, que tuvieran una vinculación tan estrecha con Garabandal, pues hombre, también es un signo ..., es un dato.

El caso es que conocí a Conchita, y nos presentó al Padre Luigi. Al padre, (no se me olvidará) que aquella noche llamó José María Juncadella a Javier Paredes: "Oye, que nos ha llamado Conchita, que el Padre Luigi no se encuentra bien y no podrá celebrar el funeral."

"Bueno, pues nada, mañana en una iglesia de Fátima, pues haces la misa funeral por mi hermano."

A primera hora de la mañana, llama Conchita otra vez. "El Padre Luigi ha dicho que vayáis, que él celebra la misa en el oratorio que tenía en su casa, donde vivía con su madre allí en Fátima."

Estábamos la madre del Padre Luigi, Conchita, Juncadella, Javier Paredes y yo, esperando ya en el oratorio el momento que entrara el Padre Luigi. Entra. Yo no lo había visto en la vida a él, obviamente. Se me queda mirando, me hace un gesto con la mano que me acerque y me dice: "No se preocupe. Usted trajo aquí a su hermano, la Virgen le curó, y ahora está en el cielo."

Y siguió al altar a celebrar la misa. Yo no había hablado con el Padre Luigi en mi vida. Recuerdo que pasamos un día íntegro allí con el Padre Luigi, con Conchita. Inolvidable. De la tarde del 6 de octubre al 7 de octubre de hace 20 años.

Entró Garabandal como un torrente en mi vida. Yo levantaba una piedra y me aparecía Garabandal.

Quiero referirme ya por último... ¿cuánto me queda? Dos minutos exactos, qué rápido pasa el tiempo.

Paredes, de repente, año 2017, Centenario de Fátima. Yo, como tantas otras personas, estuve el 13 de mayo allí en Fátima, cuando el Papa canonizó a Francisco y Jacinta. Con ocasión del Centenario, pues Javier Paredes y un servidor, fuimos a dar diversas conferencias por España sobre Fátima.

Y entonces Javier Paredes un buen día me llama y me dice que por qué no, en un programa que dirigía, *Marcando el Norte* de la televisión digital del Hogar de la Madre, pues no grabábamos una serie sobre Fátima. Luego me confesará Javier que yo fui "plato de sexta mano". Lo digo para que veáis la Providencia. Él había quedado con un sacerdote exorcista. Le falló en el último momento. Llamó a dos grandes amigos suyos y colaboradores en su programa, Alberto Bárcena y Beatriz Ozores, que lamentablemente no podían esa fecha. A otros dos no les localizó. Y entonces se acordó que tenía un amigo tonto: un servidor. Y esto lo confesó después.

Pero lo digo para que veáis cómo la Providencia... Total, ¿saben qué día aterrizamos en Garabandal aquí? El *domingo 18 de junio de 2017*. Casualmente, ¿verdad? Domingo 18 de junio del Centenario de Fátima, en Garabandal, eucarístico.

¿Saben qué día era? *Domingo de Corpus Christi*.

Yo no soy aficionado a estas cosas, claro: "¿Cómo he venido yo aquí coincidiendo con esta fecha y con tal? Esto tiene que ver con la Virgen, evidentemente."

El padre Rafael de Zurita, fundador del Hogar de la Madre, dice: "Don Jorge, usted... hemos hecho una película sobre Garabandal." Y Javier me había dicho algo, porque él es el obispo ese malo que sale en la película, es él. "Y sí, pero, en fin, no sé nada, nada."

"¿Quiere verla antes de que subamos a Los Pinos?" Me la proyectaron. "Don Jorge, ¿qué le ha parecido?"

"Fantástica."

Me dicen las siervas del Hogar de la Madre: "Don Jorge, nosotros sabemos por qué ha venido usted aquí y por qué le ha traído a usted la Virgen aquí."

"Dígame."

"Pues mire, esa película, *Garabandal*, solo Dios lo sabe, no nos la dejan distribuir. ¿Cómo que no la dejan? No, no nos la dejan. Y llevamos rezando mucho a la Virgen que venga aquí una persona que nos arregle, que nos solucione este problema. Y le ha traído a usted."

Bueno, la película se pudo distribuir y seis meses después, el 20 de enero, fecha de San Sebastián, de 2018, fue el preestreno de la película en Madrid.

Y como, pues, a mí me había tocado hacer ese trabajo por encargo de arriba -o la Virgen, porque ya digo, y Javier, instrumento del que se sirvió la Virgen para llevarme, tal-, me invitaron al preestreno. En el coche, llegando a Madrid, a la puerta del cine, tuve un infarto de miocardio terrible. No pude entrar al cine. Me llevaron de urgencias a la Clínica Universitaria de Navarra en Madrid. Aún todavía no estaba inaugurada, pero llevaba desde el lunes de esa semana, que era sábado, en rodaje, porque se inauguraba el 31 de enero de 2018 la Clínica Universitaria de Navarra de Madrid.



Foto N°: 51. D. Jorge Fernández Díaz.

Llegué a la clínica, no me aguantaba de dolor y de tal. Bueno, la sucesión de acontecimientos que se produjeron llevó a que el jefe del Servicio de Cardiología del Hospital de La Princesa, donde finalmente me tuvieron que derivar, le dijera a una persona, y que no me lo dijera a mí, le dijo lo siguiente: "Si tú no me hubieras llamado, le hubiéramos programado para el lunes (a un servidor) y no hubiera llegado vivo." Se hubiera repetido lo que le pasó a mi hermano, que tuvo un infarto.

Le llevaron a una clínica Politécnica de Barcelona. La noche del viernes y la noche del sábado, 4 de septiembre, falleció de infarto.

Tengo convicción, y ya he terminado, de que, además de muchas cosas y demás, *la Virgen de Garabandal me salvó la vida de ese infarto*. Un infarto de miocardio, la arteria circunfleja posterior, de la que tengo tres *stents* en mi interior. Está claro.

Dra. Elsa. - Gracias, muchas gracias a Jorge, que por fin hemos conseguido que nos diera su testimonio personal..., que no ha sido fácil, pero lo hemos conseguido. -

o o o o O O O O o o o o

4ª Parte. Capítulo III. TESTIMONIO DE JAVIER VILDÓSOLA

Uno de los aspectos menos comentados, pero más profundos, del mensaje de Garabandal es la pedagogía del sufrimiento. Lejos de una visión fatalista o dolorosa, la Virgen enseñó a las niñas, y, a través de ellas, al mundo entero, que “el sufrimiento tiene un sentido cuando es ofrecido”.

No se trata de glorificar la pena, sino de “transfigurarla”, de convertirla en acto de amor. La Virgen no vino a imponer cargas, sino a iluminar el camino. Sus palabras, recogidas fielmente por testigos y diarios, insistían en la importancia de aceptar las pruebas cotidianas como parte de un plan de amor más amplio, como una oportunidad de participar en la obra redentora de Cristo. Cuando las niñas preguntaban por qué tanta insistencia en el sacrificio, la respuesta era sencilla: “Porque pocos lo comprenden.”

En Garabandal, muchos de los milagros tenían un componente de sanación, como el de Miguel o el de Mentxu Mendiola, pero el mensaje más profundo no era la ausencia del dolor, sino la forma de vivirlo. La Virgen mostraba que el auténtico milagro es la transformación del corazón, la capacidad de vivir el sufrimiento con esperanza.

En tiempos modernos, donde el sufrimiento es evitado, silenciado o negado, Garabandal proclama una verdad antigua y siempre nueva: lo que se ofrece por amor “no se pierde”, sino que fructifica.

Garabandal nació en un contexto humilde, apartado, sin prestigio ni resonancia mediática inicial. Pero precisamente desde esa periferia, su mensaje ha irradiado a todo el mundo.

El siglo XX estuvo marcado por guerras, totalitarismos, crisis morales y espirituales. Fue también el siglo de las grandes apariciones marianas:

- * Fátima (1917),
- * Beauraing y Banneux (1932–33),
- * Ámsterdam (1945),
- * Garabandal (1961–65),
- * Akita (1973).

En esa línea providencial, Garabandal aparece como un puente entre Fátima y lo que vendrá, un eco insistente que prolonga la llamada a la conversión.

Garabandal recuerda que Dios elige lo pequeño para confundir a los poderosos y para despertar a los dormidos. Lo que allí ocurrió no dependía de la fuerza humana, sino de la transparencia de cuatro niñas y de la docilidad de un pueblo sencillo.

Muchos estudiosos señalan que Garabandal fue pronunciado “para tiempos venideros”, para una humanidad que, poco a poco, perdería el sentido de lo sagrado. La insistencia sobre la Eucaristía, los sacerdotes y la oración anticipa una crisis que hoy resulta evidente. Garabandal, lejos de ser un episodio del pasado, es una palabra sembrada para el porvenir.



Foto Nº: 52. Imagen de San Miguel Arcángel en la iglesia del pueblo.

Uno de los rasgos más conmovedores de Garabandal es la presencia viva de la comunión de los santos. Las niñas afirmaban hablar no solo con la Virgen, sino con ángeles, en especial el ángel San Miguel, y, ocasionalmente, con almas ya difuntas, como el caso de aquella familia que recibió consolación por la visión de un ser querido.

Para las niñas, el cielo no era un lugar lejano: era “un hogar abierto”. Esta visión sencilla pero profunda recuerda la enseñanza cristiana de que la muerte no es ruptura, sino tránsito.

Muchos de los que acudían al pueblo buscaban señales de sus seres queridos fallecidos. Sin pedir espectáculos, recibían un rayo de esperanza, un gesto, una palabra indirecta que devolvía paz al corazón herido.

La Virgen, al permitir estos encuentros breves y velados, mostraba la ternura de Dios hacia sus hijos. El cielo no está desconectado de la historia: “acompaña, sostiene, consuela”.

No está de más, recordar lo que la Virgen les manifestó a las videntes.

Dentro de las revelaciones confiadas a las niñas, el Aviso es uno de los aspectos más comentados, glosados y estudiados. Lejos de las interpretaciones sensacionalistas, lo que la Virgen transmitió es un acto de misericordia pura, un momento de gracia destinado a toda la humanidad.

El Aviso consiste en un instante en el que cada persona verá el estado de su alma tal como Dios la ve. No será castigo, sino una iluminación, un espejo perfecto que mostrará la verdad sin condenar.

Este acontecimiento, único en la historia humana, permitirá comprender las consecuencias de nuestras acciones, palabras y omisiones. Pero no para desesperar, sino para convertir. El objetivo último del Aviso no es la justicia, sino la “misericordia preventiva”.

Pocos mensajes han sido tan discutidos y, al mismo tiempo, tan esperanzadores. El Aviso no excluye a nadie, no depende de méritos ni de credos: alcanzará a todos porque Dios no quiere la pérdida de ninguno de sus hijos.

Junto al Aviso, la Virgen anunció un gran Milagro visible en Garabandal, un prodigio destinado a confirmar la verdad del mensaje. Las niñas, especialmente Conchita, hablaron de él con reverencia y prudencia.

Será un milagro ligado a la Eucaristía, y tan grande que no podrá tener origen humano. Los enfermos serán curados, los incrédulos se convertirán, y el mundo sabrá sin duda que la mano de Dios ha tocado la historia.

Tras el Milagro quedará una señal visible en los Pinos, un signo que no podrá ser destruido ni dañado. Será la memoria viva de la intervención divina, un faro para generaciones futuras.

La Virgen pidió que se viviera esta espera no con ansiedad, sino con fidelidad, humildad y oración. El Milagro no es un espectáculo futuro: es una promesa que sostiene el presente.

Así lo entendía el Sr. Javier Vildósola, cuando sintió el cariño de la Madre y así me lo narraba, con profunda emoción, no hace muchas fechas ...

Fue a la hora de comer, me contaba. Había sido en el mes de “Mayo”; recuerdo el motivo por el cual lo sé. Parece que era un domingo, aunque no lo tengo tan

claro. Estábamos comiendo en una terraza de un chalé (no es este en el que vivo ahora, era otro). Habíamos terminado de comer y nos pusimos a hablar de temas económicos, “para variar”; muchas discusiones matrimoniales giran en torno a eso. Las niñas, las dos mayores, estaban jugando muy cerca de nosotros. Al mismo tiempo, escuché perfectamente la cafetera; ya estaba lista. En ese momento, las niñas tiraron la pelota y cayó casi rozando la mesa, a punto de derribar algo. Yo me había puesto en pie para ir a por el café. Como estaba de mal humor por la discusión, di una patada a la pelota. Como consecuencia de esa patada (fue en fracciones de segundo), “me vi en el suelo con un dolor espantoso.” Luego he entendido lo que deben ser las lesiones de los futbolistas. Cuando miré, vi que tenía la rótula de la rodilla derecha girada 90 grados hacia la derecha; la tenía en un lateral, parecía que tenía dos rótulas, y el dolor era espantoso. Me puse a gritarle a mi mujer porque a ella le entró una risa histérica, nerviosa, de esas “tontas”, y no reaccionaba. Por fin, cogió el teléfono para llamar a los servicios médicos de urgencia.

Cuando vinieron, tuvieron que cortarme el pantalón para poder examinarme. El dolor era tan fuerte que, de una manera automática, se me disparó un puño hacia la cara del pobre enfermero. Por suerte, el hombre estaba muy entrenado y la esquivó. Me disculpé, pero él me dijo que no me preocupara, que era una reacción instintiva normal. Me pusieron una férula, me inmovilizaron, y me llevaron en una ambulancia al Escorial. En el camino, iba “muerto de miedo”. Yo llevaba conmigo una estampita, un estuchito muy pequeño, con una imagen de la Virgen de Garabandal y un trocito de página del misal besado por la Virgen (un díptico). Yo iba asustadísimo, pensando: “Madre mía, la que me viene encima. ¿Qué arreglo tiene esto? Me van a meter en un quirófano, me van a dormir y me van a operar, como es lógico”. Entonces, me puse a rezar. Toqué el díptico justo por encima, sin apretar nada, porque me dolía de una manera espantosa. Lo pasé por encima y lo guardé; me tranquilizó un poco.

Llegamos al hospital de El Escorial. Era fin de semana, así que salieron los de urgencias que estaban de guardia. Salió un médico que me pareció muy borde. Estuvo mirando a mi mujer y al conductor de la ambulancia (que era un policía municipal de Robledo). Ellos se miraban y hacían gestos. En una de esas, el médico me dijo con ese tono: “Ahora sí, no te quejes tanto”.



Foto Nº: 53. Hospital del Escorial, Madrid.

Yo le contesté, (me acuerdo muy bien): "¡Cómo se nota que no te duele a ti!"

Al momento, salió otro médico y se pusieron a hablar entre ellos. Luego, el segundo se acerca, mira también, y el primero le dice al otro: "No lo entiendo. Se le ha vuelto a su sitio ella sola." Es decir, la rótula volvió a estar en su sitio. Había un informe médico del enfermero de la ambulancia que confirmaba que él mismo había visto la rótula fuera de sitio. Por eso el médico me dijo que no me quejara tanto, porque se había vuelto sola. ¡Pero el dolor era impresionante! Como consecuencia, me pusieron un Nolotil inyectable y procedieron a hacerme unas radiografías, mandando que me pusieran una escayola.

Recuerdo que era el mes de mayo porque tuve que ir al médico de cabecera de aquí para que me diera la baja laboral. Él me dijo, bromeando: "Me encanta, dales el aprobado general a tus alumnos". Yo le dije: "¿Cómo voy a estar de baja? ¡Tengo que trabajar! Estamos a final de curso, queda un mes de clase". Me dieron como veinte o veinticinco días de baja. Yo le dije que no podía. Él insistía con el aprobado general, pero la mayoría estaba para suspender, con evaluaciones anteriores suspendidas.

Y esto es lo que tengo que contarte. Si quieres puedes contar ahora tú Félix, la tragedia de los Andes de 1972 y comparar una con otra. –Pues sí,- le contesté.

El 13 de octubre de 1972 tuvo lugar uno de los acontecimientos más impactantes y conmovedores del siglo XX: el accidente aéreo del vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya en plena cordillera de los Andes. A bordo viajaban cuarenta pasajeros y cinco tripulantes, la mayoría jóvenes integrantes del equipo de rugby Old Christians Club de Montevideo, junto con familiares y amigos. Lo que comenzó como un viaje de convivencia y deporte hacia Santiago de Chile se convirtió en una auténtica lucha por la supervivencia que mantuvo en vilo a miles de personas durante más de dos meses.

La aeronave, debido a una combinación de errores de navegación y difíciles condiciones meteorológicas, se estrelló en una zona remota de los Andes, a más de tres mil metros de altitud. El impacto causó numerosas víctimas mortales y dejó a los supervivientes aislados en uno de los entornos más hostiles del planeta. Rodeados de nieve, hielo y montañas infranqueables, sin alimentos suficientes y soportando temperaturas extremas, aquellos jóvenes tuvieron que enfrentarse a circunstancias inimaginables.

Mientras los supervivientes luchaban por mantenerse con vida en la montaña,

en Uruguay se desarrollaba otra batalla silenciosa: la de sus familiares. Padres, madres, hermanos y amigos se negaban a perder la esperanza. Aunque las autoridades suspendieron oficialmente las operaciones de búsqueda pocos días después del accidente, muchas familias continuaron creyendo que algunos de los pasajeros podían seguir vivos. La incertidumbre era inmensa. No existían noticias, no se conocía el lugar exacto del accidente y las posibilidades de supervivencia parecían prácticamente inexistentes.

En ese contexto de angustia surgió con fuerza la fe religiosa. Muchas familias acudieron a la oración como único refugio ante la impotencia que sentían. Según relata Piers Paul Read en su conocido libro *¡Viven!*, varias madres de los jóvenes desaparecidos rezaban diariamente a la Virgen de Garabandal, convencidas de que podía interceder ante Dios para obtener un milagro. Esta referencia constituye un aspecto menos conocido de la tragedia, pero profundamente significativo para comprender el estado espiritual de quienes aguardaban noticias de sus seres queridos.

Las apariciones de Garabandal tuvieron lugar entre 1961 y 1965 en el pequeño pueblo de San Sebastián de Garabandal, en Cantabria, y adquirió una enorme difusión internacional y despertó una intensa devoción en numerosos países, especialmente en España y América Latina.

Durante los años sesenta y principios de los setenta, la fama de Garabandal se había extendido ampliamente por el mundo hispano. Muchas personas veían en aquellas apariciones un signo de esperanza para tiempos difíciles. No resulta extraño, por tanto, que algunas familias uruguayas afectadas por la tragedia de los Andes recurrieran a la Virgen de Garabandal en busca de consuelo y ayuda espiritual. Para aquellas madres, la oración representaba mucho más que una simple práctica religiosa: era una forma de mantener viva la esperanza cuando toda lógica humana parecía indicar que ya no había nada que hacer.

Cada día transcurría sin noticias. Los periódicos publicaban informaciones contradictorias y el paso del tiempo reducía progresivamente las expectativas de encontrar supervivientes. Sin embargo, las madres continuaban rezando. En sus corazones permanecía la convicción de que Dios podía obrar un milagro. La devoción a la Virgen de Garabandal se convirtió así en un símbolo de perseverancia y confianza frente a la desesperación.

Mientras tanto, en las montañas, los supervivientes también encontraron en la

fe una fuente fundamental de fortaleza. Muchos de ellos eran jóvenes católicos que habían recibido una educación religiosa. Durante los setenta y dos días que permanecieron atrapados en la cordillera, las oraciones fueron frecuentes. Rezaban el rosario, participaban en momentos de reflexión y trataban de encontrar un sentido espiritual a la tragedia que estaban viviendo. La presencia de Dios y de la Virgen ocupó un lugar importante en sus conversaciones y en sus decisiones más difíciles.

Uno de los aspectos más impresionantes de la historia es que la fe ayudó a muchos de ellos a conservar la esperanza incluso en las circunstancias más extremas. Cuando las posibilidades de rescate parecían agotadas, algunos supervivientes seguían convencidos de que debían resistir un día más. Esa confianza resultó decisiva para soportar el frío, el hambre y el aislamiento.

La tragedia alcanzó un punto decisivo cuando dos de los supervivientes, Fernando Parrado y Roberto Canessa, emprendieron una expedición imposible a través de las montañas en busca de ayuda. Tras varios días de marcha entre picos nevados y profundos valles, consiguieron encontrar a un arriero chileno que dio la alarma. Gracias a aquella extraordinaria hazaña, los equipos de rescate pudieron llegar finalmente hasta el lugar donde permanecían los demás supervivientes.

El 22 y el 23 de diciembre de 1972, más de dos meses después del accidente, fueron rescatadas dieciséis personas. El acontecimiento causó una enorme conmoción internacional. Lo que muchos consideraban imposible se había hecho realidad. Después de setenta y dos días en una de las regiones más inhóspitas del planeta, aquellos jóvenes regresaban vivos a sus hogares.

Para las madres que habían rezado diariamente a la Virgen de Garabandal, el desenlace fue interpretado como una respuesta a sus plegarias. Desde una perspectiva religiosa, la supervivencia de dieciséis personas en condiciones tan extremas constituía un hecho extraordinario que solo podía explicarse mediante la intervención providencial de Dios. Aunque históricamente el rescate puede analizarse a partir del valor, la resistencia física y la determinación de los supervivientes, para muchas familias la dimensión espiritual fue igualmente importante.

La relación entre Garabandal y la tragedia de los Andes pone de manifiesto el papel que desempeña la fe en momentos de sufrimiento. Cuando los recursos humanos parecen agotarse y la incertidumbre domina la situación, la oración puede

convertirse en una fuente de esperanza capaz de sostener a las personas durante largos periodos de prueba. Las madres de aquellos jóvenes encontraron en la Virgen de Garabandal un apoyo espiritual que les permitió resistir emocionalmente la angustia de no saber qué había ocurrido con sus hijos.

Más de cincuenta años después, la tragedia de los Andes continúa siendo recordada como una de las mayores historias de supervivencia de todos los tiempos. Sin embargo, junto a los aspectos humanos, deportivos y psicológicos que habitualmente se destacan, también existe una dimensión espiritual que merece ser recordada. La fe de los supervivientes y de sus familias formó parte inseparable de aquella experiencia extraordinaria.



Foto Nº: 54. El viernes 13 de octubre de 1972 se estrelló en los Andes un avión uruguayo

La devoción a la Virgen de Garabandal, mencionada en el libro constituye un testimonio de cómo la esperanza puede mantenerse viva incluso cuando las circunstancias parecen completamente adversas. Para aquellas madres uruguayas, rezar cada día no significaba ignorar la realidad, sino afrontar el dolor con confianza. Su perseverancia en la oración acompañó silenciosamente una de las historias más impresionantes del siglo XX y quedó unida para siempre al recuerdo de aquellos jóvenes que lograron sobrevivir en el corazón de los Andes.

En definitiva, la conexión entre Garabandal y la tragedia de los Andes refleja la profunda necesidad humana de encontrar sentido, consuelo y esperanza frente al sufrimiento. Más allá de las interpretaciones religiosas o históricas que cada persona pueda adoptar, resulta indudable que la fe desempeñó un papel fundamental. Y precisamente por ello, la Virgen de Garabandal ocupa un lugar especial en la memoria espiritual de una tragedia que terminó convirtiéndose en una extraordinaria historia de vida, perseverancia y esperanza. Rosina y Sarah Strauch continuaron suplicando fervientemente a la Virgen de Garabandal, y todas las tardes, en su hogar de Carrasco, Madelón se arrodillaba junto a su madre y sus dos hijas para rezar el rosario.

Dieciséis pasajeros sobrevivieron. Acamparon en el fuselaje del avión en medio de la naturaleza gélida de los Andes, donde soportaron temperaturas heladas, peligrosas lesiones, una avalancha, y hambre extrema. Cuando comenzaron a acabarse las escasas provisiones de alimento y, después de oír en la radio que habían logrado componer, que los equipos de rescate habían cesado su búsqueda, las esperanzas de los pasajeros se empezaron a desvanecer. Con el fin de salvar sus propias vidas, estos tuvieron que no sólo mantener la fe, sino que también debieron tomar una imposible decisión: comer o no la carne de sus amigos que habían muerto.

La tragedia de los Andes no puede entenderse únicamente como una historia de supervivencia física. También constituye un extraordinario testimonio de resistencia moral y espiritual.

Sólo existía un rival, si lo hubo, para la lección que se podía deducir del retorno de los dieciséis supervivientes, y éste era la Virgen de Garabandal, porque cualesquiera que fueran las opiniones de sus hijos, todavía



Foto N°: 55. Una de las cartas redactadas por los supervivientes para pedir ayuda y ser rescatados.

quedaba ese grupo de obstinadas mujeres que habían invocado su intercesión y ahora creían que se había respondido a sus oraciones. Recordaban cuando los escépticos habían admitido que sólo un milagro podía salvarlos, y estaban decididas a no permitir que se engañara a su Virgen con una explicación racional de los hechos.

Más de medio siglo después, la historia continúa emocionando al mundo por la extraordinaria capacidad humana para resistir la adversidad. Pero junto a la valentía, la solidaridad y el espíritu de sacrificio, también permanece el recuerdo de una fe sencilla y perseverante que ayudó a muchas personas a mantener viva la esperanza cuando todo parecía perdido.

La devoción a la Virgen de Garabandal forma parte de esa dimensión espiritual de la tragedia y constituye un ejemplo significativo de cómo la fe puede convertirse en un apoyo decisivo en los momentos más difíciles de la existencia humana.

Desde una perspectiva psicológica, la oración cumplía una función esencial. Permitía transformar la impotencia en acción espiritual. Aunque las familias no podían intervenir directamente en los acontecimientos, sí podían rezar, mantener la esperanza y confiar en la providencia divina.

Desde una perspectiva religiosa, la oración expresaba una profunda confianza en la misericordia de Dios. Las madres no pedían únicamente la supervivencia física de sus hijos; también solicitaban fortaleza, protección y ayuda para afrontar cualquier desenlace

Hoy, miles de peregrinos llegan cada año a Garabandal. Suben a los Pinos en silencio, dejan peticiones, lloran, agradecen.

Muchos afirman sentir una paz inusual, una presencia, una claridad interior.

La llamada a la oración, a la Eucaristía y a la humildad resulta hoy más urgente que nunca.

En un mundo fragmentado, saturado de ruido, Garabandal ofrece una medicina espiritual de una actualidad sorprendente.

Los testimonios, estudios y publicaciones continúan.

Las familias transmiten la historia a sus hijos.

Los grupos de oración mantienen viva la llama.

La Virgen sigue obrando silenciosamente, como lo ha hecho siempre: sin estridencias, sin imposición, con amor.

No es posible concluir este hermoso capítulo sin hacer mención a la misiva enviada al Padre Ramón Andreu por el señor Juan Álvarez Ossorio y Mora Figueroa.

En esta conmovedora correspondencia, el Sr. Álvarez relata el trágico y desafortunado accidente que resultó en la pérdida de su hijo más pequeño. A pesar de la naturaleza desgarradora de su relato, el texto destila una profunda esperanza y fe inquebrantable en la “Madre del Cielo”.

Con un lenguaje emotivo y sincero, describe cómo la Santísima Virgen, en la

inmensidad de su bondad, supo reconfortarle a él y a su esposa. La misiva atestigua el milagroso consuelo que su familia recibió en una situación de dolor extremo e insuperable, como lo fue la prematura partida de su querido hijo de pocos meses.

Este testimonio subraya la intervención divina en medio de la prueba más ardua.

JUAN J. ÁLVAREZ-OSSORIO Y MORA-FIGUEROA
Nicaragua, 10-2º
Teléf. 23C9
CÁDIZ

29 Marzo 1963

Querido Padre Andreu:

Aunque ya Vd. tiene noticias de “mi caso”, no obstante paso a relatarle todo como sucedió:

Hace dos años aproximadamente; en verano de 1960, yo dormía la siesta y mi mujer estaba ocupada lavando los platos en la cocina. Yo tenía la costumbre de dormir al lado de la cunita de mi hijo Juan Luis. Repentinamente me desperté al oír los gritos de mi mujer que llamaba a gritos a nuestro hijo. La cuna donde dormía estaba vacía y la ventana tenía abiertas sus tres puertas, cuando yo recordaba que al acostarnos estaban cerradas. Lo demás ya se lo puede Vd. imaginar, la criatura, por lo visto se subió a la ventana y después de trastear las puertas, cayó desde una altura de un 2º piso a la calle.

Nosotros estábamos sin consuelo. Pasaron varios días de angustia; recuerdo que toda una noche estuve soñando con Nuestra Señora de la Consolación; fui a la Iglesia de Santiago a rezar por mi hijo. Al poco tiempo me enteré por mi amigo Luis González Cuenca, que en su pueblo natal (San Sebastián de Garabandal) había unas niñas a las que se les presentaba un Ángel y luego la Santísima Virgen del Carmen.

Cuando Luis me contó algunos hechos extraordinarios, comencé a creer sobre este particular, tanto es así que me decidí a escribirlas y les rogué que le pidieran a la Virgen que me ayudara. Al mismo tiempo les contaba nuestro caso y me contestaron con la siguiente carta:

San Sebastián de Garabandal, 1-11-61

A D. Juan Alvarez Ossorio y Señora:

Estoy enterada de que se les ha muerto un nene no lloren ya que está en el Cielo. Yo quisiera ser él para jugar con la Virgen y el Niño que Ella tiene, si vieran qué lindo es y la Virgen también, no hay nadie como Ellos; cuando yo hable con Ella les prometo que he de pedirle que les dé otro nene y que vuelvan a estar contentos y felices como antes, ya que, aunque les digan que es mentira, es verdad que la vemos y nos habla. Muchos abrazos y besos de

MARÍA CRUZ, 11 años de edad.

Esta carta la guardo como reliquia que es. Para mí tienen una belleza esas líneas y una sencillez que no las he visto más que en los Evangelios. Con Mari Cruz ha sido con la única que he tenido contacto ya que es familiar de Luis, Nano y Ramón, que son mis amigos, no obstante, deseo tener continuo contacto con todo lo que ocurre en Garabandal.

Continuando mi caso, le tengo que decir que mi mujer al poco tiempo, se quedó embarazada, yo siempre he creído y sabía que tendríamos un niño, tanto es así que a mis amigos se lo comenté durante el embarazo. Mi amigo Alvarez Narváez, al cual Vd. no conoce, pero si a Ramón y a Nano, en el Bar Los Camarotes, les afirmé que mi mujer tendría un niño ya que sabía que Mary Cruz y sus amigos habíanle pedido a la Virgen esta gracia.

Hoy día estoy muy contento, pues efectivamente mi hijo se llama Juan Ramón, no es mi pasión de padre, pero puedo decirle que el pequeño se parece a un Niño Jesús de esos que hay en las fotografías e imágenes.

Bueno, Padre, le adjunto una fotografía de mi fallecido hijo, para que cuando vea a Mary Cruz se la dé y le diga que le enviaré otra de Juan Ramón para que compruebe que es tan bello como el interés que se ha tomado por mi caso.

Sin cesar de dar gracias a la Santísima Virgen y a su divino Hijo, respetuosamente le besa su mano.

P. D. Le ruego que diga y que se entere todo el MUNDO, y que es verdad que a las niñas se le presenta la Virgen y yo soy testigo y prueba de una de sus gracias.
Juan J. Alvarez.

o o o o O O O O o o o o

1ª Parte. Capítulo IV D. FRANCISCO SÁNCHEZ-VENTURA Y PASCUAL

Durante la preparación del libro que ahora sostienes, querido lector, me hallaba sumido en la paciente labor de ordenar un nutrido conjunto de testimonios procedentes de cuantos habían peregrinado al pequeño y entrañable “puebluco” de la montaña cántabra. Aunque intentaba concentrarme en la tarea, una leve distracción me acompañaba, fruto quizá del cansancio y de la densidad del material que debía clasificar. Fue en ese estado intermedio entre la atención y el divagar cuando mis ojos se posaron, casi por azar, en una carta manuscrita. Estaba escrita sobre una cuartilla de papel tradicional, de aquellas que evocan tiempos más artesanales y un trato más íntimo con la palabra. La firmaba un tal “Paco”, y su destinataria era la reconocida escritora catalana Mercedes Salisachs. Aquella combinación de nombres conocidos e incógnitos despertó de inmediato mi interés.

Contuve por un momento mi impulso de continuar con la sistemática organización del archivo y me dispuse a descifrar el contenido de la carta. Su caligrafía, francamente complicada, denotaba la mano de una persona cultivada, pero de temperamento vivo, inquieto, quizá incluso impetuoso. Entre las líneas, no siempre fáciles de interpretar, se mencionaba a un señor Virgili, a quien el autor había acompañado a su domicilio. Mi



Foto Nº: 56. Primitiva capilla de San Miguel

sorpresa creció al reconocer en ese nombre al constructor responsable de la fabricación y montaje de la controvertida capilla de San Miguel, erigida en los últimos años de la década de los sesenta. Aquel pequeño templo, cuya presencia sigue siendo motivo de discusión y curiosidad, se levantó en apenas una semana, con la premura y la resolución de quienes actúan convencidos de responder a un designio superior.

Comprendí en ese instante que no era casual encontrar aquel escrito precisamente entre el desordenado montón de informes que ocupaban mi mesa. Y como suelo pensar que las casualidades no existen -o, mejor dicho, que sólo existen en apariencia, la idea de escribir acerca de la capilla dedicada a San Miguel Arcángel empezó a imponerse en mi ánimo con creciente insistencia. Sin embargo, pronto me vi enfrentado a una dificultad: ¿por dónde empezar un relato que apenas contaba, en mis archivos, con material suficiente para llenar una docena de cuartillas? Lo único que tenía era un artículo del señor Plácido Ruiloba, publicado en su blog, donde expresaba su opinión acerca de la presunta desobediencia a la autoridad eclesiástica. Recordaba que, por aquel entonces, el asunto de las apariciones seguía oficialmente en estudio, y que como se decía en la época “la carpeta del caso no estaba cerrada”.

Intenté entonces guiar mis pensamientos hacia una figura que se erguía inevitablemente en el trasfondo de toda esta historia: la del señor Francisco Sánchez Ventura. Él había sido el promotor decidido de la obra, así como su principal responsable económico. Su intervención confería al proyecto una estructura y una intención que trascendían el mero impulso devocional. La carta de “Paco”, además, llevaba un membrete circular verde cuyo encabezado -las primeras palabras del texto, que omitía deliberadamente su autor-

añadía un matiz enigmático a la ya sugestiva situación. Faltaba todavía por transcribir su contenido, pero aun antes de hacerlo intuía que encerraba claves importantes. La misteriosa carta decía lo que sigue.

-Mercedes: he llegado bien a Zaragoza con Virgili, que se resiente muy poco del aparente ataque de apéndice de esta mañana.

-Creo que a la Virgen no le ha parecido bien mi proyecto de colocar esta mañana la primera piedra de la capilla de cualquier forma y mi espera a noche. Quizás quiera que en dicho acto estuvieran también Conchita. ¿Acaso volveré a verte con tal motivo? Pidamos todos porque así sea. He quedado con Virgili en hacer la colocación el próximo día 20, con toda solemnidad y en presencia de Conchita y su familia. Yo subiré también si Dios quiere.

-Pasé por el colegio, pero Conchita, que tenía el sobre escrito con el mensaje de que te hablé para abrirlo el día de mañana, había cambiado de intención y no me lo entregó. Lo importante es saber que lo recuerda perfectamente. Creo que en su decisión ha debido influir el criterio de su confesor al que estoy seguro a consultado. Sin duda no se ha percatado todavía de que esta es la hora de los seglares.

-Supongo habrás recibido mi carta escrita en Santander y el coche que te envié con Celestino Ortiz. Una vez más mil gracias, por tu magnifico alojamiento y esa cesión de tu coche.

-Dime si estás conforme con la fecha del 20 y no dejes de estudiar el terreno y la mejor orientación de la capilla.

-Con todo afecto PACO/

-Entregué al reverso tu carta. Encuentro cada vez mejor tu lema: Ave María, Madre de Dios y madre nuestra.

Lo cierto es que la lectura de aquel documento avivó de forma inesperada mi espíritu investigador. Sentí que el velo que cubría la historia de la capilla comenzaba a levantarse tenuemente, revelando un entramado de motivaciones humanas, tensiones eclesiales y aspiraciones espirituales que exigían ser comprendidas con mayor hondura. De inmediato dejé a un lado lo que estaba haciendo, impulsado por un anhelo de esclarecimiento que no podía postergarse. Me lancé, casi con ansiedad, a recopilar toda la información disponible sobre aquella capilla pedida (como yo mismo descubriría pronto), por la Madre del Cielo, y según afirmaban quienes habían vivido aquellos acontecimientos con una fe ardiente y sincera.

Pronto encontré el punto por dónde empezar con mi investigación. Recuerdo que cuando trabajaba en la preparación de uno de mis últimos libros, concretamente el dedicado a los “Diarios”, hallé una breve anotación realizada por quien entonces era todavía seminarista: “Don Andrés Pardo”, que cursaba sus estudios en vistas a recibir la ordenación sacerdotal. Don Andrés había acompañado en esta ocasión al padre Luis Andreu en una de sus subidas al pueblo montañoso de San Sebastián de Garabandal movido por un vivo interés hacia los fenómenos de “apariciones” o éxtasis que allí tenían lugar y que habían despertado la atención de numerosos observadores espirituales y académicos.

Con el rigor propio de un notario de la experiencia, Pardo fue consignando en cuadernos de apuntes todas las palabras, diálogos y actitudes que las niñas visionarias manifestaban durante sus encuentros con la figura que identificaban inequívocamente como la Santísima Virgen del Carmen. Gracias a esta minuciosidad han llegado hasta nosotros descripciones de gran valor documental.

Entre esas notas aparece la correspondiente al 8 de agosto de 1961, que registra una escena particularmente significativa. Ese día, hacia las 10:02 horas, durante el diálogo que la niña Mari Loli mantiene con la que denomina su Madre del Cielo, en el paraje conocido como Los Pinos, Pardo transcribe literalmente un breve, pero elocuente monólogo de la pequeña, pronunciado en estado de éxtasis.

La anotación decía así:

"Loli tiembla. 10:02.

Respira profundamente.

Aquí es donde se va a hacer la capilla. Aquí... Está en un buen sitio."

Estas palabras, aparentemente simples, resultan de gran relevancia cuando se las relaciona con hechos posteriores. La niña, sin comprender su alcance, se estaba refiriendo a la capilla que finalmente habría de construirse varios años más tarde, en septiembre de 1967, en unos terrenos generosamente donados por la señora Mercedes Salisachs, figura conocida por su vinculación espiritual con el lugar.

Para que podamos imaginarnos mejor lo que fue el encuentro de las niñas de Garabandal con la Reina y Madre del cielo, quiero poner aquí lo que Conchita declaró años más tarde a la pintora santanderina, residente en Barcelona, doña Isabel de Daganzo. *Esta misma señora es quien me ha dado el informe, garantizado con su firma*, afirma el padre Pesquera en su libro:



Foto N° 57: La pintora Isabel de Daganzo con Conchita

"Resumen de mis conversaciones (de la Sra. Daganzo) con Conchita en Burgos (Conchita residía a la sazón en aquella ciudad como interna en el colegio de las religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza (calle Miranda, 11). Allí

estuvo todo el curso 1966-1967, y luego hasta Navidad de este último año, fecha en que su madre la sacó del colegio.), del 7 al 15 de noviembre de 1967-, acerca de las apariciones de Garabandal. Yo quería, con su ayuda y la de la Santísima Virgen, llevar a los lienzos algo que recordase bien lo que fueron aquellas escenas celestiales.

El mismo padre Pesquera más adelante afirma:

Al llegar a arriba, Loli, que parecía un tanto temblorosa, decía, hablando con la visión: "Sí, aquí es donde va a hacerse la capilla... Este es un buen sitio... Según un apunte que ha caído en mis manos, ya el primer día que las niñas cayeron en éxtasis en los Pinos fecha que no he logrado precisar-, se oyó a Conchita, entre otras cosas:

"Parecía que me traían arrastrando, sin saber adónde, hasta llegar aquí... Ya sé cómo se llama el ángel: San Miguel. Lo mismo que un hermano mío; pero mi hermano sin el "San"... Entonces, ¿la capilla ha de ser aquí?... Pero ¡si ahí no se tiene!... Yo no sé cómo se va a tener ahí..."

Le he preguntado recientemente a Jacinta:

-¿Os dijo algo la Virgen sobre cosas que había que hacer aquí en el pueblo, como, por ejemplo, capillas, viacrucis...?

-Que yo recuerde, lo único que pidió de modo expreso fue una capilla dedicada a S. Miguel.

-¿Dónde? ¿En el lugar que ocupa la actual capillita?

-No; en los Pinos.

-¿Y cuándo hay que levantarla?

-Cuando la Iglesia lo permita.

En otro lugar del libro "Se fue con prisas a la Montaña" encuentro un comentario de la Sra. Herrero de Gallardo:

"Yo, al menos, comprendí entonces como nunca la frase de Conchita que llamaba al "Cuadro" su "cachito de cielo"... Este cachito de cielo lo tuve yo ese día 12 de septiembre de 1961, en aquella oración de la noche, tan arropada de silencio y soledad (Tan dulce impresión dejó en el alma de la señora Herrero de Gallardo aquel rezo con meditación bajo las estrellas, que años más tarde, en septiembre de 1967... Oigámosle a ella:

"Cuando íbamos en procesión el día de San Miguel (era una procesión

compuesta casi totalmente de garabandalistas catalanes que iban a inaugurar la capilla privada de San Miguel), subiendo penitencialmente desde Cossío con la imagen del arcángel y el cuadro de la Virgen pintado por Isabel de Daganzo, yo llamé la atención de Mercedes Salisachs al llegar al lugar de referencia, y ellas hizo detenerse allí a la procesión, en memoria de aquella aparición del 12 de septiembre de 1961, y puestos todos de rodillas sobre el difícil suelo, rezamos uno de los veinticinco rosarios que recitamos en total a lo largo de ese día.")

Este detalle también llamó poderosamente mi atención. No solo por la coincidencia cronológica entre la visión infantil y la edificación posterior, sino por la polémica que ese proyecto llegó a suscitar. De hecho, mientras revisaba la tesis doctoral del padre Saavedra, encontré una referencia significativa a un informe de Monseñor Cirarda (obispo de Santander), en el cual se afirmaba que la iniciativa de levantar aquella capilla se había llevado a cabo "sin su autorización directa". El padre Saavedra lo refiere de la siguiente manera.

El Card. Seper, como hemos visto, utilizó el verbo *inmiscuirse*: no deseaba "reservarse la causa, retirando al Obispo de Santander la autoridad que le compete en esta materia". A partir de ahí, Mons. Cirarda tenía plena libertad para actuar en el caso. Y así lo hizo en la nota de 25 de abril de 1970. El obispo promulgó entonces la Nota quizá más dura de todas las de Garabandal:

"Está terminantemente prohibida toda manifestación de piedad que se fundamente en las supuestas apariciones de San Sebastián de Garabandal, prohibición que conculcan quienes allí llegan en peregrinaciones, como los que, contradiciendo orden expresa del Obispado, erigieron una capilla en honor de San Miguel en dicho lugar. De otro lado, está prohibido a todos los sacerdotes, diocesanos o extradiocesanos, el subir al citado pueblo sin permiso especial, condicionando a ello el uso de las licencias ministeriales en toda la Diócesis. Ello, no obstante, hay sacerdotes peregrinos que llegan de varios lugares del mundo, que celebran allí la Eucaristía en el campo o en casas particulares contraviniendo las disposiciones episcopales".

Como señala Mons. Cirarda, en 1967, un grupo de devotos había levantado una capilla a San Miguel Arcángel en Garabandal, en el terreno llamado de la *Campuca*, un rellano de la empinada subida a Los Pinos. La polémica obra, realizada por el *Centro de Garabandal de Barcelona*, ni siquiera llegó a ser inaugurada. Construida entre los días 23 y 27 de septiembre de 1967, en apenas 5 días fue levantada una

sencilla estructura sin paredes, a modo de reducido baldaquino, para contener un pequeño altar dedicado a San Miguel. Al llegar a la aldea el día de la inauguración - 29 de septiembre, fiesta de S. Miguel- los peregrinos, que habían pasado toda la noche de viaje, recibieron de labios del párroco una dura noticia. Lo cuenta una publicación del mismo *Centro*:

“El Obispado de Santander había enviado al cura de Garabandal un oficio donde se decía en términos textuales:

«Prohibimos en ese edificio toda clase de culto y que si no obstante pese a nuestra prohibición se celebrare en él algún acto piadoso, como sería el rezo del Santo Rosario, lo consideraremos como desobediencia formal a lo dispuesto por Nos y que los que así obren se atenderán a las consecuencias jurídicas que de su desobediencia se les puedan seguir».

[Ese mismo día] el oficio fue leído y difundido a través de un micrófono por el Párroco del pueblo, desde las escalinatas de la nueva capilla. Y todos los peregrinos, que habían pasado la noche en viaje... [desde Barcelona, a pesar] del duro camino, obedecieron puntualmente, sin manifestar su disgusto y, colocando la imagen de San Miguel en su pedestal, continuaron su ascensión hasta los Pinos”.

En los Pinos, donde no se les había prohibido, rezaron rosarios y otras oraciones ininterrumpidamente durante toda la tarde y la noche. Nadie desobedeció. Así, el día de su inauguración, la pequeña capilla no se usó más que para la lectura de la terminante Nota del Obispado. Con todo, en lo sucesivo, el pequeño baldaquino instalado sería utilizada para los detractores de las apariciones como prueba de falsedad y rebeldía: por sus frutos los conoceréis -decían-. La Nota de Mons. Cirarda aludía al caso con dureza: “...está terminantemente prohibida toda manifestación de piedad... [en] Garabandal, prohibición que conculcan quienes... contradiciendo orden expresa del Obispado, erigieron una capilla en honor de San Miguel en dicho lugar”.

Como hemos visto, la prohibición había consistido más bien en rezar en la capilla que de hecho ya se había erigido cuando el Obispado escribió su Nota. De hecho, los peregrinos obedecieron puntualmente y el día de su inauguración la capilla no albergó culto alguno. En cualquier caso, para Mons. Cirarda, la Capilla de San Miguel aparecía como un signo de rebeldía. El obispo no podía mostrarse más contrario a todo lo de Garabandal. En 2004, a mayor distancia de los acontecimientos, Félix Ochayta ponía en perspectiva la segunda Nota de Mons. Cirarda de abril de 1970.

Se trata quizá de la Nota más dura pues llegaba a prohibir *“toda manifestación de piedad”*:

“Mons. Cirarda no pudo ir más lejos -señala Ochayta-. Pocas veces se han dado prohibiciones tan duras y terminantes, a pesar de reconocer expresamente «que, en el supuesto mensaje, que se dice comunicado por la Santísima Virgen, no hay nada contra el dogma y la moral»”

Tal discrepancia entre el obispo y los promotores de la obra reavivó una antigua inquietud mía. Comprendí que era necesario profundizar en las circunstancias históricas y administrativas que integraban aquel episodio. Decidí entonces emprender una investigación más sistemática, comenzando por estudiar el informe elaborado por el principal impulsor del proyecto el señor don Francisco Sánchez-Ventura y Pascual, cuya participación resultó decisiva para que la capilla pudiera construirse, pese a las reservas y tensiones eclesíásticas del momento.

También el padre Laffineur se hace hecho de la “capilla”

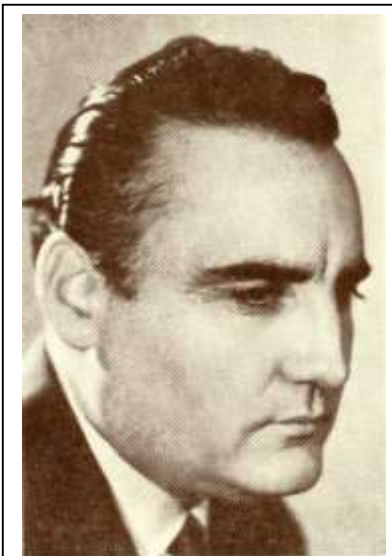


Foto Nº: 58. F. Sánchez-Ventura

Con el P. Laffineur estaban unos compañeros de viaje, que sirvieron de testigos; al lado de Conchita estaba, como siempre, su madre, Aniceta. El P. Laffineur sometió a la joven nada menos que 45 cuestiones o preguntas. Y registró cuidadosamente sus respuestas: parte de éstas las ha hecho él públicas en el capítulo 37 de "L'Etoile dans la Montagne". Esta es una contestación de Conchita a una de sus preguntas:

–Después del milagro, se construirá una capilla en honor de San Miguel Arcángel (Evidentemente, nada tiene que ver con este anuncio la capillita montada por unos particulares, cerca de los Pinos, en septiembre de 1967.). Yo preferiría que no se hiciese como en Lourdes, que yo he conocido en mayo de 1963; me gustaría que fuese todo

más sencillo, más pobre.

Mis indagaciones sobre la figura de D. Francisco, arrojaron el siguiente informe:

“Francisco Sánchez-Ventura y Pascual”, fallecido a los ochenta y cinco años el 13

de junio de 2007; fue una figura polifacética cuya trayectoria abarcó el ámbito jurídico, académico, literario y espiritual. Abogado de sólida formación, catedrático de Economía, escritor de destacadas obras teatrales representadas por compañías de renombre en escenarios de prestigio, y finalista del Premio Planeta con su novela “Cartas al Rey”, desempeñó asimismo el cargo de consejero personal de Don Juan de Borbón. Fue, además, un apreciado conferenciante de los Círculos Balmes, fundador de diversas empresas y editor especializado en textos económicos.

Ante todo, como afirmó la propia Virgen en un mensaje, don Francisco fue “el guerrero de la Virgen”. Impulsado por una profunda devoción mariana, fundó la revista “María Mensajera”, la Editorial Círculo y los cursillos marianos de La Pardina. Su labor intelectual se plasmó en más de cincuenta títulos, en su mayoría estudios e investigaciones dedicados a la difusión de los mensajes y apariciones marianas.

Catedrático de Economía y experto en mariología, Director de la Editorial Círculo y de la revista “María Mensajera”, conferenciante y prolífico escritor, Sánchez-Ventura publicó numerosos estudios sobre fenómenos carismáticos y místicos. En 1962 fue nombrado por Don Juan de Borbón miembro de su Consejo Privado, como representante del tradicionalismo y defensor de la Monarquía católica, social y representativa. Dirigió periódicamente cursillos marianos en el Centro de Apostolado Seglar de La Pardina, en Sabiñanigo (Huesca), y desarrolló una intensa actividad divulgadora que lo llevó a impartir conferencias en varias capitales españolas y en países como México, Chile, Argentina y Puerto Rico.

Su hijo, “Juan C. Sánchez-Ventura Ferrer”, colaborador con su padre en la dirección de “María Mensajera”, ha ofrecido en diversas ocasiones testimonio sobre la vida y obra de su progenitor.

El investigador Plácido Ruiloba lo señala como principal responsable de la erección -sin autorización eclesiástica- de la capilla dedicada a San Miguel en 1967, cuestión que desarrollaré con mayor amplitud posteriormente.

Profesor de Economía y articulista, Francisco Sánchez-Ventura publicó en el diario “ABC” del 29 de septiembre de 1968 un extenso reportaje titulado “El Misterio de Garabandal”, en el que examinaba los acontecimientos sucedidos en la aldea cántabra y la viva repercusión popular que habían suscitado. En el texto subrayaba que, tratándose de materia tan delicada, la última palabra correspondía únicamente a la jerarquía eclesiástica.

Recordaba que habían pasado siete años desde que unas niñas de San Sebastián de Garabandal afirmaran haber visto a la Virgen, y cómo, entre 1961 y 1962, se sucedieron numerosos fenómenos propios de la tradición mística: éxtasis verificados incluso con la prueba del fuego, caídas y marchas extáticas, supuestas levitaciones, comuniones místicas, “llamadas”, locuciones y otros prodigios. Las jóvenes —entre once y doce años, apenas instruidas— transmitían mensajes que, según reconoció el propio Obispado, eran plenamente acordes con la doctrina de la Iglesia.

El movimiento espiritual surgido en torno a Garabandal, lejos de extinguirse, creció con fuerza, propagándose por diversos países y generando conversiones y vocaciones religiosas. Centros dedicados a estos hechos se organizaron internacionalmente, y la curiosidad por el proceso persistió más allá de las reservas eclesiales.

Entre los episodios relatados por Sánchez-Ventura, ocupa un lugar destacado el llamado “milagruco”: la supuesta aparición visible de una forma eucarística sobre la lengua de Conchita González el 18 de julio de 1962, filmación conservada en una breve secuencia cinematográfica captada por un aficionado, don Alejandro Damians.

Asimismo, evocaba diversos fenómenos atribuidos a otras videntes, como los éxtasis de Mari Loli, María Cruz y Jacinta, así como curaciones inexplicables, rosarios que desprendían fragancias singulares y estampas que parecían iluminarse.

Particular impresión causó la



Foto Nº: 59 .El padre Luis aparece en el extremo derecho, junto a su madre, María Luisa

muerte del jesuita “padre Luis María Andreu”, quien, tras pronunciar repetidamente la palabra “¡milagro!” en presencia de las niñas, falleció horas después

en el trayecto desde Garabandal a Reinosa. Según los testimonios, las videntes afirmaron haberlo visto en nuevas visiones y aseguraron que les enseñó incluso oraciones en lenguas extranjeras, entre ellas el “Ave María” en griego.

En otro reportaje recogía también la aparición del 18 de junio de 1965, anunciada con seis meses de antelación a Conchita. Más de tres mil personas, en su mayoría extranjeras, acudieron ese día a Garabandal. La visión de la joven, sometida durante veinte minutos a la intensa luz de focos cinematográficos y televisivos, concluyó sin que sufriera deslumbramiento alguno. El mensaje, que contenía admoniciones dirigidas incluso al clero, fue recibido inicialmente con escepticismo.



Foto Nº: 60. El padre Luis Andreu, celebrando misa.

El desconcierto de Conchita, manifestado ante el obispo en una larga declaración, fue utilizado posteriormente como fundamento para la nota eclesiástica que atribuía todo cuanto había sucedido en Garabandal a un inocente juego infantil.

Sánchez-Ventura señalaba, además, que las propias videntes habían advertido desde el comienzo que llegaría un tiempo de oscuridad interior en el que negarían las apariciones -crisis que comparaban con la que atravesaría la misma Iglesia-. Este periodo afectó sucesivamente a María Cruz, Loli, Jacinta y finalmente a Conchita, cuya “amnesia” espiritual se produjo el 15 de agosto de 1966. Para entonces, la joven ya había sido interrogada en Roma por el Santo Oficio, había sido recibida por el Papa -quien le otorgó su bendición- y había visitado al padre Pío, ferviente defensor de la autenticidad sobrenatural de los hechos.

o o o o O O O O o o o o

2ª Parte. Capítulo IV LA CAPILLA DE SAN MIGUEL

Buenas tardes a todos,

Me encontraba allí en el Hotel Balneario de “La Pardina” en Sabinánigo (Huesca). tratando de localizar a Constantino Ríos. Es muy corriente que la gente se pierda, y cuando esto sucede, como en el balneario, la gente que está de descanso y sin nada que hacer, se reúne. Surgen corrillos, y todo el mundo está pendiente, como si hubiera un golpe de Estado.

El acto dio comienzo con el rezo pausado del Ave María. La plegaria, iniciada por don Francisco Sánchez Ventura, fue secundada por todos los presentes con la unánime gravedad de una sola voz, como si el sentimiento devocional que los congregaba armonizara espontáneamente sus ánimos. En la mesa presidencial, compuesta por tres integrantes, destacaba



Foto Nº: 61. Sánchez-Ventura en “La Pardina”

la presencia del propio Sánchez Ventura, sentado en una singular silla de madera. La mesa, cubierta por una larga tela blanca que descendía de forma casi teatral por la parte delantera, confería al conjunto un aire ceremonioso y sobrio.

Sobre aquella superficie, cuidadosamente ornamentada, reposaba una lámpara de sobremesa cuyo tono marrón, ligeramente apagado, contrastaba con la elegancia de su diseño, revelando un objeto antiguo, pero de notable distinción. En el extremo opuesto, se alzaba una imagen de la Virgen, sin policromar, cuya pureza de líneas

resaltaba en el ambiente. De sus manos cruzadas pendía un rosario que, a todas luces, algún alma devota del público había depositado allí en gesto de hijo hacia la Madre. El cuadro se completaba con cinco magnetófonos tipo casete, tan comunes en aquella época, a los cuales sus propietarios acudían de vez en cuando para invertir la cinta y asegurar así la continuidad de la grabación. Un micrófono voluminoso, acompañado de los apuntes del orador, completaba la constelación de objetos que poblaban la mesa, síntesis material del propósito espiritual del encuentro.

La sala destinada a la conferencia se hallaba en una de las varias dependencias ubicadas en el área norte del hotel La Pardina, en Sabiñánigo, provincia de Huesca. El entorno, sobrio y recogido, contribuía a la atmósfera respetuosa que impregnaba la reunión. A la derecha del señor Sánchez Ventura se encontraba Miguel González Gay, custodio actual de la capilla dedicada a San Miguel; su presencia, discreta pero firme, subrayaba la continuidad de una tradición que él mismo se encarga de preservar. A la izquierda del orador se situaban varios caballeros de edad avanzada, cuya identidad no pude precisar, pero que inspiraban la sensación de ser testigos veteranos de los acontecimientos que allí se evocaban.

En el público predominaban las mujeres de edad avanzada, muchas de ellas seguramente peregrinas o fieles vinculadas desde antiguo a los sucesos que motivaban aquella conferencia. Sus rostros reflejaban una mezcla de fervor, nostalgia y atención sincera. Sin embargo, entre ellas también podían distinguirse algunos matrimonios jóvenes, cuya presencia aportaba un toque de color y frescura al conjunto, como si la llama de la devoción -lejos de extinguirse- encontrara nuevas generaciones dispuestas a custodiarla. El ambiente resultaba, en suma, una armoniosa conjunción de tiempos y sensibilidades, unidos por el deseo común de comprender y preservar la memoria espiritual que se evocaba aquella tarde.

En medio de esta expectación, (continuó el conferenciante), al poco rato ..., baja uno corriendo y dice que lo habían encontrado muerto (al hijo de la Sra. De Ríos). Me encuentro, entonces, con la familia de Constantino Ríos, el fallecido. Yo era muy amigo de su padre, y los hijos, que eran muchos, tenían vínculos con mi familia (una de las hijas había estado un verano en nuestra casa en Coma-Ruga). La madre, que era inglesa, había ido a Barcelona para tomar el avión a Inglaterra. Creo que aquel día él estaba en Zarauz porque quería hacer una visita previa.

Me encontré solo con los niños, que se me abrazaban, lloraban; las muchachas

y todos estaban allí. Yo era el protagonista de aquel suceso. Pensé: "Realmente, este lugar de tranquilidad, de reposo y de paz no lo veo por ninguna parte". Lo pasé muy mal. Luego tuve que dar la noticia a los padres, concretamente al padre, y recibir a la madre, que era de esas señoras que exageran sus llantos y sus gestos. Había gritos de "¡Hijo mío, no te volveré a ver más!", una auténtica angustia.

Después de eso, pasamos la noche en velatorio. Al día siguiente, el forense quería hacer la autopsia. Le dije: "No, no vengas con líos. Ya está todo preparado para bajarlo al cementerio de Zaragoza. Ha venido la madre dando gritos y el padre acaba de llegar. Lo que queremos es solucionarlo".

Dio la casualidad de que mi abuelo era Sancho de Gastón, el propietario de esta finca donde se hizo esto, la "Pardina" (le puse el nombre de cómo llaman aquí a las fincas grandes en el Alto Aragón, como las masías en Cataluña, los caseríos en el País Vasco o los cortijos en Andalucía). Por eso le pusimos el nombre que siempre tuvo la finca, "La Pardina", al hotel. El forense se llamaba Gastón, y le dije: "Somos parientes a través de no sé quién. ¿Hombre, es que no sé qué decir?". Me dijo: "Mira, no te preocupes, tú di lo que has hecho".

Total, resolví el problema. Cogimos todos los coches y bajamos al cementerio. Nos cruzamos con el coche del alcalde de Zaragoza y su mujer, que venían de San Sebastián de un consejo que tienen todos los alcaldes de Zaragoza en verano (consejeros del banco no sé qué). Ellos no sabían absolutamente nada de toda esta tragedia porque en aquel entonces el problema de teléfono era grave; estábamos incomunicados. Bajamos al cementerio. Recuerdo que como la caja era muy grande, no cabía, y hubo que cortarla.

Desde la casa del muerto y sin pedir el permiso obligado para llamar por conferencia, llamé a Barcelona, a la cueva de Garabandal, y me dicen: "Hombre, ¿ya has venido?". Dije: "No, no, no, perdona. Mira, estoy en Zaragoza, he tenido un fallo, pero dile a Josefa que, aunque me cite en la punta de un pino, voy".

Me citaron para el sábado siguiente, concretamente el "sábado 5 de agosto". Como los aragoneses somos tan brutos, estaba citado a las 5:30 y llegué a las 6:30, con retraso.

Al llegar, salieron un jesuita (ahí estaban con la vidente, Josefa en trance, que estaba viviendo la Pasión) y otros para que no me asustara, porque realmente, si no vas advertido, la escena es impresionante. Ella estaba tendida sobre una mesa

con los pies desnudos, un pie encima del otro. Estaba el doctor San Juan, que ya ha fallecido (un doctor de allí que tuvo prodigios impresionantes en Garabandal), y había dos jesuitas más y Abraham Miranda con su mujer.

Me dijeron: "Bueno, mira, hemos empezado porque la Virgen ha dicho que no te esperásemos, que llegarías tarde, y que empezaran".

Allí, el doctor San Juan me dijo: "Mira, para que veas que es auténtico, prueba a separarle los pies". A mí me daba reparo, pero él hacía fuerza. Tenía los pies sin clavar, pero como si estuvieran clavados. Con todo el impulso que le dimos entre los dos, no había forma de separarle los pies. Era una prueba de la autenticidad.

Me acerco a ella, toda lívida, con un aspecto cadavérico, y oigo que dice: "¿Por qué me engañas? ¿Por qué me dices que está aquí ese señor de Zaragoza si sabes que no ha venido? Y al mismo tiempo, ¿cómo me dices que le tengo que escribir al cura de Garabandal (que me darás el nombre y las señas)?"

Al poco rato, dice: "Que me mandas los doce ángeles para que me quiten la cruz". En el momento en que le quitan la cruz, aquello era un retorcerse, un revolverse, un chillar, una angustia. Pero en el mismo momento en que se la quitaron, la palidez desapareció, recobró su conocimiento normal, se levantó, se sentó, estuvo un poco aturdida y ya me saludó: "Hombre, me alegro de verle, tal y cual".

Uno de los jesuitas que la conocía más me había contado que ella vive la Pasión realmente, y que cuando sufre la flagelación se le suelen quedar unas crucecitas marcadas en la piel, y tiene sangre por aquí y por allá. (Esto para mí era nuevo, aunque ahora no puede sorprendernos, porque ya sabemos bastante sobre estos temas misteriosos).

Nos quedamos solos. El mensaje de la aparición anterior, de la semana pasada, me lo da: "tenía que construir la capilla que la Virgen había pedido en una de las primeras visiones en Garabandal, a la que nadie había hecho caso". Me encargaban a mí que, "sin ayuda de nadie, exclusivamente a mi cargo", levantara esa capilla dedicada a San Miguel. Ella me dijo: "En ese sitio de la montaña que empieza no sé cómo ..."; no se había aprendido el nombre de Garabandal.

Yo quise hacerle otra prueba. Le digo: "Oye, ¿tú ves a Los Ángeles?". Ella ya no se acordaba de mi pregunta anterior. "Pues sí, algunas veces sí. Ahora estoy viendo el suyo. ¿Le importaría preguntarle cómo se llama?". Me dice: "Pues mira, me dice

que se llama Miguel". Dije: "Bueno, esto encaja, esto va bien".

Yo no voy a tener más remedio, después de lo que ha vivido, que obedecer. Veo clarísimamente que cuando no se quiere obedecer, las consecuencias se sufren. (No quiero aludir a lo que me paso el día diciendo: que las consecuencias de un sitio que queremos todos mucho se va a torcer por desobediencia, pero esa es la verdad y estoy seguro de lo que ocurrirá porque tengo experiencias para afirmarlo rotundamente, aunque a alguno de vosotros sé que os tiene que molestar).

Termina aquello. Oye, "¿Por qué no rezamos el Rosario?". A mí me entró ya ese afán de rezo. "Muy bien, el Rosario". Estamos rezando el Rosario. Se para en el primer misterio. Dice: "No ven la luz que sale del cuadro?". El cuadro era el de la Virgen de Garabandal que aparece en todas las estampas y que pintó Isabel Daganzo. Es el que llevamos junto con la estatua del Arcángel San Miguel, el que llevamos a la capilla y que está puesta allí. (Está el Ángel arriba y debajo el cuadro. Como le da el sol, ya está muy descolorido; entonces estaba precioso, era el original que llevamos). Ella preguntó: "¿No ven una luz?". Y siguió rezando.

Cuando terminó, dijo: "Uno de ustedes ha visto la luz". Yo dije: "Pues yo no he visto nada". Pero en cambio mi compañero (porque yo era el 'enclenque', el enfermizo, ahora me ven ustedes gordo, pero yo he sido como Inés, una piltrafa humana, había que mirarme dos veces para verme), el fuerte, dijo: "Pues sí, yo cuando has dicho eso he visto que salía una luz intensa del cuadro".

"Bueno, pues todo esto parece que encaja". "Es sábado, ¿por qué no nos vamos a misa?". Nos vamos a misa. Si no me equivoco, aquí hay gente de Barcelona. Como él estaba por la zona de Pedralbes, para mí que nos llevaron a una iglesia donde he estado algunas veces cuando en mis buenos tiempos me alojaba en el Princesa Sofía, que



Foto Nº: 62. Sánchez-Ventura y González Gay.

está por el frente del Corte Inglés, subiendo. No sé si dedicada a los Pasionistas.

Llegamos un poco tarde y comienza el sermón. Lo que es la matemática providencial: el sermón hablaba de apariciones, pero diciendo: "Hay apariciones aprobadas por la Iglesia, como la de Fátima, tal, pero hay otras en estudio que son muy interesantes y que son las que donde se nos comunica lo que ahora hay que atender. Aquellos son mensajes ya antiguos; los mensajes de ahora son los que tienen valor". Y aceptó una explicación: "No olviden ustedes que estamos en la hora del seglar, que estamos en la hora de María, tal", hablando del apostolado seglar. Yo cuando terminó el sermón me miré con ellos y dije: "Pero este sermón, por ser víspera de fiesta, parece que es un sermón dedicado exclusivamente a nosotros".

Ahí entonces tuve un momento de duda. Tengo que ser sincero con ustedes; es una cosa biográfica que me violenta contarla, pero hay que decirla. Yo en aquel momento, como es lógico (han pasado muchos años, yo pensaba que hoy cumplíamos los 25 años y me he dado cuenta de que no, que cumplíamos los 24 años del día de la construcción, y por consiguiente unos meses antes del encuentro a que me estoy refiriendo, la Constitución que fue inaugurada el 29 de Diciembre de 1978), yo tenía mis dudas si pasar o no pasar a comulgar. Como hoy día parece que hay más ligereza, y sobre todo las personas que somos mayores, pues cuando nos tenemos que confesar o inventamos un pecado si tenemos la manga ancha, o qué vas a decir. Buscas cosas muy pequeñas y yo soy poco meticoloso. Pero entonces tenía mis motivos de duda de tal, en fin, lo que supone para un hombre las miradas por la calle, la atracción que está en la playa, tal.

Inés me dice: "El Señor está ahí y nos está mirando". Digo: "Pues ahora cualquiera se va a confesar, cualquiera se levanta". Yo no sabía qué hacer. Luego me dice, se acerca de nuevo y me dice: "Me dice el Señor que no dude tanto y que pase a comulgar". Bueno, pues ya lo he resuelto, paso a comulgar.

Terminamos y la llevamos a su casa. Cuando la llevamos a su casa, la dejamos ahí en la puerta de su casa (no sé dónde vivía o dónde estaba la pensión, pero era una plaza). Al dar la vuelta en el semáforo (lo teníamos en rojo), Abraham Miranda vio por el espejo retrovisor que la mujer seguía de pie donde la habíamos dejado. Dice: "Mira, Josefa no entra, si está de pie, es que nos está esperando, ¿nos tiene algo que decir? Vamos a volver".

Volvemos, y me dice: "Es que me acordaba que habría que ir a ver al jesuita", a

uno de aquellos jesuitas que estaban el primer día. Lo habían operado, estaba muy enfermo en una clínica. "Pero no nos dejarán entrar", dije. Ella dice: "Vamos". Bueno, pues vamos. Llegamos allí, tocamos el timbre. Había un gran letrado: "Prohibidas las visitas". Yo me puse delante, así un poco como el 'moscovita' (que le llamo yo al zaragozano que fue a Moscú sin el carné internacional ni el nacional).

Entramos, íbamos cruzándonos con monjas, ¡Buenas noches!, Buenas noches!, a las enfermeras, nadie nos dijo nada. Llegamos hasta la habitación donde sabíamos que estaba el jesuita. Lo encontramos rezando el rosario. Nos dijo unas cosas muy interesantes que quizás no son de ascendencia para el caso. Y así termina la jornada. Cuando ya nos separamos, Josefa me dice: "Tengo un mensaje más, que o te escribiré (cosa que yo dudaba, porque la Virgen le había dado la orden de aprender a escribir, por lo tanto, lo hacía mal) o se lo comunicará Abraham Miranda".

Pues bien, esas cosas más eran (voy a ver si los tengo por aquí para seguir exactamente). Primero, que si nos paraban las obras (ya sabía la Virgen que se iban a intentar parar), dijéramos que, en un terreno particular, y siempre y cuando fuera un templo o una ermita dedicada a un santo que está en el santoral, que no hacía falta permiso para nada, no tenía que dar permiso a nadie. Es decir, que para un templo sin culto en esas circunstancias no hacía falta permiso de nadie.

Segundo, que rezáramos el Rosario todos los días, que rezáramos tres Padrenuestros a San Miguel. Y algo importante: que cuando fuéramos allí, nos fijáramos mucho si no hubiera alguna señal en el cielo que dependía de nuestro comportamiento.

Yo con todas aquellas cosas pongo el proyecto en marcha. Yo estaba construyendo entonces en Covarrubias, era promotor de construcciones. Me quedé la exclusiva de apartamentos allí en esa playa de El Vendrell, que pertenece a Tarragona. Tenía un constructor claro y tenía un arquitecto que dirigía las obras. El arquitecto, al ver que era una cosa pequeña que además no la iba a cobrar (porque estaba obligado a no cobrar honorarios), dijo: "Hombre, tengo una hija que es muy artista y que, al mismo tiempo, pues vamos a encargarnos a ver qué se le ocurre, puesto que es una cosa que tiene que ser desmontable". Se encargó a la hija.

Me trajo unos croquis muy bonitos y se lo encargué a los constructores que vivían en Roda de Bará. Como tenía que ser para levantarla "en tres o cuatro días"

(si no, no hubiéramos podido hacerlo), está construida primero desmontable y luego a base de materiales nobles: de madera, de hierro, de aluminio y de mármol. No hay más.

Mi primera subida de tipo egoísta fue porque (bueno, el día de la bendición y de la primera piedra, estaría la Virgen, es otra de las cosas que nos comunicaron. Como era el mes de agosto, de tranquilidad, dije: "Bueno, pues subimos el mes de agosto cualquier día, hacemos un simulacro de primera piedra y ya está".

No hacíamos más que subir. No llegamos a ver el terreno. Yo tenía un terreno que el padre Andreu me había dicho: "Si hace falta para algo, cómpralo". (Por cierto, ya no lo tengo, no sé quién lo tiene ni lo he cobrado ni nada. Lo pagué nada más. Me dieron un documento privado al lado del huerto del maestro, donde iban las niñas a robar manzanas el día que se apareció el Ángel por primera vez). Pensé en aquel terreno, pero claro, quería verlo, porque yo no me acordaba dónde estaba ni cómo era, sino que estaba junto a la calleja.

Nada más llegar fuimos a casa de Mercedes Salisachs (entonces era una garabandalista furibunda, hoy ya no, pero entonces sí), una gran escritora catalana. Nos recibe muy cariñosa y no hace más que servirnos el café, y al constructor, a uno de los hermanos Virgili, que venía conmigo, le entra un dolor de apéndice que estaba dando gritos. Acudió un médico cerca que vino, y dijo: "Pues no sé, esto parece un ataque de apendicitis. Igual habrá que operar". Él decía: "¡No y operar aquí no, operar no!". "Bueno, pero hay que bajarlo a Santander".

Sin ver el terreno, lo bajo a Santander. En Santander lo reconocen: "Conviene operar, es una apendicitis muy fuerte". Él dice: "¡Esto conviene operarlo yo a mi casa, a mi casa, aunque sea!". Total, que lo metí en el coche dando gritos y me lo llevé. Y lo que son las cosas, si se enteran los obispos estos que quieren crear ahora la diócesis para ellos solos, en cuanto entró en terreno catalán, se le fue el dolor. "Oye, que me encuentro bien, que no me duele nada, que estoy perfecto, no sé qué". Ya se puso muy contento y llegó a su casa al día siguiente sin novedad. Yo vi claro que lo que la Virgen no quiso es que, sin estar allí Conchita, que tenía que indicar el sitio, sin conocer el terreno y un poco así, de cualquier forma, fuéramos a hacer un simulacro de primera piedra. Lo vi claro, dije: "Bueno, pues volveremos en el momento oportuno".

Y volvimos el "día 23 de septiembre". Habría que inaugurarlo el día 29. El día

23, nosotros íbamos en nuestro coche detrás del camión. El camión, claro, lo dejamos detrás con los obreros. Nos adelantamos, llegamos allí, entramos en casa de Mercedes Salisachs y había unas monjas que me habían llamado a mí esos días antes por teléfono, diciendo que querían que les ayudara o que les aconsejara para comprar un terreno donde querían hacer una casa para ellas, noviciado, no sé qué. Total, que Mercedes, con su generosidad, les regaló un terreno magnífico, muy grande. Y cuando yo llegué, ya se lo había regalado.

Luego vamos a ver el mío, y dice Conchita: "No vayan, porque el suyo no vale para esto. El que vale es el que les han regalado a las monjas".

A mí se me ocurrió una idea, que claro, son cosas que el cielo inspira. El cielo no quiere que tengamos propiedades donde hay cosas de esta naturaleza. Por eso muchos de los ataques de prensa dicen que los espíritus levitan donde yo compro fincas. La cuestión es que se me ocurrió la idea. Digo: "Madre, buscando un terreno se me ha ocurrido una idea. Ya tienen uno que les ha regalado... bueno, el mío es peor, se lo regalo también, a cambio de que me dejen construir la capilla", cediéndole el terreno. Por lo tanto, no reservándonoslo. Ellas que iban dispuestas a comprar se encontraron con un terreno grande regalado, con un terreno pequeño regalado, y encima con una capilla muy bonita.

Posteriormente, el que yo llamo "obispo de Garabandal", mi querido Miguel, ya lo tiene, y ha hecho la campana, y han hecho allí una serie de monumentos, de bancos, de árboles, de hierbas, de flores y de todo lo que hay que poner.

Fuimos, y ya estaba Conchita. Conchita dijo: "El sitio no es aquel de usted. El sitio es el de esta señora". Y con su presencia, aunque se han metido mucho conmigo diciendo que lo he construido donde he querido, ella señaló el sitio y fue retratada después de terminar la capilla. Cuyas fotos han salido en la revista "María Mensajera".

Se coloca la primera piedra, quitamos piedras entre todos. Estaban las monjas, había unos extranjeros (ingleses, franceses), y estaba esa Hermana Rosa, que no sé



Foto Nº: 63. Colocación de la primera piedra.

si alguno recordará. Era como la Eloísa, que ibas al Palmar y creías que tenía don de bilocación: estaba en El Palmar, ibas a Ladeira y estaba en Ladeira, ibas a Garabandal y estaba en Garabandal. La Hermana Rosa era más bien jovencita, pero dicen que enferma, y a la sombra de su enfermedad se daba la gran vida de aparición en aparición. Estaba siempre invitada en un sitio o en otro. Todos estos están retratados en el momento en que yo estoy colocando la primera piedra.

Entonces me acordé de que cuando se puso la primera piedra en la Hospedería del Pilar (donde tengo a mis padres enterrados), la fundación de la Madre Genoveva Torres Morales, que ahora la han declarado venerable, metieron un pergamino con motivo de la primera piedra. Dije: "Aquí hay que meter algo".

Se me ocurrió, al ver una botella de Coca-Cola tirada por ahí, escribir y poner lo siguiente (imaginado, improvisado, y con lo largo que yo escribo):

-Hoy "23 de septiembre de 1967" colocamos la primera piedra de la capilla dedicada a San Miguel, encargada en una de las primeras visiones de Garabandal. Suplicamos a la Virgen la bendición de esta primera piedra y esperamos de San Miguel, destinado por Dios para vencer al enemigo, que arrase desde este día las malas hierbas de Garabandal y elimine los obstáculos que oscurecieron la historia de estas apariciones. Los que suscriben, testigos del acto, con plena fe en el apostolado de la Virgen en pro de la humanidad, se ofrecen para colaborar con ella en la medida de sus pobres posibilidades, y adelantándose al juicio de la Iglesia sobre el futuro dogma que declarará María "Corredentora, Mediadora e Intercesora", se comprometen a invocarla desde hoy con el título de Madre de Dios y Madre Nuestra".

Y allí firmamos todos, esas frases. Desde entonces, yo rezo (y mucho), y creo que ustedes también, a Santa María diciendo "Madre de Dios y Madre Nuestra". Recuerdo que, en un cenáculo de oración, en un coche Meteor que iba hacia Moraleja (tenía yo entonces un Ford canadiense grande), íbamos dos videntes y mucha gente dentro, todos apretados. Rezábamos el Rosario y unos lo rezaban de una forma y otros de otra. Yo paré el rezo y dije: "Hombre, dentro del mismo cenáculo, vamos a ponernos de acuerdo. Vamos con videntes, que lo consulten. ¿Cómo se reza?". Hubo un momento de silencio y una de ellas dice: "La Virgen quiere que se le llame Madre de Dios y Madre Nuestra". Y no tendría importancia la respuesta si no fuera porque en aquel momento el coche se inundó de un perfume sobrenatural impresionante. Teníamos la confirmación para nosotros de que había que rezarlo así.

Llega el día de la inauguración. Yo llego (tenía una llamada del cura, el cura se llamaba Don José Olano). Llegamos exactamente el día 28, nos quedamos a dormir por el camino (allí entonces no había dónde dormir) y subimos el día 29.

Me veo con Don José Olano y me dice: "He bajado al obispado. Me ha dado un oficio para usted. Eso que ha hecho usted es una barbaridad a espaldas del obispado. Usted ha hecho una capilla. Esto no se puede consentir". Y es justo un valiente.

Yo, que habían pasado tantas cosas, le dije: "Mire, perdone, lo que soy es un cobarde. Lo que no quiero es que me pase como al obispo de Santander, que se mató habiéndole llevado el mensaje de lo que le iba a pasar. Y se mató precisamente el día que la Iglesia conmemora la aparición de San Miguel, que fue el ángel que dio para dar el mensaje. Así que quede bien clara esta postura".

Le dije: "Y, además, usted sabrá si esta vidente es falsa o verdadera. Yo lo hago obedeciendo. Me puedo equivocar. Porque le oí que la Virgen le indicaba que le escribiera. A mí no me ha escrito nadie. Pues usted habrá tenido que recibir una carta. Yo no he recibido ninguna carta".

Pero cuando ya me iba, me dice: "Y esa vidente no puede ser verdadera, porque en la carta que me ha escrito...". Digo: "¿Pero no me dice usted que no ha recibido ninguna carta?". "En la carta que me ha escrito me dice que yo he construido aquí un... un baile para bailar, un sitio para bailar, una biblioteca para bailar. Y yo lo que he construido es un Teleclub". "Lo que pasa es que un Teleclub los días de fiesta, de cuando en cuando, si se baila, no pasa nada". Digo: "Bueno, ya veo que la Virgen sabe perfectamente y ya ha dado en el dardo, ha clavado el dardo en su sitio, en su marca, como lo suele hacer".



Foto N°: 64. El "Teleclub" actualmente.

Total, que nos vamos esperando allá por la mañana. Entramos en la taberna de

Ceferino. Me encuentro de repente con que el cura, el Padre Olano, había llamado a amigos suyos. Iban todos con sotana de los pueblos de alrededor. Y cuando fue momento de pagar, pues yo les invité.

Ahora sí: "Ya puede que pague, que pague ahí con los libros que se está hinchando". Yo quiero que sepan primero que la capilla me costó un dinero fuerte (que, si ahora lo traducimos, es mucho más). Lo pagué yo solo, no quiero lucirme, pero es la verdad. Y luego, es verdad que mi libro saltó fronteras, es verdad que hay hasta una edición en tagalo filipino, en francés, en alemán, en italiano, en inglés, en todos los idiomas. Ahora está introducida hasta en Rusia, aunque el ejemplar ruso no me lo han dado. No lo he hecho yo. Lo ha hecho Joe Lomangino." ¡Bueno, es verdad, lo ha hecho la Virgen!". "Pero a mí nadie me ha dado una peseta". Es decir, que son ediciones clandestinas. "Pero usted, que se está hinchando con esto, con tal y cual...".

Subimos arriba a esperar la imagen y nos quedamos debajo, que hay una especie de gruta o visera. Estaba la Marquesa de Sarralavega y estábamos, pues, los dos o tres que habíamos subido juntos. Oímos que los curas encima se estaban riendo y de repente dicen: "Mira que esa estúpida, esa monja estúpida que está rezando el rosario, ¡qué estúpida!".

Entonces nos levantamos, salimos todos. La Marquesa de Sarralavega los puso a parir y les dijo: "¿Pero ustedes creen en Lourdes o en Fátima?".

Entonces yo le dije: "Mire, Padre, vamos a suponer que tiene usted razón, que la Virgen aquí no haya venido, porque ellos defendían que era toda mentira. Bueno, pero si resulta que no ha venido y nosotros, por creer que ha venido, estamos haciendo un esfuerzo, un sacrificio, gastándose el dinero, pasando la noche en penitencia, en oración, sacrificándose... lo que no cabe duda es que la Virgen queda mucho más obligada con nosotros. Porque si estamos dando nosotros todo y ella no ha dado nada, alguna vez lo dará, tendrá que corresponder porque es justa y es buena. Por lo tanto, si fuera así, nos da igual, tendremos la compensación en su momento oportuno".

Llegó la imagen y entonces se leyó el oficio. Quería el cura que lo leyera yo, y yo me negué a leer el oficio. Y de esa forma, él, con sotana, con toda solemnidad, en una especie de púlpito natural que había allí en el sitio donde estaba el micrófono donde lo habíamos preparado para recibir la imagen dignamente, leyó el oficio.

El oficio prohibía (para que vean hasta dónde, cuando el demonio achucha) prohibía el rezar en una capilla construida en un terreno particular y dedicado a un Santo como San Miguel que está en el santoral. Prohibía rezar hasta la oración elemental de María que se puede rezar en el cuarto de baño. Dice: Como he exagerado un poco al decirlo, voy a leerlo al pie de la letra: "Prohibimos en este edificio toda clase de cultos y que si no obstante nuestra prohibición se celebrase en él cualquier acto piadoso, como sería el rezo del Santo Rosario, lo consideraremos como desobediencia formal a lo dispuesto por Nos, y los que así obraran se atenderán a las consecuencias jurídicas que de su desobediencia se les puede seguir".

Cuando le enseñé el oficio al obispo actual (el anterior a Monseñor del Val), se me llevaba las manos a la cabeza. Lo firmaba Ángel Cobo, que fue el administrador apostólico que sustituyó..., Enrique de Cabo (ya sabía yo que lo decía mal, por eso me he parado). Enrique de Cabo lo tengo aquí perfectamente. Luego a los pocos días sufre una muerte repentina. No es que tenga importancia ninguna, porque tenía muchos años, tenía que morir, pero viendo la televisión morirse repentinamente parece que es una manera para los seguidores de ver que no había sido la muerte normal que debía haber tenido.

Total, que quedó inaugurada. Yo entonces quise cumplir. Dejé la imagen en su lugar, cogimos el cuadro de la Virgen y lo subimos arriba a Los Pinos, porque como la iglesia nos la cerró y la capilla no quería que hiciéramos uso (y estábamos en línea, hoy quizás no hubiera pasado igual por mi parte, estábamos en línea de obediencia plena a la Jerarquía), me llevé la llave. La tengo en un cuadro, claro, la tengo en un cuadro muy bonito de adorno (porque esa llave ya la han cambiado cien veces la misma llave de mano). Y dije: "Bueno, esto terminó".

Claro, luego me enteré que venían sacerdotes de fuera, que montaban unos tinglados de altares alrededor de la capilla (que no entraban a la capilla), pero ahí se celebraban los cultos, ahí se celebraban las misas. Y ahora, desde luego, ahí se celebra todo, y el director de todas las celebraciones, responsable directo, es el que tengo a mi derecha, mi querido amigo Miguel.

En la celebración hubo lo que yo digo, homilías. Yo pronuncié el primer sermón de mi vida, Abraham Miranda el segundo. Y se produjo cuando yo dije: "¿No ha prometido la Virgen estar en este acto de la bendición...? "

En ese momento, todo el mundo notó un perfume sobrenatural al pronunciar esas palabras. Me contaron que en el coche varias personas habían visto iluminado el cuadro de la Virgen, que varias personas habían notado el perfume. Y a mí todo aquello eran confirmaciones de que íbamos bien.

Bajé a buscar una chaqueta para abrigarme para la noche, una linterna. Vi al subir la capilla iluminada. Tiene una iluminación fabulosa que no ha estado en funcionamiento más que ese día, porque los del pueblo, y quizá con razón, decían: "Es que esto si se ilumina, nos chupa toda la luz del pueblo para todo el mes". Es decir, tiene una iluminación fabulosa. Cortaron los cables o lo que fuera, pero desde luego la iluminación y el montaje que se hizo es extraordinario.

Y cuando subía, bajaba Conchita. Dije: "Estoy encantado de verla iluminada. Pero qué bonita, pero que ha quedado tal. Oye, pues nada, os felicito a todos". "Bueno, ¿y tú no vienes a la oración?". "Mira, yo quiero obedecer al obispo y me voy a la cama". No me pareció que fuera ese el verdadero motivo y ya se fue a la cama.

Pero empezaron las horas y a mí me correspondió dirigir el Rosario de las 4 de la mañana. Como yo soy muy inquieto, pues yo no aguanto (los santos aguantan de rodillas, aguantan sin moverse), pero yo lo que hacía era pasear. Y en uno de aquellos paseos, hasta que me tocó el que me adjudicaran el Rosario de las 4 de la mañana, me veo rezando a Conchita. Y le digo (a todo esto, yo había estado todo el tiempo mirando al cielo para ver si veía alguna señal): "Digo: 'Pero Conchita, ¿Qué haces aquí?

"Pues mira, en secreto te lo voy a decir. Una cosa muy rara: que después de despedirme de ti, cuando iba a casa para meterme en la cama, he visto una estrella que bajaba, se me ponía delante, con una gran cola, y empezaba a caminar. Y empezaba a ir detrás, y luego corría, y cuanto más corría yo, más corría. Y ha subido toda la pendiente corriendo. Ha llegado al cuadro de la Virgen, se ha pegado contra el cuadro de la Virgen y se ha apagado. Y yo interpreto que la Virgen quiere que esté rezando con vosotros".

Es decir, que la historia de los Reyes Magos se repitió a escala menor para que Conchita aquella noche pudiera ofrecerle la mirra y el oro a través de sus oraciones.

Como nos había prohibido trabajar en domingo (cosa que no prohibió cuando

hicieron el Teleclub de los bailes), nosotros obedecimos. A mí me consultaron, llamaron a Zaragoza: "Pues se interrumpe". Pero claro, nos faltaron unas horas para acabar. Entonces, en vez de estar acabado cuando llegó la imagen, lo acabaron a las 3 de la mañana o las 4 de la mañana.



Foto N°: 65. La Capilla de San Miguel actualmente.

Fueron unos días, mientras estuvieron allí, cosa no normal en las montañas de Santander en el mes de septiembre y menos a final de septiembre, de una temperatura y de un sol esplendoroso. Tan pronto terminaron, empezó a caer el agua. Y al final, cuando acabamos los rezos, fue un torrencial que los coches tuvieron que bajar con cadenas. No digo más de cómo tuvieron que bajar.

Se acercó a saludarme un empresario constructor que había trabajado como obrero por tratarse de eso, sin cobrar en la construcción de aquella capilla. Me metí en el coche. Tengo 6 minutos todavía. Me metí en el coche y yo me iba hacia Pamplona.

Fui porque tenía el problema de una hija, mi única chica (tengo dos hijos y una hija), que estaba con una fase ya final de eso que llaman la anorexia. No comía nada, se había quedado en el hueso, no había manera de alimentarla y la dimos por muerta. Y yo me iba a Pamplona por ver si allí, a pesar de tratarse de un domingo, podía ponerme en contacto con algún médico de la Universidad de Navarra, que ya empezaba a llevar fama.

Pero mira por dónde, lo que son las cosas providenciales, que yo llevaba en el coche unas cartas que me dio el portero cuando salí, que, por no leerlas, dejé la vuelta. Eran cosas de trabajo. Y claro, en el coche las leí y me encuentro que me citaban en Pamplona el domingo. Cuando yo iba, cuando pasaba por Loyola en dirección a Pamplona. En la estación de autobuses me citan ahí unos desconocidos que eran procedentes de las apariciones de Ezquioga.

Querían llevarme a casa de un tal Hilario (no recuerdo el apellido, aunque hice un viaje con él a Mondéjar, que por cierto me dio una impresión fabulosa de

santidad). Era el especializado y el que trajo a España las obras de María Valtorta. Como tenía rentas para vivir modestamente, el despacho lo abandonó y no hacía más que leer María Valtorta. Dijo: "Bueno, cuando acabo, dice, 'son muchos tomos', cuando acabo el último tomo, empiezo por el primero otra vez". No hacía más que leer María Valtorta, el famoso Hilario que ahora no recuerdo el apellido.

Me presentó a Luis Irurzun, que era uno de los supervivientes de Ezquioga. En cuanto entré, se cayó de espaldas, como se caen a veces sin apoyar los brazos y sin hacerse daño (no sé cómo no se quedan heridos). Cae instantánea y tiene un diálogo con la Virgen. Y en ese diálogo, la Virgen pues me daba las gracias por lo que había hecho arriba, que ellos no estaban enterados de dónde venía y para qué venía.

Bueno, yo después de aquello dije: "Bueno, pues entonces mi hija se cura con esto, para qué quiero un médico. O ya se morirá, que será de Dios". La vi muy mal. Y cuando me hice la idea de perderla (lo digo porque muchas veces Dios te prueba), llegué a pensar en lo que había que hacer constar en la esquila y a quiénes tenía que llamar, lo tenía todo preparado.

Recuerdo que entré ante un altar. Yo pertenezco (porque pertenecía a mi padre) a una cofradía que apenas tiene vida, son un número muy limitado y ya últimamente apenas se reúne, que es de Nuestra Señora de Los Ángeles. Pero tiene una capillita con la Virgen rodeada de ángeles. Pues yo hice el ofrecimiento de mi hija, y en cuanto hice el ofrecimiento de mi hija, comenzó a comer. Y hoy día, no es una señora gorda, pero come perfectamente, bebe perfectamente, me ha dado una nieta magnífica, y se ha producido un milagro que los médicos no entienden.

Como veo que es la hora, yo doy esto por terminado. Quiero únicamente decir que recientemente, en este año pasado, me parece que ha sido, he visitado en dos ocasiones en este año (del anterior al que era obispo de Santander hasta hoy), a Monseñor del Val. Yo le propuse que como había tenido la prueba y como consecuencia de la prueba había levantado la prohibición (como anunció la Virgen para que los sacerdotes pudieran acudir, porque ahora ya pueden acudir, porque ya no existe la prohibición) y había nombrado (no lo ha hecho por escrito, bueno, en todos sitios y por hecho lo que se publica, no a mí no me desmintió que había tenido la prueba) si no la tengo por escrito, es por la terrible cobardía.

Y lo puedo decir porque a mí me llegó a decir en la segunda visita, cuando fui con el mexicano y con el tal, que querer hablar de política y decir: "Bueno, mire

usted, respecto a Garabandal, mis colegas me dicen que les gustaría no estar metidos en mi pellejo, porque mire, si lo apruebo, mal, si no lo apruebo, peor. Yo no sé qué hacer". Él quería ganar tiempo para jubilarse, como ya ha conseguido jubilarse. Pero para cumplir con la Virgen nombró una comisión. Yo di una conferencia en Santander organizada por Pilar, que está aquí, en el Ateneo, ¿te acuerdas? Y una de las que se presentaron fue una chica jovencita, muy mona, por cierto, que me dijo: "Soy de las que me han nombrado como psicóloga o no sé qué, miembros de la comisión que estamos ya empezando a actuar". Claro, es muy difícil que actúen ya cuando no quieren saber nada de lo que dicen los que pueden informar y cuando los verdaderos testigos están todos en el cementerio, porque esa es la realidad.

Pero mi propuesta era una propuesta quizá egoísta, ya que me había costado tanto dinero. Puesto que usted está en esta línea, autorice usted una capilla hecha de piedra, porque la mía parece un avión caído en la montaña. Autorice usted la capilla y yo esta que es desmontable me la llevo, que es mía. Digo: "Si me la llevo, la pongo ahí al lado del Viacrucis".

Pero entonces me contestó: "Mire usted, me parece, no le puedo aceptar la propuesta porque si yo autorizo la capilla, esa autorización de la capilla lleva implícito la autorización de unas apariciones que no me atrevo a autorizar antes de tiempo". "¿Entonces qué quiere usted que haga, que la desmonte...?". Dice: "No, déjela, déjela". Con lo cual, tengo ya una autorización. Digo: "Es que no se puede, honrar a María, según este sitio". "Y bueno, ustedes rezan el Rosario, ya que rezan de todo...". Él no quería saber nada de nada. Y así quedó el tema.

(Nota del Autor). La documentación, preservada en obras fundamentales como "Garabandal, diarios de Fito Fontaneda y Padre, Andreu" y "Garabandal, testimonio de los principales testigos", certifica que estos hechos no son producto de la leyenda popular, sino datos concretos verificados por múltiples testigos presenciales. La aldea de Garabandal, a través de estos milagros y el incesante eco de sus mensajes de penitencia y conversión, se mantiene como un epicentro espiritual cuya relevancia histórica, teológica y, sobre todo, fenomenológica, continúa atrayendo la atención del mundo, anticipando los grandes eventos profetizados del Aviso y el Milagro.

La capilla en honor a San Miguel continúa en su sitio, y los peregrinos siguen subiendo a visitarla. En años posteriores la capilla ha sido modificada añadiendo una especie de soportales a cada lado y una gran campana realizada por el escultor Sr. Jesús Otero.

Nacido en Santillana del Mar en 1908, cursó sus estudios primarios en esa villa a la par que trabajaba y esculpía. En 1924 logró exponer en el Ateneo de Santander y en esa ciudad estudió en la Escuela de Artes y Oficios, donde expuso algunas de sus obras en 1926. En 1929 ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando gracias a una beca de la Diputación de Santander.

En 1931 regresó a su tierra natal, sumergiéndose en el ambiente artístico de las ciudades de Santander y Torrelavega, ambas cercanas a Santillana del Mar. En 1936 fue nombrado por la Segunda República Española delegado de Bellas Artes en Santillana del Mar para cuidar del patrimonio artístico de la localidad. Ese mismo año se alistó voluntariamente en las filas republicanas durante la guerra civil, causa que le valió la cárcel sucesivamente en Santander, Burgos, Alcalá de Henares, El Dueso y Bilbao. Logró la libertad en 1941, habiendo pesado sobre él dos condenas de muerte.



Foto N°: 65. Campana realizada por Jesús otero.

o o o o O O O O o o o o

3ª Parte. Capítulo IV. MONUMENTOS A LA DESOBEDIENCIA

Una vez más, la providencia ha querido poner en mi camino un testimonio que considero de indudable interés para cuantos sienten inquietud por la historia y la memoria de nuestra comunidad. Se trata, como no podía ser de otro modo, de una entrevista realizada al señor Virgili cuando contaba ya con noventa años de edad, circunstancia que confiere a sus palabras un valor singular, al provenir de quien fue testigo directo de unos hechos que el paso del tiempo amenaza con relegar al olvido.

No he querido resistirme a rescatar y conservar entre mis papeles esta narración, poco conocida por la mayoría, acerca de la construcción de la capilla dedicada a San Miguel, una obra que, pese a su carácter religioso y patrimonial, ha suscitado a lo largo de los años no pocas controversias y debates. Las distintas interpretaciones sobre su origen, las circunstancias que rodearon su levantamiento y las motivaciones de quienes participaron en él han contribuido a alimentar una polémica que todavía hoy despierta el interés de estudiosos y vecinos.

La entrevista a la que me refiero fue realizada, según nos informa su autor, en el mes de febrero de 2019. Su contenido reviste especial relevancia, no solo por la avanzada edad del entrevistado, sino también por la claridad y serenidad con las que rememora acontecimientos que forman parte de nuestra historia reciente. En sus palabras se percibe la autenticidad de quien habla desde la experiencia vivida, ofreciendo detalles y matices que difícilmente podrían encontrarse en documentos oficiales o en relatos de segunda mano.

Considero, por ello, que este testimonio merece ser preservado y dado a conocer. Más allá de las opiniones que cada lector pueda formarse acerca de los hechos relatados, constituye una valiosa aportación al conocimiento de un episodio que forma parte de nuestro patrimonio colectivo. Conservar la memoria de quienes fueron protagonistas o testigos de nuestro pasado es, en definitiva, una forma de honrar la verdad histórica y de legar a las generaciones futuras una visión más completa y humana de los acontecimientos.

Sirvan estas líneas como introducción y reconocimiento al valor de una entrevista que, por su interés documental y testimonial, merece ocupar un lugar destacado entre las fuentes destinadas a enriquecer la historia de la capilla de San Miguel y de quienes hicieron posible su existencia. Escuchemos pues lo que nos dicen:

Voy a relataros un suceso que aún no se ha escrito en los anales de la historia de las apariciones marianas de S.S. de Garabandal en Cantabria. Se trata de los Milagros de la ermita o capilla dedicada a San Miguel Arcángel y edificada a las afueras del pueblo de San Sebastián en el lugar donde solía aparecerse el arcángel San Miguel).

(https://afan.es/wp-content/uploads/2022/01/BOLETIN-AFAN-No29.pdf?utm_source=chatgpt.com)

Esta capilla dedicada al Santo Arcángel, fue construida en el tiempo récord de menos de un mes por una empresa familiar constructora de Cataluña a instancia y financiación de don Francisco Sánchez-Ventura Pascual, cuyo hermano José María, a la sazón de las apariciones era director de la universidad CEU San Pablo de Madrid, e hizo carrera política en el régimen de Franco con diversos cargos hasta que en la transición llegó a ser ministro de justicia.

Familia importante y que cito al ser la que financió íntegramente la construcción de la capilla.

Reitero que lo que voy a contar no está en la literatura ya bastante abundante sobre las apariciones, pero mi información es de una solvencia extrema puesto que proviene directamente de la boca del constructor de la ermita señor Pedro Virgili o Pere Virgili como prefería hacerse llamar cuando lo



Foto Nº: 67. Museo de la Radio de Luis del Olmo.

entrevisté hace unos dos años y medio en la localidad de Roda de Bará (Tarragona) con cerca de 90 años y una cabeza como de un estudiante (y buena prueba es que

vive en dicha población porque regenta todavía hoy el Museo de la Radio, abierto en esa localidad gracias a las donaciones del periodista radiofónico Luis del Olmo.

Sería muy largo de contar, que hacía este humilde servidor en dicha localidad mediterránea hace casi tres años escuchando de primera mano esta historia al constructor de la capilla de San Sebastián de Garabandal, pero puedo afirmar, que el que se diera la circunstancia de nuestro encuentro y que yo me pudiera enterar así de unos acontecimientos de gran interés para la historia de las apariciones, fue ya casi un milagro mismo.

Ni conocía a este señor; ni mi viaje a Cataluña tenía esa finalidad; ni intenté otra cosa que evitar la entrevista por entender que no me iba a reportar nada interesante a lo que yo ya sabía de las apariciones. Pero la Virgen madre de todos nosotros, debía de tener algún interés en que esta historia se contara y vaya que si maniobró para que yo acabara sentado a la hora de comer de un soleado mes de febrero del 2019 en Roda de Bará con el bueno de Pedro Virgili el constructor de la ermita ordenada por voluntad de la mismísima Virgen María; o al menos eso afirman las videntes.

Mire usted me dijo Pedro Virgili, tras los saludos cordiales y nuestro recuerdo al amigo de ambos que nos había puesto en contacto. Me han hablado de que usted es un estudioso de las apariciones de Garabandal y he sentido la necesidad ahora al final de mi vida de relatar unos sucesos que creo deberían escribirse y que me afectaron personalmente como constructor de la capilla.

Ante la pregunta esencial, de qué hacía una empresa catalana en la Cantabria profunda en 1967, la respuesta fue que habían sido buscados por el señor Francisco Sánchez Ventura Pascual, gran devoto de las apariciones y conocedor del empresariado catalán, y que sabía que su empresa era la única en España que en ese momento poseía tecnología de construcción prefabricada bajo encargo y la capilla querían que estuviese terminada en tiempo récord.

Como es de material prefabricado se adelantó el pago, dado que su construcción se realizó en Cataluña y fue transportada en camiones Pegaso hasta la localidad de Cosío, a 5 km de San Sebastian de Garabandal, puesto que la carretera de acceso a San Sebastian aún no estaba hecha. Así me habló de unos 50.000 €, que fue al cambio actual lo que recibieron por la construcción e instalación de la capilla en tiempo record de menos de un mes.

Me contó, como llegaron un domingo por la noche a la localidad de Cosío y se encontraron con el primer imponderable de que el material no podía subirse hasta el pueblo, que distaba 5 km más arriba por un camino intransitable para los camiones. La capilla tenía que estar terminada antes de las 12:00 de la mañana del viernes siguiente y el grupo de operarios necesitaba hacer la plataforma de hormigón para empezar a montar las piezas de construcción.

Aquella falta de logística para poder poner a pie de obra los materiales desmoralizó al señor Pedro Virgili, quien comunicó con su padre antes de subir el material y cuál fue su sorpresa cuando me dijo, como el lunes por la mañana unas legiones de tractores voluntarios estaban aparcados en las inmediaciones de su pensión y en una mañana todo el material estaba sobre lugar elegido por la Virgen para edificar el templo.

Me contó, como una vez salvado el escollo del transporte, lo que a él le pareció casi un milagro, pues no conocían a nadie ni habían solicitado la ayuda de nadie. El segundo imponderable se produjo cuando preguntaron por la estación de agua más cercana para poder hacer la masa de cemento para la plataforma de hormigón y los cimientos de la capilla.

Pues bien, el lugar que está por encima del pueblo, carecía y carece hoy en día de reguero, regato, manantial, fuente o conductividad de cualquier tipo, que pudiera acercar agua al lugar, lo que le hizo manifestar a los familiares de las niñas videntes, que la construcción sin el agua necesaria para la plataforma hacía imposible el montaje de las piezas de la capilla. Así me confesó que creyó llegado el momento de ponerse en contacto con el contratante señor Francisco Sánchez Ventura, para decir que la obra no se iba a poder terminar en plazo pactado, ya que era primero necesario crear una infraestructura para llevar el agua al lugar o subirla en depósitos de algún modo.

Y ahí se le iluminaban los ojos al señor Pere Virgili, cuando me contaba que la vidente Conchita, la mayor del grupo, se le acercó y le preguntó si tenía operarios y material de obra con que cavar. Ante la respuesta afirmativa, la niña le dijo donde tenía que cavar y al momento empezó a brotar el agua del suelo con tal abundancia que se hizo necesario construir una pequeña alberca de contención que aún persiste, pero seca, porque no se trataba de ningún descubrimiento natural ya que terminada la obra el agua desapareció y nunca volvió a ser vista en el lugar.

El pequeño milagro del agua me dejó perplejo. Le insistí a Pere si por allí no había algo que sugiriera la presencia de agua subterránea; pero este fue categórico... Era un terreno seco, me dijo, si no es por las indicaciones de la vidente Conchita, jamás se me hubiera ocurrido ni intentarlo; me comentaba aun pensativo.

¿Y usted qué piensa de ello?

Yo no pienso, solo le cuento mi historia, contestó; pero reconozco que, aun no siendo una persona religiosa, el hecho sí, me ha dado vueltas en la cabeza toda la vida. Y ahora al final de mi vida algo me pedía contarle y para eso contacté con usted.

Una vez superado el tema del agua y hecha la plataforma ya el martes tenían que empezar el montaje de la capilla. Trabajaban a contra reloj, porque la inauguración estaba prevista para el viernes 29 de septiembre festividad del Arcángel a las 12 de la Mañana. Era necesario trabajar de noche y empezar las soldaduras de las piezas.

Lo cierto es que para ello la empresa constructora sí venía preparada con dos grandes reflectores, que permitirían avanzar en turnos la obra sin parar de noche.

Enganchamos, me continuó contando mi interlocutor, los dos reflectores a la toma del cuadro eléctrico del pueblo. De ahí provenía toda la luz que podía servir a la pequeña localidad y el resultado fue que la instalación se fundió por sobrecarga al no estar preparada para tanto voltaje. El pueblo se quedó sin luz absolutamente, me decía Pere Virgili mirándome fijamente, ...

Estuvo así el resto de la semana, nadie tenía luz en su casa, ni había energía para ningún servicio. Pero la gente no se quejaba.....

¿Y qué hicieron ustedes? ...Imagino que no podrían trabajar a oscuras....

En efecto, no hubiéramos podido, pero la luz continuaba en nuestros reflectores. Era como un milagro. Tanto que decidimos no tocar el cuadro eléctrico que inexplicablemente solo manaba energía para nosotros, el pueblo aceptó estoicamente... la medida de no intentar reparar nada hasta que no se acabara la obra, como así fue.

¿Y usted qué piensa de eso? le volví a preguntar.

Mire usted, no tengo explicación, fue algo sorprendente. Solo puedo decirle que allí pasaba algo, ... No sé el qué, pero pasaba algo, ...me contestó.

El Señor Virgili continuó su relato. A mitad de la semana fui llamado a capitulo al obispado de Santander. No recuerdo con quien me entrevisté, pero me enteré de que no era el Obispo señor Vicente Puchol Montís (enemigo acérrimo de las apariciones) quien había dicho "Esto lo acabo yo cueste lo que cueste", y quien acababa de fallecer en mayo, y que seguramente de haber subsistido habría impedido la inauguración de la Ermita.

El caso, continuó Pere Virgili, es que aquel cura me coaccionaba a que abandonara la obra inmediatamente, pues era la voluntad del anterior prelado, que ya había obtenido una confesión de falsedad de las propias videntes (confesión coactiva, bajo amenaza de excomunión, según se demostró posteriormente). La coacción me alcanzaba personalmente... ¡Si no para las obras de inmediato considérese "excomulgado"!

Recuerdo la cara de Virgili con una cierta sonrisa de satisfacción.

Si le digo lo poco que me importaba a mí la amenaza...tanto como mi última misa, que había sido en mi primera comunión. Aquel castigo me dejaba al paio, pero temía otro tipo de represalias dado el poder de la iglesia en aquel momento.

Temía a la guardia civil que se había presentado varias veces en la obra. Me refugié en el contrato de obra.

Lo siento señor cura, yo tengo una obligación de terminar la obra para la inauguración. Si se inaugura o no, es cosa de ustedes, Pero yo respondo de la construcción ante quien me ha pagado; luego acabaré la obra.

¿Está usted excomulgado, Pedro... Le pregunté intrigado.

La verdad es que nadie me molestó más después de aquello. En mi caso, la excomunión fue voluntaria, porque jamás he vuelto a misa, salvo bodas o funerales, pero nunca más he comulgado, lo que no quiere decir que sea ateo.

Finalmente, y por imposibilidad de alargarme más, reflexioné con este nuevo imponderable obstáculo, que, si miramos la correlación de fechas, es como si

hubiera sido eliminado desde lo alto. El obispo jamás hubiera consentido la inauguración de la ermita de San Miguel, y quizás un nuevo obispo tampoco; ... Pero ha fallecido, don Vicente, se generó un cierto "vacío" de autoridad, eclesial en Santander, que no fue cubierto hasta el nombramiento del nuevo obispo José María Giralda, el 23 de julio de 1968... En ese "ínterin" se pudo inaugurar el viernes 27 de septiembre de 1967 la capilla dedicada a San Miguel Arcángel, que allí se conserva y con buen aspecto hasta nuestros días.

¿Otra casualidad? ¿O el cielo intervino y eliminó el obstáculo para que se cumpliera la voluntad de la Virgen?

Por fin, preguntó Pere Virgilio...

¿Y a usted?... ¿Por qué le llama tanto Garabandal?...

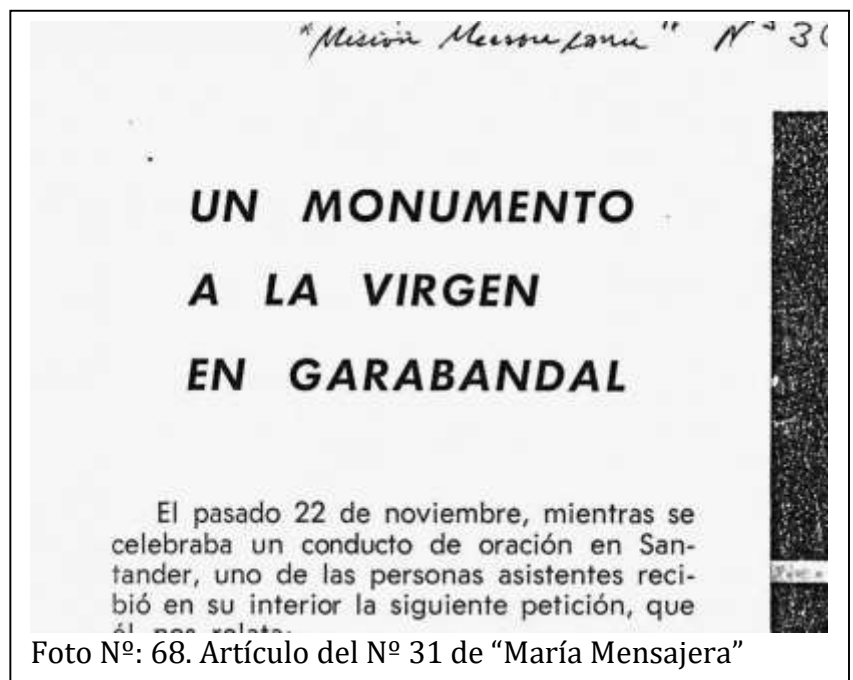
Le expliqué, por muchas cosas, pero piense que de ser ciertas las apariciones, no sería por la profecía sobre el papado, según la cual, Benedicto XVI sería el último papá legítimo y después en fin de los tiempos.

Pero ..., no todos están de acuerdo con la construcción de la capilla. Así escribía, el Sr. Pacido Ruiloba al respecto:

MONUMENTOS A LA DESOBEDIENCIA

Este título reproduce las palabras repetidas en varias ocasiones por Monseñor Juan Antonio del Val (Obispo Emérito de Santander) al referirse a los "monumentos" erigidos en Garabandal.

Veamos algunos puntos. Haciendo una ligera lectura de algunos documentos de mi archivo, veo que no es nueva la polémica surgida en torno a la capilla de San Miguel.



Así, en correspondencia mantenida en el año 1986, el señor don José Gómez del Moral (Barcelona) y don Francisco Sánchez-Ventura (promotor de la capilla), el primero da una serie de razones y pide a la "congregación" propietaria del terreno, que tome las medidas oportunas para que la construcción de dicha capilla quede dentro de la obediencia a la jerarquía.

Contesta Don Francisco, manifestando que le parece mucho más censurable la actitud del administrador apostólico y que entiende que primero son las cosas de Dios y la obediencia a Él. Continúa con la afirmación "el construir la capilla había sido ordenada por la Virgen en uno de sus primeros mensajes y ratificado después a mí con milagros manifiestos".

Por otro lado, en la publicación "Reseña del acto celebrado en Garabandal el día 29 de septiembre de 1967, con motivo de inaugurarse la capilla dedicada a San Miguel" (Editorial Círculo), manifiesta que "se pidió una capilla en los pinos dedicada al Arcángel San Miguel". Añade a continuación que "en el pasado mes de Agosto, una vidente situada a muchos kilómetros de distancia y que nunca había oído hablar de Garabandal, recibió determinadas instrucciones, mientras vivía los fenómenos de la Pasión de Cristo, para transmitir a ciertas personas la necesidad de levantar la capilla".

Bien, si miramos ahora desde otro punto de vista, nos encontramos con que en el libro "Garabandal, el pueblo habla" de D. Ramón Pérez (pg. 99) el autor nos cita un comentario de Conchita al Padre Laffineur que dice: "...se construirá una capilla en honor de San Miguel, después del Milagro...".

En el libro del Padre Eusebio García de Pesquera ("Se fue con prisa a la montaña" pag.151), este menciona que la Virgen pidió a Conchita de modo expreso una capilla dedicada a San Miguel y preguntada que cuando había de ser levantada, Conchita respondió "cuando la Iglesia lo permita".

Pues bien, el señor Sánchez-Ventura, promovió la construcción de la capilla, no solo en contra de la Jerarquía, aun cuando en carta del 26 de Marzo de 1967 remitida por él, al Excmo. Barón de Vilagayá, en contestación a una carta anterior de este, en la que le exponía la duda de que si como católicos, debemos sumisión y acatamiento a la Jerarquía de la Iglesia, el señor Sánchez-Ventura manifiesta "... estar dispuesto por el espíritu de obediencia, a acatar el decreto del Obispado de Santander y colgar mi pluma en lo sucesivo, dejando este asunto en manos de Dios".

Manifestación que no es única en él, pues en su libro "Las negaciones de Garabandal" (pág. 21) "no duda en aprovechar oportunidades para hacer un alarde de sumisión a la Iglesia".

Si nos atenemos a los mensajes de la Virgen, hizo también caso omiso del deseo de Ella que lo situaba en el tiempo después del Milagro o lo supeditaba a la autoridad jerárquica, al igual que en el resto de las comunicaciones con las niñas, las supeditaba a ellas a la obediencia a sus padres y a los sacerdotes, incluso antes que al Ángel.

En cuanto al otro "monumento" que actualmente hay en Garabandal (una campana), al parecer, aquí la petición se hizo "por encargo de Jesús a su Madre, a través de un alma de nuestros grupos de oración". Eso sí, esta vez, la "voz divina" expresa el deseo de que sea Otero el autor de la obra. (Al parecer en el cielo también se aprecia la obra de este escultor).

Aquí aparece de nuevo la figura de señor don Miguel González-Gay, como abanderado y más significativo personaje de dicho "cenáculo de oración", como encargado de la realización del monumento. En la actualidad, está casi en permanente contacto con el cielo y como tal organiza Vía-Crucis, rosarios, etc., a pesar de la aún vigente prohibición de la Jerarquía a la realización de dichos actos en aquellos lugares.

Bien, es obvio que con este monumento han dado y seguirán dando "la campanada".

Como conclusión, es mi opinión, que quedan bien claros los motivos que impulsaron a Monseñor del Val a manifestar la frase que da título a esta página.

En la revista María Mensajera número 30 podemos leer un artículo titulado "Un Monumento a la Virgen de Garabandal". Dice así,

El pasado 22 de noviembre, mientras se celebraba un cenáculo de oración en Santander, una de las personas asistentes recibió en su interior la siguiente petición, que así nos relata:

"Estaba orando cuando sentí que me decían: los donativos que habéis recogido (se trataba de lo recogidos para restaurar la imagen de San Miguel Arcángel), ingrésalos y que Otero haga una imagen de mi madre, que colocaréis en Garabandal.

Al instante, vi con claridad la capilla y en uno de sus extremos, había una bellísima imagen de la Virgen de Garabandal, con las manos extendidas, yo no conocía a Otero, y luego supe que se trataba de un artista escultor.

Para llevar adelante este proyecto, que sin duda agradará a la Madre del cielo, se ha formado una comisión organizadora, que ha designado a don Miguel González Gay, apartado 4, Maliaño (Santander), como responsable de la realización de dicho monumento.

En cuanto dispongamos del dibujo realizado por el artista de esta imagen, a la Virgen del Carmen de Garabandal, daremos a conocer a través de estas páginas; (hoy, a través de María Mensajera), donde podremos ofrecer una descripción de la maqueta en escayola, de lo que será dicho monumento.

En ella, el artista escultor Otero, ha incluido una serie de simbolismo que, a todas las personas, incluso sacerdotes santos que lo han visto, les ha dejado maravillados. Uno de los que estuvo con nosotros en casa del escultor, exclamó: *no cabe duda que el espíritu Santo le ha llevado su mano.*

De lejos se verá una gran cruz de cuatro metros de altura y allí acercándonos. veremos el símbolo de esa cruz.

La parte baja de la cruz es una campana, “la llamada de la Madre a la oración”, en la que está escrita la frase, que dictó la Virgen a la persona que le encargó el Señor hacer el monumento.

Dice: *“Soy tu Madre Del Carmen y quiero abrazarte para llevarte a Jesús “.*

El brazo recto de la cruz está compuesto por las tablas de la Ley, en el que van incluidos los Evangelios y el Libro de los Evangelios. En la parte derecha, va escrito la frase de San Lucas, referente a la Virgen, que dice: *“Se fue presurosa a la montaña”.*

El brazo superior de la cruz, lo forma, la piedra clave o llave, en el que va la imagen de la Virgen, de un metro y medio de altura: Imagen totalmente tallada y solo pegada a la piedra desde la cintura para abajo.

La actitud de la imagen es con una ligera inclinación y con los brazos extendidos como indicando un abrazo.

La cara de la Virgen es sonriente y el pelo es suelto y ondulado, pero la que aparece en la maqueta de escayola no responde a la realidad, ya que está hecha para tomar referencias e ir tallando la piedra.

Esperamos que el monumento pueda ser inaugurado entre julio y agosto, y si la aportación de los Garabandalistas es notable, como esperamos, cerraremos la capilla del Ángel por sus dos costados, haremos un retablo y embelleceremos la explanada, poniendo bancos y árboles.

Hasta aquí el artículo del Sr. Plácido Ruiloba y el artículo de la revista María Mensajera.

En cuanto al recinto de la capilla comentar que se encuentra anclada al suelo en la piedra donde el arcángel San Miguel daba la comunión a las niñas y sobre la campana de piedra, citar los textos que la ilustran:

Acceso. Este lugar es sitio de oración. Por favor no fumen, no tiren papeles y cuando salgan cierren la puerta. Pueden pasar a rezar, gracias por sus oraciones / Propiedad privada / Hijas de Santa María del Corazón de Jesús

Piedra de la aparición del Arcángel. Sobre esta piedra se aparecía el Arcángel San Miguel.



Foto Nº .69. De izda. A dcha. un obrero, Jesús Otero. Miguel González Gay, Benjamín Ibáñez y un peregrino.

Placa sobre la reconstrucción de la capilla. Esta capilla, dedicada al arcángel San Miguel por mandato de la Virgen María, se acabó de reconstruir el 10-XII-1996. Colaboraron los vecinos Lino y Manuel Díez González. El trabajo lo efectuó Francisco Rubio Saldaña gratuitamente y los materiales y la estancia fueron pagados con las aportaciones de los creyentes en las apariciones de la Virgen en este lugar.

Arco de la capilla. AVE MARÍA, Madre de Dios y Madre Nuestra

Descritos algunos de los textos referentes a los elementos presentes en la zona, paso a transcribir lo que de la “Campana de Garabandal” hace el hijo de D. Miguel González-Gay, que fue el que se hizo cargo de los gastos de la obra.



Foro Nº: 70 Sergio el hijo de González-Gay explica la “Campana”

- Os voy a explicar el significado de esta campana. Se inauguró el 15 de agosto de 1975. En 1974, cuando yo tenía 8 años, mi padre recibió tres avisos de que la Virgen quería que se hiciera este monumento: uno en el cenáculo de Bernardo y Tinuca, otro en el de las hermanas Talavera y otro en Mallorca. Como a veces

dudaba, le impresionó recibirlos desde lugares tan distintos. Era un encargo importante y debía realizarlo un escultor llamado Otero.

- ¿Quién era Otero? Vivía en Santillana del Mar. Había estado muchos años en la cárcel por ser republicano y porque en la zona que él administraba había ocurrido un asesinato de un sacerdote. Llamamos a don Luis, el cura de Santillana, y él insistió: “Lo tiene que hacer Otero”. Mi padre, Pascual Damián, Benjamín Ibáñez y yo fuimos a verle.

- *Jesús Otero Oreña (Nació en Santillana del Mar, 6 de febrero de 1908-falleció el, 26 de agosto de 1994) fue un escultor español. Parte de su obra puede visitarse en el Museo Jesús Otero de su localidad natal.*

- En 1931 regresó a su tierra natal, sumergiéndose en el ambiente artístico de las ciudades de Santander y Torrelavega, ambas cercanas a Santillana del Mar. En 1936 fue nombrado por la Segunda República Española delegado de Bellas Artes en Santillana del Mar para cuidar del patrimonio artístico de la localidad. Ese mismo año se alistó voluntariamente en las filas republicanas durante la guerra civil, causa que le valió la cárcel sucesivamente en Santander, Burgos, Alcalá de Henares, El Dueso y Bilbao. Logró la libertad en 1941, habiendo pesado sobre él dos condenas de muerte.

- Cuando le dijimos que debía hacer un monumento a la Virgen, nos echó de allí con todos los juramentos imaginables. Volvimos a la semana siguiente y ocurrió lo mismo. Una tercera semana regresamos con el libro “Se fue con prisas a la montaña”. Mi padre le dijo que tendría que ser algo grande, que se viera bien, y que leyera aquel libro para inspirarse. También le explicó que pondría su casa como aval y que abriríamos una cuenta de crédito de la que él podría ir retirando el dinero necesario. Al final fueron 300.000 pesetas del año 75, una cantidad enorme.

- De nuevo nos echó. Regresamos otra semana más. Esta vez nos dijo que él no hacía santos, pero que la Virgen significaba algo para él por su abuela. Aquel año tenía poco trabajo porque los ayuntamientos se lo habían paralizado, así que terminó leyendo el libro. Un día, mientras escuchaba las campanas de la colegiata de Santillana, le vino la idea.

- El monumento es una campana, pero una campana rota. Las campanas suelen ser de una pieza, pero esta está partida y “reparada” por la Virgen, simbolizando que Ella nos une y nos sostiene. Se pudo transportar en camiones estrechos, de los que llevaban madera. La campana termina en forma de cruz, porque en el cristianismo siempre está la cruz presente. En el centro está María, María de la Cruz, siempre unida a Jesús y llamándonos a la oración.

- Lo más curioso ocurrió cuando mi padre recibió un mensaje intelectual en el que se le indicaba la frase: “Soy tu madre del Carmen, quiero abrazarte para llevarte a Jesús”. La Virgen se lo repetía mucho a las niñas. Mi padre lo llevaba escrito en un bolsillo. Cuando volvimos a ver a Otero, él comentó que quizá habría que poner un cartel o algo, pero que él nunca ponía textos en sus obras. Entonces mi padre sacó el papel y le dijo que esa frase debía ir en la campana. Otero volvió a enfadarse, advirtiéndole que luego no podría borrarse, pero finalmente la incluyó.

- Por eso mucha gente hace el gesto de abrazar la campana: “Soy tu madre del Carmen y quiero abrazarte para llevarte a Jesús”. Las personas se abrazan a ella y responden interiormente: “Llévame contigo” o “Yo también quiero ir”. Algunos dicen que es mágica, que se oye algo; en realidad es un gesto de cariño y de oración.



Foto Nº: 71. Sergio abrazando “La Campana”

- Los números romanos que aparecen representan los Diez Mandamientos. La campana, en forma de cruz y con María en el centro, es una llamada a la oración.

- Lo más sorprendente de Otero es que, cuando se inauguró el monumento el 15 de agosto de 1975, no he visto a nadie rezar el rosario con tanta piedad. Decía que de niño lo rezaba con su abuela. Tres días antes de morir pidió confesarse. En una foto se le ve al lado del monumento: era un hombre alto y delgado. Solía decir: “La Virgen sí, pero los curas y la Iglesia...”, y volvía a soltar juramentos, pero la Virgen le había tocado el corazón.

Otros textos que podemos leer son

En La Campana de piedra. I II - III - IV - V - VI - VII - VIII- IX – X (En relación a los Mandamientos de la Ley de Dios). Se fue presurosa a la montaña (S.l.s) - He aquí la esclava del Señor (Lc 1.38) Soy tu Madre del Carmen y quiero abrazarte para llevarte a Jesús.

Placas junto a la campana de piedra (los dos mensajes de la Virgen)

Mensaje del dieciocho de octubre de 1961

Hay que hacer muchos sacrificios y mucha penitencia y tenemos que visitar mucho al Santísimo, pero antes tenemos que ser muy buenos, y si no lo hacemos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa, y si no cambiamos vendrá un castigo.

Mensaje del dieciocho de junio de 1965

Mensaje que la Santísima Virgen ha dado al mundo por intercesión del arcángel San Miguel:

Como no se ha cumplido y no se ha hecho conocer al mundo mi mensaje del 18 de octubre, os diré que este es el último. Antes la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. Los

cardenales, obispos y sacerdotes, van muchos por el camino de la perdición y con ellos llevan muchas más almas.

A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debemos evitar la ira de Dios sobre nosotros, con nuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con vuestras almas sinceras, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del arcángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la pasión de Jesús".

Papel informativo sobre la campana de Garabandal. Se encuentra dentro del recinto de la capilla del Arcángel San Miguel, edificada por haberlo pedido la Virgen en sus apariciones en este lugar, se encuentra este monumento que solicitó Jesús en honor a su Madre la Virgen María.



Foto Nº: 72. Se pueden observar los mensajes de la Virgen detrás a dcha. e izda. de La Campana"

Fue bendecida por el P. José María Suárez, administrador apostólico de Quinche (Guatemala) el día 15 de agosto de 1975.

Para evitar inexactas interpretaciones que pueden dar lugar a la desorientación, permíteme, querido peregrino, una breve explicación al respecto.

Te encuentras en un lugar santificado por la presencia real de la Celestial Señora, de ahí que tu fe debe trascender toda figura por exacta que ella sea. Así, pues nada ha de sorprenderte la imagen que ante ti tienes, en mi opinión digna de todo elogio, obra del escultor de Santillana D. Jesús Otero. Aquí la expresión debe dejar lugar a la fe y a la pura teología.

1.- Base del monumento. La hermosa campana que sostiene la mole de 9.000 kilos quiere ser la expresión de una constante llamada a la Oración. Sus tañidos deben encontrar eco en todos los corazones. Sé tú el badajo infatigable que con su repique constante anuncie a la Humanidad el gran mensaje de ORACIÓN Y PENITENCIA. Dicha campana se encuentra rota, partida, signo y expresión de la Madre que sufre por un Mundo en pecado.

2.- Incrustados en la Cruz, anticipación a la misma, se encuentran los DIEZ MANDAMIENTOS, Decálogo maravilloso de donde dimana el proceso salvífico de la Humanidad, con todo lo que aquello implica.

3.- Sale del Antiguo Testamento, como necesario brote, el Santo Evangelio, latente en el Antiguo y que ahora se nos manifiesta de forma patente. De él están tomadas las significativas palabras que S. Lucas, con tanto cariño, nos dejara: "SE FUE PRESUROSOSA A LA MONTAÑA" y "HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR". Lección profunda de servicio, de humildad y de fe ¡Qué encuentro aquel donde el Precursor se manifiesta y Cristo reside en la morada íntima de la Madre, dándonos a entender que Ella es el primer Sagrario viviente de la Tierra!

4.- Sobra decirte el significado de la Cruz; conoces bien su historia y su autor ¡Qué cara le salió la escena!

5.- Es ahora donde, si quieres, puedes sentir admiración y consuelo ¿No ves salir de esa Cruz, presurosa también, a la Madre común, la Santísima Virgen María? Nada tiene de extraño; desde allí, Cristo, en un extremo de amor por los hombres nos la da por Madre. Aquí la tienes ahora, saliendo de la misma Cruz en ademán de abrazarte a ti, y a toda la Humanidad.

6.- Lo cerca todo ello, el signo Trinitario, Hacha, Dardo, Flecha de amor, que abrasa el alma.

7.- De ahí salen, surgen serenas, las deslumbrantes estrellas tan alusivas en la Sagrada Escritura.

Sal de aquí, querido peregrino, con un propósito: ser una de esas silenciosas estrellas que iluminan tu hogar, tu trabajo, tu ambiente, tu vida, y que ilumine, sí, al mundo entero.

Que nuestra madre, la Santísima Virgen del Carmen de Garabandal, te acompañe.

Las apariciones del *arcángel San Miguel* en Garabandal fueron las más frecuentes, después de las de la Virgen del Carmen. De hecho, la precedió en solitario desde el 18 de junio hasta el día 1 de julio de 1961 para preparar a las niñas y después la acompañó en su primera aparición, junto al arcángel San Gabriel, el día 2 de julio, fiesta entonces de la Visitación.

Más adelante San Miguel se encargó de dar la comunión a las niñas de Garabandal, en forma habitualmente invisible a las demás personas presentes, excepto el día 18 de julio de 1962 (Milagruco). Además, fue el transmisor directo de los dos mensajes públicos que la Virgen dio en Garabandal. Hoy día, además de su imagen en la Iglesia del pueblo, que vemos en la foto, existe una capilla dedicada a San Miguel a medio camino entre Garabandal y los Pinos.

Así mismo el arcángel San Gabriel solo se apareció en Garabandal en una sola ocasión, coincidiendo con el primer día que se manifestó la Virgen, el 2 de julio de 1961. Su aspecto era de un joven vestido con túnica blanca, muy semejante aquel día a San Miguel a quien ya conocían las niñas, hasta el punto que dijeron que parecían mellizos. En realidad, las niñas no conocieron su identidad hasta pasado un tiempo. La presencia en Garabandal del arcángel San Gabriel es muy significativa ya que se trata del ángel enviado por Dios al profeta Daniel para explicarle los tiempos que faltan para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa, para instaurar justicia eterna, para sellar visión y profecía, para ungir el santo de los santos (Dan. 9, 24).

Y todo esto sucede en un ambiente previo creado por los informes de los prelados que fueron pasando por el obispado de Santander. Recordémoslos brevemente la postura del obispado, a través de las palabras de D. José María Manrique.

(<https://afan.es/wp-content/uploads/2022/05/Afan-33.pdf>)

Doroteo Fernández Fernández (V-1961/I-62), Obispo Auxiliar del anterior Mons. José Eguino y Trecu de 1956 hasta 1961. Nombró como Administrador Apostólico que era, una “comisión” que solo visitó tres veces Garabandal (seis alguno de sus miembros).

La misma actuó sin ánimo de investigar cuando no de desprestigiar, concluyendo que los sucesos eran “un juego de niños”, hasta el punto que el futuro obispo Del Val, que formaba parte de ella, dimitió. Otros miembros fueron los sacerdotes, Francisco Odriozola y José María Saiz, y hay quien cita también a Agapito Amieva, provisor del Obispado de Santander, así como los doctores Morales, psiquiatra, y Piñal, anestesista. A Odriozola, “verdadero motor de la misma” según declaró él mismo en 1962, se le oyó decir “yo en esto no creo, pase lo que pase”.

En mayo de 1968, el sacerdote francés Alfred Combe y el investigador belga Padre José Laffineur enviaron un “Dossier Confidentiel ... a los cardenales, arzobispos y obispos de lengua francesa” en el que afirmaban que «La comisión no ha sido jamás “un tribunal”, ni jamás ha actuado ni sentenciado como “tribunal eclesiástico” según los cánones. Nunca, por ejemplo, se exigió el juramento de rigor a quienes eran requeridos o interrogados, aunque se coleccionaran sus cartas o informes». A Laffineur le llegaron a ‘firmar’, en su presencia, una versión de su interrogatorio que él se negaba a hacer.

D. Doroteo emitió dos ‘Notas’ oficiales. En la primera (26-VIII-1961) dijo que “nada hasta el presente nos obliga a afirmar la sobrenaturalidad de los hechos allí ocurridos”.

En la segunda (2-XI-61) escribió: “... el Señor, que nos dio la revelación de cuanto Le plugo ... Dios cuando quiere hablar, lo hace en términos claros e inequívocos; cuando nos quiere decir algo, sus palabras no admiten tergiversación ni oscuridad”, con lo que, olvidando los profetas bíblicos, las parábolas y el Apocalipsis, casi negaba las revelaciones privadas.

Terminó sentenciando que “no consta que las mencionadas apariciones, visiones, locuciones o revelaciones puedan hasta ahora presentarse ni ser tenidas con fundamento serio por verdaderas y auténticas”, prohibiendo en la práctica que los sacerdotes y religiosos acudieran al lugar de las apariciones (“deben los sacerdotes abstenerse en absoluto de cuanto pueda contribuir a crear confusión entre el pueblo cristiano”).

Eugenio Beitia Aldazábal (I-62/I-65) emitió la 3ª Nota, el 7 de octubre de 1962, en la que, sin condenar las apariciones, dijo que los fenómenos de Garabandal “tienen una explicación de carácter natural”. Impuso restricciones a los sacerdotes que subían a la villa sin permiso diocesano. Autorizó una investigación privada por tres doctores, cuya conclusión no coincidió con la anterior comisión oficial. Dimitió por problemas de salud (vista), pero continuó unos meses como Administrador Apostólico.

Para entonces, Conchita había recibido una comunicación del Arcángel S. Miguel, en la madrugada del 2 al 3 de julio de 1965, sobre las consecuencias que podría sufrir el titular de la Diócesis que no tratara las apariciones con el debido respeto. Este mensaje fue llevado en un sobre al obispado por D. Francisco Sánchez-Ventura, gran devoto de las apariciones desde su conversión gracias a ellas, y quien, así mismo, había sido objeto de mensajes, vía Conchita, para que levantara una capilla a S. Miguel en Garabandal.

Ya en calidad de administrador apostólico, Beitia firmó el 8 de julio de 1965 una más prudente 4ª Nota, exhortando a no fomentar las manifestaciones y declarando que “no hemos encontrado materia de censura eclesiástica condenatoria, ni en la doctrina ni en las recomendaciones espirituales que se han divulgado en esta ocasión, ... repiten simplemente la doctrina corriente de la Iglesia en esta materia”.

Vicente Puchol Montis (I-VII-65/V-67), quien públicamente dijo “*esto lo acabo yo cueste lo que cueste*”, se mostró extremadamente categórico en la quinta Nota, afirmando que no hubo apariciones ni mensajes y que todos los fenómenos acaecidos tenían explicación natural. Consiguió que las niñas firmaran declaraciones negando las apariciones. En marzo de 1967, tras firmar la nota, ofició un domingo Misa en Garabandal y, suave y casi imperceptiblemente deslizó en su homilía que “ya sabemos que después de lo que nos trajo Jesucristo ya no puede haber más apariciones ni revelaciones”

Murió conduciendo su coche el 8 de mayo de 1967 (dio 10 vueltas de campana), a la salida del Valle de los Caídos de una reunión de la Conferencia Episcopal, en la A-6, mientras su acompañante resultó ileso; se da la circunstancia de que en esa

fecha se celebra la aparición de S. Miguel en el Monte Gargano (S. de Italia; el año citado Francisco Sánchez-Ventura Pascual, hermano de José M^a, el que fuera ministro de justicia, encargó a sus expensas (unos 55.000 € actuales) la construcción y el montaje de una capilla desmontable, de forma que empezara su montaje un lunes y terminara antes de las 12 del viernes 29 de septiembre de 1965, festividad de S. Miguel, como sabemos).

Y de nuevo los hechos inexplicables humanamente se hicieron presentes. Conocemos también el testimonio del constructor y montador de la misma D. Pedro Virgili, quien se confiesa prácticamente ateo, es contundente: expone que, dado lo impracticable del camino para otros vehículos, tractoristas de la zona subieron las piezas de Cosío a Garabandal el lunes.

Que, en el lugar próximo a Los Pinos elegido por Conchita, propiedad de la escritora Mercedes Salisachs, por ser donde se apareció varias veces el Arcángel San Miguel, no había agua para hacer el cemento del basamento, pero esta surgió sorprendentemente de una ligera excavación que se hizo en el sitio que también indicó Conchita; terminada la obra la veta de agua desapareció.

Que la energía eléctrica para las máquinas y los reflectores, para trabajar a destajo día y noche, se obtuvo también, providencial e inexplicablemente, del cuadro de distribución del pueblo, el cual no aguantó el consumo y dejó sin luz a Garabandal, pero siguió suministrándola a la obra. Las amenazas de excomunión del obispado al providencialmente increíble constructor, no hicieron mella en él.

El Administrador Apostólico Enrique Cabo Pérez (V-67/VII-68), catedrático de instituto de filosofía, al encontrarse con la capilla levantada, envió un oficio al antedicho Sr. Sánchez Ventura diciéndole que en ella no se podía rezar ni la más elemental Avemaría, y muy especialmente el Rosario, y que quien se atreviera a desobedecerle tendría que atenerse a “las responsabilidades exigidas por Nos”.

Todo ello a pesar de que en cualquier terreno particular se puede levantar un altar u oratorio dedicado a cualquier santo que figura en el santoral.

José María Cirarda (VII-68/I-72; entre 1968 y 1971 fue también Administrador Apostólico de la diócesis de Bilbao; una parte importante del clero vasco recaló en Santander). Se opuso firmemente a Garabandal y logró, a través del Cardenal Jean Villot (Secretario Vaticano; presumiblemente masón), difundir una carta a todos los obispos de la Iglesia desacreditando las apariciones.

La sexta Nota fue publicada el 9 de octubre de 1968 por ¡la secretaria! del Obispo Cirarda, y en ella se decía que «... los dos primeros Prelados (Fernández y Beitia) coincidieron en que “no consta de la sobrenaturalidad de los fenómenos que ha examinado cuidadosamente” la Comisión instituida para su estudio; y el último Prelado (Puchol), después de haber tratado todo el asunto con la Santa Sede, afirmó

“que todos los hechos acaecidos en dicha localidad tienen una explicación natural”. ... Que siguen en vigor las disposiciones dictadas por Mons. Beitia ... según las cuales está prohibida a los sacerdotes toda intervención, tanto participando y colaborando activamente en el desarrollo de los hechos, cuanto en la forma de simple presencia como espectadores, con suspensión de las licencias en esta Diócesis de Santander para cuantos asistieren sin expreso permiso particular y en cada caso de la autoridad diocesana. Se ruega a todos los fieles cristianos que se abstengan... Se recuerda a todos que, según el canon 1.399, “están prohibidos por el Derecho mismo los libros y folletos que refieran nuevas apariciones” ...».

Juan Antonio del Val Gallo, (XII-71/VII-91). D. Juan Antonio dijo en una ocasión que cuando asumió el obispado a él solo le entregaron sobre Garabandal un informe de 15 páginas en el que se hacían durísimas afirmaciones, como que Conchita había confesado haber ensayado con sus amigas falsear el Milagruco y que, finalmente, lo hizo (cosa que ella, más adelante, desmintió incluso ante notario).

En 1983 el doctor Luis Morales Noriega, miembro de la 1ª ‘comisión’ y antiguo ‘perseguidor’ de las Apariciones, reconoció públicamente la autenticidad de las mismas; también dijo que ni hubo comisión ni investigación formal, sino solo un simulacro.

En 1986 D. Juan Antonio abrió una nueva y muy secreta ‘comisión’, tras tres intentos fallidos por la oposición que encontraba, comisión que alargó su vida precisamente hasta su cese y de la que no se sabe apenas nada, y desde luego no sus conclusiones. Mons. del Val dijo en 1988 ante las cámaras de la televisión cántabra: “Estoy abierto a toda información, a toda consideración sobre Garabandal, y en este sentido quiero continuar; lo que he hecho ahora es autorizar a los sacerdotes para que suban a Garabandal y celebren allí la Eucaristía, (lo cual) anteriormente (estaba) prohibido por las notas que dieron mis antecesores”.

El Sr. Sánchez-Ventura se entrevistó con el obispo Del Val en dos ocasiones en el último año en el cargo, dejando escrito en su revista María Mensajera: «le pedí permiso para trasladar la capilla de San Miguel, dada la circunstancia de ser desmontable, a Sabiñánigo (Huesca), pero me contestó con estas palabras que juro ante Dios, solemnemente, que son ciertas: “No puedo autorizar la capilla, porque llevaría inherente la aprobación de unas apariciones, cuando hemos tomado el acuerdo todos los Obispos españoles de no reconocer ninguna, pero le ruego que no se la lleve, porque me consta que está haciendo mucho bien...”». Volveré sobre esto.

El Padre François Turner, O.P. dijo que se compuso de tres grupos: uno de sociólogos, formado por el padre dominico Jesús María Vázquez, Javier Vildósola, Fernando Lara (psicología evolutiva-infantil) y dos mujeres, más otro grupo de psicólogos y un tercero de teólogos de los que no se sabe nada.

Muy recientemente el Sr. Vildósola ha testimoniado (Garabandal, catarata imparable) que aquello no fue una comisión porque no se le dijo que lo eran ni qué se investigaba, precisando que no se delimitó el campo de la investigación, y solo que “una persona del obispado había dado fondos” para que se “pasara un cuestionario” prácticamente centrado en si había habido especulación económico urbanística; Vildósola amenazó con emitir un voto desfavorable si las conclusiones de su grupo, que prácticamente no visitó Garabandal, se decantaban por la especulación inmobiliaria.

Según el Padre René Laurentin, experto en apariciones marianas y teología mariológica, Mons. Del Val “consideró la posibilidad de elaborar una solución pastoral pacífica. Pero los partidarios de Garabandal, difundieron precipitadamente la noticia. Esto hizo que Roma animara al obispo a mantener *el statu quo negativo*” (Apariciones Actuales de la Virgen María, Rialp 1989/91).

Y así han quedado las cosas, con una liberalización de las prohibiciones y con el “Non consta super naturalitate” como única resolución oficial, es decir, que no están condenadas y siguen sin un juicio definitivo

La devoción a la Virgen de Garabandal

Debido a que llegaban a Roma muchas informaciones mal intencionadas y tendenciosamente equivocadas, e incluso solicitando un decreto para que se prohibiese a los Sacerdotes, Religiosos y Fieles subir a Garabandal, el Papa Pablo VI dio un decreto el 14 de octubre de 1966 sobre las Apariciones para toda la Iglesia por el que no es necesario ningún permiso eclesiástico para publicar revelaciones, visiones, milagros o para ir a los lugares de apariciones no reconocidas aún (Actas Oficiales de la Santa Sede 58/16 del 29-XII-1966), abrogando los artículos 1399 y 2318 del Derecho Canónico vigente entonces.

Pablo VI, llamativamente también, concedió la Bendición Apostólica a la Obra de Difusión de los Mensajes de Garabandal el 12 de junio de 1967. Según el Padre Javier Escalada S.J., y según una hoja de la “Legión Blanca” con el imprimátur del Obispo de Tacna en Perú D. Alfonso Zaplana Belliza, Pablo VI también dijo en una entrevista que le concedió: “(Garabandal) Es la historia más hermosa de la humanidad desde el Nacimiento de Cristo; es como la segunda Vida de la Santísima Virgen en la Tierra y no hay palabras para agradecerlo”.

El Padre Escalada dijo al Papa que “había mucha oposición a creer en las Apariciones de Garabandal”, el Papa le cortó: “No importa, diga a esas gentes que es el Papa quién desea se hagan públicos esos Mensajes y a la mayor urgencia”. Es decir, su práctica aprobación.

En 1975 Ottaviani dijo a la vidente Jacinta González que él creía en las Apariciones de Garabandal pero que había que tener mucha paciencia y rezar mucho.

Las apariciones Garabandal y sus milagros se conocen en los cinco continentes, aunque apenas lo sean en España. El director de cine Bill Nicholson hizo un trabajo sobre las Apariciones de Garabandal para la BBC, que fue premiado en Inglaterra como mejor documental religioso del año; Mons. del Val autorizó a Conchita que concediera una entrevista a la BBC. A finales de 1981 ya se habían distribuido más de 400 copias del documental a diversas televisiones. Como resultado, en Australia ya hay más de una treintena de Centros de Garabandal.

Entre los testimonios más conocidos, son de resaltar los de eminentes médicos (doctores Ortiz, Puncernau, Morales, Domínguez, etc), el santo sacerdote estigmatizado Padre Pío (que vio y habló con la Virgen de Garabandal desde su celda y quien confirmó a Conchita, cuando le visitó en 1966 tras su viaje a Roma, la autenticidad de las apariciones), la Madre Teresa de Calcuta, Santa Maravillas de Jesús, el P. Royo Marín, el Padre Rodrigo, D. Valentín Marichalar y muchísimos más.

Pero, con relación a la oposición a Garabandal, ya hemos visto que han trascendido testimonios de que los obispos españoles de los años sesenta se comprometieron, al parecer y de alguna forma, a no reconocer ningún fenómeno similar en sus diócesis. Concretamente, el ya nombrado editor y publicista Sánchez Ventura tuvo dos conversaciones con el obispo Del Val en las que éste, como se ha dicho antes, le confesó el citado acuerdo de los obispos; lo publicó en su revista María Mensajera, y en un libro suyo (editorial Círculo) y en una página Web, como atestigua José María Sánchez de Toca en “Los Profetas de la Piel de Toro” (Editorial AKRON, Astorga, 2009).

Concurrente con lo anterior, circula por la red (Internet) que en cierta conferencia que impartió el Cardenal Joseph Ratzinger, por entonces Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (1981- 2005), se le acercó en un descanso el obispo de Santander, Monseñor del Val, y le dijo que se sentía culpable de la manipulación que se había hecho sobre Garabandal. Después de escucharle atentamente, Ratzinger le dijo algo así como: ... le ruego que inicie un nuevo trabajo de investigación sobre Garabandal y, una vez que tenga los resultados de dicho estudio, me lo envía a mí personalmente a Roma, sin pasar por la Conferencia Episcopal Española. Posteriormente, en diciembre de 1992, aconsejó al nuevo obispo de la Santander no cerrar el caso, sino mantener la declaración de “no consta sobrenaturalidad”. Garabandal no es una Aparición condenada ni -cerrada-.

En todo caso, no se construyó el templo que pidió Nuestra Señora (solo hay una mínima capilla, costada luego con limosnas, muchas de ella norteamericanas) y se

ha obstaculizado permanentemente el estudio serio de las Apariciones. Esa especie de cerrazón a la Gracia y tergiversación de los hechos sobrenaturales roza una calificación gravísima. Además, se echa en saco roto el aviso apremiante de conversión ante el posible Castigo.

Y el tiempo se acaba y la necesidad apremia.

El corpus testimonial relativo a los acontecimientos de San Sebastián de Garabandal, cuidadosamente custodiado y difundido por investigadores de reconocida solvencia intelectual, ofrece al estudioso una secuencia coherente e ininterrumpida de hechos que desbordan con claridad los márgenes del análisis naturalista y de la explicación psicológica ordinaria

Desde el ingreso de las jóvenes videntes en distintos conventos, donde fueron tratadas y examinadas como auténticas novicias, hasta las sucesivas comisiones diocesanas constituidas para el discernimiento de los hechos, todo el proceso estuvo acompañado por una atención rigurosa y sostenida.

A ello se suman las declaraciones clínicas y científicas del doctor Morales, cuya autoridad médica aportó un juicio técnico ajeno a cualquier sentimentalismo. No menos elocuentes resultan los favores atribuidos a la intercesión de la Virgen, así como las singulares causalidades que rodearon la construcción de la Capilla dedicada a San Miguel Arcángel, marcadas por una providencialidad difícilmente atribuible al azar.

De modo particular, la suspensión de las leyes conocidas de la gravedad y de la fisiología humana durante los éxtasis, junto con el registro de una voz de origen sobrenatural en un medio tecnológicamente incapaz de producirla, constituyen signos de una excepcionalidad que interpela a la razón y la trasciende. En su conjunto, estos elementos convergen para subrayar, con sobria elocuencia, la naturaleza extraordinaria de las apariciones de Garabandal.

o o o o O O O O o o o o

1ª Parte. Capítulo V. CONCHITA EN BILBAO

Cuando salí a la calleja, el sol todavía no iluminaba las casucas del pueblo, aunque, según el pronóstico, debía intentarlo en cualquier momento. La mañana se mostraba fresca, contenida, y una densa niebla descendía con sigilo hacia el pueblo desde las faldas de Peña Sagra. Peña sagrada. Peña sagrada, como repetían los mayores de Garabandal con una mezcla de respeto y orgullo ancestral. Aquel nombre no era solo geografía; era memoria, frontera invisible entre lo cotidiano y lo eterno.

El poblado comenzaba a desperezarse, avisado por los primeros sonidos domésticos. A través de las ventanas de las cocinas se percibía el trajín temprano de las mujeres: el tintinear de los cacharros, la leche calentándose, olor a huevos fritos, el almuerzo preparándose para quienes, en breve, partirían hacia los invernales. La vida, silenciosa pero firme, se ponía en marcha.

Avanzaba despacio por las estrechas callejuelas, con las manos hundidas en los bolsillos para protegerme del frío. El cuello del anorak, subido hasta la barbilla, cumplía la misma función. Respiraba hondo, demorándome en saborear los aromas tan propios de la madrugada: pan tostado, café recién preparado, bacón frito y ese olor profundo y casi sagrado de la leña ardiendo en el fuego bajo, en un rincón lateral de las humildes estancias. Eran olores que no solo se respiraban: se recordaban. Continué caminando por la aldea. La soledad y el escaso ruido adquirirían una densidad especial, solo interrumpidos por el aullido persistente de un perro negro que, sin razón aparente, parecía empeñado en seguirme. No ladraba; llamaba.



Foto Nº: 73. Una calleja de Garabandal, 1961

Como si reclamara compañía o custodiara, a su manera, al paso de aquel caminante solitario.

Al salir de una de las callejas, ya en dirección a la iglesia, me topé con un hombre alto y delgado que caminaba en la misma dirección. Llevaba en la mano una larga vara de avellano, usada como bastón; se apoyaba en ella con la seguridad de quien conoce bien el terreno y el ritmo del camino. Al levantar la vista y saludarme con un sonoro y cordial “Morning, Félix”, supe de inmediato quién era.

¡Edward!



Foto N°: 74. Edward Kelly.

El inconfundible Edward me miraba con esos ojos risueños que siempre parecían adelantarse a las palabras, y con una sonrisa franca, abierta, de oreja a oreja. Amigo cercano de Conchita, me había convertido en lector atento de su libro “Walk to Garabandal”. Era uno de esos personajes que, sin haber nacido allí, formaban ya parte del alma del pueblo.

Le pregunté entonces caminando junto a él, por aquel día en que había acompañado a Conchita a Bilbao. No dudó un instante.

—Mejor vienes a casa y te lo cuento —me dijo, con naturalidad.

Acepté encantado. Quedamos para las nueve. Regresé a mi alojamiento, me di una ducha breve y reconfortante; con una libreta y un bolígrafo en el bolsillo, me encaminé a su pensión, no sin antes haber anotado, de forma minuciosa, los temas que deseaba tratar. En Garabandal, nada importante debía dejarse al azar.

Al sentarnos a la mesa, nos aguardaba un platito con una taza vacía y, en otro mayor, cuidadosamente dispuestos, varios sobaos pasiegos, una ración de mermelada de manzana y varias de mantequilla. Al advertir mi expresión de incredulidad, Edward sonrió.

—El café vendrá enseguida —me tranquilizó—. Lo está calentando Lucía. Hoy tiene que ir a Torrelavega con su marido y me deja al mando de la pensión.

A los pocos minutos apareció ella, con dos jarras humeantes: una de leche y otra de café. Antes de marcharse, nos dijo con sencillez:

-Si necesitáis más, me lo pedís.

Lucía era de esas personas que no paraban de trajinar. Unas veces en la tienda, otras atendiendo el teléfono, otras ocupándose de los huéspedes, a quienes mimaba con una dedicación casi maternal. Aquella casa era, más que una pensión, un refugio.

Fue entonces cuando le pedí a Edward que comenzara.

-Cuéntame cómo fue aquel día en que marchaste a Bilbao con Conchita - le dije-, antes de que ella tomara el tren hacia Barcelona.

Me miró con una leve sonrisa y respondió:

—¿No te lo he contado ya? Bueno..., unas veces se lo digo a unos, otras veces a otros.

Y comenzó a hablar.

-Conchita, tras regresar del convento, no estaba a gusto en el pueblo...,

Como sabes, tenía doce años en la época de las apariciones. Era la última de los cuatro hijos de Aniceta González y Aniceto González, fallecido hacía siete años, en 1954. Los hermanos de Conchita eran Serafín, cabeza de familia desde la muerte de su padre, Aniceto, fallecido en 1965, y Miguel. La falta del padre hacía que todos trabajaran para ayudar a la familia. Era de carácter muy alegre ...,

Sus palabras se deslizaban lentas, medidas, y se entrelazaban en mi mente con las que ella misma había pronunciado en un vídeo que circula por Internet. Todo resonaba con una extraña armonía, como si distintas voces narraran una misma verdad desde ángulos distintos.

Garabandal volvía a hablar.

El tiempo parecía detenerse.

Y yo escuchaba, consciente de que aquello no era solo un recuerdo, sino una historia que aún seguía viva. Súbitamente, recordé el vídeo de la BBC ...,

“En noviembre de 1965 las visiones se acabaron también para Conchita. Ahora se ha convertido en una celebridad local más que las otras niñas porque sabe la fecha del milagro prometido. Todos querían oír su historia y ella estaba presta a contarla”

“Hasta el día en que sin motivo aparente perdió la fe en sus visiones. De repente le pareció que todo había sido un sueño. Se lo dijo al párroco y el párroco le mandó que se lo dijera al obispo”

- Entonces fui a ver al señor obispo y le hablé sobre las apariciones. Se lo conté todo así que le dije *-sí señor obispo...*,

- *Yo no he visto a la Virgen* y no sé, no sé lo que en mi interior había ocurrido y quién, quién me había dado los mensajes, yo no me los había inventado y le dije que yo sentía las llamadas.

- Y cómo explicarme lo del milagro, alguien me había hablado de él. Me dijo que no me preocupara y que lo que tenía que hacer era confesarme. Me confesé con él y me dio la absolución. Sí recuerdo que el obispo me dijo que era preferible que no volviera a hablar de las apariciones.

- Seguí dudando de ellas; así que cuando llegaba al pueblo y la gente me preguntaba algo sobre las apariciones yo les decía que no creía en ellas, pero tenía la sensación de estar negando a la Santísima Virgen y que no estaba diciendo la verdad. Por ello si les explicaba toda la historia me avergonzaba porque me había comprometido a no hablar. Al final, me vi obligada a abandonar el pueblo.

- Aquello ya era insoportable. Tuve que abandonar el pueblo porque la gente me impulsaba a hablar. Era una situación muy desagradable. Si les decía la verdad les estaba engañando y si les decía lo contrario sentía lastimar a la Virgen, de modo que tenía la sensación de estar engañándoles así que tomé la decisión de dejar el pueblo e irme a vivir para América a trabajar pues allí no conocía a nadie.

Me sentía sola en ese país, pero allí era una más entre tantos. Nadie sabía quién era yo, no me hacían preguntas, podría trabajar en el anonimato. Luego empecé

a recordar tantas cosas, no podía olvidar los mensajes de nuestra Madre ni la impresión de haberla visto y volví a escuchar sus palabras y hacerse de nuevo presente su voz y recordarla y no conseguía explicarme el comienzo de las apariciones no podía explicarme lo ocurrido y sé que era la Santísima Virgen que la vi y que hablé con Ella y vi al ángel y volví a creer que todo había sido verdad.

- Me preguntan ¿Cuántos meses duró su incredulidad?

Duró más de un año, poco más o menos, durante casi un año. Creí que las apariciones habían sido un sueño; no puedo explicar lo sucedido, y ahora que..., ahora sé que vi a la Santísima Virgen igual que al ángel y oí su voz y que aguardo el milagro. Ahora creo que las visiones fueron reales, pero he de advertir una cosa, “si el milagro no se produjera dejaría de creer que todo fue verdad. Si el milagro no llegara. todo sería así”

Pero la Santísima Virgen siempre me dijo que se produciría, y conozco la fecha del Milagro y lo anunciaré con antelación. Si no se produce espero que el cielo me ayude, pero se producirá, de manera que hoy estoy convencida de que así lo veremos. Ella me lo dijo y no me cabe la menor duda de que llegará así que creo que las visiones se produjeron en realidad. Creo que he visto a la Santísima Virgen y que he visto al ángel, pero..., si viniera el Papa y me dijera “no, tú no has podido ver a la Santísima Virgen” entonces yo diría, pues he visto a una señora muy hermosa y un bellissimo ángel, o lo que creí un ángel.

Yo sé, que existen muchas personas que sufren alucinaciones y que imaginan tener visiones. Me preocupaba la idea de ser tal vez una de ellas. Ahora ya no me preocupa. Me preocupó cuando tenía dudas, pero nos llevaron en aquel entonces a un médico para que nos estudiara a fondo y dijo que éramos normales, dijo que “eran normales”. Nos creían perturbadas, hablaron de esa posibilidad y claro si ellos decían que estábamos enfermas, lo estaríamos, pero bendita perturbación, si te da la dicha que yo tuve.

(Extracto de una entrevista que concedió Conchita a una cadena de TV)

La voz de Edward resonó en la lejanía de forma súbita.

- ¿Félix, estás aquí? ¿No escuchas lo que te estoy diciendo?

- ¡Perdona, Edward! Balbuceé a duras penas. Estaba recordando unas palabras que escuché de Conchita hace tiempo. Perdóname de nuevo.

-Pues..., te quería contar como en el año 1971 acompañé a Conchita a Bilbao, para que cogiera un tren que la trasladarse a Barcelona.

El día fijado, tenía la intención de madrugar y pasar por la casa de Conchita con el fin de montar en el jeep de Gabino, que nos tenía que conducir a Bilbao. La verdad es que tenía dudas, si había entendido bien la invitación de acompañarla. Me había despertado temprano y caminé hasta su casa con intención de comprobar si eran ciertos mis presentimientos. Aniceta ya estaba levantada y me confirmó mis presentimientos:

“Hola, ¿está aquí tu hija Conchita? Pregunté a Aniceta.

-Está en su habitación haciendo la maleta.

- Se va a las siete, cuando llegue el taxi.

Regresé para prepararme por si acaso era cierto, que contaba conmigo para el viaje.

Serafín entró de repente en la casa. “Eduardo ¿cuándo te vas? - No tengo prisa, en cualquier momento, le contesté.

-Bueno, Conchita quiere saber si quieres ir con ella hasta Bilbao. Le diré a Paquita que te prepare el desayuno.



Foto Nº: 75. De izda. a dcha. Miguel, Cetuco, Aniceta, Conchita y Serafín

Recuerdo que cuando salimos de Garabandal en el jeep de Gabino, a la salida del pueblo en el camino, recogimos a un hombre que subió a la parte trasera del vehículo junto a mí.

Al llegar a Cosío, dejamos a nuestro pasajero extra antes de cambiar el jeep por el sedán negro de Gabino. Cuando llegamos a Puenteansa, minutos después, nos detuvimos nuevamente. Media hora más tarde, cuando nos disponíamos a partir, Conchita, preguntó.

¿Te molestaría que mi tía y mi prima nos acompañasen en el viaje? Gabino dijo que “No “

Caramba, pensé.... “No estoy pagando la mitad de un viaje en taxis de cuatro horas para escuchar a su tía vieja”, pensé. En fin, tal vez su prima fuera como Conchita.

No exactamente, pero la tía Antonia resultó ser muy divertida. Recuerdo que, a los diez minutos de trayecto, Antonia preguntó. ¿- ¿Es esto, Bilbao? Lo que nos provocó una buena carcajada.

Durante kilómetros intentamos convencerla de que dejara a su hija Lucía, vivir con Conchita en Barcelona, pero ella se reía mientras aplicaba el veto materno a todos nuestros argumentos.

En Bilbao, Conchita facturó su equipaje en la estación. Su tren no saldría hasta las 9:00 p.m. Dimos con la tía y su hija una vuelta rápida por la próspera ciudad portuaria vasca. Finalmente, las mujeres, tras largos “adioses” subieron de nuevo al taxi, saliendo desde la parte trasera del Ayuntamiento dejándonos solos en la calle.

Desde que Gabino se marchó, los coches, taxis y autobuses pasaban zumbando a nuestro lado. Faltaban dos horas y media para la cena. Pensé que sería bueno llevar a Conchita a un restaurante adecuado. Pero mientras caminábamos, ella parecía saber dónde iba. Lucía un elegante, vestido blanco, sin mangas y cuello en V, con un suéter azul marino, que alternaba entre ponérselo y llevarlo colgado a su lado. Su vestido caía en pliegues ¡con clase! hasta las rodillas.

Caminando por el bullicioso Bilbao a la hora de la cena, tenía miedo que la gente la reconociera y nos parara. Tenía la forma de caminar de una dama, por supuesto, pero joven y alegre, muy diferente de muchas mujeres jóvenes que parecen llevar el peso del mundo sobre sus hombros. Todo en ella parecía dar testimonio del hecho de que, durante diez años, desde 1961, se ha esforzado por hacerse agradable a Dios, y por lo tanto resultaba tan irresistiblemente atractiva para los demás.



Foto N°76. Las Siete Calles de Bilbao

Pasamos por un par de restaurantes antes de detenernos. “- Solía comer aquí cuando vivía en Bilbao” me dijo. Restaurante Mesina. Había tranquilidad en el piso de arriba, donde personas vestidas con traje de negocios, ocupaban tres cuartas partes de las 12 o 15 mesas. Cuando retiré la silla para que se sentara, Conchita se movió hacia el otro lado donde repetimos la actuación. Parecía el juego de las sillas musicales. Me pregunté. ¿nadie le habrá retirado la silla antes?

- ¿Te gusta la paella, Eduardo? ¿Prefieres pescado o carne? Este pescado, mero, es muy bueno, ofreció ella intentando ayudar.

Elegí un plato español favorito mío. Cordero asado.

-Para mí, ensaladilla rusa y macarrones.

-No hay macarrones Advirtió la camarera.

Así que pidió ensaladilla, ternera empanada y Coca-Cola.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Garabandal? Al no esperar una pregunta tan inesperada, fui yo el que preguntó. ¿- Puedo lavarme las manos antes de responder? A volver a la mesa comenté “¿Qué haces tú, Conchita cuando la gente te hace preguntas difíciles? “.

- “No respondo”

-“Hace dos años vine a España para conocer a las personas cuyo idioma enseño, y me topé con la zona de Rionansa. Cuando regresé el año pasado, escuché cosas intrigantes en Garabandal y me pregunté: “- ¿A dónde vas? Aquí hay felicidad y esperanza”. Este año he vuelto para aprender más, y así estar mejor preparado para ayudar a mis compatriotas cuando les cuente la historia”.

Edward continuó con su simpático español.

Probablemente ella podía ver a través de esa charla piadosa, pero lo decía en serio, en su mayor parte. No podía dar discursos sobre la Santísima Virgen y sus Mensajes de oración y penitencia sin intentar crecer yo mismo en virtud. En la Liturgia de las Horas para los Doctores de la Iglesia leemos en la antífona del cántico evangélico: “Los que instruyen a las personas en la bondad brillarán como las estrellas por toda la eternidad”. Aquello sonaba como un buen trato.

-“¿Creen los habitantes del pueblo en la realidad sobrenatural de Garabandal?”, pregunté.

-“Básicamente, creo que sí, la mayoría. Algunos olvidan; pero si les preguntas, se acuerdan”

Recordé cómo el otro día la "incrédula" doña Cándida no se desprendería por nada del mundo de su rosario que la Virgen había besado, y cómo Gabino se quedó mirando al hermano de Conchita, Serafín, con incredulidad y preguntó: "¿Quieres decir que de todas las medallas y rosarios besados no hay nadie en todo el pueblo que me venda uno?"

Serafín había mirado a su amigo y respondió en su tono lento y bien pensado: "Lo dudo. Lo dudo mucho".

"- ¿Te molesta, Conchita, que algunas personas se olviden de las apariciones o no crean?"

"- No, creo que es natural. Los peregrinos de Garabandal ayudan mucho. Algunos hacen grandes sacrificios para venir; no es fácil. Aquellos de buena fe, los que vienen por la Virgen, son muy impresionantes. Sois vosotros quienes ayudáis a la gente del pueblo. Somos nosotras (las videntes) quienes tenemos la culpa de que la gente no crea. Esperan algo de nosotras, pero no actuamos como deberíamos. La gente de Garabandal es muy buena. Los quiero mucho. Los jóvenes son respetuosos".

La camarera le trajo a Conchita la ensaladilla y a mí, lechuga y tomate. ¿Cómo podrían los jóvenes no respetarla? Ella sabe quiénes son: príncipes y princesas, hijos e hijas de un rey, el Rey de reyes, y los trata como tales.

"¿Has sido siempre un católico practicante?", preguntó ella. Cuando no respondí de inmediato, especificó: "¿Has rezado siempre el rosario y asistido a Misa?".

"- Sí, lo he intentado".

"- ¿Más o menos después de Garabandal?".

La miré asombrado; no desperdiciaba palabras. A diferencia de tantos de nosotros que balbuceamos trivialidades insignificantes, todo lo que decía Conchita parecía importante. Logré un débil "lo mismo", pero cuando eso no sonó bien, añadí: "Ciertamente es más fácil rezar y ser bueno en Garabandal, pero al volver al mundo es más difícil. ¿Cómo podemos recordar, Conchita?"

"- Pensando en Dios y venciéndonos"

"- No entiendo. ¿Mortificación?"

"- Sí". Ella jugueteó con un trozo de servilleta de papel y explicó que consiste en dejarla sobre la mesa cuando tienes ganas de jugar con ella. "Y mejor, en las cosas pequeñas".

Para asegurarme de que entendía, pregunté: "Como ¿no tomar una taza de café cuando tienes ganas de una?"

"- Eso es. También es bueno pensar en la muerte. Temo llegar ante Dios y que me pregunte por mis buenas acciones".

¿Estaría pensando en su petición de 1965 de ir al cielo con la Virgen y la respuesta de esta última?: *"Debes presentarte ante Dios con las manos llenas de buenas obras hechas en su nombre, y ahora tus manos están vacías"*. Miré a la hermosa joven cuya ofensa más grave pudo haber sido tomar una manzana verde del árbol de un vecino cuando tenía doce años. ¿No era digna de ir al cielo? ¿Dónde me dejaba eso a mí?

"Este año mencioné a mis alumnos de español de la escuela pública, cómo ayuda pensar en la muerte. Soy un buen ejemplo para aconsejar a otros".

Ella se rio. "Yo también. No creo haber pasado un día perfecto en toda mi vida. Por la mañana, sí, entregándome a Dios, pero al caer la tarde, se me olvida"

Habló sobre la vida actual en el pueblo. "- Me pongo nerviosa en Garabandal. No puedo disfrutar de mis vacaciones allí. Me fui antes para pasar más tiempo en Barcelona"

Sabiendo que de su mes de vacaciones solo había pasado diez días en el pueblo, insistí: "¿Realmente es tan malo?"

"- Sí"

"- ¿Puedes estar sola en Barcelona?"

"- Allí nadie me conoce"

"- Algunas personas famosas usan nombres ficticios", sugerí.

"- Oh, en Barcelona, *mi no Conchita, mi María*". Ahí estaba otra vez: sin predicado. Omitiendo verbos y usando la forma objetiva o posesiva, "mi" en lugar de "yo", la encantadora joven frente a mí no recibiría una nota máxima en la clase de español.

"- Incluso la mujer con la que vivo no sabe que soy Conchita".

Sentado a la mesa con ella, estaba deseando contarle a la gente que la conocía y que había hablado con ella. Qué difícil debe ser para ella ocultar la experiencia trascendental de su vida.

"- Pero a veces, ¿no sientes que simplemente tienes que decirlo?"

"- Nooooo".

Su mirada de preocupación se transformó en una sonrisa traviesa y me sentí radiante al ver que confiaba en mí cuando me dijo: "- El otro día en (los grandes almacenes) El Corte Inglés, una mujer me reconoció y dijo: "Perdone. ¿No es usted Conchita González de Garabandal?". La miré fijamente y le dije que no entendía, y que debía estar equivocada"

Me preguntaba cuánto tiempo podría permanecer de incógnito en cualquier lugar. Su madre me había contado que cuando alguien la reconocía en Lourdes, la gente la asediaba. Y mientras estudiaba enfermería en la quinta ciudad más grande de España, Bilbao, se hizo tan conocida que se retiró a la segunda ciudad más grande de España, Barcelona. Con Conchita en un grupo de reinas de la belleza, ¿miraría alguien a las demás?

Tomé otro bocado del cordero asado, que no estaba tan jugoso como el de Casa Pepe en Burgos. Recordé los reveladores comentarios del médico estético Doctor Jean Caux:

"Habiendo estudiado miles de semblantes, cortado, cosido y, sobre todo, intentado liberarlos de sus complejos, mi especialidad como esteticista me había predispuesto a recibir el "impacto" de Garabandal. Los éxtasis de las cuatro jóvenes llegaron de repente, para coronar mis estudios sobre el misterio de la belleza humana. Fue para mí un verdadero "volver a empezar", centrando ante mí la primacía de la vida interior, dominando y liberando totalmente al cuerpo humano de sus expresiones, a menudo poco estéticas"

"- Eduardo, ¿no te gustaría vivir en España y dar clases de inglés?"

"- No. Soy feliz enseñando español y viviendo en Santa Clara. Santa Clara es donde se supone que debo vivir". Picoteé la comida. No tenía mala pinta, pero por una vez en mi vida, comer parecía carecer de importancia.

Viejos pensamientos competían con los nuevos. ¿Por qué me había convertido en profesor de español? Ahora lo sabía, y me reía para mis adentros ante la ironía de todo aquello. El español había sido una broma en la universidad, donde tuvimos

que "cursar" dos años para obtener el título de Historia. Como muchos estudiantes, no aprendí a hablar el idioma; simplemente lo tomé como quien toma una medicina.

Un profesor había expuesto las debilidades de la educación progresista y los males de comer carne. "Pero cuando usted come fuera, Señor Perotis", habíamos protestado nosotros, "¿cómo evita ofender a la anfitriona al rechazar la carne que le sirven?"

Él nos miró por encima de sus gruesos cristales bifocales y respondió con toda seriedad: "Eso no es problema. Solo lleven un pequeño frasco de miel en el bolsillo, de la clase pura importada, y después de cada bocado de carne tomen una cucharadita de miel para contrarrestar el mal efecto de la carne en su estómago". Nos mantenía riendo, pero nada de español.

Durante mi primer año enseñando español en Oroville, Washington, me había reído de mí mismo muchas veces. "Tienes que estar bromeando", había pensado. ¿Yo, un profesor de español? Y el profesor se quedaba despierto por las noches practicando "buenos días" y "hola Isabel", preguntándose cuánto tiempo pasaría antes de que me descubrieran.

Ahora, sentado a la mesa, todo cobraba sentido. Me quedé mirando mi plato a medio llenar. ¿Vivir en España y enseñar inglés? ¿Quizás enseñarle inglés a Conchita? No queriendo dejar pasar ninguna oportunidad, añadí: "Quizás el año que viene", y le expliqué las posibilidades de un permiso sabático.

"- ¿Quieres decir que te dan un año libre con sueldo?"

Mi salario es de doce mil pesetas al mes, y eso es mucho para España. Tengo mucha suerte. Dos veces al año me dan veinte mil pesetas extra.

- ¿Cuánto ganas tú en los Estados Unidos?"

Ahora ella realmente pensará que los americanos somos asquerosamente ricos, pensé, pero evité la pregunta. Juntos calculamos su salario en dólares: unos ciento setenta y cinco al mes.

"- ¿Cuánto tiempo trabajas cada día?", preguntó ella.

"- Cinco clases de cuarenta minutos cada una".

"- ¿Cuarenta minutos?"

"- No. Cinco veces cuarenta minutos". Lo calculamos juntos.

"- ¡Ay!, eso es muy poco".

"- No. Es mucho. Es demasiado, más el tiempo corrigiendo trabajos, planificando y asesorando estudiantes".

"- Aquí, ocho horas cada día. Y a veces trabajo por la noche para poder permitirme comprar cosas para mi casa".

"- Ah, Conchita, te estás volviendo como los americanos, pensando en más dinero y en acumular bienes materiales", bromeé.

"- No, no. ¡Mira, nunca compro ropa! Antes, sí".

"- Me he dado cuenta. Siempre vistes con elegancia. Todas las chicas españolas lo hacen. ¿Es porque piensan principalmente en atraer a un hombre y casarse?"

"- No sé cómo llevarme bien con los chicos".

Tienes que estar bromeando, pensé, y me quedé mirando a la joven alta y hermosa, bronceada por el sol de Garabandal. ¿Qué quieres decir con que no sabes cómo llevarte bien con los chicos? Encantas a todo el que te ve. Luego recordé la dificultad con la silla. ¡Qué mundo tan extraño! Todas las chicas deberían tener tu problema, Conchita.

"- Fui a un baile en Barcelona y estaba muy nerviosa. Quería irme. Me gusta bailar en Garabandal. Los bailes de la ciudad no son saludables. Si bailas con otra chica te miran como si...".

Éramos los únicos que quedábamos en las mesas, pero como Conchita parecía contenta, no sugerí irnos. Ella habló sobre la vida en las grandes ciudades.

"- El año pasado conocí a dos actores en Madrid... También conozco a una actriz en Barcelona. Siempre me invita a conocer a la gente del teatro, pero yo no quiero. No me gusta esa vida. Salimos juntas varias veces. Una vez, en misa, recibió la Sagrada Comunión sin haberse confesado. Me sentí muy mal. Eso ofende mucho a Dios. Hablé con ella al respecto. Me dijo que no había cometido ningún pecado, pero sí los había cometido, porque yo conocía su vida. Le leí los Diez Mandamientos.

- La gente en América es menos respetuosa en la iglesia, ¿no? Entran sin mantilla. Eso no cuesta mucho trabajo. Lo que más me gusta de América son los americanos. Son muy abiertos. Pero algunos dan demasiado por sentado, se toman demasiadas libertades, asumen tu amistad y se entrometen demasiado en tu vida personal...-. "Eduardo, tú has recibido muchas gracias"

Hmm. Ella no dijo que yo fuera bueno, solo que había recibido gracias.

"- Me has ayudado mucho, Conchita, - hablando contigo".

"- Y tú a mí"

Esperaba que no dijera eso solo por sonar educada. ¡Qué almuerzo tan largo! Eran casi las seis. Tres horas y media y la comida no fue nada especial. Ella pidió flan con un pastelillo, y yo, helado. Pedí café y ella, leche caliente, que dijo que toma todos los días. Cuando llegó fría, la devolvió. Me dio uno de sus flanes.

"- ¿Miramos a qué hora es la misa?", sugirió ella.

Salimos del restaurante y caminamos hacia la iglesia de San Nicolás, conmigo preguntando el camino.

"- No me gusta pedir indicaciones y he deambulado durante horas, intentando encontrar un lugar", admitió Conchita.

La iglesia alberga una llamativa Piedad esculpida por Juan de Mena en el siglo XVI. Nos arrodillamos frente a ella. Después de un rato, ella preguntó: "¿Ya que no podemos oír Misa, rezamos el rosario?"

"- Claro". Si ella hubiera sugerido un ayuno de cuarenta días, me habría parecido una gran idea.

"- Puedes responder en inglés si quieres. Un acto de Contrición". Comenzó en un susurro, pero fue subiendo de tono cada vez más. "Padre nuestro que estás en el cielo...". Cuando vacilé en algunas partes del Padre Nuestro, ella me ayudó de inmediato.

"- Dios te salve, María...".

"- Santa María, madre de Dios...".

"- La Letanía de la Santísima Virgen María. Señor, ten piedad".

"- Cristo, ten piedad".

"- Madre del Creador".

"- Ruega por nosotros".

"- Madre del Salvador".

"- Ruega por nosotros". Practiqué mucho la "r" vibrante del español.

"- Por las Almas del Purgatorio, un Ave María".

Era difícil concentrarse en hablar con el Señor y su Madre. Me preocupaba estar sudando demasiado en la calurosa iglesia. ¿A cuántas personas habría



Foto Nº. 77. Iglesia de S. Nicolás

enseñado Conchita a rezar? ¡Imagínatelo! Ayudado en las oraciones por una chica a quien la propia madre de Dios le había enseñado a rezar; alguien que había estado bajo la tutela personal de la Santísima Virgen durante cuatro años. ¿Puedes creerlo?

De vuelta en la calle, pensando en el privilegio que era estar con Conchita todo el día, temí que ahora ella pudiera necesitar hacer algunos recados o simplemente quisiera deshacerse de mí y estar sola. Para dejarla libre de hacerlo, pregunté:

"- Conchita, ¿quizás tienes otras cosas que hacer, como ir de compras o algo así?"

"- No, nada"

¡Fantástico! Estaría con ella hasta que su tren saliera a las 9:00 P.M. "Sabes, Conchita, que después de tu ayuda, ¿tendrás que rezar el doble de fuerte por mí para que cumpla con las gracias recibidas?"

Ella sonrió. "- Y tú por mí también."

"- Incluso el año pasado tenía miedo de volverme demasiado orgullosa por hablar de Garabandal"

"- Eso es bueno."

Subimos a un taxi para ir a la Iglesia de los Jesuitas. "Me pierdo fácilmente. ¿Te resulta difícil orientarte en una ciudad extraña?", preguntó ella.

La misa no era hasta las 7:30. Me arrodillé a su lado en la ornamentada iglesia que inspiraba reverencia y piedad. Permanecimos arrodillados largo tiempo.

"- Dejaré estas cosas (su bolso) aquí. Voy a confesarme."

¿Qué tendría ella que confesar?, que ¿había desperdiciado todo un día hablando conmigo? La gente afirma que los mensajes que ella escribe en las estampas están relacionados con sus vidas personales. ¿Me contaría algún secreto sobre mí mismo?

¡Qué va! ¿Señales de Dios, olor a perfume de medallas besadas por la Santísima Virgen? Tonterías. Ella regresó al banco y susurró: "Pedí comulgar antes de la misa". Cuando ella caminó hacia el frente para recibir la Comunión, me levanté para mirar alrededor de la iglesia y leí que en las iglesias jesuitas se puede ganar una indulgencia plenaria en la fiesta o vigilia de ciertos santos jesuitas. ¿Podría ser

solo mi suerte? ¡Cuánto nos da Dios!

"- Perdona, Conchita. Podemos ganar una indulgencia plenaria. Hoy es la vigilia de la fiesta de un santo jesuita."

"- ¿Quién, San Ignacio?"

"- No."

"- ¿San Francisco Javier?"

"- No, otro."

"- ¿Cómo (ganamos la indulgencia)?"

"- Bueno, de la manera ordinaria. Reza por las intenciones del Santo Padre."

Comenzó la misa. "En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Hoy, 11 de agosto, es el aniversario de la muerte de Santa Clara. Nacida en Asís en el año..."

No pude evitar sonreír por dentro y por fuera, una sonrisa feliz y agradecida. La hermosa joven a mi lado se volvió hacia mí y susurró: "¿Has oído eso?".

Qué generoso es Dios con sus dones. Seguramente había recibido más de lo que me correspondía por un día. Pero Dios no los reparte tacañamente como hago yo. Él, a mí, que le he ofendido tantas veces, me colma de bendiciones como si fuera su mejor amigo. Y yo a Él le doy poco y a regañadientes. ¡Extraña relación! Olfateé la reliquia de Garabandal por si acaso.

Mientras terminaba la misa, Conchita susurró: "Espera aquí. Voy a por mí billete". Tras la misa siguió la Bendición con el Santísimo Sacramento. Hacía tanto tiempo que no asistía a una Bendición que por un momento no me di cuenta de lo que hacía el sacerdote. Ah, ¿podría ser esa la razón de mi buena suerte actual? ¿Recordaría Dios que todos los domingos por la tarde, cuando tenía nueve y diez años y más, dejaba de jugar al fútbol en el Lincoln Park de Seattle para ir a la iglesia al rosario y recibir su bendición sacramental? No recuerdo qué favores le pedí, pero probablemente fue un guante de béisbol nuevo o entrar en el equipo de béisbol de la escuela primaria, y ciertamente no que conocería a una chica española que había pasado gran parte de cuatro años de visita con su madre. ¡Dios tiene buena memoria!

Conchita no regresó. ¿Debería correr a la estación? Todavía quería que revisara la transcripción de su charla grabada. No habría tiempo si esperaba. Bajando a toda prisa por la calle me pregunté si sería capaz de localizarla en la estación de tren. Minutos después, en el concurrido vestíbulo, ella era la única en quien me fijé.

"- ¿Cuándo vienes a Barcelona?", preguntó.

"- Oh, en una semana aproximadamente. Pasaré unos días aquí antes de ir a Madrid. ¿Y la transcripción de tu grabación?"

"- Mejor en Barcelona con más tiempo." ¿La había entendido correctamente? ¿Estaba sugiriendo que nos viéramos en Barcelona?

"- Toma. Te daré mi número de teléfono", continuó ella. "Anótalo. Mis maletas están arriba. Mejor subimos".

¡Vaya!, ¿subió esa pobre chica esas pesadas maletas por las escaleras? Menuda ayuda he sido yo.

"- Toma". Me entregó un caramelo. Tiré el envoltorio verde y me metí el dulce en la boca. Ya en la puerta, me tendió la mano diciendo: "- Hasta luego", y la vi desvanecerse entre el flujo de viajeros apresurados. Bajé las escaleras, feliz.



Foto Nº: 78. Estación del Norte, Bilbao.

Abajo, revisé todos los envoltorios de caramelos en el suelo buscando uno verde. Apuesto a que Conchita González no compró un caramelo para todos. Subí de nuevo a la zona del andén para verla por última vez. Comiendo un trozo de pan, ella vino corriendo hacia mí: "- Estoy intentando conseguir un lugar para dormir". Luego se dio la vuelta, corrió tras el revisor y saltó al tren justo cuando este salía de la estación.

Me dio pena que se fuera sola en el tren por la noche, gestionando un lugar donde dormir. Me quedé allí parado viendo cómo el

tren desaparecía en la oscuridad. Ese revisor la trataría bien si supiera quién era ella. Hasta luego, Conchita.

Deambulé por el vestíbulo de la estación sin prisa por irme. "Hola, María. ¿Cómo estás, María?". Me costaría algo de práctica no llamarla Conchita en Barcelona.

Después de despedir a Conchita en el tren, me encerré en una habitación del hotel y escribí durante dos días sobre el ajetreado día anterior. Luego tomé el tren a Madrid, recogí los pantalones que tenían el problema y disfruté de un par de días en la bulliciosa capital de España antes de tomar el tren hacia la segunda ciudad más grande del país. En Barcelona, Conchita dijo que había estado esperando mi llamada.

o o o o O O O O o o o o

2ª Parte. Capítulo V. CONCHITA EN BARCELONA

Esa noche, la dueña del piso me llevó a la habitación trasera, donde escuché música de acordeón antes de ver a Conchita tocándolo. Qué estampa: un traje de chaqueta y pantalón naranja, una bufanda amarilla, un collar de perlas de una sola vuelta y los típicos y atractivos pendientes para orejas perforadas. Se puso de pie para saludarme.

- "Hola, María (Conchita). Sigue tocando".

- "No, no puedo. Acabo de empezar a tomar lecciones". Ella accedió y no sonaba mal. -¿Sabes algo de cámaras? Esta es nueva y el flash no funciona.

"- No sobre esas tan sofisticadas". Ella me la entregó.

- "La ama de llaves de aquí, Enrieta, se casa el mes que viene. No tienen dinero para pagar a un fotógrafo profesional, así que me pidieron que yo tomara las fotos. Tendré que aprender. Pruébala."

Para sorpresa de ambos, el flash funcionó. Me habría gustado tener ese primer plano tan bonito de una "María" notablemente relajada. Las mujeres en las ciudades españolas visten a la moda. La chica frente a mí tendría que esforzarse para no destacar entre ellas.

¿Quién adivinaría que, hasta hace apenas diez años, solo había pasado unos pocos años en una escuela primaria de una sola aula, nunca había visto una película o la televisión, y había pasado su vida oculta del mundo en las faldas de las montañas cantábricas cuidando vacas y ovejas?

Decidimos que ella no había estado presionando el disparador lo suficiente. Practicando, me tomó una foto a mí y, cuando entró Enrieta, yo le tomé una a las dos jóvenes antes de que la joven ama de llaves volviera a sus quehaceres.



Foto Nº: 79. Conchita con su madre

¿Cómo podía evitar decir a la gente quién era, y cuánto tiempo podría permanecer en el anonimato cuando personas de todo el mundo hablaban de ella?

- "¿Cuánto tiempo esperas permanecer de incógnito aquí?"

- "Espero que por mucho tiempo. El otro día, en misa con la mujer que es dueña de este piso, vi una estampa de Garabandal en su misal. Ella todavía no sabe que yo soy Conchita."

- "¿A veces no sientes que simplemente tienes que decírselo?"

- "Nooooh. Espero que nunca se entere." Relajada y fuera de la vista de la (mayoría de) sus admiradores, resultaba aún más atractiva como "María". Recordé cómo su madre la había descrito como algo cortante con la gente para que no la idolatrasen, pero en casa era la hija perfecta. Qué diferente de muchos de nosotros.

Resultaba extraño oír a la señora y a su ama de llaves, Enrieta, llamar a Conchita "María". Reflexioné sobre lo difícil que sería no compartir las experiencias más profundas de tu vida con las personas cercanas a ti. En los días transcurridos desde Bilbao, yo había practicado el: "Hola María. ¿Cómo estás, María?", para no delatarla.

Después de una hora más o menos, llegamos a la transcripción de la cinta magnetofónica del 7 de agosto. Ella no quería corregirla, pero sabía que había que hacerlo.

- "¡Ah! ¡Es horrible! No tiene ningún sentido. ¿Debería grabar una completamente nueva? No pretendía que esto fuera para todo el mundo. Simplemente lo sentí, así que lo dije. Ahora, después de pensarlo bien, lamento haberlo hecho. Todo está ya en los Mensajes de la Virgen. No quiero que la gente piense en mí. No quiero que se publique"

Aunque había dicho "está bien" allá en el pueblo, ahora le preocupaba que los lectores se centraran en su opinión de que no podemos evitar el Castigo, y pasaran por alto, o minimizaran, la importancia de las palabras de la Virgen de que el Castigo estaba condicionado a si enmendábamos o no nuestras vidas. Hizo algunas correcciones antes de que una chica sonriente y bronceada por el sol entrara en la habitación. Conchita la presentó: "Eduardo, esta es Milagros, mi mejor amiga en Barcelona."

- "Hola Eduardo. María y yo éramos nuevas en la ciudad y no conocíamos a nadie, así que nos hicimos amigas. Soy de Salamanca."

Hicieron planes para ir a la playa a la mañana siguiente. "¿Quieres venir con nosotros?", preguntó Conchita.

Me quedé sin palabras. No quería arruinar su día en la playa, pero ella me había invitado, ¿no? "Si decido ir, los veré afuera en la acera a las 8:00 a. m., pero no me esperen." Me despedí y deambulé por el paseo de la calle principal de Barcelona, Las Ramblas, en dirección general a mi hotel.

Por la mañana, Conchita y Milagros estaban esperando cuando llegué. Tomamos el metro desde Paseo de Gracia hasta Correos y luego nos apresuramos a la estación de tren, donde compré tres billetes de ida y vuelta a Vilasar. En el tren, las dos jóvenes españolas bien bronceadas se sentaron frente a mí y pusieron música. En tan agradable compañía, el viaje de media hora pasó volando. Cuando bajamos en la primera parada de Vilasar, el aire fresco y salado llenó mis pulmones.

- "¿Qué playa prefieres, Eduardo?"

- "No me importa. Elige tú". El solo hecho de estar allí con ellas me alegró el día. Decidieron ir a la playa más cercana, una pequeña cala con pescadores en la orilla lavando una docena de barcas verdes, azules y rojas. Elegimos un lugar en la playa poco concurrida y extendimos nuestras toallas. Aunque todavía era temprano, Conchita y Milagros se pusieron loción bronceadora.

- "¿Quieres un poco?", preguntó Conchita. "Deja que te ponga un poco en la espalda. El sol pronto calentará". Milagros se dirigió al agua.

- "Pensé que no te gustaba la playa, Conchita."

- "No me gustaba. Vine ayer porque Milagros no tenía con quién ir. Sí, ahora lo disfruto. El sol se siente bien y me gusta estar bronceada..."

«Es bueno para el cuerpo, pero no para el alma. Cuando vuelva a trabajar en septiembre ya no vendré aquí».

- ¿Cómo puede gustarte Barcelona con todo el ruido y la gente?

- Es una gran ciudad y puedo perderme. Aunque esté llena de gente, puedo estar sola. En Garabandal estoy nerviosa y me siento incómoda todo el tiempo.

-¿Es tan malo? -insistí.

-Sí.

Se unió a Milagros en el agua y me gritó:

-¿Vienes?

Milagros y yo intentamos enseñarle a nadar.

-No puedo. No puedo. No sé cómo. Fui a la playa durante ocho días cuando tenía doce años.

Sí, durante su estancia tan publicitada en Santander, por invitación —o más bien instigación— de la Comisión Investigadora del obispo. Sus dirigentes hicieron que la llevaran a la playa todos los días para borrar las apariciones. También le cortaron el pelo, pensando que quizá estaba lanzando un hechizo sobre sus tres compañeras más jóvenes con alguna poción mágica escondida en sus trenzas.

Yo le mostré el sencillo estilo de “perrito” y el estilo braza mientras Milagros la sostenía. No era una buena alumna. Milagros tenía más paciencia que yo y decía:

- Relájate, María. Es fácil.

De vuelta en la arena, absorbíamos el sol mediterráneo de la Costa Brava. Milagros era como un pez y se quedaba en el agua. Yo estaba feliz de volver a hablar con Conchita.



Foto Nº: 80. Paseando por Las Ramblas.

-¿Recuerdas a tu padre? —le pregunté.

- Sí, muy bien. Era como yo: alto y moreno. Murió hace dieciséis años.

Ella le dice a la gente que es de Santander. Me pregunté si Milagros sospechaba

que su amiga era especial, alguien elegida por Dios para anunciar al mundo una advertencia divina «peor que los dolores de la muerte», y que pronto estaríamos en el fin de los tiempos. Sería interesante oír su opinión sobre María. (Durante un viaje posterior, visité a Milagros en Salamanca. No, ella no tenía ni idea de que su buena amiga fuera Conchita de Garabandal. Solo sabía que era especial, que nadie que hubiera conocido, se parecía a ella, ni siquiera de lejos)

Milagros finalmente dejó de nadar y, cuando se reunió con nosotras, los chicos españoles se dieron cuenta de la chica extra y se acercaron más.

-¿Tienes hambre, Eduardo? -preguntó Conchita.

- Claro.

En un puesto cerca de la carretera pedimos una ensalada y sangría, y luego escogimos una mesa libre bajo un toldo protector. La música de un altavoz sobre el techo del puesto de comida nos acompañaba. Nunca me gustó el rock and roll, ni siquiera cuando tenía quince años, pero ahora sonaba perfectamente bien.

-¿Prefieres tortilla española o bonito? -preguntó Milagros.

- Me gustan los dos.

La tortilla de patatas en bocadillo podía parecer una comida sencilla, pero eso, con una ensalada con aceite de oliva y vinagre, y la sangría para beber convirtieron nuestra comida en un banquete. ¿Empezaba a chispear? ¿Y qué? Yo estaba cálido y feliz. Milagros repartió los bocadillos: dos para Conchita y para mí, y uno para ella.

-¿Tienes frío, María? -le pregunté-. Toma, ponte mi toalla sobre las piernas. Y a mi otra compañera:

—Te has superado con estos bocadillos, Milagros. Están deliciosos.

- Gracias.

La música se puso aún mejor.

- No sabía que Marisol cantara tan bien. Pensaba que solo era una cara bonita.

- Oh, no. Tiene talento -coincidieron las chicas.

—Quiero aprender esta canción. A mis alumnos les gustaría.

—Se llama «Maruchi». “Si tienes una esposa bonita y quieres conservarla...” Las chicas me cantaron la canción como ejemplo.

¡Qué comida tan agradable! Como es común en España, comimos la ensalada de una sola fuente grande. La sangría era fuerte y nos soltó la voz, así que cantamos durante un par de horas. Conchita conocía todas las canciones mexicanas, incluidas las que se cantaban en los retiros del Cursillo de California.

—¿Dónde aprendiste esa? —le pregunté.

—Un americano me dio el disco.

—¿Tiene una etiqueta naranja en la funda? —pregunté con una sonrisa cómplice.

—Sí.

—Creo que ese disco se hizo en mi casa. Mi compañero de piso lo produjo.

—Es uno de mis favoritos. Tengo muchos discos que puedes pedir prestados si quieres.

—Gracias. Siempre estoy buscando buenas canciones para mis alumnos de español de secundaria.

Miré el reloj, sin querer recordarles a las chicas que miraran la hora. Las seis en punto. Parecía imposible que el día hubiera pasado tan rápido. ¡Ah, ojalá pudiéramos sentarnos aquí hasta la mañana y empezar de nuevo! Sería difícil abandonar este ambiente de satisfacción y paz. Pero lo inevitable ocurrió.

—¿Nos vamos? Hay misa a las ocho de la tarde en la Iglesia de la Redención —sugirió Conchita.

Pagué al camarero mientras las chicas recogían nuestras cosas. La lluvia había purificado el aire. En el Mediterráneo, veleros blancos “marchaban” hacia el sur en procesión rumbo a Barcelona. A regañadientes crucé las vías hasta la estación de

tren. Cuando llegó el tren de cercanías de segunda clase unos minutos después, subimos y luego cantamos durante el trayecto hasta la ciudad, donde recorrimos el camino de regreso a casa de Conchita.

Allí, Milagros y yo esperamos sentadas en un banco de la calle mientras Conchita entraba a cambiarse de ropa. A medida que la oscuridad se extendía sobre la ciudad, la gente salía a pasear por la avenida, a encontrarse con amigos o a sentarse a beber en uno de los cafés al aire libre que salpicaban el paseo desde el puerto hasta la Plaza de Cataluña y más allá. Los cafés bordeaban ambos lados de la avenida, pero muchos de ellos atendían a la gente sentada en mesas exteriores. De hecho, Las Ramblas es un gran bulevar de mesas, quioscos, puestos de flores y pequeñas tiendas. Nunca lo había pensado antes, pero una de las razones por las que los españoles parecen estar en tan buena forma es que caminan muchos kilómetros al día, arriba y abajo por las avenidas.



Foto N°: 81. Plaza de Cataluña,

Conchita, toda una visión en sí misma, se acercó a nosotros con un vestido largo estampado, ceñido a la cintura con una cinta blanca.

—¡Caramba! —dije—. Qué guapa estás. ¿Adónde vas, a una fiesta?

—No, a misa. Me llevaré vuestras bolsas de playa y las dejaré con el portero.

Qué considerada era. Esas personas seguras de su propio valor son los más capaces de atender las necesidades de los demás".

Después de misa, volví corriendo por Las Ramblas y crucé la ahora bulliciosa Plaza de Cataluña hacia mi Hotel Continental. Llamé rápidamente para avisar a Regina —una joven encantadora y culta a quien había conocido en Garabandal— de que llegaría tarde. Cuando la llamé para saludarla al llegar aquí, a la segunda ciudad más grande y cosmopolita de España, me había invitado a cenar. Ahora me decía que las 10:00 p. m. estaría bien, y que su amiga Lourdes ya estaba poniendo la mesa.

Me duché y me afeité. Qué gran día. Gran parte de mi nuevo bronceado era arena, pero una capa permanecía. Me demoré, por temor a que los placeres de esta

segunda reunión desplazara los recuerdos de la primera. Un corto trayecto en taxi me llevó al edificio de las chicas y al omnipresente y antiguo ascensor, hasta el tercer piso y su apartamento.

—Hola. Tú debes de ser Lourdes.

—Hola, Eddy. Regina saldrá enseguida. ¿Un jerez o un combinado antes de cenar?

—Vino, por favor.

No había prisa por servir la cena durante los veranos españoles.

—Tenemos la mesa puesta en el balcón, pero si crees que hará demasiado frío, podemos moverla aquí dentro.

—Fuera está bien.

Regina se unió a nosotros pronto y, mientras su amiga ponía la comida en la mesa, me puso al día sobre cómo las noticias de las apariciones de Garabandal se habían extendido rápidamente por toda la región de Cataluña. "Después de investigar las apariciones", dijo ella, "tanto un neurocirujano de renombre internacional como una galardonada autora española han publicado artículos sobre lo sucedido. Además, un hombre de la zona filmó el 'milagro' de la hostia visible". Lourdes nos llamó a la mesa.

—"¡Caramba! Has preparado un banquete". Qué placer fue cenar contemplando la Barcelona nocturna en compañía de dos atractivas y atentas jóvenes españolas. Después de cenar, Lourdes sacó una guitarra, y se notaba que se sentía a gusto tocando después que terminaron las clases. Ambas chicas tenían voces hermosas y les gustaba cantar, a pesar de que la guitarra tocaba principalmente canciones mexicanas.

Los taxis seguían ocupados a la 1:00 a.m. —"Al Hotel Continental, por favor. ¡Qué gran día ha sido!"

—"Sí. Es agradable estar de vacaciones", respondió el conductor. ¿Vacaciones? No había pensado que mis experiencias tuvieran algo que ver con unas vacaciones.

—"Buenas noches y gracias". Cansado, somnoliento y feliz (suena como algunos de los Siete Enanitos), paseé por Las Ramblas intentando evitar que el maravilloso día se escapara.

El botones del mostrador del hotel me entregó la llave y me preguntó: —¿Le interesa alguna excursión para mañana: la corrida de toros, Montserrat, ¿el Tibidabo o bailarines de flamenco?

Esboqué una sonrisa. "Señor", pensé, "acabo de pasar gran parte del día con una de las personas más bellas e importantes del mundo y usted me pregunta si quiero ver a unas señoras feas taconear y dar palmas."

Después de la misa del domingo, me senté al aire libre en un café de la calle pensando en el ayer y en muchos otros ayeres felices que las videntes de Garabandal ayudaron a proporcionar estos últimos años. Hasta esta semana, Loli era a la que mejor conocía.

Carecía de las facciones clásicas de Conchita y, de pie tras la barra, parecía seria y pensativa. Pero cuando entablaba conversación ella cobraba vida, haciendo que fuera un placer hablar con ella. ¿Sería porque ella también sentía la presencia de Dios en una persona, aunque esa presencia e imagen se reflejara de forma tenue? Ella sabía que cada uno de nosotros era valioso a los ojos de Dios y, por lo tanto, a los suyos.

Al igual que Conchita, Loli no puede evitar verse afectada por la atención recibida durante estos últimos diez años; sin embargo, ambas parecen no estar marcadas por la altivez o el orgullo.

¿Son especiales y extraordinarias todas las "videntes" de Garabandal? La mayor parte del tiempo que vi a Jacinta en el pueblo, estaba paleando estiércol de vaca hacia adentro o hacia afuera del carro tirado por el burro de la familia. Gran parte del resto del tiempo, o bien se mantenía fuera de la vista o se perdía en el fondo de un grupo, haciendo que fuera fácil no verla.

También trabajaba a tiempo parcial como empleada doméstica para la familia Villar en Santander, alternándose con su hermana menor. Carmen venía a trabajar a la ciudad y Jacinta regresaba al pueblo a cortar leña y dar de comer a los cerdos para aligerar la carga de su anciano padre, Simón. La hija de los Villar, Lolita, a

quien había conocido en el pueblo el verano anterior, me dijo: "Jacinta es un ángel. Visita al obispo (del Val Gallo) a menudo. A veces va por voluntad propia y otras veces él la invita".

Durante mis seis meses en la ciudad (en 1972), veía a Jacinta en la misa diaria de las 8:00 p.m. en la Catedral y a menudo después paseando por las populares aceras de la ciudad con su amiga del pueblo, Alicia. A veces nos deteníamos a charlar. Jacinta era alegre e inclinada a bromear. Cuando comenté que eran chicas españolas bien vestidas, ella corrigió: "Somos montañesas". Una mañana, después de una misa dominical temprana, el Sr. y la Sra. Martínez, Jacinta y yo nos sentamos en un café al aire libre a tomar café.

—"¿Alguna vez te has enamorado, Eduardo?", preguntó Jacinta. —"Sí". Sus ojos brillaron, interesados. "¿Amor verdadero? ¿De verdad?"

Hablamos sobre el significado del amor. Pepín (el Sr. Martínez) nos impresionó diciendo que el escritor español Benavente define el amor como "el pronombre 'tú' en lugar del pronombre 'yo'". —"Solo pienso en la felicidad de aquellos a quienes amo y no me importa si eso significa sufrimiento para mí", añadió Jacinta con el asentimiento de aprobación del resto de nosotros.

—"¿No es hermosa, cuánta pureza?", anunció la Señora Martínez. Jacinta no prestó atención, pero yo me fijé. Sí, era hermosa, y qué feliz se siente uno en su presencia. Deseaba que se quedara más tiempo. ¿Otro café, tal vez? Al igual que con Conchita, esta reunión me recordó que las cuatro niñas de Garabandal se habían sentido de la misma manera cuando una joven excepcionalmente bella vino a pasar tiempo con ellas. "No te vayas tan pronto", habían suplicado. (Años más tarde, el marido de Jacinta me contó que durante una de esas visitas ella aprendió de memoria las largas Letanías de Loreto tras escuchárselas decir a la Virgen.)

Después de una misa especial para celebrar el primer aniversario de su mandato como obispo, Monseñor Antonio de Val Gallo se sentó frente al altar para recibir a todos los que quisieran felicitarlo. Me quedé un par de espacios detrás de Jacinta esperando mientras el obispo extendía su mano a todos los que le saludaban. Después de que Jacinta lo hiciera y comenzara a alejarse, él la reconoció, la llamó para que volviera y sostuvo su mano entre las suyas. No mostró este afecto especial a nadie más.

La más joven de las cuatro niñas, Mari Cruz, se mudó a la cercana Asturias dos meses antes de mi primera estancia en el pueblo. La vi solo unas pocas veces en el balcón de la casa de sus padres o en los bailes cuando visitaba el pueblo.

Las chicas no participan en un concurso de popularidad. No animan a la gente a visitar Garabandal, y en el pueblo no hacen nada para llamar la atención sobre sí mismas. Mientras me hospedaba en el Mesón Serafín, Paquita, la cuñada de Conchita, me dijo que esta le había confesado recientemente que anhelaba escapar de ser "la que vio a la Virgen" y ser simplemente otra chica.

El lunes por la mañana pagué 2800 pesetas por un billete de tren para el martes hacia Ámsterdam, comprometiéndome así a irme al día siguiente; necesitaba llamar y despedirme de "una chica más". Primero pregunté en la recepción: —"¿Algún mensaje para mí, señor?". —"Sí, de una tal Srta. María González."

Llamé de inmediato, pero solo hablé con la señora. Conchita devolvió la llamada por la tarde y sugirió que, si estaba libre, podría pasar por allí esa noche. Había oscuridad en el largo pasillo de su apartamento. —"Hola", saludó ella al entrar yo en la sala de estar. —"Hola, María". —"Deberías haber estado con nosotros ayer. Fuimos a los toros, pero no llamaste. Fue emocionante. Se me puso la piel de gallina."

Después de que llegara Milagros cantamos un rato, y luego Conchita puso algunos discos para nosotros. Cuando ella se movió al ritmo de la música, le dije que bailara. —"No. Me da vergüenza. Pero cuando estoy sola siempre bailo. No puedo escuchar música sin querer bailar... Bajemos a la calle antes de que venga la señora. Nos va a hablar hasta por los codos."

Los ascensores en los edificios antiguos españoles son artilugios extraños. Este, como muchos, solo sube a la gente, así que bajamos tres tramos de escaleras hasta la calle, donde elegimos una mesa cerca de un café para que el camarero no tuviera que caminar mucho para servirnos. —"Se está bien aquí fuera, así que bajo todas las tardes entre las siete y las nueve". —"María, ¿por qué no vienes a Salamanca a visitarme?"

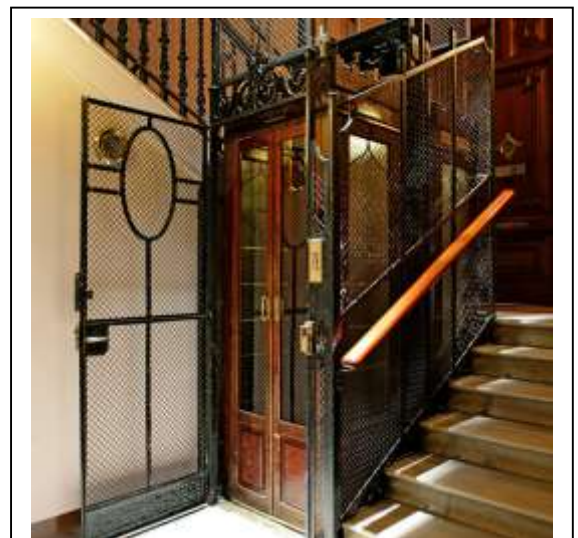


Foto Nº: 82. Ascensor de la época.

Traté de secundar la invitación: —"Sí, allí hablan un español hermoso. ¿Esa invitación me incluye a mí, Milagros? Mi español mejoraría. Mis alumnos lo pasarán fatal cuando regrese con: 'Cuando mí en Barcelona' y 'Vino donde mí'. Van a aprender todo tipo de mala gramática". Continué fingiendo el mal español de Conchita diciendo: "Cuando mí en España conocí a esta chica que decía cosas como 'donde mí'"

¿Estaba Conchita intentando ayudar a los angloparlantes omitiendo algunos verbos y usando el caso objetivo o el pronombre posesivo porque suenan igual que el "me" en inglés? Ella se tomó la broma con buen humor y se unió a las risas. Al verlas a ambas, bronceadas por el sol y ahora enmarcadas por sus vestidos blancos, las halagué: "¡Qué chicas más guapas!"

—"Nunca me habías dicho que era guapa antes de que llegara Milagros", bromeó Conchita.

Poco después, Conchita dijo que tenía una cita y añadió: —"Vosotros dos continuar sin mí. Dejarme vuestros papeles a mí [en su casa] para que no tengáis que subir a buscarlos. Podéis recogerlos por la mañana. Hasta mañana."

Vimos cómo cruzaba la calle y entraba en el oscuro edificio. —"¿Dónde te gustaría comer, Milagros?"

A la mañana siguiente recogí mis cosas y me despedí de Conchita. Después de misa en la catedral de Barcelona, decidido a entender la postura negativa del actual obispo de Santander (José María Cirarda) sobre Garabandal, entré en la sacristía y me presenté ante un sacerdote que acababa de pronunciar una inspiradora homilía sobre la Asunción.

—"Hola. Soy de los Estados Unidos y estoy interesado en las apariciones reportadas en Garabandal".

—"Falso. Todo fue una cuestión de histeria". El sacristán intervino: "Esas chicas están locas".

(Extracto del libro de Ed Kelly "A Walk to Garabandal" 2017 pág.222 y anteriores)

Después que Edward, marchara de Barcelona, dejando a sus dos compañeras, no sabemos mucho más de lo que sucedió a continuación. Conchita continuó con su determinación de pasar desapercibida, llevando una vida normal. Lo que sí

sabemos, por otras fuentes, es que permaneció en la casa de la famosa escritora catalana Mercedes Salisachs, hasta que marchó definitivamente a Nueva York., instalándose durante tres años en casa del Dr. Jerónimo Domínguez.

De Mercedes Salisachs, se podría escribir, no solo un artículo, sino un libro completo, y aún nos quedaríamos cortos.

Hay un artículo escrito por el periodista César Coca, en El Diario, Montañés, del domingo 5 de septiembre de 2010.



Foto nº: 83. La escritora Mercedes Salisachs.

Mercedes escribe, nació en Barcelona el 18 de septiembre de 1916. Se graduó en la escuela de Comercio como Perito Mercantil. Se casó a los 18 años con el industrial José María Juncadella, con quien tuvo cinco hijos. El segundo, Miguel, falleció en un accidente de tráfico a los 21 años. Trabajó como directora Editorial de Plaza y Janés y como decoradora. Publicó su primera

novela en 1955. Veinte años más tarde ganó el Planeta con “La Gangrena”. Otros títulos “Una mujer llega al pueblo”, “El secreto de las flores”. Ha ganado numerosos premios. Preguntada por su marido durante la entrevista, contesta:

Sí, lo conocía desde los 14 años, aunque en realidad empezamos a tratarnos durante unas vacaciones algo más tarde. La casa de veraneo de una amiga, en la que yo pasaba unos días, estaba junto a la suya. Luego comenzamos a salir en grupos los domingos, y ahí así hasta que nos casamos.

Cuando estalló la guerra, yo tenía un hijo de tres meses. Fue terrible. Un día, Barcelona apareció cubierta de humo porque habían quemado todas las iglesias. Tuvimos que escapar corriendo de la ciudad y abandonar esta casa donde ahora estamos, porque era de mi padre. Pudimos hacerlo, gracias a que mi cuñada, la mujer de mi hermano, era inglesa. Ella consiguió un coche del consulado que nos llevó hasta el puerto. Allí nos metimos en un barco de la Cruz Roja que nos condujo a Génova. Íbamos con mis suegros.

Siendo ya famosa, los críticos me ignoraron. Al principio me trataron bien. Castellet hizo una crítica maravillosa de “Primera mañana”. Pero, luego me ignoraron, quizá porque estaba alejada de los círculos literarios y de Madrid.

Esto no fue lo peor que me pasó en esos primeros años de vida literaria. En octubre de 1958, mi hijo Miguel de 21 años, falleció en un accidente de tráfico cuando iba con su profesor de pintura y unos compañeros a ver a Picasso. Ha pasado más de medio siglo, pero ese hijo sigue a mi lado desde el día de su fallecimiento. Continué escribiendo desde mi dolor. Sí, fue el momento más terrible de mi vida, me costó mucho superarlo, pero el dolor es un acicate para escribir. Hice un libro con una historia que mi hijo me contó antes de morir “Vendimia interrumpida.

La muerte de mi hijo no me impidió escribir, pero si la enfermedad de mi esposo. Me quedé a su lado desde que se manifestó la enfermedad y hasta su muerte. Fueron diez años en los que no escribí nada. Luego, me puse a hacerlo y escribía más que nunca. Creo que era porque me sentía más libre. Y ahora a mis noventa y cuatro años de edad, me arrepiento de muchas cosas que no hice bien. No he sido perfecta. Me he equivocado mucho, pero no diré en qué. Solo quiero que me recuerden como una madre y abuela que ha querido mucho a sus hijos y nietos.

A modo de resumen, volviendo al relato de Conchita, recordar esta corta conversación con Edward, para comprender el conocimiento que tenía de Conchita sobre Bilbao, donde estuvo para adquirir conocimientos de “enfermería”. Nos refiere él ...,

En julio de 1970, regresé a España por segundo verano consecutivo, esta vez recorriendo el país en una furgoneta Volkswagen con cuatro jóvenes compañeros de California, por la fiesta del pueblo cuando todavía las conversaciones con Conchita eran muy breves. Un día me acerqué hasta la casa de la vidente, con la esperanza de verla e incluso hablar ...,

..., “me quedé fuera de su ventana y escuché un tango argentino familiar. Ella se asomó.

Hola ¿practicando para el baile de esta noche?, Pregunté.

No. Ese es mi disco favorito. Lo pongo todo el tiempo”

Me resultó muy amable y muy hermosa. Le hablé de mi visita a Garabandal el verano anterior y de haber conocido al ciego, Joe Lomangino y a su hermano Miguel en Santa Clara. No, a ella no le molestaba que todos los turistas vinieran aquí.

Estudié los dos últimos años en Burgos –dijo- de septiembre de 1968 a junio de 1970. Pero mi madre “no querer” que sea Secretaria. Era curioso como hablaba, omitiendo el verbo. ¿Lo hacía para que a los extranjeros le resultará más fácil entenderla? Estudiaré enfermería. El próximo otoño, añadió.

o o o o O O O O o o o o

3ª Parte. Capítulo V. CONCHITA EN LONG ISLAND

Conchita vuelve a Bilbao, como nos ha contado Edward, para tomar un tren con destino a Barcelona. Posteriormente, la volvemos a localizar en Garabandal, el día de la boda su hermano Serafín. Fue allí donde conoce a su futuro marido Patrick Keena, con el que se casaría un 26 de Mayo de 1973 en Nueva York.

Sobre la boda de Serafín González, hermano mayor de Conchita, con Paquita Cuenca, la información que existe es bastante escasa, y aparece más bien en recuerdos y testimonios relacionados con apariciones.

Serafín, tras la muerte de su padre en 1954 pasó a ser prácticamente la cabeza de familia. Trabajaba durante temporadas en las minas de la provincia de León, lo que explica que no estuviese en el pueblo cuando comenzaron las primeras apariciones en junio de 1961.

Paquita, es vecina de Garabandal al igual que su familia. Se casaron en el pueblo a finales de 1963. Se construye la “Pensión Serafín” donde alojaban visitantes interesados en las apariciones. Uno de los principales que se aloja en la pensión es Joey Lomangino, empresario de Nueva York, que quedó ciego en un accidente al reventarle el neumático de una rueda en su cara. Con Joey vino el que sería el marido de Conchita Patrick Keena, casándose con él en Long Island.

El doctor Jerónimo Domínguez amablemente nos cuenta, como contactó con Conchita y lo que sucedió después. El doctor nació en Pinilla de Toro, Zamora 1935, y vive en Nueva York desde 1961. Está casado con Gladys Meza de Costa Rica y tiene dos hijos Jerome y Frank. Es doctor en medicina y cirugía, graduado en Salamanca en 1959. Ha trabajado en varios hospitales de Nueva York desde 1961 y en su clínica de medicina interna tuvo como enfermera la Conchita durante tres años.

Nos cuenta también que ..., Joey vive en Long Island, cerca de Nueva York, y de joven tuvo un accidente en la cara que lo quedó sin globos oculares. Para mí, como médico, me llamó la atención. Llamé a Joe y le dije que deseaba hacerle una foto, para compararla después de que se sanase.

Joe me contestó muy cordial, diciéndome que podría ir cuando quisiera. Fui a Lindenhurst a los 3 días, y le saqué una foto con mi esposa, que tiene unos ojos grandes, así es que contrasta muy bien con la cara de Joe sin ojos.

Desde entonces he sido un buen amigo de él. Es una persona abierta, muy cordial y trabajadora. Sin ojos, hace un trabajo inmenso en la viña del Señor.



Foto N°: 84. P. Ramón Andréu, Joe Lomangino, Dr. Jerónimo Domínguez y Miguel González hermano de Conchita

Había una conferencia sobre Apariciones por el Padre Ramón Andreu, que según decían era un experto, ¡y de verdad que lo es!, pero yo no estaba interesado. Estuve en la conferencia cinco minutos, y me salí a la puerta donde me encontré con Miguel, el hermano de Conchita de Garabandal. Y con Miguel estuve charlando por una hora, mientras mi esposa atendía la conferencia del Padre Ramón Andreu.

Por cierto, Miguel me resultó agradable, sencillo, muy normal, y me contó muchos detalles impresionantes de las Apariciones en Garabandal, que él las había vivido cuidando a Conchita, su hermana menor, en las Apariciones que tuvo por cinco años. Total, que la conferencia me la dio Miguel sin yo querer ni buscarlo, ¡por la gracia de Dios! Miguel y yo somos muy buenos amigos desde entonces.

Mi esposa estaba muy interesada en ir a Garabandal. A mí no me interesaba, pero, como me gusta viajar, a los dos meses fuimos a Salamanca a pasar las Navidades con mis padres, dejamos con ellos los hijos, y nos fuimos Gladys y yo a Garabandal.

La ida a Garabandal fue una aventura, porque es un pueblecito metido entre las montañas, no tenía carretera, solo un caminito, y había más de un metro de nieve. El coche que nos subió se paró muchas veces, en una de ellas ya no podía salir del precipicio en que se había metido, ¡y gracias a Dios que no caímos rodando por la montaña!

Gladys y yo nos salimos como pudimos del coche, y subimos andando unos 300 metros hasta que comenzamos a oír los aullidos de los lobos, y a verlos, ¡así es que otra vez para el coche!

Finalmente, apareció por el caminito una camioneta destartalada, pero que agarraba bien en la nieve, le atamos unas sogas a nuestro coche, y nos sacó del atolladero y finalmente, ¡aquí estamos, Garabandal!

En Garabandal, nos acomodamos en la casa de Serafín, hermano de Conchita. Él y su esposa, Paquita, son muy afables, y de nuevo me impresionó los detalles que me daban de las Apariciones, así como lo que me contaron la gente sencilla del pueblo, los familiares de Jacinta y Mari Loli.

Entre otros, me decía Serafín que estaban cenando, y de repente ..., Conchita sentía una llamada especial, y a la tercera salía veloz, y él detrás, y cuando llegaba al lugar, ¡allí estaban también las otras tres niñas, Jacinta, Mari Loli y Mari Cruz!

Y esto ocurrió muchas veces, sin que nadie las viera, otros me decían cómo habían visto a las niñas andar en el aire, pasando por un riachuelo o darle un anillo, sin ver, a su dueño, después de que lo había besado la Virgen, y cogido entre un montón de docenas de objetos; recuerdo una anciana sencilla que me decía, *¡Que venga el Obispo y me explique eso!*

Conchita estuvo trabajando en mi Oficina Médica por tres años. Se graduó como "Enfermera Práctica" y como "Enfermera para Niños". En nuestra casa vivió hasta que se casó, durante unos tres años. Cada mañana iba a Misa.

Regresamos a Garabandal con Conchita donde pasamos las Navidades. Recuerdo que, allí estuve con mi esposa, Gladys, mis dos hijos y mis padres. Unas de las Navidades más bellas de mi vida. Conchita y yo le cantamos a nuestras dos madres la canción "Mi Madre".

Se decía que Conchita se casó con un divorciado. Escuchemos lo que le cuenta ella, al obispo auxiliar de Nueva York, Mons. Garmendia cuando este le pregunta por su marido:

Obispo: Así que, si te hago ahora esta pregunta, es nada más ni nada menos que con esa idea de que vaya aumentando la devoción a la Virgen María. Y como está muy relacionado a esta devoción de la Virgen el asunto matrimonial tuyo con

Patrick... yo sé que Patrick pues es tu esposo. ¿Puedes decirnos algo sobre lo que se dice de Patrick? Por ejemplo, que él... que fue casado por lo civil, ¿no es cierto?

Conchita: Ajá. Sí, él fue casado por lo civil.

Obispo: ¿Entonces qué pasó antes de que se casara contigo por la Iglesia?

Conchita: Yo cuando le conocí, él era soltero... era un hombre soltero. Antes de casarse con la Iglesia no sé qué pasó... nada.

Obispo: Así que entonces... pues él se casó...

Conchita: La señora que él... que tuvo las hijas, ya estaba casada por la Iglesia antes de yo casarme con mi esposo.

Obispo: Ah, así que la primera ya estaba... ya se había conseguido ya la anulación del primer matrimonio y la primera señora de Patrick pues ya se casó por la Iglesia. Eso se llama, Conchita, hablar claro. Hablar claro, que es lo que hay que hacer. Y, por otra parte, yo no veo absolutamente nada en tu matrimonio con Patrick, porque la Iglesia... es tan sacramento el tuyo como es los miles de sacramentos que la Iglesia administra, confiere... y es auténticamente matrimonio sacramental, que es lo que la Iglesia... con los ojos con que la Iglesia juzga y mira. Ha habido matrimonio y ha habido matrimonio por la Iglesia. Y por la parte civil pues ha habido también anulación del primer matrimonio, por lo tanto, yo creo que está claro.



Foto N°: 85. Mons. Garmendia Obispo de N.Y.

Conchita: Y ese matrimonio... bueno, yo quiero dejar bien claro que no fue matrimonio por la Iglesia. Yo no creo en el... en el "anulamiento" personalmente. Entonces, él se... él se casó por lo civil expresamente para dar el apellido a sus hijas. Eso fue todo.

Obispo: Ya, ya... así que bien, está claro. Nunca se casó por la Iglesia y es un caso auténticamente un matrimonio religioso...

Conchita: Y nunca vivieron juntos. Ellos nunca vivieron en una casa juntos.

Obispo: Conchita, ¿tú quieres decir que tu esposo Patrick y su primera esposa nunca vivieron juntos?

Conchita: No.

Obispo: Ya ves cómo son las cosas. Bien, de todas maneras, esto está bien claro. Está bien claro. Podríamos, yo creo, saltar ahora a otro punto.

Con relación al día de la boda de Conchita, tenemos el siguiente relato que nos lo refiere Harry Daley en su libro “Miracle at Garabandal (Chapter 7 – Conchita’s marriage)

El edificio donde Conchita trabajaba como enfermera era una antigua casa de apartamentos. El pasillo era bastante oscuro. Un día, cuando salió del ascensor, un hombre con un cuchillo se le acercó y le exigió su dinero. Ella recuerda:

—Hablabamuy rápido. En realidad, no entendí bien lo que decía, pero sentí pena de que tuviera que robar. Le di mi dinero y un escapulario marrón que vi cuando abrí mi bolso. Cuando se apartó de mí, parecía confundido. En ese momento no tuve el menor miedo, pero ahora sí lo siento al recordarlo.

Por entonces Conchita tenía la costumbre de regalar escapularios marrones a todo el mundo que conocía, incluidos todos los pacientes. El médico para quien trabajaba era un hombre muy religioso y un firme creyente en Garabandal, por lo que no veía ninguna objeción en ello.

Ahora, además de adaptarse a este nuevo país y a todo lo demás, Conchita tenía campanas de boda en la cabeza. Pero había ciertos asuntos que resolver antes de que ella y Patrick Keena pudieran casarse. Se habían conocido por primera vez cuando él visitó Garabandal en peregrinación. Muchos de sus encuentros duraban apenas unos minutos. Él siempre parecía ir con prisa. Sin embargo, una vez que lo conoces, aunque sea brevemente, no lo olvidas con facilidad. Sus ojos azules parecen transmitir la señal de que él también escucha con gran intensidad. Es de carácter tranquilo, humilde y muy agradable compañía. Cualesquiera que fueran las dificultades, finalmente se resolvieron y se fijó una fecha para la boda.

El día comenzó con la confusión habitual de la mañana de una boda en la casa

de la novia. La amiga de Conchita, Mary Loli, estaba allí. Mientras las chicas se apresuraban a arreglarse, algunas personas intentaban que Mary Loli respondiera preguntas sobre los acontecimientos de Garabandal. Pero las chicas estaban demasiado ocupadas con los preparativos finales y las preocupaciones de última hora sobre los vestidos, etcétera. Y, como toda novia, Conchita estaba nerviosa. Las chicas concentraron toda su atención en ella e intentaron tranquilizarla de forma casi maternal.

La limusina que Patrick había contratado se retrasaba. Yo fui rápidamente designado para hacer de chófer. Conchita estaba tan nerviosa que ni siquiera se dio cuenta de que algo iba mal hasta que la limusina nos vio en la carretera y nos detuvimos.

El conductor le explicó a Conchita que se había perdido. Conchita no quería cambiar de coche, susurrando en broma:

—Puede que se vuelva a perder.



Foto N°: 86. Boda de Conchita con Patrick (en la iglesia)

En realidad, todo resultó para mejor. Cuando llegamos a la iglesia, la calle estaba llena de gente. Vieron la limusina detrás de nosotros y se apresuraron a acercarse para ver a la novia. Mientras tanto, nosotros pudimos detenernos justo delante de la iglesia. Conchita ya estaba dentro, a salvo, antes de que realmente la notaran.

La misa de boda fue solemne y hermosa. La recepción fue un acontecimiento festivo. Concelebraron quince sacerdotes. Al finalizar, Conchita González se convirtió en la señora de Patrick Keena.

Años después Conchita grabaría un documental para la BBC de Londres. Una pieza clave fue la intervención de la Madre Teresa de Calcuta. Escuchémosla:

"Fue en 1970, hace 18 años, cuando oí hablar por primera vez de las apariciones de San Sebastián de Garabandal en España. A veces parece que fue hace mucho tiempo y otras veces parece que fue ayer. Desde el principio, sentí que los hechos eran ciertos."

La Madre Teresa se reunía personalmente con Conchita cada vez que esta viajaba a Nueva York. Además, era madrina de uno de los hijos de Conchita. Siempre le recomendó que obedeciera al obispo de Santander para hablar públicamente sobre las apariciones de Garabandal. En una ocasión, Conchita solicitó permiso al obispo de Santander para conceder una entrevista a la BBC. La Madre Teresa le pidió permiso al obispo, pero previamente le había aconsejado que le pidiera permiso y que dijera que lo haría por la gloria de Dios y no por ningún otro motivo. Gracias a la intercesión de la Madre Teresa ante el obispo de Santander, este autorizó la grabación en la década de 1980 pudiéndola ver en YouTube.

En una entrevista posterior a la primera que ya conocemos, Monseñor Francisco Garmendia le pregunta a Conchita acerca de la película de la BBC y de la intervención de Madre Teresa:

Mons. Francisco Garmendia, FG: Tengo entendido, la última entrevista que tuvimos aquí los dos con Gladys, hablaba de la BBC de Londres que te filmó acá en Nueva York más o menos la historia de las Apariciones y creo que fueron verdaderamente emocionados por muchas razones y auténticamente convencidos de la realidad de eso. ¿En Nueva York, va a transmitirse esa película?

Conchita: Sí, el Canal 13 quiere ponerla y el Canal 7 también lo pidió.

FG: Han tenido algún contacto contigo.

Conchita: Si, el Canal 13 vino el otro día a casa.

FG: Así que te ayudará, los medios económicos para poder resolver cuantos problemas se te presentan, tienes cuatro hijos y para llevar adelante todo eso me imagino te será de gran ayuda para tu vida la actuación tuya en la televisión.

Conchita: Gracias a Dios no necesito de ese dinero y jamás cogería un centavo por ningún trabajo de la Virgen.

FG: Así que, Conchita, ¿en verdad que tú no has tomado ni un centavo? ¿Te ofrecieron, sin duda?

Conchita: Sí, me ofrecieron.

FG: ¿Aquí, se ha dado en Nueva York, en alguna parte, esa película?

Conchita: La BBC en todos los sitios la están dando ahora, vendieron aquí como cuatrocientas de las películas a distintas televisiones.

FG: Y está yendo por todo el mundo ya.

Conchita: Sí.

FG: Yo he visto esa película y pareces muy ...,

Conchita: ¿Triste, y muy fea? Yo creo que La Virgen lo permitió así.

FG: ¿La Virgen lo permitió para que te humillaras?

Conchita: Yo creo que sí, porque en esa película todo lo que hice fue con sacrificio y exactamente podría decir hecho así por amor a Dios porque no quería hacerla por ningún motivo, humanamente. Por mí no me convenía por ningún motivo porque no quería que nadie supiera quién era yo, y yo pensé que la iban a poner en la televisión así enseguida. Tampoco quería hacerla porque era en el verano y no tenía ganas de estar con esa gente.

FG: Así que tú estás en el anonimato aquí. ¿Aquí nadie sabe quién eres tú?

Conchita: No.

FG: ¿Ni te interesa que nadie sepa?

Conchita: No, no me interesa, ni quiero, quizás es egoísmo, pero no quiero.

FG: Así que cuando aparezcas por el canal 13 y canal 7, esa película, se va a quitar el velo.

Conchita: Yo creo que es que no me van a conocer cuando me vean. Estaba triste porque estaba muy nerviosa también. Estaba nerviosa no por la película, por hacer la película, pero tenía que hablar con alguna persona, antes de que esa película saliera y no había podido hablar con ella, una persona muy importante para mí. Pero Dios lo permitió así para que no me pusiera vanidosa.

FG: Dios tiene sus caminos. Pasando a otro punto. La Madre Teresa, ¿tú la conoces, a la Madre Teresa de Calcuta?

Conchita: Si, la conozco.

FG: ¿En qué oportunidades has tenido tú?

Conchita: La veo cada vez que viene a este país.

FG: Así que ella te visita.

Conchita: Yo la visito a ella.



Foto N°: 87. Madre Teresa de Calcuta con Conchita

FG: Tú la visitas a ella. Sin duda alguna, ella está muy ocupada y ¿qué impresión te hace?

Conchita: Es una santa mujer, está llena de cariño y de amor. Y siempre que la he visto es como que ella me quiere mucho y me da su apoyo. Una vez ella me llamó para hacerme preguntas sobre las Apariciones, esto yo creo que fue el primer año que yo vine aquí a este país. Entonces le dije que el Obispo de Santander me había autorizado hablar pero que si ella quería yo le hablaba. Entonces me dijo: “No, si el Obispo te lo dijo déjalo así, yo tengo bastante con esto.”

FG: Así que ella te apoya.

Conchita: Si. Pero yo hablé con el Obispo de Santander, por eso yo estoy haciendo esta entrevista. Yo le escribí al Obispo de Santander, con el Dr.

Domínguez, y le dije que quería que él me dijera claro que, si yo podía hablar o no hablar, que yo estaba hablando poquito por ejemplo había hecho una película y hablaba un poquito y me dijo que siguiera como hasta ahora. Entonces, como hasta ahora, es que hablo así de vez en cuando nada más.

FG: Así que tanto la Madre Teresa como tú estáis siguiendo la obediencia al Obispo y a lo que la Iglesia dice. Así que la Madre Teresa te dijo entonces no, si el Obispo no dice, nosotros no nos comprometemos. Por lo demás ella te parece a ti una mujer auténticamente dedicada a los pobres.

Conchita: Una santa.

Durante el otoño de 1980, la British Broadcasting Corporation produjo, a instancias del Centro Garabandal de Londres y con el respaldo de Joey Lomangino, un documental sobre Garabandal. El resultado fue una película de 32 minutos que fue premiada y que ya alcanzó una gran difusión internacional.

A finales de la década de los 70, Bill Nicholson, director de programación religiosa de la BBC de Londres, vio una entrevista filmada con Conchita de Garabandal en los comienzos de 1970. Esta entrevista le impresionó mucho y decidió hacer un film televisivo sobre Garabandal, el cual también se centraría en una entrevista con Conchita.

Su primera tarea fue obtener el consentimiento de Conchita para la entrevista. Ya que Joey Lomangino, fundador de "Los trabajadores de Nuestra Señora del Monte Carmelo", era amigo personal de Conchita, Nicholson llamó a Joey y solicitó su ayuda para convencer a Conchita de que accediera a la entrevista. Joey, viendo la importancia que tendría una película hecha por la BBC para la difusión del Mensaje de Nuestra Señora, se mostró entusiasmado y acordó ayudar en lo que pudiera. Joey explicó a Conchita la importancia de realizar esta película y cuánto bien haría que el mensaje se difundiese por este medio. Conchita estuvo abierta a la propuesta, pero no haría nada sin el permiso del Obispo de Santander, Juan Antonio del Val Gallo. El Obispo del Val, fue el quinto Obispo de Santander desde el comienzo de las Apariciones. Cuando Conchita le telefoneó pidiendo su permiso para hacer esta película, él respondió:

—*Sé humilde, sé obediente y no hables demasiado sobre los Obispos anteriores.*

Conchita entendió lo que el Obispo le dijo y que le daba así su conformidad. Así se lo informó a Joey. Él se lo notificó a Bill Nicholson quien comenzó a planear la producción.

En junio de 1980, Nicholson voló desde Londres a Nueva York para encontrarse con Conchita y Joey quien también habría de aparecer en la película, y para revisar con ellos el escenario del mismo.

También quería ver los sitios posibles para la secuencia de la filmación: el supermercado del

barrio, la pizzería, en aquel entonces perteneciente y atendida por el esposo de Conchita, Pat (Patrick); la playa donde Conchita llevaba a sus hijos; el lugar de trabajo de Joey y el Centro de Garabandal en Nueva York.



Foto N°: 89. Entrevista a Conchita en la BBC de Londres.

También estaba buscando un buen sitio para la entrevista con Conchita. Su idea era elegir un lugar donde los rascacielos de Manhattan pudieran ser vistos de trasfondo para sugerir la dimensión mundial de los Mensajes y las Profecías de Garabandal. Si tal lugar no estuviese disponible cerca de donde vivía Conchita, entonces la entrevista sería en su casa.

En agosto de 1980, Bill Nicholson regresó para la filmación. La BBC envió personal especializado para el rodaje de la película en Nueva York y a cada cual se le asignó su tarea.

Barry Hanratty fue uno de los colaboradores. Nos lo cuenta a continuación.

Mi papel en todo esto fue ser chofer de Bill Nicholson. Alquilamos un auto para que yo lo trasladara a los lugares a los cuales necesitaba ir. La filmación de la entrevista con Conchita estaba programada, Nicholson tuvo un último encuentro

preparatorio con ella. Llegamos a su casa y, después de repasar las actividades del día siguiente, Conchita mencionó que su amigo, el Doctor Jerónimo Domínguez y su esposa, Gladys, vivían en la zona del Bronx y que quizás los edificios de Manhattan podrían ser divisados desde su propiedad, lo que sería el sitio ideal para la entrevista que Nicholson originalmente había pretendido. El sugirió que fuésemos a verlo, y así Conchita y sus cuatro hijos subieron al auto con nosotros y emprendimos la marcha.

Gladys nos saludó al momento de llegar y Bill Nicholson rápidamente investigó el lugar. Pronto le resultó claro que el sitio era inadecuado para la entrevista, el viento fuerte afectaría a los micrófonos y, además, la línea de rascacielos de Manhattan no podía visualizarse desde allí. La entrevista tendría lugar en la casa de Conchita como ya lo había planeado.

Mientras nos preparábamos para partir y retornar a casa de Conchita, Gladys sugirió que parásemos en el Convento de las Misioneras de la Caridad, en el sur del Bronx, y pidiésemos a las hermanas rezar por las intenciones de la película, que son las de difundir las Apariciones y los Mensajes de la Virgen en Garabandal.

Nicholson no puso objeción alguna, y Gladys subió al auto, con Conchita, sus cuatro niños, Bill Nicholson y yo; este auto era un Ford de tamaño mediano. Los hijos de Conchita eran pequeños en esas fechas. El sur del Bronx, tenía uno de los índices de criminalidad más alto de toda la Ciudad de Nueva York, y el convento de las Misioneras de la Caridad estaba situado en un área donde había muchos edificios abandonados y en mal estado.

Llegamos al frente del convento y estacionamos en el lado opuesto de la calzada. Las hermanitas se pusieron muy contentas de ver a Conchita a quien ya conocían. Ella y su esposo Patrick, trabajaron en el comedor público regentado por el convento.

A medida que hablábamos con las hermanas, nos separamos en dos grupos. Bill Nicholson y tres de los hijos de Conchita permanecieron en el vestíbulo con algunas de las monjas, mientras Conchita, su hija Miriam, Gladys y yo estábamos con la Madre Superiora en una habitación pequeña, separada del vestíbulo.

Había pasado poco tiempo cuando se abrió la puerta del vestíbulo que conducía al convento y para nuestra sorpresa, la Madre Teresa vino caminando hacia nosotros.

No teníamos idea de que Madre Teresa estuviera aquí. La Madre Teresa vino a Nueva York para visitar los conventos de su Orden (hay tres), y se quedaba en este convento que era uno contemplativo.

La Madre Teresa nos dio un caluroso saludo, especialmente a Conchita ya que eran amigas. Preguntó el motivo de nuestra visita y Conchita le manifestó que iba a participar en una filmación sobre Garabandal.

La Madre, con un profundo sentido de obediencia, inmediatamente replicó:

- “¿Qué dijo el Obispo de Santander al respecto?”

Conchita trató de explicárselo, pero le resultó un poco difícil explicarle la respuesta del Obispo. La Madre Teresa era una persona muy directa y de mucho sentido común que veía las cosas bien claras, blancas o negras.

Ya que la respuesta del Obispo a Conchita fue más bien algo indirecta, aunque Conchita sabía que le había dado su permiso, la Madre no se convenció y dijo:

- Has esperado tanto tiempo, a lo mejor deberías esperar un poquito más.

La Madre Superiora, que estaba justo detrás de ella, apoyó la idea diciendo:

- ¡Sí, cancela la filmación, cancelala!

Tuve la terrible sensación de que todo el hermoso proyecto estaba a punto de esfumarse en el aire y dije:

- “Sí, pero hermana, (en mi confusión llamé a la Madre Teresa ‘hermana’), él realmente no es su Obispo. Lo cual podría haber tenido alguna validez ya que Conchita vivía en la Diócesis de Brooklyn, pero la Madre, quien tenía una aguda inteligencia, me dijo:

- “Ocurrió allí.”

Queriendo significar que las Apariciones tuvieron lugar en la Diócesis de Santander.

Caso cerrado, no estaba dispuesto a discutir con una santa. Bill Nicholson que estaba afuera en el vestíbulo no tenía la más mínima idea de lo que estaba pasando a solo unos metros de distancia en esa pequeña habitación.

Hubo un momento de silencio y luego la Madre Teresa dijo a Conchita:

- “Debes preguntar de nuevo al Obispo.”

Conchita replicó:

- “¿Qué le debo decir?”

La Madre contestó:

- “Le preguntarás si puedes hacer esto por el Honor y la Gloria de Dios y no por ninguna otra razón.”

Conchita entonces le pidió a la Madre Teresa que escribiera las palabras por ella. A la Madre se le dio un bolígrafo y un sobre blanco en el cual ella escribió las palabras que Conchita debía decir al Obispo.

Nuestra visita terminó y la Madre Teresa nos invitó a la Capilla para estar unos momentos con el Santísimo Sacramento antes de partir. La Madre se arrodilló en el suelo, no lejos de la puerta. Las Misioneras de la Caridad no tienen reclinatorios en las capillas de sus conventos. La Madre Teresa estaba con sus ojos fijos en el Sagrario cuando nos retiramos de la Capilla y seguramente estaba allí, en su Coloquio con Nuestro Señor, cuando llegamos.

Gladys regresó con nosotros a la casa de Conchita. Aunque ya era un poco entrada la tarde, lo cual significaba que en España era entrada la noche, por las seis horas de diferencia. Conchita estaba decidida a llamar al obispo de inmediato.

Alguien contestó en la oficina de la diócesis, el obispo no se encontraba allí por vacaciones. Le dieron a Conchita un número donde él podía ser localizado. Ella iba a llamarlo a las 9:00 en punto de la mañana siguiente. La filmación iba a comenzar el día siguiente, pero si el Obispo dijese que no, sería inmediatamente cancelada.

Conchita no haría la película a menos que el Obispo diese su consentimiento. Aunque Bill Nicholson sabía que la película dependía de lo que el obispo dijese a Conchita, estaba decidido de todos modos a proceder con el plan programado.

Aun siendo relativamente joven, cerca de los 33 años, Bill Nicholson ya había realizado más de treinta filmaciones, y conocía los riesgos inherentes a este trabajo. Nos reuniríamos con los del equipo de filmación a la mañana siguiente, a las 10:00 en punto, frente a la casa de Conchita.

Nicholson quería venir antes de las diez para esperar al personal, pero, aunque llegamos temprano, ya los encontramos estacionados en frente de la casa de Conchita en dos autos: el cámara, su ayudante y el técnico de sonido en uno; el encargado de iluminación en otro. Conchita nos saludó en la puerta y todos entramos.



Foto Nº: 89. Madre Teresa con Conchita.

Inmediatamente nos enteramos por Conchita que ella llamó al obispo, pero no consiguió hablar con él y tenía que llamar de nuevo a las 4:00 en punto de la tarde. El programa se realizaría igual. Debíamos esperar y ver.

Cuando llegó la hora del almuerzo, el personal de la BBC fue a comer a un establecimiento cercano. Bill Nicholson y yo nos quedamos en casa de Conchita.

Después del almuerzo, nos contó que tuvo un sueño la noche anterior. En dicho sueño, ella estaba caminando por una calle donde había un restaurante. Sentados junto a una ventana, en el restaurante había cuatro hombres.

Ellos la llamaron y le dijeron:

— “Somos los que haremos la película para la BBC.”

Conchita continuó contando que cuando se despertó esta mañana, fue al frente de la casa y, mirando por la ventana, vio estacionados en la calle en dos autos a los cuatro hombres que vio en su sueño.

Cuando llegó el momento de la entrevista con Conchita, Bill Nicholson mandó salir a todos de la planta baja de la casa, donde se realizaría la entrevista. Solo él y el grupo de filmación quedarían allí; era para asegurar que no hubiese distracciones. En este entonces, Pat Keena (Patrick Keena), ya estaba en casa después del trabajo, y el Dr. Domínguez y Gladys Domínguez también estaban presentes. Todos fueron escaleras arriba, o a cualquier otro lado hasta que la película terminara.

Cerca de las 3:30 finalizó la entrevista; Nicholson estaba muy contento por la manera en que discurrió. Ahora, estábamos todos reunidos en el primer piso de la casa, Conchita, Pat, Dr. Domínguez y Gladys, Bill Nicholson, el personal entero y yo.

Rápidamente llegó las 4:00 en punto, el momento de la verdad. ¿Habría una película o sería desechado todo el trabajo de hoy?

Conchita cogió el teléfono y marcó el número donde estaba el Obispo del Val. Tenía en sus manos el mensaje que le dio la Madre Teresa para el Obispo. Gladys estaba cerca de Conchita, lista para adelantar las buenas o malas noticias. La comunicación se estableció y Conchita ya estaba hablando con el Obispo de Santander:

- “La Madre Teresa me pidió que le preguntara a Ud. si podía realizar este documental. Me dijo que le preguntase si puedo hacer esto por el Honor y la Gloria de Dios y no por ninguna otra razón.”

El Obispo respondió:

- “Desde luego, puedes hacer la película por esa razón.”

A medida que Conchita continuaba hablando con el Obispo, Gladys pudo entrever en la conversación cual había sido la respuesta. Una gran sonrisa iluminó su rostro y supimos que todo valió la pena.

Esperamos a que Conchita colgase el teléfono. Todo el mundo estaba feliz, especialmente Bill Nicholson.

El Obispo del Val admiraba la obra de la Madre Teresa de Calcuta, y después de que Conchita terminó de leer su mensaje, él respondió, como sabemos:

- "Desde luego, puedes hacer la película por esa razón."

También pidió a Conchita que le enviara el mensaje escrito por la Madre Teresa para guardarlo como recuerdo; Conchita así lo hizo.

Antes de que la Madre Teresa abandonase el área de Nueva York, llamó a Conchita por teléfono y le comentó que ella estuvo orando por las intenciones de la película para Gloria de Dios. Eso solo, por sí mismo, hizo que todo esto valiera la pena.

Monseñor del Val autoriza la filmación. Posteriormente dio permiso a los Sacerdotes para subir a Garabandal y decir la Santa Misa en el pueblo. Promovió un nuevo estudio sobre las Apariciones.



Foto N°: 90. Mons.
Del Val.

En diciembre de 1980, la BBC emitió por televisión la película, a través de sus series "Everyman". Constituyó un éxito enorme que sobrepasó todas las expectativas, reuniendo una considerable audiencia a lo largo del Reino Unido e Irlanda, lo cual fue considerado muy bueno para un espacio televisivo a las 10:30 p.m. Inmediatamente después de la transmisión, la BBC tuvo una avalancha de llamadas telefónicas requiriendo más información. Algunos, ya familiarizados previamente con filmaciones de Nicholson, pensaban que este era su mejor trabajo.

Él mismo dijo que sintió algo muy especial realizándolo. Ante las peticiones de la audiencia, la película se emitió dos veces más en el Reino Unido y una tercera vez en Irlanda, y ganó un premio a la mejor película religiosa del año hecha por la BBC.

Fue la primera vez que los sucesos de Garabandal fueron dados a conocer a través de un importante medio de información, y fue un hito importante en la difusión de los Mensajes de Garabandal en el mundo de habla inglesa.

<https://www.youtube.com/watch?v=h-OB9aocteU>

La Madre Teresa estaba convencida de la verdad de las Apariciones de Garabandal, aunque siempre con una filial obediencia a lo que la Iglesia diga en su momento.

Además de ser amiga de Conchita, la Madre también conoció a Mari Loli en Nueva York, y mientras se estaba recuperando de una enfermedad en el sur de California, pidió que Jacinta, otra de las videntes, viniera a visitarla.

El que personas tan santas como la Madre Teresa de Calcuta y el Padre Pío de Pietrelcina crean en estas Apariciones, dice mucho de la importancia de estas Apariciones, sobre todo por las importantísimas profecías que están para realizarse y para que todos cumplamos con urgencia los Mensajes.

Monseñor don Juan Antonio del Val, además de dar el permiso para la película de la BBC, hizo un estudio personal de varios años de las Apariciones de Garabandal y es uno de los testigos que sale en el video:

Garabandal, the eyewitnesses (Garabandal, los testigos), producido por Michael Tubberty y publicado en más de treinta idiomas, con imprimatur de monseñor Roman Danylak. Obispo titular de Nyssa. Roma. Italia. (El 24 de Enero del año 2000).

Monseñor del Val testifica que el estudio sobre las Apariciones de la Santísima Virgen María en Garabandal fue enviado a la Congregación para la Doctrina de la Fe, más concretamente al Cardenal Joseph Ratzinger.

Dijo Monseñor del Val, Obispo de Santander (1971-1991):

"Estoy contento, feliz, con este video, ¡es maravilloso!"



Foto Nº: 91. Mons. del Val con Michael Tubberty, productor del video

(https://maryourlady.com/our-lady-of-garabandal/garabandal-witnesses-mother-teresa-of-calcutta-and-padre-pio-of-pietrelcina-english-espanol/?utm_source=chatgpt.com)

Como sabemos, Conchita González obtuvo el título de enfermera y ejerció su profesión en Bilbao, para luego trasladarse a Nueva York en 1972.

El 26 de mayo de 1973, Conchita contrajo matrimonio con Patrick J. Keena en Long Island (Nueva York), donde reside actualmente. Tiene cuatro hijos: María Concepción, Miriam Fátima, Ana María Josefa y Patrick José María.

Conchita enviudó el 31 de octubre de 2013. Su esposo, Patrick Keena, falleció tras una larga enfermedad.

Lleva una vida discreta y no quiere que la aborden al respecto en Garabandal. No tiene contacto con nadie ni con ningún grupo para hablar de Garabandal.

Actualmente hay una casa en Fátima donde permanece durante algunas temporadas.

Reza frecuentemente a San Miguel Arcángel, para que nos proteja del diablo.

Semanas después, nos contarían una pequeña anécdota

El padre Domenico Pechenino escribe: "No recuerdo el año exacto. Una mañana el sumo pontífice León XIII había celebrado la santa misa y estaba asistiendo a otra de agradecimiento, como era habitual. De pronto, le vi levantar enérgicamente la cabeza y luego mirar algo por encima del celebrante. Miraba fijamente, sin parpadear, pero con un aire de terror y de maravilla, demudado. Algo extraño, grande, le ocurría.

Finalmente, como volviendo en sí, con un ligero, pero enérgico ademán, se levanta. Se le ve encaminarse hacia un despacho privado. Los familiares le siguen con premura y ansiedad. Le dicen en voz baja: "Santo Padre, ¿no se siente bien? ¿Necesita algo?" Responde: "Nada, nada". Al cabo de media hora hace llamar al secretario de la Congregación de Ritos y, dándole un folio, le manda imprimirlo y enviarlo a todos los obispos diocesanos del mundo. ¿Qué contenía? La oración que rezamos al final de la misa junto con el pueblo, con la súplica a María y la encendida

invocación al príncipe de las milicias celestiales, implorando a Dios que vuelva a lanzar a Satanás al infierno".

San Miguel arcángel, defiéndenos en la batalla,
sé nuestro amparo contra las maldades y acechanzas del diablo,
que Dios le reprenda, es nuestra humilde súplica;
y tú, Príncipe de las huestes celestiales,
por el poder de Dios,
arroja al Infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos,
que rondan por el mundo buscando la ruina de las almas.
Amén.

o o o o 0 0 0 0 o o o o

1ª Parte. Capítulo VI. MARICRUZ, BODA A LA VISTA

Cuando concluía la carretera por la que venía transitando, advertí que esta pasaba por debajo de un puente por el que circulaba un tren hasta entonces desconocido para mí. Casi al mismo tiempo, un cartel indicador me daba la bienvenida a la ciudad. Las primeras calles se mostraban sencillas y humildes, con sus acostumbrados balcones abiertos a la vida cotidiana. En ellos colgaba la ropa tendida sobre alambres blancos, junto a pequeños armarios de formica del mismo color, tan propios de ciertas viviendas modestas.

A ambos lados de la puerta de un pequeño restaurante, de paredes oscuras y algo envejecidas, se amontonaban sin orden bidones y cajas de Coca-Cola, todavía sin recoger, que algún camión de reparto debía de haber dejado poco antes. La calle por la que avanzaba me iba conduciendo lentamente hacia el interior de la ciudad. Desde allí podían divisarse, a lo lejos, los humos que se elevaban de las altas chimeneas de la zona portuaria, semejantes a pequeños gigantes parduscos que se alzaban sobre el horizonte urbano. Sobre aquel escenario industrial, las nubes blancas suspendidas en el fondo azul del cielo otorgaban al paisaje un aire inequívocamente veraniego.

Sin saber muy bien por qué, tenía la intuición de que debía continuar mi camino realizando un giro hacia el oeste, en dirección al río. La presencia cada vez más abundante de viandantes indicaba que el centro de la ciudad no podía hallarse muy lejos. En ese momento, un par de gaviotas grises, moteadas de blanco, describían amplios círculos sobre una iglesia de tejados color pizarra, de cuya puerta salía una decena de fieles que, tras la celebración, se dispersaban lentamente por la plaza.

—Creo que la casa de Mari Cruz no puede estar lejos de la iglesia —me dije—. Lo mejor será aparcar un momento y preguntar.

La dirección por la que pregunté no debía de hallarse muy distante, a juzgar por la rapidez con que obtuve respuesta. Un cartero que apareció en ese instante cuando descendía del vehículo se ofreció amablemente a orientarme. Sostenía en una mano un fardo de cartas y, en la otra, el papel en el que yo había anotado la dirección.

Mientras hablaba, realizaba pequeños movimientos con el brazo, señalando las calles cercanas para facilitarme la localización. Su acento y su entonación me recordaron enseguida que me encontraba en tierras distintas, completamente nuevas para mí.

En efecto, la vivienda de Mari Cruz no estaba lejos. Decidí, por ello, aparcar el coche en una calle poco transitada y dedicar primero algún tiempo a encontrar alojamiento para pasar la noche. A decir verdad, aquel asunto ya lo tenía prácticamente apalabrado. Además, disponía de tiempo suficiente, pues la cita había sido concertada para la primera hora de la tarde.

Tras localizar la casa y acordar con el propietario el precio de la habitación, preferí, no obstante, verla antes de sacar del capó mis escasas pertenencias. La habitación se encontraba en el segundo piso del portal contiguo al restaurante que me habían recomendado. Se trataba de un piso sencillo, pero completo: disponía de cocina, cuarto de baño y otras dos habitaciones además de aquella que me asignó Pedro —pues así se llamaba el casero—.

Con gesto tranquilo y confiado, me indicó:

-Puedes utilizar toda la casa –dijo-, con la única condición de que, cuando te marches, lo dejes todo tal como lo encuentras ahora. No hay nadie más, de modo que todo queda a tu disposición.

Sus palabras, pronunciadas con naturalidad, transmitían una hospitalidad sencilla y sincera, propia de quienes viven acostumbrados a la confianza y al trato directo. Aquella casa, silenciosa y casi desierta, sería durante unas horas mi lugar de reposo antes del encuentro que me había llevado hasta aquella ciudad desconocida.

Entre mis reducidas pertenencias se encontraba un artículo del periódico “Alerta” referente a una conversación telefónica mantenida por el periodista con Mari Cruz, y que llevaba como título *“Nunca se me aparecieron ni la Virgen ni el ángel”*. Tengo que reconocer, que la primera vez que lo leí, me impactó profundamente, hasta tal punto que no creía lo que veía. Por eso, sentado en la cama, cómodamente respaldado en la cabecera, me dispuse a volver a leerlo tratando de entender el sentido que podía ocultarse tras sus líneas.

Mari Cruz, una de las cuatro «videntes» de S. S. de Garabandal, localizada por ALERTA. Santander. Viernes, 8 de junio de 1984.

De las cuatro «videntes» de San Sebastián de Garabandal, ella tenía once años, uno menos que sus tres amigas, Mari Loli, Conchita y Jacinta, cuando comenzaron, en este mes se cumplen precisamente veintitrés años, las extrañas «apariciones» en el sitio de Los Pinos, sobre los caseríos de la localidad, que en el transcurso de los meses siguientes se convertía, según recordábamos el domingo pasado en un amplio y muy periodístico informe elaborado por Pérez Arce, en un «lugar santo para miles de fieles de todo el mundo, muchos de los cuales serían peregrinos a una aldea cuyas fotografías daban la vuelta al mundo provocando la inquietud y recelo de Roma.

De las cuatro protagonistas de los llamados «fenómenos de Garabandal» a los que muchos atribuyeron universales cadenas de conversiones y un incalculable despertar de vocaciones religiosas, sólo Mari Cruz González vive en España; sus amigas residen en los Estados Unidos. ALERTA dio con ella esta misma semana en la industriosa localidad de una región contigua a Cantabria donde vive con su marido y los hijos.

Mari Cruz, excepcional testigo de aquellos hechos que parecen recobrar actualidad merced a los proyectos de futuro en torno a San Sebastián de Garabandal, no acostumbra a conceder entrevistas porque, sencillamente, «quiere no ver perturbada su vida familiar». Así las cosas, el periodista ha adquirido el compromiso de no revelar el lugar donde reside.

«Nunca se me aparecieron ni la Virgen ni el ángel; nunca vi nada celestial»

Las cuatro protagonistas de aquellos confusos sucesos a los que Roma negó siempre carácter de sobrenaturalidad no mantienen relaciones epistolares de forma regular y algunas no han vuelto a verse desde que abandonaron España. Loli y Mari Cruz coincidieron, el pasado verano, en el pueblo al que la segunda retorna todos los años a disfrutar las vacaciones en compañía de su marido, también oriundo de la comarca, de profesión encofrador.

- *No me interesa, no me lo mande, aunque se lo agradezco vivamente* -ha empezado diciendo, siempre al teléfono, Mari Cruz a su interlocutor periodista cuando le mencionamos el número que hicimos el pasado domingo sobre el «revival» de San Sebastián de Garabandal. Y agregó: *«Es algo que queda muy atrás, que pretendo olvidar por completo».*

Va a cumplir ahora treinta y cuatro años, se casó hace catorce y desde entonces está ausente de Cantabria. El matrimonio tiene cuatro hijos en edades comprendidas entre cinco y trece años. *«Somos felices y deseamos seguir siéndolo. Quiero, a ver si me entiende, escapar del pasado, de todas aquellas cosas».*

Hubo que esperar a que transcurrieran cinco años de los primeros acontecimientos de San Sebastián de Garabandal a que el obispo de la diócesis, don Vicente Puchol, a quien entonces se tenía por progresista, desaparecido prematuramente en un trágico accidente de tráfico, hiciese pública una nota pastoral dando cuenta de que a petición de las cuatro protagonistas, formulada al párroco del pueblo, les había sido tomada declaración. Las cuatro coincidieron, tal como manifestaba la nota pastoral, en que no había existido ninguna aparición ni de la Virgen ni del Arcángel San Miguel ni de ningún otro personaje celestial. Y, obviamente, tampoco mensaje.

Monseñor Puchol aprovechó aquel documento, firmado en marzo de 1967, para felicitar al clero y a los fieles de la diócesis que «en todo momento y con fiel obediencia siguieron las indicaciones de la Jerarquía». De paso se lamentaba monseñor Puchol, por contra, de que el ejemplo no hubiese sido seguido por otras personas que habían sembrado con su imprudente conducta –decía– la confusión y la desconfianza hacia la jerarquía, impidiendo que una tremenda presión social que lo que había comenzado como un inocente juego de niñas pudieran desvanecerlo sus mismas autoras.

Es una joven extrovertida, que «habla por los codos», sobre todo en estos momentos en que, convenido el nuevo contacto telefónico, acaba de dejar los niños menores en el colegio y tiene más tiempo que dedicar al periodista, aunque sea obligada una demora para atender las obligaciones domésticas.

- Fue así, exactamente así. Aunque las cuatro coincidimos en las mismas declaraciones que en Santander nos fueron tomadas por separado, yo respondí, entonces, de lo que yo declaraba. Y lo mismo me ocurre ahora que hablo con usted: nunca vi a la Virgen en los pinos, ni a ningún personaje celestial, así es. Y creo que si aquella tarde del 18 de junio Conchita no hubiera estado con nosotros en aquella inocente estiva a un manzano de la finca del maestro, la historia no se habría montado. Y San Sebastián de Garabandal hubiera seguido, por los siglos de los siglos, su vida rutinaria y tranquila. Porque en mi pueblo, como se dice, nunca había pasado nada. ¿Usted conoció a Conchita?

- Sí, en el pueblo, fugazmente, una tarde de octubre de aquel año que precedió a una aparición anunciada de la Virgen. Pero no la traté.

- Bueno, ella era la más inteligente, la más fantasiosa de las cuatro, tan dispuesta a reír y enrollarse con la gente, aunque nunca sin mala intención. Fue ella la inductora. De repente se puso en éxtasis, palabra cuyo significado aprendí días después, y hasta nos dio miedo aquella especie de comedia y pensamos que podía haberse puesto mal. Y nos metió a las tres en la cabeza que había visto al ángel. Y decía ante nuestro asombro, mezclado con las risas: «Pero miradle, si está ahí, fijaos en el resplandor que ni siquiera me hace daño a los ojos. Es él».



Foto N°: 92. Mari Cruz, la primera de la a la izda. llorando.

El agobio de la multitud, a partir de entonces y durante cinco años seguidos, fue como una bola de nieve que parte de la cumbre y cuando llega al valle es un alud devastador. Y el ángel les «anunció» luego la visita de la Virgen bajo la advocación del Carmen que se presentaría el primer día de julio, que, precisamente, también caía en domingo. Y Conchita, rodillas en tierra, igual que sus tres amigas, dijo

que la contemplaba, siempre en lugar mariano de los pinos, con *«el vestido blanco, el manto azul, la corona dotada de estrellucas doradas, con un escapulario marrón a la derecha de la túnica, la cara alargada y macilenta, la boca de labios gruesos»*.

Y los teletipos transmitieron, a partir de entonces, por todo el mundo, el nombre de una aldea cercana a los Picos de Europa con grandiosa escenografía montaraz, como muy propicio para fenómenos sobrenaturales, junto con los nombres de las niñas que entraban en éxtasis y caían, violentamente y sin daño, de rodillas sobre la roca viva. Fue así como comenzaron a surgir por todo el mundo – sin que el transcurso de los años y las advertencias de Roma hayan apagado semejantes fervores marianos- los llamados «centros» que llevan el nombre de una aldea por entonces subdesarrollada, poblada por trescientos habitantes que hasta carecían de médico y sacerdote.

- Yo creo que fui la primera de las cuatro en negar ante el secretario de la comisión creada por el obispo de entonces, creo que se apellidaba Odriozola. Le dije, absolutamente asustada, lo que pasaba, la verdad de todo. Porque tenía mucho miedo, me consideraba protagonista de una gran comedia que subía y subía incesantes multitudes de gente a mi pueblo.

Y una de nosotras, cuyo nombre no le voy a decir a usted, tuvo también problemas en su casa porque, lo mismo que yo, quería confesar la verdad, que nunca habíamos visto nada. Pero los padres le disuadieron porque tenían miedo a que después de todo aquel montaje el pueblo nos confundiera con el diablo, fíjese. Todo por haber secundado un día la broma de Conchita.

La presión social, efectivamente, fue la generadora de aquellos años de mi niñez de los que no guardo, precisamente, muy gratos recuerdos. Se nos acosaba para que «viésemos» al ángel y luego a la Virgen y aquellos fanáticos no se detuvieron hasta tener redactado, incluso, un mensaje como había acontecido siempre en otras apariciones, en Lourdes o Fátima, por recordar sólo un par de ellas.

Yo se lo dije un día a Conchita: «Estoy harta, voy a pregonar a todo el mundo lo que ocurre, que nunca hemos visto nada». Pero ella tenía un cierto dominio sobre nosotras tres. Y no me atreví y dejé pasar los meses y luego vinieron los años «sesiones» que, a veces, sobre todo al principio, se montaban varias veces al día. Y a mí, que conste, no me gustaba nada «hacer la comedia», pero ¿cómo decirle esto a todas aquellas mujerucas que subían andando desde Cosío, a veces con un niño tullido en los brazos esperando que hiciésemos el milagro de curarle? Y fue así como se complicaron las cosas y aquello terminó como tenía que terminar.

-Pues exagera. Hay muchos proyectos sobre tu pueblo en vías de realización.

- Mire, yo no sé nada. Cuando voy de vacaciones con mi marido y mis hijos y estamos en casa y veo por las ventanas llegar a algunos peregrinos nos cerramos dentro. Pero el verano pasado no conseguí evitar que una francesa me abordara, porque, sabe usted, yo tengo un concepto muy idealizado de la religión; no voy a misa pero creo en Dios y esas muestras de fanatismo me sacan ahora de quicio. Así que cuando a la francesa le dije la verdad de todo, me replicó: «¡Qué pena, qué pena! ¡Voy a rezarle mucho a la Virgen para que te devuelva la fe!» Como si yo la hubiera perdido. Lo que ocurre es que hoy tengo casi treinta y cuatro años y un concepto de la vida que corresponde a mi edad adulta.

Asegura que cuando se encuentra de descanso en su pueblo no se siente nunca atraída por rehacer el recorrido de las apariciones y procura no frecuentar el lugar mariano de los Pinos. En un orden de cosas estrictamente materialista manifiesta que las videntes de San Sebastian de Garabandal no obtuvieron beneficios ni riqueza ni regalos, aunque sus casas estaban siempre llenas de peregrinos dispuestos más a alagar y exhortar verbalmente a las niñas que a sacar a sus familias de los apuros económicos. Mari Cruz rechaza hoy con rigor lo que pueda tener de rentabilidad para terceras personas el nuevo planteamiento de aquellos acontecimientos de carácter natural.

Considera, por ejemplo, que las fincas, a partir de entonces, adquirieron en la aldea un valor sospechado que nunca hubieran tenido de no haber nacido en el lugar una niña tan imaginativa, bromista y con cierta locuacidad como es Conchita.

- ¿No mantiene correspondencia con ella?



Foto N°:93. Casa de Mari Cruz cerrada actualmente.

-*Sé que está en Nueva York, que se casó con un italiano y explotan una pizzería.*

- *A mí me ha dicho que se vienen a Somo a montar un negocio similar. -Pues lo que tiene que hacer, si eso es verdad, es montar el negocio en San Sebastian de Garabandal y ahí se forraría, ¿no?*

-Pues a lo mejor es una buena idea.

- *A mí me repugna, nunca insistiré bastante en ello, créame, que algunas personas hagan negocio amparándose en algo que unas niñas inocentes, como nosotras, tuvimos que mantener presionadas por la sociedad de aquella época.*

Yo ahora estoy contra todos los fanáticos de San Sebastián de Garabandal y siempre que tengo ocasión, que nunca la busco, así se lo hago saber. Pero no desean escuchar esa verdad, así que me quedo siempre entre la espada y la pared....

Mari Cruz, que eligió para su hija de 10 años-todos ellos han hecho ya la primera comunión- el nombre de María Lourdes, porque, simplemente, me gustaba, no por otras connotaciones.

Mari Cruz confiesa que sus convecinos de San Sebastián nunca le acusaron de falsaria. «Y si así hiciesen, es que me da lo mismo. Lo importante es que me sienta liberada de aquellos recuerdos, de haber sido protagonista de ciertos hechos que repugnaron muy pronto mi conciencia infantil y que, nunca insistiré lo suficiente, tuvieron su origen en una broma, absolutamente inocente, como las que Conchita acostumbraba a tomar a los demás, exenta de toda malicia”.

Los años transcurridos desde entonces, no han hecho olvidar a Mari Cruz ciertas decisiones del obispo de la diócesis, cuando condenaba la promoción de campaña publicitarias en gran escala dentro y fuera de España, la celebración de congresos y la organización de visitas al lugar de los sucesos y ahora se manifiesta contra los proyectos que pretenden mantener viva la



Foto Nº: 94. Mari Cruz con su padre, en la puerta de su casa.

llamada mariana de los Pinos de su pueblo. Con el pelo corto, la nariz, un poco respingona, el pañuelo sobre la cabeza anudado al cuello, cayó en éxtasis muchas veces en el momento preciso de los milagros, cuando se decía que una especie de levitación les procuraba una insensibilidad absoluta, capaz de resistir, quemaduras y golpes, pellizcos y pinchazos, sin que los focos fuesen

capaces de hacerles parpadear, con las frágiles, rodillas, inexplicablemente, protegidas de la postración brutal sobre los guijarros en el comienzo de cada trance.

- *"Se lo agradezco, no me mande el periódico. No me interesa nada de aquello. Sólo queremos vivir en paz... Yo nunca vi a la Virgen y tampoco al Ángel"*

J.D.

Un artículo similar, lo encuentro en el noticiero "El País 50" firmado por Víctor Gijón en Santander el 17 de Junio de 1984.

"Nunca vi a la Virgen en los pinos ni a ningún personaje celestial. Creo que, si aquella tarde del 18 de junio Conchita no hubiera estado con nosotras en la finca del maestro, la historia no se habría montado y San Sebastián de Garabandal hubiera seguido por los siglos de los siglos su vida rutinaria y tranquila". Mari Cruz González, 34 años, casada desde hace 14 y con cuatro hijos, es la única de las niñas videntes que reside actualmente en España y la primera, hasta el momento, que ha confesado públicamente lo que ya dijera ante la comisión creada por el obispo de Santander al principio de las supuestas apariciones de la Virgen y del arcángel san Miguel: "Yo nunca vi a la Virgen ni tampoco al ángel".



Foto N°: 95. Nota del obispado

Mari Cruz González era hija de Escolástico González y Pilar Madrazo. Tenía diez años, si bien el 21 de junio de 1961, tres días después cumplía los once. Era un año menor que Conchita. Sus padres fueron, de las cuatro familias de las videntes, y con toda probabilidad, los que más se opusieron a aceptar el tema de las apariciones. Su carácter era el más serio de las cuatro.

Así pues, tenía 11 años cuando en el verano de 1961 se produjeron los hechos que transformarían radicalmente la vida de la localidad cántabra de Garabandal. En sus manifestaciones, 23 años más tarde, Mari Cruz señala a Conchita, que actualmente reside en Nueva York y está casada con un ciudadano americano, al igual que Mari Loli y Jacinta, como la inductora de las visiones.

“De repente se puso en éxtasis”, recuerda Mari Cruz, “y hasta nos dio miedo aquella especie de comedia, y pensamos que podría haberse puesto mala. Nos metió a las tres en la cabeza que había visto al ángel”. Insiste Mari Cruz González en que sus declaraciones de ahora coinciden con las realizadas en su día ante la comisión episcopal creada al efecto, pese a lo cual, y con la única excepción de Vicente Puchol, obispo de Santander, muerto prematuramente en accidente automovilístico, las reacciones de la Iglesia fueron siempre contemporizadoras ante las supuestas apariciones.

La presión ambiental a la que se vieron sometidas las niñas videntes fue un factor determinante para que se prolongaran durante casi tres años las concentraciones para asistir a las supuestas apariciones. “Se nos acosaba para que viéramos al ángel y luego a la Virgen, y aquellos fanáticos no se detuvieron hasta tener redactado incluso un mensaje, como había acontecido siempre en otras apariciones, como en Lourdes o en Fátima”. Mari Cruz confiesa su oposición frontal hacia quienes han hecho de Garabandal centro de peregrinación: *“Siempre que tengo ocasión, aunque nunca la busco, así lo hago saber, pero no desean escuchar esa verdad”*.

En otro artículo más reciente (27/06/2021) del periódico “El Mundo” y que lleva por título *Milagro - Se cumplen 60 años del “Lourdes” español*, podemos leer, que la protagonista Mari Cruz: *“Al final no sabes si te lo estás imaginando o pasó realmente. Quizás lo hemos mentalizado”*

Se trata del artículo de David Cuevas y Cristian Puig, donde nos dice que:

“Encontramos a una de las cuatro niñas a las que se les apareció la Virgen en Garabandal”

Plaza de España, en pleno corazón de Avilés (Asturias). Mari Cruz González cumple su rutina diaria de caminar después de la cena por el casco antiguo. La mayoría de los avileses que se la cruzan cada día desconocen que, hace ahora 60 años, esta mujer menuda de 72 años revolucionó España y sigue haciéndolo en EEUU con lo que dijo, en compañía de otras tres niñas: *habían visto a la mismísima Virgen María tras entrar en trance*, en un pinar a 154 kilómetros de donde hoy vive.

Lleva 37 años sin hacer declaración alguna a un periodista. Y rechaza que la fotografíen. «Prefiero pasar desapercibida», nos dice.



Foto nº: 96. Mari Cruz después de las apariciones

Mari Cruz mantiene su físico delgado, el rostro afilado, la mirada profunda y los ojos grandes. Aunque ya no es aquella niña del aparente milagro. Días antes de ver a la Virgen, el 18 de junio de 1961, junto a Conchita González, Mari Loli Mazón y Jacinta González, presenció la aparición de un ángel en San Sebastián de Garabandal (Cantabria). En pleno éxtasis por las apariciones marianas, las niñas cántabras andaban hacia atrás por caminos escarpados o rezaban el rosario al unísono. Aquello duró hasta 1965.

Aún hoy siguen las peregrinaciones al lugar. Sucedió 103 años después de las apariciones de Lourdes y 44 de las de Fátima. Pervive de todo aquello también el Garabandal Center. Movié millones. Creado por el invidente Joey Lomangino, es una asociación que llegó a contar en los años 70 con unas 400 delegaciones sólo en EE. UU, así como sedes en Europa, India, China, Japón, Malasia, Rusia, Australia o Sudáfrica.

Mari Loli falleció en Massachusetts, Conchita reside en Nueva York y Jacinta en California. Las tres emigraron al país en el que más calado mediático tuvieron sus visiones. Mari Cruz fue la única que se quedó en España, donde se casó con Ignacio Caballero en 1970. En su Avilés de adopción, y ante nuestra grabadora, Mari Cruz empieza a recordar...

-Yo tenía 11 años y ellas 12. Estábamos robando manzanas. Íbamos con miedo de que nos pillaran y nos castigaran, porque en aquella época todo era pecado. Sobre todo, si éramos niñas, porque los niños hacían lo que les daba la gana. Vimos a un ángel con una especie de capa y una túnica, tenía el pelo largo. Era San Miguel Arcángel. Tenía una cara muy guapa. No dijo nada. Así es como lo imagino.

- ¿A qué se refiere con que se lo imagina? ¿Acaso no lo vio de verdad?

-Es que al final no sabes si te lo estás imaginando o pasó realmente así. Quizá lo hemos mentalizado.

- ¿Y cómo fue el encuentro con la Virgen días después? Entraron ustedes en trance...

-La Virgen me la imagino con un vestido blanco y un manto azul. Adolescente, o un poco más mayor. *Decían que era la Virgen del Carmen, pero no era así.* Hablaba poco. Tenía una voz calmada.

-Y les transmitió un mensaje el 18 de octubre de 1961 que decía: «...*Tenemos que ser muy buenos. Si no lo hacemos nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa, y si no cambiamos, nos vendrá un castigo muy grande*».

-Cosa que no había pasado hasta ahora...

- ¿A qué se refiere? ¿Al Covid?

-Creo que sí. Peor que lo que está pasando... no me lo imagino. *Vino de golpe y se paró todo.* Es un desastre. No hay mayor castigo que el hecho de no poder ver a tus hijos, a tus nietos...

-Y usted, algunos años después, se fue del pueblo...

-Me casé a los 19 años y me vine a Avilés. Y allí se me torció todo. Lo pasé fatal porque aquí no tenía a nadie, ni me conocía nadie. Fue un cambio muy brusco. Aquella época, la de las apariciones, fue la más feliz de mi vida. Mis años más felices, los pasé allí. *Lo que más recuerdo es lo mucho que nos quería la gente.*

- ¿Vio a la Virgen en más ocasiones durante aquellos cuatro años?

-*Contactamos varias veces con ella.* Hubo más apariciones.

-Hay quien dice que fueron ustedes presionadas por entidades eclesíásticas tras vivir sus encuentros...

-No es cierto. No manipularon, al contrario. Fueron muy prudentes. *Nos entrevistaron para saber lo que habíamos visto, pero nada más.* El cura de aquel entonces era de pueblo, leía el sermón aprobado previamente por el obispo. No era tonto, pero tampoco tenía la inteligencia como para tratar de manipular nuestro testimonio. Y en el obispado no nos presionaron para nada. Nos entrevistaron, nada más. Enviaron una comisión con un psiquiatra, el secretario del obispo y un médico. Nos mostraron *unos dibujos para saber lo que interpretábamos.* Y luego fuimos a hablar con el obispo Odriozola.

-Hablando de gente de ciencia, algunos llegaron a pincharles durante aquellos éxtasis y no reaccionaban...

-Eso es verdad, sí. Cuando yo no estaba en trance y ellas sí, recuerdo como las pinchaban.

-Hay imágenes icónicas en las que se les ve a ustedes, aparentemente en éxtasis, andando hacia atrás por caminos pedregosos...

-Estábamos acostumbradas a andar por aquellos caminos, que eran muy difíciles. No era tan raro, aunque a la gente le llamaba la atención. No tiene importancia eso. Aquello no tenía nada de sobrenatural.

- ¿Llegó a repercutir aquello negativamente en su entorno?

-Mi madre sufría mucho con aquello. Se ponía muy nerviosa. Tuvo que ir al médico y todo, por problemas de estómago. Le pedía que me recetara algo porque, aunque decía que *yo no era una niña mentirosa, aquello que me pasaba podría deberse a un tema médico.*

-Usted llegó a declarar en alguna ocasión que no vio ni a la Virgen ni al ángel, que *todo había sido urdido por Conchita.* Pero en 2005, en una encuesta manuscrita a la madre María de las Nieves García, dijo haber dicho tal cosa para contentar a su madre debido a dichos problemas estomacales...

-No me acuerdo, de verdad. Puede ser que yo dijera aquello hace muchísimos años, porque mi madre estaba mal....

- ¿Ha vuelto a Garabandal?

-Suelo ir cada verano.

-¿Y habla usted con los peregrinos que van allí?

-Yo no hablo con nadie. Cuando voy y me identifican, todo el mundo me pregunta. Pero no me apetece volver a contar todo aquello que pasó.

- ¿Tiene contacto con el resto de videntes?

-Apenas. Jacinta va con frecuencia a Garabandal. De Conchita no sé nada. Con ella tenía una relación especial. *No la he vuelto a ver desde que me casé, hace más de 50 años.*



Foto Nº: 97. Mari Cruz, primera fila, la 2ª por la izda. En el centro atrás, la maestra.

- ¿Y no le gustaría volver a verlas?

-No. Prefiero quedarme con el recuerdo de todo aquello.

-¿Ha vuelto usted a ver a la Virgen?

-No. Cuando tengo algún problema, por pequeño que sea, le pido cosas. Pero no me las concede. Digo: «Virgen, necesito dinero», por ejemplo. Y nada (risas). No creo que sea pecado pedir algo así.

- ¿Y qué opina de *Garabandal, sólo Dios lo sabe?*, la película de 2018 que se hizo sobre ustedes.

-Ni la vi. Con tan solo ver el cartel promocional, tuve suficiente. ¡Me ponían una camisa de cuello camisero, por Dios! Yo llevaba vestidos de cuello redondo con unas solapitas que me hacía mi madre, preciosos. Me invitaron a verla sus responsables, pero desistí.

- ¿Se considera usted alguien especial tras su mediático contacto mariano?

-Para nada. Todos tenemos nuestro valor, pero yo especialmente no me considero referente de nadie.

Después de nuestra charla, tras casi dos horas de paseo, nos despedimos de alguien que siempre quiso, y sigue queriendo, pasar totalmente inadvertida. Mari Cruz ya no parece ser la misma niña que entró en contacto con entidades presuntamente celestiales hace 60 años. Tampoco quiere serlo. Pero pasase lo que pasase de verdad en Garabandal, *parece que sólo ellas lo saben*.

Bien podría suscribir, con la misma convicción que el periodista David Cuevas, aquella sentencia lapidaria que cerraba su crónica: *"Parece que solo ellas lo saben"*. Existe un umbral, una frontera invisible en la memoria de las videntes que resulta, para el observador externo, prácticamente inexpugnable.

Tuve ocasión de comprobarlo personalmente al día siguiente de nuestro primer contacto. Al inquirir a Mari Cruz sobre el significado profundo de sus palabras, percibí de inmediato un "nerviosismo incómodo", una inquietud contenida que presagiaba su reticencia a profundizar en el misterio. A lo largo de nuestro encuentro, cada intento por desentrañar los arcanos de su experiencia se topaba con el muro de la evasiva o el lacónico refugio del "no me acuerdo". Ante tal resistencia, opté por la prudencia de dejar el tema en suspenso, permitiendo que la conversación fluyera hacia otros derroteros que, si bien tangenciales, resultaban esenciales para comprender su realidad actual.

Resulta fascinante observar la metamorfosis que opera en Mari Cruz cuando el diálogo se aleja de aquellos convulsos años sesenta. En cuanto la presión del pasado se disipa, emerge una mujer "comunicativa, diáfana y abierta". Con una sencillez que cautiva, comparte sus visiones sobre la actualidad más mundana: desde los ecos de la reciente pandemia del Covid hasta las vicisitudes cotidianas de la economía doméstica o el pulso espiritual de su parroquia.

No obstante, habita en ella una paradoja conmovedora. Mientras insiste en que el olvido ha borrado los detalles de sus encuentros con la "Madre Celestial", no duda en confesar que aquel periodo constituye la etapa más radiante y feliz de su existencia. Es un recuerdo que atesora con infinito cariño, a pesar de que, al confrontarla con las fotografías de la época -donde se la ve retratada en pleno éxtasis junto a sus compañeras-, su respuesta sea invariable: una negación de la memoria visual.

Es imperativo recordar que, aunque Mari Cruz fue la primera en negar los hechos -acaso por un anhelo humano de normalidad que superaba su propia fe-, los testigos de la época coinciden en un punto fundamental: sus éxtasis eran los de una belleza y un impacto visual sin parangón. Había en su figura una emotividad desbordante; era ella quien, con mayor frecuencia, permitía que las lágrimas surcaran su rostro.

A mi juicio, se percibe aquí una “distinción providencial”. Parece como si la Virgen hubiera querido distinguir su sacrificio futuro -el amargo trago de verse apartada del grupo de las elegidas en aquel pueblo de montaña- con una intensidad mística superior. Poseo testimonios fidedignos de quienes la contemplaron en la más absoluta intimidad, sola, comunicándose con la Madre del Cielo mientras el llanto delataba la profundidad de su sentir. Se dice, incluso, que se la encontraba sola en el campo en arrobamiento, en los rincones más insospechados de su hogar, tras una puerta o al abrigo de un armario, viviendo sus encuentros celestiales en la más estricta y humilde privacidad.

Mantengo con ella un vínculo constante que me permite conocer el discurrir de sus días.

Recientemente, durante una cena en Bilbao en compañía de mi esposa, Txaro, pude ratificar su naturaleza “frugal y moderada”. Mari Cruz es una mujer de gustos sencillos, que huye de los artificios culinarios, una disciplina que sin duda contribuye a su notable estado de salud.



Foto nº: 98. Mari Cruz e Ignacio partiendo la tarta nupcial

Rememoramos entonces su trayectoria vital: su unión matrimonial con Ignacio Caballero en 1970, acontecida a la temprana edad de diecinueve años, y la posterior llegada de sus cuatro hijos: Ignacio, María Lourdes, Juan Carlos y Gabriel. Recordamos también, con la nostalgia que otorgan los años, aquel episodio compartido con María Dolores en su casa...,

Fue un día en que María Dolores subió al primer piso donde tenía muchas veces las apariciones. Su padre Ceferino les tenía dicho que cuando bajaran al Bar o planta baja aflojara la «bombilla», puesto que no funcionaba el interruptor; Loli en éxtasis agarró la bombilla y no la soltaba. Los presentes creíamos que mucho tiempo con la bombilla asida a la mano se quemaría. Su madre decía: «Por Dios, que se va a quemar la mano», y tratamos de que soltara la bombilla lo que no se podía lograr; o se rompía la bombilla y se haría daño. Entonces se llamó a Mari Cruz que no estaba en éxtasis, se acercó, y con gran facilidad hizo que soltara la bombilla y se bajó al bar.

Retazos de una vida que no siempre fue fácil. Salir de su pueblo natal para contraer nupcias y trasladarse a una provincia desconocida supuso, en su momento, un desafío de gran calado emocional.



Foto Nº: 99. Mari Cruz e Ignacio en su boda en Avilés.

Hoy, Mari Cruz vive una existencia retirada y devota. Cada Semana Santa, fiel a una tradición forjada por la gratitud, regresa a las cumbres de Garabandal invitada por una familia de Miami. Acude en soledad, pues Ignacio prefiere la tranquilidad de Avilés. Allí, en la cotidianidad de su parroquia, se la puede encontrar participando de la Santa Misa y del sacramento de la comunión, desgranando las cuentas del rosario diariamente, manteniendo viva, en el silencio de su corazón, aquella llama que un día prendió en las montañas de Cantabria.

Las fotografías de la época, que hoy la muestran en posturas de una plasticidad mística irrepetible, permanecen como el “notario mudo” de lo que ella, en su actual retiro de Avilés, prefiere guardar en el sagrario de lo inefable. Aquella niña que lloraba frente a la Madre es hoy una mujer que comulga en silencio, confirmando que, aunque la memoria consciente se desvanezca, la huella de lo sagrado permanece indeleble.

Nota. A punto de cerrar la edición del libro, me llega la noticia que le pasado mes de ha fallecido el marido de Mari Cruz, Ignacio Caballero.

o o o o 0 0 0 0 o o o o

2ª Parte. Capítulo VI. LOLI, SUENAN CAMPANAS

Mari Loli Mazón no era distinta de las demás niñas de su edad; vivía de forma sencilla en la aldea de San Sebastián de Garabandal, al norte de España. La tranquila infancia se vería interrumpida el 18 de Junio de 1961, cuando formó parte del grupo de cuatro niñas escogidas para participar de las visiones de Nuestra Señora y de San Miguel.

Durante estas visiones la Virgen enfatizó la importancia de orar por los sacerdotes, y Mari Loli, en mayor medida que las demás, parecía tener una vocación especial a este respecto. Su madre recuerda una de estas visiones: *“Estábamos las dos solas cuando entró en éxtasis, ¡cómo lloró esa noche!, ¡cómo lloró esta criatura, ¡Dios mío, y cómo sufrió! Nuestra Madre Santísima le dijo que rezara mucho por los sacerdotes y que debía hacer muchos sacrificios por ellos. Muchos sacerdotes van por el camino de la perdición, las cosas estaban mal y eso era algo que no me gustaba escuchar. Para mí los sacerdotes representaban lo más sagrado en el mundo y ¿escucharía lo que mi hija estaba diciendo?”* Posteriormente Mari Loli diría que el rezar por los sacerdotes y hacer sacrificios por ellos eran de las cosas más importantes que haría durante su vida.

Después que las visiones terminaron para ella en Enero de 1963, comenzó a experimentar locuciones, la única de las niñas, junto con Conchita, que las tuvo. Ella las describía como comunicaciones interiores ya sea con Jesús o con María. En las últimas que tuvo con la Santísima Virgen le fue recordada la necesidad de rezar por los sacerdotes: *“... La Virgen me hizo capaz de saber cuándo un sacerdote estaba en pecado. Ella me ayudó a comprender que ellos necesitan muchas oraciones y sacrificios. También me hizo comprender la Crucifixión en la Santa Misa, de tal manera que entendiera la humildad y el sacrificio por el mundo”*

El 13 de Octubre de 1963 Mari Loli escribió a



Foto nº: 100. Mari Loli después de las apariciones

Fr. Luis Retenaga acerca de una locución que había tenido de Nuestra Señora, en la cual Mari Loli le pedía una cruz de sufrimiento por los sacerdotes. La Virgen le respondió que podía ser cualquier carga que se llevara con paciencia y con humildad. En esta locución, quizás por primera vez, Loli comprendería acerca de las pruebas que tendría que soportar durante su vida. Y de nuevo le fue recordada la necesidad de rezar por los sacerdotes:

- “¿Moriré pronto?”
- “No. Tendrás que permanecer en el mundo para sufrir, en cualquier lugar que te hallares, sufrirás.”
- “¡Permite que mis padres crean!”
- “Ellos no creen, de tal manera que tu tendrás que sufrir aún más, sufrir con paciencia.”

La Virgen le dijo entonces:

- “Reza el Rosario todos los días, reza por los sacerdotes ya que ellos son los que más sacrificios necesitan todos los días”.
- “¿Por qué mis padres no creen?”
- “Porque tienes que sufrir, tienes que sufrir mucho en este mundo”.
- “¿Qué sacrificios debo hacer?”
- “Debes ser más obediente”.

En otra locución cuya fecha es del 7 de Febrero de 1966, Nuestra Señora de nuevo describió a Mari Loli los sufrimientos que le esperaban. Ella misma escribiría:

“Tuve una locución con la Santísima Virgen, Ella me dijo que yo tendría que experimentar una gran cantidad de sufrimientos en este mundo, que tendría muchas pruebas que me harían sufrir mucho... Le pedí que diera a mi padre una prueba de las apariciones para que también creyera, Ella me dijo que estaba muy complacida con mis sacrificios, pero que tenía que mejorar cada día y mortificarme en todas las cosas, que debía rezar el Rosario todos los días como lo había hecho hasta el momento, ya que es una devoción que le agrada mucho, que nos ama mucho a todos y que desea que todos seamos muy buenos para que pronto nos reunamos en la Gloria Celestial con Ella.”

El padre de Loli falleció el 4 de Junio de 1974 y aparentemente recibió la señal en su lecho de muerte, que había pedido, que confirmaba la veracidad de las apariciones, como se describe en el libro *“Se fue con prisas a la montaña”* del P. Eusebio García de Pesquera O.F.M.

Tras pasar por un internado junto a Conchita, otra de las videntes de Garabandal, en 1974, Mari Loli se casó con Francis Lafelur a quien conoció en Estados Unidos; desde ese momento, ella y Francis, un devotísimo esposo, vieron su familia crecer. Primero vino un varón, Francis, y después dos niñas, Melanie y María Dolores. El matrimonio rezaría a diario el Santo Rosario.

Por supuesto. Aquí tienes una versión con un tono más religioso y espiritual, conservando aproximadamente la misma extensión:

Hasta entonces, Mari Loli había tenido que vivir y ofrecer sus sufrimientos, afrontando las dudas y las diversas pruebas que Dios permitía en su camino, y compartiendo también, como toda buena madre, las preocupaciones y angustias de sus hijos en las distintas etapas de su vida, en medio de un mundo cada vez más difícil. Sin embargo, a finales de la década de los 80, la Profecía de Nuestra Señora acerca de sus sufrimientos pareció adquirir un nuevo sentido cuando le fue diagnosticado lupus, una enfermedad descrita como “una inflamación crónica.”

Su lupus ya era bastante serio, pero en 2001 le vino algo peor, posiblemente ocasionado por el lupus, al diagnosticársele fibrosis pulmonar, una enfermedad que se manifiesta por el reemplazamiento de tejido sano de los pulmones por tejido más grueso, reduciendo la capacidad de los pulmones para transferir oxígeno al torrente sanguíneo. En esta etapa de la enfermedad de Loli su expectativa de vida era de 5 a 7 años. Es necesario mencionar que este fue un golpe demoledor para toda la familia. En sus últimos meses, ella se desplazaba en una silla de ruedas y utilizaba máscara de oxígeno la mayor parte del tiempo y tenía frecuentes episodios de tos. Con la garganta lastimada y la lengua seca sólo podía comer muy poco.

Mari Loli falleció en su casa, rodeada del cariño de su familia, el Lunes 20 de Abril de 2009 en Boston, Estados Unidos.

El 23 de julio de 1988, durante una audiencia general especial con el Papa en el Vaticano, especial, porque sucedió en sábado, cuando lo usual es que fuera los miércoles, el Padre Robert presentó a la vidente de Garabandal Mari Loli y a su marido e hijos al Papa.

El P. Robert que sostenía en sus brazos a María Dolores, una de las tres hijas de Mari Loli y Frank Lafleur, le dijo al Papa:

- Santidad una bendición especial para la más pequeña de las niñas que viene en nombre de la Bendita Madre la Virgen de Garabandal.

El Papa, que conoce muy bien las Apariciones de Garabandal y sus Mensajes, exclamó con admiración:

- ¡Garabandal !.

Inmediatamente besó a la niña María Dolores. Su Santidad bendijo también a Francis, su hermano de trece años, y le tomó del brazo, e inmediatamente después, y con sus brazos



Foto nº: 101. Mari Loli y sus hijos con Juan Pablo II

extendidos hacia la tercera de sus hijos, María Teresa, fue estrechada por Su Santidad.

Mari Loli, la vidente de las apariciones de Garabandal y madre de los niños, se había reunido antes, en entrevista privada, con el Santo Padre. Después de una visita a Don Juan Antonio del Val, Obispo de la Diócesis de Santander, donde las Apariciones tuvieron lugar, recibió también su apoyo y considera todos estos hechos como una gracia de Dios.

Ella pidió a Su Santidad su bendición y oraciones para su familia y para ella misma. El Santo Padre puso sus manos sobre su cabeza y la dio la Bendición. Frank, su marido, besó el anillo del Papa y después el Papa extendió sus brazos hacia ellos para abrazar a Mari Loli junto con toda su familia.

María Saraco, que estaba presente, y que trabaja en la difusión de los Mensajes de la Virgen del Carmen de Garabandal, también fue testigo de estos hechos.

Según el diario de Conchita, en los primeros días de las apariciones la Virgen les dijo que ellas manifestarían dudas acerca de las visiones, cuando Loli escuchó esto, respondió: “¿Cómo diremos que no te hemos visto si te estamos viendo ahora mismo?” Pero esto sucedió a principios de 1963.

En 1966, Loli y Jacinta fueron inscritas en un internado de Zaragoza y fue allí, después de su última locución con Nuestra Señora, que se recrudecieron las dudas que habían comenzado unos años antes, así lo narró Fr. Francis Benac, SJ en 1978:

“Comencé a sentir que todo era una mentira y que estaba engañando al mundo entero, me dije, ¿cómo puedo explicar todo esto?, por un lado, me sentía avergonzada, mientras que por otro me sentía triste por lo que sentiría y dijera mi familia. Me sentía con remordimientos de conciencia porque sentía que había cometido un grave pecado y me preguntaba qué me pasaría si muriera en ese instante, iría al infierno. En tal estado oré toda la noche, “Señor ayúdame a confesar mis pecados”.

Durante esos días los estudiantes hicieron un retiro y como sabe Ud., al final todos se sentían muy felices, cantando y escribiendo sobre su hermosa experiencia espiritual. Pero me dije, “que afortunados son al hallarse en estado de gracia, mientras yo estoy en pecado mortal”. Tuve que confesar que no vimos a la Virgen, ‘en una noche insomne, lloré y lloré pidiendo a Dios que me ayudara a confesar todo esto’.”

La mañana siguiente pidió a la Madre Superiora ver al Padre Luis Luna, quien había propugnado para que ella y Jacinta se enrolaran en la escuela, cuando Fr. Luna llegó, encontró a Loli en el salón con el rostro bañado en lágrimas.

Después de haberle confesado que no había visto a Nuestra Señora y que había inventado todo, Fr. Luna, quien había sido testigo de las apariciones, era consciente de que las visionarias de apariciones tan acreditadas como las de Lourdes, Fátima y Pontmain habían experimentado dudas de sus visiones, no obstante, para facilitarle el alivio a Loli, le dio la absolución y la gran penitencia de un Ave María. Loli supo que el Padre no había tomado en serio lo que dijo, pero se sintió en paz por haber confesado todo. Las dudas persistieron y cuando regresó a Garabandal, dijo al nuevo cura, Fr. Olano, que deseaba ver al obispo para decirle que era mentira lo que le había dicho, incluso firmó una declaración donde expresaba que no había visto a Nuestra Señora, su padre que la había acompañado se negó a firmar. Jacinta y Conchita también firmaron similares declaraciones, aunque posteriormente se retractaron de sus negaciones.

Loli dejó el internado de Zaragoza y regresó a su aldea, en donde no estaba segura de lo que diría cuando la gente la interrogara sobre las apariciones. Pero mientras estuvo con Mercedes Salisachs en Barcelona de 1969 a 1971 para estudiar labores secretariales y de oficina, inglés y francés, tuvo un director espiritual. Ella le pidió le dijera qué hacer, él le respondió que debía hablar sobre las apariciones ya que esa misión Dios se la había confiado a ella.

Mari Loli era considerada la "secretaria" del grupo de las videntes, ya que era quien solía recordar las fechas y detalles de los mensajes. A pesar de llevar una vida normal tras su boda, siempre mantuvo su testimonio sobre lo ocurrido en los años 60, aunque con la humildad de quien prefiere no ser el centro de atención. Comentar como cosa curiosa que en 1973 en la recepción de la boda de Conchita Loli fue una de las damas de honor.

Loli llegó por primera vez a Estados Unidos en 1972 por invitación de María Saraco, una bien conocida promotora del Mensaje de Garabandal, quien al tiempo vivía en Brockton, Massachusetts. Loli acompañó a María en algunas de sus conferencias, pero nunca dijo o hizo nada, excepto al ser saludada por sus admiradores. Posteriormente, sin embargo, accedió libremente a entrevistas a Fr. Joseph Pelletier, AA (a principios de los años 70), la revista Needles (1975), Fr. Benac, SJ (1978), revista Garabandal (1982), Fr. Jerome Palmer, OSB (1984). En varias ocasiones en la década de los 80 asistió al Seminario sobre Garabandal fundado por Regina Goodyear en Columbus, Ohio. Apareció en la televisión española y asistió en 1991 a la Conferencia Australiana sobre Garabandal con toda su familia.

En 1974, Loli casó con Francis Lafleur a quien conoció en una de las Horas Santas de María Saraco, desde ese momento, ella y Frank, un devotísimo esposo, vieron a su familia crecer. Primero vino un varón, Francis, y después dos niñas, Melanie y María Dolores.

Hasta este momento de su vida, Mari Loli tuvo que haber compartido su sufrimiento por las dudas y otras pruebas y, como cualquier otra buena madre, las ansiedades de sus hijos en sus diferentes edades en un mundo como el de hoy. Sin embargo, como sabemos a finales de la década de los 80, la profecía de Nuestra Señora sobre sus sufrimientos tomó un nuevo impulso al diagnosticársele lupus, una enfermedad descrita como "una inflamación crónica que ocurre cuando el sistema inmune del cuerpo ataca sus propios tejidos y órganos".

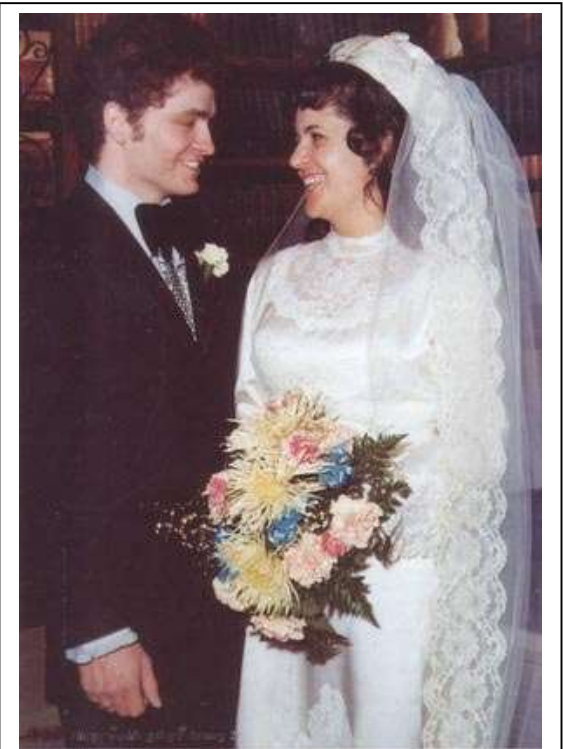


Foto N°: 102. Francis y Mari Loli

Otra persona que estuvo muy relacionada con Loli fue María Carmela Saraco, nacida en el año 1928. Falleció el 26 de diciembre de 2025, fiesta de San Esteban Protomártir. Murió en paz, tras haber recibido los sacramentos de la Unción de los Enfermos y el Viático. Le sobreviven su hijo Jimmy y su nuera Diane. Durante muchos años vivieron justo al lado, y en los últimos años de María fueron sus compañeros inseparables y sus cariñosos cuidadores hasta el final. Su amado esposo Jimmy falleció antes que ella.

Visitó San Sebastián de Garabandal por primera vez en 1965 y estuvo presente para el último mensaje. Durante los siguientes sesenta años, viajó a más de cincuenta países, difundiendo incansablemente el mensaje de la Virgen en todos los continentes: impartiendo conferencias, organizando peregrinaciones, publicando La Vigilia y distribuyendo cientos de miles de medallas, rosarios y estampas de oración, cada una con un fragmento de un misal besado por la Virgen en Garabandal.

Durante su apostolado, conoció a dos Papas, innumerables obispos y sacerdotes, a la Madre Angélica, presentadores de radio y televisión, y a muchísimas otras personas. Dirigió decenas de peregrinaciones y desempeñó un papel fundamental en la creación y difusión mundial del primer documental exhaustivo de larga duración, Garabandal: Los Testigos Oculares.

Pero, más importante que todo esto, era que amaba de verdad a la Virgen María. Esto era evidente para cualquiera que pasara más de dos minutos con ella. María siempre hablaba de la Santísima Virgen —le encantaba ese título— e incluso ahora puedo oírla pronunciar las palabras con el acento de Nueva Inglaterra que nunca perdió del todo, ni siquiera después de décadas viviendo en California. Cuando María hablaba de la Santísima Virgen, lo hacía como se habla de una amiga muy querida. Era un amor desinteresado. No amaba a la Virgen para obtener nada a cambio; la amaba simplemente porque era digna de ser amada.

Nos cuenta el Sr. Francis cómo el 11 de diciembre, tuvo la suerte de estar presente cuando María pronunció sus últimas palabras. Fue sorprendente oírla hablar, pues para entonces su salud se había deteriorado mucho y hacía tiempo que no hablaba. Nos acercamos y la oímos rezar en silencio.

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén"

Hace muchos años, cuando aún era un niño, subí a los Pinos de Garabandal con María. Señalando las colinas y montañas que rodeaban el pueblo, me dijo: "¿Ves todo esto? Es un anfiteatro natural. Algún día, cuando ocurra el Milagro, habrá miles de personas sentadas allí mirando".

Al contemplar el prado, me esforcé por imaginar cómo sería. Finalmente, expresé mis preocupaciones: "¿Y si hay demasiada gente? ¿Cómo llegaremos? ¿Y si no encontramos sitio? ¿Y si no vemos nada?".

Con total seguridad, desestimó mis preocupaciones con un gesto de la mano. "No te preocupes, ya verás".

Lo que ella no sabía era que ella misma estaría observando desde el mejor asiento de todos. Francis. (Lafleur, 28 de diciembre de 2025)

Entrevista con Mari Loli en la revista "Garabandal", 1982. Aunque esta entrevista se realizó hace unos años, la sustancia de los temas tratados es siempre nueva y digna de nuestra profunda reflexión.

Garabandal Magazine: Cuando caíste de rodillas en éxtasis en la calleja (sendero rocoso) donde comenzaron las apariciones, ¿fue algo que hicisteis vosotras mismas, como arrodillarse por respeto, o hubo algún tipo de fuerza abrumadora que os obligó a hacerlo?

Loli: Fue automático, como una fuerza que hizo que sucediera.

G.M.: ¿Recuerdas si la Virgen y San Miguel aparecieron alguna vez juntos después de esa primera aparición de Nuestra Señora?

Loli: Por lo que recuerdo, el Ángel solía aparecer primero y después la Santísima Virgen.

G.M.: ¿Se quedaba San Miguel con la Santísima Virgen o desaparecía?

Loli: Él desaparecía.

G.M.: ¿Eran transparentes las alas de San Miguel, es decir, podías ver a través de ellas?

Loli: No.

G.M.: ¿Recuerdas cómo tenía las manos San Miguel la primera vez que lo viste?

Loli: Por lo que recuerdo, sus manos estaban rectas hacia abajo [a sus lados]. En este momento, así es como puedo verlo en mi mente.

G.M.: ¿Piensas alguna vez en estas cosas, por ejemplo, cuando estás sola o haciendo las tareas del hogar?

Loli: A veces, pero trato de quitármelo de la cabeza porque pienso que tal vez no fue verdad, que fue solo mi imaginación. Entonces, tengo miedo de pensar demasiado en ello. Me asusto. Siento "Dios mío, ¿y si el Milagro nunca llega y todas estas cosas nunca suceden?". Entonces me siento mal. Tendré que esperar como todo el mundo.

G.M.: ¿Todavía recuerdas cómo era la Santísima Virgen?

Loli: Realmente solo recuerdo lo que solía decir que parecía. Ya sabes, si ves a una persona hace muchos años y tratas de pensar en cómo se veía, casi puedes imaginar a esa persona en tu mente. Yo no puedo hacer eso. No puedo imaginar a la Santísima Madre en mi mente.

G.M.: ¿Has visto alguna vez un cuadro que te recordara a ella, como la imagen de Guadalupe por ejemplo?

Loli: No, nunca vi ninguna imagen que me recordara a ella. En un sueño he tenido un par de veces en las que era como si estuviera viendo a la Santísima Madre y me decía a mí misma: "¡Oh, la veo otra vez!", pero no es claro y se va de nuevo.

G.M.: ¿La Santísima Madre aparecía de repente o gradualmente?

Loli: Era instantáneo.

G.M.: ¿Estaba de pie sobre algo, como una nube por ejemplo?

Loli: No, solo había mucha luz alrededor.

G.M.: ¿A qué distancia del suelo estaba ella?

Loli: No podía ver el suelo ni ninguna otra cosa. Éramos solo la Santísima Madre y yo.

G.M.: Pero podías ver a las otras niñas, como de reajo. Eras consciente de ellas.

Loli: Sí, era consciente de que estaban allí.

G.M.: ¿Sabías dónde estabas? ¿Podías decir si estabas en la iglesia, por ejemplo?

Loli: No. Solo si en el momento en que ocurrió [el éxtasis] yo estaba en la iglesia, entonces probablemente lo recordaría. Pero si me movía de allí a otro lugar, no me daba cuenta.

G.M.: Cuando estabas en éxtasis no podías ver a nadie y no eras consciente de nadie excepto de Nuestra Señora, San Miguel y las otras niñas. ¿Qué pasaba cuando estabas en la iglesia frente al sagrario? ¿Eras consciente alguna vez de la presencia de otra Persona?

Loli: Cuando estaba allí solo lo sabía porque la Santísima Madre me decía que estaba allí.

G.M.: Pero no sentías ninguna presencia, como la presencia de Nuestro Señor en el sagrario.

Loli: No, que yo recuerde.

G.M.: ¿Nuestra Señora desaparecía de la misma manera que venía?

Loli: Sí.

G.M.: Cuando besaba objetos religiosos, ¿se inclinaba?

Loli: No. Era como si ella estuviera más cerca para que pudiéramos alcanzarla.

G.M.: ¿Simplemente flotaba hacia abajo un poco más bajo?

Loli: No la vi moverse. Era como cuando yo ponía el objeto...

G.M.: ...ella simplemente estaba allí.

Loli: Sí. A veces, si estaban demasiado altos, solíamos levantarnos unas a otras para alcanzarla.

G.M.: Algunas personas piensan en la Virgen como si fuera como una estatua en una iglesia. Sienten que ella es distante, tan santa y tan lejana que nunca podrían acercarse a ella. Pero ella no es así, ¿verdad?

Loli: Por lo que recuerdo, ella era como alguien que era muy cercana a mí, como mi madre o una amiga. Solíamos hablar con ella sobre todo lo que hacíamos durante el día. No era como si tuvieras miedo, como si estuvieras hablando con alguien distante y solo dijeras las cosas importantes. Solíamos decir casi de todo.



Foto N°: 103. María Saraco, Sari (hermana), Loli y Julia (madre)

G.M.: Una vez, durante las apariciones, la Santísima Madre te dijo que siempre debías practicar la limpieza corporal. Dijo que ella siempre había hecho esto durante su vida terrenal. ¿Hizo alguna vez algún otro comentario de ese tipo? ¿Te dijo algo sobre cómo debías sentarte, o estar de pie o hablar?

Loli: No. Lo único que realmente recuerdo es que dijo que debíamos vestir con modestia, ya sabes, sobre lo largo que debía ser el vestido o cómo debían ser las mangas o cuán abierto debía ser el cuello.

G.M.: ¿Ella habló de esas cosas?

Loli: Sí. Dijo que el cuello no debía estar abierto y que el vestido no debía ser corto y las mangas tampoco debían estar abiertas.

G.M.: ¿Sientes que ella solo os hablaba entonces como niñas o quería decir que también deberíais vestir así cuando crecierais?

Loli: Creo que era incluso más para cuando creciera.

G.M.: ¿Qué hay de las joyas? ¿Dijo algo alguna vez sobre usar joyas?

Loli: Lo único que puedo recordar es que no deberíamos ser... ¿cuál es la palabra en inglés?... vanidosas (vain). Pensé que eso se refería a las joyas, así que cuando estábamos en éxtasis, si llevaba un reloj, me lo quitaba. Pensaba que eran esas cosas, pero hoy creo que son otras cosas. Solo porque lleves un reloj no significa que sea vanidad. Todo depende de cómo lo lleves. Así es como pienso hoy.

G.M.: ¿Recuerdas la vez que escuchaste esa voz extraña y la Santísima Madre dijo que debías seguir esa voz, pero no tener miedo? ¿Dijo alguna vez Nuestra Señora de quién era esa voz?

Loli: No.

G.M.: ¿Tuviste miedo?

Loli: Solo porque no sabíamos quién era.

G.M.: ¿Qué decía?

Loli: Solo nos llamaba por nuestro nombre.

G.M.: Hubo un incidente durante las apariciones cuando caminabas por la calleja y viste a un hombre con el pelo largo y una túnica larga. Creo que te pidió tu almuerzo. ¿Recuerdas ese incidente?

Loli: Eso no fue en la calleja sino en el camino a Cosío. Lo recuerdo porque sucedió mucho después. Tenía dieciséis años y en ese momento iba a Cosío todos los días a buscar pan. Solíamos vender pan en la tienda.

G.M.: ¿Es verdad que el hombre desapareció?

Loli: Realmente no desapareció de la nada. Simplemente se alejó caminando y yo seguí alejándome también.

G.M.: Hay algunas personas que dicen que ese era San José.

Loli: Eso es lo que dicen, pero yo nunca lo dije.

G.M.: ¿Crees que era una persona real?

Loli: En ese momento pensé que era una persona real. Más tarde pensé que tal vez no lo era.

G.M.: ¿Te refieres como a una aparición?

Loli: Como una aparición o algún tipo de enseñanza que se me dio, como ser generosa, dar.

G.M.: ¿Le diste tu almuerzo?

Loli: Tenía mucho pan y algo de carne para sándwich y le di un poco de eso.

G.M.: ¿Entonces nunca tuviste una visión de San José durante el tiempo de las apariciones?

Loli: No.

G.M.: ¿Dijo la Virgen algo alguna vez sobre los judíos? ¿Dijo algo sobre la conversión de los judíos (a través de Garabandal)?

Loli: No, que yo recuerde. Solo recuerdo lo que yo pensaba decirle porque ella era judía. Supongo que era porque en mi mente tenía ciertas ideas sobre los judíos porque eran diferentes en su forma de pensar sobre Dios o Jesús. Recuerdo que una vez le preguntamos: "¿Eres judía? Alguien nos dijo que eras judía". Para mí fue algo sorprendente que ella fuera judía.

G.M.: ¿Dijo alguna vez la Santísima Madre algo sobre el anticristo, de quien se dice que vendrá cerca del fin del mundo y que engañará a mucha gente? ¿Te habló alguna vez la Santísima Madre sobre esto?

Loli: (Sin respuesta)

G.M.: Durante las apariciones los espectadores te oyeron decir que las Iglesias se unirían. ¿Recuerdas lo que dijo la Santísima Madre sobre eso?

Loli: (Sin respuesta)

G.M.: ¿Te dieron alguna vez la Virgen o San Miguel secretos que no puedas revelar?

Loli: Sí, la Santísima Madre lo hizo muchas veces.

G.M.: ¿Eran cosas personales solo para ti o eran cosas que iban a suceder en el mundo?

Loli: A veces eran cosas personales, a veces sobre otras personas que no podía contar en ese momento, pero sí más tarde, y a veces eran sobre el mundo.



Foto N°: 104: Loli de camino a Cosío para recoger suministros para el pequeño restaurante familiar. Fue durante un viaje de regreso cuando se encontró con el hombre de la túnica larga

G.M.: ¿Sobre cosas que iban a suceder?

Loli: Sí.

G.M.: ¿Han sucedido ya estas cosas o están aún por venir?

Loli: Algunas están aún por suceder.

G.M.: Pero esto es independiente del Aviso.

Loli: Sí.

G.M.: ¿Eran estas cosas solo para España o para todos los países?

Loli: Era en general.

G.M.: ¿Recuerdas lo que dijo la Santísima Madre sobre la tribulación comunista que ha de preceder al Aviso?

Loli: Parecería como si los comunistas se hubieran apoderado de todo el mundo y sería muy difícil practicar la religión, que los sacerdotes dijeran misa o que la gente abriera las puertas de las iglesias.

G.M.: ¿Es eso a lo que te referías cuando dijiste que parecería como si la Iglesia hubiera desaparecido?

Loli: Sí.

G.M.: ¿Sería debido a esta persecución y no porque la gente dejara de practicar su religión?

Loli: Sí, pero supongo que mucha gente dejará de hacerlo. Quien quiera que la practique tendrá que esconderse.

G.M.: ¿Era esto algo que solo ocurriría en Europa o crees que también será aquí en los Estados Unidos?

Loli: No lo sé, porque para mí en ese momento Europa era el mundo entero. Simplemente asumí que era así. La Santísima Madre no especificó en qué lugar. Para mí parecía que estaba en todas partes.

G.M.: Gran parte de la tierra está ahora dominada por el comunismo. ¿Crees que eso es suficiente para cumplir la profecía de Nuestra Señora? [Esta entrevista fue anterior a la disolución de la Unión Soviética].

Loli: Realmente no lo sé. A mí me sonaba a que sería más que eso.

G.M.: En otras palabras, crees que será peor de lo que es ahora.

Loli: Eso es lo que pensé por lo que ella dijo, pero realmente no lo sé con exactitud. Para mí parecía más bien que era en todos los lugares, los lugares que vi en mi mente. En muchos países de Europa todavía se puede practicar la religión.

G.M.: Entonces la situación en el mundo no es lo suficientemente mala todavía para que ocurra el Aviso.

Loli: El Aviso no va a ocurrir todavía, así que probablemente va a empeorar. [Loli dijo esto en 1982].

G.M.: Dijiste que sería muy difícil para los sacerdotes decir Misa. ¿Fue esto algo que te dijo la Santísima Madre o fue algo que pensaste tú misma debido a la tribulación comunista?

Loli: Por lo que recuerdo, fue algo que ella dijo.

G.M.: Y ella dijo que parecería como si la Iglesia hubiera desaparecido.

Loli: Sí.

G.M.: ¿Dijo alguna vez la Santísima Madre algo sobre que el Santo Padre tuviera que abandonar Roma en el momento del Aviso?

Loli: No, pero lo que a mí me parecía -tal vez en ese momento estaba confundiendo en mi mente lo que estaba viendo y lo que la Santísima Madre me estaba diciendo porque han pasado muchos años- pero lo que me parecía era que el Papa tampoco podía estar en Roma, ya sabes a qué me refiero, a la vista de todos. Él también estaba siendo perseguido y tenía que esconderse como todos los demás.

G.M.: Dijiste que cuando llegue el Aviso los aviones se detendrían en el aire y que todos los motores se detendrían. ¿Es esto lo que te dijo la Santísima Madre?

Loli: Ella dijo que todo, en todas partes, por un momento, se detendría, y la gente simplemente pensaría y miraría dentro de sí misma.

G.M.: ¿Habría algún ruido con el Aviso como un viento soplando?

Loli: La forma en que lo vi en ese momento, era más como un gran silencio, como una sensación de vacío. Todo estaba muy silencioso. Así es como lo vi.

G M: En 1975 dijiste que el Aviso sería pronto. Mucha gente pensó que ya habría ocurrido para ahora. ¿Qué dirías hoy?

Loli: Es pronto. Todo me parece pronto porque el tiempo pasa muy rápido.

G.M.: Tú eres la única que sabe el año del Aviso. ¿Se lo has dicho alguna vez a alguien más, a un sacerdote por ejemplo?

Loli: No.

G.M.: Así que nadie más lo sabe excepto tú. ¿Cómo te sientes al respecto?

Loli: Debido a las dudas que tengo, nunca quiero pensar demasiado en ello. ¿Y si llega ese momento y no pasa nada?

G.M.: ¿Dijo alguna vez la Santísima Madre que no podías revelar la fecha del Aviso?

Loli: Ella nunca dijo que no pudiera decirlo. Simplemente siento que no debo.

G.M.: ¿Estará la gente peleando entre sí cuando llegue el Aviso?

Loli: (Sin respuesta)

G.M.: Durante las dos noches de los gritos (19 y 20 de junio de 1962) viste la tribulación comunista. ¿Viste imágenes del mundo durante ese tiempo?

Loli: Recuerdo una parte donde vi a gente llorando, con madres levantando a sus hijos como diciendo: "*que Dios se los lleve*".

G.M.: En otras palabras, que Dios se los lleve antes de que pasen por lo que estaban pasando.

Loli: Sí.

G.M.: ¿Podrías decir si lo que estabas viendo era la tribulación o el castigo? Ya que viste ambos, ¿podrías diferenciarlos?

Loli: Creo que era más como el castigo. Pero estaban como mezclados. Hoy mi mente está igual. No puedo separar lo uno de lo otro.

G.M.: Así que no sabías si estabas viendo la tribulación o el castigo en ese momento.

Loli: No, no lo sé exactamente.

G.M.: ¿No viste fuego?

Loli: Fuego, sí. La gente corría hacia el agua, pero no servía para detener el fuego. Nunca vi a la gente dentro del fuego, sino más bien huyendo de él.

G.M.: Pero cuando viste a las mujeres levantando a sus hijos, ¿no había fuego?

Loli: No. Era más como si estuvieran sufriendo, llorando a gritos y sosteniendo a los niños en alto.

G.M.: ¿Has pensado alguna vez en el castigo? ¿Crees personalmente que va a venir?

Loli: Siento que algo va a suceder por la forma en que va el mundo. Hay un gran cambio.

G.M.: ¿Te habló mucho la Santísima Madre sobre el Milagro?

Loli: No, solo que iba a haber un Milagro.

G.M.: ¿Y sobre el gran acontecimiento eclesiástico que ha de coincidir con el Milagro? ¿Sabes qué es?

Loli: No.

G.M.: ¿Hay algo que puedas revelar que nadie te haya preguntado nunca?

Loli: Que yo recuerde ahora, no. Antes solía pensar en cosas, pero ahora se me olvidan.

G.M.: Sobre las dudas, ¿recuerdas cuándo empezaste a tenerlas?

Loli: Sí, cuando estaba en la escuela en Zaragoza. Tenía 17 años. Tal vez antes de eso tuve algunas dudas ligeras, pero allí empezaron muy fuerte. Sentía que debía decirle a todo el mundo lo que sentía: que no era verdad.

G.M.: ¿Se lo dijiste a alguien? ¿Se lo dijiste a un sacerdote?

Loli: Sí. Pasé por un momento terrible. No podía dormir por la noche, estaba muy malhumorada y lloraba mucho. Tuvieron un retiro para todas las niñas de la escuela y fue allí donde mi conciencia empezó a molestarme, como si todo fuera una gran mentira. Quería decírselo a todo el mundo solo para tranquilizar mi mente. Mi conciencia no estaba limpia y me sentía celosa o fea porque todo el mundo estaba muy feliz y todo les parecía hermoso. Fue realmente un retiro hermoso, pero me perdí todo eso porque sentía como si no fuera como ellas. Realmente, tuve que ir a confesarme y decírselo a un sacerdote.

G.M.: ¿Todavía tienes esas dudas hoy?

Loli: Hoy las dudas parecen diferentes. Puedo pensar en ello y preguntarme por qué debería sentirme mal si fuera verdad, pero tampoco recuerdo si vi a la Santísima Madre. Parece como si le hubiera pasado a otra persona. Pero, por otro lado, ni siquiera intentaría creer que alguien pudiera inventar algo así. ¿Cómo pudo suceder eso? Luego, cuando pienso que fui yo, digo: "No recuerdo haber visto..., no recuerdo esas cosas. ¿Cómo pudo pasarme eso a mí?".



Foto Nº: 105. Mari Loli en éxtasis devuelve un anillo de bodas a su dueño después de que fuera besado por la Santísima Virgen.

G.M.: ¿Vivirías en alguna parte de España?

Loli: Creo que sería demasiado difícil para mi marido porque no habla español. Es más fácil para mí vivir aquí que para mi marido vivir en España. Él tendría que hacer cosas por la familia y no sabría cómo hacerlas allí.

G.M.: ¿Te gusta vivir aquí?

Loli: Sí, me gusta.

G.M.: ¿No extrañas España en absoluto?

Loli: ¡Oh, extraño mucho a mi familia! Muchas veces siento mucha nostalgia. Me gusta visitar Garabandal y ver a mi familia y ver el pueblo porque tengo muchos recuerdos que son muy importantes para mí.

G.M.: ¿Mencionaste que alguien estaba dando una conferencia en algún lugar, creo que en Detroit?

Loli: En la conferencia hicieron una pequeña fiesta y me regalaron un ramillete (corsage) y el ramillete era de rosas. Eran pequeñas. Yo había pedido tres rosas y el ramillete estaba hecho de cuatro rosas en un lado y tres en la parte superior.

G.M.: ¿Cuándo fue la última vez que fuiste a Garabandal?

Loli: Fue el año pasado (1981) a finales de febrero.

G.M.: ¿Qué piensas del pueblo hoy en comparación con lo que solía ser?

Loli: Bueno, las casas han cambiado mucho. Son mucho más bonitas ahora y todo el mundo tiene agua en la casa. No creo que la gente haya cambiado...

G.M.: ¿Es una cruz ser vidente?

Loli: A veces. La gente espera que seas más que los demás, como si debiéramos comportarnos de forma diferente. Yo me siento como cualquier otra persona. Tengo los mismos defectos, etc.

G.M.: ¿Cuál es tu mayor sufrimiento de un día para otro?

Loli: El sufrimiento que tengo hoy es diferente de cuando era más joven. Como esposa y madre, tratando de ser buena, sufro por la preocupación por mis hijos. Siempre tengo miedo de lo que pueda pasar, de ver si están bien. Pienso en lo difícil que es ser bueno hoy en día y me preocupo por lo que mis hijos tendrán que enfrentar en el mundo. Pensar en el futuro de mis hijos me hace sufrir porque el mundo es terrible.

G.M.: ¿Qué opinas de la televisión estadounidense?

Loli: Lo que me muestra es que presentan muchas cosas malas como si fueran normales. El divorcio es normal, ya no hay matrimonio, los jóvenes viviendo juntos sin estar casados es normal... todas esas cosas.

G.M.: ¿Crees que la Virgen está complacida con la forma en que se está difundiendo el Mensaje?

Loli: No lo sé. Ellos sí difunden el Mensaje, pero es muy difícil hacerlo llegar a todo el mundo. Estoy segura de que hay muchas cosas malas que se difunden mucho más rápido que el Mensaje (se ríe) y también llegan a la gente con mucha más facilidad. Si sales a la calle y preguntas a la gente si han oído hablar de ello, no encuentras a muchos que lo hayan hecho. Realmente tienes que ir a lugares especiales para encontrar a la gente que ha oído hablar de los Mensajes. Pero no digo que sea culpa de nadie. Es muy difícil llegar a todo el mundo. Incluso si estuviera en la televisión, probablemente la apagarían. Es difícil llegar a la gente, de verdad.

G.M.: ¿Qué hay de la situación en España con los obispos habiendo estado en contra?

Loli: El antiguo obispo Juan Antonio del Val Gallo hoy no está en contra. Hace poco hablé con él por teléfono y fue muy amable. No estábamos hablando de las apariciones porque le llamé por otra cosa. En seguida me preguntó cómo estaba Jacinta y cómo estaba Conchita. Me dijo que vio la película sobre Garabandal (documental de la BBC). Fue muy agradable. No está en contra. Me preguntó si había alguna noticia reciente.

G.M.: ¿Cuál es el pensamiento más prominente en tu mente sobre los sacerdotes? ¿No te dijo la Santísima Madre que rezaras por los sacerdotes?

Loli: Ella siempre me pedía que hiciera eso, que rezara por los sacerdotes, así que siempre lo he sentido con mucha fuerza. Una de las cosas principales en mi vida es hacer sacrificios y rezar por los sacerdotes.

G.M.: Si pudieras dar un mensaje al mundo, ¿cuál sería?

Loli: Esa es una pregunta muy difícil, no lo sé. Lo que le diría a todo el mundo es que sean buenos y se amen los unos a los otros. Si nos amamos unos a otros podemos hacer muchas cosas buenas. Y por encima de todo debemos amar a Dios porque cuando lo amamos a Él, vamos a pensar en Él cuando hagamos algo a otra persona. No vamos a hacer cosas malas que ofendan a Dios. Simplemente haremos cosas buenas.

o o o o O O O O o o o o

3ª Parte. Capítulo VI. TESTIMONIO DE JACINTA

Jacinta González González nació el 27 de abril de 1949. Sus padres eran Simón y María, cristianos de gran fe. La familia estaba formada por ocho hijos. Jacinta se casó con Jeffrey Moynihan, de California (EE.UU.), el 21 de febrero de 1976. Tiene una hija, María, y actualmente vive a las afueras de Los Ángeles, California. Frecuentemente hacía declaraciones a la prensa.

Esta entrevista, es considerada por muchos estudiosos de los sucesos de San Sebastián de Garabandal como un documento de excepcional importancia. No solo por la madurez de la vidente en ese momento (Jacinta González tenía 29 años), sino por el rigor con el que Barry Hanratty, editor de la revista “Garabandal”, estructuró el diálogo para clarificar puntos doctrinales y proféticos.

A continuación, estimado lector quiero presentarte un análisis detallado de los puntos fundamentales tratados en aquel encuentro del 16 de abril de 1983.

Para ese año, el fervor inicial de los años 60 había dado paso a una etapa de silencio y reflexión. Hanratty buscaba rescatar la esencia del mensaje original frente a las interpretaciones erróneas que habían surgido con el tiempo. Jacinta, conocida por su carácter reservado y humilde, ofreció respuestas que destacan por su coherencia y una profunda espiritualidad centrada en la *conversión personal*.

Uno de los pilares de la entrevista es la descripción del “Aviso”. Jacinta profundiza en su naturaleza interna y universal:

“Naturaleza Espiritual” Ella aclara que el Aviso no es un evento astronómico destructivo *per se*, sino una experiencia de iluminación de la conciencia.

“La Finalidad:” El propósito es una *purificación* para prepararnos para el Milagro. Jacinta enfatiza que será visto y sentido por todos los seres humanos, independientemente de su creencia, como si el tiempo se detuviera y cada uno viera el estado de su alma ante Dios.

“La Sensación:” Lo describe como algo que causará un profundo dolor interno debido al reconocimiento de nuestras faltas, pero subraya que el objetivo es la *misericordia*, no el castigo.

El Concepto de la "Tribulación"

Jacinta menciona un periodo de gran dificultad que precederá al Aviso. Según sus declaraciones a Hanratty:

"Crisis de Fe:" Se refiere a un tiempo donde parecerá que la Iglesia está a punto de sucumbir o que la religión se ha vuelto algo del *pasado*.

"Dificultad para practicar la fe:" Mencionó que el Aviso vendrá cuando las circunstancias del mundo hagan que sea muy difícil practicar libremente la religión, sugiriendo un escenario de confusión social y eclesial.

El Mensaje Central: Más allá de los Fenómenos

Lo más destacado de la intervención de Jacinta bajo la guía de Hanratty es su insistencia en el *primer y segundo mensaje* de las apariciones:

"Muchos esperan el Milagro con ansiedad, pero la Virgen nos pidió sacrificio, penitencia y visitas al Santísimo. Si no cambiamos nuestras vidas, el Milagro de nada servirá."

Jacinta buscaba desviar la atención de la curiosidad por lo profético hacia la responsabilidad moral del individuo. Enfatizó que la importancia de Garabandal reside en la *Eucaristía* y en la importancia de los sacerdotes.

"La Perspectiva de la Vidente tras 20 años"

En esta entrevista se percibe a una Jacinta que ha integrado la experiencia mística en su vida cotidiana. No habla desde la exaltación, sino desde *una serena certidumbre*.

Reafirmó que, aunque no conocía la fecha exacta de los eventos (responsabilidad que recae principalmente en Conchita González), la certeza de lo que vio permanecía intacta.

Subrayó que la demora de los eventos profetizados es una muestra de la "paciencia divina", otorgando a la humanidad más tiempo para el arrepentimiento.



Foto Nº: 106. Jacinta en la ventana de su casa

La entrevista de 1983 es un puente entre el evento histórico y la relevancia contemporánea de Garabandal. Jacinta González proyecta la imagen de una testigo que no busca protagonismo, sino que actúa como un recordatorio constante de que los eventos futuros están condicionados a la respuesta del corazón humano.

Para los investigadores, este documento es la prueba de que el mensaje de Garabandal no es una narrativa de miedo, sino una llamada a *la introspección* y a la rectitud ética en tiempos de incertidumbre.

Y sin más, veamos la entrevista con Jacinta realizada por Barry Hanratty el 16 de abril de 1983.

P: ¿Piensa usted a menudo en las apariciones?

R: Sí, bastante. A veces pienso que le sucedió a otra persona.

P: ¿Aún recuerda cómo era la Santísima Virgen?

R: Sí. Era alguien a quien nunca se olvida.

P. Aquí hay una imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. ¿Recuerda cuando visitó el Centro de Nueva York en 1976 y vio esta imagen en la pared de la cocina de la casa de Joey Lomangino? ¿Dijo que la mirada en los ojos le recordaba a la Virgen?

R. Lo recuerdo bien porque los ojos en esta imagen tienen una mirada muy compasiva que me recuerda a la mirada de la Santísima Virgen, pero el rostro de esta Virgen es un poco más lleno de lo que yo la vi.

P. ¿Puede describir la corona que llevaba Nuestra Señora? ¿Alguna vez contó el número de estrellas?

R. Era redonda y de 12 estrellas.

P. ¿Doce? ¿Contó 12 estrellas?

R. Sí, y siempre que veo una estatua de la Santísima Virgen con la corona, siempre cuento las estrellas para ver si hay el número correcto.

P. Este es un detalle fino que no sé si recordará, pero ¿eran estrellas de seis puntas o de cinco puntas?

R. Creo que eran de cinco, sí, cinco.

P. ¿Estaba abierta la corona?

R. Sí, estaba abierta por detrás y pudimos ponérselo nosotros mismos. Durante las apariciones, la Santísima Virgen entregó a los videntes su corona para que pudieran mirarla más de cerca.

P. ¿La corona apuntaba directamente hacia arriba (en posición vertical)?

R. Estaba ligeramente inclinada hacia adelante.

P. ¿No había un patrón en el vestido de Nuestra Señora? ¿Puede describir qué era?

R. Había un diseño de flores, pero eran tenues.

P. La Virgen vino a Garabandal como Nuestra Señora del Monte Carmelo y tenía el escapulario en la muñeca durante las apariciones. ¿Sabía usted qué era cuando lo vio por primera vez?

R. Sí, lo reconocimos porque parecía un escapulario y ya estábamos familiarizados con él porque siempre lo habíamos usado en nuestras familias.

P. ¿La Virgen les habló realmente sobre él? ¿Les explicó su significado?

R. Sí, habló sobre ello. Dijo que era muy importante.

P. ¿Puede describir el escapulario que la Virgen tenía en la muñeca?

R. Tenía una montaña en una parte y una cruz en la otra.

P. ¿Recuerdas de qué color eran la cruz y la montaña?

R. El escapulario era marrón oscuro y la cruz blanca. La montaña era de otro color, tal vez algo parecido al crema. El Aviso y la tribulación comunista.

P. En las dos noches de los gritos, usted vio visiones del futuro castigo condicional que vendría a la humanidad si no cambiamos después del Aviso y el Milagro. ¿También vio el Aviso?

P. En las noches del 19 y 20 de junio de 1962, ¿se oyeron gritos de terror de los videntes cuando vieron visiones del futuro castigo condicional y otros eventos venideros?

R. Prefiero no hablar de ese tema. La Santísima Virgen no dijo que debíamos hablar de todos los detalles de lo que se nos mostró. Recuerdo que dijo que era muy importante que oráramos por todo eso.

P. Mi pregunta es si usted realmente vio el Aviso. No le pido que revele cosas de las que no se supone que deba hablar, sino más bien si realmente la vio.

R. No puedo explicarlo muy bien. Recuerdo que tenía mucho miedo. Parecía como si fueran ambas cosas [verla y que me hablaran de ella]. Además, todo se oscureció mucho. Puedes imaginarte lo aterrador que fue, porque seguíamos teniendo mucho miedo a pesar de que estábamos viendo a la Virgen al mismo tiempo.



Foto Nº: 107. Jacinta en la época de las apariciones.

P. ¿Tuviste visiones de la tribulación comunista que precederá al Aviso?

R. No lo sé con exactitud. La Virgen dijo que debíamos rezar mucho para que estas cosas no ocurrieran.

P. ¿Pudo distinguir entre las visiones del castigo y las visiones del Aviso o la tribulación?

R. Sí, pudimos distinguirlas porque el castigo era algo mucho más temible.

P. En una entrevista de 1979⁽¹⁾, usted dijo al describir la tribulación comunista que "era como una invasión". ¿Vio escenas de esta invasión?

(1), (GARABANDAL, julio-septiembre de 1982, página 16)

R. A veces confundo una invasión con una persecución.

P. ¿Vio alguna vez algo relacionado con el Santo Padre?

R. No, pero la Virgen dijo que en el futuro iba a necesitar mucha oración.

P. También ha dicho que cuando las cosas estuvieran en su peor momento, entonces ocurriría el Aviso. ¿Cómo lo sabe? ¿Te lo dijo la Virgen o lo viste en una visión?

R. La Virgen dijo que el Aviso llegaría cuando las condiciones fueran peores. No sería solo la persecución, porque muchas personas ya no practicarían su religión.

Hoy, Jacinta todavía refleja la misma pureza e inocencia que era tan evidente durante el tiempo de las apariciones.

P. Cuando llegue el Aviso, todos en la tierra la verán y la sentirán. ¿Esto incluye a los niños pequeños que aún no han alcanzado la edad de la razón?

R. Sí. Por eso sentimos lástima por ellos, porque fue una experiencia aterradora.

P. ¿Hubo cosas que viste en las dos noches de gritos de las que la Virgen te dijo que no hablaras?

R. Sí, hubo cosas y no, no podemos hablar de ellas. Incluso si quisiera hablar de ello, no creo que pudiera explicarlo adecuadamente.

P. ¿Puedes decirnos algo sobre cómo será el mundo cuando llegue el Aviso?

R. Malo.

P. Mucha gente cree que estamos viviendo en la era del apocalipsis. ¿Alguna vez la Virgen le habló sobre el fin de los tiempos o indicó que estábamos viviendo en los "últimos tiempos"?

R. No recuerdo que dijera "últimos tiempos", pero sí recuerdo que dijo "tiempos difíciles".

P. ¿Alguna vez la Virgen usó la palabra Apocalipsis?

R. No lo recuerdo ahora, pero es posible que lo hiciera.

P. ¿Te confió la Virgen algún secreto que no puedas revelar?

R. Sí.

P. ¿Hay algo que puedas decir que nadie te haya preguntado?

R. No.

P. ¿Habló la Santísima Virgen alguna vez de San José?

R. No recuerdo si lo hizo.

P. ¿Recuerdas cuando la Virgen te dijo que las Iglesias se unirían?

R. No recuerdo cuándo, pero sí dijo que las Iglesias se unirían.

P. ¿Dijo si serían los católicos y los protestantes o incluía, por ejemplo, también a la Iglesia Ortodoxa?

R. Todas se reunirían en la Iglesia Católica.

P. ¿Todos entrarían en la Iglesia Católica?

R. No nombró a las otras Iglesias, pero dijo que todas entrarían en la Iglesia Católica. La forma en que lo dijo fue que toda la humanidad estaría dentro de una sola Iglesia, la Iglesia Católica. También dijo que era muy importante orar por esta intención.

P. ¿Indicó cuándo sucedería esto?

R. No, pero cuanto más oremos, más rápido sucederá.

P. A veces tenías apariciones a solas con la Santísima Virgen. ¿Recuerdas algunas de las cosas de las que hablaban?

R. Recuerdo que me hablaba como una madre le habla a su hija, sobre todo.

P. ¿Prefería ella hablar de ciertos temas en lugar de otros?

R. El tema que la Santísima Virgen parecía preferir más era el de los sacerdotes.

P. En el primer Mensaje, la Virgen pide penitencia y sacrificio. ¿Qué significa eso para ti?

R. Para mí, la palabra sacrificio significa aceptar las cosas difíciles, las cosas que a uno no le gustan.

P. ¿Alguna vez la Santísima Virgen te indicó qué sería un sacrificio o una penitencia?

R. Nunca lo indicó específicamente. Sí dijo cómo debíamos actuar: ser sencillos, honestos y obedientes.



Foto N°: 108. Jacinta entrevistada por el padre Loring.

P. ¿Alguna vez Nuestra Señora te dio alguna guía personal para tu vida, como ciertas oraciones que debías rezar todos los días?

R. La primera oración que la Virgen recomendó fue el santo rosario y luego el "Confiteor" antes de recibir la Sagrada Comunión y la oración "Alma de Cristo" después.

P. ¿Alguna vez la Santísima Virgen te habló sobre el Sacramento de la Reconciliación?

R. Sí, lo hizo. Ahora hay personas que quieren eliminarlo, pero la Virgen dijo que era muy importante.

P. ¿Dijo con qué frecuencia se debe ir?

R. Que yo recuerde, no indicó con qué frecuencia se debe ir, pero dijo que era importante que uno reconociera en su interior que había pecado para esforzarse por no hacerlo y mejorar. Hoy hay muchas personas que no le dan importancia al pecado.

P. ¿Habló alguna vez la Virgen sobre el purgatorio?

R. Sí.

P. ¿Usó realmente la palabra purgatorio?

R. Sí, porque dijo que muchas almas van allí.

P. Durante las apariciones, la Santísima Virgen les enseñó a rezar el rosario muy despacio. ¿Creen que lo hizo solo porque eran niños que debían aprender a decirlo correctamente o creen que fue un ejemplo que todos deberían seguir?

R. Fue un ejemplo para todos.

P. Cuando recitaron el Ave María en éxtasis, los presentes les oyeron decir: *"...santa María, Madre de Dios y Madre nuestra..."* ¿Les dijo alguna vez la Santísima Virgen algo sobre añadir esa frase o innovación?

R. Dijo que le gustaba mucho, pero que no debíamos usarla hasta que la Iglesia la aprobara.

P. ¿Cómo se les ocurrió usarlo? ¿Decidieron entre ustedes de antemano que lo dirían así o simplemente surgió espontáneamente mientras oraban en éxtasis?

R. Simplemente surgió de repente. Mientras orábamos, lo sentimos dentro de nosotros. Queríamos decirle que ella también era nuestra madre.

P. ¿Lo dijeron las cuatro al mismo tiempo?

R. No lo recuerdo exactamente, pero parece que simplemente surgió.

P. ¿Recuerdas que mientras rezabais el Credo en éxtasis agregasteis las palabras "apostólico y romano"?

R. Por supuesto, así es como se supone que se debe decir el Credo.

(NOTA: Durante las apariciones de Garabandal, los testigos oyeron a los videntes rezar el Credo en éxtasis añadiendo las palabras "apostólico y romano". Hasta el momento de esta entrevista, Jacinta pensaba que esa era la forma correcta de decirlo y se sorprendió cuando le dijeron que no era así. Incluso comentó que notó en la televisión cuando el Santo Padre recitó el Credo durante su visita a Centroamérica, que omitió "romano" y se preguntó por qué lo hizo. Ella no sabe cómo llegaron a decir el Credo en éxtasis añadiendo las palabras "apostólico y romano").

P. De todas las enseñanzas que recibió de Nuestra Señora, ¿cuál le ha causado la mayor impresión?

R. Para mí, fue la obediencia. Una vez, cuando la Virgen iba a aparecerse a mí, alrededor de las tres de la mañana, mi padre quería que me fuera a la cama, así que me quejé con él. Luego la Virgen no se me apareció durante un mes y cuando finalmente lo hizo, me explicó que la razón por la que no había venido era porque yo no había sido obediente a mi padre.

P. ¿Alguna vez pensaste en hacerte monja?

R. Sí, muchas veces después de que se me apareció la Santísima Virgen pensé en hacerme monja. Antes de las apariciones, no.

P. Mucha gente tiene la idea de que aquellos a quienes se les aparece la Santísima Madre deberían hacerse religiosos, mientras que todos los videntes de Garabandal se han casado. ¿Qué les dirías a quienes piensan que deberías haberte hecho monja?

R. Yo solía pensar lo mismo. Pero lo que les diría a esas personas es que una persona debe seguir su vocación. Más tarde, me di cuenta de que no era mi vocación ser monja y si lo hubiera sido, creo que habría sido como una condena porque no habría podido estar a la altura de lo que se suponía que debía hacer.

P. ¿Alguna vez la Virgen te indicó de alguna manera que eventualmente te casarías?

A. No. Cuando le pregunté a la Santísima Virgen si algún día me convertiría en monja, no me respondió.

P. Usted fue la única de las videntes que tuvo una visión del Sagrado Corazón en Garabandal. Cuando reflexiona sobre esa visión, ¿qué es lo primero que le viene a la mente?

R. Lo recuerdo mejor que las visiones de la Santísima Virgen. Él (Nuestro Señor) tenía una mirada de amor en su rostro y, aunque no dijo nada, sentí que decía: "Estoy contigo y siempre estaré contigo". Esta visión fue diferente de las de la Virgen.

P. Cuando piensa en las visiones de la Virgen y San Miguel, ¿qué es lo primero que le viene a la mente?

R. Lo primero que pienso es: ¿por qué yo? ¿Por qué fui elegida?

P. ¿Cuándo fue la última vez que fue a Garabandal?

R. Hace tres años.

P. ¿Vio a Mari Cruz y habló con ella?

R. Sí.

P. ¿Habló con ella sobre las apariciones?

R. Prefiero no comentar sobre lo que hablamos.

P. ¿Puedes pensar en alguna razón por la que no se haya retractado de sus negaciones como el resto de los videntes?

R. Creo que es una buena persona, pero no tengo opinión sobre por qué no se ha retractado. Sus padres no la han apoyado mucho en este asunto.

P. ¿Cuántos hermanos y hermanas tienes y qué hacen ahora?

R. Tengo siete hermanos y hermanas. Todos son mayores que yo excepto uno. Todos trabajan ahora en España excepto uno que está en Nueva York.

P. ¿Qué parentesco tienes con Conchita?

R. Somos primas segundas por parte de mi madre. (La abuela de Jacinta y la abuela de Conchita eran hermanas.)

P. ¿Qué te parece vivir aquí en California?

R. Preferiría vivir en España.

P. ¿Crees que volverás alguna vez a Garabandal?

R. Me gustaría. Espero que algún día pueda volver a vivir allí.

P. ¿Qué opinas del pueblo comparado con cómo era durante la época de las apariciones?

A. Me gustaba más como era antes porque era más sencillo y la gente era más espiritual. Pero aún me gusta.

P. ¿Mantienen contacto con los demás visionarios?

R. Sí, por teléfono (risas). *Jeff interviene: "Deberías ver nuestra factura telefónica".*

P. ¿Con qué frecuencia?

R. A veces, una vez al mes, y a veces hablamos como hasta dos horas (más risas). Y soy yo quien llama (a veces Loli o Conchita llaman a Jacinta). Llamo cuando me siento un poco triste o deprimida.

P. Cuando recuerdas el momento en que Nuestra Señora te dio el primer Mensaje y la preocupación que expresó en ese momento, ¿crees que está contenta con la forma en que se está difundiendo el Mensaje?

R. Creo que está contenta con la forma en que se está difundiendo el Mensaje, pero al mismo tiempo creo que desea que continúe difundiéndose aún más. El Mensaje es lo más importante.

P. ¿Qué consejo les daría a quienes difunden el Mensaje? ¿Qué virtudes cree que la Virgen desearía ver en quienes participan activamente en el apostolado?

R. Es importante que quienes difunden el Mensaje den ejemplo viviéndolo ellos mismos.

P. Si pudiera dar un mensaje al mundo, ¿cuál sería?

R. Las personas deben respetarse mutuamente como seres humanos y, sobre todo, deben poner a Dios en primer lugar, antes que al prójimo.

Durante la entrevista sale un personaje, Jeff que no hemos presentado. Se trata de su marido. Y para conocer mejor el tema, nos vamos a retrotraer al momento de su boda. El momento de la Boda en Garabandal, en la fecha: 19 de junio de 1976.

Tuvo lugar en la Iglesia Parroquial de San Sebastián. Fue una decisión significativa, ya que Jacinta siempre mantuvo un vínculo muy profundo con su pueblo pese a las presiones externas.



El Atuendo: Como se aprecia en tu foto, Jacinta lució un vestido blanco clásico con un velo largo y sencillo. Jeffrey, por su parte, vestía un traje oscuro formal.

El Entorno: En la imagen se ve el arco de piedra de la entrada de la iglesia, rodeados de vecinos y niños del pueblo. Fue una boda "del pueblo", lejos de la exclusividad, donde los habitantes de Garabandal participaron activamente. Sobre Jeffrey "Jeff" Moynihan

Jeff no era solo un "extranjero" que llegó al pueblo; era un hombre profundamente interesado en los sucesos de 1961. Se conocieron gracias a los grupos de difusión de los mensajes de la Virgen en Estados Unidos. Tras la boda, se establecieron en Oxnard, California, donde formaron una familia con su hija, María-Jeffrey.

Nota Histórica: Jacinta fue la tercera de las cuatro videntes en casarse. Su boda marcó un punto de inflexión, ya que supuso su partida definitiva hacia el extranjero, siguiendo los pasos de Conchita y Mari Loli, quienes también se casaron con estadounidenses y se mudaron a Norteamérica.



Foto N°: 110. A la salida de la Iglesia de Garabandal.

Jacinta, una de las videntes de Garabandal, de tan solo 12 años, pudo ver y sentir el Sagrado Corazón de Jesús al comienzo de las apariciones. A continuación, describiremos con detalle algunos de estos sucesos.

De todas las visiones que Jacinta González tuvo en Garabandal, hubo una en particular que destacó entre todas las demás: la visión del Sagrado Corazón de Jesús.

Esto ocurrió al comienzo de las apariciones en junio de 1961, cuando las niñas vieron al Arcángel Miguel. Como sabemos, el Arcángel Miguel se apareció en Garabandal antes de la aparición de la Santísima Virgen. Jacinta y su esposo Jeff Moynihan nos brindan algunos detalles sobre dónde, cuándo y cómo tuvo lugar esta visión.

Al día siguiente de la primera aparición del Arcángel San Miguel, el 18 de junio de 1961, las cuatro niñas regresaron al mismo lugar de la callejuela, pues esperaban volver a verlo.

En ocasiones, algunos niños del pueblo les arrojaban piedras. Por ello, al día siguiente se trasladaron a un lugar un poco más elevado que la primera vez (al principio estaban en la callejuela), a un sitio llamado "el cuadro", situado en una zona más alta y apartada. Sobre una roca plana, se arrodillaron y comenzaron a rezar.

Fue en este lugar donde el Ángel y la Santísima Virgen se aparecieron de nuevo, y donde Jacinta también tuvo la visión del Sagrado Corazón de Jesús.

Jacinta no recuerda la fecha exacta de su visión, sabe que no fue el día del Sagrado Corazón que se celebró este año antes del 18 de junio.

La visión del Sagrado Corazón, entrevista con el padre Benac.

El 23 de diciembre de 1978, Jacinta fue entrevistada por el misionero jesuita Padre Francisco Benac en su casa de California. A continuación, algunos extractos de esta conversación:

Padre Benac: He leído algunos artículos en los que usted afirma haber visto el Sagrado Corazón de Jesús. Por favor, cuénteme cómo sucedió.



Foto N°: 111. Sagrado Corazón de Jesús.

Jacinta: Recuerdo que esto sucedió un día en que las cuatro subimos un poco más arriba de la zona de la callejuela, es decir, por encima de donde el Ángel se nos había aparecido por primera vez. Una muchacha de nuestro pueblo, nos acompañó ese día.

De repente, las otras tres cayeron en éxtasis y apareció el Ángel. En ese momento yo estaba detrás, y las vi en éxtasis, y dije: «Pero no veo nada». De repente vi el Sagrado Corazón de Jesús, que me impresionó profundamente. Él no me dijo nada, sin embargo, su mirada llegó hasta lo más hondo de mi corazón.

Padre Benac: ¿Qué fue lo que más le impresionó?

Jacinta: Sus ojos, toda su apariencia, sus ojos que llegaron hasta lo más profundo de mi corazón de una manera inexplicable.

Padre Benac: ¿Qué pensó en ese momento?

Jacinta: Oh, Padre, esta visión del Corazón de Jesús se ha grabado para siempre, aunque nunca lo he vuelto a ver. Cada vez que recuerdo su visión, siento ese amor infinito que llegó a mi corazón aquel día.

Parte del grupo de peregrinos que subieron a Garabandal. Estando en Navarrete, lugar que tiene una hermosa iglesia barroca, le pedimos a Jacinta que nos describiera la visión del Sagrado Corazón. Jacinta, en el centro de la imagen, vestida de negro, con su esposo, Jeff, justo delante de él.



Foto Nº: 111b. El padre Benac con Joe Lomangino y dos misioneros

Su hija, María, es la tercera contando desde la izquierda. Desgraciadamente no puedo reproducir ni mostrar esa fotografía aquí porque está publicada en un sitio web y está protegida por derechos de autor.

Padre Benac: ¿Todavía lo sientes?

Jacinta: ¡Oh, sí! Siempre que veo su imagen o hablo de él, como lo hago ahora, lo siento dentro de mí de una manera que no puedo explicar.

Padre Benac: Cuando has estado y has atravesado el tiempo de duda, ¿has dudado también de esta visión?

Jacinta: No, padre. Esta visión siempre ha permanecido viva en mi mente. Es algo de lo que nunca he dudado.

Padre Benac: ¿Esta visión te ha llevado a amar más a Dios? ¿Crees que Él quería algo especial de ti?

Jacinta: No puedo responder a eso porque Él no me lo dijo. Sin embargo, desde ese momento siento mi corazón mucho más cerca de Él.

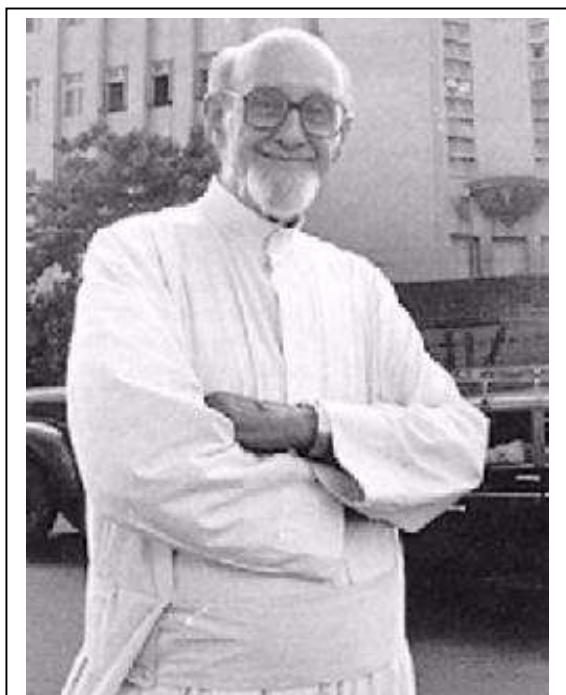


Foto Nº: 112. Padre Benac, jesuita y misionero en la India.

En este punto, el dialogo cambia de rumbo y se centra en el viaje de Jacinta al Vaticano

A finales del año 1975, Jacinta fue a Roma. El cardenal Ottaviani la recibió. Durante la entrevista, dijo:

- Debemos orar para que la Iglesia comprenda la importancia de las apariciones de San Sebastián de Garabandal.

Lo que aquí se menciona deja claro el interés suscitado en el Vaticano por las referencias que Nuestra Señora del Monte Carmelo mostró cuando apareció en España, nación mariana por excelencia y, en otros tiempos, ejemplo del mundo, ya que desde estas tierras se evangelizó el nuevo continente, América. El mismo día de la

estancia de Jacinta en el Vaticano, el cardenal Felipe, que se encontraba reunido con algunos obispos, al enterarse de la presencia de Jacinta, dijo:

- Les dejo unos minutos para saludar a una de los videntes de las apariciones de San Sebastián de Garabandal, España.

Cuando conoció a Jacinta, y después de haber hablado con ella, se despidió de él.

- Te bendigo en el nombre de la Virgen María, estoy contigo.

«En esto comprendí», dice Jacinta, «que él estaba plenamente convencido de que las apariciones eran de la Virgen María; e intercambiamos muchas impresiones al respecto». Toda esta información la recibí directamente de Jacinta, en una conversación que tuvimos en agosto de 1992.

Es difícil obtener información de la vidente pues no se prodiga en hacer declaraciones públicas, No obstante, no quiero desaprovechar la oportunidad de traer un resumen de la entrevista que le realizó el padre Loring, gran apóstol de Garabandal.

Durante el diálogo, Jacinta, una de las protagonistas de las supuestas apariciones marianas de Garabandal rememora, varias décadas después, algunos de los acontecimientos que vivió cuando tenía doce años. La conversación gira en torno a sus recuerdos personales, las experiencias que afirma haber tenido y los mensajes que, según su testimonio, recibió.

La entrevistada comienza recordando que, siendo una niña, junto con otras compañeras tomó unas manzanas sin permiso. Poco después sintieron remordimiento por lo ocurrido y, en ese contexto, escucharon un fuerte ruido y apareció un ángel. Lo describe como un niño de unos nueve años, vestido con una túnica azul y de extraordinaria belleza. Explica que, tras aquellas primeras experiencias, el ángel les anunció que posteriormente recibirían la visita de la Virgen.

A lo largo de la entrevista reconoce que algunos detalles concretos, como ciertos números relacionados con los mensajes o aspectos específicos de las apariciones, ya no los recuerda con claridad. Sin embargo, afirma conservar muy vivo el recuerdo de una experiencia que considera especialmente significativa: la visión del Corazón de Jesús. Relata que, mientras las otras niñas se encontraban en éxtasis, ella pensó que no veía nada y, en ese instante, tuvo una visión de Cristo. Destaca especialmente la intensidad de su mirada, que describe como profundamente penetrante, hasta el punto de sentir que nada podía ocultarse ante ella. Señala que esta experiencia ha permanecido grabada en su memoria con más fuerza incluso que muchas de las apariciones de la Virgen.

La conversación también aborda el encuentro que mantuvo años después con autoridades eclesiásticas en Roma. Sin entrar en detalles, comenta que respondió con facilidad a las preguntas que le formularon y que le transmitieron una valoración positiva de sus respuestas. Al describir a la Virgen, la presenta con un vestido blanco y un manto azul, señalando que en ocasiones llevaba corona y otras veces sostenía al Niño Jesús en brazos. Recuerda que hablaba con ella con la sencillez propia de una niña que conversa con su madre, aunque reconoce que hoy le resultaría difícil imaginar aquella naturalidad.

(Adjunto dirección del vídeo, para los que estén interesados en visualizarlo.)

<https://www.youtube.com/watch?v=KGxlhdHUSaE&t=7s>

o o o o O O O O o o o o

1ª Parte. Capítulo VII. 1º CONGRESO EN GARABANDAL

A lo largo de la compleja y controvertida historia de las apariciones marianas acaecidas en el pequeño y apartado pueblo de San Sebastián de Garabandal, se han configurado, de manera constante, dos corrientes claramente antagónicas. Por una parte, se hallan quienes han defendido con convicción el carácter sobrenatural de los acontecimientos allí sucedidos, interpretándolos como una auténtica irrupción de la Madre de Dios en la historia contemporánea. Por otra, se encuentran aquellos sectores que, desde los primeros momentos, se empeñaron en desacreditar tales sucesos, negando toda posibilidad de autenticidad sobrenatural y reduciendo los hechos a meras sugerencias humanas o fenómenos de naturaleza psicológica.

Resulta particularmente paradójico que la oposición más firme y persistente no proviniera del ámbito secular o de ambientes abiertamente hostiles a la religión, sino precisamente de la propia jerarquía eclesiástica de Santander. Los sucesivos obispos que ocuparon la sede santanderina mantuvieron, en líneas generales, una actitud de marcada prudencia cuando no de abierta desconfianza hacia las apariciones, promoviendo investigaciones y declaraciones que, lejos de favorecer el reconocimiento oficial de los hechos, contribuyeron a sembrar dudas entre los fieles y a consolidar un clima de permanente controversia.

En este contexto surgieron las denominadas Comisiones Diocesanas de estudio. La primera de ellas fue constituida en el año 1961, coincidiendo con el desarrollo mismo de las apariciones. Integraban dicha comisión el doctor don Luis Morales y el doctor José Luis Piñal, junto con los sacerdotes padre Francisco Odriozola, padre Juan Antonio del Val —quien años más tarde sería nombrado obispo de Santander— y don José María Sainz. La finalidad oficial de este organismo consistía en analizar con rigor los acontecimientos de Garabandal; sin embargo, para numerosos defensores de las apariciones, las conclusiones y procedimientos de esta comisión estuvieron condicionados desde el inicio por una predisposición negativa hacia los hechos.

Décadas después, concretamente en 1989, se constituyó una segunda comisión investigadora. En ella participaron el joven investigador Fernando Lara,

el antropólogo Javier Vildósola y el padre Crescencio Palomo, además de otras personas cuya intervención fue, al parecer, menos relevante. Esta nueva tentativa de estudio tampoco logró disipar las profundas divisiones existentes en torno al fenómeno garabandalista, manteniéndose intacto el enfrentamiento entre partidarios y detractores.

Frente a estas iniciativas diocesanas, consideradas por muchos fieles como excesivamente restrictivas e incluso injustas, surgieron diversos Congresos Internacionales dedicados a San Sebastián de Garabandal. En ellos participaron médicos, sacerdotes, investigadores y numerosos laicos deseosos de ofrecer una visión alternativa y favorable a las apariciones. Tales encuentros pretendían dar voz a quienes anhelaban el reconocimiento eclesial de los acontecimientos y defendían la autenticidad espiritual de los mensajes atribuidos a la Virgen. De este modo, la historia de Garabandal quedó marcada por la existencia de dos posturas irreconciliables: de un lado, las comisiones diocesanas, percibidas por sus críticos como organismos excesivamente severos; del otro, los congresos y movimientos internacionales que, con fervor y perseverancia, mantuvieron viva la defensa de las apariciones y de su dimensión sobrenatural.

Aunque este planteamiento inicial puede parecer excesivamente simplista, la realidad fue un poco más compleja.

Si es cierto que las supuestas apariciones de San Sebastián de Garabandal (1961-1965) generaron desde muy pronto encuentros de difusión, peregrinaciones y jornadas de estudio, aunque no existió —al menos públicamente documentada— una estructura estable y continua de “Congresos Nacionales” o “Congresos Internacionales” durante todo el período 1961-2020.

Con la documentación disponible, puede establecerse la siguiente cronología razonablemente fiable:

1. Etapa inicial (1961-1965). Durante las propias apariciones:

Se organizaron reuniones espontáneas de oración y estudio.

Acudieron sacerdotes, periodistas, médicos y observadores internacionales.

No consta oficialmente la celebración de congresos estructurados con periodicidad anual o institucionalizada, pero sí atisbos de su constitución.

En esos años sí hubo: conferencias privadas, círculos de investigación, encuentros de difusión en España, Francia y EE.UU. Y publicaciones monográficas

sobre los fenómenos extáticos y los mensajes.

2. Difusión internacional (1966-1990). Después del final de las apariciones: surgieron asociaciones de apostolado garabandalista; se organizaron encuentros devocionales y jornadas marianas; especialmente en: España, Estados Unidos, México, Francia, Irlanda, e Italia.

Sin embargo, la mayor parte de estos eventos fueron: retiros, convivencias, peregrinaciones, seminarios marianos, más que “Congresos Internacionales” formalmente registrados.

En Estados Unidos destacó el trabajo de:

Joey Lomangino, Fr. Francis Benac, Fr. Luis María Andreu (muy citado en la difusión posterior) diversos centros apostólicos ligados a Garabandal.

En Francia, el padre Laffineur y el padre François Turner teólogo de la orden dominica.

3. Décadas de 1990 y 2000. Aumentó la presencia de: simposios marianos, jornadas proféticas, congresos sobre apariciones marianas donde Garabandal era uno de los temas principales.

En esta etapa proliferaron: asociaciones privadas de fieles, páginas web internacionales, conferencias en parroquias y hoteles, emisiones televisivas católicas.

Pero nuevamente: no aparece una relación oficial continua de “Congresos Nacionales e Internacionales de Garabandal” celebrados regularmente entre 1990 y 2020.

4. Eventos documentados antes de 2020. Entre los pocos congresos claramente documentados en internet antes de 2020 aparecen:

Congreso “Libro de la Verdad y Garabandal” (Madrid, 2018)

Celebrado en Madrid los días 9-10 junio de 2018.

Fue un congreso/retiro centrado en Garabandal y temas proféticos.

Jornadas y encuentros marianos vinculados a la película “Garabandal, solo Dios lo sabe” (2018-2020)

La película impulsó: conferencias, coloquios, encuentros de difusión, especialmente en Madrid y otras ciudades españolas.

5. Sobre los congresos “internacionales” modernos. Los grandes congresos internacionales específicamente titulados: “Congreso Internacional Virgen de Garabandal” comenzaron oficialmente a partir de 2024-2025, organizados por “Iniciativa Internacional España con Garabandal”.

Desde el fin de las apariciones, podemos comprobar un esfuerzo por consolidar los argumentos que la jerarquía diocesana de Santander esgrime contra las cuatro niñas. No obstante, cierto sector de los devotos, unen sus esfuerzos para conseguir que sus voces sean escuchadas. A tal efecto traigo la carta del Dr. Puncernau dirigida al Rev. A. Pelletier A.A.

Doctor RICARDO PUNCERNAU
Neuropsiquiatría
Profesor Ayudante de la Facultad de Medicina
Director del Departamento de Neurología
Clínica Universitaria de Patología General
Vicepresidente de la Sede Central
de la Sociedad de Sofrología
y Medicina Psicosomática
BARCELONA

1 de agosto 1968

Rev. Joseph A. Pelletier A.A.
WORCESTER, Mass. D/609
U.S.A.

Querido Padre:

Los principales hechos negativos que aducía la Comisión en Contra de Garabandal son los siguientes:

1º Nimiedades. Es decir que en el curso de los éxtasis se oía hablar a las niñas de cosas pueriles y sin importancia.

2º Asimilación de hechos y personas. Es decir, el que las niñas se comportaran o hablaran en relación con los hechos o las personas, que se habían producido, o se encontraban en el pueblo, dando al parecer mayor importancia a determinadas personas, según su categoría social.

3º Especial forma de responder de las niñas durante algunos interrogatorios. Es

decir, las niñas a veces callaban, a veces sonreían, pero sin responder, a cuestiones que parecían ser de importancia, en interrogatorios hechos por personas que parecían tener autoridad.

4º Posturas raras durante los trances, o por lo menos en su inicio. Así mismo, variación de la intensidad de los trances. Se había aducido también como hecho negativo, el que las niñas parpadearan durante alguno de los éxtasis, lo que se puede observar en los films recogidos.

5º Contradicciones en algunos hechos y detalles. Aunque al parecer no en hechos de gran importancia.

6º La descripción del milagro hecho por Conchita, en una carta dirigida al Obispo de Santander, en la que con letra infantil escribía lo siguiente:

"... se verán unas letras en el cielo que dirán, es verdad que Conchita ha visto a la Virgen ...".

7º El hecho de que Conchita cuando fue llevada a Santander, no quería regresar al pueblo, y lloraba porque la hacían volver. El motivo de esta forma de proceder de Conchita, no ha quedado claro.

8º El hecho de que Conchita hubiera dicho, que había enviado otra carta al Obispo de Santander, comunicándole la fecha del milagro. Esta carta al parecer, no se recibió en el Obispado de Santander.

9º Suposición de fraude en el milagro de la comunión. Conchita habría ya salido de su casa con la boca cerrada, y la forma habría sido ya puesta anteriormente a escondidas, encima de la lengua.

10º Hechos al parecer de irreverencia fuera de las visiones, como remedar la predicación de algún sacerdote, desde el púlpito de la Iglesia. Se habrían dado también otras bromas por el estilo.

11º Finalmente las dudas, contradicciones y negaciones de las niñas, ya conocidas.

Creo que estos son los principales hechos negativos que tiene la Comisión en contra de Garabandal.

Desde un punto de vista médico, el que, por ejemplo, la intensidad de los trances varía, no tiene ninguna importancia, dado que esto se da en los estados sofrónicos provocados, y se ha dado también en otras apariciones reconocidas por la Iglesia, como por ejemplo Lourdes y Fátima.

Lo mismo cabe decir de las posturas raras aducidas. Téngase en cuenta que estas posturas raras, que fueron precisamente las que se publicaron en algunas revistas y periódicos, eran al inicio o entrada en estado extático. Por otra parte, las posturas especiales en estado extático carecen de valor negativo.

Por otra parte, ya hemos dicho y se ha publicado múltiples veces, que desde un punto de vista científico médico los hechos de Garabandal se podrían concretar en estos tres puntos:

1º Es totalmente imposible aceptar científicamente que se pueda tratar de un juego de niñas. Solo con ver los documentos gráficos que se poseen, queda descartada totalmente esta suposición.

2º En las múltiples entrevistas y conferencias que hemos hecho con otros compañeros, médicos, neurólogos, psiquiatras, psicólogos, sofrólogos, etc., se han intentado dar explicaciones parciales de algunos aspectos de los hechos de Garabandal.

3º No se encuentra, sin embargo, desde un punto de vista científico médico, una explicación satisfactoria a la totalidad de los hechos tanto fisiológicos, como psicológicos, como parapsicológicos, de los extraordinarios fenómenos de Garabandal.



Foto nº: 113. Dr. Puncernau a la dcha. de la foto.

Ahora convendría saber, si desde un punto de vista teológico, estos hechos negativos son esenciales o accidentales. Creo que convendría que se revisara nuevamente desde un punto de vista teológico, (con el consiguiente abogado del diablo, pero también del ángel), este tan importante aspecto de los hechos de San Sebastián de Garabandal.

Aprovecho la ocasión para saludarle muy afectuosamente,

Firmado: Dr. Ricardo Puncernau

Al año siguiente, dentro de nuestras fronteras, concretamente en Zaragoza, se percibe una fuerza renovadora que mueve a los religiosos. Muestro a continuación unas cortas frases de la jornada inaugural.

Conferencia del Rdo. D. Julio Porro
Zaragoza — 1 de septiembre de 1969
II Congreso Nacional (Fragmento 1)

Saludo Inicial y Mensaje al Padre Laffineur

"Un cordial saludo a todas las señoras y señores presentes y a la vez una efusiva felicitación por haber tenido este coraje, grande o pequeño, según los sacrificios que les haya importado, de asistir corporal y espiritualmente a un empeño que es de Dios y de la Virgen.

Y también una salutación efusiva y cordialísima y un sentimiento de estar con nosotros en cuerpo y alma del Padre Laffineur, el hombre de Dios que en Europa y América está llevando la batuta por la causa de Garabandal. Casi, casi lo digo con pena porque están haciendo más los extranjeros que lo que hacen los españoles.

Un hombre valiente forjado en la guerra como es el Padre Laffineur ha dado todo lo que hay que dar, hasta su propia salud. Le han prescrito los médicos ahora un descanso de unos meses, precisamente porque está desgastado de tanto trabajo sin par, haciendo por el mundo entero. Y no ha querido que pasara esta circunstancia de nuestro Segundo Congreso Nacional sin que hiciera un saludo especial a los concurrentes, y a la vez que tuvieran todos la satisfacción de que se une en espíritu y en cuerpo a todas las buenas intenciones que con esto deseamos y procuramos llevar a cabo.

Así que conste que el Padre Laffineur, que ha pasado ya varias veces por Roma y ha llevado los alegatos necesarios de sus pesquisas a la Sagrada Congregación de la Doctrina para la Fe, está también con España y está con Garabandal en cuerpo y en espíritu."

Introducción al Tema y Justificación Racional.

"Y entraré en el tema que en un principio le voy a desviar un poquito. Ya le dije al señor Miranda cuando me mandó el tema hace pocos días que de Garabandal a última hora pues no son muchas las cosas que hay que precisar y que tal vez les iba a saber a poco el decir cuatro cositas o cinco o seis que pueda yo decir de última hora de las cosas que yo sé.

Voy a hacer una pequeña desviación diciendo unas sugerencias en torno al misterio de Garabandal, puesto que me gusta hablar siempre a la razón. Y como es un asunto de fe el que tenemos entre manos, quiero que, aunque la fe es un asentimiento gratuito, sea, como nos dice el apóstol, un obsequio razonable.

Y para que sea obsequio razonable, hay que entrar en razón al máximo de lo que podamos nosotros lograr. Y aunque algunas de las sugerencias están ya en el libro, poco más o menos, voy a hacer una síntesis y algunas otras cosas nuevas para que los que por primera vez me oyen tengan algunos puntos de vista razonables para que ese obsequio sea así, de razón verdadera."

Crítica a la Postura de Santander

"A pesar de todas las notas de Santander, no sirven para nada. Yo he dicho y lo califico, y lo vuelvo a calificar, y no me cansaré de calificarlo, que ha sido una solemne mascarada en el orden jurídico-teológico."

"Y lo saben ya en Santander que sostengo esta tesis, y no me han dicho nada porque no pueden decírmelo. Porque ya saben ellos que no han cumplido lo establecido por la ley del derecho canónico. Y como no han cumplido los menesteres que precisa la Iglesia para cuando hay que juzgar un asunto de revelaciones y de apariciones, como se ha de proceder, es un proceso jurídico que tiene sus leyes establecidas y a las que tienen que someterse y no se han sometido, pues por eso digo, y no me cansaré de decirlo, que es una solemne mascarada.

Hacer ver, como dicen los vascos.

Eso es lo que han hecho en Santander: *hacer ver*, y nada más.

Bien, pues para que vean ustedes en qué puntos razonables siento yo mis sugerencias, vamos a dar principio."

Las Gracias Especiales y la Encíclica *Mystici Corporis*

"Creo que conocen de sobra que las gracias especiales y los carismas de la revelación privada nunca han de faltar en la Iglesia de Dios. Es decir, que desde que Jesucristo fundó la Iglesia hasta el fin de los tiempos, las revelaciones y todas las demás gracias especiales que llamamos carismas, nunca han de faltar a la Iglesia de Dios.

No lo digo yo, lo dice Pío XII en la encíclica *Mystici Corporis*, del Cuerpo Místico. Cuando hace su magistral estudio que hace Pío XII del Cuerpo Místico de la Iglesia, dice cómo en las circunstancias aciagas de la Iglesia, entonces más que nunca, Dios proporciona a la Iglesia estas gracias especiales." Así pues ..., (y continua su exposición).

Nueve años después, nos topamos con:

1º Congreso Internacional sobre las apariciones de Garabandal, en Lourdes organizado por el padre Turner y el padre Combé (año 1978)

"Creer en las Apariciones de la Santísima Virgen en Garabandal es un gracia muy grande de Dios".



En 1968, en Candè, Francia, durante la reunión anual sobre Garabandal, se reúnen las siguientes personalidades. De izquierda a derecha, P. Turner, P. Baillencourt, junto con un señor del norte de Francia, P. Materne Laffineur, Suzanne Laudet, el padre Blanco Benak Obispo J. Bretault, el jesuita español P. José Alba, P. Alfred Combe y Madame Teresa le

Pelletier a la derecha de la foto.

François Turner es el nombre de religión, en la Orden Dominicana, del joven Robert Turner. Robert François es un seudónimo utilizado en sus libros.

El teólogo francés, P. François Turner O.P., es uno de los favoritos del Papa Benedicto XVI por el gran trabajo de estudio teológico que hizo de las Apariciones de Garabandal.

Después de someter a las Apariciones de Garabandal a una rigurosísima prueba teológica de 24 criterios, aún las partes negativas dieron un resultado

favorable. Concluyó, junto con el profesor Jacques Serre, profesor en la Universidad de la Sorbona en París, que Garabandal es una Obra portentosa de Dios, una innegable manifestación de su Omnipotencia.

P. Turner nació en París de padres americanos residentes en Francia. Se bautizó y creció en la Iglesia Episcopaliana. A los catorce años perdió la fe y así estuvo cuatro años más hasta que un amigo católico y su familia invitaron a la familia de Robert a un sermón donde un Sacerdote católico explicaba los fundamentos de la doctrina católica en toda su extensión. Un sentido sermón que hizo decir a Robert Turner:

-- Si hay una Religión verdadera, ésta es la religión católica.

Todas sus falsas impresiones y dudas que había tenido acerca de la Iglesia católica se desvanecieron.

Dice el P. Turner:

-- Desde mi ventana observaba el crecimiento de un grupo de árboles y me preguntaba quién sería el causante de tal crecimiento, quién mueve todos los procesos físicos y químicos, quién es la causa última. ¿Habría algún Ser o Persona que lo hiciese? Si así fuese, Él podría oír mis oraciones y súplicas.

Esta era la oración del incrédulo que busca la verdad. Pedí a esa Persona que, si realmente existía, me escuchase. Y esa Persona me escuchó. Me invadió una profunda Paz y toda mi persona sentía su Presencia. Dios se estaba manifestando en mí.

Empecé mi instrucción religiosa católica, y un año después, mientras andaba por una calle contigua a mi casa en París, sentí la presencia de Nuestro Señor Jesucristo que me decía con toda claridad:

-- Ven, sígueme.

Estas palabras las oí en el interior. Se oyen con mucha más perfección que con los oídos y la llamada era clara. No lo dije a nadie excepto a un sacerdote jesuita. Para mí era una clara llamada al Sacerdocio.

Con este sentimiento hice mis estudios, terminé el bachillerato y estudié física por dos años en Harvard hasta que fui llamado al ejército durante la II guerra mundial. Finalizada la guerra, entré en la Orden Dominicana y fui ordenado sacerdote en 1946. Robert Turner ahora se llamaba por su nombre de religión P. François Turner. Tuve varios destinos: misionero en Irak, Capellán de grupos de jóvenes y mayores, de grupos de estudios Bíblicos y de inmigrantes españoles.



Foto nº: 115. P. Turner

En 1966, mientras pasaba unos días en el Seminario de Tarragona, sucedió que, mientras desayunaba con un grupo de profesores, me llamó la atención un folleto acerca de las Apariciones de Garabandal.

No tenía ni idea de que el conocimiento de aquellos hechos me llevaría a vivir la más hermosa historia de mi vida.

El P. Turner no creyó inmediatamente en la Apariciones de Garabandal. Tras un encuentro con el P. Materne Laffineur, pionero en la difusión de las Apariciones y Mensajes de Garabandal en Francia, leyó su libro "La Estrella en la montaña". Aún todo esto no le bastó. Tan portentosos sucesos requerían un mayor estudio. Cuanto más lo estudiaba más lo creía. Ante las dudas que se planteaban a algunos pensó en un rigurosísimo estudio que empezó con unos pocos criterios y se extendió hasta veinticuatro criterios inequívocos de la verdad de las Apariciones de Garabandal.

Durante este tiempo pasó varias semanas en la Biblioteca de Poitiers estudiando a los "maestros del espíritu". Dice el P. Turner:

-- Estudié a los mejores maestros, los antiguos maestros, en temas como apariciones, revelaciones y vivencias místicas y apliqué todos sus criterios a las Apariciones de Garabandal. La conclusión fue que los hechos de Garabandal eran auténticos y de Origen Divino.

En 1978, tras un tiempo de Apostolado sobre las Apariciones en colaboración con P. Combe, su convencimiento ya era absoluto. Colaboró con el P. Combe en la organización del primer Congreso Internacional sobre las Apariciones de Garabandal que tuvo lugar en Lourdes en 1978. Asistieron más de 200 delegados de 26 países de los cinco continentes. En la traducción simultánea a tres idiomas, francés, inglés, y español, el P. Turner fue uno de los traductores.

Escribió un importante libro sobre las Apariciones: "Hijos, escúchenme", según el texto de los Proverbios, aludiendo a la petición de la Santísima Virgen en Garabandal, de la urgencia de cumplir sus Mensajes. Escribió artículos en revistas, tradujo al francés el film de Dick Everson sobre Garabandal y dio numerosas conferencias. Dondequiera que se requiriese una profunda reflexión teológica sobre los hechos o algunas aclaraciones, él era uno de los teólogos consultados.

Su libro estuvo en la mesa de trabajo del Cardenal Ratzinger, quien, tras su lectura y de otros libros e informes de la Sagrada Congregación, consideró las Apariciones de Garabandal de la máxima importancia para el futuro de la Iglesia.

El P. Turner solucionaba las controversias por la vía más pacífica de la meditación, en la PAZ de la Oración: "no se pueden comprender las cosas de Dios sin escuchar a Dios".

Desde 1976 fue un entrañable amigo del Obispo de Santander don Juan Antonio del Val Gallo, con quien se reunía todos los años. Fue Domingo durante 53

años y sacerdote durante 49, hasta su descanso en el Señor, en la casa de las Hermanitas de los pobres en Tours, el 30 de julio de 1995, tras sus dos últimos años en Bloise, en la Residencia donde anteriormente había sido Capellán por muchos años.

Las dificultades para extender el Mensaje de Garabandal fueron muy grandes hasta el año 1969. Lo explica con toda claridad su gran colaborador el P. Combe, quien preguntado sobre si encontró dificultades en propagar el mensaje dijo:

--Ciertamente, especialmente al principio. La feligresía era constantemente prevenida al respecto desde los púlpitos. Artículos desagradables y ásperos aparecían en los periódicos católicos oficiales y no oficiales contra los pequeños encuentros que sosteníamos aquí y allá para divulgar las noticias y el Mensaje. La oposición y el rechazo del Clero eran casi completos. Este fue el período heroico.

Luego, un día tuve la idea de realizar un dossier confidencial que sería enviado a todos los Obispos. El P. Laffineur y yo trabajamos en este informe y los obispos lo recibieron. Eso fue a finales de 1969. De ahí en adelante tuvimos, sino una paz perfecta, al menos más libertad.

Uno de los autores que más conoce sobre esto, porque lo ha vivido personalmente, es el conocido escritor D. Francisco Sánchez-Ventura y Pascual, con su primer libro "Las Apariciones no son un mito". Casi todos los peregrinos de aquellos primeros años en España y el extranjero conocían el libro de Sánchez Ventura y el del P. Laffineur.

De una entrevista al P. Turner:

Pregunta: Los aspectos negativos de Garabandal tales como el veredicto de la primera comisión y las dudas y negaciones de las videntes ¿representan un tropiezo o escollo en su estudio sobre los eventos?

P. Turner: No, no en absoluto. De hecho, una cosa que me llamó la atención fue la debilidad de las objeciones hechas acerca de la autenticidad de Garabandal, indistintamente

vinieran ellas de la primera comisión o de otra gente, usted sabe, ya que toda clase

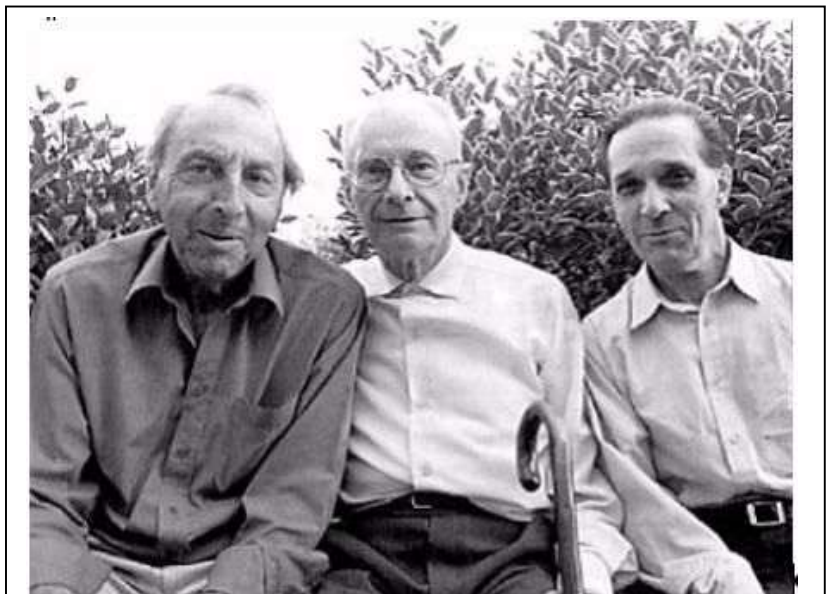


Foto nº: 116. Tres apóstoles de Garabandal.

de gente ha presentado objeciones. Y recuerdo que un día Jacques Serre me contó, "No hay aspectos negativos sobre Garabandal." Y pensé, bien, después de todo, tiene razón. Porque los aspectos negativos que fueron propuestos eran inconsistentes, especialmente aquellos presentados por la primera comisión.

La foto anterior está tomada en 1994, y de izquierda a derecha, el testigo del milagro de la Comunión visible Dr. Jean Caux, el P. Turner O.P. y su gran colaborador, el profesor Jacques Serre, a la derecha de la foto.



Foto nº: 117. Bernardette Soubirous

Aquellos que presentan las dudas de las videntes como aspectos negativos, simplemente no parecen conocer que, en los casos de Santa Teresa de Ávila, Bernardette de Lourdes y los videntes de Pontmain, dudas del mismo tipo son bastante numerosas y son casi siempre la regla. Lo que me sorprendió en demasía fue que el trabajo de la primera comisión simplemente no estaba terminado. Don Valentín, que fue párroco de Garabandal, me comentó que alguien le había preguntado si la labor de la comisión estaba terminada. El respondió, "No está terminada, no ha comenzado."

Pregunta: Alrededor de 1970, el entonces obispo de Santander, monseñor José Cirarda, a través del Secretario de Estado Vaticano, se las arregló para hacer circular una carta a todos los obispos de la Iglesia, la cual sin condenar a Garabandal, hablaba sin embargo en términos absolutos de que el movimiento no debería ser difundido. Por lo menos en algunos lugares, esa actitud todavía persiste hasta hoy. ¿Cuál es la posición oficial de la Iglesia sobre Garabandal ahora?

P. Turner: Para comenzar, el obispo Cirarda no es la autoridad sobre las apariciones de Garabandal o los mensajes. En un tiempo lo fue, pero ahora ya no. Actualmente se encuentra un obispo cuyo nombre es Vilaplana quien recientemente sucedió al obispo del Val, y él es la autoridad. Y el obispo Vilaplana no actúa de una manera o de otra. El considera el caso de Garabandal como una asignatura abierta.

Recientemente, recibió a mi amigo, Ramón Pérez, autor de "Garabandal, el Pueblo habla", y le dijo que se mostraba abierto y que actuaría de acuerdo a lo que la Santa Sede le señale, sea lo que sea.

Hay un dossier en Roma sobre Garabandal que fue hecho por una comisión cuádruple establecida por el obispo del Val, su trabajo duró desde 1985 hasta septiembre de 1991. Este conjunto de documentos en Roma está siendo estudiado. De esto prácticamente tengo certeza. No puedo decirle exactamente por qué estoy tan seguro ya que debo ser discreto.

Pregunta: ¿No es más bien un tanto inusual que la Santa Sede estudie apariciones, como si se opusiera a que las mismas sean investigadas a nivel diocesano?

P. Turner: Sí, no me parece muy común. Pero la Santa Sede está solamente verificando lo que se hizo en Santander. Quieren proceder en un nivel más elevado, como una corte de apelaciones, ¿entiende? ¿Por qué? Bien, aparentemente porque la difusión de estos mensajes ha alcanzado el mundo entero. No es un asunto local como Pontmain. Pontmain nunca pasó de ser un asunto local, y podría dar otros ejemplos de apariciones que tuvieron lugar en Francia. Y fueron todas locales excepto en el caso de Lourdes.

Lourdes realmente llegó a ser internacional. Está siendo más internacional este año, 1992, de lo que nunca ha sido. Así, en tales circunstancias, cuando se torna ciertamente internacional, la Santa Sede siente que debería intervenir como una corte de apelaciones. Todo esto se hace en completa discreción.



Foto nº: 118. Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Benedicto XVI cree en las Apariciones de Garabandal. Ya hemos visto que, siendo Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Cardenal Ratzinger estudió las Apariciones con gran interés y espera los acontecimientos profetizados.

También el Papa Juan Pablo II creía en las Apariciones de Garabandal. El leyó el libro en alemán sobre las Apariciones «Garabandal, Der Zeigefinger Gottes», de la foto, escrito por Albretch Weber.

A partir de su segunda edición se pueden leer estas palabras que el Papa escribió a su autor:

«Que Dios te recompense por todo. Especialmente por el profundo amor con

que estás dando a conocer los sucesos relacionados con Garabandal. Que el Mensaje de la Madre de Dios sea acogido en los corazones antes de que sea demasiado tarde. Como expresión de gozo y gratitud el Santo Padre te da su Bendición Apostólica».

El Papa Juan Pablo II añadió un saludo personal con su letra y firma.

Bajando al terreno práctico, traigo en primer lugar una carta del Dr. Puncernau, (fecha hacia primeros de 1984) donde pone de manifiesto sus deseos de organizar un primer Congreso. Dice así:

Exmo. y Rvdmo. Sr. D. Garmendia Obispo Auxiliar de Nueva York

Exmo. y Rvdmo. Sr.

Un grupo de amigos solicitan me ponga en comunicación con su E.R. para exponerle nuestros deseos y proyectos en relación con las apariciones y mensajes de Garabandal.

Hemos seguido con el máximo interés el desarrollo de los hechos ocurridos en la citada aldea. Recientemente, la excelente y comprometida conferencia pronunciada por el Dr. Morales (30-Mayo-1983) despertó nuestra esperanza en una suavización de la oposición y restricciones que ha creído oportuno le Jerarquía imponer, pero hemos visto con verdadera decepción que las desconocidas circunstancias que han frenado la expansión de los mensajes siguen actuando sin vislumbrarse el fin de esta situación. La Jerarquía no se define por falta de pruebas, las pruebas no vienen por oposición de la Jerarquía; aparentemente no hay salida.

Intentando remediar en lo posible esta situación tratamos de ensayar un nuevo camino que permita propagar Garabandal en sus recomendaciones y mensajes; por lo menos el primero. Es nuestra firme convicción y decisión que, de hallarse este nuevo camino, se llevará a la práctica si contamos con la anuencia explícita o implícita de la Jerarquía de Santander, esperamos no querrá oponerse a un honrado estudio esclarecedor de las apariciones de Garabandal y de sus previsibles consecuencias, tanto si son auténticas como si no lo son las apariciones de que tratamos.

Naturalmente podríamos solicitar permiso al Sr. Obispo de Santander para poder actuar, pero tenemos la convicción de que abstracción hecha de la mente del Sr. Obispo, favorable o contraria, su posición le obliga a evitar cualquier signo que pueda

interpretarse como una toma de posición oficial en este asunto. Si pedimos permiso creemos sinceramente se nos denegará por circunstancias formales que no alcanzamos.

El hecho de recurrir a su E.R. en demanda de opinión y luz en este asunto, es debido a que conocemos su gran interés por Garabandal. Esta dedicación nos hace creer tiene su E.R. sobre Garabandal y sus circunstancias el más claro y ajustado concepto que de él se pueda tener.

Nuestra intención es tratar de organizar un Congreso en el que tomen parte los más esclarecidos pensadores y científicos, examinando:

- La mística y la profecía desde todos los puntos de vista y su confrontación con los fenómenos similares.

- El contexto actual que socialmente nos rodea. Las líneas de fuerza sociales que predominan y el probable y lógico final a que nos llevan.

- Las apariciones y mensajes de Garabandal vistos a través del variado aspecto que ofrece su historia y su maravilloso encaje como solución providencial para resolver los problemas de la humanidad, teniendo en cuenta el valor de la Redención.

La pregunta que tenemos planteada es: ¿Será prudente tratar y estudiar Garabandal públicamente y desde tan variados puntos de vista?

Para un mayor esclarecimiento de nuestras intenciones acompaño copia de una carta que he dirigido al Sr. Lomangino, en la que pedimos su consejo y ayuda por la indudable experiencia que posee como propagador de Garabandal. Ofreciéndole forme parte de la Junta que deberá presidir este Congreso en proyecto.

También acompañamos esbozo de lo que deseamos sea este Congreso en el que podrá aquilatar la importancia de los temas, que ofrecemos a su consideración y esperamos nos perfeccione, así como para que tenga una idea del carácter que esperamos darle en caso de llevarse a cabo.

Es, no hay duda, un ambicioso proyecto el de estudiar Garabandal racionalmente en todos sus aspectos operantes, y más, esperar que su fruto sea una opinión bien cimentada que lleve a creyentes e incrédulos a la conclusión de que desde un punto de vista católico es posible, por no decir necesario, Garabandal, como solución providencial de los problemas de la humanidad. Creemos, que, de llegarse a este punto, podría en consecuencia lograrse se diera permiso a los sacerdotes para celebrar en Garabandal, ¿por qué se castiga así a la ya desgraciadamente no tan devota aldea?

y, con las debidas cautelas, autorizar el culto normal, y aún especial, a la Stma. Virgen del Carmen, aunque subyacentemente esté en la mente de los creyentes en las apariciones el hecho de que esta advocación es la elegida por nuestra Madre para que la veneremos como fruto de su visita a las benditas tierras de aquella aldea de España y para bien del mundo entero.

Supeditamos la prosecución de los trabajos preparatorios de este Congreso a su autorizado consejo, creemos es la forma más idónea de no dar paso alguno en falso y para que nuestra acción sea beneficiosa para la Iglesia y Garabandal.

Le ruego en nombre propio y de mis amigos perdone nuestro atrevimiento y nos encomiende en sus oraciones, agradeciéndole todo cuanto se digne hacer en ayuda de nuestros proyectos.

Besa su anillo pastoral.

*Fdo.: Ricardo Puncernau
c/ Avda. Diagonal 520 Barcelona (España)*

Posteriormente, el Dr. Puncernau escribe una nueva carta al padre Turner en los siguientes términos,

*Ricardo Puncernau
Diagonal 520, 4º, 1 Barcelona
11 España
Rvdo. Sr. D. François Turner,
o.p.
1, rue Guillaume Ribier 41000
Blois Francia
21-6-84*

*Rvdo. y estimado Sr
Recibí su carta del 22 de Marzo
en la que nos daba su primera
opinión sobre el proyectado
Congreso de tema Garabandal. He retrasado mi contestación por los motivos que paso a exponerle y que nos hacen pensar en un nuevo planteamiento. El*



Foto nº: 119. D. Puncernau y Jacinta.

cambio de idea se debe a que es nuestra máxima preocupación no causar con nuestra iniciativa un mal mayor a la Iglesia y causa de Garabandal, que el bien que pretendemos obtener.

Para salir de dudas decidimos explorar la opinión del Sr. Obispo de Santander, no dirigiéndonos directamente a él, sino tratando de obtener opiniones de personas que sin duda puedan tener criterio fundado sobre la oportunidad de que se realice un acto público importante como sería el Congreso en proyecto.

Los medios de informarnos y establecer opinión han sido:

Consulta a Conchita. En conversación telefónica, nuestro amigo y de Conchita Don Plácido Ruiloba, comentó su preocupación por el poco resultado de los mensajes y le comunicó nuestro proyecto de celebrar un Congreso. Conchita entendió que lo íbamos a iniciar sin permiso de la jerarquía, y para preveniros de que no tratásemos de solicitarlo al Obispo de Santander dijo: "que dejen en paz al Obispo que está entre la espada y la pared"; para significar la inoportunidad de cualquier consulta sobre este tema, dando así un clarísimo concepto de la delicada situación en que está el Sr. Obispo en cuanto al tema Garabandal.

También nos dijo el Sr. Ruiloba que Conchita al oír que pensábamos en un posible Congreso exclamó: ¿Un congreso, y para qué? Lo cual nos mueve a creer que la frase del último Mensaje: "la copa está ya rebosando", tiene para los españoles, primeros llamados a la propagación de los mensajes, un significado grave, entendemos nos dice Conchita que el tiempo para las propagaciones multitudinarias, las grandes manifestaciones propagandísticas ya nos han pasado. Ante Dios alguien deberá responder. Esta interpretación no es obstáculo para que sigamos empleando todos los medios posibles para su difusión, pero sí es una matización que deberemos tener en cuenta.

Consulta a Monseñor Garmendia. -Para que pueda juzgar sobre material original le enviamos las copias de la correspondencia sostenida sobre este tema, Nuestra opinión es la que expresamos en la contestación a la carta del Monseñor. Entendemos que el obispo Garmendia corrobora la posición que parece tener Conchita según la conversación telefónica que le hemos comentado. En resumen, parece nos diga que del Congreso no esperemos nada definitivo a corto plazo, y que contrariamente a nuestra voluntad, puede provocar reacciones contrarias de los que pudiendo favorecer Garabandal quizás nunca lo harán; aunque no por ello dejará la Stma Virgen de actuar. Ella lo hará todo, no necesita a nadie, es ya indiferente la posición de la jerarquía después del tiempo transcurrido, incluso la de Santander. Todo llegará, y a nuestro juicio parece que muy pronto.

Prevenir el impacto del Congreso en la Jerarquía. Por la nota que dio el Sr. Obispo de Santander en ocasión de la conferencia del Dr. Morales, de la que nos consta fue prácticamente su promotor, deducimos existe una fuerte presión que obligó aparentemente a que el Sr. Obispo se contradijese. Este hecho nos indica el peligro que pueda ser para la causa de Garabandal, sobre todo en España, una reacción contraria con publicación de prevenciones y cautelas, que cuando menos lograrían provocar dudas en los seguidores de Garabandal.

Consulta al Sr. Joe Lomangino. En carta recibida nos dice que le parece magnífica la idea, pero que no se considera capaz de desarrollar trabajo alguno de los que



Foto Nº: 120. Taberna de Ceferino, año 1961.

anunciamos forman el conjunto de temas del Congreso. No obstante que le tengamos al corriente y con gusto publicará en su Revista "Garabandal" todo cuanto le enviemos. También nos da una idea de cómo preparan ellos sus actos públicos, para ilustrarnos sobre este aspecto práctico.

Circunstancias actuales del tema Garabandal en España. En estos días se ha iniciado en la prensa una campaña sobre Garabandal. Le envió fotocopia de los textos. Como podrá observar en ellos se pone de manifiesto todo lo negativo; sin dejar de matizarlo con los puntos positivos que se deducen de los documentos de la jerarquía. Todo es realmente correcto. Lo que nos alarma es el protagonismo que pretenden los promotores de esta campaña, se adjudican la función de definidores desde el momento que anuncian van a construir un monasterio y establecer el culto eucarístico en condiciones que pueda ser multitudinario por la gran explanada que dicen van a construir delante del citado monasterio. De hecho, dadas las circunstancias de Garabandal, esta conducta demuestra la plena adhesión a los mensajes. Pero tiene el gravísimo problema de qué significa pasar por encima de la obediencia que se debe a la jerarquía. Es el mismo caso que ya pasó con la construcción de la capilla a San Miguel. Es un manifiesto error, gravísima imprudencia.

Creemos continuará la campaña y estaremos atentos para descubrir su intencionalidad final que dudamos sea, cuando menos, oportuna,

Y, aun otro detalle, que para nosotros tiene un carácter más significativo: el hincapié que hacen de que muchos videntes de todas partes ven ahora en Garabandal a la Stma. Virgen; menos naturalmente las cuatro niñas videntes que anunciaron se habían acabado las manifestaciones hasta el día del milagro. Y finalmente tenemos noticia de que formando parte de este grupo promotor esta una vidente, o pseudo-vidente, llamada "Mami", una señora ya mayor cuyas manifestaciones místicas nos parece harto dudosas.

Consecuencia. Que creemos con mayor o menor buena fe se está formando un ataque a la causa de Garabandal que puede hacerle mucho daño.

Es índice del renovado interés contrario a las apariciones según nuestro juicio. Otro motivo más de precaución.

Nuestra posición actual referente al Congreso. Los hechos que le comunicamos nos inclina a llevar a la práctica los trabajos del Congreso en la forma más prudente posible. Entendemos debemos actuar según los siguientes puntos:

1º - Comunicar con, todos los posibles ponentes y pedirles su colaboración para la confección de los temas con el fin de lograr el estudio más completo posible. Temas que no se publicarían inmediatamente y por nuestra única iniciativa, sino que una vez

reunidos todos se darían a conocer al Sr. Obispo de Santander de un modo privado, a la Congregación romana interesada y también las oportunas copias para cada ponente y personas que interese dárselas en consulta.

Una vez recabadas estas opiniones pedir permiso para propagar estos estudios y temas mediante el proyectado Congreso, o bien, del modo que se nos indicare como más viable y útil.

2º. Reunir un grupo de personas que se ocupen de recibir y ordenar los temas, coordinando las informaciones precisas para evitar repeticiones o semejanzas.

3º. Formar una relación de personas de todos los países, para de entre ellas determinar las que deben constituir la presidencia de este grupo de estudio y evaluar con su personalidad y prestigio la seriedad del proyecto.

A este fin mucho agradecemos sus indicaciones y los nombres que nos comunica en su carta, así como las variaciones que nos sugiere y que tomamos muy en cuenta.

Sería interesante relacionar cuando menos dos o tres personas para cada tema, excepto naturalmente, las que por su preparación y conocimiento del tema sean indiscutibles. Así si está en su mano le agradeceremos nos comunique qué personas cree Vd. deban tenerse en cuenta.

Padre Turner contamos con su colaboración y buen criterio, estamos seguros es Vd. la persona más indicada para formar

parte del grupo iniciador de los trabajos y para ser su representante en la zona geográfica que crea pueda controlar sin perjuicio de las obligaciones diarias que sin dudo le apremian como a todos nosotros.



Foto nº: 121. De izda. a dcha., Mari Cruz, D. Puncernau, Mari Loli y Margarita hija del doctor.

No tenemos noticia alguna del Profesor Jacques Serre. Con esta misma carta enviamos su duplicado por si considera de interés dárselas a conocer.

Por el concepto que nos dio Vd. del Profesor Serre, creemos puede ser piedra fundamental en la organización de estos trabajos. Los grandes y extensos conocimientos que posee tanto por su formación intelectual como sobre el tema Garabandal y su gran capacidad de trabajo, le señalan como uno de los más idóneos promotores para llevar a cabo la selección de trabajos y su coordinación. Mucho nos interesa saber hasta qué punto cree él que puede ofrecer su colaboración sin que sufra menoscabo su trabajo habitual. Estimaríamos que el Sr. Serre nos comunicara su opinión sobre todo lo que le comunicamos.

Todo lo expresado nada tiene de definitivo, estamos abiertos a todas las sugerencias, cambios y variaciones, lo que se trata es de hacerlo todo lo mejor posible y el único interés que nos mueve es el dar le mayor gloria a Dios y a la Stma. Virgen.

Con los saludos de todos reciba en especial los de su afmo. amigo que se encomienda a sus oraciones.

00301

o o o o O O O O o o o o

2ª Parte. Capítulo VII. I CONGRESO INTERNACIONAL

Para comenzar vamos a ver qué dice la prensa de Santander,

Han pasado 63 años desde que la Santísima Virgen María se apareció en el pueblecito de Garabandal (Cantabria). Iniciativa Internacional España con Garabandal ha organizado el I Congreso Internacional Virgen de Garabandal para los próximos 17, 18 y 19 de octubre en esa localidad montañesa.

La Jornada del 17 se dedicará a la oración. El viernes 18 comenzará el Congreso con las palabras del exministro del Interior, Jorge Fernández Díaz en House for Mary. Las ponencias versarán sobre “El mensaje de salvación y esperanza de la santísima Virgen de Garabandal”, “Por qué creer en Garabandal es razonable”, “Garabandal, virtudes y valores cristianos para nuestro tiempo”, “Garabandal, lo difícil es no creer”, entre otras.

Entre los ponentes tiene una destacada intervención el catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá, Javier Paredes, que disertará sobre la “Visión histórica de las apariciones”. Profesor que ha escrito un impresionante testimonio del significado de las apariciones en “Hispanidad”, en el que decía que “en uso de esa libertad, les confieso que yo me creo a pies juntillas que allí se apareció la Virgen y que los mensajes que se transmitieron procedían del Cielo. En consecuencia, en la ponencia que yo voy a desarrollar, el próximo 18 de octubre, en el Congreso organizado por Iniciativa Internacional España con Garabandal, bajo el título “Visión histórica de las apariciones”, voy a explicar el contexto histórico en el que tuvieron lugar esas apariciones”.

Las misas del Congreso las presidirá D. Rolando Cabeza Fuente, el párroco de Garabandal. Del obispo de Santander no sabemos nada.

La organización del Congreso nos ha comentado que se están desbordando las previsiones de participación en el Congreso, que espera tener más de medio millar de participantes que están ya reservando los hospedajes de la zona y hasta de Santander capital.

Ante esta perspectiva pasamos a resumir lo que fue propiamente la jornada de ponencias sin olvidarnos de los demás actos llevados a cabo en la iglesia, en el pueblo, en La Calleja, etc. Así pues, comencemos,

“Informe sobre el I Congreso Internacional Virgen de Garabandal San Sebastián de Garabandal (Cantabria), 17-19 de octubre de 2024”

Iniciativa Internacional España con Garabandal prepara el Congreso y lo retransmite en directo desde House for Mary con Michael Russell O'Brien, el cual comienza con las palabras de la Dra. Elsa Martí Barceló.

“Hoy somos nosotros el relevo de los que en aquellos años dieron testimonio de lo que ocurrió en Garabandal”

Como resumen rápido diremos que hubo:

-Santo Rosario por la Calleja hacia Los Pinos (Reverendos sacerdotes de Argentina, Colombia, España, México, Perú y Puerto Rico, todos con sus banderas a los pies de la Virgen)

-Consagración de la Iniciativa al Inmaculado Corazón de María - Los Pinos.

-Mensaje y bendición (del Padre Guillermo Lugo Venegas, de México, desde Los Pinos, en Garabandal)

-Diez sacerdotes de distintas naciones participan en un acto de bendición y consagración de este I Congreso Internacional España con Garabandal.

-El cantante católico Michael Russell O'Brien cantó un Ave María.

-Mensaje (de don Jorge Fernández Díaz desde Los Pinos, en Garabandal)

La última aparición fue a Conchita en Junio de 1965 cuando faltaban meses para terminar el Concilio Vaticano II (terminó el 8 de Diciembre de 1965). Ha llegado el momento que se haga una investigación, y nunca mejor dicho, “como Dios manda”, para que la Iglesia pueda llegar a conclusiones definitivas, y si estuvo aquí, como creemos, la veneremos como tal. Y si se considerase que no, que no se utilice su nombre en vano.

- También intervinieron Cecy Rodríguez, de México, Leticia Blanco, de Perú, Ana Beatriz Becerra, de Colombia, Santiago Rospide, de Argentina, Elsa Martí, en representación de Soraya Sexto, de Puerto Rico y Raquel Paul Soto, de Alemania.

-Santa Misa en la Parroquia de Garabandal oficiada por su Párroco, don Rolando Cabeza Fuentes.

Durante el I Congreso Internacional Virgen de Garabandal, 17/19 octubre pudimos ver en directo:

- Inauguración por don Jorge Fernández Díaz, ingeniero industrial y exministro de Interior.

No se defiende lo que no se ama, y no se ama lo que no se conoce. Para difundir las apariciones de la Virgen, que jugaba e interactuaba con las niñas, hay que conocerlas.

Dios es Amor, según dijo San Juan Evangelista, y si fuimos creados a su imagen y semejanza, el Amor es y debería ser nuestro fundamento para que al final vivamos nuestra vida eterna junto a él.

- A continuación, el padre Guillermo Lugo bendice en una oración de inicio el congreso.

Mensaje de salvación y esperanza de la Santísima Virgen de Garabandal.

- Carlos Martínez-Vara de Rey, Coronel del Ejército del Aire, preside la mesa. con el ponente, - Padre Pedro Muñoz, director espiritual de Amigos del Padre Gobbi *Hace 63 años recibimos el primer mensaje (18-10-1961).*

El Padre Pío (canonizado en 2002) y el Padre Gobbi (en proceso de canonización) eran apóstoles de Garabandal.

El Padre Gobbi también pensaba que los mensajes de Garabandal eran continuación de los de Fátima.

El Sagrario ya no es el centro de la iglesia, en eso y en otros temas desde el Concilio Vaticano II las cosas han ido a peor.

La primera eucaristía fue en una casa, recurrir a tomarla fuera de los templos puede volver a ser una necesidad.

Estamos en unos tiempos que se parecen similares a los de San Atanasio, que vivió la época del arrianismo, que llegó a ser excomulgado prácticamente 5 veces, y que dijo: "Se han quedado con los templos, nosotros con la fe".

Benedicto XVI ya preveía en el futuro pequeñas comunidades. Si hay que ir a recibir la eucaristía a casas, habrá que hacerlo.

La fuerza de los cristianos para dar la vida cantando fue la eucaristía, llegándola a recibir de San Pablo.

Estáis en los últimos tiempos; vivirlos con alegría, decisión y fe.

- Coronel Martínez-Vara de Rey, continua con su presentación,

Acabamos de escuchar una catequesis fundamental. Recordó como el padre Pío mandó a las niñas un rosario de Fátima y una carta animándolas a perseverar, porque el mundo creería en ellas cuando ya fuese demasiado tarde. Pregunta al doctor D. Juan Hervás sobre la famosa frase del segundo mensaje, siendo el “objetivo salvar el mayor número de almas”.

- Juan Hervás Palazón, Doctor en Medicina

En el segundo mensaje de Garabandal, del 18 de Junio de 1965, la Virgen por mediación del Arcángel San Miguel, dijo: “Sacerdotes, obispos y cardenales, van (dicho en presente) muchos por el camino de la perdición, y arrastran con ellos a muchas almas”. Lo que hace que muchos fieles sean arrastrados no son los pecados personales de los sacerdotes sino la pérdida de la Fe de ellos, alterando la doctrina de la Iglesia, y muchos bendiciendo el pecado.



Foto nº: 122. María de Jesús Torres

En España en 1965 era impensable que la Virgen dijera algo así sobre los sacerdotes. Hacía 25 años que había terminado la Guerra Civil Española, donde miles de sacerdotes habían sido martirizados, y en las zonas rurales como Garabandal los sacerdotes todavía tenían esa aura de santidad de aquellos mártires. Sin embargo, no es la primera vez que la Virgen ha hablado de los pecados de los sacerdotes. El primer ejemplo sería cuando Nuestra Señora del Buen Suceso, en 1634, en Quito (Ecuador), se aparece y le habla a la monja española Sor Mariana de Jesús Torres sobre la degradación moral y religiosa en el mundo y en la iglesia (sacerdotes incluidos) a partir de finales del siglo XIX. Dijo:

“Ay de los niños de ese tiempo, el demonio se gloriará de alimentarse con el exquisito manjar de los corazones de los niños. Muchas naciones serán castigadas por los pecados de sacerdotes y

religiosos. Campearán los vicios de impureza, la blasfemia, y el sacrilegio en aquel tiempo de depravada desolación, callando quien debería hablar”.

“Los que debieran defender por justicia los derechos de la iglesia dan la mano a los enemigos de la iglesia para hacer lo que éstos quieran”.

El segundo ejemplo fue cuando en 1846 en La Salette (Francia), la Virgen indicó “los sacerdotes, ministros de mi hijo, por su mala vida, sus irreverencias y su impiedad al celebrar los santos misterios, por el amor al dinero, el amor al honor y placeres, los sacerdotes se han convertido en cloacas de impureza”.

Otro ejemplo es que los profetas de Israel, refiriéndose a sus pastores, utilizaron adjetivos como ciegos, perros mudos, etc.

Además, en la primera Carta de San Pablo a Timoteo, el apóstol menciona que alguno de nosotros se apartará de la enseñanza de nuestro Señor, siendo Judas el primer traidor.

Recordemos también a San Malaquías II: “Oh sacerdotes! Para vosotros este mandamiento. Si no escucháis, y no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, enviaré maldición sobre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones”.

Las palabras de la Virgen en Garabandal son muy suaves comparadas con lo anterior.

En Roma, al parecer, las palabras de la Virgen no escandalizaron. El Padre Luna es testigo de que el Cardenal Ottaviani (el prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe), y el papa Pablo VI estaban de acuerdo con el mensaje de Garabandal.

El padre Escalada es testigo igualmente de las palabras del papa Pablo VI “Es la historia más hermosa de la humanidad desde el nacimiento de Cristo. Es como la segunda vida de la Virgen en la tierra y no hay palabras para agradecerlo”.

En 1972 el Papa Pablo VI declaró “Por alguna fisura ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios”, algo similar a lo que la Virgen quiso decir sobre los sacerdotes en el mensaje de Garabandal.

Por todo esto el ponente considera que estas palabras de la Virgen no fueron las que determinaron el que estas apariciones no fueran aprobadas por la Iglesia.

Algunos dicen que en aquellos años se estaba produciendo la gran infiltración de los enemigos de la Iglesia (comunismo, modernismo y masonería).

En el número 675 del catecismo de San Juan Pablo II (Papa que también creyó en Garabandal) nos habla de una impostura religiosa que ocurrirá en la Iglesia antes de la segunda venida del Señor. ¿No hay signos de esta impostura ya?



Foto nº: 123. Padre Javier Escalada, S.J. y Pablo VI.

El rechazo a Garabandal por parte del obispado de Santander ha sido tenaz y persistente en estos 63 años, y lo manifiestan cardenales españoles en conversaciones privadas. Según ellos no se aprobaron “porque para el obispo estas apariciones eran cargas” y “porque el obispo de Santander no quiso”.

Ahora, que se añaden nuevos pecados, y se quitan otros, se hace la pregunta: ¿Es un pecado el acallar la voz de la Virgen? En su opinión lo es y muy grave, ya lo haga la autoridad civil o la religiosa; probablemente, si lo hace la jerarquía eclesiástica, el obispo local como en el caso de Garabandal, el pecado es mucho mayor.

Cuánto me gustaría que nuestro obispo, Monseñor Ros, estuviese hoy aquí en Garabandal, venerando con nosotros a la Santísima Virgen. Como otros obispos en circunstancias similares lo hicieron: el de las apariciones de la Codosera (Badajoz, España) o el de San Nicolás de los Arroyos (Argentina, Nuestra Señora del Rosario).

Cuánto me gustaría que el obispo de Santander viera pasar la gente que yo veo, desde la puerta de mi casa, en la parte alta de Garabandal, camino de la calleja, procedentes de todo el mundo. No son turistas como los llaman aquí los políticos de Cantabria, sino peregrinos; peregrinos que vienen a pedir auxilio a una Madre buena que les llama, para curar sus cuerpos y sus almas.

La ponencia finaliza afirmando que Satanás no tendrá la última palabra, que Garabandal será aprobado cuando ya sea demasiado tarde, y que la Virgen ya nos adelantó su triunfo en Fátima: *“Al final mi Inmaculado Corazón triunfará”*.

- Antonio Peláez Campello, director de cine (película *Mirando al cielo*), toma la palabra, antes de cedérsela al padre Muela.

¿Si se le preguntase a Dios al verle en la cruz “Por qué hiciste eso?”, la respuesta sería “Porque quiero que estés aquí conmigo en el cielo”.



Foto nº: 124. Película del Dir. Antonio Peláez.

El fallecimiento de la madre del Sr. Peláez, fue seguido por una mayor percepción de la presencia de la Virgen en sus vidas.

No tengamos miedo, que la Virgen está con nosotros. Es nuestra madre y nos quiere. Tenemos que ser muy buenos y transmitir su mensaje de amor y de salvación de alma. Por qué creer en Garabandal es razonable.

- Padre Muela, testimonio de vocación sacerdotal en Garabandal, toma la palabra,

El foco de la Reconquista contra los musulmanes fue la batalla de Covadonga.
El foco de la Reconquista ahora es Garabandal.

El padre nos cuenta que nació un domingo 16 de Abril en Santo Toribio, en 1961. El bautismo fue una semana después.

Pasó una etapa de desorientación, superada por un milagro.

El 12 de Enero de 1986, a partir de un accidente, empezó a meditar. Cogió un crucifijo de la mesa de su padre, lo perdió, y le dijeron que fuera a buscarlo en Garabandal.

En el cuarto misterio de un rosario oyó una revelación que le acercó a la Virgen, a través de los altavoces. Rompe tus ligaduras con el pasado y ven a Mí con tu corazón libre que yo te pondré en el corazón de María para que puedas perseverar y seguir.

El 10 de Junio de 1986, siendo él un fumador empedernido, su madre le dijo “Si la Virgen es tan poderosa, que dejes de fumar”. Y así sucedió. Lo había intentado muchas veces antes. Termina afirmando que, “... con ello su madre fue creyendo cada vez más en Garabandal”

- Jorge Fernández Díaz, es el que continua, con sus explicaciones,

Los sacerdotes son objetivos prioritarios de Satanás, por eso hay que rezar por ellos.

El 13-5-1981 coincidieron el atentado de Alí Agca y la fiesta de la Virgen de Fátima. Por eso dijo Juan Pablo II que “una mano asesina empuñó el arma y una mano amorosa desvió la trayectoria de la bala” y “En los designios de la Providencia no hay meras coincidencias”. El Día de la Inmaculada, el 8 de Diciembre, cayó la URSS, en 1991.

La Virgen estuvo en Garabandal durante toda la duración del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Después de la inesperada derrota política tras el 11-M surgió Garabandal como un torrente en su vida, a través de Javier Paredes.

- Doctora Elsa Martí Barceló, médico de familia, psicoterapeuta, afirma,
Considera que subió a Los Pinos buena y bajó mejor

Habla de Garabandal, virtudes y valores cristianos para nuestro tiempo.

- Albert Cortina, abogado y escritor

Se está construyendo un orden mundial anticristiano, construyamos nosotros un orden mundial cristiano, con amor y esperanza.

Las virtudes y valores humanos que él asocia a Garabandal son:

Humildad (opuesta a la soberbia del diablo)

Confianza (no temáis, pero no os durmáis)

Esperanza (el mundo la necesita para alcanzar la paz interior, y también necesita paciencia)

En este momento de la jornada se hace un pequeño receso para continuar con el rezo del Ángelus por el Padre Muela.

- Félix Pascual, autor del libro “Garabandal, experiencias de un peregrino” como presidente de la mesa constituida por D. José Luis López de San Román y D. Román Martínez del Cerro hace una pequeña introducción, antes de pasar a presentar a los ponentes.

Narró como acudía con bastante frecuencia a Garabandal porque Pepe Díez, un testigo directo de las apariciones, le empezó a contar multitud de detalles, y le añadió “*Tenéis que contarlo*”. Ante el descarrilamiento progresivo de la sociedad, surgen las apariciones marianas para acercarnos lo más posible a Dios.

- José Luis López de San Román, visitador médico jubilado, toma la palabra.

Viene muy cansado, pero viene. Su excelente video en YouTube “Garabandal explicado y resumido” muestra lo muchísimo que sabe. “Gracias por haber acudido a mi llamada” es lo que escucha cuando cierra los ojos y ve en Medjugorje (y pienso que aquí también) a la Virgen sonriente entre nosotros, con una actitud abrazadora. Por cierto, Medjugorje está en el mismo paralelo que Garabandal, y su mensaje es muy similar.



Foto nº: 125. José Luis López de San Román.

Turno para - Román Martínez del Cerro, economista, testigo de “El milagruco”

Narró las vivencias sobre el sacerdote Ramón María Andreu y su amigo ingeniero alemán, Máximo Foerschler.

Ramón María tuvo un accidente de coche que le ocasionó una gran inflamación del tobillo con posible rotura. Jacinta, en éxtasis, habló con la Virgen, y le pidió que le curase a Ramón María. En ese momento dejó de dolerle la pierna. Al día siguiente, se movió sin dolor en absoluto, y le pidieron que enseñase el tobillo, y al hacerlo, le dijeron que enseñase la mala, y él dijo “Si les estoy enseñando la dañada”, que estaba curada. Mari Loli, en éxtasis, le contó detalles de su vida anterior a Máximo Foerschler que no podía conocer si no fuese por algo sobrenatural. Con todo esto, Máximo Foerschler se convirtió al catolicismo y defendió a las apariciones de Garabandal.

Narró también “El milagruco”, el 18-7-1962, en el que fue testigo de “*cómo una hostia*” apareció de repente directamente sobre la misma lengua de Conchita.

Visión histórica de las peregrinaciones.

- Javier Guimón Ybarra, previamente se ocupó con Elsa y con Guy de ser “los informáticos de Garabandal”, resolviendo problemas técnicos, y ahora hace de moderador, presentando a los ponentes.



Foto nº. 126. Ganado raza Tudanca

- Javier Paredes Alonso, historiador, catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá de Henares

Había 8000 seminaristas mayores en la época de las apariciones y hay 1000 ahora. Confiesa que si hubiese podido aconsejar a la Virgen le habría aconsejado aparecer en la Plaza de San Pedro, en Roma.

En el siglo XIX, Garabandal tenía escuela y cura propios. Vivían del maíz y de la ganadería. Era un pueblo agrícola de unas 400 almas, en

1960, eran 300.

La predominancia del sector primario pasó del 47% al 30% con los planes de estabilización. La construcción y la industria hicieron que se fuesen los jóvenes de ahí.

En Fátima y en Garabandal, los videntes son transmisores para el resto de la sociedad, y en ambos lugares la Virgen se manifestó en contra del comunismo.

El modernismo, que la Iglesia sea dirigida por los hombres, y que fue condenado por San Pío X como la suma de todas las herejías, está a punto de explotar de triunfo.

Vivimos en el peor momento de la historia de la Iglesia. Los modernistas son mayoría, pero las apariciones de la Virgen nos ayudarán, aparte de Madre de Dios, es Madre nuestra.

- Santiago Róspide, profesor de Historia, especialista en Historia Militar

En cuanto al tema, Aviso-Milagro-Castigo, el castigo es, después del pecado (hoy palabra poco pronunciada), la palabra que aparece más veces en la Biblia.

El Castigo está condicionado al arrepentimiento y la conversión de la Comunidad. El Milagro será mayor que el que hubo en Fátima. Conchita avisará 8 días antes de que se produzca.

Aviso y Milagro son similares, buscan mover los corazones, para que los buenos sean mejores y los malos se arrepientan.

En relación al fin de los tiempos, considerando por ejemplo la mala influencia de sacerdotes “demasiado” progresistas, parece que estamos en ellos, que el aviso y el milagro están próximos.

Recordemos al Arcángel San Miguel, jefe de los Ejércitos celestiales, que estuvo desde el principio de las apariciones y fue el difusor del segundo mensaje, que marcó el final de las mismas.

Esperemos que lleguemos a unos tiempos más esperanzadores gracias a todo lo que aporta Garabandal.

- Doctor Antonio Capponetto, doctor en Filosofía y profesor de Historia de la Universidad de Buenos Aires

Nos aporta su visión sobre las apariciones como creyente y como peregrino, recitando bonitos poemas, y animando al buen combate al que estamos obligados. “No nos debe importar la famosa y tristemente siniestra Agenda 2030, ni que estén sus dueños en las oficinas del enemigo y hasta en el Vaticano. Nosotros tenemos a Nuestra Señora de Guadalupe, a nuestro señor Jesucristo resucitado, a Santa María Santísima, vamos a quitarnos de encima los miedos, las pusilanimidades, la cobardía, y vamos a ir adelante las banderas, adelante los estandartes, adelante los pendones, adelante las cruces, Dios no muere, Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera, y termina diciendo con energía tres veces ¡Viva Cristo Rey!”



Foto nº: 127. D. Jorge Rodríguez Almenar

- Jorge Rodríguez Almenar, licenciado en Filosofía y Doctor en Historia del Arte, se encuentra entre el público,

- La Doctora Elsa Martí Barceló pide sorpresivamente que salga al estrado para dar su opinión sobre este congreso en Garabandal. Siendo un experto en reliquias fiables como la Sábana Santa, el Sudario de Oviedo, y el Santo Cáliz de Valencia, empezó a interesarse en Garabandal tras escuchar a su madre decir lo de que la copa se estaba llenando. Dio hace poco en YouTube una conferencia titulada “Eucaristía y pasión”.

- Guy Murphy (House4Mary/House For Mary)

Agradece mucho nuestra presencia. Aprendió qué arma tan eficaz es el Rosario, le alcanzó y le convirtió por completo. Anima a rezar un rosario a la semana durante toda vuestra vida por un sacerdote. La cadena que atará a Satanás es el Rosario. Al final el Inmaculado Corazón de Jesús triunfará y Rusia se convertirá.

Una voz en off sonó sobre el pueblo de San Sebastián de Garabandal... A las 15.30 del viernes, 18 octubre, alguien nos explicaba por qué este maravilloso pueblo del Norte de España fue premiado con la visita de la Santísima Virgen.... Hoy más que nunca nuestro más sincero agradecimiento y reconocimiento a todos los habitantes de entonces que hoy no están... También a Javier Guimón Ybarra por dar voz a esta vivencia inolvidable.

- Belén Junco rememora en este acto una historia apasionante de amor, como dijo Pablo VI, “Es la historia más hermosa de la humanidad desde el nacimiento de Cristo. Es como la segunda vida de la Virgen en la Tierra y no hay palabras para agradecerlo”.

Se apareció la Virgen en un pueblo muy religioso. La Virgen se despidió en Fátima, con un “Hasta San Sebastián de España”, como acreditan libros escritos en la década de 1920. Y Garabandal es en realidad “San Sebastián de Garabandal”, y el gentilicio de sus habitantes es “bastianos”. Conchita, Jacinta, Mari Loli y Maricruz son las niñas que vieron a la Virgen y escucharon sus mensajes.

Ya por la tarde y fuera de los locales de las conferencias, en el pórtico de la Iglesia concretamente, se leyeron las siguientes proclamas:

Primer mensaje: 18 de Octubre de 1961 (leído por Pilar Ybarra Azcárraga)

Hay que hacer muchos sacrificios y mucha penitencia, y hay que visitar mucho al Santísimo. Pero antes tenemos que ser muy buenos, y si no lo hacemos nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa, y si no cambiamos, nos vendrá un castigo muy grande.

Segundo mensaje: 18 de Junio de 1965 (por intercesión de San Miguel Arcángel)
(leído por Manuel Díez)

Como no se ha cumplido y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de Octubre de 1961, os diré que este es el último. Antes la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. Los sacerdotes, obispos y cardenales, van muchos por el camino de la perdición, y con ellos llevan a muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira del buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Ángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más, pensad en la Pasión de Jesús.

- Mamen Paramio Álvarez homenajea en este acto al pueblo, a sus vecinos (que abrieron las puertas de sus casas a los de fuera, y hoy no están), a miles de peregrinos que acudieron a apoyar la causa de Garabandal.

- Jesús Mata homenajea a sacerdotes como los hermanos Luis María y Ramón María Andreu y el teólogo Antonio Royo Marín. Después de fallecer, Luis María, por medio de las niñas, dijo toda una serie de cosas que las niñas no podían saber solas, lo que hizo que Ramón María se derrumbó y creyó.

- Elsa Martí Barceló homenajea también a los valientes sacerdotes y religiosas implicados en la causa de Garabandal; a los que con firmeza y determinación dijeron Sí a la Santísima Virgen del Carmen de Garabandal; a los que persisten en el recuerdo por su comprensión y dedicación, y por sus testimonios de fe pública razonada sobre lo que en definitiva es Garabandal.

Ni más ni menos que una escuela de formación y respeto a los sacramentos; a Santos de la Iglesia como al Padre Pío, Santa Teresa de Calcuta, los papas San Pablo VI, y San Juan Pablo II; a sacerdotes como el Padre Royo Marín, considerado uno de los mejores teólogos del siglo XX, al Padre Ángel Rojas (el apostolado de Garabandal), al Padre Loring, al Padre Eusebio García de Pesquera, autor del libro "Se fue con prisas a la montaña", para nosotros la Biblia de Garabandal, al Padre Luna (que acompañó a Conchita a Roma), al Padre Escalada, testigo de las palabras de Pablo VI sobre Garabandal...

- Rosa Duque homenajea también a médicos como los doctores Ricardo Puncernau (Neurosiquiatria), Honorio Sanjuán Nadal (Neurosiquiatria), Celestino Ortiz (Pediatria), Alejandro Gasca Ruiz (Inspector Médico), Serge Fournier, Félix Gallego, y Luis Morales (Neurólogo, responsable médico de la primera comisión, porque se retractó públicamente, se arrepintió y pidió perdón reconociendo que aquella comisión fue un simulacro).

- María Guimón Ybarra agradece a todos los que han venido, a los valientes sacerdotes que han venido a este congreso, y finalmente anima a que todos nosotros sembremos la semilla hablando, la Virgen se encargará de hacer germinar esa semilla.

Posteriormente y tras un breve descanso se continua con la,

- Ofrenda floral a la Virgen de Garabandal en Los Pinos al compás del Ave María de Michael Russell O'Brien

- Santa Misa, Parroquia de Garabandal, oficiada por su Párroco, don Rolando Cabeza Fuentes

- Procesión de velas, ya de noche, rezando al Santo Rosario. Hora de liberación y sanación en Los Pinos, dirigida por el padre Fabián Barrera. Música a cargo de Maribel Flores (Perú), terminando la jornada y retirándose los peregrinos a descansar.

Un nuevo día amanece en - Garabandal, Los Pinos, con una oración por una Nueva Efusión del Espíritu Santo y la "peregrinación 24".

Hay una conferencia en el Centro del Peregrino donde se encuentran, D. Jorge Fernández, - D. José Ramón García Hernández, exdiputado por Ávila, exembajador en Oslo, Noruega. Se encuentra también presente Pepe Sánchez.

- La labor de Pepe Sánchez en el Centro de Información al Peregrino ha sido y es valiosísima.

Garabandal es un lugar de referencia para España y para el mundo. Garabandal es también un trayecto de ida y vuelta, es peregrinar aquí e irradiar al exterior desde aquí.

Aquí vienes si la Virgen te elige y te trae de la mano, aunque vengas también con otra compañía como le pasó a él, que vino acompañado también por Jorge Fernández Díaz.

El Congreso es la continuidad de quienes vinieron aquí de 1961 a 1965. Luego no les abandonó la Virgen, les abandonaron quienes tendrían que haber facilitado que viniesen.

- Pepe Sánchez ha sido uno de los eslabones más importantes entre aquella comunidad de 1961 a 1965 y la comunidad actual.

- El padre de José Ramón, que estudió Filosofía y Filología, fue testigo de cómo una niña de poco más de 10 años y de la formación normal de la época se puso a cantar y a rezar en griego, y decía que se lo había enseñado el sacerdote fallecido Juan María Andréu. Entonces su padre dijo “Aquí, lo que ocurre aquí, lo trae sólo el cielo”.



Foto Nº: 128. Centro del Peregrino.

- Pepe Sánchez agradece a todos por haber venido, manifiesta que están ahí para atender a los peregrinos, y pide reconocimiento a Michael Stephen, que lleva 9 años y a Olivia Rocío, que lleva 5 años. Sin ellos habría sido imposible.

Vieron que era totalmente necesario un Centro de atención al peregrino.

Se muestran diapositivas del origen del centro, que antes fueron la escuela donde estudiaron las niñas. La obra empezó en Agosto del 2014, y se inauguró el 4-12-2014,

Se encontraron con problemas de todo tipo desde el principio, pero notaron la mano de la Virgen en distintas ocupaciones. Voluntarios como Ángel Segura Sedeño estuvieron desde el principio hasta el final, muriendo poco después. También ayudaron Juan Siles Montesinos, Christian Marcelo Dasilva, Manuel el pintor...

Justo al principio no fue bendecido por el padre Rolando, por iniciativa del vicario de Santander, en representación del obispo de entonces, indicando que no se podía bendecir; lo interpretaban como aprobar las apariciones. Fue bendecido después.

La mayor parte de los que venían eran extranjeros. Menos mal que la Virgen ayudó a que llegase Michael y se quedó para ayudar.

“Garabandal, sólo Dios lo sabe” (2018) hizo que muchos peregrinos españoles conociesen Garabandal, fue una revolución. Esa película estaba censurada y no se podía proyectar; la Virgen hizo que Jorge Fernández Díaz gestionara para permitir su distribución.

Desde el año 2015 se habrán atendido en el centro a unos 65.000 peregrinos. Los servicios se ofrecen de 10 a 14h, de 17 a 20h, 365 días al año, con la proyección del documental “Otra vida de la Virgen en la tierra (2016)”, visible en YouTube. También tienen PowerPoint, como uno que relacionaba Fátima con Garabandal. La conversión de Pepe fue en Fátima, con 18 años, llorando sin saber por qué. El Padre Rafael, José Luis López de San Román y Ángel Rojas (el autor de la frase “Garabandal está vivo”) son ejemplo de amistades de Fátima que se prolongaron en Garabandal.

No están subvencionados de ninguna forma. Sólo se mantienen con la compra de los peregrinos, que, si eso fuese lo más importante, no habría tantas sillas, y con la colaboración de voluntarios. Con el confinamiento, en 2020, hubo un boom de pedidos online, que hicieron que el centro pudiese seguir funcionando, y en 2021, no se repitieron esos pedidos, pero hubo dos donaciones que resultaron providenciales para que el centro siguiese funcionando.

- Jorge Fernández Díaz presenta a D. Manuel de Santiago, párroco de Goyan (Pontevedra), acompañado por el Padre Artemio, sacerdote mexicano El demonio viene a malmeter, a intentar perjudicar con lo que hizo la Virgen

Se comenta como el 18-10-2022 se iba a celebrar la presentación pública de la Iniciativa Internacional España con Garabandal en el Aula Magna del CEU. Una semana antes, el Rector del CEU, Alfonso Gullón de Mendoza recibió una llamada para prohibir el acto que iba a tener un lleno absoluto. Confirmó a don Jorge que el Obispado era quien estaba detrás. La Virgen aplastará la cabeza de la serpiente, que le morderá en el talón.

Garabandal es profundamente eucarístico y profundamente sacerdotal, sin los sacerdotes no hay eucaristía, y sin eucaristía no hay iglesia. Los sacerdotes son piezas codiciadas por el demonio. Necesitan de nuestra ayuda, tanto humana como sobrenatural, por medio de la oración.

- Guy, de House4Mary, ayudado por Marta Manen en la traducción, pide a algún voluntario que rece un rosario semanal por un sacerdote durante el resto de su vida.

- Muy emocionante oír en este congreso a Michael Russell O'Brien (autor del CD Sounds of Medjugorje) cantar Ave María / Glory, glory, allelujah / Let it be ...

-Se rezó a continuación la "Oración a San Miguel Arcángel",

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y acechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

También se comentan las oraciones localizadas en el libro "Los últimos tiempos ya están aquí / La vidente Jacinta de Garabandal rompe su silencio" (José María Zavala)

Dice así: Virgen de Garabandal, sabemos que tu amor y tu poder son inmensos. Por eso, te pedimos que intercedas ante tu hijo para que se cumpla el milagro que anunciaste a través de tus videntes. Que este milagro sea un signo para el mundo de la presencia amorosa y misericordiosa de Dios en nuestras vidas, y que nos ayude a fortalecer nuestra fe en él. Que nos ayude a ver la importancia de ser fieles a sus enseñanzas y a seguir su ejemplo de amor y servicio hacia los demás. Madre de Dios, sabemos que el pecado y la maldad han causado dolor y sufrimiento en el mundo. Por eso, te pedimos que intercedas ante tu hijo para que nos proteja del castigo que anunciaste a través de tus videntes. Que este castigo que anunciaste a través de tus videntes, si es necesario, sea un llamado a la conversión y a la reconciliación con Dios, que nos ayude a tomar conciencia de la importancia de vivir en santidad y de prepararnos para el encuentro con él en la vida eterna. Amen

Algunos pensamos que el segundo mensaje fue y sigue estando mal interpretado. Para muchos es un concepto elástico, puede ser más de dos, y no significa todos. Y quienes se sintieron molestos por el segundo mensaje deberían recordar una frase del filósofo griego Epicteto, "Si dicen mal de ti con fundamento, corrígete. De lo contrario, échate a reír". Eso es lo que tenía que haber sucedido.

En vez de eso, se presionó muchísimo a las niñas y se las chantajeó. Tuvieron que oír las inocentes niñas por parte de representantes de la autoridad competente, cosas como las que siguen:

"Si no os retractáis sobre las apariciones, seréis unas desgraciadas / os

negaremos la comunión / os negaremos la absolución de la confesión / os llevaremos a un manicomio, y a vuestros padres, a la cárcel / os enterraremos fuera del cementerio, como a los perros ", lo que hizo que se retractasen, pero unos años después, cuando dejaron de ser niñas, se reafirmaron.

Con todo lo anterior, se perdió un tiempo precioso. Esperemos que se despierte a tiempo para llevar una vida mejor y se eviten males mayores. Algunos pensamos que es un pecado no investigar el tema a fondo, "como Dios manda" (expresión usada por don Jorge Fernández Díaz). Quien se ponga a investigar a fondo se dará cuenta de que lo que sucedió en Garabandal no fue natural. Finalmente, ante las acusaciones que se han producido (y se puedan producir) con maldad y sin pruebas o con pruebas arrancadas mediante presiones excesivas a inocentes niñas, lo mejor son las evidencias.



Foto N°: 129. D. Jorge Fernández Díaz y la Dra. Elsa Martí Barceló.

La Dra. Elsa Martí, terminó la jornada de ponencias con un agradecimiento especial desde el corazón a todos los sacerdotes presentes en el congreso por su implicación y colaboración: al párroco de Garabandal, don Rolando Cabeza Fuentes, al padre José Luis Aberasturi, al padre Manuel de Santiago, al padre Manuel Muela, al padre Pedro Muñoz, de España; al padre Fabián Barrera, y al padre Luis Esteban Murri, de Argentina; al padre Guillermo Lugo Venegas y al padre Artemio Flores, de México; al padre Erison Mendoza, y al padre Carlos Mejía, de Perú.

A los ponentes; a House for Mary y al Centro de Atención al Peregrino por cedernos sus instalaciones; al bar de Finuca que nos preparó un excelente café; al restaurante La Pasera por su amable acogida; a las tiendas de objetos religiosos que nos atendieron hasta fuera de su horario; a los habitantes de San Sebastián de Garabandal por su comprensión; a Canal Cantabria por su apoyo, por estar junto a nosotros tres emocionantes días ...; a los peregrinos; y a quienes comparten y compartirán valores.

¡Muchas gracias a todos!

o o o o 0 0 0 0 o o o o

3ª Parte. Capítulo VII. . II CONGRESO INTERNACIONAL

Un año más, y en continuidad con el espíritu que animó el Primer Congreso Internacional de San Sebastián de Garabandal, volvimos a congregarnos en torno a la Madre del Cielo para celebrar unas jornadas de encuentro, oración y testimonio. En esta ocasión, el congreso tuvo lugar en el polideportivo de Puente Nansa, en tierras cántabras, gracias a las diligentes gestiones de Manolín, hijo del recordado apóstol de Garabandal, Pepe Díez, quien en su día desempeñó el cargo de alcalde pedáneo del pueblo y dejó una huella imborrable de entrega y servicio.

La organización material del evento contó, asimismo, con la entrega generosa de Ángel, siempre dispuesto y servicial, quien asumió con admirable dedicación el montaje del escenario y toda la infraestructura técnica necesaria para el adecuado desarrollo de las jornadas. A él se debió, principalmente, la instalación del equipo de sonido, la coordinación de la mesa de mezclas, los micrófonos y la grabación audiovisual destinada a conservar memoria fiel de cuanto allí se vivió.

No faltaron tampoco los gestos de fraternidad y acogida, simbolizados en el café y las bebidas lácteas ofrecidas generosamente por una importante empresa del sector. Y aunque las conferencias constituyeron el eje central del congreso, no fueron menos significativos los actos celebrados en el propio pueblo de Garabandal: la Santa Misa en la parroquia por el párroco D. Rolando, el Vía Crucis por la Calleja y la entrañable ofrenda floral realizada por los niños en los Pinos, lugar tan profundamente unido a las apariciones.

Fueron, en definitiva, unas jornadas intensas y espiritualmente fecundas, que dejaron en todos los asistentes un renovado deseo de conversión, de fidelidad a los mensajes de la Virgen y de aspirar, cada día, a una vida más conforme con el Evangelio.

En su columna de la Razón del pasado 19 de Octubre 2025 D. Jorge Fernández Díaz escribe,

Ayer y anteayer, 17 y 18 de octubre, se ha celebrado un Congreso promovido por un grupo de laicos para divulgar unos hechos sucedidos entre 1961 y 1965, en San Sebastián de Garabandal, una muy pequeña aldea (“aldeúca”), ubicada en la

Montaña Cántabra. Esos sucesos los protagonizó la Virgen María, que se presentó a sí misma como la Virgen del Carmen a las cuatro niñas -Conchita, Jacinta, Mari Loli y Mari Cruz- de entre 11 y 12 años, que fueron elegidas como sus sencillos instrumentos para divulgar unos mensajes a la Iglesia y por ella al conjunto de la humanidad.

Ha sido éste el segundo encuentro de estas características tras el primero celebrado en estas mismas fechas del pasado año. Actualmente, la gran cantidad de personas procedentes de diversos lugares de España y del Ultramar Hispano - México, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay...



Foto nº: 130.. Polideportivo Puente Nansa

además de EEUU- ha exigido desarrollar las intervenciones de los ponentes sacerdotes y laicos en el Polideportivo de la vecina localidad de Puente Nansa. Aquellos sucesos de comienzos de la década de los '60 tuvieron un gran eco en la España del momento y en especial en Francia, Portugal y otros países de Europa y del mundo hispánico.

Se estima que en aquellos 5 años se produjeron unas dos mil experiencias no calificables de naturales como apariciones, marchas extáticas de las niñas, levitaciones, etc. La Virgen además les dio dos mensajes para que se hicieran públicos en fechas señaladas por Ella: el 18 de octubre de 1961 y el 18 de junio de 1965, respectivamente. Es una realidad muy destacable el que esos acontecimientos coincidieran precisamente con la preparación y desarrollo del mayor acontecimiento de la Iglesia desde hacía un siglo: el Concilio Ecuménico Vaticano II.

Como dijo san Juan Pablo II: “en los designios de la Providencia no existen meras coincidencias” y esa tan larga como extraordinaria coincidencia invita a discernir esos mensajes dados por la Virgen en aquellos años. A la actual distancia

de entonces se puede interpretar que desde el “Eterno Presente” de Dios Su Madre lo sabía cuándo dijo a Lucia de Fátima que el “tercer secreto” se diera a conocer en 1960. Ya que en ese año estaría comenzando la preparación del Concilio y por tanto ocasión idónea para consagrar Rusia a Su Inmaculado Corazón: “por el Papa en comunión con todos los obispos del mundo” ya que estarían todos presentes en el Concilio junto al Papa. No se hizo y Ella se desplazó a Garabandal a dar esos dos mensajes para la Iglesia y a toda la Humanidad.

“En el tablero de la Historia de Garabandal, la Virgen del Carmen ya ha movido pieza”.

Hasta aquí el artículo de D. Jorge Fernández. Y no me resisto a traer a la “palestra” el entrañable y sincero testimonio de Ramonín. La transcribo tal como la escuchamos, pues no tiene desperdicio, por su honestidad. Entre paréntesis, he añadido algún comentario para aclarar el sentido de las explicaciones.

Testimonio de Ramonín.

"Buenas tardes. Doy muchísimas gracias al congreso por invitarme aquí. Yo me llamo Ramonín, pastor de Cosío, pero con mucha vocación. Entonces, vengo aquí referente a las apariciones de Garabandal.

Que yo quedé ..., bajaba muchas veces llorando y había días que subía dos veces, y estaba muy malo. Pero me llamaba, me llamaba a subir y subía normal. Y ya tenía, siempre tuve ovejas toda la vida, y me acuerdo, o sea, de testimonios ...,

Voy a ..., voy a contar el primero. Resulta de que yo iba a Garabandal y había muchísima gente y en casa de Ceferino era el bar chico (pequeño) y todos se querían colar allá y, claro, era imposible. La gente no respetaba mucho, pero no, no podía ser y yo esperaba buscar un hueco y me colaba y estaba debajo de una mesa, allí, con el Doctor Ortiz, Morales, un tal Plácido Ruiloba, bueno, con toda esa gente.

Y un montón de pisotones, pero ya sabían que estaba debajo de la mesa. Entonces, pasaron años. Y tengo que decir esto porque lo viví yo. Iba de conversación con un señor para Peña Sagrada y él para un sitio y yo para otro y me manda entrar a casa a tomar una cerveza (en la taberna de Ceferino, padre de Mari Loli). Digo, no, no, yo no tomo nada, no acostumbro a tomar nada.

Y, claro, salió dos o tres veces, ya me daba no sé qué. Digo, no, no y baja la mujer, Julia. Esa estaba quejándose, y me dice: "Oye Ramonín, te llama, te llama mi

marido", no sé para qué te querrá. Y se estaba quejando, pero cuando subí yo se calmó y estaba llorando y me dice: "Oye mira Ramonín, tengo que darte las gracias por tantas veces que te volví de la puerta." Digo: "Pues no me tienes que dar las gracias porque yo en un momento me colaba, como era chico, me colaba por cualquier agujero (Ramonín es pequeño). Así que estás perdonado." Y al otro día, se murió. Eso no se me olvidará en la vida. Al otro día se murió.

Y bueno, yo tengo muchos testimonios, pero sería muy difícil explicar; me acuerdo una vez en la calleja... (¿puedo hablar?) Me acuerdo una vez en la calleja que yo me harté de estar en la calleja y en los Pinos.

Bueno, muchísimo, y un día estando en la calleja había muchísima gente. Entonces, yo estaba al lado de ..., estaban de rodillas, al lado de las



Foto nº: 131. De izda. Ramonín, Julio Pose, Jesús Mata, Dra. Elsa Martí, Pilar Ibarra y un servidor.

cuatro, y a la izquierda de, a la izquierda del camino que sube a Garabandal. Estaba Jacinta y su padre, Simón, y tienen una aparición, o sea, un éxtasis y, y siempre hay que hablar como había dudas, había muchas dudas y, dice un chaval joven de 25 o 26 años, como se habla de todo, y dice él, porque, dicen "que no hay quien la mueva", como me dejaron a mí hace tiempo, y dice Simón: "Yo soy su padre, haga lo que quiera" y eran de lanzamiento de peso y fue el uno y nada, no pudo y llamó al compañero, uno por cada lado y tampoco pudo.

Y, bueno, pues cosas así, muchísimas. Y, a ver yo... Y entonces, en el 61, como que ..., habían anunciado alguna algo ... lo que sí estuvo un día, criminal, y yo estaba a las tres de la mañana en los Pinos y un frío, una helada de esa helada y ahí iban dos de Cossío y me dicen:

"Pero ¿qué haces aquí Ramonín? ¿con el frío que hace?" Digo: "Pues tenía hambre, pero ahora tengo frío." Y eran ya las tres de la mañana y había una helada

que entonces helaba muchísimo, me dicen, pero, pero bueno, a ver, el uno fumaba, el otro no, digo: "Déjenme el mechero" y respondió ¿para qué le quieres?, ¿estás loco qué? No.

Yo lumbre hago porque allí había un escajo (arbusto espinoso), se había acabado (estaba muerto), tenía raíces secas; prendo fuego, salió una explosión como una bomba, y yo todavía llevaba pantalones cortos y nevando y, bueno, estaba helado eso y estaba bien malo.

Y entonces, estaba ..., tenía que ser de rodillas, la explosión fue terrible y subió como metro y medio para arriba y estuve calentándome un poco. Cuando ya salen las videntes y tuve yo un presentimiento que se cumplió. El presentimiento mío era ..., que nunca dudé, nunca. Pero, para más seguridad, pensé yo, "me gustaría ..., (que me dieran el Crucifijo a besar), siempre según salían, daban el crucifijo a besar y, claro, había gente desde la plaza hasta los Pinos, los Pinos, llenos de gente de esa gente y ya se oía decir, "no dan el crucifijo a besar" y, ah, pues igual..."

Ah, ya. (Le comentan, que no ha terminado lo de la explosión ...,)

Y entonces, pues eh, y lo dejé y resulta de que ardió, yo lo, yo lo aprendí (lo supe) en noviembre, y en febrero estaba ardiendo todavía, o sea, a veces, que yo eso ya no lo vi porque estaba en el hospital, pero estando en el hospital, en el mes de febrero fue el amigo con otro y me dice: "Pero ¿qué hiciste Ramonín aquel día?" "Bueno, lo que hice ya lo saben ustedes. Pues todavía está ardiendo." Y les dije yo, bueno, a ver si como hay tantas dudas van a pensar cosas de las niñas. No, no lo pueden pensar porque somos testigos y ahora queda Miguel Ángel de testigo.

Muchas gracias Ramonín, muchas gracias."

Por último, traigo la intervención de un servidor,

"Deciros que aquí no terminan las cosas. Iniciativa continúa ..., continúa con Visión de Futuro". Efectivamente, los niños son un proyecto importante dentro de nuestros logros y, de la misma forma, son importantes las conferencias que organizamos a lo largo de toda España, donde tanto la doctora Elsa, Jorge, Román y un servidor, así como todos los colaboradores que se unen a la iniciativa, vamos transmitiendo todo aquello que nos han ido enseñando, y explicando ..., lo que es tan importante.

Dentro de esas cosas está la documentación que vamos también recibiendo, que vamos estudiando, clasificando, porque en la Iniciativa hay un Centro de Documentación, que cada vez va aumentando, que es necesario que también vosotros nos ayudéis. Cuando esa información que tenéis guardada, o en la memoria la queráis compartir con nosotros, que nos la hagáis llegar de la forma que sea. Nosotros nunca nos quedamos con originales, siempre todo se escanea, se copia y os lo devolvemos. Nosotros trabajamos con copias que luego se puedan distribuir ..., distribuir bien físicamente o bien a través de subirlo a una nube para que pueda estar al alcance de todo el que lo quiera.

Dentro, podríamos decir, del tema de textos, tenemos de los sacerdotes, tenemos cartas, tenemos diarios de Don Valentín Marichalar, del Padre Ramón Andreu, del Padre Luis Andreu, tenemos documentación de los médicos, del Doctor Celestino Ortiz, tenemos documentación de Félix Gallego y del que tantas veces ha salido aquí a la palestra, del Doctor Puncernau, que, por cierto, puesto que está por aquí Margarita, su hija, y me da permiso, pues quisiera comentaros un pequeño detalle para que veáis la importancia que puede tener y cómo a través de pequeños referencias a estas personas que están ya en el cielo y que desde allá arriba nos ayudan, eh, siguen comunicándose con nosotros y a veces de una forma pues que parece casual, pero como dice Jorge, “En los designios de la Providencia no existen las meras coincidencias”. Las casualidades.



Foto nº: 132. II Congreso Internacional

Bueno, pues me comentaba Margarita y Georgina, su hermana, que en cierta ocasión se fueron de vacaciones a una masía con la mala suerte de que, un día que llovía mucho, encontraron que había una gotera en el primer piso

y les preocupaba. Entonces no se les ocurre mejor cosa que subir al desván a ver

qué es lo que estaba pasando, para, ver si había que llamar a un fontanero o había que tomar alguna medida, y donde precisamente estaba la gotera, encuentran que había una caja con libros. Una caja con libros que empiezan a revolver y se encuentran ni más ni menos que con el diario de Conchita de Garabandal.

A mí cuando me lo contaban, se me ponían los pelos de punta, porque estaba viendo la intercesión de su padre, el Doctor Puncernau, que les estaba diciendo: *"Habéis subido por la gotera, pero la gotera no es lo importante, lo importante es Garabandal y aquí tenéis el libro de Conchita para que empecéis a caminar en la dirección que la Virgen quiere"*, y efectivamente, por eso están aquí y por eso nos están dejando documentación. Y además sucede que los días siguientes, que seguía lloviendo torrencialmente, no volvió a aparecer la gotera. Así que, gracias, Puncernau, donde te encuentres. Y termino pasándole la palabra, porque hay un proyecto también muy bonito de cara al futuro que es la Casa del Milagruco, donde hay que ayudarles también. Te cedo el micrófono Carlos." Muchas gracias a todos.

Y ya como resumen podemos finalizar con la siguiente reflexión. Durante las conferencias, los actos litúrgicos y el ambiente humano, el congreso nos ofreció:

- Testimonios históricos,
- Reflexiones teológicas,
- Experiencias personales y análisis espirituales.
- Las intervenciones sacerdotales celebradas en el polideportivo de Puente Nansa fueron posteriormente difundidas en vídeo por la organización.

El ambiente general fue muy familiar. Hubo momentos de convivencia entre peregrinos, organizadores y sacerdotes. Incluso la distribución de bocadillos y bebidas al finalizar algunas sesiones formó parte de esa convivencia fraterna. A diferencia de ocasiones anteriores, esta vez los bocadillos no fueron gratuitos, algo que varios asistentes comentaron con naturalidad debido al crecimiento logístico del evento y al elevado número de participantes.

Importancia espiritual de los mensajes de Garabandal

El Congreso insistió constantemente en que el verdadero centro de Garabandal no son las profecías espectaculares, sino el contenido espiritual de los mensajes. Especialmente se recordó el primer mensaje del 18 de octubre de 1961:

“Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia...”

y el segundo mensaje del 18 de junio de 1965, considerado aún más urgente.

Los ponentes afirmaron que Garabandal anticipó:

- La pérdida de fe,
- La crisis moral,
- La confusión dentro del mundo moderno, el alejamiento de Dios.

Pero al mismo tiempo destacaron el carácter esperanzador de las apariciones:

- Llamada a la misericordia,
- Confianza en María,
- Regreso a los sacramentos, y preparación espiritual para los tiempos difíciles.

El II Congreso Internacional de Garabandal consolidó a Iniciativa Internacional España con Garabandal como uno de los principales focos actuales de difusión de Garabandal en el mundo hispano.

Para muchos asistentes fue: una peregrinación, un retiro espiritual, un encuentro de formación, y una renovación de la devoción a la Virgen del Carmen de Garabandal.

Más allá de debates sobre el reconocimiento oficial definitivo de las apariciones, el Congreso quiso presentar Garabandal como una invitación seria a vivir el Evangelio con radicalidad, oración y esperanza en tiempos de crisis espiritual.

o o o o 0 0 0 0 o o o o

1ª Parte. Capítulo VIII. ENTREVISTA AL OBISPO DE FÁTIMA

¿Fátima y Garabandal: continuidad espiritual y llamada profética en la devoción mariana contemporánea?

Las apariciones marianas constituyen uno de los fenómenos religiosos más influyentes de la espiritualidad católica contemporánea. Desde Lourdes hasta Fátima, pasando por múltiples lugares de peregrinación repartidos por Europa y América, la figura de la Virgen María ha sido interpretada por millones de fieles como presencia maternal, llamada a la conversión y signo de esperanza en tiempos convulsos. Dentro de este horizonte espiritual, las apariciones de Fátima, acontecidas en Portugal en 1917, y las de San Sebastián de Garabandal, en Cantabria, entre 1961 y 1965, presentan una profunda relación temática y simbólica que ha suscitado innumerables reflexiones teológicas y devocionales.

Aunque la Iglesia católica ha reconocido oficialmente las apariciones de Fátima y mantiene una posición de prudencia respecto a Garabandal, numerosos estudiosos y creyentes han señalado entre ambas una evidente continuidad espiritual. Más allá de las diferencias históricas y del distinto grado de aprobación eclesial, las dos experiencias comparten un mismo núcleo: la llamada urgente a la conversión del corazón, la centralidad de la oración —especialmente el rezo del Rosario—, la penitencia y la advertencia sobre el alejamiento de Dios en el mundo moderno.

Las apariciones de Fátima tuvieron lugar en el contexto dramático de la Primera Guerra Mundial y de las transformaciones ideológicas que marcarían el siglo XX. La Virgen se apareció a tres niños pastores —Lucía dos Santos y sus primos Francisco y Jacinta Marto— en la Cova da Iria, transmitiéndoles un mensaje profundamente marcado por la preocupación por la humanidad. En Fátima, María exhorta a rezar por la paz, a ofrecer sacrificios por la conversión de los pecadores y a evitar los males que podrían sobrevenir si el hombre persistía en su rebeldía contra Dios. El célebre “secreto de Fátima”, dividido en tres partes, consolidó la dimensión profética de estas apariciones y alimentó una intensa espiritualidad centrada en la reparación y la esperanza.

Décadas después, en un pequeño pueblo de la montaña cántabra prácticamente desconocido, cuatro niñas —Conchita González, Jacinta González, Mari Loli Mazón y

Mari Cruz González— afirmaron recibir numerosas visitas de la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen. Las apariciones de Garabandal se desarrollaron en un contexto completamente distinto: el de la España rural de los años sesenta, todavía marcada por una religiosidad tradicional, pero ya amenazada por los procesos de secularización y cambio cultural que transformarían Europa occidental.

Sin embargo, el contenido espiritual de Garabandal parece prolongar y actualizar muchos de los elementos presentes en Fátima. El primer mensaje de Garabandal, difundido en 1961, advertía que *“Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia, visitar mucho al Santísimo, pero antes debemos ser muy buenos”*. Estas palabras recuerdan claramente el tono penitencial de Fátima. Del mismo modo, el segundo mensaje, dado en 1965 y transmitido por el Arcángel san Miguel, insistía en la necesidad de conversión y denunciaba la pérdida de fervor espiritual incluso dentro de la propia Iglesia.

La relación entre ambas apariciones se hace particularmente visible en tres dimensiones fundamentales: la dimensión profética, la dimensión eucarística y la dimensión escatológica.

En primer lugar, tanto Fátima como Garabandal poseen un marcado carácter profético. No se limitan a ofrecer consuelo espiritual, sino que presentan advertencias concretas acerca de las consecuencias morales y sociales del alejamiento de Dios. En ambas apariciones aparece la idea de que la humanidad atraviesa una crisis espiritual profunda, causada por el pecado, la indiferencia religiosa y la pérdida del sentido trascendente de la vida. La Virgen no habla desde una lógica de castigo arbitrario, sino desde una maternidad dolorida que intenta prevenir al hombre de su propia destrucción moral.

En segundo lugar, ambas experiencias conceden una importancia extraordinaria a la Eucaristía. En Fátima, el llamado “Ángel de la Paz” prepara a los niños para las apariciones enseñándoles oraciones de adoración al Santísimo Sacramento. En Garabandal, la devoción eucarística alcanza una intensidad singular: las niñas afirmaban recibir la comunión de manos del arcángel San Miguel cuando no había sacerdote presente, y los mensajes insisten repetidamente en la necesidad de visitar y venerar a Jesús sacramentado. Esta centralidad eucarística revela que las apariciones marianas auténticas nunca se orientan hacia sí mismas, sino hacia Cristo.

Finalmente, tanto Fátima como Garabandal contienen una dimensión escatológica, es decir, una referencia al destino último de la humanidad y al combate espiritual entre el bien y el mal. En Fátima, la visión del infierno y las advertencias sobre guerras futuras muestran la gravedad de las decisiones humanas. En Garabandal, las referencias al “Aviso”, al “Milagro” y eventualmente al “Castigo” han sido interpretadas por muchos fieles como una continuación de esta llamada urgente a la conversión universal.

No obstante, resulta importante distinguir entre la certeza doctrinal que acompaña a Fátima y la prudencia eclesial que todavía rodea a Garabandal. Las apariciones portuguesas fueron reconocidas oficialmente por la Iglesia en 1930 y han sido respaldadas por diversos pontífices, especialmente por san Juan Pablo II, profundamente vinculado a la espiritualidad fatimita. Garabandal, por el contrario, continúa siendo objeto de discernimiento y no posee reconocimiento sobrenatural oficial. Ello no impide que numerosos sacerdotes, teólogos y fieles encuentren en sus mensajes una resonancia espiritual compatible con la tradición mariana de la Iglesia.

En definitiva, Fátima y Garabandal aparecen para muchos creyentes como dos momentos distintos de una misma pedagogía espiritual mariana. Ambas manifestaciones insisten en la necesidad de recuperar la vida interior, la oración humilde y la confianza en Dios en medio de una civilización cada vez más alejada de lo trascendente. La Virgen, en ambas apariciones, no se presenta como figura apocalíptica destinada a infundir miedo, sino como Madre que llama con insistencia a la conversión y a la esperanza.

En un tiempo marcado por la incertidumbre espiritual y el relativismo moral, tanto Fátima como Garabandal continúan despertando interrogantes esenciales sobre el destino del hombre, el sentido del sufrimiento y la posibilidad de una renovación espiritual auténtica. Más allá de las controversias históricas o de los debates sobre el reconocimiento oficial, ambas experiencias han dejado una huella profunda en la conciencia religiosa de millones de personas y siguen siendo, para muchos fieles, un recordatorio de que la fe cristiana no puede separarse de la oración, la penitencia y la apertura sincera a la gracia divina.

En la actualidad, esta relación la podemos estudiar de una forma más marcada a través del encuentro entre el gran apóstol de Garabandal padre Alfred Combe y el obispo de Leiria-Fátima D. João Pereira Venâncio.

Así pues, os presento el testimonio de este sacerdote francés, uno de los que más conocía sobre Garabandal. Convencido de su autenticidad, el padre Alfred Combe difundió el mensaje de Garabandal por toda Europa.

Comprometido con lo que él llama "la causa de Garabandal", posee una gran habilidad para cuantificar problemas, minimizarlos y resolverlos, y un don especial para simplificar lo que a primera vista parece complicado. Por eso, si tenía dudas importantes sobre algún asunto, tomaba su Peugeot y viajaba a Roma para aclarar algunas de estas cuestiones con figuras prominentes de la Iglesia. Era una de sus maneras de ser un católico "romano".

Y antes de presentaros su entrevista con D. João Pereira Venâncio, conozcamos una de las que le realizó el Rev. F. Turner O.P.:

F. Turner: Padre, ¿podría decirnos cuándo y cómo oyó hablar de Garabandal por primera vez?

Alfred: No presencié las apariciones, ni fui uno de los pioneros en esta zona. Pertenezco a la segunda generación. En 1963, recibí información sobre Garabandal del padre Laffineur Materne, y la creí completamente, pero no fue hasta octubre o noviembre de 1967 que conocí a Conchita en Burgos. El resto es evidente. Estas cosas son inolvidables. La mayor parte de mi documentación sobre Garabandal proviene de tres fuentes principales: primero, de las videntes, especialmente de Conchita, seguida de los testigos más importantes, como el padre Lucio Rodrigo, el querido padre Valentín Marichalar, el padre José María García de la Riva, el padre Julio Cardeñoso Porro, el padre Laffineur y muchos otros, sacerdotes, religiosos y laicos, entre los que no puedo olvidar, por supuesto, a la gente de San Sebastián de Garabandal.



Foto Nº: 132b. Foto de las primeras fechas de las apariciones en Garabandal, donde aparecen los primeros promotores de las reuniones anuales en Candé. En esta de 1968 podemos ver de izda. a dcha. al padre Materne Laffineur, fundador del movimiento francés por Garabandal, al obispo Joseph Bretault, al padre José Alba Cereceda y al padre Combe.

F: ¿Encontró muchas dificultades para difundir el mensaje?

A: Sin duda, sobre todo al principio. La congregación evitaba constantemente el tema. Se publicaban artículos desagradables en los periódicos, y algunos católicos se oponían a las pequeñas reuniones que celebrábamos aquí y allá para difundir la noticia y el mensaje. La oposición y el rechazo del clero eran casi constantes. Fue un período heroico. Entonces, un día, se me ocurrió la idea de recopilar un expediente confidencial que luego se enviaría a todos los obispos. Como recordará, el padre Laffineur y yo trabajamos en este informe, y todos los obispos recibieron este documento. Esto fue a finales de 1969. A partir de entonces, tuvimos una paz perfecta, o al menos más libertad.

F: "¿Desde entonces, se han producido muchos cambios, incluso en el clero francés y en Europa en general?"

A: Sí, muchos. En Francia, en los años 70 y 80, había alrededor de 600.000 seguidores de Garabandal. Era fácil organizar reuniones con más de 800 personas en salas de conferencias. Entre los sacerdotes —me refiero a los obedientes al Papa—, cada vez estaban más abiertos al mensaje de Garabandal. En cuanto a los obispos, no estaría más equivocado si dijera que casi nadie mostró interés alguno en las revelaciones privadas.

F: ¿Qué métodos utilizó para difundir el mensaje de Garabandal en su país y en otros países europeos?

A: Primero, de lo sobrenatural, es decir, por la gracia de Dios. Si este mensaje verdaderamente viene del cielo, entonces el Espíritu Santo, autor de todos los dones, se encargará de él. Y eso es lo que ha sucedido en el caso de Garabandal, donde el mensaje se ha extendido por todo el mundo. Es un carisma que surge de las profundidades. «Haré todo», le dijo Nuestro Señor a Conchita en una locución interior.

También está la enorme importancia de la oración, los sacrificios y los sufrimientos que los amigos de Garabandal siguen ofreciendo al Señor. Cuando la Virgen prometió que los enfermos presentes en el gran Milagro de Garabandal serían sanados, ¿acaso no indicó la importancia del sufrimiento y si éste se ofrece para la redención del mundo?

F: Sí, Padre, estamos de acuerdo. ¿Ha comprobado la existencia de algún fruto espiritual positivo como consecuencia del mensaje de Garabandal?

A: Puedo dar numerosos testimonios al respecto. Este mensaje convierte y también conduce a una vida más santa. Inspira a almas generosas a buscar el ingreso a seminarios, o a conversos a servir al Señor. Entre nosotros, hay varios seminaristas preparándose para el sacerdocio y muchas hermanas en camino a la perfección gracias a la causa de Garabandal, además de impresionantes sanaciones.

F: ¿Cómo organizan la difusión del Mensaje de Garabandal?

A: El Mensaje debe difundirse por todo el mundo de forma profunda y extensa. Con profunda me refiero a: ¿cómo podemos difundir el mensaje si no demostramos su importancia y urgencia para nuestro tiempo? No basta con repetir las palabras del mensaje. Debemos asimilar cada frase mediante un estudio serio donde confluyan la teología, la vida espiritual y la práctica pastoral. Por eso, gracias al obispo misionero José Bretault, hemos publicado numerosos folletos en francés sobre cada punto del mensaje. Estos folletos tienen gran demanda entre sacerdotes y religiosas.

F: ¿Podría decirnos algo sobre la importancia de estos libros para Garabandal?



Foto N°: 132c. Con la Ayuda del padre Francois Turner, el padre Combe organizó y copatrocinó (con Los Trabajadores de Nuestra Señora del Monte Carmelo) el Primer Congreso Internacional de Garabandal, realizado en Lourdes en 1978 donde participaron más de 200 promotores de 26 países de los cinco continentes.

A: Con mucho gusto. Un libro serio sobre Garabandal beneficia al Mensaje de Nuestra Señora porque se difunde en todas direcciones, entre teólogos y autoridades eclesásticas, y entre el pueblo de Dios. Un libro serio impulsa a la mente humana a buscar la verdad.

F: ¿Qué quiere decir cuando afirma que debemos difundir el mensaje "en su totalidad"?

A: Simplemente me refiero a esto: el mensaje debe darse a conocer en todo el mundo. Y esto es lo que nuestro amigo José Lomangino está haciendo admirablemente con su hermosa revista, GARABANDAL, y otras actividades

apostólicas. Nosotros también lo hacemos en Europa, a pesar de la dificultad de nuestros diferentes idiomas. Publico un boletín dos veces al año para los amigos de Garabandal. El envío es totalmente gratuito, principalmente a los franceses, y también a otros países, sobre todo europeos. Considero las conferencias públicas un ejemplo de esfuerzos vanguardistas para difundir el mensaje. Se celebran en todas las ciudades importantes, a veces en pueblos de Francia, Suiza y Bélgica. Todo esto implica un trabajo considerable, mucha correspondencia y una serie de viajes en coche. He viajado más de 250.000 kilómetros al servicio del mensaje de Nuestra Señora.

F: ¿Cuántas personas asisten a una conferencia, en promedio?

A: Varía bastante, dependiendo de la ciudad. Por ejemplo, en un viaje a Bretaña, hablé con 2000 personas. Hablo con unas 30 000 personas al año.

F: ¿Con cuántos países mantiene contacto?

A: Treinta y cuatro.

F: ¿En qué países ha impartido conferencias más recientemente?

A: Suiza, a principios de noviembre pasado. Fue realmente extraordinario porque, a mitad del viaje, un abad de un monasterio benedictino me pidió que hiciera un desvío para compartir con ellos más información sobre Garabandal. Así que di una charla a los monjes benedictinos. Había unas 60 personas en total, entre los monjes, unos 20, y otras personas



Foto N°: 132d. Parada para charlar en Garabandal con Pepe Díez, alcalde pedáneo de Garabandal en la época de los éxtasis.

relacionadas con el monasterio, como benefactores y algunos sacerdotes. El más entusiasta fue el párroco local...

F: ¿Hay gente que le ayude?

A: Adondequiera que voy, tengo amigos que se preparan para mi llegada. Pueden ser dos, tres o diez, uno de los cuales es el responsable. Me invitan, acordamos cómo terminará el evento y yo voy.

F: ¿Tiene algún consejo para las personas que difunden el mensaje de Garabandal?

A: Todo trabajador debe ser consciente de que la labor pastoral de la Santísima Virgen a través de sus apariciones es uno de los medios más eficaces para la santificación de la Iglesia y, en segundo lugar, que los acontecimientos son inminentes, por lo que debe haber cierto sentido de urgencia.

Y hay algo más, un puñado de noticias.

A: El 5 de julio del año pasado (1983), estuve en Fátima como guía espiritual de un grupo considerable de peregrinos. En ese viaje, solicité ser recibido por el ex obispo de Leiria y Fátima, D. João Pereira Venâncio. Aceptó. A las 8:30 p. m., me recibieron y nos reunimos, solo nosotros dos, durante tres cuartos de hora. Sabía que este obispo (quien veía frecuentemente a la hermana Lucía, no en ese momento, pero sí hace algún tiempo) había solicitado reunirse y ver a Conchita en dos ocasiones. Yo había conocido al obispo por primera vez en 1961. Estos son algunos de los puntos principales que conversamos:

A: Lo primero que le dije fue: «Esta es la segunda vez que nos vemos. La primera fue en 1961». Le recordé nuestro encuentro. En aquella ocasión, me había regalado una estatua de peregrina de Nuestra Señora de Fátima, que finalmente acabó en mi iglesia de Chazay d'Azergues. Inmediatamente le dije: «La segunda vez que le vi fue en una fotografía, en casa de una señora a la que la hermana Lucía le pidió que visitara, y que vive a muchos kilómetros de aquí, Conchita, de Nueva York».

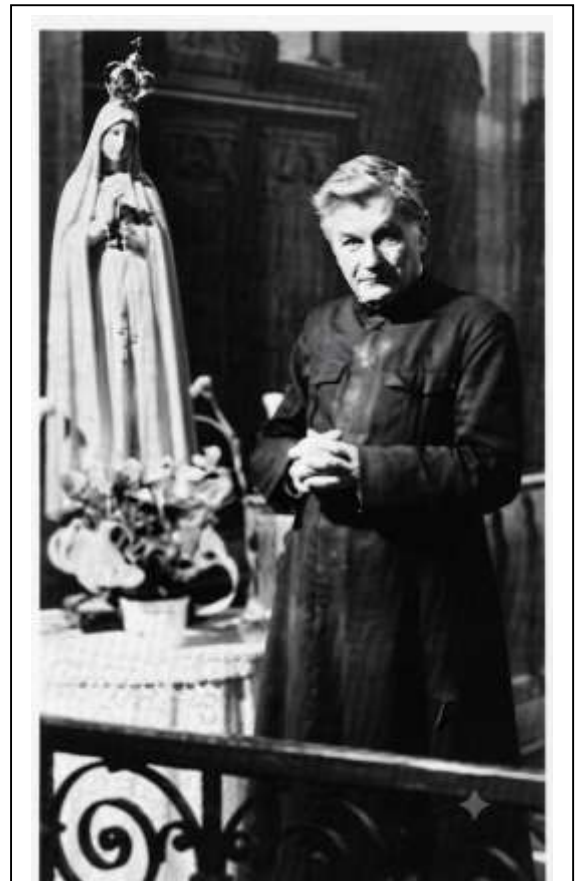


Foto Nº: 132e. Padre Combe con la imagen de la Virgen peregrina de Fátima

A:- Le contaré la historia tal como sucedió.

A: Inmediatamente, el obispo se puso de pie y cayó de rodillas. Acto seguido, tocó su anillo, indicándome que lo besara. Tras besar el anillo, tomó mis manos entre las suyas y me dijo esto, que recuerdo perfectamente:

Obispo P.: Padre Combe, lo entiendo todo. Es usted quien difunde los mensajes de Nuestra Señora del Monte Carmelo de Garabandal; bendito y recompensado sea por esta labor, que es apostólica, y porque este Mensaje es el mismo que el de Fátima, aunque adaptado a nuestro tiempo». Le pregunté qué quería decir con «adaptado a nuestro tiempo». Respondió: «Lo que la Santísima Virgen no pudo decir en Fátima en 1917 sobre la crisis del sacerdocio y sobre la crisis doctrinal, especialmente de la Eucaristía, porque tales crisis no existían entonces, ni la reacción disidente que existe ahora, lo dijo claramente en Garabandal».

Continuó explicándome el obispo. "Garabandal es extraordinario en sus aspectos proféticos, porque es la primera vez, según entiendo, que un milagro coincidirá con un acontecimiento importante en la Iglesia, lo que hará que el carácter profético de Garabandal sea inmenso".

A: Me alegró mucho confirmar mis sospechas: que Garabandal era una continuación de Fátima. Al finalizar nuestra reunión, le pedí al obispo su bendición, y él me la concedió no solo a mí, sino también a todos los que colaboran conmigo en la difusión del mensaje. Después, el obispo también me pidió mi bendición.

A: Fue el anterior Director/Presidente del Ejército Azul y quien llevó la tercera parte del mensaje de Fátima al Papa Juan XXIII en 1960.

F: Y ahora la última pregunta. ¿Es cierto que usted vio en una de las notas del Padre Rodrigo Llanos, S.J. (uno de los confesores de Conchita durante la época de las apariciones), donde Conchita decía que el Santo Padre visitaría algún día a Garabandal?

A: Estoy dispuesto a jurar por el Evangelio. Sucedió unos meses antes de la muerte del Padre Rodrigo (30 de mayo de 1973), cuando fui a visitarlo. Mientras conversábamos, se levantó de repente, fue a su oficina y sacó un cuaderno de notas eclesiásticas. Empezó a hojearlo buscando una página en particular, la encontró y me la mostró. Aunque no entiendo muy bien el español, leí lo que estaba escrito en

la página izquierda y lo traduje de inmediato. Decía lo siguiente: «La Virgen le dijo a Conchita, primero, que el Santo Padre iría a Tierra Santa». Y el Padre Rodrigo escribió debajo: «Cumplido». Luego, decía que «el Santo Padre iría a Fátima». Y el Padre Rodrigo escribió debajo: «Cumplido». Y, en tercer lugar, «el Santo Padre irá a Garabandal». Y el Padre Rodrigo escribió: «Estamos esperando».

F: ¿Cree que esto sucederá antes del Milagro?

A: Sí, creo que sí.

Nota final: El obispo João Pereira Venâncio, el conocido obispo de Fátima, era profundamente devoto de Garabandal y amigo personal de Conchita. Conchita lo visitó por primera vez en 1967; después de eso, regresó a Fátima varias veces. A su vez, monseñor Venâncio fue dos veces a la casa de Conchita en Lindenhurst, Nueva York, Estados Unidos. En 1983, le declaró al padre Combe, *el apóstol francés de Garabandal*.

Pasemos ahora a D. João Pereira Venâncio.

Monseñor João Pereira Venâncio, obispo de Leiria-Fátima, Portugal, su nombre siempre estará asociado a su conexión con Fátima y Garabandal. El obispo João Pereira Venâncio era muy conocido por su profunda piedad. Habló frecuentemente con Sor Lucía, la vidente de las apariciones marianas de Fátima, y también visitó a Conchita, la vidente principal de las apariciones de Garabandal.

La entrevista. El padre Alfred Combe, líder del movimiento Garabandal en Francia, relata su encuentro con el obispo Venâncio. Escuchemos al padre Combe que dice lo siguiente:

A: El 21 de julio de 1983, mientras acompañaba a un grupo de peregrinos de Saint-Étienne, Francia, a Fátima, tuve la alegría de ser recibido por el obispo Venâncio y de mantener una larga y privada conversación con él. Ahora puedo publicar esa entrevista, pero antes quiero mencionar algunas cosas:

1. La primera vez que conocí a este santo obispo fue en Leiria en 1961.
2. ¿Sabía que en dos de sus viajes a Estados Unidos visitó a Conchita, la principal vidente de Garabandal, en ambas ocasiones? Estas visitas tuvieron lugar en Nueva York, donde Conchita reside desde su matrimonio en 1973. Estas visitas no fueron casuales, ya que Conchita era bien conocida por la Hermana Lucía de Fátima.

3. Un detalle importante: llevaba en la mano derecha un anillo igual al que me regaló el gran apóstol de Garabandal, Joey Lomangino, en 1977, durante mi visita a Nueva York. También le había dado el mismo regalo a Conchita y a varios sacerdotes

y laicos, todos "trabajadores" de la Santísima Virgen, como símbolo de nuestra "comunidad y colaboración en la difusión del mensaje de Nuestra Señora".



Foto nº: 133. D. João Venâncio y Conchita González, videntes de Garabandal.

La conversación con el obispo D. Venâncio transcurrió así:

P. Combe: Excelentísimo señor, le agradezco enormemente ser recibido en esta audiencia privada. Esta es nuestra segunda reunión.

D. Venâncio: Querido padre, me falla la memoria. Por favor, ayúdeme a recordar.

P. Combe: Mi primer encuentro con Su Excelencia fue en 1961. En aquel entonces, vine de Francia para implorar su generosidad para obtener una estatua de Nuestra Señora de Fátima para un gran evento franco-portugués que estaba organizando en el distrito de Lyon, un evento que tuvo gran repercusión en toda la región, ya que reunió a más de 10.000 personas.

D. Venâncio: Lo recuerdo perfectamente. Le entregué una estatua con una bendición especial, ya que era una de las cuatro que hicieron el "viaje de la paz" después de la Segunda Guerra Mundial. Ese día, le envié al rector de la gran Basílica de Fátima la orden de entregarle la estatua de la Virgen. (P. Combe: Cuando regresó a Fátima, me contó sobre el magnífico programa festivo que le impresionó, así como la calidad del programa religioso).

P. Combe: Pero todo este programa, Su Excelencia, fue posible gracias a la gracia de Dios y a su benevolencia. ¿Sabía usted que esta imagen de Nuestra Señora de Fátima trajo muchas bendiciones espirituales? Actualmente, se venera en mi capilla privada. También tengo una fotografía de una joven (Conchita) a quien Su Excelencia visitó en Nueva York. Es alguien a quien la Hermana Lucía también conoce.

D. Venâncio: En casa de Conchita de Garabandal... Sí, fui a visitar a Conchita a Nueva York. Me encantaron las horas que pasé en su casa con su familia. Le diré algo,

tuvo el amable gesto de ofrecermelo un anillo idéntico al que llevaba puesto, y me lo dio diciendo:

"Su Excelencia, quiero regalarle este anillo hasta su muerte."



Foto nº: 134. D. João Venâncio, el Papa Pablo VI y Sor Lucía

Lo acepté y siempre lo llevo conmigo junto con mi anillo pastoral. Como se imaginarán, esto ha dado lugar a un sinnúmero de especulaciones, ciertamente poco discretas, por parte de algunos de mis hermanos obispos.

Llevé este anillo hasta este año, 1983, pero como ya tengo una edad avanzada y deseaba que le fuera devuelto a su dueña antes de morir, decidí enviárselo a Conchita hace unas semanas, junto con

una carta de agradecimiento y mi más sincera bendición.

P. Combe: Excelentísimo señor, lo que me acaba de decir ha sido una gran revelación. Le agradezco todo lo que ha compartido conmigo.

D. Venâncio: Mi querido padre, ¿es usted el sacerdote francés que trabaja para difundir el mensaje de Nuestra Señora del Monte Carmelo de Garabandal en España?

P. Combe: Sí, Su Excelencia, y por eso me complace mucho reunirme con usted aquí hoy.

Entonces sucedió algo inesperado, algo que me dejó tan asombrado que aún me resulta difícil contarlo, debo decírselo simplemente: el obispo João Pereira Venâncio se puso de pie y se arrodilló a mis pies. Luego tomó mis manos entre las suyas y, mirándome fijamente a los ojos, me dijo:

"Bendito seas y gracias, querido Padre, por la maravillosa labor apostólica que realizas para Nuestra Señora del Monte Carmelo de Garabandal."

Entonces el obispo se sentó frente a mí.

P. Combe: Estoy bastante sorprendido por su gesto, obispo, pero muy agradecido por sus palabras, no para mí sino para el mensaje de Garabandal.

D. Venâncio: Este mensaje dado por la Santísima Virgen en Garabandal es el mismo que dio en Fátima, pero actualizado para nuestros tiempos.

P. Combe: Siempre he pensado lo mismo, Su Excelencia, pero Su Excelencia hace hincapié en la palabra "actualizado". ¿Podría explicármelo, por favor?

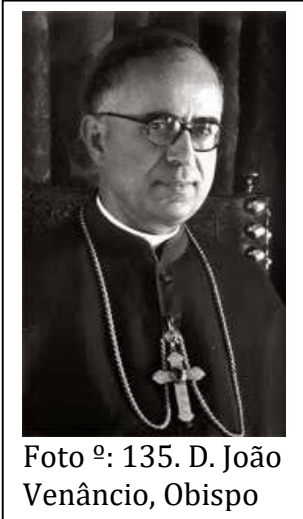


Foto nº: 135. D. João Venâncio, Obispo

D. Venâncio: Es muy sencillo. En 1917, en Fátima, la Virgen María no nos advirtió sobre la crisis que sufre la Iglesia hoy y que tanto nos aflige: una crisis de doctrina, catecismo, moral, liturgia, disciplina, sacerdocio, vida religiosa, etc., y, como consecuencia, la gran confusión de los fieles. ¿Por qué? Porque en aquel entonces, en 1917, no había motivo para advertirnos sobre estos peligros. En aquel entonces, la situación era normal y algunas cosas aún eran perfectas. ¿Recuerdas cómo eran la piedad eucarística, la devoción mariana, la comprensión cristiana del pecado, las frecuentes visitas y el uso del Sacramento de la Penitencia, la liturgia y la fidelidad al Papa como

sucesor de Pedro? En Garabandal, en 1961, la situación ya era diferente. No veíamos los grandes peligros que se avecinaban, pero la Santísima Virgen María sí los vio. Y como Madre y Profeta, vino a este pequeño pueblo español para advertirnos explícitamente y llamarnos de nuevo a la oración, al sacrificio, a la penitencia y a la conversión. En otras palabras, en Garabandal actualizó su Mensaje de Fátima para la Iglesia de hoy.



Foto nº: 136. Postal con dedicatoria

P. Combe: Conchita de Garabandal solía decir que el mensaje de Nuestra Señora del Monte Carmelo era un "mensaje de salvación", así que podríamos añadir: "un mensaje de salvación para nuestro tiempo".

D. Venâncio: Para mí, eso es obvio.

P. Combe: Lo que Su Excelencia dice sobre la crisis en la Iglesia y la consiguiente confusión en el seno mismo de la Iglesia me recuerda algo que me dijo una vez un gran teólogo, el padre Lucio Rodrigo, rector emérito de la antigua Universidad de Comillas en la diócesis de Santander. Después de las apariciones de Garabandal, alrededor de 1967, conocí a este jesuita y nos hicimos grandes amigos. Un día me dijo:

En Garabandal, la Santísima Virgen nos profetizó sobre la crisis sacerdotal y la gran confusión de la Iglesia. Estas profecías se han hecho realidad. Todo con una visión y una gravedad que nadie en aquel pequeño pueblo jamás habría imaginado, pues ni siquiera los teólogos, con todo su vasto conocimiento, tenían la más mínima sospecha.

Y este eminente teólogo añadió:

"Para mí, eso por sí solo es prueba más que suficiente de que el mensaje de Garabandal era de origen sobrenatural."

D. Venâncio: Esa es una razón fiable y esclarecedora, aunque Garabandal cuenta con numerosas pruebas fidedignas, como bien sabe. Ahora bien, padre, ¿ha tenido alguna noticia reciente sobre Conchita y sus compañeras? ¿Podría decirme, en su opinión, qué piensa el obispo de Santander y Roma sobre Garabandal?

P. Combe: Por el momento, tengo pocas novedades sobre este tema.

Y así terminó nuestra conversación.

P. Combe: Muchas gracias, Excelentísimo Señor, por concederme esta entrevista. Guardaré sus palabras en mi corazón como fuente de alegría y paz. Pero antes de irme, quisiera pedirle un último favor. Por favor, bendígame a mí y a mi grupo de peregrinos franceses.

D. Venâncio: De todo corazón. Primero a ti, y luego a tu grupo.

P. Combe: De rodillas, recibí su bendición y luego le di las gracias.

Obispo Venâncio: Ustedes le darán mi bendición a su grupo en mi nombre. Les otorgo un permiso especial para que les de mi bendición episcopal en mi nombre. Y a cambio, deseo recibir la suya.

P. Combe: Me negué, completamente confundido; pero ante la insistencia del obispo, que ya estaba de rodillas ante mí, accedí y le dije con gran emoción: "Te bendigo de todo corazón, a ti, este gran y santo obispo de Fátima".

¡Qué entrevista tan memorable!

Quiero declarar ante Dios que todo lo que aquí relato es cierto. Dedico todo esto a todos los "trabajadores" de Nuestra Señora del Monte Carmelo para que se sientan animados, y también a todos los obispos y sacerdotes de la Iglesia.

Padre Alfred Combe, Francia. 21 de julio de 1983.

o o o o O O O O o o o o

2ª Parte. Capítulo VIII. DECLARACIONES DE JORGE FERNÁNDEZ

Conferencia del 18 de Octubre de 2022 en Madrid para hablar sobre las apariciones de la Virgen en San Sebastian de Garabandal (Cantabria). Interviene D. Jorge Fernández Díaz.

Quiero destacar dos hechos que me parecen especialmente relevantes. El primero es que la Virgen se aparece en 1961, precisamente cuando está en plena preparación el acontecimiento eclesial más importante de la historia reciente de la Iglesia: el Concilio Ecuménico Vaticano II. El Papa que lo clausuró, hoy san Pablo VI, proclamó allí a la Virgen como Madre de la Iglesia.

Resulta significativo que, mientras todos los cardenales y obispos de la Iglesia católica estaban reunidos en el Concilio, desde el 11 de octubre de 1962 hasta el 8 de diciembre de 1965, festividad de la Inmaculada Concepción, la Virgen estuviera presente en la pequeña aldea de San Sebastián de Garabandal.

San Juan Pablo II, tras sufrir el atentado perpetrado por Ali Ağca el 13 de mayo de 1981, afirmó durante su convalecencia en el Policlínico Gemelli unas palabras que más tarde repetiría públicamente en Fátima, el 13 de mayo de 1982, al agradecer a la Virgen haberle salvado la vida: «Una mano disparó el arma y otra mano materna guio la bala». Tuve ocasión de conocer a uno de los médicos que le atendieron aquella noche y me confirmó que, desde un punto de vista estrictamente clínico, era imposible explicar la trayectoria seguida por la bala. No tenía explicación humana. Si el Papa afirmó que una mano materna la había guiado, quienes creemos en su testimonio aceptamos que decía la verdad.

Repitió esa expresión en numerosas ocasiones y la dejó también por escrito hasta su muerte, el 2 de abril de 2005. El atentado debía producirse precisamente el día de la Virgen de Fátima para que la Iglesia y el propio Papa volvieran la mirada hacia el mensaje de Fátima. Pero añadió una frase que resulta clave para comprender por qué hablamos hoy de Garabandal: «En los designios de la Providencia no hay meras coincidencias».

A la luz de esa afirmación, cabe preguntarse: ¿es una mera coincidencia que la Virgen estuviera en Garabandal no solo un día concreto, como ocurrió con el atentado del 13 de mayo de 1981, sino durante toda la preparación y casi toda la celebración del Concilio Vaticano II?



Foto nº:137. D. Jorge Fernández y Dña. Belén Junco, 18 Octubre 2022

Juan XXIII anunció la convocatoria del Concilio el 25 de enero de 1959, festividad de la Conversión de San Pablo, apenas tres meses después de haber sido elegido Papa tras el fallecimiento de Pío XII. La noticia sorprendió tanto al mundo como a la Curia romana. En 1960 comenzaron los trabajos de

preparación mediante las comisiones preparatorias y, finalmente, el Concilio fue inaugurado el 11 de octubre de 1962.

Pues bien, durante toda esa preparación y hasta quince días antes de la clausura del Concilio, el 13 de noviembre de 1965, la Virgen permaneció en Garabandal. No parece una mera coincidencia que la Madre de la Iglesia estuviera allí precisamente en ese momento.

Habló también de Fátima porque Fátima y Garabandal guardan una estrecha relación. Yo mismo conocí a Conchita en Fátima, donde estuve con ella los días 6 y 7 de octubre de 2004.

Entre otros aspectos, la Virgen había pedido a sor Lucía que el tercer secreto se hiciera público en 1960. Sin embargo, ese año concluyó sin que se revelara. Hoy comprendemos mejor por qué la Virgen quiso señalar esa fecha. Desde la eternidad, sabía que entonces estaría en plena preparación el Concilio Vaticano II. Si había un momento especialmente oportuno para que el Papa, en comunión con todos los obispos del mundo, consagrara Rusia al Inmaculado Corazón de María, era

precisamente un Concilio en el que todos ellos estaban reunidos presencialmente en torno al Sucesor de Pedro, en la basílica de San Pedro de Roma.

En ese contexto, la Virgen vino a Garabandal y dejó dos mensajes públicos. Frente a quienes han sostenido que todo aquello fue un simple juego de niñas o que puede explicarse por causas naturales, basta contemplar los abundantes documentos gráficos conservados. He tenido ocasión de ver numerosos metros de película de los NO-DO de la época, además de grabaciones realizadas por peregrinos y una gran cantidad de fotografías. A estas alturas, afirmar que todo aquello tiene una explicación exclusivamente natural resulta difícil de sostener. Me gustaría que quienes así lo afirman explicaran con claridad cuáles son esas causas naturales.

Lo que allí sucedió solo puede tener un origen sobrenatural o preternatural. O procede de Dios o procede del maligno. Pero el Evangelio nos da un criterio claro: «Por sus frutos los conoceréis». Pensar que aquellas niñas y los frutos espirituales que se han producido durante décadas proceden del diablo carece de sentido. Todo apunta a que aquello venía de Dios y, concretamente, por medio de la Virgen, enviada como su mensajera.

Como sabéis, la Virgen dejó dos mensajes públicos. El primero fue el 18 de octubre de 1961. Me parece significativo que esta fecha haya sido elegida para este encuentro, porque, como recordaba san Juan Pablo II, “en los designios de la Providencia no hay meras coincidencias”. Estoy convencido de que Belén, Elsa y Cuca no han dejado este detalle al azar. El primer mensaje era extraordinariamente sencillo. En realidad, contenía lo mismo que la Virgen ha repetido en todas sus grandes apariciones: la llamada a la conversión mediante la oración, la penitencia y el sacrificio. Es el ABC del Evangelio. Somos nosotros quienes complicamos las cosas; el cielo siempre habla con sencillez.

Sin embargo, aquel mensaje añadía una expresión de enorme importancia: «La copa se está llenando». Esa imagen remite directamente al lenguaje bíblico, especialmente al Apocalipsis. Las copas de la ira del Señor son una figura utilizada por la Escritura para expresar que Dios está profundamente ofendido por el pecado del hombre. No se trata de atribuir ira a Dios en sentido humano, sino de hacernos comprender la gravedad del pecado. Eso mismo repetía sor Lucía en Fátima: las guerras eran consecuencia de los pecados de la humanidad y, si no se dejaba de ofender al buen Dios, vendría otra guerra aún peor. El mensaje de Garabandal es esencialmente el mismo. El Señor está muy ofendido, pero desea perdonar. Si le pedimos perdón, nos perdonará. Por eso la Virgen insiste en la penitencia,

el sacrificio, la oración y, sobre todo, en una llamada muy concreta: «Sed muy buenos».

No basta con acudir a misa o adorar al Santísimo, aunque eso sea fundamental. Lo importante es vivir una auténtica conversión y ser verdaderamente buenos. Lo normal es que una cosa lleve a la otra, pero no sucede automáticamente. Algunos consideraron aquel primer mensaje demasiado sencillo porque esperaban anuncios espectaculares. Sin embargo, precisamente esa sencillez constituye una de sus mayores riquezas.

El segundo y último mensaje fue dado el 18 de junio de 1965. Aprovecho para señalar una curiosidad. Así como el número 13 ocupa un lugar muy significativo en Fátima, el 18 parece desempeñar un papel semejante en Garabandal. No se trata de hacer cábalas, sino de reconocer el valor simbólico que los números poseen en la exégesis bíblica.

Sor Lucía explica en su último libro, “El mensaje de Fátima a través del tiempo y de los acontecimientos”, publicado un año después de su fallecimiento, que durante mucho tiempo se preguntó por qué la Virgen había elegido el día 13. Ella misma concluye que el número remite a la unidad y a la Trinidad, y que todo el mensaje de Fátima posee un profundo carácter trinitario.

Las oraciones enseñadas por el Ángel en 1916 son claramente trinitarias; la gran basílica construida junto al santuario está dedicada a la Santísima Trinidad; y la aparición de Tuy, en junio de 1929, estuvo presidida por una impresionante visión trinitaria.

Del mismo modo, en Garabandal el número 18 aparece constantemente: las apariciones comenzaron un 18 de junio; el primer mensaje fue un 18 de octubre; el llamado «milagruco» de la comunión visible de Conchita tuvo lugar el 18 de julio de 1962; y el segundo mensaje fue dado el 18 de junio de 1965.

Es un hecho objetivo que merece, al menos, ser tenido en consideración. Y con esta reflexión cierro paréntesis.

El segundo mensaje, dado el 18 de junio de 1965, comienza diciendo:

«Como no se ha dado a conocer ni se ha cumplido mi mensaje del 18 de octubre, este será el último».

Habían transcurrido tres años y medio desde el primero. Pero fijaos en lo que añade. En octubre de 1961 la Virgen decía que «la copa se estaba llenando»; ahora afirma que «está rebosando».

¿Qué había ocurrido entre el 18 de octubre de 1961 y el 18 de junio de 1965 para que esa copa, que antes se estaba llenando de pecado y por eso pedía oración, penitencia y sacrificio, ahora estuviera rebosando? En ese intervalo se había celebrado el Concilio Ecuménico Vaticano II. Y, para que no hubiera dudas, el segundo mensaje añade unas palabras muy conocidas: «Muchos cardenales, muchos obispos y muchos sacerdotes van por el camino de la perdición y llevan consigo muchas almas». Eso lo dijo la Virgen; yo simplemente lo cito. También afirmó que a la Eucaristía cada vez se le daba menos importancia. Garabandal es profundamente eucarístico y profundamente trinitario.



Foto nº:138. Primera Conferencia en Madrid.

Poco después de hacerse público ese segundo mensaje, el cardenal Ottaviani, prefecto de la Congregación del Santo Oficio —hoy Dicasterio para la Doctrina de la Fe—, ordenó que Conchita fuera llevada a Roma

para entrevistarse con él. El aviso llegó al padre Luna, que entonces residía en Garabandal. Surgieron algunas dificultades y el viaje tuvo que aplazarse. Entonces llegó un segundo mensaje, mucho más contundente: «Con permiso o sin él, traiga usted a Conchita a mi presencia en Roma».

Finalmente, Conchita, acompañada por su madre, Aniceta, y por el padre Luna, permaneció en Roma del 13 al 19 de enero de 1966, apenas un mes después de la clausura del Concilio, con las fiestas navideñas de por medio. Allí fue recibida por el cardenal Ottaviani junto con varios monseñores de la Curia. En un momento de la entrevista salió para tranquilizar a Aniceta y al padre Luna, diciéndoles que todo marchaba muy bien. Al concluir, manifestó que la conversación había sido muy

satisfactoria y pidió al padre Luna que llevara también a las otras tres niñas — Jacinta, Mari Loli y Mari Cruz—. Además, les indicó que acudieran a la Casa Pontificia para solicitar una audiencia con el papa Pablo VI.

Y aquí entra en juego, una vez más, la Providencia. Tuve una gran amistad con Mercedes Salisachs, una extraordinaria escritora, ganadora del Premio Planeta, y una mujer de enorme talla humana y espiritual. Mi relación con Garabandal comenzó en 2004, cuando conocí a Conchita. Curiosamente, yo ya conocía a Mercedes desde hacía años, pero nunca habíamos hablado de Garabandal. Cuando empecé a profundizar en estos acontecimientos vi que su nombre aparecía con frecuencia y un día le pregunté:

—Mercedes, Jorge Fernández hay muchos, pero Mercedes Salisachs solo hay una. ¿Eres tú? —Sí, Jorge.

A partir de aquel momento nuestra amistad adquirió una nueva dimensión y hablamos muchas veces sobre Garabandal, hasta su fallecimiento.

Mercedes llegó a construir una casa allí y se convirtió en una de las grandes



Foto nº: 139. José Manuel Díez, primero por la dcha.

defensoras de Garabandal. Su historia personal es realmente conmovedora. En la Semana Santa de 1962 acababa de perder a su hijo mayor, Miguel, de dieciocho años, en un accidente de tráfico. Vivía con el dolor añadido de no saber cuál había sido su destino eterno. Al enterarse de lo que estaba ocurriendo en Garabandal, decidió acudir para pedir a las niñas que preguntaran a la Virgen por su hijo. Todo esto está grabado y puede encontrarse en distintos testimonios, pero ella misma me lo contó personalmente, estando presentes mi mujer, Asun, y yo. Llegó a Garabandal el Jueves Santo de 1962 y habló con Jacinta. El Viernes Santo no hubo respuesta. El Sábado Santo, cuando ya anochecía y comenzaba litúrgicamente el Domingo de Resurrección, se rezaba el rosario por las calles del pueblo. Mercedes, agotada y apoyada en el portal de una casa, vio cómo Jacinta se detenía de repente y preguntaba mirando al cielo:

—¿Se lo puedo decir? ¿Se lo puedo decir?

Después se acercó a ella y le dijo:

—La Virgen me ha dicho que su hijo Miguel está con Ella y que la está viendo.

Mercedes se desmayó. Nunca había dicho a las niñas cómo se llamaba su hijo. Cuando recuperó el conocimiento preguntó:

—¿Cómo lo sabéis?

Y Jacinta respondió sencillamente:

—Nos lo ha dicho Ella.

Como podéis imaginar, especialmente quienes sois madres, aquella experiencia cambió por completo su vida. Desde entonces Mercedes Salisachs, una mujer de enorme prestigio intelectual y literario, se convirtió en una firme defensora de Garabandal. Todo esto me lo contó ella personalmente.

Años después, en 2006, me dijo:

—Jorge, no sé cuánto tiempo me queda. Ya soy muy mayor. Quiero pedirte un favor. —Dime. —Tengo muchísima documentación sobre Garabandal y quiero que, cuando yo muera, quede en buenas manos. Quiero que te la quedes tú. Yo entendí que se refería a cuando ella falleciera. Pero me respondió: —No. Quiero que te la lleves ahora mismo. Mi mujer, que hoy está aquí, puede confirmarlo. Me entregó un enorme maletín lleno de documentación de extraordinario valor. Entre esos documentos se encontraba el acta de los hechos ocurridos en Roma con el cardenal Ottaviani. Se trata de un documento fechado el 18 de junio de 1988, elaborado por un enviado del entonces obispo de Santander, Juan Antonio del Val, para verificar el testimonio del padre Luna. Mercedes conservaba una copia exacta y hoy esa copia está en mi poder. Por eso afirmo que sé de lo que hablo.

Elsa y Belén me adelantaron que probablemente me preguntarían si creo en Garabandal. Mi respuesta es clara: por supuesto que creo en Garabandal.

Ahora bien, como dije al principio, me someto plenamente al juicio de la Iglesia. Siempre.

Pero si la Virgen estuvo en Garabandal durante más de tres años, aunque solo fuera por respeto a la propia Virgen, los fieles tenemos derecho a saber si realmente se apareció o no. Pensemos en lo que habría supuesto un santuario comparable a Lourdes o a Fátima y en las innumerables gracias que millones de peregrinos podrían haber recibido durante todos estos años.

También puedo afirmar que, hasta donde yo conozco y me consta documentalmente, nunca se ha realizado una investigación que merezca verdaderamente ese nombre. Ninguna. He entregado personalmente a la jerarquía de la Iglesia, tanto en Roma como en Santander, un informe exhaustivo que acredita esta afirmación.

Y como decía santa Teresa, la humildad consiste en caminar en la verdad. La jerarquía conoce perfectamente qué se hizo y qué no se hizo. Por eso creo que tenemos derecho a pedir, con respeto y con oración, que se lleve a cabo una investigación seria, rigurosa e imparcial, por respeto a los fieles y por respeto a la Virgen. Muchas gracias.

Durante la presentación del libro “Garabandal, lo difícil es no creer”, celebrada en Madrid el 26 de marzo de 2026, concretamente en el Centro Cívico El Castillo de Villanueva de la Cañada, y actuando como moderador Fernando Agudo Sánchez, concejal de Cultura, D. Jorge Fernández Díaz se expresó en los siguientes términos:

«El domingo 18 de junio de 1961, en la pequeña aldea cántabra de San Sebastián de Garabandal, comenzaron unos hechos que conviene contemplar a la luz de Fátima, porque Fátima constituye un precedente muy claro y mantiene una estrecha relación con Garabandal. Se trata, además, de una de las marifanías más conocidas y reconocidas de la historia de la Iglesia. Recordemos que, tras el atentado sufrido por san Juan Pablo II el 13 de mayo de 1981 en la plaza de San Pedro, un año después, durante su peregrinación a Fátima, pronunció aquellas célebres palabras: "Una mano disparó el arma y otra mano materna guio la bala". El atentado tenía que producirse precisamente en la fiesta de la Virgen de Fátima para que el Papa y toda la Iglesia volvieran su mirada hacia el mensaje de Fátima, porque, como él mismo dijo, “en los designios de la Providencia no hay meras coincidencias”.

Y precisamente eso enlaza con Garabandal. Allí encontramos coincidencias realmente llamativas. La primera es que las apariciones comenzaron el 18 de junio de 1961, el mismo día en que el cardenal Tardini remitió una carta a todos los cardenales, obispos, sacerdotes, universidades católicas, teólogos y superiores religiosos solicitando sus aportaciones para la preparación del Concilio Vaticano II. Es decir, el mismo día en que comenzaba oficialmente la preparación del Concilio, el arcángel san Miguel se manifestaba en Garabandal como enviado del cielo y precursor de la llegada de la Virgen.

Hay otra coincidencia igualmente significativa. La Virgen se apareció por primera vez a las niñas el domingo 2 de julio de 1961 bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen. Aquel día, según el calendario litúrgico entonces vigente, se celebraba la Visitación de la Virgen María a santa Isabel. El Evangelio proclamado comenzaba con estas palabras: "En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña". Cantabria es conocida tradicionalmente como "la Montaña", y ese detalle impresionó profundamente al párroco de Garabandal.

Sin embargo, la coincidencia más relevante es otra: que toda la preparación del Concilio Vaticano II y prácticamente todo su desarrollo coincidieran con el tiempo de las apariciones. El mayor acontecimiento eclesial del siglo XX, inaugurado por san Juan XXIII el 11 de octubre de 1962 y clausurado por san Pablo VI, transcurrió mientras, según los testimonios de Garabandal, la Virgen permanecía presente en aquella pequeña aldea cántabra.»

Al fallecer san Juan XXIII, el Concilio fue continuado y finalmente clausurado por el papa san Pablo VI el 8 de diciembre de 1965, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Los hechos de Garabandal abarcan desde el 18 de junio de 1961 hasta el 13 de noviembre de 1965. Ese día tuvo lugar la última manifestación de la Virgen a Conchita, en el Alto de los Pinos, el pequeño promontorio coronado por nueve pinos donde se desarrollaron muchas de las marifanías de Garabandal.

Si hablamos de las "no meras coincidencias" a las que se refería san Juan Pablo II, resulta muy significativo que las apariciones coincidieran con el mayor acontecimiento eclesial del siglo XX. También lo es que comenzaran en 1961, precisamente después de que en 1960 no se hiciera público el tercer secreto de Fátima, como la Virgen había indicado a sor Lucía.

La Virgen vino entonces a España, concretamente a San Sebastián de Garabandal, para transmitir unos nuevos mensajes a la humanidad. El obispo de Leiria-Fátima, João Pereira Venâncio, llegó a afirmar que Garabandal era la continuación de Fátima y que los mensajes allí transmitidos eran, en esencia, los mismos, actualizados cincuenta años después a la situación de la Iglesia y del mundo.

Yo he querido centrarme, además de situar históricamente estos acontecimientos, en los dos únicos mensajes públicos de Garabandal. Hubo muchas revelaciones, locuciones y éxtasis, pero solo dos mensajes fueron destinados expresamente a hacerse públicos. La propia Virgen indicó a las niñas que debían comunicarlos y señaló las fechas en que quería que se hicieran públicos.

El primero fue el 18 de octubre de 1961.

(Y ..., nos vuelve a recordar, lo que ya sabemos☺)

Aprovecho para señalar otra coincidencia significativa. Así como el número 13 está estrechamente vinculado a Fátima —todas las apariciones tuvieron lugar un día 13, desde mayo hasta octubre de 1917—, en Garabandal el número que aparece repetidamente es el 18. Los acontecimientos más importantes tuvieron lugar precisamente en esa fecha: las apariciones comenzaron el 18 de junio de 1961; el

primer mensaje se dio el 18 de octubre de ese mismo año; el llamado milagro de la comunión visible, al que ha hecho referencia la doctora Elsa, ocurrió el 18 de julio de 1962; y el segundo y último mensaje fue dado el 18 de junio de 1965.

No puedo extenderme, pero sí quisiera hacer una observación para quien tenga interés en profundizar en la Sagrada Escritura. En los Evangelios, cuando el Señor habla del derrumbamiento de la torre de Siloé, pregunta: «¿Pensáis que aquellos dieciocho que murieron eran más culpables que los demás?». Resulta llamativo que el Evangelio conserve precisamente ese número. Del mismo modo, en la pesca milagrosa se especifica que recogieron ciento cincuenta y tres peces. Cualquiera de nosotros habría dicho simplemente "muchos peces", pero el texto sagrado ofrece un número concreto porque tiene un significado simbólico.

Algunos autores han visto en esos ciento cincuenta y tres peces una referencia a las ciento cincuenta y tres Avemarías del rosario tradicional, antes de la incorporación de los misterios luminosos por san Juan Pablo II. No se trata de doctrina de la Iglesia, sino de una interpretación exegética. Lo menciono únicamente para animar a quienes estudian la Escritura, a investigar el posible significado del número 18 en relación con Garabandal, del mismo modo que sor Lucía explicó el sentido del número 13 en Fátima.

En su libro "El mensaje de Fátima a través del tiempo y de los acontecimientos", sor Lucía relata que durante años se preguntó por qué la Virgen había elegido siempre el día 13 para aparecerse. Hasta que, un día, comenzó espontáneamente a repetir: «Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo». Entonces comprendió que el uno y el tres remitían a la unidad en la Trinidad. Ella misma escribe que fue como una luz que iluminó su alma. No es extraño, por tanto, afirmar que Fátima posee un marcado carácter trinitario.

Volviendo a Garabandal, quiero detenerme en el segundo mensaje.

Comienza diciendo: «Como no se ha cumplido ni se ha dado a conocer mi mensaje del 18 de octubre de 1961, este será el último». El primer mensaje era extraordinariamente sencillo. La Virgen afirmaba que «la copa se estaba llenando» de los pecados de la humanidad y, por eso, llamaba a la conversión, a la confesión, a la misa, a la oración y a la penitencia. Invitaba, en definitiva, a ser buenos para que esa copa dejara de llenarse con nuevas ofensas al Señor. Cuarenta y cuatro meses después, en el segundo mensaje, afirma: «Antes la copa se estaba llenando; ahora está rebosando».

Las niñas difícilmente podían comprender por sí mismas toda la riqueza bíblica de esa expresión. En la exégesis del Apocalipsis, las copas representan las ofensas provocadas por el pecado del hombre. En el primer mensaje la Virgen invitaba a la conversión para evitar que esas ofensas siguieran aumentando; en el segundo afirma que la situación ha empeorado.

Y añade unas palabras de enorme fuerza: «Muchos sacerdotes, obispos y cardenales van por el camino de la perdición y arrastran consigo a muchas almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia ...». Con esto termino.

Garabandal es profundamente eucarístico.

Imaginemos el impacto que debieron causar estas palabras en pleno Concilio Vaticano II, cuando cardenales y obispos de todo el mundo llevaban años reunidos en torno al Papa, en la basílica de San Pedro. Que desde una pequeña aldea de la España de entonces cuatro niñas afirmaran que la Virgen les había transmitido ese mensaje provocó una enorme conmoción. A partir de ese momento comenzó una fuerte oposición a Garabandal.

Pero fijémonos también en cuál fue la reacción del papa Pablo VI y del cardenal Ottaviani, prefecto del Santo Oficio, cuando conocieron el contenido del mensaje. Su respuesta fue inmediata: «Ese mensaje no se lo han inventado esas niñas. Que vengan a Roma».

Apenas un mes después de la clausura del Concilio, con las Navidades de por medio, Conchita viajó al Vaticano acompañada de su madre, Aniceta, y del padre Luna, que ejercía entonces como párroco de Garabandal. Permanecieron más de dos horas y media reunidos con el cardenal Ottaviani y tres monseñores de la Curia.

Al finalizar la entrevista, el cardenal tranquilizó a Aniceta y al padre Luna diciéndoles que todo había ido muy bien. Además, pidió que también viajaran a Roma las otras tres niñas y les indicó que acudieran a la Casa Pontificia porque el papa Pablo VI deseaba recibir a Conchita. El 19 de enero tuvo lugar ese encuentro. Entre otras palabras, el Papa le dijo:

«Conchita, yo te bendigo y conmigo te bendice toda la Iglesia».
Muchas gracias.

o o o o O O O O o o o o



Foto nº: 140. De izda. a dcha., Padre Luna, Princesa Cecilia, Conchita, Aniceta y Princesa Teresa de Borbón-Parma.

3ª Parte. Capítulo VIII. ¿POR QUÉ VINO LA VIRGEN?

Desde el "Octubre rojo" de 1917 hasta la actual guerra en Ucrania, Fernández Díaz conecta las profecías de la Virgen de Fátima con los grandes "parteaguas" de la historia. ¿Fue la caída del Muro de Berlín un éxito diplomático o la respuesta a una consagración espiritual?

El 13 de julio de 1917, en la Cova de Iria, la Virgen María anunció a los tres pastorcillos que la Primera Guerra Mundial, que entonces atravesaba su cuarto año, finalizaría pronto. Así ocurrió, pues el conflicto terminó al año siguiente, en 1918. Sin embargo, añadió una advertencia fundamental: "Las guerras son consecuencia de los pecados de los hombres y, si no hay conversión, vendrá otra guerra mayor". Este mensaje anunciaba la Segunda Guerra Mundial, iniciada en 1939, pues efectivamente no hubo tal conversión durante los denominados "felices años veinte".

Desde el eterno presente de Dios, está claro que se le había comunicado a la Virgen que no habría conversión. Vendrán los felices 20. El periodo que va, desde que acaba la Primera Guerra Mundial, el 1918 con los tratados de Versalles el 19, y hasta el 39, son pues, 20 años que son considerados los felices 20, como digo, donde sobre conversión, no hubo nada por desgracia

La Virgen ofreció una gracia especial para evitar nuevos conflictos: la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, realizada por el Papa en comunión con todos los obispos del mundo. Como creyentes, entendemos a la Virgen María no solo como Madre de Dios y de la Iglesia, sino como nuestra propia Madre. Bien, tuvimos Segunda Guerra Mundial, como sabemos. Una madre hace todo lo que está en su mano cuando sabe que un hijo corre peligro o se dirige hacia su perdición. Por tanto, cuando Dios observa que la humanidad se aleja del camino de la salvación, envía a su Madre como embajadora plenipotenciaria. Como haría cualquier madre, ella nos advierte: "Hijo mío, no sigas por este camino".

Y ¿cuándo vamos por el camino de la perdición ...? pero ¿y qué es el camino de la perdición?

Debemos tener presente que Dios es amor y que nos ha creado libres, ya que el amor, si no es libre, no es auténtico. El amor si no es libre, no es amor, es otra cosa, es un disparate, una contradicción existencial, El amor ha de ser libre y por eso precisamente nos ha creado libres. Entonces, cuando va la humanidad por el camino de la perdición, entendiendo por tal el que no va por camino de la salvación, envía a la Virgen. Y en la historia se han producido momentos..., en la historiografía en general, que se consideran como parteaguas de la historia, es decir, que hay un antes y un después de ese acontecimiento histórico.

Cuando la humanidad se desvía de la senda hacia la salvación, Dios envía a la Virgen. La historiografía identifica momentos clave -"parteaguas"- que marcan un antes y un después. Los tres principales, aceptados unánimemente, son la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V, la Revolución Francesa a finales del XVIII y la Revolución bolchevique de 1917.

La Revolución Francesa marcó una transición crucial. Hasta entonces, durante los mil años de la denominada Edad Media, la sociedad europea fue teocéntrica: Dios era el centro, la medida y la referencia. Sin embargo, con el triunfo de los principios de la Revolución Francesa, se pasó a una sociedad antropocéntrica, donde el hombre desplazó a Dios y los derechos humanos sustituyeron a los derechos divinos. En una sociedad donde Dios es ignorado o combatido, la salvación se vuelve más difícil, lo que explica por qué la Virgen ha multiplicado sus apariciones —o "marifanías"— en los últimos dos siglos. Se estima que el 80 % de todas las apariciones registradas en los 2.000 años de historia de la Iglesia han ocurrido a partir de la Revolución Francesa.

La Revolución Francesa, finales del siglo XVIII. Significa efectivamente un antes y un después en la historia. De manera especial hay que decir que hasta la Revolución Francesa con la transición del racionalismo del siglo XVII, con Descartes y demás, la sociedad teocéntrica, del griego Teos, Dios, una sociedad que durante los 1.000 años de la denominada Edad Media, (es la cristiandad, la cristiandad europea, que dura unos 1.000 años), del siglo V, hasta finales del siglo XV, o comienzos del XVI, que para el caso lo mismo, (comienzo de la evangelización de América, 1492, con la revolución y el Cisma Luterano, 1517, para el caso, son 25 años, que en 1.000 años no son nada).

En esos 1.000 años de cristiandad, la sociedad es teocéntrica, es decir, que Dios, Teos, es el centro, la medida y la referencia de la sociedad. Y se pasa de esa sociedad con ocasión de la Revolución Francesa y los principios y valores de la Revolución Francesa, a una sociedad antropocéntrica, atropo es hombre, donde el hombre desplaza a Dios y los derechos humanos desplazan a los derechos de Dios. Y parece razonable entender que en una sociedad donde Dios está desplazado, donde la legislación no es una legislación que sea conforme con la voluntad de Dios expresada en los mandamientos, el magisterio de la Iglesia, etcétera, a una sociedad donde Dios no solo no existe, sino que incluso se va contra Él, pues es más difícil la salvación.

Y entonces la Virgen, Madre nuestra, Madre de la Humanidad, multiplica sus venidas. Se estima, que, de los 2.000 años de historia de la Iglesia en los dos últimos siglos, o sea, a partir de la Revolución Francesa se ha producido casi el 80% de las mariofanías.

Esta proliferación de mariofanías llevó al Papa Pío XII, con ocasión del centenario del dogma de la Inmaculada Concepción en 1854, a declarar que vivíamos en la "Era de María". Refiriéndose a este fenómeno, el Pontífice sostenía que, así como la primera venida de Jesucristo fue por medio de María, su segunda



Foto nº: 141. La Medalla Milagrosa, 1830.

venida estaría precedida por la actuación de Ella para salvar a la humanidad. Esta era comenzó con las apariciones de la Virgen Milagrosa en la Rue du Bac de París a Santa Catalina Labouré en 1830, donde se reveló la Medalla de la Inmaculada. En su anverso se lee: "Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos", representada con los brazos extendidos y anillos de los que emanan rayos de luz, simbolizando las gracias que concede a quienes

se las piden.

Es muy significativo que, ante la pregunta de Santa Catalina Labouré sobre por

qué de algunos anillos no emanaban rayos de luz, la Virgen respondiera: "Hija mía, son las gracias que tengo preparadas, pero que mis hijos no me piden".

La guerra es, evidentemente, una tragedia para el género humano. Es lógico que nuestra Madre, la Virgen María, intervenga especialmente en los momentos en que peligran miles, cientos de miles o millones de vidas de sus hijos. En este sentido, las apariciones de Fátima en 1917 poseen una importancia extraordinaria y, me permito añadir, una vigencia absoluta en los tiempos actuales.

Durante la Primera Guerra Mundial, que se prolongaba desde 1914, la Virgen se apareció en Fátima para exhortar a la conversión, advirtiendo que las guerras son consecuencia de los pecados de los hombres.

Fíjense, 14, 15, 17, esa guerra no parecía acabar nunca

El 13 de julio de 1917, como sabemos, anunció a los tres pastorcillos que, de no haber conversión, vendría un conflicto aún mayor: la Segunda Guerra Mundial. La Primera terminó, como se profetizó, al año siguiente, en 1918; la Segunda, en 1939.

En el caso de España, cabe destacar las apariciones de Ezkioga en 1931, un año muy significativo al proclamarse la Segunda República y comenzar la persecución religiosa.

Incluso hubo un debate en las Cortes republicanas del momento, de que había que acabar con Ezquioga, a la vista de la multitud creciente de personas que acudía allí.

En sus mensajes, la Virgen aludió a la Guerra Civil española, que finalmente se desencadenaría el 18 de julio de 1936.

Otras apariciones fundamentales ocurrieron en Francia. En la Rue du Bac (1830), la Virgen —presentada como María Milagrosa— advirtió a Santa Catalina



Foto nº 142. Los tres pastorcinhos.

Labouré que, cuarenta años después, correría mucha sangre por París y que el arzobispo sería arrestado y moriría. Exactamente cuarenta años más tarde, en 1870, estalló la guerra franco-prusiana entre Bismarck y Napoleón III. Como preludio de este conflicto, otra aparición poco conocida en España, pero crucial en Francia es la de Nuestra Señora de la Esperanza de Pontmain. En enero de 1871, tras la derrota francesa, el ejército prusiano se disponía a invadir y arrasarse el país. La Virgen se apareció a unos niños y les pidió que rezaran, asegurando que su Hijo "se deja tocar". Ante el fervor de la oración, el mando prusiano anuló inesperadamente la invasión prevista. Extendiéndonos más en el tema.

Pontmain es una localidad que está al noroeste de Francia, y que está directamente relacionada con la anterior de la Rue du Bac, porque la guerra franco-prusiana acabó con la derrota de Francia, Bismarck derrotó a Napoleón III; le envió al exilio. Estaba profetizado por la Virgen, lo que sucedería. Bueno, y estaba preparada en enero de 1871, la invasión de Francia, que una vez derrotada militarmente, continuaría para arrasarla. Pues bien, se aparece la Virgen, en enero de 1871, en esa localidad, Pontmain, a unos niños de un colegio ahí, en esa aquella aldea, y les dice que recen, que recen, que recen, que su hijo se deja tocar, en la expresión literal de la Virgen, su hijo, nuestro Señor Jesucristo, se deja tocar. Se empezó a rezar y, bueno, en fin, de la noche a la mañana, el estado mayor prusiano anuló la invasión prevista, que ya iba a comenzar, comenzando allí y que comenzaba con Laval e iba a seguir por toda Francia, arrasándola; anuló la invasión prevista de Francia, de enero de 1871. Es una aparición muy importante, reconocida por la Iglesia y con mucha devoción en Francia, por razones obvias.



Foto 143. La Virgen de La Salette

Asimismo, La Salette (1846) tiene una importancia capital. En el 150 aniversario de esta aparición, San Juan Pablo II escribió una carta apostólica

concediendo un año jubilar con ocasión del 150 aniversario, y escribió diciendo dos cosas muy significativas. Una, que La Salette está en el "corazón de las profecías"; y otra, que el Papa confesaba encomendarse a ella diariamente. En La Salette, la Virgen profetizó la caída de Roma como capital de los Estados Pontificios, hito que se cumplió con la reunificación italiana el 20 de septiembre de 1870.

Como sabemos, lo había profetizado la Virgen en la Salette. El año 1981 fue singular tanto para el mundo como para la Iglesia. En junio de aquel año ocurrieron tres apariciones significativas: el 14 de junio en El Escorial (Prado Nuevo, España), el 24 de junio en Medjugorje (Bosnia-Herzegovina) y en noviembre en Kibeho (Ruanda).



Foto nº: 144. M. Valtorta

En los tres casos se habló de la guerra. En España, se evitó; en Medjugorje, donde la Virgen se apareció como Nuestra Señora de la Paz, la guerra en la ex Yugoslavia estalló diez años después; y en Kibeho, una década más tarde, tuvo lugar el genocidio de hutus contra tutsis, que dejó más de un millón de muertos. Cabe señalar que la Iglesia ha reconocido Kibeho, Medjugorje con el "nihil obstat" para sus siete primeras apariciones, y El Escorial permanece en estudio, aunque mi íntima convicción, siempre sometida al juicio de la Iglesia, es que la Virgen se apareció allí a Luz Amparo Cuevas.

Más allá de estas mariofanías, Fátima encabeza, sin duda, este "cuadro de honor". Existen además revelaciones privadas a almas místicas muy significativas en el siglo XX, como las de la italiana María Valtorta sobre los

últimos tiempos y las consecuencias tan imprevisibles y nefastas de las malditas

guerras, o las de la polaca Santa Faustina Kowalska, quien, en sus escritos sobre Jesús de la Misericordia, recibió numerosas advertencias sobre el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Místicas como Luisa Piccarreta y la venerable Madre María de Jesús de Ágreda —autora de “La Ciudad de Dios”— también advirtieron sobre episodios bélicos, reiterando que consecuencia de las guerras son *los pecados de los hombres*. El primer remedio es la conversión; Dios no castiga por capricho, sino que el castigo es una invitación al arrepentimiento y al cambio de vida.

Bueno, pues primer remedio: conversión. Porque, insisto, ahora que está tan de actualidad Rusia y la guerra con Ucrania, hay que recordar que Rusia y la guerra remiten a Fátima. Entonces, los remedios que la Virgen en Fátima dio, hay que tenerlos muy presentes ahora y, por desgracia, me parece que no están demasiado presentes. Está presente el rearme, el 2% del PIB para el rearme, el 5%, la OTAN...

Ante la actualidad de la guerra en Ucrania, debemos recordar las advertencias de Fátima. Por desgracia, los remedios espirituales parecen haber sido sustituidos por la lógica del rearme y la política de bloques. Sin embargo, cuando Juan Pablo II —a quien le gustaba referirse a Jesucristo como “Señor de la historia”— puso en acción las directrices de la Virgen, los resultados fueron distintos: el Muro de Berlín y la Unión Soviética se desplomaron sin necesidad de drones, misiles ni violencia alguna.

El muro de Berlín, que dividía a la Europa comunista soviética de la Europa occidental, cayó sin violencia ninguna. Y la misma Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el gran imperio geopolítico comunista, con un arsenal nuclear de armamento estratégico y táctico impresionante, sin violencia ninguna, se desplomó como un castillo de naipes cuando Juan Pablo II comenzó a poner en acción los remedios de la Virgen.

¿Qué remedios? La Virgen había dicho: conversión. Pero la Virgen también, ese 13 de julio del 17, la misma Virgen de Fátima, dijo que, “si no había conversión”, prometió que daría una gracia para que, si no había conversión, se evitara la guerra mayor, la Segunda Guerra Mundial.

La Virgen había propuesto un "Plan A": la conversión. Como "Plan B" para evitar una guerra mayor, indicó el 13 de julio de 1917 que el Papa debía consagrar Rusia a su Inmaculado Corazón en comunión con todos los obispos del mundo. Esta petición fue formalizada el 13 de junio de 1929 en Tui (Pontevedra), donde la hermana Lucía se encontraba residiendo tras su paso por el noviciado en el mismo lugar. Además, para contrarrestar la descristianización derivada de la Revolución Francesa y el comunismo, Dios promovió la devoción al Inmaculado Corazón de su Madre.

Es decir, dio otra gracia. Le dijo que quería, para favorecer la conversión y la paz, que se expandiera por el mundo, en la Iglesia y desde la Iglesia al mundo, la devoción al Inmaculado Corazón de su Madre, para evitar que tantas almas, en un mundo crecientemente descristianizado, como el surgido primero de la Revolución Francesa y después de la Revolución Comunista de manera especial, se perdieran, decía, pues, una gracia muy singular.

Porque hemos de tener presente cómo se manifiesta el Señor, el Señor de la historia, como le gustaba denominarlo a San Juan Pablo II. Jesucristo es el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todo lo creado, y le gustaba denominarlo Jesucristo, Señor de la historia.

Pasamos al siglo XX y a Fátima, 1917. El octubre rojo significará la Revolución comunista. Rusia pasará a ser la Unión Soviética. La Virgen había dicho en Fátima que, para evitar una guerra mayor y que tantas almas se pierdan y vayan al infierno porque no hay quien rece por ellas, vendría a dar otra gracia. Pues esa otra gracia fue la de los cinco primeros sábados de mes.

Ya en el siglo XX, ante el "Octubre Rojo", la Virgen vino a Fátima para ofrecer una "nota de corte" más accesible: la devoción de los cinco primeros sábados de mes (dada a conocer el 10 de diciembre de 1925), que consiste en la confesión y comunión reparadora, prometiendo las gracias necesarias para la salvación en el momento de la muerte.

El Señor suele intervenir antes de los grandes "parteaguas" de la historia. Para prevenir la Revolución Francesa, un siglo antes, el Sagrado Corazón de Jesús se reveló a Santa Margarita María de Alacoque en Paray-le-Monial, estableciendo la devoción de los nueve primeros viernes de mes.

Es decir, para la sociedad que ya se iba a encontrar viviendo en medio de la Revolución Francesa, con unos principios y unos valores en donde Dios ya había sido desplazado, establece la devoción de los nueve primeros viernes de mes. Y, a continuación, viene la Madre, la Virgen María, la Madre del Señor, del Sagrado Corazón, y baja la nota de corte. De nueve primeros viernes baja a cinco primeros sábados de mes, consistente, como sabemos, en confesar, comulgar, y el alma que siga esa devoción recibe la promesa de que, en el momento de su muerte, recibirá las gracias necesarias para, correspondiendo a ellas, obtener la salvación de su alma.

Me parece reseñable decir, que, así como la primera promesa, la de la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, la dio el 13 de junio del 29, la de los cinco primeros sábados de mes la dio el 10 de diciembre de 1925.

Es significativo que en 2025 se cumpla el centenario de esta última devoción. Tanto los nueve viernes como los cinco sábados son remedios generales para la conversión y la paz, pues el Señor desea que se veneren ambos Corazones: el suyo y el de su Madre. Fue para todo el mundo, pero se dio a conocer aquí en España por parte de la Virgen, en Pontevedra, donde Lucía estaba en el noviciado de las religiosas Doroteas existente en el citado pueblo. Dio para la humanidad este remedio. Porque tanto la devoción de los nueve primeros viernes de mes como la de los cinco primeros sábados de mes son para la salvación del alma, pero también para la conversión y, por tanto, para evitar las guerras.

En todas sus apariciones, la Virgen ha recomendado el rezo del Rosario. Esta devoción tiene un precedente histórico fundamental: la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571). En aquel entonces, una coalición cristiana liderada por Don Juan de Austria y apoyada por la Armada Española frenó la expansión del Imperio Otomano.

Porque, si no, Europa hubiera sido otra y el mundo hubiera sido otro, aquello frenó la expansión por el mar Mediterráneo primero y por Europa después. Fue una superpotencia que dominó vastos territorios en Europa, Asia y África durante más de seis siglos. Fundado por el líder turco Osmán I en Anatolia (actual Turquía), pasó a la historia por su enorme poder militar y su riqueza cultural. Como sabemos, a partir del siglo XIX, el imperio sufrió una decadencia militar y económica progresiva. Tras la Primera Guerra Mundial, el colapso definitivo llevó a la creación de la moderna República de Turquía en 1923

Fue una cruzada convocada por el Papa San Pío V y comandada por Don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II, con una participación muy especial de la Armada Española, que derrotó al Imperio Otomano ese día en Lepanto. A raíz de ese día, el Papa San Pío V estableció el 7 de octubre como el día de Nuestra Señora de las Victorias, que luego fue denominado definitivamente como la Virgen del Rosario, porque antes de entrar en combate todas las dotaciones de los barcos rezaban el Rosario.

Desde entonces, los sucesivos pontífices, como León XIII, han insistido en esta oración como el medio más eficaz para alcanzar la paz mundial.

La devoción del Rosario, la Virgen la ha recomendado en cuantas apariciones podemos tener conocimiento, en todas. Por tanto, el rezo del Rosario es fundamental. Debo decir que el propio Papa León XIV, como el mes del Rosario es el mes de octubre, porque el 7 de octubre, en conmemoración de la batalla de Lepanto que hemos comentado, es la fiesta de la Virgen del Rosario, y el mes de octubre se considera especialmente dedicado de manera singular a esa devoción, dijo que se pidiera de manera especial y se rezara el Rosario por la paz en el mundo.



Foto nº: 145. D. Juan de Austria.

El año 1917 fue, en este sentido, un punto de inflexión. Aquella "Gran Guerra" europea iniciada en 1914 tras el atentado de Sarajevo se convirtió en una conflagración mundial tras la entrada de Estados Unidos en febrero de 1917. Poco después, en marzo, el zar Nicolás II fue derrocado, marcando el fin de la dinastía Romanov. Fue en ese preciso contexto, en mayo de 1917, cuando la Virgen comenzó sus apariciones en Fátima.

Hasta ese momento era la Gran Guerra Europea; en febrero de 1917 Estados Unidos entró en la refriega y la hasta entonces gran guerra pasó a ser la Primera Guerra Mundial. Continuamos, Febrero del 17. Marzo del 17, el zar de Rusia, Nicolás II, de la dinastía Romanov, fue derrocado. Febrero del 17, Marzo del 17, y Mayo del 17. La Virgen viene a Fátima.

Y el 13 de julio del 17 es cuando dirá a los tres pastorcillos lo que hemos comentado de la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón. Y añadió, sobre lo que he comentado antes, otra cosa: para evitar la guerra mayor, para evitar que tantas almas se pierdan y vayan al infierno porque no hay nadie que rece por ellas, hará la promesa de los cinco primeros sábados de mes (como sabemos), y añadirá: “y para evitar la expansión de los errores de Rusia por el mundo”.

El 13 de julio de 1917, en la Cova da Iria, la Virgen advirtió sobre la "expansión de los errores de Rusia por el mundo", concepto que -apenas tres meses después, con la Revolución bolchevique- se identificaría claramente con el comunismo. Aunque las razones de esta fijación mariana por Rusia pertenecen al misterio de la providencia divina, es innegable que la conversión de esa nación juega un papel singular en la historia.

Y habla de Rusia en todo momento. Habla de Rusia, habla de los errores de Rusia, habla de la consagración de Rusia. Si a mí me preguntan por qué esa especial fijación de la Virgen por Rusia, sinceramente no lo sé. Tengo alguna opinión. La ortodoxa Rusia, el cristianismo ortodoxo ruso, el Patriarcado de Moscú... pero son hipótesis basadas en la historia de la Iglesia.

Lo que sí es evidente es que la Virgen tiene una especial fijación con Rusia. Eso quiere decir que, en los designios de la providencia de Dios, Rusia y la conversión de Rusia juegan un papel muy singular. En ese contexto, es evidente que el hecho de que Rusia esté ahora en guerra adquiere, si cabe, una importancia muy singular también.

Por eso, cuando el Papa Juan Pablo II, al coincidir el atentado que sufrió a manos del terrorista Ali Agca con la fiesta de la Virgen de Fátima, el 13 de mayo del año 81, y cuando un año después fue a la Cova da Iria de Fátima, el 13 de mayo del 82, a darle gracias a la Virgen por haberle salvado la vida dirá aquello de que “una mano disparó el arma y otra mano materna guio la bala”. Y añadirá una frase muy importante. La repitió muchas veces San Juan Pablo II hasta su partida al cielo el 2 de abril del 2005, una fecha fatimita, porque el 2 de abril era primer sábado del mes de abril de 2005, primer sábado de la devoción de Fátima.

Dirá: “Tenía que producirse el atentado contra el Papa coincidiendo con la fiesta de la Virgen de Fátima para que la Iglesia, el mundo y el Papa miráramos al mensaje de Fátima”.

Tras el atentado sufrido el 13 de mayo de 1981, San Juan Pablo II acudió a Fátima un año después para agradecer a la Virgen haber salvado su vida. El Papa, quien fallecería un 2 de abril —primer sábado de mes—, sostenía que aquel atentado ocurrió coincidiendo con la fiesta de Fátima para que la Iglesia y el mundo volvieran su mirada a su mensaje, pues, como solía decir, "en los designios de la Providencia no hay casualidades".

El Papa, a raíz de ese hecho, hizo una primera consagración del mundo, no específicamente de Rusia, sino del mundo al Inmaculado Corazón de María, pero en presencia de la imagen de la Virgen de Fátima, traída expresamente y por primera vez a Roma, a petición del Papa, para hacer esa consagración en presencia suya.

En respuesta, el 25 de marzo de 1984, el Pontífice realizó la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María como hemos dicho, ante la imagen de la Virgen de Fátima, traída expresamente a Roma. Los eventos posteriores parecen confirmar la eficacia de este acto: en 1985 se produjo un cambio de liderazgo en la Unión Soviética con la llegada del nuevo "Soviet Supremo", acompañado de hechos singulares, como un grave accidente en el arsenal nuclear de la flota soviética del Báltico.

Estaba entonces el presidente de Estados Unidos Ronald Reagan y estaba Chernenko de presidente de la Unión Soviética. La tensión militar y política en el mundo estaba muy elevada y había miedo real, auténtico, de que aquello pudiera desencadenar un conflicto militar de incalculables consecuencias, dado el hecho de que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética tenían un arsenal militar nuclear impresionante.

Pues el año 85 se produjeron hechos muy singulares. Entre otras cosas, hubo un accidente en el almacén de armas nucleares de la flota soviética del Báltico, accidente que inhabilitó la potencia militar de la flota soviética del Báltico.

A continuación, murió el hasta ese momento presidente de la Unión Soviética, que había sucedido a Brézhnev, quien había sucedido a Nikita Khrushchev, que a su vez había sucedido a Stalin. Fíjese la fecha: 13 de mayo, ese accidente. A continuación, muere Chernenko. ¿Y sabe quién le va a suceder?

Un tal Gorbachov, con la perestroika y demás. Y, a continuación, el accidente y

desastre de Chernóbil (1986) que supuso un duro golpe para la potencia soviética. Esta suma de circunstancias rebajó notablemente la tensión militar, culminando en Washington el 8 de diciembre de 1987 -día de la Inmaculada Concepción-, cuando Reagan y Gorbachov firmaron el primer tratado de no proliferación de armas nucleares.

Es decir, no solo no terminó ahí el decaimiento de la tensión militar, sino que insisto, dos años después, en Washington, Ronald Reagan y Gorbachov firman el primer tratado de no proliferación de armas nucleares.



Foto nº: 146. Mikhail Gorbachev.

Gorbachov fue a Washington y Ronald Reagan era el presidente de Estados Unidos en aquel momento.

¡O casualidad, ¿sabe qué día fue?

El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción

Y sigo, Año 89. El muro de Berlín, que separaba la Europa comunista soviética de la Europa occidental, había sido erigido el 13 de agosto del año 61, fechas muy singulares de Fátima. El 13 de agosto, día de tristeza de la Virgen, dicho por ella, porque había sido el único 13 de mes entre mayo y octubre del 17 en que no se pudo aparecer a las niñas porque estaban detenidas. Y el año 61, año siguiente al año 60, en que el tercer secreto de Fátima había dicho que se diera a conocer. Y ese día, día de tristeza de la Virgen, y en ese año, se erige el muro de Berlín.

¡Qué coincidencia!

El 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín sin violencia alguna, lo sabemos. Esta fecha guarda una conexión simbólica con el 9 de noviembre de 1982, cuando San Juan Pablo II concluyó su primera visita a España y lanzó desde Santiago de Compostela su memorable mensaje: "Europa, sé fiel a tus raíces". Cabe recordar que el muro había sido erigido el 13 de agosto de 1961, fecha que la Virgen había señalado previamente como un día de tristeza por el impedimento de sus apariciones.

Finalmente, el 8 de diciembre de 1991, día de la Inmaculada Concepción, la Unión Soviética desapareció pacíficamente, desplomándose como un castillo de naipes. Estos acontecimientos reafirman que los remedios ofrecidos por la Virgen - la conversión, la oración y, especialmente, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María a través de los cinco primeros sábados- siguen siendo el camino esencial para la paz. Es sumamente significativo que estas promesas fueran confiadas por la Virgen desde España, concretamente desde Pontevedra, y que este año 2025 se conmemore el centenario de aquella devoción reparadora.

..., y fue un 15 de febrero de 1926, Sor Lucía iba a bajar la basura y se encontró en el patio con un niño que le preguntó si había propagado lo que la Virgen le había pedido ..., Este niño se reveló como el Niño Dios, y se refería al mensaje de "su Madre del Cielo", encomendado a la hermana Lucía en una aparición anterior.

o o o o O O O O o o o o

1ª Parte. Capítulo IX. CARTA DE CONCHITA

Carta de Conchita: *Debes contarle al mundo sobre María...*

Vive y difunde el mensaje

Demos gracias a Dios por habernos elegido para ayudar a nuestros compañeros a encontrar el camino hacia la verdadera paz, cuyo destino es la felicidad eterna, a través de los mensajes que nuestra Madre nos transmitió. Oremos mucho, recibamos a Jesús en la Eucaristía con frecuencia y hagamos penitencia, para que Dios, nuestro Señor, se refleje en nuestras vidas y podamos proyectar siempre su presencia.

«Haced todo lo posible por cumplir y difundir su mensaje, no necesariamente como el mensaje de Garabandal, sino como el deseo de la Santísima Virgen. Orad, haced penitencia y sacrificios, visitad el Santísimo Sacramento, orad por los sacerdotes. No os preocupéis por el tiempo. Si no habéis sido recibidos como garabandalistas, llevad el mensaje como si viniera de la Santísima Virgen, incluso sin mencionar Garabandal. Pensad en la Pasión de Jesús. En estos tiempos, el mejor libro que podéis tener es la Biblia. Leedla todos los días.»

Durante y después de las apariciones, Conchita escribió palabras de consuelo, aliento, guía e instrucción, teniendo siempre presente el mensaje que la Virgen le transmitió para todo el mundo.

La Virgen desea que la ayudes a convertir al mundo y a evitar la ira de Dios sobre nosotros, pecadores. Cuenta contigo para que, con tu ejemplo y sacrificio, sirvas de modelo a otros que no han recibido, como tú, las gracias para comprender su mensaje. Te pide que tengas un gran espíritu de arrepentimiento, sacrificio y oración. Sin estas armas, nada podemos hacer. No tenemos mucho tiempo, pero es suficiente para escapar del gran castigo y para complacer al Sagrado Corazón de Nuestra Madre.

El Santísimo Sacramento

En el Santísimo Sacramento encontrarás la fuerza suficiente para comenzar la vida que la Virgen te exige constantemente. Visita el Santísimo Sacramento con frecuencia. Vacía tu corazón de las cosas mundanas que te impiden escuchar a Dios.

Quiero recalcar la importancia de visitar frecuentemente el Santísimo Sacramento. Os llenará de gracia y fortaleza para que puedas llevar los mensajes de Nuestra Madre al mundo y vivirlos en su día a día. La mejor manera de ayudarnos unos a otros es que cada uno viva lo mejor posible, y para ello, Jesús nos espera en el Santísimo Sacramento para darnos la luz y la fuerza para seguir el camino de la felicidad.

Lo que más ofende a Nuestro Señor es la indiferencia. Cuando estamos en la iglesia, hablamos entre nosotros y no pensamos en quién está en el sagrario. Si el Papa o el presidente estuvieran sentados aquí, ¿perderían el tiempo hablando conmigo o con otra persona? No, su atención se centraría en esa persona importante presente. Por muchas razones, la gente olvida que Jesús está en el altar y en el sagrario. Debemos creer con fe que es Él. Además de la Misa diaria, la Comunión y el Rosario, debemos visitar con frecuencia a Nuestro Señor en las iglesias donde Él está solo.

El sacerdocio

Nuestra Señora nos habló sobre el valor del sacerdote. Lo comparó con un ángel y nos dijo que, si vemos a un sacerdote y a un ángel, debemos reconocer primero al sacerdote y arrodillarnos ante él en lugar del ángel. Dijo que el sacerdote fue consagrado porque recibió a Jesucristo en sus manos, y el ángel no.

"Quiero hablar con todos sobre los sacerdotes porque algo anda mal. Hay confusión en la Iglesia y muchos sacerdotes están actuando de forma incorrecta. El mal ejemplo que nos dan proviene de la falta de oración y de la falta de sacrificio."

Oremos fervientemente por los sacerdotes. Nosotros mismos somos culpables por muchos sacerdotes que se desvían por el camino de la perdición, porque no oramos lo suficiente, porque no hacemos sacrificios, y también porque debemos ser ejemplo para aquellos sacerdotes consagrados a la Santísima Virgen María. Inicialmente, quisieron consagrarse a Dios y a la Santísima Virgen María, pero no pudieron lograr su objetivo porque no tuvieron la fuerza ni el apoyo necesarios.

Debemos ayudar a estos sacerdotes, estén cerca o lejos de nosotros, para que puedan levantarse y continuar su camino.

Obediencia al Papa

Quiero decirles que en este tiempo esperamos a otro guía, el Santo Padre, enviado por Dios. Nuestra seguridad en nuestra religión católica, apostólica y romana depende de seguir las palabras del Papa, sucesor de San Pedro. Apoyémoslo con nuestras oraciones, sacrificio, fidelidad y obediencia.

Hoy en día, tenemos muchas maneras de saber lo que dice el Papa, como a través de revistas y periódicos católicos, y debemos escucharlo. No hay excusa para desconocer lo necesario. Mucha gente desobedece por diversas razones: enseñanzas confusas, desinformación y, por supuesto, algunos simplemente no quieren saber... Para los católicos romanos es muy sencillo: seguimos la guía del Papa.

Deberes diarios y sacrificio

No sé qué quiso decir la Virgen [cuando dijo: "Pero primero debemos ser buenos"]. Yo lo entiendo como una vida vivida momento a momento, entregándolo todo a Dios. Vivir como cristianos según nos dicta la conciencia... Todos -en su religión, en su entorno, en su familia, en su trabajo- saben cómo ser buenos porque, creo, cada persona tiene su propia conciencia, y Dios le habla a cada uno a través de ella.

(Cuando Conchita era soltera y trabajaba como enfermera) "(Cumpló el mensaje) haciendo mi trabajo lo mejor que puedo. Trato a los pacientes como debo. Puedes cumplir el mensaje en cualquier lugar. Siempre puedes ser bueno y alabar a Dios."

(Después de la boda de Conchita) "No importa cuál sea tu vocación; el mensaje se puede cumplir en cualquier etapa. Yo puedo cumplirlo en mi vida diaria. Los sacrificios del matrimonio son un poco diferentes a los de la soltería, pero los efectos en el alma son los mismos. Cada día le ofrezco a Dios todas las pequeñas cosas."

La Virgen le dijo a Conchita: *"No he venido solo por ti. He venido por todos mis hijos, con el deseo de acercarlos a Nuestros corazones"*.

"La maternidad en Nueva York es difícil, muy difícil, mucho más difícil que en el pueblo, donde tanta gente ayuda. También es difícil porque Patrick tiene que trabajar hasta tarde, ya que tenemos mucha tierra que cuidar. Las facturas son una gran preocupación; nunca sabemos si nos sobraré algo... En Estados Unidos, criar hijos es un trabajo de veinticuatro horas, y tenemos que darles todo (para contrarrestar las presiones externas)."

"Lo que le traería gran felicidad a la Virgen es algo muy difícil para mí: vivir cada momento del día haciéndolo todo para Dios."

(Recopilado por Irene Dutra)

o o o o O O O O o o o o

1ª Parte. Capítulo X. PRIMER MENSAJE

Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia. Tenemos que evitar el pecado con frecuencia, ^{pero antes tenemos que ser buenos} y sino lo hacemos, nos vendrá un castigo.

Ya se está llenando la copa y uno cambiarnos nos vendrá un castigo muy grande.

La Virgen quiere que le ayamos, pero que Dios me nos castigue. Conduciré Gonzalo

Maria Dolores Mayán
Jacinta González González
Maria Lourdes González

Foto nº: 147. Primer mensaje de la Virgen 18 Octubre 1961.

*“Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia,
Tenemos que visitar al Santísimo con frecuencia,
pero antes tenemos que ser muy buenos. Y si no lo hacemos,
nos vendrá un castigo.
Ya se está llenando la copa y, si no cambiamos,
vendrá un castigo muy grande.”*

Conchita González
María Dolores Mazón
Jacinta González González
María Cruz González

o o o o O O O O o o o o

2ª Parte. Capítulo X. SEGUNDO MENSAJE

El mensaje que la Santísima Virgen
 a dado al mundo por la intercesión de
 San Miguel. El Ángel hadicho como no
 se ha cumplido y no se ha dado a conocer
 al mundo mi mensaje del 18 de Octubre
 os diré que este es el último.

Antes la Copa estaba llenando ahora esta
 revesando. Los sacerdotes van muchos por
 el camino de la perdición y con ellos más
 almas. La Eucaristía se da menos impor-
 tancia. Debemos evitar la ira de Dios sobre
 nosotros, con nuestros esfuerzos. Si le
 pedis perdón con nuestras almas sinceras
 Él os perdonará yo vuestra Madre que por
 intercesión del Ángel San Miguel os quiero
 decir que os enmendéis ya estáis con los
 últimos avisos os quiero mucho y no quiero
 vuestra condenación. Pedidnos sinceramente
 vosotros os lo daremos. Deveis sacrificaros más
 Pensad en la Pasión de Jesús

18-VI-1965

Conchita González
 +

Foto nº: 148. Segundo mensaje de la Virgen, 18 Junio 1965

“Como no se ha cumplido, ni se ha dado a conocer al mundo mi mensaje del 18 de Octubre, os diré que éste es el último. Antes la copa se estaba llenando; ahora está rebosando. Muchos sacerdotes, obispos y cardenales van por el camino de la perdición y arrastran consigo a muchas almas. A la Eucaristía se le da cada vez menos importancia. Debéis evitar la ira de Dios con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con el corazón sincero, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Arcángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os amo mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús.”

Conchita González

o o o o O O O O o o o o

FOTOGRAFIAS

FOTOGRAFIAS

Foto	Página	Título
01	XII	Conferencia en el Ateneo de Santander, 2023
02	017	Garabandal, Julio 1962
03	020	Mons. Vicente Puchol
04	023	Conchita y el padre Laffineur
05	029	Loli, padre Luna y Jacinta
06	032	Despedida de la Madre bajo la lluvia
07	038	Conchita en Roma con el padre Luna
08	041	El padre Escalada con el Papa Pablo VI
09	043	Padre Pio de Pietrelcina
10	046	Sepultura del padre Pío
11	050	Padre D. José Olano
12	054	Conchita con la madre Nieves
13	057	Lucia, Francisco y Jacinta
14	060	Jacinta y Mari Cruz en marcha extática
15	063	De izda. a dcha. Loli, Conchita, Patrick y Lomangino
16	067	Capilla del Santísimo Cristo
17	070	Portada del libro del padre Porro Cardeñoso
18	073	Dr. Luis Morales
19	075	Mons. Beitia Aldazábal
20	079	Carta del Cardenal Seper
21	083	Monseñor D. Antonio del Val
22	085	Padre Laurentín
23	087	Iglesia de Medjugorje, Croacia
24	088	Vassula con el Cardenal Ratzinger
25	090	El Párroco D. Valentín
26	092	La iglesia en la época de las apariciones
27	094	Dr. Morales en el Ateneo de Santander
28	096	Dr. Morales en la conferencia de Ohio
29	099	Dr. Morales y las cuatro niñas, 1961
30	103	Dr. Piñal, arriba a la izda.
31	105	El Diario Montañés
32	108	Virgen de Guadalupe
33	111	Werner Heisenberg, Nobel en 1932
34	114	Galileo Galilei, hombre del Renacimiento
35	119	Conchita, Mari Cruz, Mercedes Salisachs, Loli y Jacinta

Foto	Página	Título
36	121	D. Valentín en la época de las apariciones
37	124	Carta de Mons. Ratzinger a D. José Vilaplana, obispo
38	129	Zona de “los pinos” donde se aparecía la Virgen
39	131	D. Javier Vildósola, miembro de la 2ª Comisión
40	136	Garabandal, Septiembre 1976
41	140	Los hermanos Ramón y Luis Andreu en París
42	144	Fotografía y cámara de D. José Ramón de la Riva
43	149	Un rincón de Garabandal
44	153	Intervención del padre Muela (I Congreso)
45	157	Un momento de la intervención del padre Muela
46	162	Cigarrillos de la época
47	165	Las niñas en “el cuadro”
48	168	Subiendo a “los Pinos”
49	171	D. Jorge Fernández Díaz durante su testimonio
50	176	D. Javier Paredes
51	180	D. Jorge Fernández Díaz
52	182	Imagen de San Miguel Arcángel
53	184	Hospital del Escorial, Madrid
54	188	Un avión se estrella en los Andes
55	189	Carta de los supervivientes
56	193	Primitiva capilla de San Miguel
57	196	La pintora Daganzo con Conchita
58	200	F. Sánchez-Ventura
59	202	El padre Luis junto a su madre María Luisa
60	203	El padre Luis, celebrando Misa
61	205	Sánchez-Ventura en “La Pardina”
62	209	Sánchez-Ventura y González-Gay
63	213	Colocación de la 1ª piedra
64	215	“Teleclub” actualmente
65	219	La capilla de San Miguel, actualmente
66	222	Campana realizada por Javier Otero
67	224	Museo de la Radio de Jesús del Olmo
68	229	Artículo del nº 31 de María Mensajera
69	233	De izda. a dcha. Otero, Miguel y Benjamín
70	234	Sergio, el hijo de González-Gay
71	236	Sergio abrazando “La Campana”
72	237	Mensajes de la Virgen detrás de la campana

Foto	Página	Título
73	247	Una calleja de Garabandal en 1961
74	248	Edward Kelly
75	252	Miguel, Cetuco, Aniceta, Conchita y Serafín
76	253	Las Siete Calles de Bilbao
77	260	Iglesia de San Nicolás
78	263	Estación del Norte
79	264	Conchita con su madre
80	267	Paseando por las ramblas
81	270	Plaza de Cataluña
82	274	Ascensor de la época
83	276	La escritora Mercedes Salisachs
84	280	Padre Ramón, Joe, Dr. Domínguez, y Miguel
85	282	Mons. Garmendia obispo
86	284	Boda de Conchita con Patrick
87	287	Madre Teresa de Calcuta con Conchita
88	289	Entrevista a Conchita en la BBC
89	292	Madre Teresa con Conchita
90	294	Monseñor del Val
91	295	Mons. Del Val y Michael Tubberty
92	302	Mari Cruz la 1ª izda. llorando
93	304	Casa de Mari Cruz cerrada actualmente
94	305	Mari Cruz con su padre a la puerta de casa
95	306	Nota del obispado
96	308	Mari Cruz después de las apariciones
97	311	Mari Cruz en primera fila
98	313	Mari Cruz e Ignacio partiendo la Tarta
99	314	Mari Cruz e Ignacio en su boda, Avilés
100	316	Mari Loli después de las apariciones
101	319	Mari Loli y sus hijos con Juan Pablo II
102	321	Francis y Mari Loli recién casados
103	326	María Saraco, Sari, Loli y Julia
104	329	Loli de camino a Cosío
105	334	Mari Loli en éxtasis
106	338	Jacinta en la ventana de su casa
107	341	Jacinta en la época de las apariciones

Foto	Página	Título
108	344	Jacinta entrevistada por el padre Loring
109	349	Jacinta y Jeffrey recién casados
110	350	A la salida de la iglesia de Garabandal
111	351	Sagrado Corazón de Jesús
111b	352	Padre Benac con Joe Lomangino
112	353	Padre Benac, jesuita y misionero en la India
113	360	Dr. Puncernau a la dcha. de la foto
114	363	Reunión en Candè, año 1968
115	364	Padre Turner
116	366	Tres apóstoles de Garabandal
117	367	Bernardette Soubirous
118	368	Cardenal Ratzinger
119	371	Dr. Puncernau
120	373	Taberna de Ceferino, año 1961
121	375	Mari Cruz, Puncernau, Loli y Margarita
122	360	Sor María Jesús Torres
123	381	Padre Javier Escalada S.J. y Pablo VI
124	382	Película del Dir. Antonio Peláez
125	384	José Luis López de San Román
126	385	Ganado raza Tudanca
127	386	D. Jorge Rodríguez Almenar
128	390	Centro del Peregrino
128	393	D. Jorge Fernández y la Dra. Elsa Martí
130	396	Polideportivo de Puenteansa
131	398	Ramonín, Julio Pose, Jesús Mata, etc.
132	400	II Congreso Internacional
132b	406	Año 1968, padre Laffineur y Combe
132c	408	Año 1978, Palacio de Congresos
132d	409	Padre Combe con Pepe Díez
132e	410	La Virgen Peregrina de Fátima
133	412	D. João Venâncio y Conchita González
134	413	D. João Venâncio, Pablo VI y Sor Lucia
135	414	D. João Venâncio. Obispo de Leiria, Fátima
136	415	Postal con dedicatoria
137	418	D. Jorge Fernández y Dña. Belén Junco
138	412	Primera Conferencia en Madrid
139	422	D. José Manuel Díez, primero por la dcha.
140	428	Padre Luna, princesa Cecilia, Conchita, etc.
141	431	La medalla Milagrosa, 1830
142	432	Los tres pastorcinhos
143	433	La Virgen de La Salette
144	434	María Valtorta
145	438	D. Juan de Austria
146	441	Mikhael Gorvachev

BIBLIOGRAFIA

- Alba Cereceda J.M. (1962). *Informe sobre Garabandal*, Barcelona,
- Benítez, J. J. (1995). *El misterio de la Virgen de Guadalupe*. Barcelona. Planeta.
- Bergman, Kl. (1992). *Grandes profecías*. Madrid. A. L. Mateos, S.A.
- Brigada Álvarez Seco J., *Informe sobre Garabandal*, en Pérez R., 1991.
- Daley, H. (1991). *Miracle at Garabandal*. New York. Our Lady of Mount Carmel de Garabandal.
- Damians, A. (2013), *Testigo de Garabandal*, en Fundación HM, Garabandal, Lumezzane.
- Lanús, S. (2023), *Madre de Dios y madre nuestra, Fátima, Ámsterdam y Garabandal*, Madrid.
- De Dios J.M. (1969), *El gran portento de Garabandal: Teología, opiniones críticas y puntualizaciones*, Zaragoza, 1969.
- Edams, U. (2018). *La Virgen María fotografiada en Garabandal*. Madrid. Bubok editorial.
- Fernández Díaz, J. (2025). *El tiempo de María*. Madrid. Ed. Nueva Era.
- García de la Riva, J. R. (2011), *Memorias de un cura de aldea*, Madrid, Ed. Arca de la Alianza,
- García de Pesquera, E. (1979 y 2009). *Se fue con prisas a la montaña*. Pamplona. Litografía G. Huarte e hijos.
- García de Pesquera, E. (1982). *“Maran Atha” ¡El señor vuelve!* Zaragoza. Ed. Círculo.

González, C. (1965). *Diario de Conchita*. New York. Nuestra Señora del Carmen de Garabandal.

Kelly, Ed. (2017). *A Walk to Garabandal*. Texas. Goodbooksmedia.com

Laffineur, Fr. M. and Le Pelletier, M.T. (1992). *Star on the mountain*. New York. Library of Congress.

Laffineur M. (1976), *La estrella en la montaña*.

López de San Román J.L., (2012). *La verdad sobre Garabandal*, Valladolid,

Martínez del Cerro, R. (2022). P. Jorge Loring, S.J. Madrid, Ed. Voz de Papel.

Martínez del Cerro, R. (2018). Miguel Martínez del Cerro y Gómez. Madrid, Ed. Buenas Letras

Obispado de Santander, (1970). *Declaraciones oficiales de la jerarquía sobre Garabandal*, Santander, Artes Gráficas Bedia.

Ochayta Piñeiro, F. (2001), *Estudio sobre Garabandal*, Sigüenza,

Pascual, Félix A. (2022). *Garabandal (1), Experiencias de un peregrino*. Bilbao. Auto-edita.

Pascual, Félix A. (2024). *Garabandal (2), Testimonio de los principales testigos*. Bilbao. Auto-edita.

Pascual, Félix A. (2025) *Garabandal, lo difícil es no creer*. Bilbao. Autoedita.

Pascual, Félix A. (2025) *Garabandal (4), Diarios Sr Fontaneda y Padre Andreu*. Bilbao. Autoedita.

Pascual, Félix A. (2027) *Garabandal (3), Después de las apariciones*. Bilbao. Autoedita.

- Pelletier J. (1972). *Dios habla en Garabandal*, traducido al chino en 1972.
- Pelletier J. (1970) *Nuestra Señora viene a Garabandal*.
- Pérez, R. (1991). *Garabandal, el pueblo habla*. Madrid. Industrias. Gráficas. Grupo Centro, S.A.
- Porro Cardeñoso J., *El misterio de Garabandal en la teología católica*, Zaragoza,
- Puncernau R. (1974), *Informe médico sobre las videntes de Garabandal*, Barcelona.
- Roman-Bocabeille, Chr. (1987). *El misterio de las apariciones de Garabandal*. Barcelona. Gráficas Ramón Sopena.
- Saavedra, J.L. (2023), *Garabandal, a la luz de la historia*. Salamanca. Ed. Asociación Elisabeth Van Keerbergen.
- Saavedra J. L. (2016). *Garabandal, mensaje de esperanza*, segunda edición,
- Sánchez Ventura y Pascual, F.(1970), *El interrogante de Garabandal*, Zaragoza,
- Sánchez-Ventura y Pascual, F. (1965). *La incógnita de Garabandal*. Zaragoza. Ed. Círculo.
- Sánchez-Ventura y Pascual, F. (1966). *Las negaciones de Garabandal*. Zaragoza. Ed. Círculo.
- Villa de Gallego, M. J. (1994). *Los pinos de Garabandal iluminaran al mundo*. Barcelona. Rondas.
- Villa de Gallego, M. J. (2002). *Los milagros o favores de nuestra Madre de Garabandal*. Zaragoza. Ed. Círculo.
- Autores diversos, Enciclopedia de Cantabria, Artículo “San Sebastian de Garabandal”, págs..251-252, publicado en 1987 (tesis: rechazo por las autoridades eclesiásticas).

Juan Corbella Margalef, Enciclopedia Penitencial y de la Vocación, Vol. VII. Apariciones, Videntes y Visionarios, págs. 275-324, publicado en 1988 (tesis diabólica), Ediciones Eitovisa. Apartado 23180, 08028 Barcelona, España

PERIÓDICOS

María mensajera, mensual, Editorial Circulo, Fernando el Católico 39, Zaragoza, España. Publicaba noticias sobre las apariciones atribuidas a la Virgen, un poco de todo, fundamentalmente en España.

Garabandal, Nueva Pentecostés, era trimestral, Plaza de Condesa de Gavia, 5, 28020. Madrid, España

o o o o O O O O o o o o

AGRADECIMIENTOS

La semilla de esta trilogía fue sembrada hace ya más de tres décadas. Corría el año en que, revisando pausadamente unos documentos que me había entregado don Plácido Ruiloba en su casa de Santander, comprendí que todavía quedaban muchas páginas por escribir sobre Garabandal. Aquel encuentro marcó el inicio de un largo camino de investigación, reflexión y búsqueda que hoy encuentra una nueva etapa en estas páginas. Plácido fue para mí mucho más que una fuente de información: fue una guía segura en mi peregrinaje por los acontecimientos de Garabandal. Su generosidad, su paciencia y su confianza merecen mi gratitud permanente.

A lo largo de estos años he tenido el privilegio de encontrarme con innumerables personas que, con sinceridad y buena disposición, respondieron a mis preguntas y compartieron conmigo sus recuerdos, experiencias y convicciones. En un fenómeno tan singular y debatido como el de las apariciones, la fe vivida y el testimonio personal constituyen un patrimonio de enorme valor. A todos ellos les debo una parte importante de cuanto he podido comprender y transmitir.

Mi agradecimiento al padre Diego Llorens por sus apuntes y por aquellas valiosas cintas magnetofónicas compartidas en la Casa de Ejercicios San Luis de Villagarcía de Campos. Del mismo modo, guardo un recuerdo especial del padre José Ramón García de la Riva, cuyas confidencias y reflexiones tuve la fortuna de escuchar en su casa de Amandi, en Asturias. Todavía tengo muy presente la bendición que me dio por teléfono, pocos meses antes de fallecer.

Deseo expresar también mi gratitud a Mari Cruz, por su sinceridad al compartir conmigo sus experiencias, sus recuerdos y también sus dudas. A Paquita González y a sus hijas, Conchita, Fátima y Mercedes, por abrirme las puertas de su hogar y hacerme sentir siempre bien recibido.

No puedo olvidar las largas conversaciones mantenidas con Tina, Manolín, Fernando y Pepe en la inolvidable caseta de las cachavas, donde tantas veces se mezclaron la amistad, la memoria y el amor por Garabandal. Mi reconocimiento igualmente a Josefina Villa de Gallego, autora de magníficas obras sobre el tema, y a

Jacinta y Mari Loli, quienes, pese a su natural discreción, tuvieron la amabilidad de mantener conmigo diversos contactos a lo largo del tiempo.

Quiero agradecer especialmente a María Jesús Cuesta, profunda conocedora de Garabandal y auténtico apóstol de su mensaje. También a Rosana y Miguel, Rosa y Carlos, Rosa Mari y Jaime, Blanqui y Javier, y a Margari, amigos desde la juventud, que supieron escuchar durante años mis inquietudes, hallazgos y preguntas con una paciencia verdaderamente infinita. Mi gratitud igualmente a Uell Edams por sus conocimientos y aportaciones sobre la fotografía de la Virgen.

Mi reconocimiento al padre José Luis Saavedra, doctor en Teología, por su constante disponibilidad y por haber puesto generosamente a mi alcance su tesis doctoral sobre Garabandal. Asimismo, agradezco a Edward Kelly sus valiosas notas y observaciones, y a Santiago Lanús el esfuerzo y entusiasmo que ha dedicado a la difusión de mis trabajos. Un recuerdo muy especial para mi querido amigo Mischa Markel Weljamin, cuya labor investigadora sobre el Diario de Conchita ha sido para mí una fuente de inspiración y consulta permanente.

Mi agradecimiento también a Lucía y Doro por su hospitalidad en el pueblo de la montaña, siempre dispuestas a ofrecer ayuda y acogida. Del mismo modo, quiero destacar el apoyo recibido de Instituciones Oficiales como el Gobierno de Cantabria y su expresidente Miguel Ángel Revilla, y otras varias. Gracias a todos ellos por el acompañamiento y la ayuda prestada en tantas conferencias y encuentros, especialmente al Ateneo de Santander y a su Presidente Sr. Miguel Ángel Castañeda.

Agradezco igualmente al padre Muela, a Jorge Fernández Díaz y a Javier Vildósola sus valiosos testimonios, así como a José Ramón González, y Beni Ceballos, cuya ayuda fue fundamental para desenvolverme en Santander y facilitar numerosas gestiones y contactos.

Mi más sincero reconocimiento a quienes dedicaron su tiempo y esfuerzo a la revisión y corrección de anteriores textos: Mabel Aretxederra, Manolo Moragas, Atantza Rementería, Rosa Ortiz, Marisa Palmero, Javi Pérez, Mari José Muñoz, Asier Alonso y Alberto San Millán. Su amistad, rigor y dedicación han contribuido decisivamente a mejorar estas páginas. Del mismo modo, agradezco a Margarita Puncernau la cordialidad y generosidad con la que me recibió cuando acudí a ella en busca de información.

Hay también personas que ya no están entre nosotros físicamente, pero cuya presencia permanece viva a través de sus escritos, investigaciones y testimonios. Mi recuerdo agradecido para Faito Fontaneda, el padre Ramón Andreu, Francisco Sánchez-Ventura, Mercedes Salisachs, el padre Pesquera y tantos otros que contribuyeron a preservar la memoria de Garabandal. La relación de nombres sería interminable, pero no por ello menos importante.

A todos los protagonistas anónimos que se cruzaron en mi camino durante estos años, que compartieron documentos, recuerdos, fotografías, conversaciones y experiencias, les expreso mi más profundo agradecimiento. Cada uno de ellos ha contribuido, de una manera u otra, a que este proyecto pudiera hacerse realidad.

Al grupo de Iniciativa compuesto por Elsa Martí Barceló, Jorge Fernández Díaz, Román Martínez del Cerro, Victoria E. Toya Carlos Vara de Rey, Javier Vildósola, José Manuel Díez González, Javier Guimón, Jesús Mata, María Guimón, Mamen Paramio, Carmen Sánchez, Pilar Ybarra, Ángel García Guzmán

Finalmente, quiero dedicar unas palabras muy especiales a mi familia. A mis hijas, Oihana, Naia y Aida, a mis yernos, Santi, Cris e Iván por su cariño y comprensión, a mis nietos Sara, Jon Hugo, Iker, y Ane. Y, de manera singular, a Txaro, mi esposa, que merece una parte fundamental de los méritos de este libro, pues ha sido la que se ha encargado de su corrección. Sin su amor, su paciencia inagotable y su constante disposición a aceptar las renunciaciones y sacrificios que exige una investigación de tantos años, esta obra jamás habría llegado a concluirse.

Al cerrar estas páginas, solo me queda esperar que el resultado de tantos esfuerzos compartidos esté a la altura de la confianza que todas estas personas depositaron en mí. Si este libro logra aportar algo de luz al conocimiento de Garabandal y a la reflexión sobre los acontecimientos que allí tuvieron lugar, el mérito pertenecerá también a todos aquellos que me acompañaron en este largo camino.

o o o o O O O O o o o o

EPÍLOGO

Desde los días extraordinarios en que San Sebastián de Garabandal se convirtió en centro de atención del mundo católico, el tiempo ha seguido inexorablemente su curso. Las cuatro niñas que afirmaron haber visto a la Santísima Virgen y al arcángel San Miguel abandonaron poco a poco la aldea montañesa donde transcurrió su infancia. El pequeño pueblo cántabro, que durante aquellos años vivió entre el asombro, la esperanza y el temor, fue quedando atrás en la vida de aquellas muchachas que un día, descalzas y sencillas, recorrieron sus empinadas callejas en medio de éxtasis y visiones.

Tres de ellas ingresaron en distintos conventos religiosos buscando quizá en la vida consagrada una respuesta más profunda al misterio que había marcado para siempre sus existencias. Aquella decisión parecía, a ojos de muchos, la continuación natural de una experiencia sobrenatural tan intensa. Sin embargo, el tiempo demostraría que su vocación no era la clausura ni la vida religiosa. Las tres abandonaron posteriormente el convento y retornaron a la vida seglar. También esto contribuyó a aumentar las dudas y comentarios de quienes, desde el principio, contemplaban los sucesos con escepticismo.

Conchita González, figura central de las apariciones y depositaria del anuncio del futuro Milagro, viajó meses antes a Roma para entrevistarse con el cardenal Alfredo Ottaviani, prefecto del entonces Santo Oficio y una de las personalidades más influyentes de la Iglesia de su tiempo. Aquella entrevista constituyó un hecho de enorme relevancia, pues significaba que el caso Garabandal seguía siendo observado atentamente en las más altas instancias eclesiásticas. Roma escuchaba, interrogaba y esperaba. Como tantas veces en la historia de la Iglesia, la prudencia se imponía antes de emitir un juicio definitivo sobre unos acontecimientos cuya repercusión espiritual trascendía ampliamente las fronteras de España.

Las condiciones de vida cambiaron profundamente respecto a los años humildes y austeros de las apariciones. El aislamiento del pueblo desapareció lentamente; llegaron carreteras, visitantes y nuevas comodidades. Pero también llegaron las divisiones. Las propias niñas, sometidas durante años a presiones, interrogatorios y sufrimientos interiores, realizaron en algunos momentos declaraciones contradictorias e incluso negaron sus visiones, hecho utilizado por

muchos para desacreditar definitivamente los acontecimientos. El pueblo quedó dividido entre creyentes y detractores. Viejas amistades se quebraron y surgieron resentimientos y pequeñas rivalidades que aún hoy perviven en ciertos ámbitos familiares y vecinales. Garabandal dejó de ser únicamente un lugar de recogimiento para convertirse también en escenario de controversia humana.

Con el paso de los años, las cuatro muchachas formaron sus propias familias. Todas, excepto Mari Cruz, emigraron a Estados Unidos, donde rehicieron discretamente sus vidas lejos de la exposición pública de los primeros tiempos. Mari Cruz permaneció en España y fijó su residencia en Avilés. Hoy todas ellas son ya abuelas. El tiempo ha cubierto sus rostros con la serenidad de la edad, pero sus nombres continúan ligados inseparablemente a uno de los episodios más debatidos del catolicismo contemporáneo. Desgraciadamente Loli falleció.

Entretanto, Garabandal siguió atrayendo peregrinos procedentes de numerosos países. En espera del anunciado Milagro profetizado por Conchita, comenzaron a adquirirse terrenos y antiguas viviendas del pueblo, muchas veces por personas convencidas de que aquel lugar será algún día centro de una extraordinaria manifestación divina. Se levantó también una capilla dedicada a San Miguel, construida gracias a aportaciones privadas y no exenta de controversias con determinados sectores de la jerarquía eclesiástica, siempre cautelosos respecto a cualquier iniciativa que pudiera interpretarse como un reconocimiento implícito de las apariciones.

Mientras tanto, el mensaje de Garabandal fue extendiéndose silenciosamente por el mundo. Estados Unidos, México, Francia y otros países conocieron las supuestas apariciones gracias al celo de numerosos apóstoles seculares y religiosos. Nombres como el padre Turner, el padre Laffineur, el doctor Puncernau el doctor Celestino Ortiz, Joe Lomangino, Edward Kelly, D. Plácido Ruiloba, Pepe Díez y un sinfín de personajes importantísimos desempeñaron un papel decisivo en la difusión internacional de los mensajes de oración, penitencia y conversión transmitidos por las niñas. A través de conferencias, publicaciones y testimonios personales, mantuvieron viva la llama de Garabandal cuando parecía destinada al olvido.

Especial importancia tuvo la rectificación pública del doctor José Luis Morales, antiguo miembro de la primera Comisión diocesana encargada de estudiar los hechos. En una conferencia pronunciada en el Ateneo de Santander, el doctor Morales reconoció haberse equivocado en sus primeras valoraciones y afirmó

convencido la autenticidad sobrenatural de las apariciones. Sus palabras causaron gran impresión, precisamente por proceder de quien durante años había mantenido una postura crítica. Aquella declaración volvió a reavivar el debate y confirmó que el fenómeno de Garabandal distaba mucho de estar cerrado definitivamente.

Hoy, más de medio siglo después de aquellos sucesos, la Iglesia continúa prudentemente a la espera de nuevos signos que permitan aprobar o rechazar de manera concluyente las apariciones. La historia de la mística católica enseña que la Iglesia nunca se precipita ante los fenómenos extraordinarios. Examina, espera y discierne. Entretanto, miles de fieles continúan acudiendo a Garabandal movidos por la oración y la esperanza.

Y quizá, al final de todo, permanezcan resonando aquellas sencillas palabras que las niñas escucharon de labios de la Virgen cuando, angustiadas, le dijeron: “La gente no nos cree”. Y Ella respondió: **“Ya creerá; yo lo haré todo”**.

Tal vez en esa frase se encuentre todavía el verdadero corazón de Garabandal: no una llamada al sensacionalismo ni al temor, sino una invitación permanente a la fe, a la conversión y a la confianza en los tiempos de Dios.

*ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE ESCRIBIR EL 15 DE AGOSTO DE 2026
FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE BEGOÑA,
PATRONA DE VIZCAYA*

o o o o O O O O o o o o



Garabandal, después de las apariciones no concluye donde callaron los éxtasis ni donde cesaron las visitas a la pequeña aldea de la montaña. Allí, precisamente, comienza otra historia.

Las apariciones dejaron tras de sí una huella imposible de borrar y abrieron un tiempo nuevo, más humano y quizá más complejo. Roma apareció en el horizonte de las protagonistas; llegaron los conventos y también las renunciadas, los caminos iniciados y abandonados, las decisiones difíciles y el peso silencioso de una fama nunca buscada. La vida, lejos de detenerse, exigió un nuevo punto de inflexión.

Entretanto, el propio pueblo de Garabandal comenzó a transformarse. Las dudas, las negaciones y los distintos posicionamientos ante los acontecimientos alteraron la convivencia de aquel rincón montañés. Surgieron desencuentros entre vecinos y también entre quienes llegaban movidos por la devoción o la curiosidad. Las casas cambiaron de manos, aparecieron intereses ajenos al espíritu de los primeros días y la especulación empezó a dibujar un paisaje inesperado alrededor de un lugar llamado a la sencillez.

Las niñas ya no son niñas. Ante aquella realidad abandonaron el pueblo que las vio crecer y tomarían rumbos diversos. Se casaron, formaron familias y hoy son abuelas. Tres de ellas emprendieron camino hacia Estados Unidos; Mari Cruz eligió permanecer en Avilés. Y Loli, cuya memoria permanece inseparable de aquellos sucesos, ha partido ya de este mundo.

Mientras tanto, la Iglesia continúa sin emitir un juicio definitivo sobre los acontecimientos. Las comisiones y tentativas del pasado no lograron cerrar el debate, y permanece viva la espera ante la decisión final de la jerarquía eclesiástica.

Pero el “puebluco” tampoco ha quedado detenido en la incertidumbre. Al contrario: sus mensajes y la memoria de aquellos días han seguido extendiéndose gracias al impulso de innumerables apóstoles de Garabandal, mediante conferencias, congresos y encuentros celebrados en distintos lugares del mundo.

Porque quizá el verdadero misterio de Garabandal no sea únicamente lo que ocurrió durante las apariciones, sino todo aquello que comenzó después. Este libro se adentra precisamente en esa historia menos conocida: la del eco que permanece cuando el silencio parece haberlo cubierto todo.

El Autor